BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

HACIA UN MARX DESCONOCIDO

Un comentario de los MANUSCRITOS DEL 61-63

ENRIQUE DUSSEL

IZTAPALAPA
siglo veintiuno editores

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

Entre agosto de 1861 y julio de 1863 Marx escribió veintitrés cuadernos de apuntes. Este material fue consultado por Engels y Kautsky para publicar los tomos II, III y IV de *El capital*. Conocidos parcialmente por la tradición marxista posterior, se trata de 1 472 folios manuscritos que componen las 2 384 páginas de la edición publicada en alemán entre 1976 y 1982. Esta obra de Marx constituye un eslabón fundamental entre los *Grundrisse* de 1857-1858 y los *Manuscritos del 63-65*, anteriores a *El capital* de 1867.

En el volumen que presentamos, el autor realiza un comentario *completo* de los *Manuscritos del 61-63* —el primero en el orden mundial—, aunque en realidad comienza un poco antes, en enero de 1859, e incluye así los capítulos I y II que forman el contenido de la *Contribución a la crítica de la economía política*.

"En estos *Manuscritos del 61-63* —dice el autor— Marx constituirá *nuevas* categorías exigidas por un discurso dialéctico que se va internando en la realidad. . . Descubrir por nuestra parte la 'necesidad' de dichas categorías es comprender en verdad a Marx, descubrir su método, el orden de sus categorías."

De Enrique Dussel, Siglo Veintiuno ha publicado también *Para una ética de la liberación* (Buenos Aires, 1973, t. I-II) y *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse* (1985).

siglo veintiuno editores

IZTAPALAPA

ISBN 968-23-1453-4

ENRIQUE DUSSEL

HACIA UN MARX DESCONOCIDO

Un comentario de los Manuscritos del 61-63

IZTAPALAPA

siglo veintiuno editores

siglo veintiuno editores, sa de cv
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO, BOGOTÁ, D.E. COLOMBIA

edición al cuidado de maría oscos

primera edición, 1988
DR © siglo veintiuno editores s.a. de c.v.
en coedición con
universidad autónoma metropolitana
unidad iztapalapa
ISBN 968-23-1453-4
impreso y hecho en méxico/printed and made in mexico

ÍNDICE

PALABRAS PRELIMINARES 13

PRIMERA PARTE
"ENTRADA" DEL DISCURSO DIALÉCTICO, DE LA MERCANCÍA AL DINERO 25

1. EL TRATADO DE LA MERCANCÍA 27
1.1. EL ENTE, SUS DETERMINACIONES Y TIPOS DE TRABAJO, 28; 1.2. PROCESO DE INTERCAMBIO, 32; 1.3. CRÍTICAS METÓDICAS, 35

2. EL TRATADO DEL DINERO 40
2.1. MEDIDA DE VALOR, PATRÓN DE MEDIDA DE LOS PRECIOS Y DINERO DE CUENTA, 40; 2.2. CRÍTICAS METÓDICAS A CINCO CONFUSIONES, 43; 2.3. METAMORFOSIS DE LA MERCANCÍA, CIRCULACIÓN Y MONEDA, 46; 2.4. ATESORAMIENTO, MEDIO DE PAGO Y DINERO MUNDIAL, 48; 2.5. NUEVAS CRÍTICAS A SEIS CONFUSIONES, 50

SEGUNDA PARTE
LOS CUADERNOS CENTRALES DEL "CAPITULO III". PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL 55

3. EL DINERO DEVIENE CAPITAL. DE LA EXTERIORIDAD A LA TOTALIDAD 57
3.1. EL NUEVO SILOGISMO: *D-M-D*, 58; 3.2. CARA-A-CARA DEL POSEEDOR DEL DINERO Y EL TRABAJO. LA EXTERIORIDAD CREADORA, 61; 3.3. EL INTERCAMBIO. PROCESO DE TRABAJO Y DE VALORIZACIÓN, 68; 3.4: LAS DOS PARTES COMPONENTES, 73

4. EL PLUSVALOR ABSOLUTO 78
4.1.EL PLUSVALOR EN GENERAL Y LAS CLASES SOCIALES, 78; 4.2. PLUSVALOR ABSOLUTO, 82; 4.3. EL CARÁCTER DEL PLUSVALOR Y LA "TASA DE EXPLOTACIÓN",84

5. EL PLUSVALOR RELATIVO 88
5.1. LA "ESENCIA" DEL PLUSVALOR RELATIVO, 88; 5.2. FORMA GENERAL DE LA SUBSUNCIÓN: LA COOPERACIÓN, 93; 5.3. SEGUNDO MO-

DO DE SUBSUNCIÓN: LA DIVISIÓN "SOCIAL" DEL TRABAJO "SOCIAL", 96; 5.4. TERCER MODO DE SUBSUNCIÓN; LA MÁQUINA EN LA FÁBRICA, 101

TERCERA PARTE
CONFRONTACIONES CRÍTICAS DE TODO EL SISTEMA CATEGORIAL 109

6. CONFRONTACIÓN CRÍTICA CON J. STEUART Y LOS FISIÓCRATAS 117
6.1. EL CASO DE STEUART, 117; 6.2. CONFRONTACIÓN CON LOS FISIÓCRATAS, 120; 6.3. OTRAS CONTRADICCIONES MENORES, 122

7. LAS PERPLEJIDADES DE ADAM SMITH 126
7.1. CONFUSIONES EN EL INTERCAMBI6 DEL CAPITAL CON EL TRABAJO, 127; 7.2, IDENTIFICACIÓN DE PLUSVALOR Y GANANCIA, 129; 7.3. LA CUESTIÓN DE LA REPRODUCCIÓN, 132

8. TRABAJO PRODUCTIVO 137
8.1. TRABAJO PRODUCTIVO, CAPITAL Y MERCANCÍA, 137; 8.2. POLÉMICAS EN TORNO AL TRABAJO PRODUCTIVO, 141; 8.3. HASTA AGOTAR LA POLÉMICA; 146; 8.4. EL *TABLEAU ÉCONOMIQUE* DE QUESNAY, 153

9. LA TEORÍA DE LA RENTA 159
9.1. FORMULACIÓN DE UNA TEORÍA DE LA RENTA EN CONFRONTACIÓN CRÍTICA CON RODBERTUS, 161; 9.2. DIGRESIÓN METODOLÓGICA, 167; 9.3. LA "LEY RICARDIANA" Y SU HISTORIA, 170; 9.4. SOBRE EL "PRECIO DE COSTO" EN RICARDO Y SMITH, 174; 9.5. LA RENTA EN RICARDO Y SMITH, 178; 9.6. LOS "CUADROS SOBRE LA RENTA", 183

10. PLUSVALOR, GANANCIA, ACUMULACIÓN Y CRISIS EN RICARDO 188
10.1. PLUSVALOR Y GANANCIA, 189; 10.2. LA TASA DE GANANCIA, 192; 10.3. ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN, 197; 10.4. LA "POCIVILIDAD" DE LA CRISIS Y SU "EXISTENCIA" 200

11. EL FETICHISMO DE LA ECONOMÍA VULGAR Y APOLOGÉTICA 209
11.1. EL PLUSVALOR EN THOMAS ROBERT MALTHUS, 210; 11.2. DI SOLUCIÓN DE LA ESCUELA RICARDIANA, 214; 1.3. REACCIONES CRÍTICAS, 221; 11.4. EL FETICHISMO DE LOS INGRESOS. A MODO DE CONCLUSIÓN DE LAS "TEORÍAS SOBRE EL PLUSVALOR", 226

CUARTA PARTE
NUEVOS DESCUBRIMIENTOS 231

12. HACIA LOS "CAPÍTULOS II" y "III" 233
12.1. CAPITAL MERCANTIL, 233; 12.2. CAPITAL Y GANANCIA. HACIA EL "CAPÍTULO III", 242; 12.3. REFLUJO DEL DINERO EN LA REPRODUCCIÓN CAPITALISTA, 247; 12.4. FINAL DE LAS "TEORÍAS SOBRE EL PLUSVALOR", 249; 12.5. LOS NUEVOS PLANES DE LA OBRA FUTURA, 253

13. NUEVAS PRECISIONES PARA EL "CAPÍTULO I" 262
13.1. EL PLUSVALOR RELATIVO: REVOLUCIÓN DEL "MODO DE PRODUCCIÓN" O LA "VERDAD TECNOLÓGICA", 263; 13.2. RELACIÓN DE LOS TIPOS DE PLUSVALOR. SUBSUNCIÓN FORMAL Y REAL. TRABAJO PRODUCTIVO Y FETICHISMO, 270; 13.3. ACUMULACIÓN O RETROCONVERSIÓN DEL PLUSVALOR EN CAPITAL, 274; 13.4. LECTURAS CRÍTICO-HISTÓRICAS DESDE PETTY, 279

QUINTA PARTE
NUEVA TRANSICIÓN 283

14. LOS MANUSCRITOS DEL 61-63 Y LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN 285
14.1. ¿QUÉ ES "CIENCIA" PARA MARX?, 285; 14.2. "CRÍTICA" DESDE LA EXTERIORIDAD DEL TRABAJO VIVO, 290; 14.3. PASAJE A LA ESENCIA O EL "DESARROLLO" DEL CONCEPTO, 297; 14.4. LA CONSTITUCIÓN DE LAS CATEGORÍAS, 302; 14.5. LOS MANUSCRITOS DEL 61-63 Y LA "FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN", 306

15. LOS MANUSCRITOS DEL 61.63 Y EL "CONCEPTO" DE DEPENDENCIA 312
15.1. "TEORÍAS SOBRE LA DEPENDENCIA", 313; 15.2. LA "COMPETENCIA": EL LUGAR TEÓRICO DE LA DEPENDENCIA, 330; 15.3. LA "ESENCIA" DE LA DEPENDENCIA: TRANSFERENCIA DE PLUSVALOR COMO EFECTO DE UNA RELACIÓN SOCIAL INTERNACIONAL, 340; 15.4. LOS FENÓMENOS DE LA DEPENDENCIA Y LAS CATEGORÍAS NECESARIAS, 349; 15.5. NUEVAS CONCLUSIONES POLÍTICAS: LA LIBERACIÓN "NACIONAL" Y "POPULAR", 357

APÉNDICES 363

1. La "exterioridad" en el pensamiento de Marx 365
2. Cuadro de materias de los *Manuscritos del 61-63* 373

ÍNDICE DE ESQUEMAS

1. Manera de estudiar y redactar los *Manuscritos del 61-63* 16
2. Desarrollo del concepto y constitución de categorías simples y complejas 22
3. Entrada al círculo hermenéutico 25
4. Diversas consideraciones de las categorías más simples hasta 1as más complejas 31
5. Intercambio inverso de valor de cambio y valor de uso 33
6. Diferentes niveles y relaciones de las categorías necesarias 43
7. Entrada-salida de las mercancías. Permanencia del dinero en la circulación 47
8. "Entrada" y "salida" del dinero y mercancía. "Permanencia" del sujeto-persona (capitalista) (S^{I}) y del sujeto-valor (V) 59
9. Categorías y niveles necesarios para comprender la cuestión del plusvalor "en general" 79
10. Carácter del1rabajo y grados de subsunción del mismo 100
11. Lugar de los temas del tomo I de *El capital* en los cuadernos 102
12. Algunas mediaciones categoriales entre el plusvalor y la ganancia 114
13. Plusvalor y ganancia. Fuente creadora de valor y fuentes de ingreso 132
14. Algunos momentos de la descripción de la *reproducción* en este *Cuaderno VII* 135
15. Relaciones de circulación en el comentario de Marx 154
16. Cuadro económico del proceso de reproducción en su conjunto 157
17. La renta absoluta; plusganancia realizada por sobre la ganancia media 164
18. Posibles relaciones entre algunas categorías nuevas 168
19. Proceso de formación de las categorías y sus mediaciones necesarias 175
20. Renta diferencial 182
21. Progresiva fetichización del capital, de niveles profundos a más superficiales 235
22. Desarrollo de la terminología en cuanto al capital dinerario y comercial. 236
23. Precio de costo y precio de producción 240
24. Flujo y reflujo del dinero en la reproducción capitalista 247
25. Progresiva articulación del discurso definitivo 257

26. Pasaje dialéctico del taller artesanal a la manufactura e industria 266
27. “Critica” desde la exterioridad del trabajo vivo 294
28. Desarrollo del concepto y constitución de categorías 304
29. Transferencia de plusvalor por la competencia internacional 349

A mi bisabuelo
Johannes Kaspar Dussel (13.8.1840-18.2.1913),
emigrado socialista a América Latina en 1870,
originario de Schweinfurt, Alemania,
quien con sus manos de carpintero
fabricó los muebles de la primera "Casa del
Pueblo" de nuestro continente en Buenos Aires,
sede del entonces partido socialista
que se situaba en Avenida de Mayo,
ya sus amigos del *Vorwärts*.

Al pueblo nicaragüense
que por su revolución sandinista
está elaborando en la praxis
una novedosa versión del marxismo.

PALABRAS PRELIMINARES

I

Entre agosto de 1861 y julio de 1863, Marx escribió veintitrés *Cuadernos* de apuntes que fueron publicados por primera vez de 1976 a 1982. Este material fue consultado por Engels y Kautsky para publicar los tomos II, III y IV de *El capital*. Desconocidos por la tradición marxista posterior, se trata de 1 472 folios manuscritos que consisten en 2 384 páginas editadas.[1] Este enorme material, del cual Engels había realizado una rápida descripción en el prólogo del tomo II de *El capital*, es un estadio intermedio entre los *Grundrisse* de 1857-1858[2] y la redacción de los *Manuscritos del 63-65* y del tomo I de *El capital* (que apareció en 1867). Hasta el presente, no hemos encontrado ninguna obra que trate *in extenso* todos estos *Manuscritos del 61-63*, aunque hay algunos trabajos parciales, como los de W .S. Wygodski, *El devenir de la teoría económica de Marx*,[3] o, del mismo autor, *La historia de un gran descu-*

---

[1] Karl Marx, *Zur Kritik der politischen Ökonomie* (*Manuskript 1861-1863*), en *MEGA*, 11, 3, l (1976)-6 (1982), Berlín, Dietz Vertag, del Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú y Alemania Oriental. Los denominaremos *Manuscritos del 61-63*. Las citas incluirán solamente el número de página de esta edición (de la l a la 2384), seguida después de la coma con el número de líneas: 243, 11-17 significará: página 243 del *Cuaderno IV*, líneas de la 11 a la 17. Hasta el *Cuaderno V* (capítulo 3 a 5 de nuestra obra) le seguirán el número de páginas de la edición italiana: *Manuscritti del1861- 1863*, Roma, Editoré Riuniti, 1980, t. I. Para los *Cuadernos IV al XV* se citará en segundo lugar el tomo y la página de las *Teorías sobre la plusvalía*, tomos 12-14 de *Obras fundamentales* de Marx y Engels (traducción que modificaremos según la interpretación lo exija, aclaración que vale para todas las otras traducciones de Marx al castellano), México, FCE, t. I-III, 1980. Para los textos sobre la tecnología (fin del *Cuaderno V* y del *XIX* en adelante, nuestro capítulo 12), se tendrá en cuenta la traducción de *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 93, 1982. En el caso en que no se indique ninguna paginación posterior a la edición alemana significa que no hay traducción; por lo tanto traducimos nosotros el texto alemán.

[2] Véase mi obra *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, México, Siglo XXI, 1985, de la cual el presente trabajo es la segunda parte.

[3] *Das Werden der ökonomischen Theorie von Marx*, Berlín, Dietz, 1978, cap. III, pp. 89*ss*.

brimiento;[4] Manfred Müller, *Sobre la senda hacia "El capital";*[5] Walter Tuchscheerer, *Antes del surgimiento de "EI capital"*.[6] El "Projektgruppe Desarrollo del sistema marxiano" ha publicado: *¿El IV tomo de "El capital"? Comentario a la "Teorías sobre el plusvalor"*,[7] el cual consideraremos en su momento. Y, por último, existe también la reciente obra de varios autores, entre ellos los editores de los *Manuscritos del 61-63*, bajo el título *El segundo esbozo de "El capital"*.[8]

Sin embargo, no hemos querido comenzar en 1861, porque nos enfrentaríamos directamente con el "Capítulo III" de la futura obra. Terminamos nuestro trabajo anterior[9] con las obras de Marx producidas hasta diciembre de 1858, para poder arrancar con ésta en enero de 1859, e incluir así los capítulos I y II, que al tratar sobre la mercancía y el dinero constituyen el contenido de la *Contribución a la crítica de la economía política*.[10]

Es decir, abarcaremos cuatro años y medio (de los 40 a los 45 años de la vida de Marx) -de enero de 1859 a julio de 1863-, época en que Marx vivía en la casa situada en Grafton Terrace 9, no lejos del hermoso Hampstead Heath (parque en el que Marx amaba pasear cuando podía, ubicado cerca del cementerio de Highgate donde reposan sus restos mortales). Fueron tiempos sumamente duros para Marx y su familia; la pobreza (la miseria casi), la enfermedad y hasta la soledad (hasta 1864 no se fundaría la Internacional) preocupaban hondamente a aquel hasta ese entonces casi ignorado exiliado alemán en Londres.

---

[4] *Die Geschichte einer grossen Entdeckung*, Moscú, Myal Verlag, 1965, cap. V, pp. 75*ss*.

[5] *Auf dem Wege zum "Kapital",* Berlín, Akademie Verlag, 1978, pp. 95*ss*. Del mismo autor " Aus dem handschriftlichen Nachlass von K. Marx. Zur Eistveröffentlichung der Hefte I-V des Manuskripts", en *Wirtschaftswissenschaft* 1 (1976), pp. 1634-1659.

[6] *Bevor "Das Kapital" entstand*, Berlín, Akademie Verlag, 1968, aunque todavía se ocupa más de los *Grundrisse*.

[7] La obra colectiva del "Projektgruppe Entwicklung des Marxschen Systems", *Der 4. Band des "Kapital", Kommentar zu den "Theorien über den Mehrwert*, Berlín, VSA, 1975, que citaremos frecuentemente.

[8] Wolfgang Jahn-Manfred Müller editores, *Der iweite Entwurf des "Kapitals". Analysen*. *Aspekte. Argumente*, Berlín, Dietz, 1983; único trabajo extenso sobre nuestro tema.

[9] Véase *La producción teórica de Marx*, cap. 16, p. 335.

[10] Citaremos de la edición de *MEW* 13, y, en segundo lugar, de la traducción castellana, México, Siglo XXI, 1980 (en este caso indicando también las líneas).

El 25 de febrero de 1862 escribía a Engels que si "se consideran bien las cosas, una vida tan miserable no vale la pena ser vivida".[11] Y el 18 de junio todavía le comunicaba a su amigo: "Mi mujer me ha dicho que desearía estar en la tumba con los niños; y yo no puedo criticarla, porque las humillaciones, los sufrimientos y los horrores de nuestra situación son verdaderamente indescriptibles."[12] Fue en septiembre de ese año cuando Marx, desesperado, pensó abandonar sus estudios y dedicarse a alimentar a su familia. Para ello, intentó trabajar como empleado en el ferrocarril de Londres... pero fue rechazado en el examen de admisión... por mala letra.

Años después, el 30 de abril de 1867, escribía sobre esa etapa sombría: "Todo el tiempo que podía consagrar al trabajo debí reservarlo a mi obra, a la cual he sacrificado mi salud, mi alegría de vivir y mi familia [...] Si fuéramos animales, podríamos naturalmente dar la espalda a los sufrimientos de la humanidad para ocuparnos de nuestro propio pellejo. Pero me hubiera considerado poco práctico de haber muerto sin al menos haber terminado el manuscrito de mi libro."[13] Todavía peor; en 1860 Marx debió perder energía y tiempo para escribir el panfleto autojustificativo. contra Vogt, ya que, en su soledad y dificultades, creyó que el ataque podría destruir sus posibilidades políticas y aun personales futuras. En realidad la defensa fue tiempo perdido, pero no para aquel Marx acorralado. El 23 de febrero de 1859 escribió Marx una especie de *curriculum vitae* en el "Prólogo" de la *Contribución*; allí nos informamos de cuáles fueron para el mismo Marx los trabajos más importantes hasta ese momento: sus artículos sobre el robo de la leña y el parcelamiento de la propiedad de la tierra del Mosela, la justificación de su crítica al socialismo y comunismo francés (recordamos nosotros ahora haber criticado en los años setenta al marxismo, pero al "althusseriano", aunque algunos pensaron que criticábamos a Marx *sin más*), la crítica a Hegel en su *Filosofía del derecho*, el *Manifiesto*, la *Miseria de la filosofía*, el corto escrito sobre *El salario*, y los artículos de la segunda época de la *Nueva Gaceta Renana*. Y es allí donde nombra al Museo Británico, que comenzó a usar desde 1850. Cuando

[11] *MEW* 30, p. 214. Sobre la vida cotidiana de Marx, yéase Robert-Jean Longuet, *Karl Marx, mein Urgrossvater*, Berlín, Dietz, 1979, pp .130*ss*.

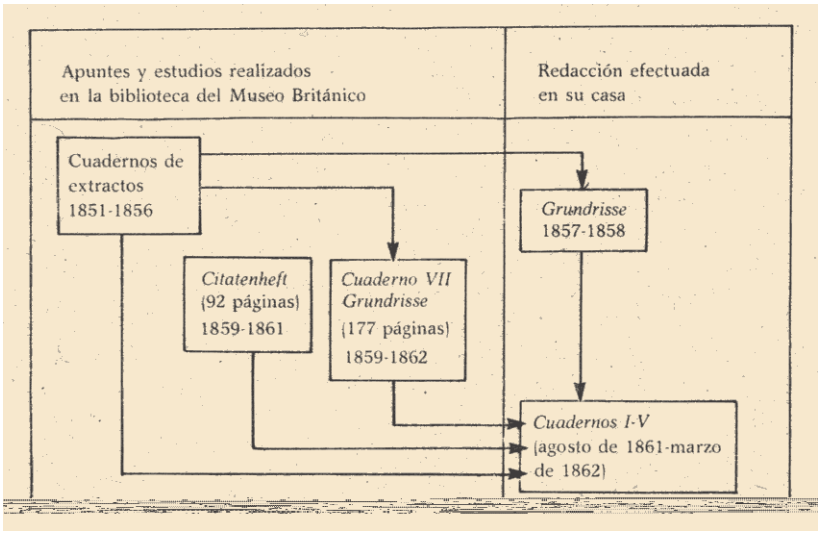
[12] *Ibid*., p. 248.

[13] *Ibid*., p. 542.

culminaba la *Contribución* de 1859 escribió: "Este esbozo acerca de la marcha de mis estudios en el terreno de la economía política [... es] el resultado de una investigación escrupulosa y que ha llevado largos años."[14]

En efecto, 1argos años de estrictos trabajos teóricos habían llenado la vida cotidiana de Marx. Su "técnica" de trabajo era pausada, limitada por la pobreza (que le exigía escribir en el Museo Británico sus *Cuadernos de extractos*) pero afirmada por una tenacidad inquebrantable fundada en una pasión ética que partía de la conmiseración por el dolor de los pobres, oprimidos, explotados. Veamos un ejemplo.

ESQUEMA 1
MANERA DE ESTUDIAR Y REDACTAR LOS "MANUSCRITOS DEL 61-63"



Cf. M. Müller, "Die vorbereitenden Materialien für Marx ökonomisches Manuskript von 1861-1863" en *Beiträge zur Marx-Eltgels-Forschung* (Berlín), 1 (1977), pp. 95-102. *Der zweite Entwurf des Kapitals*, pp. 305-309; W. Wygodskic "Zur Erarbeitung der Struktur der ökonomischen Theorie durch Marx in den Jahren 1859-186l", en *Arbeitsblätter zu Marx-Engels-Forschung* (Halle), 14 (1982), pp. 5-19.

Quizá por la Growen Street, Ma.rx debió tener acceso a la biblioteca del Museo, que desde 1857 -cuando comenzó los *Grundrisse*- tenia la inmensa cúpula bien iluminada. Quizá en el escritorio "0- 7", nadie lo sabe con certeza, leyó los cientos de

[14] *Contribución*, Prólogo (*MEW* 13, 11, 13-17; 7, 27-31).

libros que cita en sus obras. Un "cuaderno de citas (*Citatenheft*)",[15] que elaboraba en el Museo durante el día, le servirá para la redacción de los veintitrés cuadernos que constituyen los *Manuscritos del 61-63*. Pero, además, usó igualmente para apuntes en el Museo el *Cuaderno VII* de los *Grundrisse*, desde la página 63b hasta la 192.

En la redacción en su casa, con frecuencia nocturna, usaba igualmente sus numerosos cuadernos de años anteriores (1851-1856); también hay casos de clara consulta y hasta copia de los *Grundrisse* mismos.

Conociendo las angustias existenciales de Marx y las limitaciones de su "técnica" de investigación -ya que no poseía los libros-, es asombroso su talento para vencer tantas negatividades. Su texto es limpio, coherente, profundo... y sin embargo no se conformará con él; no estará maduro para la publicación. Aunque la obra se encuentre entera ante su vista como un todo artístico, el artista no se siente expresado en ella, y por tanto, como muchas otras obras, la entregará a "la crítica de los roedores".

Como en el caso de los *Grundrisse*, entraremos en el "laboratorio" mismo de Marx y veremos cómo va desarrollando conceptos, construyendo categorías. Veremos los progresos con respecto a los *Grundrisse*, pero su inmadurez si comparamos los resultados con *El capital*.

II

Marx no era como Nietzsche, quien escribía aforismos al correr de la inspiración y la pluma. Muy por el contrario, Marx necesitaba rumiar los "planes" de su futura obra -que conmovería los cimientos mismos de la historia universal del siglo XX. Al menos existen unos 19 planes pasta el 30 de abril de 1868. Los diez primeros planes ya los hemos estudiado en una obra anterior.[16] Co-

[15] En toda la obra respetamos la ortografía del alemán de las ediciones actuales críticas de Marx. .

[16] Cf. mi trabajo *La producción teórica de Marx*, parágrafos 2.4 (pp. 60*ss*.); 7.5 (pp.156*ss*.); 16.3-16.4 (pp. 333*ss*.). En la edición alemana de los *Grundrisse*: 1. p. 21; 2. p. 28; 3. p. 139; 4. pp. 174-175; 5. p. 186; 6. p. 226; 7. carta del 22 de febrero de 1858; 8. carta del 11 de marzo de 1858; 9. carta del 2 de abril de 1858; 10. *Grundrisse* (ed. alemana, Berlín, Dietz, 1974), p. 855.

rresponde ahora partir desde la carta a Engels del 13 de enero de 1859:

> El manuscrito tiene unos 12 pliegos de imprenta (3 fascículos) y -no te caigas de espaldas- a pesar de su título: "El capital en general", estos fascículos no tienen todavía nada sobre el capital, sino sólo los dos primeros capítulos: 1. La mercancía; 2. El dinero o la circulación simple.[17]

La primera parte de esta obra estaba pensada en cuatro secciones; la primera de estas secciones era. sobre "el capital" (las otras tres serían: la competencia, el crédito y el capital accionario). Marx planificaba esta parte como el primero de seis libros (los otros contendrían las cuestiones de la renta, el salario, el Estado, las relaciones entre ellos y el mercado mundial). En ese momento, la sección sobre "el capital" tenía tres capítulos: la mercancía, el dinero y el capital propiamente dicho, que se estudiaba en el capítulo III. Marx fracasó en su intento de escribir este capítulo en el llamado *Urtext* de 1858.[18] Por ello los *Manuscritos del 61-63* se inician como "capítulo III":

> Hacia la crítica de la economía política [se enuncia en la tapa del primer Cuaderno de estos *Manuscritos*]. Capítulo tercero. El capital en general. A. Agosto. 1861. Tercer capítulo. El capital en general (1, 1-3, 3).

Así, pues, todos los *Manuscritos del 61-63* deben ser considerados partes del "capítulo III". Pero en realidad, y muy pronto, Marx entendió que era demasiado material para un capítulo. Como consecuencia de sus investigaciones, el plan primitivo estalló en muchos pedazos. En una carta a Weydemeyer , del 1 de febrero de 1859, indica detalladamente el índice de la *Contribución* (aunque con diferencias). Su obra futura consistirá entonces en seis libros; el primer libro se divide en cuatro partes; la primera parte en tres capítulos: mercancía, dinero y capital.[19] Lo mismo se re-

---

[17] *MEW* 29, p. 383 (*Contribución*, p. 325).

[18] Cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, parágrafo 16.3 (pp. 329*ss*.). Cf. W. Wygodski, *Die Geschichte*..., pp.75*ss*.: "¿Por qué no se publicó el segundo fascículo de la *Contribución*?"

[19] *Contribución*, pp. 325-326.

pite en las primeras líneas del "Prólogo" de la *Contribución*.[20] Al terminar la redacción de la *Contribución*, y en vista de comenzar el "capítulo III" prometido para la edición como fascículo, Marx comienza el trabajo teórico sobre el capital mismo; es decir, comienza a elaborar planes analíticos sobre este tema. Para ello, necesitaba en primer lugar hacer una "Reseña de mis propios cuademos" -escribe él mismo en un sumario de los *Grundrisse* de los *Cuadernos M*, *I-VII*, *B'* y *B'*, en febrero de 1859.[21] Es muy importante recordar en la lectura de los *Manuscritos del 61-63* esta "Reseña", porque tenemos ahí la percepción de Marx mismo de los temas todavía pertinentes de los *Grundrisse*. Volveremos sobre esto más adelante.

En el mismo febrero o marzo de1 59, o posteriormente, Marx expone claramente un plan muy elaborado del "capítulo III" -que al fin nunca publicó. En este plan, que es al mismo tiempo "reseña" de los *Grundrisse* no que nos muestra el modo de trabajar de Marx indicado en el esquema 11, se encuentra ya casi, con pocas variantes, el plan de los *Cuadernos I-V* de estos *Manuscritos del 61-63*.

La semejanza entre este plan y el considerado en la redacción de estos *Cuadernos* es tan grande que podemos suponer que al escribir sus notas en realidad Marx tenía ante su vista este proyecto de borrador de febrero-marzo de 1859, o del verano de 1861. Las palabras son las mismas y aun los conceptos. La utilidad de este plan, por otra parte, reside en que nos permite saber exactamente los textos de los *Grundrisse* a los que Marx se refiere. La articulación es la siguiente:

I. El proceso de producción del capital
  1] Transformación del dinero en capital
    α] Transición
    β] Intercambio entre capital y capacidad de trabajo
    γ] El proceso de trabajo
    δ] El proceso de valorización
  2] El plusvalor absoluto
  3] El plusvalor relativo
    α] Cooperación simple
    β] División del trabajo
    γ] Maquinaria

[20] *MEW* 13, p.7 (p.3).
[21] Cf. *Grundrisse*, 951-966 (ed. alemana).

4] La acumulación primitiva
5] Trabajo asalariado y capital
Manifestación de la ley de apropiación en la circulación simple de mercancía. Inversión de esta ley.[22]

Con respecto al índice de los *Manuscritos del 61-63*; hay sólo Algunas diferencias que indican que, de marzo de 1859 a agosto de 1861, hubo alguna maduración. Por ejemplo, en 1859 se habla en I. 1] β] de "Intercambio entre *capital* y capacidad de trabajo"; mientras que en agosto de 1861 se coloca en lugar de "capital": "dinero". Es decir, en 1859 no se había advertido claramente que el primer enfrentamiento era entre un "dinero" que no era todavía "capital".

Este plan contiene todavía una segunda parte sobre "El proceso de circulación del capital" (en vista del tomo II de la futura obra), y una tercera sobre "Capital y ganancia", que trataremos en el capítulo 12.

Además de la carta a Kugelinann del 28 de diciembre de 1862,[23] debemos estudiar en su momento el plan de enero de 1863, que manifiesta ya todos los avances de los *Manuscritos* que comentamos aquí.[24]

Pero el problema de fondo no es sólo ir alcanzando claridad en cuanto a los planes, sino con respecto al desarrollo del concepto y constitución de las categorías con las que se debía articular el discurso *dialéctico* de la crítica de la economía política burguesa. Eran necesarias *nuevas* categorías y un nuevo sistema como condición de posibilidad de un nuevo orden del concepto (que se manifiesta en los planes). De esta manera, considerando el trabajo de "laboratorio" teórico que contienen estos *Manuscritos del 61-63*, podemos indicar de manera general que es un estudio mucho más avanzado que los *Grundrisse* (y habrá que mostrarlo en cada caso), pero todavía no tan desarrollado como en *El capital* (y habrá que indicarlo también).

¿En qué consisten los adelantos teóricos de estos *Manuscritos del 61-63*? ¿Cuáles son los niveles donde el avance es notorio y claro? Todo esto se verá en el desarrollo mismo de nuestro co-

---

[22] *Grundrisse*, 969-974.

[23] *MEW* 30, p. 639 (Cartas a Kugelmann, Barcelona, Península, 1974, p. 211. Allí escribe sobre "el capital en general [...] él es la quintaesencia (*Quintessenz*)" (*ibid*.),

[24] Véase más adelante, parágrafo 12.5.

mentario, en el transcurrir de los capítulos. Pero desde ya deseamos advertir ciertas cuestiones nodales.

En primer lugar, recordemos que los *Manuscritos* tienen tres etapas, o cuatro para otros,[25] de redacción y temas:

1. De agosto de 1861 a marzo de 1862 escribe los *Cuadernos I-V*, que abarcan la temática del futuro tomo I de *El capital*, pero sólo hasta la cuestión del plusvalor relativo. Aquí interrumpe la redacción para asegurar lo ya ganado. Editado en *MEGA* 11, 3, 1. (nuestros capítulos 3-5).

2. De marzo de 1862 a noviembre del mismo año redacta los *Cuadernos VI-XV* (hasta el folio manuscrito 944). Marx constituye nuevas categorías y profundiza la cuestión del plusvalor desde las diversas perspectivas históricas en los tomos denominados "Teorías sobre el plusvalor". Editado en *MEGA* II, 3,2-4 (capítulos 6-11).

3. De noviembre de 1862 a julio de 1863, *Cuadernos XV-XXIII*, Marx trata diversos temas de lo que correspondería a los tomos II y III de *El capital*. En una última parte vuelve sobre cuestiones complementarias de los *Cuadernos I-V*, pero también trata asuntos del futuro tomo II (reproducción) y III (ganancia, precio de producción, etc.). Editado en *MEGA* II, 3, 5-6 (nuestros capítulos 12-13).

Después de estos *Manuscritos*, Marx redactó todavía los *Manuscritos del 63-65* (de los que hasta el presente sólo se conoce el llamado *Capítulo VI inédito*),[26] donde expuso una variante del futuro libro II de *El capital*, y la única del tomo III (que usaría Engels para su publicación en 1894).

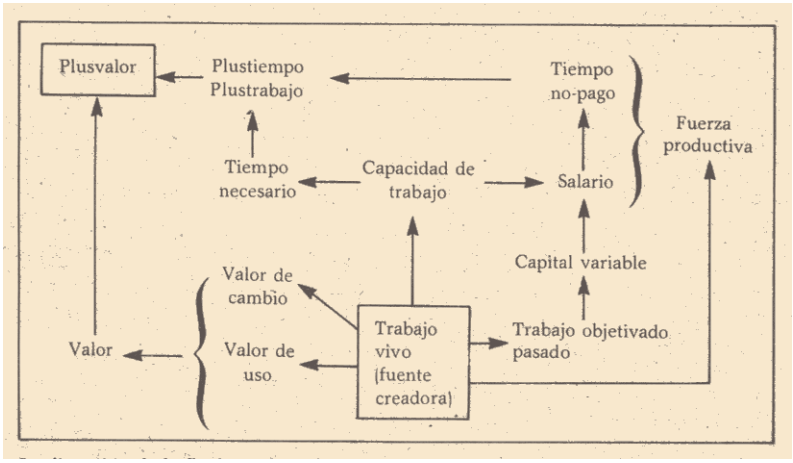
Volvamos entonces a nuestro tema, pero partiendo de un ejemplo que pueda guiarnos. La "categoría" *plusvalor* es compleja, es decir, supone en su *construcción* (fruto de un "desarrollo" teórico-productivo) muchas otras "categorías", más simples. Para poder constituir la categoría plusvalor, es necesaria al menos la "categoría" de *plustiempo* o *plustrabajo*. Para la constitución de esta categoría, es condición elaborar la categoría de *tiempo necesario*. Ésta por su parte exige la de *capacidad de trabajo*; ésta, a su vez, la del *trabajo vivo* "como fuente creadora de valor" sin valor alguno; y ésta, por contradicción, la de *trabajo* "objetivado o pasado", como *capital variable*, dinero que se expresa en el *sala-*

[25] Cf. Wolfgang Focke, "Zur Geschichte des Textes", en *Der zweite Entwurf des* "*Kapitals*", pp. 30*ss*.

[26] Véase la edición de Siglo XXI, México, 1983.

rio y que paga el valor de la capacidad de trabajo. *El trabajo vivo*, por su parte, no sólo se opone al trabajo objetivado-pasado (dinero, capital), sino que además debe distinguirse en él el trabajo concreto (*que produce valor de uso*) y el trabajo abstracto (*que determina el valor de cambio*), de donde se obtendrá la categoría de *valor*. Mediante todas ellas se puede construir la "categoría" *compleja* de "plusvalor".

ESQUEMA 2
DESARROLLO DEL CONCEPTO Y CONSTITUCIÓN DE CATEGORÍAS SIMPLES Y COMPLEJAS



La dirección de la flecha indica el movimiento del "desarrol!o" del concepto, desde las categorlas más simples a las más complejas.

En estos *Manuscritos del 61-63* Marx constituirá *nuevas* categorías exigidas por un discurso dialéctico que se va internando en la realidad, en la estructura esencial de lo real, desarrollando su concepto, y por ello *necesita* nuevos instrumentos hermenéuticos. Descubrir por nuestra parte la "necesidad" de dichas categorías es comprender en verdad a Marx; es descubrir su método, el orden de sus categorías. Esto permitiría al filósofo en América Latina "desarrollar", de la misma manera como lo hizo Marx, las categorías *nuevas* que *nuestra* realidad irrepetible y original (la "original" es la realidad y no la filosofía) exige, necesita.

El "desarrollo", del *concepto* de capital y la "constitución" de las *categorías*, por otro lado, es un *proceso* que establece una relación con la *realidad* misma que, por su parte, es igualmente un proceso histórico-concreto. Engels escribió con claridad que "el

concepto (*Begriff*) de una cosa (*Sache*) y su realidad (*Wirklichkeit*) discurren simultáneamente con una línea asíntota: siempre se aproximan pero nunca coinciden".[27]Se trata de un "proceso infinito esencial" -dice en la misma carta- de no coincidencia del *concepto* con la realidad, y del *concepto* con su fenómeno, con su apariencia (*Erscheinung*). Tomemos algunas páginas de los *Manuscritos de1 61-63*, *Cuadernos VI-VIII*. Marx distingue, primeramente, entre "intuición" y "concepto" ("En un pasaje de Petty podemos descubrir una *intuición* de lo que es el plusvalor, aunque la trata sólo bajo la forma de renta de la tierra"; 2, 504; 1, 163). La "intuición" es una "concepción" (conceptuación o formación de un concepto) oscura, inicial.

El "concepto"es la representación explícita, pero puede igualmente haber concepción "falsa" ("los fisiócratas partiendo de una falsa [*falschen*] concepción [...] falsa representación [*Vorstellung*]"; 440, 29-39; 1, 138), o "confusa" -el término "confusión" es uno de los preferidos por Marx para denominar el error necesario de la economía política burguesa.[28] La "concepción" o el "concepto" *verdadero* es claro, y las terminaciones que lo constituyen no se confunden; se distinguen. La intuición es ambigua e inicial; el concepto falso es confuso; el concepto verdadero tiene determinaciones bien delimitadas. Estas "determinaciones" constitutivas del concepto "determinan su *contenido*"; las "diferentes partes objetivas (*gegenständlichen Bestandtheile*)" (337-338; I, 37) son separadas en las determinaciones abstractas[29] con las que se desarrolla el concepto. Por su parte, el "concepto" puede ponerse en una "forma abstracta general" (la esencia) o puede manifestarse como "una forma fenoménica". El concepto, además, debe distinguirse de la mera "apariencia empírica (*empirischen Schein*)" (387, 17; I, 87).

Una "categoría" no es, sin embargo, el "concepto". El concepto (como su nombre lo indica: fruto de una concepción racional) se refiere al *contenido* global y en movimiento (es un "todo", conceptuado: el capital, por ej.); mientras que las categorías indican un momento del mismo concepto, constituidas por el entendimiento representativo (es el momento analítico; en cambio, el conceptuar es dialéctico), como instrumento de interpretación en

---

[27] Carta del 12 de marzo de 1895 (*MEW* 39, pp. 431-433).

[28] "Se mezclan y confunden en él dos determinaciones" (439, 28; I, 139).

[29] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 2.1, " Abstracción de las de1erminaciones" (pp. 49-51).

el orden del concepto, de un sistema, de un plan, del discurso dialéctico. El concepto dice relación a la estructura total y dialécticamente móvil de las determinaciones; las categorías dicen relación a otras categorías (son las "partes" del discurso sistemático, científico). Marx entonces se mueve de las "intuiciones" al "concepto", que en su *desarrollo* va constituyendo "categorías"; pasa de momentos falsos y confusos a los claros y distintos en el orden sistemático de un orden exigido por la realidad. Además, le "pone nombres"; denomina al concepto y las categorías ("[...] haber bautizado con nombres más precisos"; 338, 26; I, 37), aunque frecuentemente dichos nombres (tomados de la economía política burguesa) tienen variaciones y diversos significados. Hay, y ésta será una hipótesis central de nuestro trabajo, evolución de contenidos y denominaciones en el pensamiento de Marx, cambios semánticos conceptuales y categoriales. Por ejemplo, hasta el *Cuaderno XV* de estos *Manuscritos* la categoría "precio de costo" significa, en la mayoría de sus casos, "precio de producción". Hay entonces una evolución genética en la constitución de las categorías en Marx. Deberá entonces leerse el texto con cuidado, con una continua atención epistemológica ya que hay una evolución no homogénea en el nivel nominal, conceptual y categorial. Marx va elaborando, en el "laboratorio", de los *Manuscritos del 61-63*, nuevos nombres para nuevos conceptos y categorías; partiendo de los nombres, conceptos y categorías falsos y confusos de la economía política vigente, situándolos, además, en un orden sistemático (antes-después) y en una estructura de niveles (esencia profunda, apariencia superficial, etc.) también nuevos. Estudiaremos todo esto con calma en los capítulos 11 y 14, a los que desde ahora remitimos.

Para terminar, agradezco en primer lugar al doctor Ignacio Llamas Huitrón, director de la División del CSH de la UAM-Iztapalapa, ya la maestra María Christen Florencia, por haber incluido esta obra en la colección de cuadernos universitarios de la citada universidad.

Enero de 1988

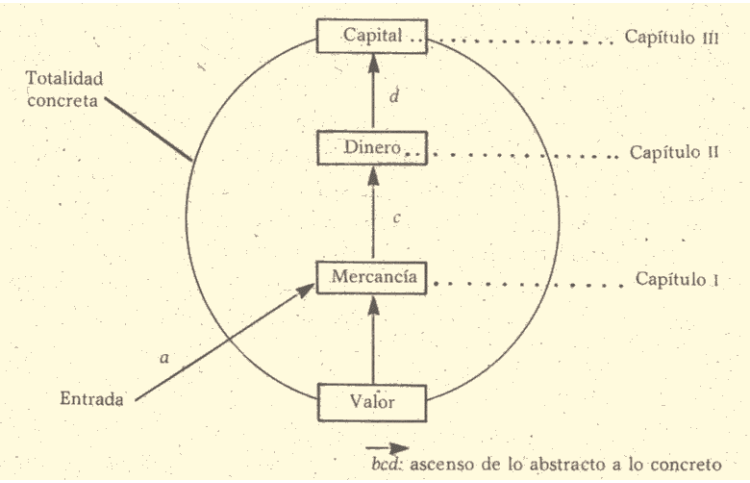
ENRIQUE DUSSEL
Departamento de Filosofía
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

PRIMERA PARTE

"ENTRADA" DEL DISCURSO DIALÉCTICO. DE LA MERCANCIA AL DINERO

En esta primera parte trataremos la "entrada" a los *Manuscritos de1 61-63* o la cuestión previa al estudio del capital en general. Como en todo "círculo hermenéutico" lo difícil es cómo entrarle. Hay que dar un salto y gracias a él encontrarnos desde un comienzo "ya" *adentro*. La cuestión del "pasaje del dinero al capital" -que se trata sistemáticamente después del capítulo II sobre el dinero- es en realidad un "pasar" desde lo que ya está dentro. Y esto porque desde un comienzo se indica que "a primera vista la riqueza burguesa [...] (*bürgerliche Reichtum*)",[1] si es "burguesa" quiere decir que es ya capital en su esencia. ¿Cómo podremos pasar en el capítulo III al capital si desde el inicio estamos ya dentro?

ESQUEMA 3
ENTRADA AL CÍRCULO HERMENÉUTICO



En efecto, Marx entra de un salto en el capital y abstrae una de sus partes componentes, uno de sus momentos constitutivos.

[1] *Contribución*, sec. I, cap. 1 (*MEW* 13, 15; 9).

Como "abstractos" o separados de la "totalidad concreta" del capital en general permiten una "entrada" metódica y simple (aun el intercambio mercantil simple es una abstracción de su existencia concreta en la circulación del capital).

Desde 1857 hasta 1867 hay al menos cuatro exposiciones de esta "entrada": 1] En los Grundrisse.[2] 2] Al final de los Grundrisse y buena parte del *Urtext*.[3] 3] En la *Contribución* entera. Y 4] en la sección I de *El capital*. Fuera del primer tratamiento fallido, por primerizo, encontramos en las dos páginas sobre "1] Valor" de los *Grundrisse* la frase estereotipada: "La primera categoría bajo la cual se presenta la riqueza burguesa es la mercancía."[4]

Desde noviembre de 1858, entonces, la cuestión estaba suficientemente aclarada.

---

[2] Cf. *La producción teórica de Marx*, caps. 3 y 4.

[3] *Grundrisse* (edición alemana) 763-764; y todo el *Urtext* (*ibid*., 871-918).

[4] *Ibid*., 763. (Cf., *La producción teórica de Marx*, parágrafo 16.1).

1. EL TRATADO DE LA MERCANCÍA
(Capítulo I de la *Contribución,*
terminado antes del 21 de enero de 1859)

> Mientras que el trabajo que pone valor de cambio se realiza en la Igualdad de las mercancías en cuanto equivalentes generales, el trabajo como actividad productiva útil se realiza en la infinita multiplicidad de sus valores de uso. Mientras que el trabajo que pone valor de cambio es trabajo abstracto, general e igual (*abstrakt allgemeine, gleiche*), el trabajo que pone valor de uso es trabajo concreto y particular, el cual, de acuerdo a la forma y la materia, se divide en modos de trabajo infinitamente diversos (23, 19-25; 19, 14-22).[1]

Hemos expuesto ya en los comentarios a los *Grundrisse* que después de la crítica a la teoría proudhoniana del dinero, cuando Marx comienza su propio discurso, lo hace con estas palabras: "La mercancía [...] como valor es universal, como mercancía real es una particularidad."[2] Aun en el ya indicado texto sobre el "Valor" al final de los *Grundrisse*, se caracteriza a la: mercancía como "la primera *categoría*". Sin embargo, el capítulo llevaba allí todavía por título: "Valor", lo mismo que en las cartas ya citadas del 2 de abril de 1858 y en el "Indice" de junio de 1858. Sólo en la carta del 13 de enero de 1859 a Engels, aparece por *primera vez* el capítulo I con el título: "Mercancía" -en el momento en que escribía este capítulo I de la *Contribución*. ¿Por qué?

El "valor" es el ser del capital,[3] y se hubiera podido comenzar por él (hubiera sido la flecha *b* del esquema 3): pasaje del "ser" (valor) al "ente" (mercancía). Hegel inició así su Lógica, y Marx lo sabía muy bien..

En efecto, para Marx la mercancía es el "ente (*Dasein*)"

---

[1] Como hemos dicho, en estos capítulos 1 y 2, citaremos primero la edición de *MEW*, y posteriormente la traducción de Siglo XXI. Cf. W. Wygodski, *DasWerden...*, pp.60ss; *idem., Die Geschichte …*, pp.53ss.; M. Müller, *Auf dem Wege ...*, pp.68ss.

[2] Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafo 3.4.

[3] *Ibid.,* parágrafos 3.2.*b* y *c*; 6.2; 11.2 y 16.2.

-traducido defectuosamente en castellano por "existencia".[4] Y desea "entrar" por el "ente" como lo abstracto inicial, ya que el método consistía en "ascender de lo abstracto a lo concreto". La mercancía como "ente (*Dasein*)" es abstraída de la totalidad concreta del capital, y aunque es un "ente" del capital, se la separa, abstrae, se la considera como un todo; y así "la mercancía singular (*einzelne*)" es el "ente elemental (*elementarisches Dasein*)" de la) "riqueza burguesa" como totalidad (15, 12-13; 9,17-19). El camino metódico dialéctico es el "ente" (mercancía) hacia la "esencia como totalidad" (capital) a través del "ser" (valor) -que transita del ente a la esencia, de la parte al todo, de lo abstracto a lo concreto.[5] Es el inicio de una ontología económica, antropológica, ética.

1.1. EL ENTE, SUS DETERMINACIONES Y TIPOS DE TRABAJO (15, 1-24, 10; 9, 1-20, 3)

Aunque es una determinación abstracta o separada de la totalidad concreta de la "riqueza burguesa" (o el capital), el "ente" *mercancía* es analizado por Marx siguiendo en su misma estructura un ascenso de lo abstracto a lo concreto. En este caso, la "totalidad concreta de múltiples determinaciones" será la mercancía capitalista. Aunque no son los únicos, distinguiremos en ella algunos niveles que Marx trata.

---

[4] Para Hegel, el "ente (*Dasein*)" (denominación que Marx usa continuamente en las primeras páginas de la *Contribución* y que queda encubierta en las traducciones castellanas) es el resultado del "del devenir" del ser-nada (*Enciclopedia*, parágrafos 89-95). "Existencia (*Existenz*)" es, por su parte, una categoría precisa del tratado de la esencia, y establece una relación con el lugar en el "mundo" con respecto al "fundamento" de la "cosa" (*ibid*., 123-124), pero no es la "realidad (*Wirklichkeit*) (*ibid*., 142): En 1860 Marx releyó la *Lógica* menor de Hegel, como lo sabemos hoy con certeza (cf. el manuscrito *Hegels-logik*, bajo el número B 96, en el Archivo de Amsterdam; al respecto, véase J.O'Malley-F. Schrader, "Marx's précis of Hegel's doctrine of being" , en *International Review of Social History*, XXII (1977), pp. 423-431).Sabemos que antes leyó la *Lógica* mayor (en carta a Engels del 14 de enero de 1858; cf. *La producci6n teórica de Marx*, cit. cap. 1, notas 3, 5, 10; y cap. 17, nota 3). Véase además Terrell Caiver; "Marx and Hegel's Logic", en *Political Studies*, XXIV (1976), pp.57-58.

[5] Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafo 17.5.*a*: "Del ente al ser".

En *primer* lugar, la mercancía es una simple "cosa, necesaria, útil, o agradable para la *vida*" (15, 17-18; 9, 23-25). Es decir, es un "ente (*Dasein*) como cosa con determinadas propiedades" (15, 27-28; 9, 34). En efecto, para Hegel "el ente (*Dasein*) es el ser con una determinación, que como determinación inmediata y entitativa (*seiende*) es la cualidad (*Qualität*)".[6] En cuanto cosa, en cuanto objeto de necesidad dice Marx, "está determinado de una manera cualitativa (*qualitativ*)" (*ibid*., 28; 34-35). En cuanto cosa-satisfactor (en el "círculo necesidad-consumo"),[7] la mercancía, como ente natural con propiedades cósicas, es la "primera instancia" abstracta de consideración. En este nivel nos encontramos "más allá del ámbito de consideración de la economía política" (16, 12-13; 10, 18-19); es decir, en el ámbito de la instancia *necesidad-satisfactor*. El satisfactor es el "contenido (*Inhalt*)" material de la necesidad. Su esencia es la "utilidad", "cualquiera que sea la forma social de la riqueza" (15, 32; 10, 3).

En un *segundo* nivel, la cosa es producida; es objeto de trabajo con valor de uso. El acto productor[8] es, en cuanto tal, "independiente de todas las formas sociales" (23, 34; 19, 32-33). Esta independencia o "indiferencia" se debe al grado de abstracción analítica de la *segunda* instancia (nivel 2 del esquema 4),.
En un *tercer* nivel, otro modo de considerar lo anterior, el acto productivo abstracto sé determina como un "trabajo concreto y particular" (texto citado al comienzo de este capítulo); no se produce nunca una cosa en general sino un zapato (como en el ejemplo de Aristóteles):[9] producto *determinado*, trabajo *determinado*.

En un cuarto nivel, el ente-mercancía recibe una segunda determinación, Como en el caso del ente para Hegel:[10] "el valor de cambio aparece como una relación *cuantitativa* (*quantitatives*)" (16,17; 10,23-24) (nivel 4 del esquema 4). El valor de cambio, que se produce actualmente en la relación misma de dos mercancías -y por ello es más concreto que el valor de uso-, es el resultado

---

[6] *Enciclopedia*, parágrafo 90.

[7] Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafo 1.3, esquema 1, flecha *a*.

[8] Véase mi estudio preliminar al *Cuaderno tecnológico-histórico* de Marx, Londres, 1851 (Puebla, UAP, 1984, pp.46-50).

[9] *Política*, I, 3, 1254 a 9: "Del zapato podemos servirnos como zapato o como artículo de cambio (*hé metabletiké*)". Este pequeño tratado de *crematística* fue muy apreciado por Marx (Pol., I, 3-4, 1256a 1-1259 a 37).

[10] *Enciclopedia*, parágrafos 99-106: "Quantität".

de un trabajo abstracto, simple, "privado de cualidad" (18, 11; 13, 35-36). Lo que importa de la mercancía como portador de valor de cambio no es "para lo que sirve" (trabajo concreto, valor de uso), sino que es "gasto de fuerza vital humana, trabajo objetivado (*vergegenständlichte*)" (16, 32; 11, 8-9): indiferenciado, en general, abstracto "que *pone*[11] valor de cambio" (17, 16; 11, 30).

En un quinto nivel, quizá el más importante para Marx -y como determinación más concreta y ahora por primera vez propiamente capitalista-, se encuentra el "trabajo social (*gesellschaftliche*)" (*ibid*., 10; 33):

> Algo que caracteriza al trabajo que pone valor de cambio es que la relación social (*gesellschaftliche Beziehung*) de las personas se presenta, por así decirlo, invertida; vale decir como una relación social de las cosas (21, 18,20; 17, 3-6).

Marx muestra aquí -como en los *Grundrisse*-[12] que el trabajo "social" (que debe distinguirse del "comunitario": 21, 5-17 y 31, 36-32, 2; 16, 16-17, 2 y 29, 19-23) es aquel trabajo que realiza el "individuo aislado", sin pertenecer a "comunidad" alguna, y que sólo se torna social en la fábrica (pero aun ahí está aislado por la "división del trabajo") o en el mercado (en cuanto vendedor o comprador). La mercancía propiamente capitalista se fetichiza, se mistifica, sufre una inversión, es fruto de ilusiones (ideas que repetirá en el parágrafo 4 del capítulo 1 del tomo I de *El capital*).

En un *sexto* nivel, se presenta la cuestión del cómo "medir" (tercera determinación del ente para Hegel)[13] el valor de cambio. El "tiempo de trabajo" es una magnitud que mide una determinación complificante del mero trabajo "social" (ya capitalista entonces).

En un *séptimo* nivel (7 del esquema 4), puede considerarse todavía ese tiempo de trabajo en el sentido de trabajo "no-especializado", indeterminado por falta de pericia (más concreto entonces que el puro "tiempo de trabajo en general").

Por ello, el "tiempo *medio*" de trabajo es aún otro nivel, el *octa*-

---

[11] Expresión frecuente en Hegel; expresa la acción del ser hacia el ente; de lo fundamental hacia 10 fundado.

[12] Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafos 4.2 y 17.4.*a.*

[13] Enciclopedia, parágrafos 107-111: "Medida (*Mass*)".

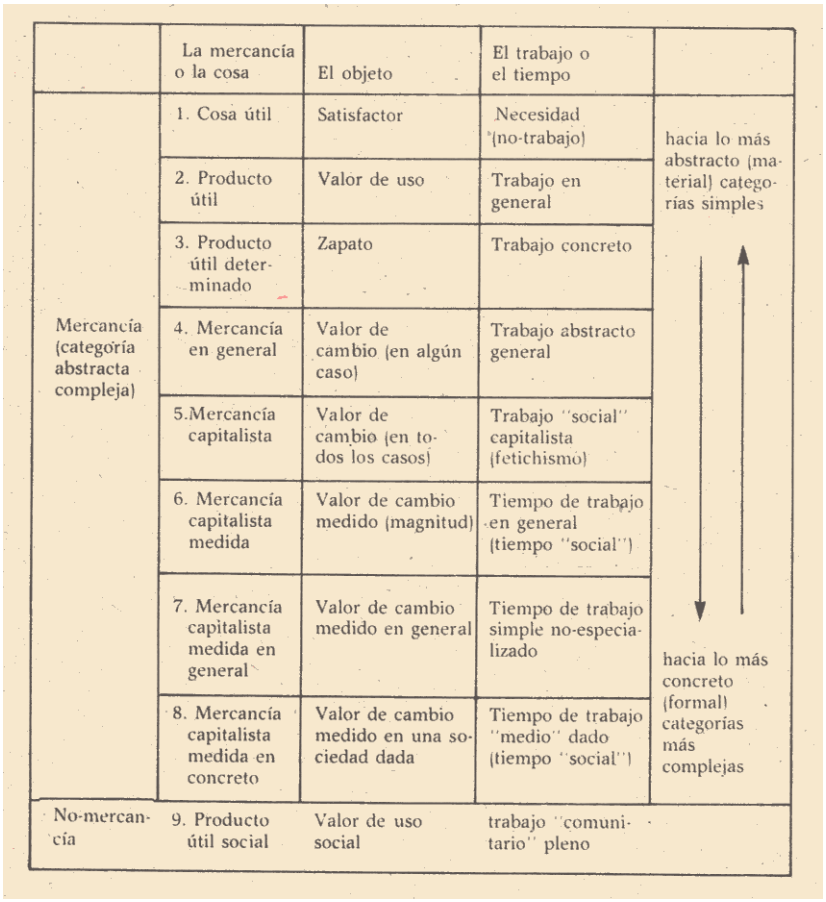
vo, que no puede confundirse ni con el "tiempo de trabajo" en general, ni con el no-especializado, ya que tiene una determinación cualitativa:

> El carácter de este trabajo *medio* difiere a su vez en diferentes países y diversas épocas de la civilización [...] aparece como dado en una sociedad dada (18, 32-35; 13, 21-23).

Estos niveles no pretenden constituirse desde los mismos criterios de división.

Todos estos tipos de trabajos (subjetivamente), o modos de

ESQUEMA 4
DIVERSASCONSIDERACIONES DE LAS CATEGORIAS MÁS SIMPLES HASTA LAS MÁS COMPLEJAS



	La mercancía o la cosa	El objeto	El trabajo o el tiempo	
Mercancía (categoría abstracta compleja)	1. Cosa útil	Satisfactor	Necesidad (no-trabajo)	hacia lo más abstracto (material) categorías simples
	2. Producto útil	Valor de uso	Trabajo en general	
	3. Producto útil determinado	Zapato	Trabajo concreto	
	4. Mercancía en general	Valor de cambio (en algún caso)	Trabajo abstracto general	
	5.Mercancía capitalista	Valor de cambio (en todos los casos)	Trabajo "social" capitalista (fetichismo)	
	6. Mercancía capitalista medida	Valor de cambio medido (magnitud)	Tiempo de trabajo en general (tiempo "social")	
	7. Mercancía capitalista medida en general	Valor de cambio medido en general	Tiempo de trabajo simple no-especializado	hacia lo más concreto (formal) categorías más complejas
	8. Mercancía capitalista medida en concreto	Valor de cambio medido en una sociedad dada	Tiempo de trabajo "medio" dado (tiempo "social")	
No-mercancía	9. Producto útil social	Valor de uso social	trabajo "comunitario" pleno	

constituir la mercancía, deben diferenciarse del trabajo "comunitario (*gemeinschaftliche*)", que es puesto como una utopía *desde-donde* es posible criticar al trabajo "social" como perversión capitalista.

Prácticamente todos estos avances habían ya sido logrados en los *Grundrisse*. Tanto allí como aquí el "valor", en cuanto tal, no se ha distinguido plenamente del "valor de cambio".

1.2. PROCESO DE INTERCAMBIO (24, 11-37, 19; 20 4-36, 22)

Se trata ahora de reflexionar sobre el pasaje de la mercancía al dinero -de la primera a la segunda categoría del discurso dialéctico.[14] En el "proceso de intercambio (A*ustauschprozess*)", la mercancía deviene dinero en la totalidad del "mundo de las mercancías (*Warenwelt*)" (37, 3; 36, 1): nueva determinación formal.

Hasta ahora hemos considerado la mercancía desde la relación del este con el fundamento subjetivo: el trabajo (sea cual fuere el tipo del mismo); ahora, en cambio, deberemos fijar nuestra atención: en ,la reciprocidad de la mercancía con las otras mercancías:

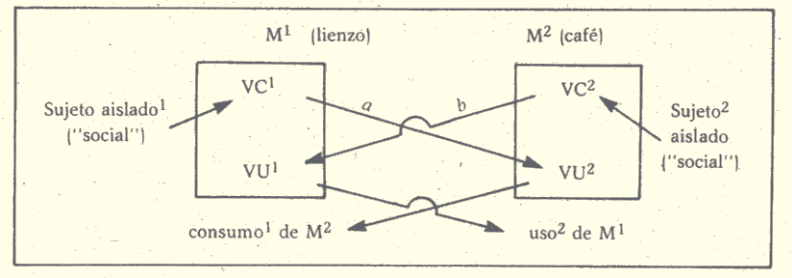
> En cuanto mercancía [...] sólo es mercancía con referencia a las demás mercancías. La relación mutua real de las mercancías es su *proceso de intercambio*. Es éste el proceso social en que entran los individuos independientemente entre sí [...]; su entidad recíproca de unos para con otros (*wechselseitiges Dasein füreinander*) es la entidad de sus mercancías" (28, 18-24; 25, 11-18).

En efecto, para intercambiar dos mercancías es necesario que sean "iguales" en algún aspecto -el problema del *tò íson* de Aristóteles: equivalencia-; que tengan ambas valor de cambio. Esto no significa relación directa al valor de uso, porque si se aumenta la productividad del trabajo se producirá el mismo valor de uso pero menor valor de cambio (ya que el valor de cambio significa relación al tiempo de trabajo social medio). Por otra parte, y paradójicamente, no se intercambian los valores de cambio de las mercancías, ya que se vende valor de cambio (porque nadie ven-

[14] Véase lo ya estudiado por Marx, en los *Grundrisse* (cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, parágrafos 4,1-4: 4. *a*).

de lo que le es útil), pero se compra valor de uso (lo que le es útil). Marx se pregunta entonces: ¿qué es aquello que permite la "intercambiabilidad (*Austauschbarkeit*)"? (23, 25; 27, 10). Y responde que lo que hace posible el intercambio es el tiempo de trabajo social medio general objetivado en ambas mercancías; advierte, como sabemos, que "el valor de una mercancía se manifiesta en los valores de uso de las otras mercancías. De hecho el equivalente es el valor de cambio de una mercancía expresado en el valor de uso de la otra mercancía." (21, 35-38; 25,29-32).

ESQUEMA 5
INTERCAMBIO INVERSO DE VALOR DE CAMBIO Y VALOR DE USO



Aclaraciones: *M*: mercancía; *VC*: valor de cambio; *VU*: valor de uso; flecha *a*: venta; flecha *b*: compra.

En el "proceso de intercambio", el valor de cambio de una mercancía se expresa en el valor de uso de la otra -y viceversa. Pero son intercambiables en lo que tienen de común: no en su utilidad, sino en el tiempo social general objetivado en ambas.

Pero esto es posible si el intercambio es "social", en el sentido estricto capitalista de un proceso de intercambio entre personas aisladas, individualmente independientes (tanto en la fábrica, por la "división del trabajo", como en el mercado mismo, como compradores o vendedores). Únicamente en ese caso todos los productos individuales son siempre y sólo mercancías: productos cuya "entidad consiste en ser-para-otro (*Dasein füreinander*)". De manera que la mercancía es mercancía *actualmente* en el momento mismo que está-en-relación-con: "deviene (*werden*)" (28, 33; 25, 30) -como el ente hegeliano- mercancía como momento relacional del "mundo" de la circulación en el proceso de intercambio mismo.

Todas las mercancías, y en esto se igualan, son tiempo social de trabajo medio objetivado; son el resultado del devenir de di-

cho trabajo abstracto (el *ser* como sustancia) como una mercancía (el *ente*) en la multiplicidad respectiva del "mundo" del intercambio.

En la sociedad capitalista se produce la mercancía como mercancía, es decir, en cuanto ente portador de un valor de cambio. Pero el valor de cambio sólo se actualiza, se revela, cuando se opone a otra mercancía y es vendido, cambiado, por el valor de uso de la otra. Esta "segunda existencia (*zweite Existenz*) " (32, 12; 29, 35), escribe Marx, es un tener que enajenar su valor de uso para ser valor de cambio.

En la relación "1 vara de lienzo = 2 libras de café"-Marx no conoce todavía la forma relativa y equivalente del valor como en *El capital*-, se dice que el valor de cambio del lienzo es igual al tiempo social de trabajo medio para producir el valor de uso del café. Aquí el valor de uso del café es el equivalente del valor de cambio del lienzo. Pero si invertimos la relación y comparamos todas las mercancías con respecto al valor de uso del lienzo, "el lienzo se convierte aquí en equivalente general por la acción universal de todas las demás mercancías *sobre él*" (33, 2-3; 30, 33-35).

Esta mercancía separada de todas las demás y definida socialmente como la "entidad adecuada" para expresar o medir el valor de cambio de todas las demás adquiere, como forma del equivalente general dentro del proceso de intercambio mismo, un segundo uso de su valor de uso:

> Además de su valor de uso particular en cuanto mercancía particular, adquiere un valor de uso general [... una] determinación formal [...] La mercancía excluida en cuanto equivalente general es ahora objeto de una necesidad general [...] tiene [como] valor de uso[...] ser vehículo del valor de cambio, medio de cambio general (33-34, 4; 31, 38-32, 10).

Esta mercancía peculiar -cuya forma en principio puede adquirir en la relación toda mercancía- es el "dinero", con lo que se pasa a la segunda categoría, más concreta, más compleja.

El "ente" dinero tiene una particularidad con respecto a todas las demás mercancías, ya que es un lugar privilegiado de la manifestación del *ser*: es un *ente* (mercancía) que *en-el-mundo* (de las mercancías) revela al *ser* (el valor como objetivación del tiempo de trabajo social medio dado) como su valor de uso.

El valor de uso del dinero consiste en ser manifestación (y

medida) del valor de cambio de todas las restantes mercancías del mundo. Como tal, como dinero, tiene en su entidad propia expresa una "relación social de producción" (34, 35-36; 33, 13), porque su valor de uso responde (como todo satisfactor) a una necesidad: a la "necesidad general" de tener un instrumento que posibilite el "proceso de intercambio" mismo; y así el dinero se presenta como un objeto que expresa la "relación social" de la circulación. Eso permite su "mistificación" -Marx trata también aquí la problemática de la fetichización (35, 2-5; 33, 16-21).

Marx muestra, finalmente, que todas .as instancias del intercambio establecen una relación con la producción.15 El intercambio de mercancías se funda en la división del trabajo; la circulación, en la totalidad de los modos sociales y aislados de la producción material; las relaciones formales sociales del intercambio, en las relaciones sociales de producción.

De esta manera, se ha comenzado el "pasaje" hacia el capí. tulo II, que trata sobre el dinero;

1.3. CRÍTICAS METÓDICAS. (37, 24-48, 11; 36, 26-48, 14)

En estas páginas no interesa tanto el repaso histórico sobre algu-Nas teorías de la mercancía como la manera de aplicar su método crítico -que no es más que un uso "destructivo" del mismo método ejercido "positivamente" para ir desarrollando el concepto, construyendo sus categorías y discurso propios. Descubrimos tanto su "modo de pensar" en su crítica como en su construcción.

Los siete ejemplos a los cuales Marx se opone intencionalmente muestran que al definir con claridad el contenido de las categorías hasta ahora desarrolladas, puede ejemplificar con ellas la "confusión" o errores de los economistas elegidos. Sigamos con cuidado su discurso crítico.

La clave de su crítica está enunciada en dos contradicciones conformadas por cuatro categorías: la del "valor de uso" y "trabajo real", y la de "valor de cambio", y "tiempo de trabajo". Es-

---

[15] Como en la famosa *Introducción de los Grundrisse* (Cf. *Laproducci6n teórica de Marx*, parágrafo 1.4.c)

tas categorías son conocidas por todos. El problema es el manejo que de ellas se hace y las mediaciones categoriales que se "saltan".

En el primer ejemplo, el de William Petty (1623-1687) en su *An essay concerning the multiplication of mankind* (Londres, 1686), quien es para Marx fundador de la moderna economía política, el autor intuye correctamente la relación valor de uso y trabajo, y trabajo real en su forma "social" como "división del trabajo", sin embargo (siempre habrá para Marx un "sin embargo" crítico inicial)...

> Sin embargo, toma el valor de cambio tal como aparece (*erscheint*) en el proceso de intercambio de las mercancías, como dinero, y el propio dinero como mercancía existente, como oro y plata, Atrapa, do por las ideas del sistema monetario, declara que el modo peculiar en virtud del cual se obtienen el oro y la plata es trabajo que pone valor de cambio [... Aunque] reconoce al trabajo como fuente de la riqueza material no excluye en modo alguno el desconocimiento de esa forma social determinada en la cual el trabajo es fuente del valor de cambio (39, 4-40, 5; 38, 5-39, 10).

Permítasenos en este ejemplo ser un poco más explícitos en los "pasos" categoriales de la crítica.

En el nivel de la producción (valor de uso, trabajo concreto, forma social de la división del trabajo, etc.), Petty acierta. En el nivel formal o del proceso de intercambio, se. equivoca porque no conoce o no ha construido las categorías que establezcan la mediación necesaria para comprender la realidad. Entre el "valor de cambio" y el "dinero" (dos categorías diferentes) se interpone una mediación. No es que todas las mercancías medidas tengan valor de cambio y el dinero sea "materialmente" ("mercancía *existente*") otro tipo de ente que sólo portaría la medida de los otros valores de cambio, siendo, por otra parte, producido por un trabajo "peculiar" que pondría directamente su puro valor de cambio. No.

Petty no ha comprendido que el dinero es, en principio, una mercancía como las demás. El trabajo que la produce es igual a los otros, pero es una mercancía que adquiere una "segunda existencia", una nueva "forma", un segundo uso de su valor de uso, en el acto del intercambio (y no en un peculiar acto de producción). Le falta a Petty la categoría que le permitiría efectuar el paso desde las mercancías medidas en su valor de cambio hasta la mer-

cancía que mide como dinero la "igualdad" o la determinación que las hace "intercambiables": es decir, la categoría de tiempo de "trabajo medio general *social*". Aunque descubrió lo "social" de la producción, no supo ver que dicha "socialidad" productiva permite el intercambio *formal* de las mercancías como mercancías (donde el dinero es una mercancía con "forma dineraria" en la relación misma del "proceso de intercambio").

Petty está "atrapado" -condicionado necesariamente desde un punto de vista ideológico-, porque aplicó el análisis material del nivel profundo de la producción al nivel superficial y formal de la circulación. En este segundo nivel, hay categorías que se originan no en el trabajo ni en el tiempo de trabajo, sino en la "posición" *relacional* dentro de la totalidad del "mundo de las mercancías"; no en su entidad desde el trabajo, sino en su entidad "con-respecto-a (*füreinandersein*)" las demás mercancías.

A Pierre Boisguillebert (1646-1714), sobre todo en su obra *Dissertation sur la nature de la richesse* (París, 1843), le falta igualmente la mediación calegorial entre el "valor de cambio" de la mercancía y el "tiempo de trabajo", y entre ambos y el "trabajo concreto" ("la actividad natural inmediata") (40, 6-41, 10; 39, 11-40, 15). En efecto, entre el valor de cambio medido y el tiempo de trabajo debe situarse necesariamente la categoría "dinero".[16] Como él elimina el dinero y "confunde" la "forma *social*" capitalista del trabajo y del intercambio con la naturaleza misma del hombre (no distingue las categorías "trabajo en general" niveles [2-4 del esquema 4] de "trabajo social" [nive1 5]), sin tener conciencia toma la estructura capitalista de la producción (en su "contenido material") como la utopía a realizar; para élla "libre competencia" iguala y mide con el tiempo de trabajo el valor de cambio de las mercancías en el mercado.

En cambio, Benjamín Franklin (1706-1790), en *A modest inquiry into the nature and necessity of a paper currency* (Boston, *Works*, t, II, 1836), como ha mezclado (*Vermischung*) (42, 10; 41, 27) las categorías "trabajo concreto" (nivel 3 del esquema.4) con "trabajo

[16] *Ibid*., parágrafos 4.3.-4.4. El "tiempo de trabajo" no puede ser inmediatamente dinero (*Grundrisse* 85, 4-25); ni puede el "tiempo de trabajo" medir inmediatamente el "valor de cambio". El "tiempo de trabajo" mide el "valor de cambio" de una mercancía por mediación del "valor de uso" de otra mercancía (el valor de uso del dinero).

social" capitalista (nivel 5), no puede descubrir la "conexión interna (*innern Zusammenhange*)" (42, 21; 42, 7) entre el dinero y el trabajo que pone valor de cambio. El "trabajo abstracto social" es la categoría que le (alta a Franklin y con la que hubiera podido pasar el "trabajo concreto", que pone valor de uso (como soporte material del valor de cambio que aparece en la relación de intercambio), al "dinero", (que es objetivación del *mismo* trabajo abstracto social).

James Steuart (1712-1780), en *An inquiry into the principles of political economy* (Londres, 1767), también se confunde:

> Tratan, pues, el problema en una forma *compleja* antes de haberlo resuelto en su forma elemental [...] [por ello] aparecen borrosas y vacilantes (*verfliessend, schwankend*) las categorías abstractas de la economía política por hallarse aún en proceso de separación (*Scheidung*) de su contenido material (42, 32-43, 12; 42, 22-43, 4).

Este tratamiento de "modo confuso (*konfuserweise*)" del contenido conceptual de las categorías es fruto de un grado inicial de la ciencia o del proceso dialéctico del pensar. La "escisión" o "separación" de los conceptos no se ha efectuado todavía. A Steuart le falta distinguir, precisar o escindir entre "trabajo industrial o capitalista" (categoría compleja) -intuición adecuada de la especificidad burguesa- y "trabajo concreto" material o "trabajo abstracto social" (categorías simples o elementales, abstractas). *Intuye* correctamente que es el trabajo capitalista el que se manifiesta en el valor de cambio; pero confunde en el concepto, mezcla indebidamente sin escindirlos, trabajo concreto y abstracto social.

Adam Smith (1723-1790), en su *Wealth of nations* (Londres, 1843),[17] que será criticado en regla en los *Manuscritos del 61-63*, comete su mayor "confusión" (lo "no claro" [*unklar*], "mezclado", "equivocado") al no ligar los niveles estructurales de las categorías, "estructura" o niveles de profundidad: lo que se dice correctamente en el nivel de la producción (el tiempo de trabajo mide el valor de la mercancía) se niega en el nivel más complejo

[17] En el Museo Británico pueden consultarse todavía hoy las mismas obras que Marx usó a partir de 1857; por nuestra parte, hemos pedido las mismas obras y ediciones, y hemos podido constatar dicha posibilidad.

de la circulación (donde el valor de la mercancía es ahora medido por el pretendido valor del trabajo, que en realidad no tiene valor). Confunde la violencia histórica supuesta en la venta del trabajo ante el capitalista, con "la igualdad subjetiva de derechos de los trabajos individuales" (45, 5-6; 45, 2), etcétera.

Por su parte, David Ricardo (1772-1823), en su *On the principies of political economy and taxation* (Londres, 1821), "intuye (*ahnt*: sospecha], ve inicialmente por lo menos [...] la determinación de la magnitud del valor mediante el tiempo de trabajo" (45, 19-21; 45, 18-22), pero confunde en una las dos categorías, con lo que queda expresado en el "horizonte burgués (*bürgerlichen Horizont*)" (46, 12; 46, 11): la "forma natural" del trabajo humano (desde el paleolítico) con la "forma social" del trabajo capitalista. Proyecta ésta sobre aquélla y eternaliza, deshistorifica, naturalizándola, la forma burguesa.

Por último Simonde de Sismondi (1773-1842), en *Études sur l'économie politique* (Bruselas, t. II, 1838), propone intuiciones útiles, y no es objeto de una crítica mayor por parte de Marx.

Termina este capítulo con cuatro cuestiones[18] que son ya todo un programa, el de los *Manuscritos del 61-63*: a la primera (de si el trabajo en sí tiene valor de cambio), se responderá en los *Cuadernos I y II* de estos *Manuscritos* (nuestro capítulo 3); a la segunda (sobre el plusvalor), con los *Cuadernos III-XV* y algunos más (desde nuestro capítulo 4); a la tercera (el pasaje del valor al precio de producción y de mercado), desde el *Cuaderno X* en adelante, principalmente, pero también en otros (en nuestros capítulos 9 y 12); a la cuarta cuestión (del valor de cambio de las fuerzas naturales), en diversos *Cuadernos*, entre ellos el *XI* y *XII* (asunto que trataremos en la cuestión de la renta)

[18] Cf. 47, 3-48, 11; 47, 1-48, 14.

2. EL TRATADO DEL DINERO
(Capítulo II de la *Contribución*, terminado |el 21 de enero de 1859)

> El oro se convierte en dinero -a diferencia de la moneda- sólo cuando se retira de la circulación en condición de tesoro; luego entra en la circulación como no-medio-de-circulación, y finalmente rompe las barreras de la circulación *interna* para funcionar como equivalente universal en el mundo de las mercancías. De este modo se convierte en *dinero mundial* (125, 2-6; 139, 17-22).

Si el capítulo I sobre la mercancía fue en realidad -excepto algunas páginas de los *Manuscritos del 44*, de la *Miseria de la filosofía* sobre el valor de uso y de cambio, o de los *Grundrisse*- el primer escrito completo sobre el tema (y por ser sólo el primero será mejorado en la redacción del capítulo 1 de *El capital*, primera edición de 1867, y aumentado y precisado en la segunda edición de 1873), el capítulo II de la *Contribución*, en cambio, es un texto definitivo que no avanzará tanto en los capítulos respectivos de *El capital*. Lo sustancial había sido ya descubierto en los *Grundrisse*.[1]

Cabe destacar, además, que Marx trata inicialmente la esencia del dinero en el capítulo sobre la mercancía: como forma de ser de la misma mercancía, y por ello en el capítulo del dinero se ocupa de desarrollar su concepto, de describirlas determinaciones formales o "funciones" esenciales del dinero.

2.1. MEDIDA DE VALOR, PATRÓN DE MEDIDA DE LOS PRECIOS Y DINERO DE CUENTA (49, 1-69, 3; 49, 1-73, 5)

El "ser-dinero" es una determinación formal de la mercancía. El "carácter dinerario" de la mercancía, por su parte, debe realizar-

---

[1] Cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, parágrafos 4.4.*b*-*d*. Considérese también el *Urtext* (*Grundrisse*, 873 ss.), en lo correspondiente a partir del "Dinero como dinero" hasta "los metales preciosos".

se concretamente en una mercancía particular (el oro, por ejemplo). Es por ello que el análisis del dinero debió "partir de la propia mercancía", y resulta necesario "captar de una manera pura sus *determinaciones formales* peculiares",[2] que deben describirse desde las más abstractas hasta las más concretas (siendo el "dinero mundial" la determinación más compleja y concreta del dinero *como dinero*).

Al menos, en primera instancia, hay tres determinaciones formales del dinero: la de ser "medida del valor", ser "patrón de medida de los precios", y ser "dinero de cuenta". En cuarto lugar, aunque ascendiendo ya a un nivel más concreto, el ser "medio de circulación" (cuando se pasa del intercambio simple a la circulación propiamente dicha).

Marx había ya distinguido con claridad en los *Grundrisse* el nivel profundo del valor de cambio y el superficial del precio.[3] El "pasaje" de la mercancía al dinero se realiza gracias a la igualdad y conmensurabilidad que puede establecerse a partir de que ambos tienen tiempo de trabajo objetivado, es decir, una magnitud comparable. Ahora, el "pasaje" real del valor de cambio al *precio* se efectúa gracias a que existe igualmente un término común: el oro, como dinero, que permite desarrollar el valor de cambio en precio dentro del proceso de intercambio.

El dinero (oro) tiene dos "funciones" diversas: por una parte, *mide* el valor de cambio de la mercancía; por otra parte, expresa el valor de cambio de la mercancía en dinero, es decir: determina el precio. La medida del valor en tiempo de trabajo hace referencia a la mercancía misma (es una "medida inmanente de los valores"; 67, 13; 71, 10-11); aunque siempre por mediación del dinero. La determinación del precio("forma trasmutada [...] del valor de cambio"; 51, 7-8; 51, 21) establece una relación con el mercado, el intercambio, el comprador, la oferta y la demanda; es una "medida externa" (67, 14; 71, 12). Marx cita aquí a Aristóteles para recordar que los "objetos son efectivamente conmensurables (*symmetria*)" (véase *Ética nicomaquea*, V, 3*ss*., 1131 a 10 *ss*.) o relacionales entre sí en el mercado porque tienen un precio.

En cuanto *expresadas* idealmente en su valor de cambio por

---

[2] Estas "*Formbestimmtheiten*" (49, 11-12; 49, 14) debemos considerarlas de manera especial.

[3] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 3.3 (véanse allí los esquemas 7, 9 y 10).

mediación del dinero (precio), las mercancías, todas ellas, deben ser: referidas a "una cantidad determinada de oro como *unidad de medida*" (54, 19; 55,26-27). Para ello, el oro, el dinero como medida, debe ser dividido o separado en partes iguales teniéndose en cuenta su *peso* (así como el trabajo, por ser un proceso humano, pudo ser dividido por su *tiempo*). El trabajo fue medido odividido por tiempo; pero como tal, no puede medir de inmediato el valor de cambio de la mercancía (necesita otra mercancía, del dinero, para medirlo).

En cambio, por su *peso*, el oro puede medir inmediatamente el valor de cambio -pero sobre el fundamento de ser mercancía que tiene objetivado tiempo de trabajo social, al igual que la otra mercancía medida. y así el peso del oro (dinero) se transforma en el *patrón* de determinación del precio.

Resumiendo, el dinero (oro), gracias a la conmensurabilidad establecida por el hecho de ser mercancía y dinero, tiempo de trabajo objetivado, mide el valor de otra mercancía (determinación intrínseca: "medida del valor") y *expresa*, por la unidad de peso del oro (dinero), el precio de la mercancía (determinación extrínseca: "patrón de medida del precio").

Pero como la magnitud de metal precioso en peso, determinado por el patrón de medida (por ejemplo, la "libra"), puede disminuir por desgaste, o puede cambiar de valor (por la mayor o menor productividad del trabajo invertido en su obtención), comienza a producirse una diferencia de valor entre el oro como "patrón de la medida", (pasado) y el "peso metálico efectivo", (presente). Es decir, por "un proceso *histórico* [...] se conservó el mismo nombre de una medida de peso para designar un peso constantemente cambiante y en disminución de metales preciosos en su función de patrón de medida de los precios" (55, 25-28; 57, 4-10). Una "libra" de oro (nombre de una unidad abstracta de peso: 454 gramos en Inglaterra; *one pound*) en el siglo XVI, llegó a tener en el siglo XVIII mucho más valor que el dinero denominado en Inglaterra "libra" esterlina:

> De este modo se separaron históricamente los nombres dinerarios de los pesos metálicos4 de sus nombres generales como medidas de peso[5] (56, 4-5; 57, 13-15).

[4] "Libra" esterlina como dinero.

[5] Una "libra", de peso de oro en bruto equivalía en Castilla a 460 gramos (en Alemania a 467 gramos: un *Pfund*).

La denominación del peso físico del oro (dinero) antiguo, cuyo valor (tiempo de trabajo objetivado) medía las mercancías, es el "dinero de cuenta" (nombre dinerario actual). El "dinero de cuenta" es el dinero como medida ideal del precio de la mercancía y puede no guardar igualdad con el valor (tiempo de trabajo objetivado) que tiene el oro actualmente en la magnitud de peso exigida por el patrón de medida de los precios cuyo nombre lleva el dinero "de cuenta". El "precio" determinado por el "dinero de cuenta" se denomina *precio monetario*. Esta es una tercera determinación formal del dinero para Marx.

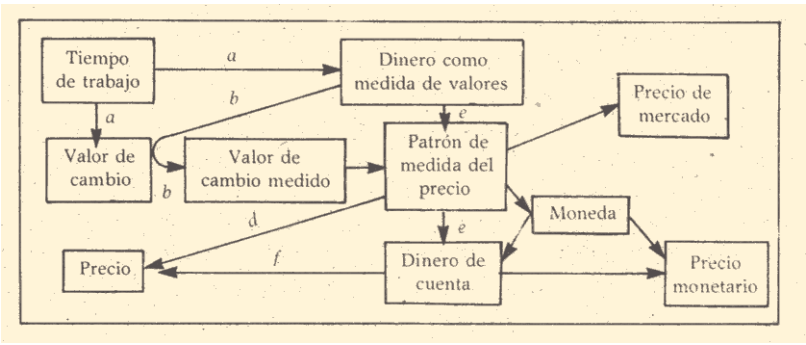
2.2. CRÍTICAS METÓDICAS A CINCO CONFUSIONES (59, 29-69, 3; 62, l-73, 5)

Como en las críticas anteriores, Marx muestra cómo la insuficiente construcción de nuevas categorías impide realizar un análisis co. rrecto (véase el parágrafo 1.3).

La clave de su crítica se construye sobre las categorías "me. dida de valor", "patrón de medida del precio" y "dinero de cuenta".

La primera cuestión, en la cual se critica a William Lowndes

ESQUEMA 6
DIFERENTES NIVELES Y RELACIONES DE LAS CATEGORIAS NECESARIAS



Aclaraciones: flechas *a*: objetivación del tiempo de trabajo; *b*: el dinero mide el valor (mediación necesaria); *c*: el dinero fija su unidad; *d*: el patrón de medida determina el precio; *e*: el patrón es dinero de cuenta (en el pasado histórico, pero puede no igualarse en el presente); *f*: cuenta o numera el precio idealmente. Toda relación directa (fuera de ras indicadas por las flechas) entre las categorías incluye errores o confusiones.

(1652-1724), John Locke (1632-1704), en especial en su obra *Some considerations on the owering of interest* (en *Works*, Londres, 1768), y el ya citado James Steuart, consiste en la siguiente confusión conceptual: no se distingue entre el valor expresado en el *precio de mercado* de metal-dinero (en cuanto "contenido metálico" del patrón de la medida del precio, en este caso la plata) como mercanda (valor de una "libra" de plata), y el *precio monetario* que se le otorga imaginariamente en el mercado a la unidad de medida ideal (dinero de cuenta), el cual guarda la "denominación" del antiguo patrón de medida del precio. Por ello, una "moneda" -que no es exactamente lo mismo que el dinero, sino una parte alícuota real en peso de oro o plata en el pasado- puede expresar menor precio monetario, por desgaste o desvalorización histórica, que el precio de mercado que dicha medida de peso del metal real tendría en la actualidad. Deducir de esto que el "dinero de cuenta" se referiría *directamente* o contendría "átomos ideales de valor" (60, 5; 62, 11) -es decir, que la "libra" esterlina o el "chelín" contendrían un valor ideal constante, fijo-, sería algo así como fetichizar el dinero y su valor. Nunca el "dinero de cuenta" puede tener valor en-sí, intrínseco. El valor lo tiene la mercancía-dinero. El "dinero de cuenta" es una unidad ideal de medida que hace referencia al valor que tenía el oro o la plata con la magnitud del patrón de peso real de medida de los precios en un momento *pasado* dado (el "precio de mercado", como metal que tenía en el pasado histórico es hoy recordado en actual "precio monetario", menor al "precio de mercado" del mismo peso físico de oro efectivo en el presente).

Por su parte, las críticas contra George Berkeley (1685-1753), en su *The querist* (Londres, 1750), o contra J. Steuart, son de un mismo tipo. Así como Berkeley había volatilizado ontológicamente la sustancia material en su idealismo, de la misma manera volatiliza económicamente el valor real del dinero en un mero "concepto abstracto de valor". Pasan de forma directa del valor al dinero de cuenta, y no conocen cómo se transforma la medida del valor en patrón de medida de los precios:

> Aquí se encuentra una *confusión* [casi podríamos traducir mezcolanza: *Verwechslung*] entre medida de los valores y patrón de medida de los precios (62, 16-17; 65, 6-9) [...] No comprende la transformación de la medida de los valores en patrón de medida de los precios (63,17-26; 66, 19-33).

No existe una relación directa entre el valor de cambio de la mercancía y un valor abstracto ideal que lo mide (como una especie de "dinero de cuenta" sin sustrato material): se necesita pasar del valor de cambio por mediación del dinero como "medida del valor" al valor medido (flecha *b*). Una vez medido el valor, y por medio del "patrón de medida del precio", en el precio se expresa el valor en magnitud de dinero. Esta magnitud de dinero puede pasar de "patrón de medida del precio" a mero "dinero de cuenta". Berkeley pasó sin mediaciones del valor de cambio al dinero de cuenta; J. Steuart no captó: la manera de pasar de la "medida de los valores" al "patrón de medida de los precios". Este pasaje no se realiza directamente del patrón de medida "a los valores en cuanto tales" (63, 29; 66, 35); es necesaria la mediación del dinero como "medida de los valores"; es decir, el "patrón" o "unidad de medida" estaba referido a "otra cantidad de oro" (el oro del dinero como medida del valor).

La cuarta y quinta críticas se dirigen, en cambio, a indicar la falta de otra mediación categorial, pero ahora en la relación que se establece entre el "dinero de cuenta" y el "tiempo de trabajo". Fueron Lord Castelereagh (1769-1822), el ya mencionado! Lowndes, Thomas Attwood (1783-1856) -en *The currency question* (Londres, 1844)-, Robert Peel (1788-1850) y John Gray (1798-1850) -en *The social system* (Edimburgo, 1831)-, a quienes Marx analiza aquí. Marx odia la confusión y por ello llega hasta la redundancia (ellos caen en "la expresión clásicamente *confusa* para este *confuso* punto de vista"; 64, 20-21; 68, 4-5). Se opina con falsedad que inmediatamente "el dinero de trabajo es la verdadera unidad de medida de. dinero" (65, 30-31; 69, 20-21); o, de otra manera, "que las mercancías podrían relacionarse directa o recíprocamente como producto del trabajo social" (67, 20-21; 71, 18-19). Si esto fuera así, habría que eliminar el dinero; pero para ello sería igualmente necesario suprimir el carácter "social" del trabajo: las mercancías serían inmediatamente comunitarias, fruto de un "trabajo *comunitario* (*gemeinschaftliche*)". Gray comete el mismo error que Proudhon. La cuestión no es eliminar el dinero, sino el carácter "social" del trabajo, transformándolo en un "tiempo de trabajo de individuos directamente asociados" (67, 37-38; 71, 27-18).

2.3. METAMORFOSIS DE LA MERCANCÍA, CIRCULACIÓN Y MONEDA (69, 3-101; 73. 6-111, 18)

De nuevo debemos ascender de lo abstracto, el proceso de intercambio simple, a lo concreto, la circulación (como proceso complejo real). Para que sea posible la circulación "social", la mercancía presenta su valor de cambio desarrollado en precio, y el oro debe igualmente aparecer en su carácter dinerario. La división social del trabajo y el mundo de las mercancías son los supuestos que completan las condiciones para esta circulación.

En primer lugar, un productor ofrece en el mundo de las mercancias una mercancía (*M*) para ser vendida, cambiada o metamorfoseada en dinero (*D*). La mercancía deviene dinero (*M-D*). Con el dinero se pueden comprar nuevas mercancías. El comprar (*D-M*) es una metamorfosis inversa. Marx explica:

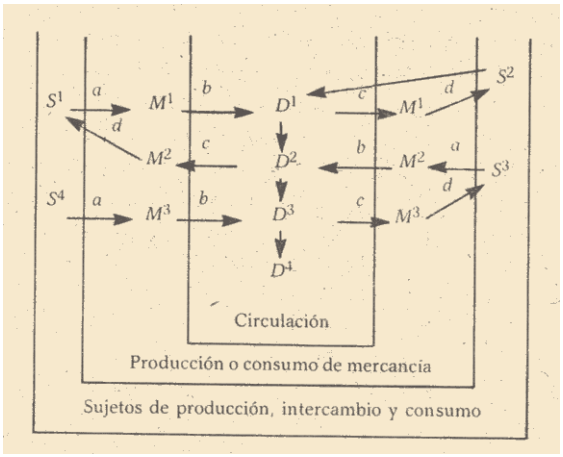
> Si volvemos ahora a 1a circulación global, *M-D-M*, se revelará que en ella una mercancía recorre toda su serie de metamorfosis (74, 20-21; 79, 26-28).

En efecto, la venta de la mercancía primera (M^1) por dinero permite comprar otra mercancía (M^2); M^2 se retira de la circulación por el consumo del primer productor (S^1). Pero, en realidad, la M^2 entró en la circulación en medio del proceso del primer productor (porque M^2 debió entrar. en la circulación antes que S^1 pudiera comprarla). Todo esto constituye "una concatenación infinitamente intrincada de este movimiento" (75, 6; 80, 18).

El dinero deviene así un "medio de circulación" -nueva determinación del dinero-, "puesto que la metamorfosis de las mercancías aparece como un mero cambio de *posición* del dinero; y que la continuidad del *movimiento* circulatorio depende por completo del dinero" (81, 8-10; 87, 17-19). El dinero aparece como puntos diferentes (D^1, D^2, etc .) en posiciones sucesivas dentro del mismo movimiento de "la superficie de la sociedad burguesa". El dinero circula concierta *velocidad*; cuanto mayor sea esta velocidad, menor será la masa de dinero circulante.

En cuanto "medio de circulación" (o mediación necesaria para poder efectuarse la circulación), el dinero es determinado por una nueva forma peculiar: "se convierte en *moneda* (*Münze*)" (87, 19-20; 94, 38). El oro se "amoneda en correspondencia con el patrón de medida del dinero de cuenta" (87, 21-22; 95, 2-3). La diferencia

ESQUEMA 7
ENTRADA-SALIDA DE LAS MERCANCÍAS. PERMANENCIA DEL DINERO EN LA CIRCULACIÓN



Aclaraciones: *a*: producción; *b*: venta; *c*: compra; *d*: consumo; *s*: sujeto; *M*: mercancía; *D*: dinero.

entre el "dinero de cuenta" y la moneda consiste en que el primero es una medida ideal o imaginaria, mientras que la moneda es una unidad real. Pero, como hemos indicado más arriba, por el desgaste habitual el oro contenido en la moneda comienza a ser menos que el exigido por el patrón de medida de los precios. Entre una "moneda de oro desgastada" y una "moneda metálica subsidiaria", hay ya una distancia que va creciendo con respecto a la moneda idéntica al patrón de medida. El siguiente paso es "la forma de la ficha sin valor, del papel, del mero *signo de valor*" (94, 3-5; 102, 31-33). Y como criticando por anticipado las corrientes monetarias contemporáneas, escribe:

> En la circulación de los signos de valor, todas las leyes de la circulación real del dinero aparecen invertidas [...] Observadores que han estudiado unilateralmente los fenómenos dela circulación del dinero [...] han debido *confundir* todas las leyes inmanentes de la circulación del dinero (100, 22-101, 5; 110, 24-111, 11).

2.4. ATESORAMIENTO, MEDIO DE PAGO Y DINERO MUNDIAL (101, 11-132, 29; 111, 19-148, 20)

En este discurso dialéctico de construcción de categorías, Marx da un paso más y describe una nueva determinación formal del dinero, ahora sólo "dinero *como dinero*", y como tal puede inaugurar un nuevo silogismo, un nuevo proceso: *D-M-D*, donde el dinero es el punto de partida y llegada.[6]

Este tema tiene mucho menos dificultades que los anteriores. Se trata del desarrollo del dinero como dinero en cuanto niega a la circulación en alguno de sus niveles. El dinero aparece fenoménicamente ante la conciencia como tal cuando deja en realidad de ser dinero:

> En esta función de medio de pago, el dinero se presenta como la mercancía absoluta, pero *dentro* de la propia circulación y no, como el tesoro, *fuera* de ella (118, 12-14; 131-18-20).

En efecto, el discurso de Marx se construye todo sobre el con- , cepto de autonomía o negación de la circulación. El tesoro es un dinero "en cuanto no-medio-de-circulación" (106, 10; 117, 18); es decir, cuando se retira de la circulación de mercancía-dinero (oro) y se lo recoge como valor-en-sí, se transforma en tesoro. Como tal, dicho oro deja de ser dinero ,porque ha sido sustraído de la relación social que lo efectiviza como dinero. Por ello se fetichiza, se convierte en "ídolo", "en deidades a las cuales se han sacrificado y se les siguen sacrificando" tantos hombres, "falsos dioses".[7] Pareciera *como-si* el tesoro tuviera valor en su propia materialidad: en esta absolutización consiste la fetichización. Marx desarrolla aquí una verdadera crítica ética contra este fetiche. Toma a Lutero como autoridad profética (108; 120) y critica claramente al cristianismo calvinista posterior:

> El atesorador, en la medida en que su ascetismo está vinculado con una laboriosidad activa, es de religión esencialmente protestante y, más aún, puritano (108, 11-13; 119, 29-321).

Hemos dicho que la autonomía del tesoro es clara y absoluta: . es un poner *fuera* de la circulación el dinero. El "medio de pago",

---

[6] Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafo 4.4, *d*.

[7] De la cita de Boisguillebert, nota 88 (p. 103; p.. 114).

en cambio, es otra determinación superior del dinero donde éste manifiesta su autonomía también, pero *dentro* de la circulación. El "fuera" del tesoro es metafóricamente espacial; el "dentro" del medio de pago es un "fuera" en la temporalidad: el dinero se recorta autónomamente para la conciencia porque "el pago sólo ocurre con *posterioridad* a la venta de la mercancía" (124, 21-22; 138, 32-33). Al comprar, el comprador se apropia de la mercancía, la consume. El dinero se le aparece a la conciencia como tal: como "medio de compra" y "medio de pago".El dinero es "medio de compra" cuando se entrega en el momento de la compra (es entonces "medio de circulación"). Pero si se contrae una deuda para el *futuro* (temporalidad), cuando el comprador ya haya usado o consumido la mercancía, deberá vender otras (aunque sea su trabajo) para conseguir "dinero", para pagar la deuda dentro del "plazo contractual". Así el dinero aparece autonomizado ante la conciencia, dinero *como dinero*, "como forma absoluta del valor de cambio" (118, 26; 131, 35), como lo que se debe conseguir en cuanto tal.

Por su parte, el "dinero mundial" por superar el horizonte de la circulación *interior* de una nación y situarse "en la circulación internacional de mercancías" recobra "su primera forma natural y espontánea", es decir, "como medio general de cambio" (125, 20-37; 140, 5-29). Se trata de un dinero mundial, universal, que retorna a su valor como ,metal precioso:

> Al abandonar la circulación interna, vuelve a despojarse de las formas particulares surgidas del desarrollo del proceso de intercambio dentro de esa esfera particular, de sus formas locales de patrón de medida de los precios, de moneda, de moneda divisionaria y de signo de valor: (125, 22-26; 140, 5-9).

América Latina nació en la historia mundial entregando buena parte de los metales preciosos de México, Perú y posteriormente Minas Gerais, es decir, como "dinero mundial". El "metal precioso" -que como tal no debe confundirse con el dinero, como relación social-, en tanto objetivación del trabajo social (la riqueza abstracta), "es la existencia *material* de la riqueza abstracta" (103, 7; 113, 17).

2.5 NUEVAS CRÍTICAS A SEIS CONFUSIONES (133, 1-160, 22; 149, 1-182, 5)

Marx realiza una crítica contra 1as teorías monetaristas y antimonetaristas, como la de Ricardo, cuando éstas quedan atrapadas dentro del horizonte de la economía política burguesa.[8] Marx enuncia sus principios metódicos. Estos economistas "expresan el fenómeno (*Phänomen*), pero no lo esclarecen (*erklärt*)" (156, 21-22; 177, 1). y no pueden explicar la cuestión con claridad por la siguiente razón:

> El *movimiento progresivo* de las mercancías, que se origina en la contradicción entre valor de cambio y valor de uso contenido en las mismas, que se manifiesta (*erscheint*) en la circulación del dinero y se cristaliza en las diversas determinaciones formales de este último, se halla, pues, [entre estos economistas burgueses] extinguido, y su lugar resulta ocupado por la equiparación mecánica imaginaria entre la masa ponderal de los metales preciosos existentes en un país y la masa de mecánicas existentes al mismo tiempo (139, 34-140, 6; 157, 4-13).

Marx ha descrito desde el comienzo de la *Contribución*, en los capítulos sobre la mercancía y el dinero, el "movimiento progresivo (*prozessierende Bewegung*)" en dos niveles. Por una parte, como movimiento del desarrollo real de la mercancía hacia el dinero y de éste hasta el "dinero mundial". Por otra parte, como movimiento teórico-dialéctico en la construcción de las categorías. Los teóricos que confrontan abstracta, mecánica y superficialmente el "precio de las mercancías" y la "cantidad de dinero" (metálico o como signo de valor) sólo en la circulación, ignoran, saltan o confunden categorías, niveles de profundidad, etc.; y por ello, comprueban un "fenómeno" pero no lo "explican" -y cuando lo intentan, justifican los presupuestos prácticos de su teoría, sin comprenderlos en realidad.

Para David Hume (1711-1776), en *Essays and treatises on several subjects* (Londres, 1777), quien observa que en los siglos XVI y XVII aumentó el precio de las mercancías en Europa "junto con la cantidad de oro y plata importados de América [Latina]" (138, 9-10; 155, 2-3), se deduce que la cantidad de dinero determi-

[8] Si se considera una obra como la de Friedrich von Hayek, *Precio y producción* Londres, 1931), o las de Milton Friedman y su "Escuela de Chicago", podría apreciarse la actualidad del tema para América Latina en relación con la política del FMI.

na el precio de las mercancías. Para llegar a tal conclusión, se supone que las mercancías "entran en el proceso de la circulación sin precio, así como el oro y plata sin valor" (139, 4-5; 156, 2-3). El precio y el valor son momentos extrínsecos que adquieren en el intercambio social. Tanto el precio como el valor se fundan y originan sólo en el "mundo de las mercancías" (la circulación). Ninguna referencia fundacional con respecto a la producción y al trabajo. Al no "desarrollar" el concepto de precio de la mercancía y valor del dinero desde el trabajo abstracto social y su tiempo, tanto la mercancía como el dinero "adquieren" sus determinaciones formales sólo "dentro del proceso de la circulación" (139, 13-14; 156, 14).

Por su parte, J. Steuart tiene intuiciones muy positivas, ya que "descubre las determinaciones formales esenciales del dinero y las leyes generales de la circulación del dinero [... y] desarrolla las diversas funciones" (140, 14-18;- 157, 21-25). Por otro lado, Adam Smith, partiendo de una posición capitalista industrial, luchó "contra las ilusiones del mercantilismo [... pero sus limitaciones le impidieron] concebir objetivamente los fenómenos de la circulación metálica" (143, 6-8; 161, 1-3).

En realidad, es Ricardo contra quien polemiza Marx. Es sabido que para Ricardo el "tiempo de trabajo materializado" en el oro y demás mercancías es el que "determina el valor" (144, 33-145, 1; 162; 30-32). En contra de Hume, Ricardo opina que la mercancía entra a la circulación con precio y el dinero con valor, y por ello es determinada "la cantidad de los medios de circulación [dinero] por los precios de las mercancías" (145, 15; 163, 17-18). Pero de pronto, y esto lo mostrará varias veces en los *Manuscritos del 61-63*, "Ricardo interrumpe súbitamente la marcha llana de su exposición y revierte el punto de vista opuesto" (145, 18-19; 163, 21-22). Los supuestos prácticos de su existencia burguesa ponen límite a su discurso teórico ("*Gang*") que se revierte como justificación ideológico-encubridora les un error "necesario", dirá frecuentemente). Marx muestra, en apretado argumento, la contradicción en la que incurre Ricardo, quien a partir de pretendidas razones de orden internacional llega a la conclusión monetarista: "Cuando el oro se abarata, las mercancías encarecen; y cuando el oro se encarece, las mercancías se abaratan y pierden precio".[9] Y Marx concluye:

[9] *Principios de economía política y tributación*, IX (Londres, Everyman's Library, 1984, p. 107; México, FCE, 1973, p. 128).

> Si Ricardo hubiera postulado esta teoría de una manera *abstracta*, tal como lo hemos hecho nosotros, [...] su vacuidad se hubiese manifestado en forma contundente (148, 23-25; 167, 6-10).

Y comenta todavía metodológicamente:

> Algunos ejemplos demostrarán cómo Ricardo reconstruye los fenómenos reales forzándolos para que se adapten a su teoría abstracta (151, 1-2; 169, 34-170, 2).

Este principio metódico es esencial para un pensamiento latinoamericano abierto a nuestra realidad histórica. No se trata de modificar los hechos para poder aplicar pretendidas categorías marxistas fuera de lugar o abstractas, sino de *desarrollar* las categorías necesarias para explicar nuestra realidad latinoamericana. Marx es una guía en este camino creador; es una exigencia de su propio método.

James Mill (1773-1836), a quien Marx lee en la traducción francesa de *Elements of political economy* (París, 1823), piensa que "el valor del dinero" se determina por la relación que se establece entre "la cantidad total del dinero existente en un país, y [...] todo el dinero" de dicho país (153, 23-26; 173, 13-18). El error consiste en que los economistas burgueses buscan el "origen y remedio dentro de la esfera más superficial y abstracta de este proceso: en la esfera de la circulación" (156, 8-10; 176, 26-29); en esta confusión han caído los miembros de la llamada "*currency principle*".

Thomas Tooke (1774-1858), principalmente en su *A history of prices and the state of the circulation* (Londres, 1848), aunque partió de 1os supuestos ricardianos, llegó a la conclusión contraria: que "la cantidad [y valor] de los medios de circulación" -resume Marx- "es siempre efecto y nunca causa de las fluctuaciones de los precios" de las mercancías (159, 13-19; 180, 15-21). Pero aun Tooke confunde erróneamente "el dinero, a diferencia del medio de circulación [dos categorías completamente diferentes], con el capital". Marx concluye:

> En general, esos escritores no consideran al dinero primordialmente en la *forma abstracta* en que se desarrolla dentro de la circulación simple de mercancías [...]. Por ello fluctúa constantemente entre las determinaciones formales *abstractas* que adquiere el dinero en contraposición a la mercancía, y las determinaciones del dinero en las

> cuales se ocultan relaciones *más concretas*, tales como el capital [...]" (160, 19-22; 181, 25-182, 4).

En efecto, Marx ha terminado la descripción *abstracta* del dinero *como dinero* y es necesario ahora pasar a un nivel "más concreto", ascender a una totalidad con "múltiples determinaciones" -entre las cuales se encuentran la mercancía y el dinero, pero aquí *como capital*-; con ello la circulación simple dejará lugar al proceso de circulación del capital (complejo entonces). En realidad, la cuestión del precio y la cantidad de dinero sólo podrá resolverse más adelante, en los *Cuadernos* que corresponden a lo que será el tomo III de *El capital*. Lo tratado hasta ahora es nada más una "entrada" dialéctica necesaria, abstracta, de lo simple a lo complejo.

Hasta aquí hemos visto mercancías y dinero... pero todavía no capital.

SEGUNDA PARTE

LOS CUADERNOS CENTRALES DEL "CAPÍTULO III". PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL

Los cinco primeros *Cuadernos* de los *Manuscritos del 61-63* son los únicos que se escribieron, entre agosto de 1861 y marzo de 1862, como un discurso perfectamente construido, con continuidad lógica y alcanzando una cierta forma definitiva y decimos "cierta" porque, de todas maneras, el texto correspondiente de *El capital* (secciones segunda a cuarta del tomo I) tendría variantes. La materia que expondremos en el *capítulo* 3 está más desarrollada en algunos aspectos que la de *El capital*; no así la correspondiente a los *capítulos 4* y *5*.

Es un progreso con respecto a los *Grundrisse*,[1] pero no toca muchos temas que había expuesto desde noviembre de 1857.[2]

En esta segunda parte se produce el "pasaje" del dinero al capital (véase esquema 3). Del "ente" abstracto "dinero" (parte o determinación del "todo") se asciende ahora (flecha *d* de ese esquema) a la "totalidad concreta *esencial*": el capital. Es un "ascenso" dialéctico que, paradójicamente, no ha sido tan estudiado por la tradición marxista. Estos *Manuscritos del 61-63* iluminan lo que ya habíamos descubierto en los *Grundrisse*. Tenemos conciencia de indicar algunos aspectos nuevos en la tradición marxista: la categoría de "totalidad" no explica este pasaje. Sólo la categoría implícita, pero frecuentemente usada por Marx, de "exterioridad (Äusserlichkeit)" -como la hemos llamado en otros trabajos- proporciona la clave hermenéutica para tener una nueva visión sobre la totalidad del discurso de Marx. Daremos a este *capítulo* 3 una importancia especial en nuestra interpretación. El Apéndi-

---

[1] Véase mi obra *La producción teórica de Márx*, tercera parte: "Proceso de producción del capital" (caps. 5-12).

[2] Por ejemplo, no vuelve a tratar la cuestión de la ideología en torno a la igualdad, libertad, propiedad (*ibid*., cap. 5); este tema será incluido en *El capital* sólo en una página; ni trata la "desvalorización" (*ibid.,* cap. 10), o los "modos de apropiación" (nuestro cap. 12).

ce sobre la "exterioridad en el pensamiento de Marx" es relevante para esta hipótesis de lectura.

En ese momento, Marx tenía el siguiente plan de trabajo:

1. Transformación del dinero en capital.
2. Plusvalor absoluto.
3. Plusvalor relativo.
4. Aquí debería incluirse la cuestión de la acumulación. Pero, poco después se habla igualmente de la "combinación del plusvalor relativo y absoluto" (285, 6-7; 327).[3]
5. Teorías sobre el plusvalor .

Hasta enero de 1863 este plan primitivo fue respetado, pero poco a poco se introdujeron modificaciones.

[3] Citaremos, como ya hemos dicho, en primer lugar la edición de *MEGA*, y en segundo lugar la edición italiana (sin indicar, en este segundo caso, las líneas).

3. EL DINERO DEVIENE CAPITAL. DE LA EXTERIORIDAD A LA TOT ALIDAD

(*Cuadernos I* y *II*, folios 1 al 88; 4, 1-149, 10; 4-174; comenzado en agosto de 1861)[1]

> En contradicción con el dinero [o el valor en general] en cuanto *trabajo objetivado*, la capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*) se manifiesta como capacidad del sujeto vivo, uno como trabajo pasado, previamente puesto; otro como trabajo futuro, cuya existencia, sólo puede darse por la actividad *viva*, actividad temporal objetiva del sujeto *vivo* [...] Al capitalista, que representa al valor en cuanto tal, le enfrenta (*steht gegenüber*) el trabajador, en cuanto capacidad de trabajo general, como trabajador en cuanto tal; así se estructura la contradicción entre el valor que se autovaloriza, el trabajo objetivado que se autovaloriza, y la capacidad de trabajo viva y creadora de valor (*Werthschaffenden*) [...] Ellos se enfrentan como capital y trabajo, como capitalista y trabajador (1, 36, 13-35, 39).

Karel Kosik escribe que "la categoría de *totalidad* [...] fue elaborada en la filosofía clásica alemana como uno de los conceptos centrales [...]. En la filosofía materialista, la categoría de totalidad concreta es, ante todo y en primer lugar, la respuesta a la pregunta: ¿qué es la realidad?".[2] Decenios antes, Georg Lukács había escrito que "la *totalidad* concreta es entonces la categoría fundamental de la realidad".[3] Y hablando de la ontología marxista, escribe que "ya que Marx investiga el ser social; se le manifiesta el lugar ontológico central de la categoría de totalidad, mucho más que en el caso de la investigación filosófica de la naturaleza [...] porque en la sociedad la totalidad se da siempre de manera inmediata".[4] El texto que analizaremos es el tercero de

---

[1] Sólo al comienzo de los capítulos anotaremos los folios de los *Cuadernos* originales de Marx y la fecha de su redacción, seguidos de las páginas y líneas de *MEGA*, y de la edición italiana.

[2] *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, pp. 53-54.

[3] *Histoire et conscience de classe*, París, Minuit, 1960,p.28.

[4] *Zur Ontológie des gesellschaftlichen Seins. Die ontologischen Grundprinzipien von Marx*, Darmstadt Luchterhand, 1972, p. 34.

una secuencia: 1. en los *Grundrisse*;[5] 2. la segunda parte no publicada del *Urtext* de 1858;[6] 3. el comienzo de este *Cuaderno I* de los *Manuscritos* que comentamos, y 4. algunas páginas de *El capital*.[7] Estos cuatro textos sucesivos permiten afirmar que si es verdad que la "totalidad" es la categoría fundamental del análisis del capital "ya-dado", *sólo desde la categoría de "exterioridad"* -desde la *realidad* del "trabajo vivo" más allá del capital, contra lo que opina Kosik-, puede comprenderse la posibilidad del *devenir* originario del capital y de la *crítica* a la economía política burguesa. Una vez que el capital existe, entonces la "totalidad" funciona como la categoría ontológica por excelencia. En el proceso dialéctico del "aparecer", del "ir dándose", del "devenir" del dinero en capital debe situarse precisamente ese "desde-donde" surge el capital y la crítica. Si la ontología trata de la "totalidad" (del ser), la metafísica (o la trans-ontología) es la que describe la constitución dialéctica de la totalidad desde la "exterioridad", desde la *realidad real* (como gusta expresar Marx no tautológicamente).[8]

3.1. EL NUEVO SILOGISMO: D-M-D (5, 1-28; 22, 5-30)[9]

Entonces, Marx plantea primeramente el "pasaje" trascendental del dinero al capital. En primer lugar, como en los *Grundrisse*,[10] la mercancía "deviene" dinero. Ahora se produce el tránsito radical.[11] Se trata de un verdadero salto metafísico. Parece que en junio de 1858 -en el "Índice para los 7 cuadernos"-[12] tenía ya clara la cuestión de la "transición del dinero al capital", en el mismo lugar sistemático del "pasaje" del ser a la esencia en la *Lógica* de Hegel. Por ello, en el "borrador del proyecto de 1859" escrito en febrero o marzo de 1859 o después, en 1861 según ciertos auto-

---

[5] Véase *La producción teórica de Marx*, cap. 7.

[6] La cuestión se plantea en las primeras páginas del parágrafo 6 (*Grundrisse*, 919*ss*.) y en especial desde el "capítulo III" (*ibid*., 941*ss*.).

[7] Sec. I del tomo I.

[8] Véase *La producción teórica de Marx*. cap. 17 (parágrafo 17.1 *a*)

[9] En subtítulos citaremos también primero la edición *MEGA* y después la italiana.

[10] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 4.1.

[11] Cf. *ibid*., 6.1.

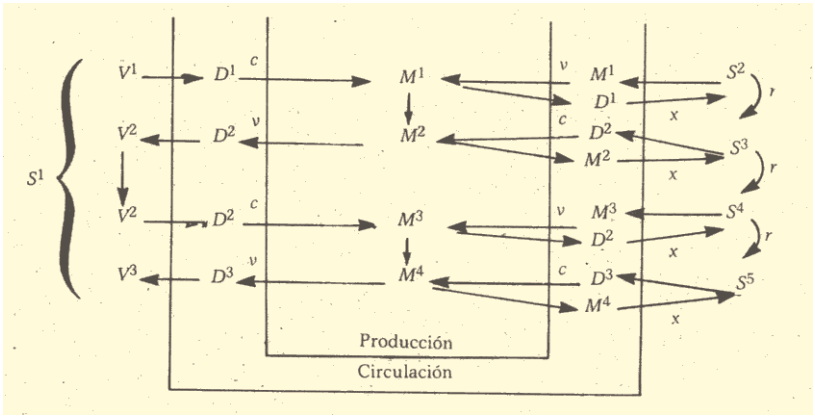
[12] Cf. *ibid.*, 16.4 (*Grundrisse*, 858).

res, aparecen las referencias del texto que comentaremos con respecto a los *Grundrisse*.[13]

En el discurso de Marx, este "pasaje" tiene como tres momentos previos -que han quedado reflejados en el *Urtext*, en este *Cuaderno I*; pero que igualmente están presentes en los *Grundrisse*[14] y en *El Capital*.[15] Veamos en este parágrafo los dos primeros momentos: "*D-M-D*. Fórmula más general del capital" y "Dificultades que se derivan de la naturaleza del valor"

En resumen, el discurso sigue este sendero: partiendo de la circulación simple, el dinero, que tan sólo es un medio de cambio o de circulación (el nivel de la "apariencia" o del"fenómeno"), ya que se vende para comprar (*M-D-M*) y consumir. Pero "detrás" de la superficialidad de la circulación se desarrolla una nueva fórmula; *D-M-D*, un "movimiento" nuevo, profundo, donde se descubre la presencia de la *permanencia* de un sujeto bifacético: objetivamente, el valor mismo como permanente y creciente sólo en su cantidad; subjetivamente, el capitalista, como persona, permanente sujeto de apropiación del valor creciente.

ESQUEMA 8
"ENTRADA" Y "SALIDA" DEL DINERO Y MERCANCÍA. "PERMANENCIA" DEL SUJETO-PERSONA (CAPITAL) (S^1) Y DEL SUJETO-VALOR (V)



Aclaraciones al esquema 8. El capitalista (*S1*) compra(*c*)con dinero (*D1*) una mercancía (*M1*) al propietario (*S2*); con *M1* produce *M2*, que vende (*v*) al consumidor (*S3*) que la consume (*x*), obteniendo dinero en mayor cantidad (*D2*). El valor (*V1*) se ha incrementado (V2). *r*: reproducción. Compárese con el esquema 7.

[13] Cf. *Grundrisse*, 969ss.
[14] Cf. *La producción teórica de Marx*, caps. 5-6.
[15] Y son los tres parágrafos del capítulo 4.

El punto de partida es una *persona*, la que tiene propiedad del dinero (entre corchetes las referencias al esquema 8):

> El posesor del dinero [S^1] [...] deja recorrer a su dinero, es decir, el valor poseído bajo la forma de dinero, el proceso *D-M-D* [D^1-M^1-M^2-D^2]. Ese movimiento es el contenido de su actividad y aparece sólo en tanto personificación (*Personnification*) del así definido capital, como capitalista. Su persona (*Person*) es el punto de partida del *D* (o más bien su bolsillo) y su punto de retorno. Él es el portador consciente de dicho proceso. Ya que el resultado del proceso es la permanencia y aumento del valor -la autovalorización del valor-, lo que es el contenido del movimiento se manifiesta en él como fin consciente [...] El capitalista [es] el sujeto consciente (*bewusstes Subjets*) del movimiento *D-M-D* (16, 14-27; 15).

Marx desea indicar la diferencia con el silogismo *M-D-M* (esquema 7). En ese caso, los muchos sujetos entran en la circulación como vendedores y salen como consumidores. Nada en realidad permanece ni crece; sólo el dinero está siempre en la circulación, como un medio y no como un fin, y la circulación es el *lugar-donde* acontece el intercambio. Mientras que en la fórmula *D-M-D* es distinto:

> El valor autonomizado en el dinero [si usamos la palabra *valor* sin agregar alguna indicación precisa, deberá entenderse siempre *valor de cambio*],[16] el valor proveniente de la circulación (V^3), que entra nuevamente en la circulación (D^2), se conserva en ella (*M3*) y desde ella retorna de nuevo multiplicada (V^3) [retorna como cantidad mayor de valor] (9; 24-29; 7).

El dinero que entró en la circulación (D^1) es menor que el que sale de ella (D^2) ; es decir, el valor (V^1) que circula bajo la forma de dinero se ha visto acrecentado (*V2*) en las manos del mismo capitalista (S^1).

> El valor existe primeramente como dinero ($V^1 = D^1$), después como mercancía (M^1) y posteriormente de nuevo como dinero (D^2) [...] El cambio de estas formas aparece como su propio proceso, o el va-

[16] Esta aclaración de Marx muestra que todavía no ha alcanzado el concepto pleno de valor *en cuanto tal*, diverso del valor de cambio (éste es la *expresión* de aquél).

> lor tal como se manifiesta aquí es valor en proceso (*processirender*), sujeto de un proceso. Dinero y mercancía aparecen como formas entitativa (*Daseinformen*) del valor [...] formas entitativas del valor en proceso o del capital (10, 20-31; 8).

Aquí surge la "dificultad" de fondo (que en *El capital* aparece bajo el título de "contradicción"): ¿de dónde emerge ese más-valor en el fin de cada proceso?, ¿cómo es que el valor, bajo la forma de dinero (D^1), es mayor al final (D^2 como forma de V^2)? Marx argumenta de muchas maneras y muestra que de hecho "las mercancías son vendidas y compradas en su valor" (21, 27; 22). La "totalidad de la clase capitalista" (21, 2; 21) no puede producir nuevo o más valor, por la venta de las mercancías, porque ella misma se comporta como la principal compradora. No habría en ella, como totalidad más-valor, sino el *mismo* valor distribuido entre sus miembros de diversas maneras. La ganancia en su forma de interés o la ganancia comercial exigen "la existencia del más-valor :omo *presupuesto*" (26, 39-40; 28). Ya que ni el dinero, ni tampoco el comercio "crea" valor.

Por todo ello, el capital, diferente del dinero, supone la circulación y se vuelca en ella siempre como dinero; pero no parece que sea de allí de donde puede surgir nuevo valor.

3.2. CARA-A-CARA DEL POSEEDOR DEL DINERO Y EL TRABAJO LA EXTERIORIDAD CREADORA (28, 24-44, 17; 30-49, Y OTROS TEXTOS)[17]

No se puede "pasar" inmediatamente del trabajo al capital, sino que es necesaria la mediación de un tercer momento: el valor . En tanto el trabajo objetivado pone valor y el valor es capital, puede realizarse dicho "pasaje". La convertibilidad, conmensurabilidad o intercambiabilidad del dinero y el capital y de ambos con el trabajo, entonces, se efectuará por mediación del valor. Sin embargo, si el pasaje es posible porque el dinero y el capital son va-

[17] Consúltense igualmente otros textos en 116, 15-121. 24 (133-140) y 146,1-149, 10 (170-174). Véase la traducción al castellano de estos textos, por Juan Sánchez y Sandra Kuntz, en *Dialéctica* (Puebla) x, 17 (1985), pp. 107-121.

lor, es una intervención absolutamente peculiar del "trabajo vivo"" (concepto nuevo y hasta ahora no usado) lo que origina al capital como capital.

a] Exterioridad de la "fuente creadora del valor" desde el "no-capital"

Al analizar el intercambio entre el dinero y el trabajo (intercambio entre el S^1 -el capitalista- y S^2 -el trabajador- del esquema 8), Marx parte desde el "no-capital (*Nicht-Kapital*), no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto, no-medio de vida, no-dinero" (texto citado a continuación). Todas estas negatividades anuncian ya el *ámbito* que situado más allá -del ser del capital es, sin embargo, la realidad misma "creadora" -que no debe confundirse con el mero "poner" valor- de valor; es decir, del capital como capital. Si Parménides dijo: "El ser es, el no-ser no es", Marx-y en esto la filosofía de la liberación concuerda-enuncia en cambio: "*El ser* del capital *es* el valor, el *no-ser* (el no-valor) *es real*." Como afirmación de la exterioridad (afirmación de la realidad del no-ser) la metafísica trasciende la ontología (la mera afirmación del ser).

Considerando ciertamente el texto de los *Grundrisse*, pero modificándolo (y en las modificaciones se encuentran correcciones de concepto importantes), escribe Marx:

> La disociación entre la propiedad y el trabajo se presenta como ley necesaria del intercambio entre capital y trabajo: [Hasta aquí hay una sola diferencia con los *Grundrisse*, pero desde ahora comienzan importantes correcciones.] Como *no-capital*, no-trabajo objetivado, la capacidad de trabajo aparece:[18] 1] *negativamente*, no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto, no medio de vida, no-dinero: el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y de subsistencia, de toda su objetividad, como pura posibilidad (*Möglichkeit*). Este despojamiento total [es] posibilidad de trabajo privado de toda objetividad. La capacidad de trabajo como pobreza absoluta,[19] es de-

[18] Hemos citado y comentado *in extenso* el texto de los *Grundrisse* en *La producción teórica de Marx*, parágrafo 7.1;*a*. (pp. 138ss.). Cf. *Grundrisse*, 203, 8-45, y compárese con este texto de los *Manuscritos del 61-63* que Marx está copiando, pero modificando. Lo mismo puede decirse del copiado en el *Urtext* (*Grundrisse*, 942, 13-32).

[19] La "pobreza absoluta" era atribuida en los *Grundrisse* al trabajo; allí el trabajo no es considerado "pura posibilidad", como lo es ahora. Se podrían comparar palabra a palabra y reflexionar sobre la razón de las diferencias.

> cir, exclusión plena de la riqueza objetiva. La objetividad que la capacidad de trabajo posee es la corporalidad (*Leiblichkeit*) misma del trabajador, su propia objetividad. 2] *Positivamente*: no-trabajo objetivado, la existencia del mismo trabajo no-objetivado. El trabajo no como objeto, sino como actividad, como fuente viva (*lebendige Quelle*) del valor. Enfrentando al capital como la realidad de la riqueza universal, como su posibilidad universal que se encuentra en la acción. El trabajo, que por un lado es la *pobreza absoluta* como objeto, por otro es la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y actividad. Este trabajo es el que, como, ente absolutamente contradictorio con respecto al capital, es un presupuesto del capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital [termina Marx copiando de los *Grundrisse*] (147, 40-148, 17; 172-173).

Hasta ahora, Marx había hablado del trabajo concreto o abstracto objetivado. Apenas aquí comienza a construir una categoría nueva: "trabajo *vivo* (*lebendige Arbeit*)". La mercancía, el dinero, y aun el capital, son valor, trabajo objetivado. Mientras que el trabajo *vivo* no es valor, sino que es "creador de valor" (*Werthschaffend*)". "Ser" valor, "poner" valor y "crear" valor son tres conceptos absolutamente diversos para Marx:

> Lo único que se contrapone ante el trabajo objetivado es el trabajo no-objetivado, el *trabajo vivo*. Uno está en el espacio, el otro es trabajo dado en el tiempo; uno está en el pasado, el otro en el presente; uno es valor de uso incorporado, el otro se da como actividad humana en proceso y es comprendido en el proceso de estar objetivandose; uno es valor, el otro es creador de valor, Se intercambiará valor dado por la actividad creadora de valor (*Werthschaffenden Thätigkeit*) [...] (30, 24-30; 32).

Así pues, el trabajador, cuando todavía no ha sido subsumido por el capital (o en su principio esencial y originario, por el dinero), *no* es valor; *no* es dinero, *no* es capital. ¿Qué es entonces con respecto a la totalidad del capital -y aquí comenzamos el debate con Lukács o Kosik? ¿Puede decirse que el "*trabajo vivo*", como realidad y categoría, es lo mismo que el "trabajo asalariado" o el trabajo ya subsumido dentro de la totalidad del capital? En cuanto subsumido;[20] es una determinación *interna* del capital, y por ello fundada en la *totalidad* del capital. Pero mientras que *no-ha-*

[20] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 17.3.

sido-todavía totalizada, el trabajo vivo es *realidad* (la realidad más absolutamente real para Marx, y la medida de toda desrealización *en* la totalidad del capital), es lo exterior. A esta posición metafísica (más allá de ser o de la reflexión ontológica) del trabajador en cuanto *corporalidad* (cuerpo pobre y desnudo), en cuanto *persona*, en cuanto *no-ser* del capital, la hemos llamado "exterioridad", la alteridad del otro distinto del capital. Ser "otro" que la *totalidad* del capital es estar todavía en la exterioridad. Desde esta alteridad exterior, por otra parte, es desde donde se inicia la crítica teórica del mismo Marx -como lo veremos con frecuencia en comentarios posteriores.

Si no existiera la "exterioridad", más allá del capital, del trabajo vivo, no existiría el capital: ¿de dónde provendría su valor? Es por ello que la diferencia entre "poner (*setzen*)" *desde* el capital (desde el fundamento -*Grund*- de la totalidad), no es lo mismo que dar existencia al valor desde el no-capital, el no-ser del capital, desde el no-valor, desde la *nada* (como gustaba escribir Marx desde el *II Manuscrito del 44* hasta los textos sobre la pretensión fetichista del capital al final del tomo III de *El capital*). *Crear-desde-la-nada* es una categoría radical, la primera, la más originaria, ya partir de la cual Marx desarrollará *todo su discurso*. O yo me equivoco, y entonces tienen razón Lukács, Kosik y tantos otros, o ellos se equivocan y por tanto *todo Marx* debe ser interpretado de otra manera.

Hemos leído con suma atención todos los *Grundrisse*, estos *Manuscritos del 61-63* y los tres tomos de *El capital*, y no hemos encontrado contradicción en el concepto de "creación" que exponemos.

La "exterioridad" del *trabajo-vivo* con respecto a la "totalidad" del capital es la *conditio sine qua non* para la comprensión total del discurso de Marx. Desde ese momento en adelante muchas veces hablará de "trabajo vivo"; será el ámbito obligado de todo su argumento y el lugar radical, más allá del "horizonte burgués". La no comprensión de la posición *absoluta* (el único real absoluto en la totalidad del pensar de Marx, y regla ética de todos sus juicios de valor) del trabajo vivo, de la actualidad de la corporalidad del trabajador, o, de otra manera, la persona o subjetividad misma del trabajador, esta no comprensión llevará a la economía burguesa (y a sus filosofías como "filosofías de la dominación") a cometer *necesarios* errores hermenéuticos. La verdad del análisis de Marx se apoya y parte de la "realidad real (*wirkliche Wirklich-*

keit)" del otro distinto del capital: el trabajo vivo como actualidad creadora de valor o fuente de toda riqueza humana en general, no sólo capitalista.

b] La posibilidad o "capacidad de trabajo"

En la tradición marxista se habla casi de manera exclusiva de "fuerza de trabajo" o "fuerza productiva". El Marx de los *Grundrisse* y de estos *Manuscritos* (y también el posterior de 1863-1865) distingue claramente entre "fuerza productiva" y "capacidad de trabajo":

> Consideremos ahora la capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*) misma en contradicción con la mercancía que se le opone en la forma de dinero, en contradicción con el trabajo objetivado, con el valor personificado (*personnificiert*) en el posesor del dinero o capitalista [...] Por un lado, se manifiesta la capacidad de trabajo como la pobreza absoluta [...] Como tal, según su concepto, es el pobre (Pauper) como personificación y portador de esta capacidad por sí (*für sich*), aislada de su objetividad. Por otro lado [...] la forma social de [la] riqueza, el valor de cambio, que no es sino una determinada forma del trabajo objetivado en el valor de uso (34, 30-35, 29; 37-38).

Para Marx, la "exterioridad" del trabajo vivo enfrenta al dinero (o al capital, que no es sino trabajo, pero objetivado ya, y pasado) como "potencia", pero potencia como lo que es "posible" en el futuro y también como "fuerza" o actividad que produce objetos:

> La mercancía que [el trabajador] ha de ofrecer, que ha de vender en él mercado, en su propia capacidad de trabajo viva dada en su *viviente* corporalidad. (Capacidad no debe entenderse como fortuna, *fortune*, sino como potencia, *dýnamis* [escribe Marx en griego]) [...] (32, 20-27; 34).

El "trabajo vivo" enfrenta al dinero (posesor de trabajo objetivado pasado) en su propia corporalidad en tanto "puede" (tiene la "capacidad" actual, real pero posible de ser actualizada) trabajar. Esa capacidad, todavía en la "exterioridad" de la "totalidad" del capital, es portadora de valor de uso y creadora potencial de valor de cambio:

> La capacidad de trabajo se diferencia de todo otro valor de uso [...] en que su valor de uso -su real valorización como valor de uso, esto es su consumo- es el trabajo mismo, es decir, la sustancia (*Substanz*) del valor de cambio, la sustancia creadora (*schöpferische Substanz*) del mismo valor de cambio. Su real utilización, su consumo,es poner (*sestzen*) valor de cambio. Crear (*schaffen*) valor de cambio en su valor de uso específico (37, 3-12; 40).

Cuando el capital consuma la "capacidad de trabajo" (como "fuerza productiva"), le hará *poner*; en el mismo seno del capital, valor de cambio. Pero, como tal, el "trabajo vivo" crea (desde la nada del capital) ese valor. Es la "sustancia" (en sentido hegeliano) como causa productora de un efecto: el valor.

La distinción entre "trabajo en cuanto tal" y "capacidad de trabajo" -dos categorías nuevas con respecto a la teoría de la . mercancía y el dinero- resulta absolutamente esencial para el desarrollo posterior de *todo el discurso* de Marx. En efecto:

> El trabajo *como tal* no es inmediatamente mercancía, mercancía que es necesariamente trabajo *objetivado* en un valor de uso elaborado. Al no distinguir Ricardo entre la capacidad de trabajo en tanto mercancía vendida por el trabajador, el valor de uso que tiene un determinado valor de cambio, y la pura utilización de esa capacidad *in actu* [en acto], es también incapaz de demostrar [...] la manera de cómo pueda originarse el plusvalor, sobre todo la desigualdad entre la cantidad de trabajo que el capitalista entrega al trabajador como salario, y la cantidad de trabajo vivo [...] (42, 26-36; 46).

Si el capitalista pagara al trabajo vivo la totalidad del valor producido, el salario sería igual al valor del producto y no podría haber ganancia alguna. Para poder explicar el origen de la ganancia (nivel superficial fenoménico del plusvalor fundamental), se necesita escindir, producir una radical *Diremtíon* (separación) entre el trabajo como actividad creadora sin valor (y por ello sin precio posible) y la "potencia" o posibilidad (capacidad) de trabajo. Para "poder trabajar", es necesario comer, vestir, dormir, educarse, tener hijos (capacidad de trabajo futura de la próxima generación), en fin, "medios de subsistencia (*Lebensmittel*)" .En realidad lo que se paga con un "salario mínimo" o "salario medio" -que cambia según los países, las condiciones históricas y

hasta las "situaciones culturales (*Kulturzustand*)" (39, 8; 42)-[21] es sólo la "posibilidad" de tener la fuerza para trabajar en el futuro. En la hora "0" de la jornada de trabajo, el trabajador está "listo" para trabajar: está descansado, comido, alegre, vestido... "*puede* trabajar". Es decir, el salario paga el servicio del automóvil pero no paga el automóvil mismo (paga el servicio del obrero pero recibe gratis al sujeto de trabajo y su trabajo mismo).

Por lo anterior, la "determinación del valor de la capacidad de trabajo" (41, 34; 45), el precio de la capacidad de trabajo en el salario, encubre una falacia esencial: se piensa que se paga el valor del trabajo cuando en realidad nada más se paga el valor de la capacidad de trabajo. La "capacidad de trabajo" tiene valor porque la corporalidad del trabajador ha asumido, consumido, incorporado mercancías (medios de subsistencia) que tienen valor. El valor de las mercancías compradas en el mercado con su salario es ahora el valor de su propia "capacidad de trabajo". En cierta manera, como incorporación del salario, la "capacidad de trabajo" es ahora fruto de trabajo objetivado también -y por ello será conmensurable, intercambiable, vendible por dinero: ambos serán trabajo objetivado pasado. Pero el "trabajo vivo" nunca tendrá valor; por ello no podría determinarse su no-valor; no tendrá precio ni podrá recibir salario... porque es la "fuente creadora de valor".

c] El cara-a-cara anterior al intercambio

Detengámonos todavía un instante antes de que el contrato de intercambio se produzca. Detengamos el discurso en la experiencia humana suprema. La eticidad pura del capitalista, posesor del dinero (clase, como "totalidad" de posesores del trabajo objetivado pasado); ante el trabajador, poseedor del "trabajo vivo" (clase, como los posesores de la actividad creadora de todo valor pero, negativamente, en la pobreza y la desnudez radical, en la plena "exterioridad"), pobre.

[21] En estas páginas hay indicaciones importantes para una teoría marxista del salario. Marx se refiere con frecuencia al "costo de producción" del trabajador como capacidad de trabajo (en su sentido subjetivo), y no como el "costo de producción" del próducto. Véase en la edición alemana *MEGA* pp.37, 38, 43, 103, 171, 172, 262, etcétera.

Esta "contradicción" es la oposición o el enfrentamiento total. Es el último momento en el que, todavía "cara-a-cara", el trabajador es sí-mismo, otro, libre ante un "Poder ajeno", y no sólo ajeno sino "enajenante", alienante (hace, del otro, otro que sí lo otrifica, cosifica, domina, subsumé);

> Que confrontando al dinero el trabajador ofrezca su capacidad de trabajo como mercancía supone:
>
> 1] que las condiciones del trabajo [...] se le opongan como Poder *extraño* (*fremde*), condiciones *alienadas* (*entfremdete*) [...] pura capacidad de trabajo; 2]. que se comporte *como persona* (*Person*) con respecto a las condiciones alienadas del trabajo y a su propia capacidad de trabajo [...] Trabajador *libre*; 3] que las condiciones objetivas de su trabajo mismo lo enfrenten como trabajo objetivado, como valor, como dinero y mercancías (116, 15-29; 133-134).

¡He allí, en su cuerpo desnudo y pobre, al obrero -como la prostituta- ofreciendo su capacidad pura de trabajo ante el cuerpo frío, muerto, sin sensibilidad, del capitalista, cuyo rostro sólo se manifiesta como dinero, como mercancía, como máquina... como valor! La carne viva del obrero (como herida no cicatrizada) ante el cuchillo que le "curtirá el pellejo" -como escribió Marx en *El capital*.

3.3. EL INTERCAMBIO. PROCESO DE TRABAJO Y DE VALORIZACIÓN (44, 18-92, 37; 49-105)

Como toda mercancía (M^1 del esquema 8, con el trabajador S^2), la "capacidad de trabajo" tiene un valor de uso que cumple con una necesidad (en este caso del capitalista), y también tiene un valor de cambio ("como objetivación de tiempo de trabajo en general" (44,27; 49). En cuanto tiene valor de cambio, éste puede expresarse en dinero, es decir, tiene un precio. El precio de la capacidad de trabajo es el salario (mínimo o medio de la sociedad dada, histórica y culturalmente). En cuanto valor, es la capacidad de trabajo intercambiable con el dinero del posesor de dicho equivalente general. Al ser el intercambio posible, y *efectuado el mismo*, pasamos a una nueva situación: por primera vez el dinero se ha transformado en capital por mediación del trabajo vivo totalizado, subsumido; incorporado en su interioridad:

> El uso real de la capacidad de trabajo es el trabajo. Pero ella ha sido vendida como posibilidad antes de que el trabajo se efectúe, como pura fuerza (*Kraft*) [adviértase que es la primera vez que habla de "fuerza" y no ya de "capacidad"], cuya exteriorización (*Äusserung*) se efectiviza después de su alienación (*Entäusserung*) al comprador. Debido a que la alienación formal del valor de uso y el momento de cederlo caen en dos tiempos distintos, el dinero del comprador funciona en el intercambio como medio de pago, (46, 33-39; 51).

La "capacidad de trabajo" es, en el cara-a-cara anterior al intercambio, la *posibilidad* de efectivizar su valor de uso (el trabajar mismo). Después de realizado el contrato, el poseedor del dinero *promete* pagar en el futuro (cuando se haya acabado el trabajo de un día, de una semana, quincena o mes) por *usar* la efectivización o actualización de dicha "capacidad" (S^1 promete entregar D^1). El trabajador acepta la oferta y entrega (cambia de sujeto posesor, de propiedad): aliena, vende dicha capacidad (S^2 vende M^1 en el esquema 8). Jurídica, formalmente, esa "capacidad" es ahora del propietario del dinero. Pero... ahora ese dinero, *sólo ahora, no antes, es capital* porque ha subsumido, asimilado, incorporado, totalizado "trabajo vivo".

Este acto ontológico por el que se niega la "exterioridad" del "trabajo vivo" (y por el que éste es totalizado o subsumido) es la "alienación" del trabajo. Negación del otro (distinto del capital) y constitución del trabajo vivo como "trabajo asalariado".

La perversidad ética del capital se consuma en este momento, aun antes de la efectivización de esta compra, alienación. Un hombre otro, libre, consciente, autónomo, es transformado en una cosa, un instrumento, una mediación del capital. Desde este momento, la categoría de *totalidad* comienza a cumplir su función hermenéutica, pero no antes, y *nunca* será la categoría originaria ni radical de Marx.

Una vez alienada, subsumida, intratotalizada en el capital, la , "capacidad" o "posibilidad" de trabajo pasa a su acto, a su actualidad, a su uso efectivo. La *potencia* pasa al *acto*. Sólo en este momento la "capacidad" pasa a ser "fuerza": de capacidad de trabajo ahora es "*fuerza de trabajo*". Esta nueva y distinta categoría significa entonces el paso a la efectiva actualización del trabajo como tal: como fuerza efectivamente productora, pero no antes.

Ya alienado el trabajo como una determinación esencial del capital (S^2 es la misma M^1 en el momento productivo del capital),

el trabajo *como capital* entonces,[22] comienza su tarea demiúrgica de producir una nueva mercancía (el "pasaje" de M^1 a M^2):

> *Después* de que el posesor del dinero ha comprado la capacidad de Trabajo [...] lo aplica ahora como valor de uso, lo consume. La realización de la capacidad de trabajo, su real uso es el *trabajo vivo* mismo. El *proceso de consumo* de esta mercancía especial [...] es el *proceso de trabajo* (*Arbeitsprozess*) mismo [... Y] así como la consideración del valor de uso de la mercancía cae dentro de la pericia productiva, de la misma manera el proceso de trabajo cae también en su realidad en la *tecnología* (*Technologie*)[23] (48, 2-49, 5; 53-54). El proceso de trabajo mismo se manifiesta en su forma universal, aunque todavía no en la particular determinación *económica* (*ökonomischen*) (56, 18-20; 62).

Se trata, entonces, de la actividad laborante material, concreta, técnica. Es el trabajo real cotidiano que usa materia, que imprime una forma, que produce un producto para necesidades, que gasta fuerza físico-biológica del trabajador también espiritual. Se abstrae toda consideración histórica, toda relación con una "formación social". Es el "trabajo vivo" materialmente usado produciendo el producto, en su forma real, con su valor de uso (el "contenido material [*stofflichen Inhalt*]" de la riqueza), proceso de trabajo como capital en cuanto subsumido, comprado, alienado.

Pero formal, *económicamente* -es decir práctica, éticamente en la relación persona-persona o en la relación social- el proceso de trabajo (material) es por su parte subsumido en el "proceso de valorización (*Verwerthungsprozess*)". El trabajo concreto, sea cual fuere el tiempo y la formación social, es ahora determinado en cuanto "trabajo *social*" -en el sentido capitalista del mismo;[24] ya no sólo produce materialmente un producto con valor de uso, ahora pone *más valor*. Para Marx, no es lo mismo poner valor (diríamos "valorar") que "más" valor, "nuevo" valor: "valorizar (*Verwerthung*)". El trabajo que *valoriza* es un tipo específico de traba-

---

[22] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafos 7.1.*b* a 7.4 y 9.1-9.2,

[23] Sobre la tecnología en Marx hemos editado en castellano Karl Marx, *Cuaderno tecnológico-histórico* (Londres, 1851), Puebla, UAP, 1984 (con un "Estudio preliminar" sobre el asunto).

[24] Tal como lo hemos explicado más arriba, en el parágrafo 1.1 (niveles 5 a 8 del esquema 4), y en *La producción teórica de Marx*, parágrafos 4.2-4.4.*a*.

jo: el trabajo "social" (que, como hemos dicho, no es el trabajo "comunitario" pero tampoco el trabajo "vivo" en cuanto tal).

Marx plantea aquí el asunto en tres niveles: el tipo abstracto de trabajo que produce valor (en su sentido formal); la creación de más-valor o nuevo-valor, y la "unidad" del proceso de trabajo y de valorización que, en la subsunción formal del primero en el segundo, es ahora producción capitalista propiamente dicha.

En primer lugar (desde 58, 36; 65), el proceso de valorización supone al trabajo abstracto "social" que pone valor:

> En primer lugar, según su sustancia, el hilado crea valor no en cuanto que es trabajo concreto, particular,.materialmente determinado -el hilado-, sino en cuanto es trabajo en general, abstracto, igual, trabajo social. Él crea valor no en cuanto objetiva a sí mismo hilando, sino en tanto *Materiatur* (se materializa) trabajo social en general (68, 31-36; 77).

Un trabajo es particular, determinado, concreto,.material, útil, con fines, cualitativo, específico, etc., y se opone entonces al trabajo "en general", abstracto, igual (*gleiche*), cuantitativo, medio, social, etc. Este último es el que pone valor como objetivación de tiempo de trabajo de un individuo "aislado" (tanto en la división del trabajo en el lugar de trabajo, como en el mercado como comprador). Este individuo es "social" gracias al capital.

Después Marx comienza a analizar el' 'valor" no ya desde su sustancia o causa productora (el trabajo), sino desde la circulacióp (del valor al precio: costos) (72, 26*ss*.; 81*ss*.). El trabajo (fundamento) aparece fenoménicamente en la circulación como salario (su precio aparente). Aquí Marx necesita de nuevo de otra categoría. Así como debió distinguir en el plano profundo o esencial entre trabajo en sí mismo ("trabajo vivo") y capacidad de trabajo, ahora, en el nivel superficial o de la circulación, distingue entre la "jornada total" de trabajo (que es el tiempo en que se ejerce realmente el "trabajo vivo") y el "tiempo necesario" para reproducir en el obrero su "capacidad de trabajo":

> Originariamente, pudimos medir con dinero la capacidad de trabajo, porque ésta es trabajo objetivado y por ello podía comprarla el capitalista; pero no podía medir al *trabajo mismo* que como pura actividad escapa a nuestras medidas. Pero ahora en la medida en que la capacidad de trabajo procede a su real exteriorización en el proceso

> de trabajo, el trabajo que se realiza en éste, se manifiesta en el producto como tiempo de trabajo objetivado (74, 16-22; 83).

Es decir, el valor *total* del producto es el valor creado realmente por el "trabajo vivo". Aunque éste no tenga valor, podemos medir cuánto valor ha creado. Por tanto:

> Todo más-trabajo (*Mehrarbeit*) por sobre la cantidad de trabajo, que se emplea en [la reproducción de] su propia capacidad de trabajo, constituye un más-valor (*Mehrwerth*), a causa del más-trabajo [...] como trabajo objetivado (76, 35-38; 86).

El "tiempo de trabajo necesario" (73, 22; 82) para producir el valor del salario es menor que el valor *total* del producto. M^2 del esquema 8 tiene más valor que M^1. Es la cuestión del plusvalor: aunque parezca paradójico, "es tan simple el proceso, pero hasta ahora tan poco ha sido captado" (79, 35; 90), y en esto *todos* se han equivocado:

> Los economistas [burgueses] no han podido conciliar el plusvalor con la ley de equivalencia que ellos mismos establecieron. Los socialistas han sostenido esta contradicción y han insistido en ella en vez de comprender la naturaleza específica de esta mercancía, de la capacidad de trabajo, cuyo valor de uso mismo es la actividad creadora de valor". (79, 36-40; 90).

Marx ha avanzado mucho en claridad con respecto a los *Grundrisse*, y ahora expone la subsunción formal del proceso de trabajo en el proceso de valoriZación, con lo que aparece el "proceso capitalista de producción" en sentido estricto:

> El proceso de trabajo se manifiesta en el interior de la producción capitalista con respecto al proceso de valorización, situando a este último como fin, ya sí mismo sólo como medio (86, 29-31; 98). Esta subsunción formal (*formelle Subsumiren*) del proceso de trabajo debajo de sí, el tomarlo bajo su control, consiste en que el trabajador en tanto trabajador termina estando bajo la vigilancia y el comando del capital, del capitalista (83, 17-20; 94).

El trabajo subsumido, alienado, intratotalizado, es ahora *una* determinación del capital. La "unidad" del proceso de trabajo y de valorización consiste en que ahora, al trabajar, el trabajador pone valor en el producto para el capital: crea más-valor, nuevo-

valor para el capital. Su proceso material de trabajo es un momento del proceso de crear más-valor de la nada del capital. El "proceso de consumo (*Consumtionsprocess*)" (92, 27; 105) del "trabajo vivo" (exterioridad alienada o intratotalizada que sin embargo ,sigue siendo "exterior") es creador de la metamorfosis de la mercancía comprada (M^1) a la vendida (M^2). El valor se valoriza, el capital es "capital productivo".

Termina Marx con una reflexión sobre el "costo de producción (*Productionskosten*)" (145, 9-39; 169). Éste puede ser el "costo" necesario, en tiempo total de trabajo, para producir el producto (capital constante, variable y plusvalor); o sólo lo gastado o invertido por el capitalista (el valor del producto menos el plusvalor". Al primero, lo denomina por ahora "costo de producción *real*"; al segundo, costo de producción para el capital. Hay todavía el "costo de producción" de la capacidad de trabajo, pero es otra significación completamente distinta.

3.4. LAS DOS PARTES COMPONENTES (93, 1-119, 41; 106-140)[25]

En los *Grundrisse* Marx había ido descubriendo la cuestión de las "partes componentes (*Bestandteile*)" con lentitud, con idas y venidas frecuentes, en el orden lógico del descubrimiento. Ahora vemos pocos desarrollos en el "orden de la exposición". Por ello, habrá todavía avances en *El capital*, porque la cuestión no ha sido definitivamente precisada.

En efecto, Marx se ocupa más bien de la parte del dinero (D^1) que se compromete en la compra de la capacidad de trabajo (donde M^1 es el sujeto mismo del trabajo: S^2). Poco o nada habla aquí de los medios de producción, y ni una sola vez habla de "capital variable" -trata su contenido pero aquí no le pone todavía "nombre":

> El modo *social*[26] de la producción, en el que el proceso de producción (*Productionsprocess*)[27] ha sido subsumido por el capital, o que

[25] *La producción teórica de Marx*, parágrafo 9.3.

[26] Aquí "*gesellschaftliche Weise*" significa: la manera de producir del trabajo abstracto, aislado, del trabajador en el capitalismo (fuera de toda "comunidad").

[27] No se confunda "proceso de. producción" o "proceso productivo" con "proceso de trabajo" o "proceso laboral". El primero es capitalista propiamente dicho; el segundo puede efectuarse en cualquier tipo de formación social.

> se funda en la relación entre el capital y el trabajo asalariado (*Lohnarbeit*),[28] y en modo tal que es el modo de producción (*Produktionsweise*)29 determinante, dominante, es lo que llamamos *producción capitalista* (*capitalistische Production*)(120, 3-6; 138).

Para quien esté habituado al discurso y lenguaje del Marx definitivo, todas estas expresiones parecen obvias. Sin embargo, en la lectura precisa de estos *Manuscritos* hay una total innovación conceptual, categorial y hasta denominacional.

En efecto, lo que a Marx le importa en estas páginas es aclarar la función de esa "*parte* del capital que se gasta en salario" (104, 14; 119); es decir, la relación de compra D^{1}-M^{l} (del esquema 8). Marx complica un tanto el problema con una segunda pregunta: ¿hasta qué punto es "productivo" cada uno de esos momentos? Primero, en cuanto gasto de dinero, éste entra en la circulación; en segundo lugar, en cuanto ese gasto es de mercancías que entran en el proceso productivo (de valor y plusvalor) -formalmente: "pasan" como valor al producto-, ¿es o no "productivo"? La "capacidad de trabajo", el "proceso de trabajo", se transformarán en "fuerza productiva" en el "proceso productivo" (o "modo de producción") capitalista. Mientras que el salario, como tal, aunque permita al trabajador un cierto consumo para reproducir su "capacidad de trabajo", no será directamente, productivo. No se entiende por "productivo" el proceso técnico material de realizar un producto, sino el proceso de poner másvalor: proceso o modo de producción capitalista o de valorización.

Todas las denominaciones: "fuerza *productiva*", "proceso *productivo*" "modo de *producción*" (no como 1a totalidad del capita~ . lismo o el capital en abstracto), "trabajo *asalariado*", son nombres de categorías y determinaciones reales del capital. Categorías *intratotalizadas*, fundadas en el capital. Mientras que categorías tales como "trabajo *vivo*" o "capacidad de trabajo", en cambio, indican la perenne presencia de la exterioridad en el capital. Confundirlas, unificarlas, es perder el sentido que Marx le diera

---

[28] Nueva categoría y nombre para el trabajo subsumido en el capital en cuanto pagado sólo en el precio de su capacidad de trabajo por dinero-capital. Se debe distinguir con claridad entre; *trabajo vivo*, *capacidad de trabajo*, trabajo asalariado, *fuerza productiva*, trabajo objetivado. Frecuentemente se los confunde.

[29] Sobre esta categoría tan importante, pero no omnicomprensiva como en el althusserianismo, véase más en el parágrafo 13.1.

a la exterioridad; lo que sucede en la tradición marxista posterior. Todas las categorías frecuentemente se totalizan, aun las necesarias para la construcción del "socialismo realmente existente". El "trabajo vivo" es todavía un momento crítico de exterioridad con respecto a las "fuerzas productivas" (¿tiene esto sentido?)[30] en un país socialista que, de todas maneras, deberá subsumir al "trabajo vivo" en alguna determinación histórica, concreta, real -que al limitarlo lo alienará de alguna manera... aunque no sea capitalista.

El dinero (del capitalista) compra como mercancía al trabajo (primer momento). Posteriormente lo usa, lo consume: sólo ahora hay una "relación de producción (*Productionsverhältniss*)" (93, 11; 106) o productiva de plusvalor; sólo así la capacidad de trabajo deviene una "fuerza productiva":

> El trabajo vivo [presencia de la exterioridad en la totalidad] deviene un medio del trabajo objetivado, para conservarlo y acrecentarlo. El trabajador crea riqueza en la medida en que es fuerza del capital; todo desarrollo de las fuerzas productivas (*Productivkräfte*) del trabajo es desarrollo de las fuerzas productivas del capital (99, 37-41; 114).

En tanto fuerza productiva del capital y pagado por un salario, el "trabajo vivo"' (siempre realmente exterior) deviene "trabajo asalariado", como "una forma *social* necesaria del trabajo para la producción capitalista" (101, 15-16; 118). "Trabajo asalariado" indica que el "trabajo vivo" ha sido alienado como una determinación totalizada del capital, gracias al gasto de una parte del dinero en la compra del trabajo (de la "capacidad de trabajo").

El salario (o la "parte" del dinero-capital comprometida: en comprar el trabajo) es así "una condición necesaria en la construcción del capital y permanece como el presupuesto (*Voraussetzung*) constante y necesario" (103, 21-22; 118). "Presupuesto" de la valorización del capital, pero también "presupuestó" en la "reproducción" de la vida del trabajador .El capital, es decir, el "no-trabajo (*Nicht-Arbeit*)" (102, 21, 117),[31] destruye todas las po-

[30] Quizá debiera denominarse "fuerza de trabajo", ya que en Marx, como veremos, "productivo" indica una relación con la "producción de *plusvalor*".

[31] Adviértase que si el trabajo vivo es lo "no-capital" para Marx significa que es precisamente la exterioridad real más allá, del capital; trascendentalidad interna. Cf. mi *Filosofía de la liberación*, Buenos Aires, Aurora, 1985, 2.42.4 (p.53) y 2.4.8 (pp. 60-61).

sibilidades de subsistencia del obrero fuera del uso de su salario para comprar (en la "pequeña circulación") los medios de subsistencia cotidianos. Sin embargo, el salario, como tal, no es productivo, porque no interviene directamente en el proceso productivo mismo.

Asimismo, Marx comienza a reflexionar sobre el hecho de que la "parte de valor en el valor total (*Gesammtwerth*) del producto" (112, 27; 129) que tiene relación con el "tiempo necesario de trabajo" (113, 33-34; 130), tiene igualmente relación con el salario que sólo paga "el precio de la capacidad de trabajo" (118, 16; 136) -Marx enfatiza en dos ocasiones, para marcar mejor la exterioridad: "[...] capacidad de trabajo *viviente*" (116, 40 [134]; 118, 25 [136]). Quedan todavía dos partes más del valor del producto: el empeñado en la compra de los medios de producción, y en una tercera y misteriosa parte más allá de los gastos originarios de dinero: un más-valor que habrá que describir en el próximo capítulo.

Hemos visto entonces la manera de devenir el dinero en capital. El dinero es sólo trabajo pasado objetivado. Como tal, por más que compre y venda infinitas veces, *no puede "crear" nuevo valor*. El capital podría apropiarse de valor *ya producido* por el intercambio comercial. "Sólo cuando el dinero se niega a sí mismo y se intercambia con la mercancía "trabajo *vivo*", sólo cuando logra intratotalizar la exterioridad viviente del trabajador, sólo cuando paga su "capacidad de trabajo" en los medios de subsistencia que necesita para reproducirla, el dinero deviene, se transforma, efectúa el "pasaje" (*Übergang*) al capital como tal. La mera "capacidad de trabajo" se transforma en "fuerza productiva", que es la actualidad alienada en la totalidad del capital de la exterioridad del "trabajo *vivo*". El trabajo vivo, el "no-capital" absoluto, deviene un "ente" fundado (presuponiendo al capital en el ser del capital: el valor ya dado, "trabajo asalariado"). Ahora se en:. tiende el oráculo del *II Manuscrito del 44*: el "hombre de trabajo" (ahora el "trapajo vivo") se vuelca diariamente desde su plena "*nada* (*Nichts*)""(el trabajo vivo como "no-capital": *nada*) "en la *nada* absoluta": el ser "trabajo asalariado" (no hombre digno sino cosa instrumental).[32]

¿Qué es lo que pensaron sobre este tema tan radical Lukács, Kosik, Althusser y tantos otros? ¿No será posible desde América

[32] Cf *La producción teórica de Marx*, parágrafo 7.1.*a*.1.

Latina, que es igualmente como el no-ser, lo no-humano, la barbarie (aun filosófica para muchos europeos y estadounidenses), decir algo nuevo? ¿No será efectivamente la exterioridad una categoría más seria de lo que se había pensado?

4. EL PLUSVALOR ABSOLUTO

(*Cuaderno III*, folios manuscritos 95 a1 124; 149, 11-211, 7; 174-242; algo después de agosto de 1861)

> El plusvalor que el capital posee en el fin del proceso de producción significa, expresado en el concepto general de valor de cambio: el tiempo de trabajo objetivado en el producto (o la cantidad de trabajo contenido en él) es mayor que el tiempo de trabajo contenido en el capital originario que fue anticipado durante el proceso de producción. Esto (presupuesto que la mercancía es vendida por su valor) es posible solamente a condición de que el tiempo de trabajo objetivado en el precio del trabajo (salario) sea menor que el tiempo de trabajo vivo que lo sustituye en el proceso de producción. Lo que por parte del capital aparece como plusvalor, del lado del trabajador aparece como plustrabajo (más-trabajo) (149, 20-29; 174-175).

Como en los *Grundrisse*,[1] Marx comienza con una descripción esencial del plusvalor. Se trata de la primera vez que Marx intenta una exposición sistemática -la de los *Grundrisse* había sido muy desordenada. Todavía se ocupa por tercera vez del tema entre 1863 y 1865 (época de la cual el *Capítulo VI inédito* es una exposición mucho más elaborada que la que aquí comentamos). La cuarta y última redacción fue la de las secciones tercera y cuarta del tomo I de *El capital*.

Es importante indicar que Marx estudia primero el plusvalor "en general", lo que es una novedad con respecto a los *Grundrisse*:"el plusvalor en cuanto tal (*überhaupt*)" (156, 21; 180), y del cual el plusvalor absoluto mismo sería una manifestación, un modo de ser más concreto. De todas maneras, Marx nunca desarrolló explícitamente esta cuestión en los *Manuscritos*.

4.1. EL PLUSVALOR EN GENERAL Y LAS CLASES SOCIALES (149, 20-157, 35; 174-182)

Así pues, resulta interesante considerar que en los planes previos al tratamiento del tema Marx se ocupa primeramente del plusva-

---

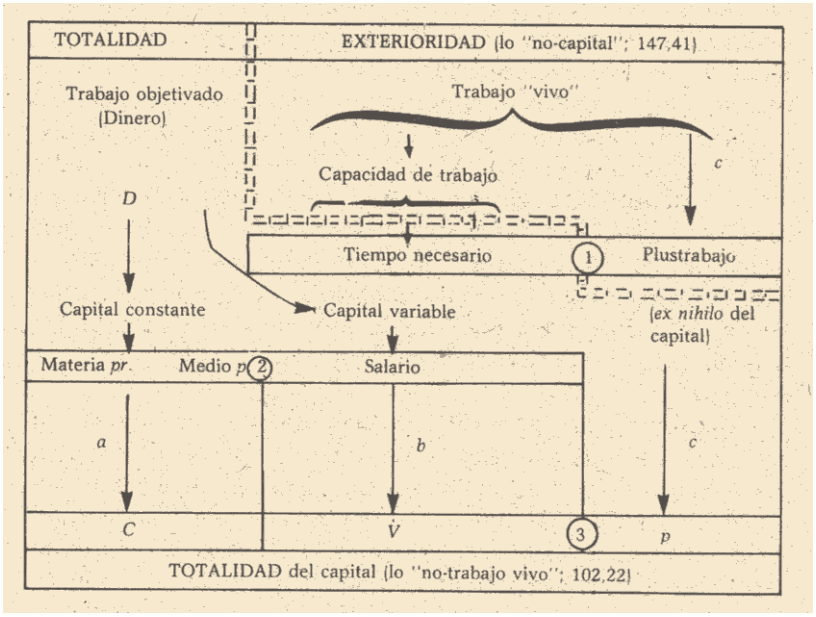
[1] Cf. *La producción teórica de Marx*, cap. 8 (*Grundrisse*, 227. 18-30).

lor en cuanto tal y dentro de estas consideraciones “en general” escribió:

> El trabajo no *reproduce* el valor del material en el que trabaja y del instrumento con el que trabaja. *Conserva* el valor de los mismos [...] Esta fuerza viva (*belebende Kraft*) y sustentadora no le cuenta *nada* al capital.[2]

Sólo después ataca la cuestión del “tiempo de plustrabajo absoluto”. Ahora, en cambio, entra de lleno en la cuestión del plusvalor “en general” para después abordar la modalidad de plusvalor absoluto.

ESQUEMA 9
CATEGORÍAS Y NIVELES NECESARIOS PARA COMPRENDER LA CUESTIÓN DEL PLUSVALOR “EN GENERAL”



Aclaraciones: 1. Jornada de trabajo; 2. Partes componentes del capital; 3: Valor del producto; *a*: conserva valor; *b*: reproduce; *c*: crea nuevo valor desde la exte, rioridad; =1 =l =: límite de la totalidad.

[2] Cf. *ibid*, parágrafo 8.1 (*Grundrisse*, 955).

El discurso de Marx sigue este camino en el *Cuaderno III* de los *Manuscritos*. Comienza con el texto citado al inicio de este capítulo. Como puede verse en él, Marx fija dos términos en el tiempo: el valor que contenía el capital como dinero (*D* del esquema 9; D^1 del esquema 8) y el valor del producto al fin del proceso productivo (3 del esquema 9: $C + V + p$). En el producto hay más valor (p);éste aparece "desde la nada" del capital, desde la "exterioridad". Como siempre, es la dialéctica entre dos tipos de trabajo: el "objetivado" *pasado* y el "vivo" presente. El "más" de valor (más-valor) por parte del capital (la totalidad del capital que asume y subsume una "parte" no pagada de trabajo) es "menos" trabajo por parte del trabajador, del trabajo "vivo".

La "capacidad de trabajo" tiene un cierto valor; subsumida por el capital (totalizada; flecha *b*) esta *parte* del trabajo "vivo" se toma valorizante para el capital. Es decir, se produce una "es;. cisión (*Spaltung*)" (150, 15; 175) del trabajo "vivo" (que no debe nunca ser confundido con la "fuerza de trabajo" o "fuerza productiva" ya subsumida en la totalidad del capital) en dos partes medibles en el tiempo: el trabajo (medido en tiempo: "tiempo necesario") que sustituye o reproduce el valor de la capacidad de trabajo; y el trabajo que no es pagado por ningún salario (más-trabajo, plustrabajo, ninguna inversión de trabajo ya objetivado: dinero, capital): *nada* de capital que "crea nuevo valor (*neu geschaffnen Werths)* [...]" (157, 30; 182). De todo esto se debe retener principalmente dos aspectos. El "tiempo de trabajo necesario" como *reproducción* de la "clase trabajadora", y la explícita formulación, por primera vez, del "capital variable" -tema que en los *Grundrisse* había sido denominado "fondo de trabajo" o de otras maneras.

En primer lugar, parecería que la cuestión de las "clases" no está presente en el discurso de Marx, aun en *El capital* -lo cual quizá incitó a Engels, equivocadamente, a agregar una página sobre el tema al final del tomo III. Lo que sucede es que la cuestión de las clases está *siempre* presente en el nivel *esencial* del capital "en general", como el momento fundamental de la "relación *social*" que constituye al capital como tal. Pero en estos *Manuscritos* Marx: se refiere al tema, excepcionalmente, con cierta frecuencia explícita.

Muchas veces habla, por ejemplo, de "la totalidad de los capitalistas de un país" (20, 36-37; 21), "la clase total de los capitalistas" (21; 2; 21); la "totalidad de los intereses de la clase capita-

lista" (162, 24; 187); "la totalidad de la clase capitalista (*Gesammtcapitalistenklasse*) enfrentada a la clase trabajadora (*Arbeiterklasse*)" (214, 41-215, 1;247). Marx escribe a veces: "[...] si tomamos la totalidad del capital de la sociedad [...]" (214, 41; 247).[3] Es decir, la cuestión es tratada implícitamente en todo el discurso de Marx, pero en tres niveles de abstracción. La "clase" en general, implícita en la "relación *social*" del capital como tal ("universálidad": *Allgemeinheit*). La "clase" social en su *particularidad* (*Besonderheit*), globalmente como clase capitalista o clase trabajadora. En cuanto tales, una se apropia del plusvalor de la otra: acumula una "masa" de plusvalor como clase global, total. En un tercer nivel, están los miembros individuales dela clase: la *singularidad* (*Einzelheit*) (por ej.: "el capitalista singular (*einzelne*) *A* puede [...]"; 162, 21; 189). Así planteada la cuestión, también se comprende el sentido de la "lucha de clases":

> Sabemos en la praxis que si una mercancía es vendida por debajo o por sobre su valor depende de una cierta relación de violencia entre el comprador y el vendedor [...] La historia de la industria moderna enseña que la desmesurada pretensión del capital no ha sido jamás frenada por el esfuerzo singular (*vereinzelten*)del trabajo, sino que la lucha ha debido asumir primero la forma de una lucha de clases (*Klassenkampfes*) y esto ha provocado la injerencia de la violencia del Estado (*Staatsgewalt*) (162, 5-14; 187).

Esto conduce de nuevo al tema originario, es decir, a la cuestión del "tiempo de trabajo que es necesario para *reproducir* (*reproduzieren*) el valor de la capacidad de trabajo misma" (153, 7-8; 176). El plusvalor es posible, esencialmente, porque la "relación *social*" entre capital-trabajo (en general, en abstracto), entre clase capitalista-clase obrera (en particular), entre "este" capitalista-"este" obrero (en su singularidad) se "reproduce", se repite siempre: por la esencia de la relación, por la violencia de su origen, por la intervención del Estado.[4]

La segunda cuestión que deseamos resaltar es la del capital

---

[3] Consúltense algunos textos en 66, 25; 153, 31; 167, 8; 168, 15-34; 170, 20; 215, 5 (de la ed. alemana).

[4] Cf. B. de Giovanni, *La teoría política de las clases en "EI capital",* México, Siglo XXI, 1984. En estos *Manuscritos* se encontrarían muchos argumentos para su tesis. Sobre "clases" (3193), "estado" (3213) del "Apéndice de temas" en el tomo *MEGA*, II, 3,7 (Berlín, Dietz, 1982).

"variable". En efecto, en primer lugar Marx describe los "tres componentes" del capital: "materia prima, instrumentos de producción y, al fin, la parte del capital cambiada por la capacidad de trabajo" (154, 40-41; 178). La "parte" invertida en las dos primeras (nivel 2 del esquema 9) permanece "constante". Marx ha usado ya con frecuencia la denominación de "capital constante" (155, 12; 179) para esta parte. No se "'reproduce", sino que reaparece igual; se conserva simplemente. Materia prima e instrumentos se manifiestan iguales en el valor del producto (nivel 3, parte *C*). Pero no sucede lo mismo con la parte restante:

> Llamamos [Marx tiene conciencia de ser "su" denominación] por ello *C* al tiempo de trabajo contenido en el capital constante, *V* al variable, y el tiempo que el trabajador trabaja por sobre el tiempo de trabajo necesario *M* [*p* en el esquema] (155, 39-41; 180).

En estos *Manuscritos* hemos encontrado, por primera vez, la denominación (no el concepto) de "capital variable" (269, 35; 311).[5] Es decir, la parte componente del primitivo trabajo objetivado pasado en el dinero que se ha *reproducido* como *V* (capital variable), pero ha aumentado como *p* (plusvalor). El dinero que ha pagado el precio de la capacidad de trabajo en su reproducción ha "puesto" valor *desde-la-nada* del capital: el trabajo "*vivo*" (en su real exterioridad) *ha creado* valor *nuevo* para el capital sin ser pagado en su plustrabajo. En esto consiste la perversidad (maldad ética) de la esencia del capital.

4.2. PLUSVALOR ABSOLUTO (157, 36-167, 25; 182-193)

Marx comienza por proponerse un rápido plan de los temas que tratará:

> 1] Medida del plusvalor. Impulso del capital a aumentarlo al infinito. 2] El plusvalor no depende solamente del número de horas que

[5] Parecería que realmente Marx toma conciencia explícita de esta denomi, nación en p.322, 9-21, donde usa cinco veces la expresión "das variable capital". Allí sí tiene claro el nombre, ya antes había descubierto el concepto; sólo ahora podemos decir que ha terminado de constituir la categoría. Esta sección sobre el "plustrabajo" (321, 25-327, 14; 371-376) es de importancia.

> el trabajador trabaja por sobre el tiempo de trabajo necesario, sino del número de jornadas simultáneas de trabajo o de la masa de trabajadores que el capital usa. 3] La relación del capital en cuanto productor de plusvalor; el trabajar por sobre la necesidad. Efecto civilizador del capital, tiempo de trabajo y tiempo libre. Contradicción. Plustrabajo y plusproducto. En último término relación entre población y capital. 4] La tesis de Proudhon [...] 5] Ésta es la forma absoluta del plusvalor. Está presente en todos los modos de producción fundados en la contradicción de clases, en la que una es posesora de las condiciones de producción y la otra del trabajo (157, 37-158, 8; 182).

"En general", el plusvalor es el fruto del plustrabajo que se determina gracias al tiempo; es la cuestión de la "medida" del mismo, con respecto al "tiempo necesario"; es una relación entre la jornada total de trabajo (en inglés, en Marx: "working day") y el tiempo necesario para reproducir la capacidad de trabajo. Pero lo propio del "plusvalor *absoluto*", su particularidad, es efecto del "impulso (*Trieb*)" del capital al aumentar el plustiempo de trabajo "contra natura [...] más allá de los límites naturales" (158, 30-31; 183). Es decir, por una parte, hay un "tiempo de trabajo necesario medio" (162, 30; 187);[6] y por otra, hay un "plustiempo normal" (162, 2; 187), y, en tercer lugar, el "tiempo total de trabajo" en una jornada. Si se hace trabajar al obrero unas "horas extra de plustrabajo" diariamente, aumentará la "masa de plusvalor" (163, 9; 188). Cambia entonces la "proporción cuantitativa" entre ambas partes de la "jornada de trabajo", ya que ésta ha aumentado. El aumento de la masa de plustrabajo, mayor "fuerza productiva del capital" (165, 14; 190), mayor actualización efectiva de la "capacidad de trabajo" subsumida en el proceso productivo, lleva a una "valorización del valor" creciente.

No sólo aumenta el plusvalor por el trabajo extraordinario de un obrero singular, sino también por el mayor número de "jornadas de trabajo simultáneas" (163, 9; 188). Y de nuevo es aquí donde la clase obrera como totalidad, como población, desempeña un papel fundamental. Aunque no aumente la proporción de

[6] Usa en estos *Manuscritos* también la expresión "tiempo de trabajo *socialmente* (*gesellschaftlich*) necesario" (173, 39; 200-201), pero significa el tiempo medio necesario para la producción *del producto* (objetivamente), y no para la reproducción de la capacidad de trabajo (subjetivamente).

trabajo necesario y plustrabajo, aumenta la masa de plusvalor por el aumento de población trabajadora.

4.3. EL CARACTER DEL PLUSVALOR Y LA "TASA DE EXPLOTACION" (167, 27-211, 7; 193-242)

Marx reflexiona aquí sobre un carácter esencial del capital desde el punto de vista del trabajador:

> La relación que coacciona al trabajador a. poner plusvalor es entidad propia de sus condiciones de trabajo enfrentadas a él mismo como capital. Sobre él no se ejerce ninguna coacción externa, sino que, para vivir -en un mundo donde la mercancía es determinada por su valor- está obligado a vender su propia capacidad de trabajo como mercancía, mientras que la valorización de esta capacidad de trabajo por sobre su propio valor pertenece casualmente al capital. De esta manera, el propio plusvalor creado, en cuanto aumenta la multiformidad de la producción, es tiempo libre (*freie Zeit*) para otro (182, 40-183, 4; 209).

En el esquema 8 hemos representado con las flechas *r* la aparición sucesiva de los sujetos S^2, S^3, S^4, etc. Sise observa bien, S^2. aparece como vendedor (*v*: vende): vende su capacidad de trabajo como mercancía (M^1) y recibe un salario (D^1) que se consume (*x*). En realidad, el trabajador consume (*x*) su salario porque aparece nuevamente en el mercado como S^3. comprando (con su salario ahora D^2; *c*: comprador) mercancías (M^2), Pero esta situación (vendedor de su capacidad de trabajo para comprar mercancías para el consumo: *M-D-M* del esquema 7) se "reproduce", es decir, se torna institucional ya que el capital ha subsumido no sólo el mundo de la producción, sino igualmente el de la circulación, el consumo. Es decir, el trabajador se encuentra apresado de manera total y sin escapatoria. O sea:

> El resultado del proceso de producción capitalista no es sólo mercancías y plusvalor, sino la *reproducción* (*Reproduction*) de esta relación misma" (102, 17-19; 117).[7]

[7] Véanse otros textos en 93, 38*ss.*; 102, 19 y 34; 153, 23-32; 167, 33; 189.4; 215, 7; etc.; y además en nuestros parágrafos 7.3 y 8.4.

El trabajador está institucionalmente coaccionado a reproducir su venta, a poner plusvalor de nuevo, a aparecer siempre y cada día como comprador. El Estado, por su parte, cumple una función fundamental en la institucionalización práctica de la *reproducción*.[8] Pero además, y Marx nos manifiesta aquí un concepto muy especial de "supraestructura (*Überbau*)", con su plustrabajo el trabajador crea plusvalor que posibilita el "tiempo libre" de *otras clases*:

> Tan pronto como existe una sociedad en la que algunos viven sin trabajar [...] es evidente que toda la supraestructura de la sociedad tiene como condición de existencia el plustrabajo del trabajador [...] El tiempo libre que tienen a su disposición, sea para el ocio, sea para su actividad no inmediatamente productiva (por ej. la guerra o el sistema del Estado), sea para el desarrollo de facultades humanas o posibilidades sociales (arte, ciencia, etc.) que no intentan fines prácticos inmediatos, presupone el plustrabajo de parte de las masas trabajadoras [...] El tiempo libre del sector social que no trabaja se basa en el plustrabajo o sobretrabajo, en el tiempo de plustrabajo del sector que trabaja [...]" (167, 27-168, 4; 193-194).

Como lo veremos a partir del *Cuaderno VI*, Marx está pensando en la cuestión del trabajo productivo e improductivo (las llamadas "Teorías sobre el plusvalor"), Todas las clases (aquí Marx no habla ni de sectores o fracciones) que no trabajan directamente "basan" la posibilidad de su desarrollo "supraestructural" (no sólo en el sentido ideológico, sino como totalidad de vida) en la producción material de un plusproducto:

> La sociedad se desarrolla así sobre el no-desarrollo [subdesarrollo: *Entwicklungslosigkeit*] de las masas trabajadoras, que, por el contrario, no construyen su base material (*materielle Basis*) [...] El tiempo de plustrabajo [...] se materializa por ello en plusproducto, en sobreproducto y este plusproducto es la base material de la existencia (*materielle Existenzbasis*) de todas las clases, que viven fuera de la clase trabajadora, toda la superestructura (*Überbaus*)[9] [...] El plusvalor ab-

[8] Cf. sobre el Estado referencias en pp.153, 169, 170, 173, 193, etc. (de la ed. *MEGA*).

[9] Aquí Marx juega con la expresión "sobre(*über*)": *Überarbeit*: sobretrabajo; *Überbaus*: sobre-construcción, supraestructura. No son propiamente categorías, sino metáforas.

> soluto, es decir, el plustrabajo absoluto, permanece también siempre como la forma dominante (168, 19-169, 18; 194-195).

En estos textos volvemos a ver -y no hay ninguno de este tipo en los *Grundrisse* y muy escasos en el resto de estos *Manuscritos*- la cuestión ya tratada en *La ideología alemana*. Pero ahora el asunto ha cobrado mayor concreción. No sólo la producción determina materialmente al mundo ideológico (nunca de manera absoluta, ya que es determinada por su parte), sino que lo produce materialmente en cuanto crea plusvalor como "condición material de existencia" de toda la vida "supraestructural" de la saciedad. Pero en este caso la "supraestructura" es aun la - vida material de las clases no directamente productivas. Como puede verse, el "*materialismo*" de Marx no es contemplativo, teoría dei conocimiento (como el de Konstantinov, por ej.), sino un materialismo productivo, pero materialismo productivo socialmente determinado. La clase obrera, dominada como momento subsumido del capital, es 1a encargada de producir el "plusproducto" que permite toda la vida de las clases dominantes, mediante la coacción del Estado (o el momento práctico-político):

> Este plustrabajo es, como hemos dicho, la base del tiempo libre de la sociedad, por una parte, y, por otra parte, la base material de todo su desarrollo y de la cultura en general. En cuanto la coerción del capital consiste en forzar a las grandes masas de la sociedad a este trabajo por sobre sus necesidades inmediatas, esto crea cultura; cumple una función histórico-social [...] Es evidente que las clases dominantes (*herrschenden Klassen*), en todos los casos donde la sociedad reposa sobre un antagonismo de clases (*Klassenantagonismus*), por un lado, dominan como posesores de las condiciones de producción y, por otro, los sin posesión alguna deben trabajar para mantenerse a sí mismos ya sus dominadores por su trabajo (173, 4-17; 200).

Igualmente, Marx muestra en estas páginas que sólo en el caso de que se persiga un aumento infinito del valor de cambio la "intensidad (*Intensivität*)" (174, 3*ss*.; 201) alcanza límites insospechados. De la misma manera se aumentan las necesidades (superando todo "límite de las necesidades [*Bedürftigkeit*] naturales o en mayor grado sociales"; 174, 38-39; 202), ya que es una "ley del desarrollo de la naturaleza humana"; pero estas necesidades sólo pueden ser satisfechas por las clases dominantes y se niega igual posibilidad a los trabajadores:

> Como el tiempo del plustrabajo es condición del tiempo libre, la ampliación del círculo de las necesidades y de los medios para satisfacerlas está condicionada por la esclavitud del trabajador al solo cumplimiento de sus necesidades vitales necesarias (175, 26-29; 202).

Después de una larga investigación sobre las condiciones concretas de la clase trabajadora (175, 31-207, 6; 203-237), dentro de la línea de lo que será en *El capital* el capítulo 8 del tomo I -donde Marx se deja llevar por su *pathos* ético fundamental-, termina, como en el capítulo 9 de dicha obra, con el análisis sobre la "tasa de plusvalor". Pero en esta exposición Marx muestra, como decíamos, el *sentido ético* de la cuestión. La mera tasa de ganancia -la proporción entre la totalidad de la inversión de capital con respecto a la ganancia- oculta el grado de explotación, dominación, que se ejerce sobre el obrero. La "tasa de explotación (*Rate der Exploitation*)" (207, 10; 237) se mide en la simple proporción del valor pagado en el salario con el plusvalor no pagado (que es mucho mayor que la mera "tasa de ganancia"). Mostrar la diferencia entre dichas tasas (de "ganancia" y de "explotación") es una cuestión que no tiene sentido económico, sino político, ético, ya que va dirigida a dar "conciencia de clase" a la clase explotada (lo cual constituye la finalidad de toda la producción teórica de Marx). Es decir:

> [El] error se cometería si se calcula el producto y no el plusproducto con la parte del producto que equivale al salario, sino con el plusproducto como parte alícuota del producto agregado. Este punto es muy importante no sólo para la determinación del plusvalor, sino también será decisivamente importante para la determinación correctade la tasa de ganancia (207, 13-18; 237).

En realidad, a Marx no le interesaba esencialmente la economía, sino la *crítica* de la economía; no le interesaba la teoría, sino la praxis: el dominio alienante que sufría el trabajador, el trabajo "vivo" por parte del capital, del capitalista, de la clase explotadora. La "tasa de explotación" es el grado de la perversidad.

5. EL PLUSVAOR RELATIVO

(*Cuadernos III, IV* y *V*, folios manuscritos 125 al 211; 211, 8-321, 23; 242-370, hasta marzo de 1862)

> El valor de la capacidad de1trabajo, y por ello el tiempo de trabajo necesario, disminuyen aquí no porque el precio de la capacidad de trabajo haya caído, sino porque ha caído su propio valor; en la capacidad de trabajo se ha objetivado menos tiempo de trabajo y por ello se requiere menos tiempo de trabajo para su reproducción. En este caso, el tiempo de plustrabajo crece porque ha disminuido el tiempo de trabajo necesario. Una parte de la jornada de trabajo en su conjunto, que antes se ocupaba .como trabajo necesario, deviene ahora tiempo libre, anexado al tiempo de plustrabajo. Una parte del tiempo de trabajo necesario se transforma en tiempo de plustrabajo; es decir, una parte del valor total. del producto, que antes entraba en el salario, va ahora al plusvalor (la ganancia del capitalista). A esta forma de plusvalor la llamó el *plusvalor relativo* (213, 28-40; 245-246).

Más aún que en la exposición sobre el plusvalor absoluto, en este caso, Marx realiza una primera redacción sistemática, con muchas novedades. Ya en el plan de febrero o marzo de 1859 había incluido una tercera parte sobre "El plusvalor relativo".[1] Había dividido la materia en una introducción general (con referencias a los *Grundrisse*), y posteriormente tres secciones: 1. Cooperación de masas; 2. división del trabajo; 3. maquinaria. Éste es el esquema del tratamiento de 1a cuestión en los *Cuadernos III* al *V*.

5.1. LA "ESENCIA" DEL PLUSVALOR RELATIVO (211, 9-220, 20; 242-265)

Marx habla precisamente de la "*esencia* del valor relativo" (215, 34; 248); es decir, en primer lugar, es necesario describir la *esencia* o el plusvalor relativo *en general*, para después abordar, de lo abs-

[1] Cf. mi trabajo *La producción teórica de Marx*, parágrafos 8. 2-8. 4; *Grundrisse*, 972 (ed. alemana).

tracto a lo concreto, los modos particulares en los que el plusvalor relativo se concreta.

Marx comienza indicando la diferencia específica:

> Llamamos *plusvalor absoluto* [... a aquel cuyo] aumento es al mismo tiempo aumento absoluto del valor *creado* [...] Aquí el proceso es un aumento de la *jornada de trabajo normal*, es decir, del tiempo de trabajo necesario más el tiempo de plustrabajo, a través del cual el plusvalor crece (211, 9-22; 242-243).

Una vez que la jornada de trabajo ha alcanzado un máximo físicamente imposible de superar, cumpliendo sin embargo con la "tendencia del capital" a poner más plusvalor, sólo le queda al plusvalor relativo el "acortamiento (*Verkürzung*) del tiempo de trabajo necesario" (211, 35-36; 243). Entiéndase que la *finalidad* de esta tendencia esencial del capital no es, en sí, aumentar la productividad de la fuerza productiva y ni siquiera disminuir el tiempo de trabajo necesario, sino *aumentar el plusvalor*. Las otras dos son condiciones necesarias de posibilidad del crecimiento del plusvalor.

Podría argumentarse que pagando menos salario se llegaría al mismo fin, pero metódica y esencialmente Marx recuerda que el "supuesto" de todo el discurso (en abstracto, en general) es que toda mercancía se vende por su valor (cf. 212, 20-22; 244). Entonces, el "fenómeno" (la apariencia superficial y no esencial) de que el salario pueda tener un precio por debajo o por sobre su valor es dejado de lado para incluirse luego en el tratado específico posterior sobre el salario. Si la jornada no puede crecer más, es la normal; si el salario no puede descender, hay sólo un camino para el nuevo tipo de plusvalor:

> [Esto] es posible solamente por un aumento de la productividad del trabajo o, la que es lo mismo, por un mayor *desarrollo* de la potencia productiva (*Productivkräfte*)[2] del trabajo (213, 5-7; 245).

[2] Bien podría traducirse *Productivkraft* como "potencia productiva", sobre todo si se tiene en cuenta que el mismo Marx está partiendo del inglés: "productive *power*" (228, 9; 263). Por ello, "Productivkraft der Arbeit (potencia productiva del trabajo)" (229, 15-16; 264) es igualmente "Kraftpotenz (fuerza-potencia)" (232, 5; 268). Debe destacarse que en el marxismo posterior se tendió a identificar "trabajo vivo", "capacidad de trabajo" con "*fuerza* productiva". Esta confusión produjo graves consecuencias. En realidad, "fuerza *productiva*" en sentido estricto

Debería ahora leerse con cuidado el texto citado al comienzo de este capítulo. En el plano esencial, abstracto o considerando a la sociedad y las clases como totalidad globales, Marx indica que "el aumento de la productividad del trabajo aumenta la masa de productos", pero esa masa mayor tiene el "mismo valor". Es decir, "cada producto particular o cada mercancía particular ve caer su valor" (218, 10-13; 251). Esto tiene la mayor importancia para la "cuestión de la dependencia"; ya que el capital de los países periféricos subdesarrollados tiene productividad menor, sus productos tendrán mayor valor o mayor proporción de tiempo de trabajo necesario por unidad de producto, aunque menor producción global de plusvalor. De nuevo, Marx muestra ahora las diferencias para aclarar las categorías:

> El plusvalor relativo se diferencia del absoluto en lo siguiente: en ambos el plusvalor es igual al plustrabajo o a la proporción del tiempo del plustrabajo con el tiempo de trabajo necesario. En el primero [el plusvalor absoluto] la jornada se prolonga por sobre su límite y el plusvalor crece [...] en la misma proporción que el aumento de la jornada de trabajo [...]. En el segundo [el plusvalor relativo] la jornada de trabajo es una cantidad fija, El plusvalor aumenta aquí [...] porque la parte de la jornada de trabajo que era necesaria para la reproducción del salario se ha acortado. En el primero, se supone un grado dado de la productividad. En el segundo, aumenta la potencia productiva del trabajo. En el primero, permanece sin cambio el valor de una parte alícuota del producto global o una parte del producto de la jornada de trabajo; en el segundo, se modifica el valor del producto parcial, pero su cantidad (número) crece en la misma proporción en que disminuye el valor. Permanece sin cambio la suma, total del valor, aunque aumenta la suma total de los productos o del valor de uso [...] Es decir, en el plusvalor relativo el valor del pro-

---

es "potencia productiva *de plusvalor*", es decir, el trabajo vivo *subsumido* en y por el capital; El "trabajo *vivo*" anterior al capitalismo (en el neolítico o en el feudalismo) o posterior al capitalismo (por ej. en el socialismo real) no puede denominarse en sentido estricto "fuerza *productiva*", sino "fuerza" o "potencia" de trabajo: *trabajo actualmente en obra*. En el socialismo real hay "potencia" o "fuerza" que produce "valor social" (no "plusvalor-privado de otro", por la inversión de la ley de apropiación). Pero al indicar "valor *social*" queremos expresar (negativamente) que no es todavía un "valor *común*", es decir, no es no-valor; sigue siendo valor aunque no plusvalor. Al usar "potencia productiva" desmitificamos un tanto un falso concepto de "Productivkraft" en algunas expresiones del marxismo ingenuo posterior.

> ducto del trabajo se encuentra en proporción inversa a la productividad del trabajo. (218, 20-219, 10; 251-252).

Habría que completar esta larga cita con otra de igual densidad para comprender la manera de construir las categorías que Marx practicaba metódicamente (conocer por diferencia).

> El plusvalor es exactamente igual al plustrabajo; el aumento de uno mide exactamente la disminución del trabajo necesario. En el plusvalor absoluto es la disminución del trabajo necesario *relativo*, es decir, él decae *relativamente* al aumento *directo* del sobretrabajo [...] Aquí el tiempo de trabajo necesario ha disminuido *relativamente*, porque el tiempo total de trabajo ha aumentado, y por ello también el tiempo absoluto de trabajo. Por el contrario, cuando la jornada de trabajo normal es fija, el aumento del plusvalor relativo, por el aumento de la potencia productiva, *disminuye absolutamente* el tiempo de trabajo necesario, y por ello auméntase el plusvalor absoluta y relativamente, sin que se aumente el valor del producto. En el plusvalor absoluto decae *relativamente* el valor del salario en relación con el aumento absoluto del plusvalor; en el plusvalor relativo disminuye *absolutamente* el valor del salario (318, 31-310, 14; 367-368).[3]

Veamos de qué se trata. Marx está pensando siempre en dos momentos ("tiempo necesario" y "plustrabajo", nivel 1 del esquema 9) de un todo (la "jornada de trabajo"). Si aumenta el plustrabajo absolutamente, aumenta igualmente la jornada de trabajo; y se trata del plusvalor absoluto. Si la jornada de trabajo no aumenta, sino que permanece constante, y disminuye por mayor productividad el tiempo necesario, aumenta el plusvalor absolutamente, y es el caso del plusvalor relativo. Por ello, en el plusvalor *absoluto* la disminución del tiempo necesario es relativa (o proporcional) al aumento del plustiempo, y el aumento del plusvalor es absoluto en sí. Mientras que en el plusvalor *relativo* la disminución del tiempo necesario es absoluta, y el aumento del plusvalor es relativo (a la disminución del tiempo necesario) y absoluto (en sí).

Marx estudia así múltiples tipos de posibilidades lógicas (y reales); muchas de ellas se manifiestan intrascendentes, pero algunas resultan esenciales. Es el caso de la paradoja de que el aumento

[3] Véase este tipo de comparaciones en el capítulo 14 del tomo I de *El capital*.

de productividad es disminución del valor del producto -en donde estriba igualmente el fundamento de la crisis y el derrumbe esencial del capitalismo como proceso de desvalorización.[4] Así como en el caso del plusvalor absoluto hay un límite de la duración de la jornada de trabajo imposible de superar por ponerse en peligro la vida misma del trabajador, así también en el plusvalor relativo hay un límite que lo pone la diversa proporcionalidad entre el aumento de la productividad, del plusvalor y la totalidad del capital invertido:

> La proporción del plusvalor con el valor total del capital anticipado no crece en la misma medida con la que el trabajo necesario se reduce como efecto del crecimiento de la potencia productiva. Y esto por una doble razón. En primer lugar, porque cuanto *más desarrollada* (*entwickelt*) se encuentra la potencia productiva del trabajo, el plusvalor no crece con la misma proporción con la que se reduce el trabajo necesario. En segundo lugar, porque este plusvalor aumentado en proporción más reducida es calculado con respecto al capital que ha crecido en valor tanto cuanto aproximadamente ha aumentado la potencia productiva (224, 39-225, 6; 259).

Es nada menos que la cuestión del descenso de la tasa o proporción, de la ganancia, o del plusvalor y la totalidad del capital avanzado. Si se compara el capital invertido en salario (capital variable) y plustrabajo, tenemos la tasa de explotación (o plusvalor), que no incluye el capital constante. Porque el aumento de 1a productividad exige mayor capital constante, en el plusvalor relativo debe tenerse en cuenta la totalidad del capital invertido (en salarios y medios de producción, estos últimos cada vez en mayor proporción por el *desarrollo* de la potencia productiva). De esta manera, es cada vez más difícil aumentar, no el plusvalor absolutamente sino la proporción (tasa) entre plusvalor y totalidad del capital invertido. Esta tasa desciende en la medida en que aumenta el desarrollo del capital constante.

Por otra parte, como el valor de las mercancías baja por el aumento de productividad, baja igualmente el valor de la capacidad de trabajo (es decir, del salario) y aumenta el plusvalor relati-

[4] Cf. nuestro trabajo *La producción teórica de Marx*, cap. 10. También aquí se funda el "concepto" de *dependencia*. En estos *Manuscritos* comienza a tratar la cuestión desde 223, 28*ss*. (25*ss.*).

vo en proporción a la más fácil reproducción del trabajo asalariado. No es tanto la fertilidad del suelo la causa de que bajen de precio los bienes de subsistencia o consumo, como pensaría Ricardo, sino la mayor potencia productiva del trabajo subsumido por el capital -y para el capital: para su valorización por medio del plusvalor relativo.

5.2. FORMA GENERAL DE LA SUBSUNCIÓN: LA COOPERACIÓN (229, 21-237, 27; 265-275).

Tres son las "formas" o fenómenos del plusvalor relativo, o modos reales y concretos del aumento de la "potencia productiva del trabajo" subsumido por el capital. La "forma más general (*allgemeine Form*"; 229, 24; 265), la "forma fundamental (*Grundform*)" de todo "aumento de la productividad del trabajo *social*", es la cooperación, presente por ello también en las dos restantes "formas". Como forma fundamental, es la base y el presupuesto de las restantes y tiene seis determinaciones esenciales:

> El modo más simple, todavía no sobre determinado, de la cooperación es evidentemente aquel en el que *en un lugar* unidos y *simultá, neamente* trabajan no en algo diverso sino en la misma cosa, para lo que se requiere la simultaneidad de la acción para alcanzar *un resultado* determinado en general o en un tiempo determinado [...] (230, 8-12: 266). Cooperación es, primeramente, el producir inmediatamente en una *operación conjunta* muchos trabajadores alcanzando el mismo resultado; el mismo *producto*; el mismo *valor de uso* (o utilidad) (229; 37-230, 2; 266).

Toda posterior manera de aumentar la productividad presupone e incluye la cooperación, en cuanto que da forma "social" al acto mismo del trabajo. Desde la caza hasta la guerra, la humanidad había usado ya tipos de trabajos en cooperación. Sin embargo, en el capitalismo la socialidad del trabajo alcanza su grado más desarrollado. Cada trabajador *aislado* en su vida cotidiana deviene "social" -en su concepto negativo-, es decir, "aquí aumenta la productividad de la potencia productiva de cada trabajador singular por medio de la forma *social* (*gesellschaftliche*) del traba-

jo" (232, 13-14; 269). Pero esta "socialidad" se constituye desde el capital y está bajo su control:

> La cooperación, esta potencia productiva del trabajo *social*, se pone como una potencia productiva del capital y no del trabajo [...] Tan pronto como el trabajador entra en el proceso de trabajo real, es él, en tanto capacidad de trabajo, incorporado al capital, no perteneciéndose más a sí mismo sino al capital y por ello las condiciones en las que él trabaja son condiciones en las que trabaja el capital. Antes de entrar al proceso de trabajo, el [trabajador] se le enfrenta como poseedor singular o vendedor de una mercancía que es justamente su capacidad de trabajo. Él la vende como un singular [aislado].[5] *Deviene social* cuando entra en el proceso de trabajo. Esta metamorfosis que se presenta en la capacidad de trabajo le es externa y no participa de ella de ningún modo, o más bien la sufre. El capitalista no compra una sino muchas capacidades de trabajo singulares simultáneamente, pero singularmente cada una como aisladas (*unabhängigen*) de las otras mercancías, pertenecientes a posesores aislados. No bien han sido incorporados en el capital al entrar en el proceso de trabajo, su propia cooperación no es una relación en la cual se ponen como en su propia cooperación, sino [...] como una unidad que los domina, cuyo sujeto y conductor es el mismo capital. Su propia unidad en el trabajo –la cooperación- es un Poder extraño y precisamente el Poder del capital enfrentando a cada trabajador singular [...]. Como la fuerza, no sólo que pone sino que aumenta [el valor], de cada capacidad de trabajo singular se manifiesta como capacidad del capital -el plustrabajo-, así también aparece el carácter social del trabajo, y la potencia productiva de donde ese carácter se origina. Éste es el primer nivel en el cual la subsunción del trabajo en el capital no aparece más como simplemente formal, sino que transforma el mismo modo de producción (*Productionsweise*), y así el modo de producción *capitalista* es el modo de producción específico (234,-232, 38; 271-272).

Puede entonces observarse que para Marx, sólo en el momento en que el capital organiza al trabajo en cooperación bajo su control, la subsunción ya no sólo es formal, sino que es más profunda, y el *modo* del proceso productivo -materialmente hablando, pero referido ala producción de plusvalor- cambia, técnicamente,

[5] Esta condición es presocial, aislada, singular, sin comunidad (Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafos 12.3.*d*,; 7.1.*b*. *c*. y 4.2.

pero incorporado al proceso formal de producción de valor (económico). Sólo ahora, y no como en el caso del aumento de horas de trabajo por el sistema dentro del cual se obtiene plusvalor absoluto, el modo de producción es propia y específicamente *capitalista*. Es decir:

> La subsunción es *formal* en el caso en que cada trabajador singular, en vez de trabajar como posesor de una mercancía independiente, trabaja en cambio como una capacidad de trabajo perteneciente al capitalista [...] Esta diferencia es sólo formal en cuanto puede existir sin que haya, en el modo de producción (*Productionsweise*) o en las relaciones sociales dentro de las que se lleva a cabo la producción, sino imperceptibles cambios. Con la cooperación interviene una diferencia específica (235, 39-236; 273).

Marx está entonces pensando en un cambio *material*, técnico del proceso de trabajo mismo. Antes de la cooperación, en cierta manera, el trabajador no cambiaba el *modo* o *la manera* del proceso técnico del trabajo mismo. Ahora, en cambio, la cooperación cambia materialmente el *proceso* intrínseco del trabajo, organizándolo, controlándolo, modificándolo en el "proceso" mismo. Sólo ahora el capital subsume más que formalmente al trabajador: modifica sus costumbres productivas, le quita la conciencia, el control del proceso material mismo:

> Esta primera transposición del carácter social del trabajo en carácter social del capital, de la potencia productiva del trabajo social en potencia productiva del capital [...] [es] la primera transformación de la subsunción *formal* bajo el capital en modificación *real* (*reale*) del mismo modo de producción (237, 3-7; 274).

Hace falta, una vez más, llamar la atención sobre el concepto de "modo de producción". De *ninguna manera* es la totalidad (ni siquiera abstracta) del capital o del sistema capitalista. Por el contrario, es la manera, el modo, la determinada disposición (sincrónica y diacrónica) del proceso de trabajo, *material o técnicamente hablando*, como proceso formal de producción de valor que se valoriza. El capital va cambiando aun (y fundamentalmente) el proceso técnico material mismo del trabajo que realiza productos (mercancías), que es subsumido concretamente en el proceso de

valorización. Todo ello es el "modo de producción" específicamente capitalista: poder técnico inventivo civilizador del capital.

5.3. SEGUNDO MODO DE SUBSUNCIÓN; LA DIVISIÓN "SOCIAL" DEL TRABAJO "SOCIAL" (237, 28-291, 27; 275, 334)

Para Marx, la "división del trabajo" -en el sentido que se precisará después-."es" la categoría de todas las categorías de la economía política" (242, 25-26; 278). Veamos las causas de tal importancia. En primer lugar, contra Smith, Marx precisa un doble sentido de la denominación "división del trabajo":

> Una es la división del trabajo social en diferentes ramas de trabajo; la otra es la división del trabajo en la manufactura de una mercancía, es decir, no la división del trabajo en la sociedad, sino la división *social* del trabajo *en* el interior de un solo y mismo taller. La división del trabajo en el último sentido corresponde a la manufactura, como *modo de producción* particular (243, 3-8;279).

Según Marx, hay diferencia entonces en dos divisiones del trabajo. Por un lado, hay una "división social del trabajo" entendida con1o la "división del trabajo social" (241; 3-4; 277) que producé diferentes productos o mercancías (unos producen mesas, otros sillas, otros tomates, etc., como presupuestos del intetcambio o aun del trueque) en el proceso de la "producción social". Por otro lado, ese tipo de división (*diferentes mercancías*) Se dife-Rencia de la "división social del trabajo social" que, presuponiendo la anterior división del trabajo, separa "diferentes *operaciones*" (unos producen las patas, otros la superficie superior de madera y otros unen las partes "*de* la mesa") del mismo objeto producido como mercancía por el capital:

> La primera división del trabajo tiene lugar en cuanto cada mercancía representa a otra, o en cuanto cada propietario de mercancía o productor se enfrenta a una rama particular de trabajo ya la totalidad (*Totalität*) de esas ramas particulares de trabajo [...]. La segunda división del trabajo tiene lugar en cambio en la producción de un valor de uso particular, antes de que entre a la circulación, como mercancía particular, independientemente [de su existencia] en el mercado. La integración en el primer caso de los diversos trabajos

> se efectúa merced al intercambio de las mercancías. En el segundo se realiza directamente, no mediante el intercambio, sino por mediación de la operación conjunta de trabajos particulares en la producción del mismo valor de uso bajo el comando del capital. En la primera división del trabajo, los productores se enfrentan unos a otros como posesores de mercancías independientes y como representantes de ramas particulares del trabajo. En la segunda, aparecen más bien como dependientes, produciendo la mercancía globalmente gracias a su cooperación, una mercancía producida en general, y no por un trabajo particular, sino más bien una producción en la que cada uno aporta sólo la convergente operación particular, en un trabajo particular combinado, y donde el posesor de la mercancía, el productor de la mercancía enfrenta a los trabajadores dependientes como capitalista (241, 16-242, 4; 277-278).

Es decir, la división de los trabajos para producir diferentes productos o mercancías para el intercambio nace ya en el neolítico. El productor puede ser parte de una "comunidad" o de una "sociedad" naciente mente burguesa.[6] En el capitalismo, siempre, el trabajador es un "aislado" -sin comunidad de base- en la vida, cotidiana (antes y después del trabajo), pero la división del trabajo "separa" en trabajos particulares las "partes" del producto-mercancía. Cada trabajo diferente exige menos especialización, particularidad, y al fin no exige ninguna: es un trabajo puramente abstracto. Desde el neolítico, los productos eran llevados al mercado por el productor de la mercancía como totalidad (unos las mesas, otros los zapatos, etc.). Ahora, en cambio, el trabajo se termina en una "parte" del producto dentro de la manufactura, antes de llegar al mercado. Ningún trabajador produce el producto global, su totalidad, sino una parte abstracta, analíticamente separada. En este segundo caso, la división es "social" en cuanto el capital decide y controla esta "separación" como todo -no cada trabajador- ; y del trabajo "social" porque los trabajos particulares proceden de una capacidad de trabajo aislada (antes del trabajo en la vida cotidiana) y reciben su "socialidad" en la unidad abstracta y externa, bajo el control del capital, del taller, en el proceso de producción mismo:

> Es evidente 1] que esta división del trabajo presupone la división social del trabajo. Y solamente a partir de la particularidad del tra-

[6] Cf. *La producción teórica de Marx*, cap. 12.

> bajo social desarrollado en el intercambio de mercancías es posible que las ramas del trabajo se separen, a tal punto que todo ramo particular sea conducido a un trabajo especial en donde puede darse ahora sea división en el interior de este mismo trabajo especial, por el análisis (*Analyse*) [...]. Y, en segundo lugar, y esto le es específico; en cuanto, en el análisis, puede disociar una especialidad, a fin de que las partes constitutivas diversas de un mismo valor de uso se transformen sea en producidas como mercancías diversas, recíprocamente independientes, sea como diversos géneros del mismo valor de uso [...] (242, 28-41; 278-279).

Todo este adelanto técnico, que supone dividir analíticamente las partes del objeto asignadas a trabajos específicos, va dirigido formalmente en cuanto capital a tomar "más productivo al capital variable, ya que esos medios vuelven *directamente* más productivo el trabajo comprometido en una determinada esfera de la producción" (245,20-22; 282).

Marx indica, por otra parte, que cuando cada trabajador producía el producto en su casa aisladamente y el capitalista lo compraba y lo vendía, actuaba sólo como comerciante; es decir, "el modo de producción mismo no era capitalista" (245, 31-32; 282). Adam Smith no comprendió en absoluto la transmutación del modo de producción mismo por la división *social* (presupuesta) del trabajo *social* (propiamente capitalista) en el mismo taller. Así pues, Marx, debido a un estudio pormenorizado del proceso tecnológico mismo[7] comprendió la determinación *material* que el capital ejerce sobre el mismo proceso de trabajo en cuanto tal: lo transforma cómo trabajo técnico porque necesita aumentar la productividad de1a potencia productiva del trabajo para disminuir relativamente el valor del salario.

En el taller, los trabajadores tienen ahora una "relación social de producción (*gesellschaftliches Productionsverhältniss*)" (253, 15-16; 291) entre ellos y con el capitalista; en el interior orgánico del capital:

> El trabajador mismo nada puede hacer en la combinación de las actividades. La combinación es una combinación de funciones unilaterales bajo las cuales ha sido subsumido cada trabajador o grupos

[7] Véase el *Cuaderno tecnológico-histórico*, editado por nosotros, Puebla, UAP, 1985.

> de trabajadores. Su función es unilateral, abstracta, parte. La totalidad que se constituye se funda sobre esa entidad puramente parcial y aislada (*Isolierung*) de cada función singular [...]. El trabajador constituye el ladrillo de esta combinación. Pero la combinación no es una relación que le pertenezca y que sea subsumida unitariamente bajo su dominio [...]. No es ya sólo la subsunción *formal* del trabajador bajo el dominio del capital (253, 18-31; 291-292).

La "división del trabajo" es así la categoría de las categorías que es la matriz en la que se determina como social al trabajo (en el acto productivo mismo) y al capital:

> El aumento de la potencia productiva que se deriva de la división del trabajo, de este modo de ser (*Daseinsweise*) del trabajo [...] [es] la *forma social* de este trabajo combinado [como] la entidad del capital enfrentado al trabajador [...] que se ha transformado un puro y simple detalle (254, 23-31; 293).

De aquí en adelante, Marx se dedica a buscar en la tradición del pensamiento occidental, en particular entre los griegos, y en Platón más detalladamente, ejemplos del concepto de división del trabajo. Claro que, en muchos de estos casos, la división se realiza desde la "esencia común (*Gemeinwesn*)" (por ej. 259, 25; 299) que no es el caso del capitalismo. Gracias a Andrew Ure (1778-1857), en especial la obra tan usada por Marx en su traducción francesa *Philosophie des manufactures* (Bruselas, 1836), o a Charles Babbage (1792-1871), en su *On the economy of machinery* (Londres, 1832), y al final gracias a Fryderyk Skarbek (1792-1866), en *Théorie des richesses sociales* (París, 1839), se llega a la triple división del trabajo:

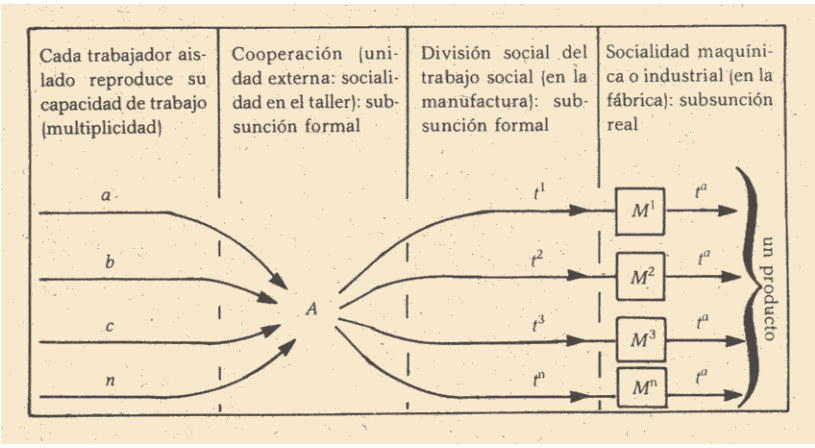
> La primera, que llamaremos *general* [cita Marx de Skarbek, haciéndonos ya pensar en el parágrafo 4 del capítulo 12 del tomo I de *El capital*], lleva a la distinción de los productores en agricultores manufactureros [...]; la segunda, *especial*, es la división de la industria en especies [...] la tercera especie de división industrial es la realizada en el interior de un mismo taller [...] (fin de la cita de Skarbek; 291, 2-23; 334).

Asimismo, Marx observa que la división del trabajo supone una gran "conglomeración de trabajadores, para lo cual es necesaria una cierta densidad de población [...]. Una concentración de los instrumentos de trabajo, [ya que] la división del trabajo lle-

va a una diferenciación que es al mismo tiempo una simplificación de los instrumentos que sirven como medios de trabajo [...]. Un aumento de la materia prima [...]. Es decir, a la manufactura como el modo de producción o la forma de la industria correspondiente a la división del trabajo" (268, 29-270, 25; 310-312). Todo esto implica un gran aumento de la parte constante del capital y un grado mucho más desarrollado del modo de producción ahora formalmente capitalista; de otra manera, "un modo de producción correspondiente a un determinado nivel histórico de desarrollo del capital" (274, 2-3; 316).

En este sentido, puede entenderse por qué Marx trata aquí, en pocas páginas, la cuestión del "trabajo productivo" (280, 23*ss*.; 324 *ss*.); porque el trabajo es subsumido más que formalmente en la división del trabajo y el capital lo incorpora así en realidad al proceso productivo. El trabajo es "productivo" cuando, subsumido por la división del trabajo, ponga más-valor, disminuyendo por su parte relativamente el valor de la capacidad de trabajo. Trabajo productivo es "potencia productiva" del capital, donde el "proceso de alienación del trabajo, extrañamiento" (285, 27; 327) muestra "no sólo cómo el capital produce [tal como había expre-

ESQUEMA 10
CARÁCTER DEL TRABAJO Y GRADOS DE SUBSUNCIÓN DEL MISMO



Aclaraciones: *a, b, c, n*: vidas aisladas de los trabajadores; *A*: una manufactura (o fábrica); t^1, t^n: trabajos específicamente diferentes (en la manufactura); M^1, M^n máquinas diferentes; t^a: trabajos abstractos realmente subsumidos.

sado en los *Grundrisse*] sino cómo el capital se produce, su propia génesis", (285, 15-16; 327).

Marx desarrolla todavía la característica civilizadora de la división del trabajo, al superar los límites existentes:

> La producción capitalista, por ello la reglamentada división del trabajo en el interior del taller, aumenta inmediatamente la libre división del trabajo en el interior de la sociedad [...] liberando constantemente una parte de las potencias del trabajo para nuevos modos de ocupación y con esto desarrolla al mismo tiempo necesidades hasta ahora latentes o inexistentes y los métodos de trabajo capaces de satisfacerlos (287, 30-37; 330).

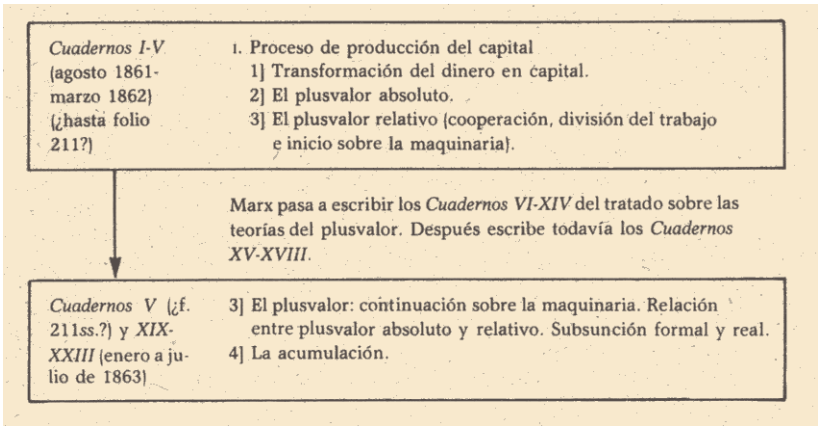
5.4. TERCER MODO DE SUBSUNCIÓN; LA MÁQUINA EN LA FÁBRICA (292; 1-318, 11; 77-107)[8]

Este *Cuaderno V* es en realidad una transición hacia el *Cuaderno XIX*. Marx interrumpió la redacción del *Cuaderno V* en marzo de 1862, en un folio manuscrito no determinado (aunque ciertamente en el folio 211 hay una referencia al 26 de noviembre de 1862, lo que indica que debió ser escrito en enero de 1863, momento en el que continuó la redacción de este *Cuaderno*); continuó meses después el tema del plusvalor relativo en lo referente a las maquinarias, asunto al que le siguió la comparación entre el plusvalor absoluto y el relativo debía haber sido la cuestión 4, del plan (pero no recibió numeración), para concluir (todo a partir del *Cuaderno XIX*) con el problema de la acumulación (que recibe el número 4.). Es decir, los temas del futuro tomo I de *El capital* recibieron en sus *Cuadernos* el tratamiento que vemos en el esquema 11.

Parecería como si desde el comienzo este *Cuaderno V* tuviera más densidad teórica, como si ciertos hallazgos de los *Cuadernos VI-XIV* ya se consideraran. Se usa la categoría "costos de producción (*Productionskosten*)" (294, 34; 80); el discurso entra mucho más eh el momento circulatorio (vender, comprar, valor social, valor

[8] Véanse las dos ediciones castellanas de estos textos sobre tecnología en: K. Marx, *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 93, 1982, con introducción de Mauro di Lisa (pp, 7-73), de donde citaremos (sólo las páginas y en segundo lugar); y *Capital y tecnología*. *Manuscrito inédito* (*1861-1863*). México, Terra Nova, 1980.

ESQUEMA 11
LUGAR DE LOS TEMAS DEL TOMO I DE *EL CAPITAL* EN LOS CUADERNOS



individual, precio de mercancía, capital fijo, etc.), lo que hace pensar que desde la "división del trabajo" Marx comenzó a profundizar, por confrontación crítica como veremos, su teoría del plusvalor. Por ello, el 28 de enero de 1863, mes en el que terminó la redacción del *Cuaderno V* y comenzó el *XIX*, escribió a Engels:

> Estoy agregando algo a la sección sobre la maquinaria. Hay aquí algunos problemas curiosos que ignoraba en mi primera redacción [la de marzo de 1862 o de los *Grundrisse*]. A fin de aclararlos releí de principio a fin mis cuadernos (extractos) [los *Grundrisse* o el *Cuaderno tecnológico-histórico* de 1851] de tecnología, y por la misma razón estoy siguiendo un curso práctico (únicamente experimental) para obreros, dictado por el profesor Willis.[9]

Estos "problemas curiosos" son, justamente, la discusión en torno a la diferencia entre instrumento y máquina, se abordaron hasta el *Cuaderno XIX*, y por lo tanto están fuera de nuestra consideración actual. Por el contrario, expondremos ahora los temas tratados en la primera parte del *Cuaderno V*, que son un tanto inconexos -y escritos, aparentemente, en diversos momentos. Hay como diferentes líneas discursivas, con proposición de "*nuevas*" *categorías*, que se entrecruzan, que atraviesan diversos niveles

[9] Marx-Engels, *Correspondencia*, México, Ed. de Cultura Popular, 1972, p. 87 (*MEW* 30, p. 319).

(productivo, circulatorio, de realización), algo desordenadamen- . te. Veamos con "atención epistemológica", como ejemplo, las primeras páginas. Lo que a Marx le interesa es lo siguiente.

> Parece pues que el plusvalor proviene *de la venta*, del hacer pagar más caro a los otros poseedores de mercancías, de la elevación del *precio* de la mercancía por encima de su valor, mas no de la disminución del tiempo de trabajo necesario ni de la prolongación del tiempo de plustrabajo. Pero ésta es sólo la *apariencia* (*Schein*) (293, 5-9; 78).

Como puede observarse, Marx se está situando en el nivel de la realización (nivel 3); por ello habla de "precio", pero al mismo tiempo de producción (nivel 1), por ej. de "tiempo necesario". Salta de uno al otro sin haber mediación de pasos. Al mismo tiempo, parecería haber confusión al ocuparse anticipadamente de la realización del capital, que no corresponde a la exposición del futuro tomo I. Todo esto complica un tanto el discurso. A veces estamos en el nivel del capital constante, otras del fijo, otras de la realización de la mercancía. El orden de su investigación en ese momento no es el orden de su exposición posterior.

Para probar el error de que el plusvalor fuera fruto de la circulación y no de la producción, Marx emprende un discurso categorial en el que hay novedades, demasiadas casi para tratarse de un cuaderno que debió situarse inmediatamente después del *IV*. En efecto, la maquinaria reduce el "valor de la mercancía";[10] es decir, reduce en el nivel de la circulación su "precio" ("precio de la mercancía"), y esto porque disminuye el "tiempo de trabajo necesario" (en su sentido *subjetivo* y en el nivel de la producción *objetiva*), sin acortar la "jornada de trabajo", y por ello aumentando el "plustrabajo". Indicamos entre comillas las categorías que Marx usa.

Por la maquinaria, entonces, se abandona "trabajo calificado" y se lo sustituye por "trabajo simple (*einfache*)", de niños o mujeres; de todas maneras, se reduce el "tiempo de trabajo *so-*

[10] Dice Marx "*Werth der Waare* (valor de la mercancía)", que no puede identificarse ni con el valor del producto ni con el precio de la mercancía. Llama la atención en todas estas categorías "nuevas" el concepto de "media (*Durchschmitt*)" o "promedio". De aquí vendrá la "ganancia *media*" y tantas otras "igualaciones" producto de la competencia.

cialmente necesario",[11] es decir, tiempo *objetivamente* necesario para producir el valor de la mercancía. Por una parte, disminuye el "tiempo *medio*" o "trabajo *medio*" para producir el "valor *socialmente* necesario" del producto. Por otra parte, gracias a la reducción del tiempo de trabajo medio se alcanza un "excedente de precio (*Überschuss des Preisses*)", de la mercancía, ya que disminuye su antiguo valor; es decir, supera su "plusvalor normal (*normalen*)". Al disminuir la masa de salario con respecto al "salario medio", se reducen también, y como consecuencia, los "costos de producción (*Productionskosten*)" de la capacidad de trabajo.[12] Resumiendo, y con palabras del mismo Marx, el uso de la maquinaria tiene un principio que justifica su empleo:

> Su principio fundamental es la sustitución del trabajo calificado por el trabajo *simple*; y por lo tanto también la reducción de la masa del salario al salario *medio*, o sea la reducción del trabajo necesario del trabajador al mínimo *medio* y la reducción de los costos de producción de la capacidad de trabajo a los costos de producción de la capacidad de trabajo simple (294, 30-34; 80).

A diferencia de las gratuitas mediaciones en el aumento de la potencia productiva como la cooperación o la división del trabajo, la maquinaria es capital constante, cuesta; es una "potencia" (*Kraft*) o "fuerza productiva *producida* (*produzierte*)" (295, 16; 81). Como capital constante, la maquinaria "agrega al producto el valor que ella misma contiene" (295, 20-21; 81).[13] Aunque no produce nuevo valor, la maquinaria traspasa su propio valor consumido al producto. Imperceptiblemente, Marx comienza a pasar al concepto de *capital fijo* -salta así del concepto de capital constante en la producción al capital fijo en la circulación:

---

[11] Escribe: "[...] *gesellschaftliche nothwendige*". Como ya hemos indicado, para Marx el "tiempo de trabajo necesario" se dirige subjetivamente a la reproducción de la capacidad de trabajo. En cambio, la expresión "tiempo de trabajo *socialmente* necesario" es usada de preferencia para indicar objetivamente la producción del valor del producto o mercancía: tiempo "medio" del valor "medio" o valor "socialmente" requerido para producir el producto (Cf. 302, 24-25; 89).

[12] Marx usa esta categoría "subjetivamente": no son los "costos de producción" *del producto* (objetivamente), sino el costo de producción *de la capacidad* de trabajo (de la "capacidad" de trabajar del sujeto que produce).

[13] Esta temática puede verse cómo la abordó Marx en los *Grundrisse* (cf. *La producción teórica de Marx,* parágrafos 7.3-8. 4). Esto es un nuevo argumento para pensar que antes del folio 211 del *Cuaderno V* debió abandonar este cuaderno, y por ello hay textos de enero de 1863 antes de dicho folio 211.

> La disminución del precio de las mercancías producidas mediante la maquinaria depende sólo de una única circunstancia: del hecho de que el tiempo de trabajo contenido en la misma maquinaria es *menor* que la cantidad de tiempo de trabajo contenido en la capacidad de trabajo que ésta ha sustituido; que el valor de la maquinaria que entra en la mercancía es *menor* -vale decir: menos tiempo de trabajo- que el valor del trabajo que sustituye (296, 15-19; 82).

La maquinaria cuesta, es decir, es un producto de un proceso de trabajo y proceso productivo de plusvalor, es una mercancía capitalista, pero no produce plusvalor en el producto, sino que sólo conserva su valor, ya que en el proceso productivo no se pierde su valor consumido sino que reaparece:

> No es el valor de uso de la máquina [...] lo que determina su valor, sino el trabajo exigido para su propia producción (301, 21-23; 88). El valor total de la maquinaria *reaparece* (*wiedererscheint*) sólo en la totalidad de la mercancía en cuya producción ha participado como medio de trabajo (297, 2-4; 83).

Es decir, la maquinaria es producto de trabajo humano y por ello contiene valor. En cada unidad de producto, una parte de su valor "pasa" al producto en el proceso laboral; y por medio de un "círculo medio ideal" (298, 14; 84) se puede llegar a saber qué parte alícuota de la máquina *entra* en el valor del producto:

> Esta parte [lo gastado de la máquina] encarece relativamente la mercancía, pero sólo en una medida insignificante y en todo caso mucho menos de cuanto la habría encarecido el trabajo manual sustituido por la maquinaria (299, 1-4; 85).

O sea que por muy grande que pueda parecer el capital anticipado en la compra de la máquina con respecto al que se usa en el pago del "trabajo vivo", siempre será proporcionalmente menor el valor de la maquinaria que pasa a la mercancía individual que el valor ahorrado en el salario. Es decir, la maquinaria se "desvaloriza (*entwerthet*)" al traspasar su valora la mercancía, pero el capital no se desvaloriza; y, por otra parte, desvaloriza aún más al salario.[14] En realidad, la maquinaria ha transformado al

[14] Cf. 299, 20-22, 85.

trabajo en un trabajo "más improductivo" (301, 6; 87) de su propia capacidad de trabajo o de la cantidad de producto que le corresponde, "porque la cantidad que le corresponde se ha reducido" (301, 6; 87); y ésta es la primera de las consecuencias de la introducción de la maquinaria.

En efecto, Marx indica en seguida ocho corolarios que son productos de la revolución industrial o maquínica del capital. El *primer* fruto consiste, paradójicamente, en que aunque por la maquinaria se baja proporcionalmente el tiempo necesario (para la reproducción de la capacidad de trabajo), sin embargo se mantiene el tiempo absoluto de la jornada laboral global.[15] Existe entonces una sobreexplotación, no por un aumento de intensidad del trabajo en su ritmo, sino por sumar la mayor productividad del trabajo para el capital con la tasa anterior de explotación –suma del plusvalor relativo obtenido por la introducción de la maquinaria, más el plusvalor absoluto anterior. Es decir, en lugar de disminuir el tiempo de trabajo o aumentar el salario, el capital absorbe la mayor productividad de la potencia productiva del trabajo.

Pero como la posible desvalorización de la maquinaria es muy acelerada, se tiende a cubrir sus gastos en el tiempo más breve posible:

> La reducción del tiempo de trabajo necesario es naturalmente temporaria y desaparece apenas la introducción general de la maquinaria en este ramo reduce el valor de la mercancía al tiempo de trabajo contenido en ella (302, 37-40; 89). Una gran parte de la vieja maquinaria se desvaloriza continuamente o resulta inutilizable del todo antes de haber terminado su período de circulación, es decir, antes de que su valor reaparezca en el valor de1a mercancía (305, 2-5; 92).

Ésta es la causa del *segundo* efecto o corolario de la introducción de la maquinaria. Se produce una aceleración en la sobreexplotación y no sólo se disminuye el tiempo necesario o se conserva la jornada laboral, sino que para cuidarse de la posible acelerada desvalorización de la máquina, en vez de traspasar más valor al producto, se aumenta todavía el tiempo *absoluto* de la jornada de trabajo:

---

[15] Cf. 302,4*ss*.; 88*ss*.; y 303-19*ss*.; 98*ss*.

> La experiencia común nos muestra que apenas la maquinaria se emplea capitalísticamente [...] apenas ésta se autonomiza como una forma del capital frente al trabajador, la jornada laboral global -el *tiempo de trabajo absoluto*- no se reduce sino que se prolonga (303, 6-13; 90).

Pero la causa esencial de esta sobreexplotación es "una disminución de la tasa de ganancia" (305, 29; 93) debido al aumento del capital fijo (y constante), que el capital contrarresta o compensa inmediatamente aumentando el tiempo *absoluto* de trabajo (aumento añadido de plusvalor relativo, por la máquina, y absoluto, por el mayor tiempo absoluto de la jornada).

La *tercer* consecuencia de la introducción de la máquina en el proceso de valorización es que, debido a que el producto reduce su precio (ya que la mercancía individual contiene menos valor), también reduce su valor el salario o "el valor de la capacidad de trabajo o el tiempo necesario para su reproducción". Para pagar el mismo salario, el capital aumenta el ritmo del proceso de trabajo:

> Esto sucede, por decirlo así, a través de la condensación del tiempode trabajo, ya que cada fracción de tiempo se ocupa con más trabajo; la *intensidad* del trabajo crece; aumenta [...] la cantidad de trabajo en un determinado intervalo de tiempo [...]. Los poros del tiempo se constriñen por la compresión del trabajo (307, 13-19; 95).

Es evidente que en este caso "la capacidad de trabajo se desgasta de ese modo más rápidamente durante la misma hora de trabajo" (307, 29-30; 95); es decir, la sobreexplotación acorta la vida de los obreros. Pero, al mismo tiempo, le permite al capital llegar a una cierta "disminución del tiempo de trabajo absoluto" (310, 37; 99), porque los "medios para prolongar el tiempo de plustrabajo relativo" (ibid., 38) son más y más poderosos (máquinas de mayor velocidad, mayor precisión, menor peso, menor costo, etc.)

El *cuarto* efecto de la subsunción de la máquina en el capital es la "sustitución de la cooperación simple por la maquinaria" (312, 3; 100) misma. Es decir, en el primitivo taller del capitalismo manufacturero era necesario organizar el trabajo explícitamente y con anterioridad al comienzo del trabajo mismo. Las máquinas organizan cooperacionalmente a los trabajadores de manera directa.

El *quinto* fruto es la "invención y utilización de la maquinaria contra huelgas, etc., contra las reivindicaciones de aumento

de salarios" (312, 17-18; 101). Cita aquí una sentencia de Ure: "Cuando el capital enrola la ciencia a su servicio, la mano rebelde del trabajo aprende siempre a ser dócil" (314, 6-8; 103).

En *sexto* lugar, sin embargo, la máquina crea la "pretensión de los obreros de apropiarse en parte de la productividad de su trabajo" (314, 27-28; 104).

En *séptimo* lugar, la máquina permite una "mayor continuidad del trabajo" posibilita además usar materias primas de menor precio.

Por último, y en *octavo* lugar, la máquina produce la "sustitución del trabajo" (316, 26; 106) debido a la disminución del trabajo necesario: disminución del tiempo o de los obreros necesarios; es decir: desocupación. Por ello la máquina, o el aumento de plusvalor, transformaba al trabajador asalariado en *virtualiter pauper*.[16]

Posteriormente hay una página, no traducida todavía al castellano, en la que se compara el "precio de la mercancía y el salario" (317, 5*ss*.); allí Marx dice que el trabajador nunca puede comprar la mercancía por el valor que contiene en igualdad con el salario recibido para producirla, ya que recibe, por ejemplo, 80 de un 100 de valor producido. Es la "posibilidad" de la crisis.

Estos ocho aspectos, y los mencionados con anterioridad, describen las determinaciones concretas de la subsunción *real* -no sólo *formal*- del trabajo en y por el capital gracias a la introducción de la maquinaria, o debido a la transformación del capital manufacturero en capital industrial propiamente dicho. De todas maneras, este *Cuaderno V* es interrumpido bruscamente para comenzar otro discurso, otro trabajo teórico, que ocupa desde el *Cuaderno VI* en adelante.

---

[16] "Virtualmente pobre" (cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, parágrafo 13.5; pp. 625*ss*.).

TERCERA PARTE

CONFRONTACIONES CRÍTICAS DE TODO EL SISTEMA CATEGORIAL
(Las llamadas "Teorías sobre el plusvalor")

En marzo de 1862 Marx abandonó el *Cuaderno V*, al menos en la página 211 del manuscrito, ya que allí cita al *Time* del 26 de noviembre de 1862.[1] La última parte de dicho *Cuaderno* es posible que haya sido continuada en enero de 1863, cuando emprendió de inmediato la redacción del *Cuaderno XIX* -como veremos en la cuarta parte; capítulo 13. Es decir, en marzo comenzó su *Cuaderno VI*, que hasta el *XV* inclusive constituyen la mitad de los *Manuscritos del 61-63* bajo el título de "Teorías sobre el plusva- r lor", y con la numeración de "5",[2] ya que el punto "4" debió consistir o en la exposición de la comparación del plus valor absoluto o relativo o en la cuestión de la acumulación, según sus planes anteriores.[3]

---

[1] Cf. *MEGA* II, 3,6, p. 1895 (texto no incluido en las traducciones sobre la tecnología). Pensamos que la interrupción pudo ser antes, ya que el *Cuaderno V* manifiesta antes de la página 211 (quizá desde la 190 del manuscrito), por sus categorías, mayor madurez que la posible en marzo de 1862. Sobre los *Cuadernos VI* al *XV* (llamados: "Teorías sobre el plusvalor"), véase, principalmente el tomo de1 Projektgruppe sobre *Der 4. Band des "Kapital"? Kommentarzu den* "*Theorie über den Mehrwert*", Berlín, VSA 1975 (=*Kommentar*), 677 p.; W.Wygodski, *Die Geschichte*..., cap. 6, pp.87*ss*.; *idem*, *Das Werden*...,pp.101*ss*.; M. Müller, *op.cit*., pp.95*ss*.; introducción de Giorgio Giorgetti a la traducción italiana *Teorie sul plusvalore*, Roma; Riuniti, t.I, pp. 7-113; la Introducción a *MEGA*, II,3,2, pp. 7-32; de W. Jahn-Th. Marxhausen, "Die Stellung der *Theorien über den Mehrwert* in der Entstehungsgeschichte des Kapitals", en *Der zweite Entwurf des Kapitals*, pp.42- 77; y también Ch. Sander, "*Die Edition der Theorien über den Mehrywert*", en *ibid*., pp.310-332.

[2] 333, 1 (este texto no está incluido en la traducción castellana de *Teorías sobre la plusvalía*, México, FCE, t. I-III, 1980, efectuada por Wenceslao Roces). En *MEW* las "Teorías" corresponden a los tomos 26, 1-3 (pero citaremos de *MEGA*). Citaremos página y líneas de *MEGA*, y tomo y página de la traducción del FCE

[3] En el plan primitivo del punto "4" contenía la acumulación (*Grundrisse*, 923) (véase nuestra obra *La producción teórica de Marx*, cap.11). En el *Cuaderno V* (285, 6-7; 327) sin embargo: "Después del plusvalor relativo son tratados el plusvalor absoluto y relativo en su combinación", y seria entonces el punto "4".

La tesis que Marx quiere clarificar aquí definitivamente había sido ya descubierta en los *Grundrisse* y funcionará como horizonte teórico fundamental de toda esta tercera parte o "Teorías sobre el plusvalor"; esta tesis es la siguiente:

> Todos los economistas incurren en la misma *falta*: en vez de considerar el plusvalor puramente en cuanto tal, lo hacen a través de las *formas* particulares de ganancia o renta. Más adelante, en el capítulo III,[4] donde se analiza la forma transfigurada que el plusvalor adopta como ganancia, se mostrará a qué errores teóricos necesarios conduce [esa interpretación] (333, 2-6; I, 33).

Las cuestiones fundamentales que no deben olvidarse en todo el desarrollo de esta tercera parte son, en primer lugar, el tipo de "errores" o "confusiones"[5] que cometen los economistas burgueses y, en segundo lugar, la "necesidad" ("errores *necesarios*") de dichos errores si se considera que la economía política capitalista está aprisionada dentro del "horizonte burgués"[6] de la existencia cotidiana -es decir, la ciencia económica está contaminada, desde sus inicios o presupuestos, por una implantación ideológica deformante *necesaria*, inevitable, insuperable.

Estos *Cuadernos* del *VI* al *XV* (las "Teorías sobre el plusvalor") *no son una historia* de las teorías del plusvalor. Marx habla por primera vez en abril de 1867 de esta "historia" como tomo IV de *El capital*, donde se repetiría lo dicho en los tres tomos anteriores en una "forma histórica".[7] Como veremos, el propósito de estos *Cuadernos* de 1862 no es hacer una historia. *Tampoco son una teoría del plusvalor*, porque esto ya lo había realizado en parte hasta el *Cuaderno V* (nuestros capítulos 3 y 5 de la segunda par-

---

[4] Este "Capítulo III" no es el "capítulo III" del comienzo del *Cuaderno I* (4, 1; 5), que seguía al capítulo I (Mercancía) y 2 (Dinero) de la *Contribución*. Ahora Marx comienza a pensar en tres capítulos en el tema del capital mismo. En enero de 1863, como veremos, este "capítulo III" se transformará en "sección III" (1861, 7; I, 383), la cual corresponderá al tomo III de *El capital* (cf. capitulo 12.5).

[5] Marx usa con preferencia los términos "error (*Fehler*)" o "confusión".

[6] Cf. *Contribución*, 46, 11; 46, 12. En estos *Manuscritos del 61-63* en 337; 32 (I,37): "[...] *des bürgerlichen Horizonts*".

[7] En carta a Engels del 31 de julio de 1865 (*MEW* 31, p.132), habla de la necesidad de una "historia"; pero en carta a Meyer del 30 de abril de 1867 (*MEW* 31, p.543), se refería ya al tomo IV de *El capital*. Esto indujo al error de pensar que estos *Cuadernos* de las *Teorías sobre el plusvalor* eran esa historia.

te). En realidad, Marx interrumpió su discurso anterior para realizar una tarea teórica bien precisa: *confrontar* sus hallazgos realizados hasta marzo de 1862, las categorías ya construidas (esencialmente la de plusvalor), *críticamente*, con las estructuras categoriales de los economistas burgueses anteriores más importantes y relevantes. Era una confrontación genética entre *paradigmas*: el de las estructuras categoriales nacientes y crecientes de Marx mismo, con las de los clásicos u otros, de la economía vigente. No era sólo un "arreglar cuentas"; era algo anterior. Era en realidad una "crítica". Era un compulsar, probar, lanzar sus hipótesis y considerar la capacidad de responder, de poner a prueba a los otros economistas, ya sí mismo. Con esta puja, casi lucha de pugilato teórico, Marx no sólo comprobará la fuerza, la resistencia de sus categorías construidas, sino que se verá obligado a ir constituyendo *nuevas categorías*. Esta *confrontación* crítica de teorías, de categorías (ni historia ni teoría propiamente dichas del plusvalor, entonces), fue de suma importancia en la biografía intelectual de Marx. Sus hipótesis teóricas, sus estructuras categoriales interpretativas, su *paradigma político-económico* (esencial abstracto) obtendrá el "visto bueno", la "luz verde" de la "prueba" -"prueba" crítica no como argumentación conclusiva o explicativa, sino como el que resiste el embate del enemigo: confrontación que se va desarrollando en la posibilidad de realizar la "crítica" de otros paradigmas categoriales.

Este tipo de *confrontaciones* críticas lo había ejercitado Marx en muchas ocasiones. En los *Grundrisse* aparece un "cuadernillo" que es una verdadera anticipación de los diez cuadernos de las "Teorías sobre el plusvalor". Se trata de largas páginas que comienzan como muchas otras de estos *Cuadernos VI-XV* de los *Manuscritos del 61-63:*

> La confusión absoluta de los economistas [...].8 No existe para él [Ricardo] la diferencia entre ganancia y plusvalor, lo que prueba que no ha comprendido con claridad (*klar*) ni la naturaleza de la primera ni la del segundo.[9]

---

[8] *Grundrisse*, 447 (cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafos 13.3-13.4, pp. 258*ss*.). Véanse otros "cuadernillos" en los *Grundrisse*, 664. l*ss*., y aun en 724.1*ss*.).

[9] *Ibid*., 450, 25-27.

Este "cuadernillo"[10] es un buen ejemplo de cómo a veces Marx deja o interrumpe su discurso para realizar una "escapada", un "viaje" inesperado de confrontaciones críticas que se van hilando y constituyen como una obra independiente en medio de la anterior. Al terminar ese1argo comentario, exclamó en francés en los *Grundrisse*: "Volvamos ahora a nuestros corderos",[11] lo cual hubiera podido decir al retomar su *Cuaderno V*, anterior al *Cuaderno XIX*, meses después.

Como puede verse, tanto en los *Grundrisse* como en todo el material trabajado en los primeros cinco cuadernos de los *Manuscritos del 61-63*, se trató primero de diferenciar con claridad entre plusvalor y ganancia. Pero entre ambos términos se abría un inmenso espacio práctico -en la realidad económica- y teórico -en un sinnúmero de categorías que había que clarificar o constituir- en el que ahora Marx debía internarse para *confrontarse* con los economistas burgueses clásicos. En cierta manera, después de descubrir Marx por primera vez en la historia de la economía política la categoría profunda de plusvalor en el nivel de la producción, esencia del capital, era ahora necesario *pasar* o *traspasar* (*übergehen*) del horizonte de dicha categoría a la de ganancia. Así como, por ejemplo, no se podía pasar o traspasar *directamente* del tiempo de trabajo o el valor a la medida del valor de la mercancía sin mediación del dinero,[12] de la misma manera no se puede pasar directamente, es decir, son necesarias muchas *mediaciones*, del *plusvalor* al precio de mercado ya su realización en la venta: la *ganancia*. Es evidente que si no se distinguen, si se identifican plusvalor y ganancia, se producirán un sinnúmero de *confusiones* (la no-*claridad* es consecuencia necesaria, ya que los términos son idénticos). Para poder distinguir las mediaciones, era necesario diferenciar previamente los términos de la relación.

El pasaje del plusvalor hacia la ganancia es de fundamentación (el valor *funda* el precio desde la producción). El pasaje de la ganancia hacia el plusvalor es de intercambiabilidad (el precio determina desde la circulación la posibilidad de la realización del

---

[10] *Ibid*., 447, 32-512,30,

[11] *Ibid*., 512, 35; 129, 1ss.

[12] Véase lo ya expuesto en el capítulo 2 (parágrafos 2.1-2.2). Además nuestro libro *La producción teórica de Marx*, parágrafo 4.4 (pp. 96*ss*.) y 15. 3-15.4 (pp. 312*ss*.).

plusvalor). Los economistas burgueses dan absoluta prioridad al pasaje ganancia → producción. Marx no puede negar la necesidad de este segundo pasaje de la realización, pero lo articula explicativamente desde el primero. No puede negar la necesidad de una teoría que explique realmente la existencia de un "precio de producción" (único problema fundamental para la economía burguesa es que piensa todo desde el "horizonte" del capital). Pero a Marx, quien piensa todo desde el sujeto de trabajo, desde el trabajador, desde la persona humana que trabaja (porque es una visión esencialmente *ética*, pero no moral),[13] le interesa *fundar* el precio sobre el valor, vida objetivada humana, sobre el plusvalor (vida robada). Fundar así lo superficial y fenoménico (circulación) sobre lo profundo y esencial (producción). Por ello es necesaria la *confrontación critica*; para probarse a sí mismo que su paradigma nacido genéticamente resiste el embate del antiguo paradigma científico-ideológico burgués -ya que toda ciencia, aun la de Marx, por supuesto, tiene siempre un componente ideológico, en cuanto no puede pretender, y es negado por hipótesis, ser el "saber absoluto", la única ciencia sin ideología.

Así, Marx trabajó arduamente, con un entusiasmo teórico apasionado, desde marzo de 1862 hasta noviembre del mismo año, en estos 724 folios (del folio 220 del *Cuaderno VI* hasta el 944 del *Cúaderno XV*),[14] a razón de casi 100 folios por mes. Ahora sí debía recurrir a la biblioteca del Museo Británico, donde todavía hoy podemos materialmente consultar las mismas obras que Marx leyó.

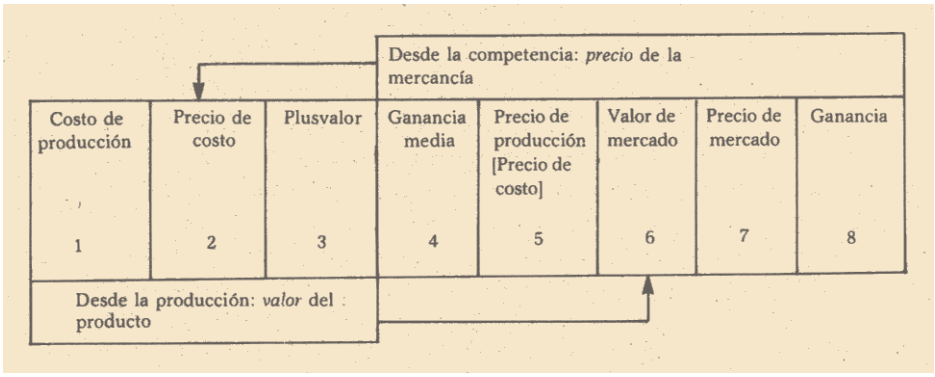
La "esencia" profunda es el plusvalor; la "forma" de aparición es la ganancia -la renta, veremos, es una forma derivada del propio plusvalor. La cuestión es ir articulando en el plano fenomenológico o apariencial las diversas mediaciones necesarias del plusvalor. Veamos, aunque muy anticipadamente, un esquema de la cuestión.

---

[13] Por "moral" entendemos el sistema práctico y teórico del sistema vigente, establecido, dominante (el capitalista); por "ética" definimos el ámbito crítico desde la exterioridad del sistema vigente (el "trabajo vivo" para Marx, desde donde se critica la "moral burguesa" constituida). Cf. mi artículo: "¿Puede legitimarse una *ética* ante la pluralidad histórica de las *morales*?", en *Praxis latinoamericana y Filosofía de la Liberación*, Bogotá, Nueva América. 1983, pp.117-132. Marx fundó una ética del trabajo desde donde criticó la moral del capital.

[14] En *MEGA*, pp.333-1538.

ESQUEMA 12
ALGUNAS MEDIACIONES CATEGORIALES ENTRE EL PLUSVALOR Y LA GANANCIA



Aunque no deseamos aquí explicar cada uno de estos ocho niveles de profundidad, porque será el fruto de las largas confrontaciones críticas de Marx con los economistas burgueses, queremos indicar sólo algunos aspectos, para que desde el comienzo pueda entenderse la tarea de clarificación y constitución categorial que Marx emprende desde este *Cuaderno VI*.

Metódicamente, debe pasarse "de lo abstracto a lo concreto"; lo más simple y abstracto es aquí el plusvalor, y la ganancia es lo más complejo y concreto, superficial. El tiempo de trabajo en la producción, *desde el punto de vista* crítico, determina el producto y su valor (niveles 1, 2 y 3); mientras que desde la *competencia* "*en general*" -o como consideración del capital en-sí y no realmente, como muchos capitales, desde la oferta-demanda, que deberá considerarse en la segunda de las cuatro partes del tratado de "el capital *en general*",[15] es decir, "desde el punto de vista del capital (*der vom Standpunkt des Capitals*)" (979, 31;II, 320) -se determina el "precio" de la mercancía. Desde ya adelantamos que Marx puede realizar el."pasaje" del plusvalor a la ganancia gracias a dos categorías; ellas son: "ganancia media (*Durchschnittsprofit*)"

[15] Cf. mi libro *La producción teórica de Marx*, parágrafo 7.5 Considérese el plan del 2 de abril de 1858 (p.158); allí el punto *b* ("La competencia") trata el asunto en concreto. Véase el esquema 38 de mi obra nombrada (p. 418, sobre "la competencia"). En cambio, en el tomo III de *El capital*, sec.1, cap. l, indica que "los capitales se enfrentan en forma concreta" (II/6, Siglo XXI, pp.29-30; *MEW* 26, 33). Se trata de la competencia en general.

(nivel 4) y "precio de costo (*Kostenpreis*)" o "precio de producción (*Productionspreis*)"[16] (nivel 5). Y así como la *circulación* fue la totalidad ontológica en movimiento que fundaba las funciones del dinero;[17] ahora la *competencia* será el fundamento desde donde se realiza la determinación del precio de costo o de producción (concepto todavía confuso en Marx, en buena parte de estos *Manuscritos del 61-63*).

La originalidad de Marx consiste en que para él, contra la economía política clásica, el plusvalor es en su esencia y en su totalidad igual a la ganancia, en abstracto. Pero para explicar las variaciones concretas (entre capitales, ramas o naciones) son necesarias otras categorías. Así, el plusvalor puede ser mayor o menor que la "ganancia media". Por su parte, el "precio de costo" o de producción podrá ser mayor o menor qué el "precio de mercado". Esto permite, en su momento, alcanzar importantes conclusiones en la "cuestión de la dependencia", ya que el precio de los productos que permiten ganancia extraordinaria en los países centrales se contrapone al precio con infraganancia en los países dependientes. De la misma manera, en los países desarrollados la "ganancia media" estará por sobre el plusvalor propio; ya la inversa en los países subdesarrollados.

Cabe todavía una última reflexión antes de pasar a nuestro tema. A alguien puede llamarle la atención que bajo el título de "Teorías sobre el plusvalor" Marx trate cuestiones tan dispares. Si se estudia el problema más de cerca se verá en realidad que desde un marco externo histórico (como una cronología), y de alguna manera, aunque a veces lejanamente, en torno a la cuestión del plusvalor (como en el caso de Steuart, los fisiócratas o Adam Smith), o al trabajo productivo (que produce plusvalor) o a la renta (donde se distribuye el plusvalor), etc., Marx va avanzando en la investigación de muchos temas (sin orden previo). De esta manera, el no previsto problema de la reproducción[18] atraviesa toda la confrontación crítica. De todas maneras, el desarrollo del concepto de plusvalor es la cuestión que unifica todos estos *Cuadernos* y constituye la gran categoría descubierta por Marx y ahora

---

[16] Cf. más adelante parágrafo 9.2, 9.4 y 12.1.

[17] Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafo 4.4.*a*, pp.96ss.

[18] Véase esta cuestión en el capítulo 7 (parágrafo 3) y 8 (parágrafo 4). Era necesario distinguir en el valor del producto la parte que le corresponde del capital constante, para diferenciarlo del plusvalor.

confrontada críticamente con las "confusiones" de los economistas clásicos por ignorarla (por el tener que ignorarla *necesariamente* por su ceguera debido a su situación *dentro* de la1otalidad del "horizonte burgués", dentro de un *mundo* -en el sentido hegeliano y de Marx, que fenomenológicamente puede relacionarse con facilidad con el de Heidegger que también depende de Hegel- fundado en el "*ser*-capitalista": el valor que se valoriza; fuera de este "ser" *nada* tiene sentido; y por ello *no-tiene-sentido* el trabajo vivo, horizonte desde el cual Marx realiza su confrontación).

6. CONFRONTACIÓN CRÍTICA CON J. STEUART Y LOS FISIÓCRATAS
(*Cuaderno VI*, folios 220 al 243; 333, 7-363, 26; I, 34-60; comenzado en marzo de 1862)[1]

> Verdad es que el plusvalor no se manifiesta entre los fisiócratas bajo esta forma [como trabajo excedente no pagado], porque ellos no llegaban todavía a reducir el valor en general a la sustancia simple, a la cantidad o al tiempo de trabajo. Como es natural, su modo de representación (*Darstellungsweise*) se halla *necesariamente* determinado por su concepción general acerca de la naturaleza del valor, que en ellos no consiste en un determinado modo de ser (*Daseinweise*) social de la actividad humana (trabajo), sino en algo material, en la tierra, la naturaleza y las diferentes modificaciones de esta materia (341, 28-36; I,38-39).

En este capítulo corto, deseamos especialmente tener una '"atención epistemológica" explícita, para describir el método que Marx usa en sus *confrontaciones* con los economistas capitalistas. No podremos ocuparnos del tema de manera tan detallada en los próximos capítulos, por ello aquí debemos aclarar este nivel específico del discurso de Marx.

6.1. EL CASO DE STEUART (333, 7-337, 30; I, 34-36)

J. Steuart, al que ya hemos visto antes en estos *Manuscritos del 61-63*,[2] tiene una "concepción (*Auffassung*)" mercantilista en el fondo.

---

[1] 333; 7;I, 34 (es decir: del *MEGA*, II,3,2, p.333, línea 7; de las *Teorías*..., FCE, tomo I, página 34). Véase *Kommentar*, pp.9ss.: "1,1. Sir James Steuart. 1.2. Die Physiokraten".

[2] Véanse los parágrafos 1.3, y 2.2. También se ocupó de Steuart en los *Grundrisse* frecuentemente (664-668; 686-688, 742-743, 909-910, etc.), y muchas veces en estos *Manuscritos del 61-63* (por ej. 343, 345; 371, 469, 553, etc., de *MEGA*). Aunque Marx tuvo siempre una visión favorable de Steuart, lo consideraba confuso por incipiente, por no realizar distinciones necesarias (lo que es explicable por la época mercantilista en la que se encontraba).

> Antes de los fisiócratas, el plusvalor (*Mehrwerth*) -es decir, la ganancia (*Profit*), bajo la *forma* de ganancia- se explicaba pura y simplemente a base del intercambio, por la venta de la mercancía en más de su valor (333, 8-10; I, 34).

Marx comenzó a poner atención en las categorías que usó Steuart y descubrió la estructura fundamental de su paradigma: el más-valor que se alcanza en la venta (*upon alienation*) es ganancia, pero de ninguna manera es el "plusvalor" tal como Marx lo ha definido en los primeros cuadernos de estos *Manuscritos del 61-63*. Para Steuart, plusvalor y ganancia son idénticos, son dos nombres con el mismo contenido semántico (en realidad en Steuart tiene un solo nombre: *profit*). Existe entonces una "ganancia positiva" que acrecienta o aumenta la riqueza social", la "suma de valores de uso", mayor cantidad de valor (más-valor: ganancia) que "se produce al desarrollarse la potencia productiva del trabajo" (334, 4-5;I, 34). De manera que el "valor *real*" (para Marx sería el "valor del producto"), o la" creación (*Schöpfung*) de nueva riqueza" (333, 15; I, 34), es fruto de una cierta "cantidad de trabajo que por término medio puede ejecutar en general un obrero del país" (334, 31-33; I, 35). Esta relación entre trabajo-valor es justa, pero Steuart no sepregunta el "*cómo* (*wie*)" es posible que haya "nuevo valor", *más* valor, plusvalor. No puede "explicar (*erklären*)", clarificar, el origen de ese plusvalor del capitalista "particular (*einzelnen*)". Pero la cuestión realmente esencial, que es lo que interesa a Marx, se sitúa después de estas distinciones categoriales.

Cuando se vende el producto devenido mercancía, se alcanza "ganancia *relativa*" que "representa pérdida para alguien" (333, 18-19; I, 34), ya que el capitalista manufacturero agrega por sobre el "valor *real*" un cierto *plus*, un más: el "precio de la mercancía" -nueva categoría de Steuart- está por sobre el "valor real" y en la venta se logra así una "ganancia *relativa*". Esta es la ganancia capitalista que es pérdida del comprador.

Marx dice que Steuart comprendió bien que la distribución de la "ganancia relativa" corresponde a las clases dominantes: la ganancia, a los manufactureros; el interés, a los prestamistas; la renta, a los propietarios del suelo. También comprendió claramente que toda ganancia es el más-valor del "precio de la mercancía" sobre el "valor real". Tuvo asimismo una acertada concepción del capital al descubrir que se produjo la "disociación

entre las condiciones de la producción, consideradas como propiedad de una determinada clase y la capacidad de trabajo" como diferentes (337, 21-23; I, 36). Pero, esencialmente, Steuart no pudo comprender para nada la cuestión del plusvalor tal como lo concibió Marx porque nunca salió del horizonte de la circulación.

En efecto, cuando Steuart se pregunta por los componentes del "valor real" indica que son tres: cantidad de trabajo, valor de los medios de subsistencia y valor de los materiales (334, 31-40; I, 35). Estos tres momentos ("*articles*" dice Steuart) encubren o no manifiestan el plusvalor en el sentido de Marx. La "cantidad de trabajo" es todo el trabajo empeñado del obrero. Mientras que los "medios de subsistencia" (o lo necesario para reproducir la "capacidad de trabajo", diría Marx) son en realidad *parte* de la "cantidad de trabajo" (sería el "tiempo necesario", pero no el "plustiempo").

En fin, de la *confrontación* con Steuart Marx concluye que no se descubrió el plusvalor *como tal* (como plustiempo objetivado), sino sólo bajo la "forma *de aparición*" -hubiera dicho Marx- de uno de sus fenómenos: *como* ganancia. Pero, en definitiva, el *error* o *confusión* fundamental es el mismo que el del mercantilismo: afirmar que la mercancía se vende *por sobre* su valor para explicar la ganancia; no se comprende que se vende por su valor (valor real que incluye el plusvalor como cantidad de tiempo objetivado por sobre el valor necesario para la reproducción de los medios de subsistencia del obrero, para expresamos en el nombre de las categorías de Steuart).

Cabe preguntarnos: ¿Qué tarea hermenéutica realizó Marx? Marx se hizo cargo de los nombres y de las categorías dentro del paradigma mercantilista de Steuart y confrontó éste con sus propios nombres, categorías y paradigma, De allí aparecieron aspectos positivos y recuperables de Steuart y se rechazaron otros debido a errores de confusión.[3]

Desde el "horizonte" en el que situaba Steuart, él es "la expresión racional (*rationelle*) del sistema monetario y mercantil" (337, 19-20; I, 36). Es decir, desde su "mundo" real, práctico y co-

[3] En realidad, el "valor real" es *confusamente* el "valor de la mercancía" de Marx, que no es todavía el "valor de mercado" (nivel 6 del esquema 12). El "precio de la mercancía" sería algo así como el "precio" de la mercancía en el mercado (nivel 7), pero todo confusamente.

tidiano no hay posibilidad de una expresión *racional*, coherente, "científica" (333, 11;.12, I, 34), diferente de la que él expresó. Puede ser perfectamente "racional" o "científica" y sin embargo errada, confusa: es coherente con su "horizonte" -que tiene al capital como esencia y fundamento; sus errores son entonces *necesarios*.

6.2. CONFRONTACIÓN CON LOS FISIÓCRATAS (337, 31-348, 13; 1,37, 45)

Para los fisiócratas, en cambio, el producto es vendido como mercancía en su valor. Pero este valor contiene "más-valor" del invertido en los medios de producción y en el salario que paga la capacidad de trabajo del trabajador agrícola. Dicho más-valor (plusvalor) es sólo un "don de la naturaleza (*Gabe der Natur*)" (346, 11; I, 43). Ese plusvalor es la *renta* que recibe el terrateniente. No hay otro plusvalor más que la renta, y la ganancia del industrial debe interponerse como un salario del empresario. Si es verdad que los fisiócratas superaron el mercantilismo, si es verdad que "desplazaron la investigación acerca del origen del plus-. valor de la esfera de la circulación a la esfera dé la misma producción directa" (341, 16-20; 1, 38), cometieron sin embargo numerosas confusiones.

Desde ya debemos indicar que en la confrontación con los fisiócratas Marx no ha constituido todavía muchas de las categorías necesarias. Por ello, por ejemplo, acepta que la renta es plusvalor en sentido estricto, tal como lo había ya estudiado en los *Grundrisse*.[4]

Desde el "horizonte burgués" de comprensión, los fisiócratas identificaron los momentos constitutivos del capital como "algo independiente de su forma social, que les lleva a considerar la forma capitalista de la producción como una forma natural y eterna" (338, 7-8; I, 37); este error de ahistoricidad los conduce a concebir como "una ley abstracta, común a todas las formas de sociedad, lo que es en realidad la ley material que corresponde a *una determinada* fase histórica de la sociedad" (338, 15-16; I, 37).

---

[4] Véase en mi obra *La producción teórica de Marx*, parágrafo 8.1 (pp. 166*ss*.); *Grundrisse* 234, 21*ss*.

Los fisiócratas advirtieron adecuadamente que la "capacidad de trabajo", como mercancía del trabajador, enfrenta a "las condiciones de trabajo constituidas *en-sí* como capital"; que el valor de la capacidad de trabajo equivale al "tiempo de trabajo que se requiere para producir los medios de vida necesarios" (338, 33-34; I, 38), aunque se equivocaron al considerar ese mínimo necesario "como inalterable" -ya que la misma capacidad de trabajo recibe para su reproducción el efecto del desarrollo histórico que está sujeto a cambios. Pero lo más grave es que no entendieron el plusvalor *formal* sino sólo *materialmente*:

> Por ser el trabajo agrícola el único trabajo productivo [de plusvalor], el único trabajo creador de plusvalor, la *forma* de plusvalor que distingue al trabajo agrícola de todas las demás clases de trabajo, es decir, la renta de la tierra, constituye la *forma general del plusvalor* [...]. El trabajo agrícola es aquel en que se manifiesta de un modo materialmente (*materiell*) tangible la creación de plusvalor (342, 41-343, 15; I, 40).

Los fisiócratas toman como creador de plusvalor o como "sustancia del plusvalor un trabajo determinado y concreto [el agrícola], y no el trabajo abstracto y su medida, el tiempo de trabajo" (344, 1-3; I, 41). Sólo en el caso de haberse definido la "condición *social* del trabajo" en general, se podía *formalmente* construir la categoría del plusvalor (plustrabajo social objetivado). Pero nada de esto pudieron hacer los fisiócratas, lo que les llevó a múltiples contradicciones con sus propios supuestos.

La primera contradicción es que aunque dan prioridad a la agricultura y a los terratenientes, no han comprendido que la disolución del sistema feudal prioriza ahora el capital industrial; y el mismo terrateniente aparece en realidad más como capitalista que como propietario, y en tanto tal se le distribuye plusvalor como renta. En resumen:

> Se dan, pues, dentro del mismo sistema las siguientes contradicciones. La de que, habiendo comenzado por explicar él plusvalor por la apropiación del trabajo ajeno [...] este sistema *no vea* [ceguera hermenéutica] en el valor una forma de trabajo *social* y no considere el plusvalor como plustrabajo" sino que conciba el valor como simple valor de uso, como simple materia, viendo en el plusvalor simplemente un don de la naturaleza [...] (346, 30-36; I, 43).

Como puede observarse, Marx *prueba* (se muestra a sí mismo la resistencia o pertinencia de sus instrumentos interpretativos) sus categorías, al confrontar a su eventual adversario con claridad -como en la retórica griega. Pero, al mismo tiempo en torno a la cuestión del plusvalor surgen nuevos temas que deben ser clarificados. Si con J. Steuart fue la diferencia entre el valor y el precio de la mercancía (realización del plusvalor como ganancia), ahora en cambio es la cuestión del "trabajo productivo" (de plusvalor) y la complicada temática de la "renta del suelo".

6.3. OTRAS CONTRADICCIONES MENORES (348, 14-363, 26; I, 45-60)

Marx continúa "asegurando" el contenido semántico de la categoría de plusvalor:

> Los fisiócratas cifraban la esencia (*Wesen*) de la producción capitalista en la producción del plusvalor. Era éste el *fenómeno* (*Phänomen*) que se proponían explicar (358, 3-4; I, 54). En esta concepción (se ex-. Presa), por tanto, en primer lugar, la *esencia* (*Wesen*) del plusvalor; consistente en ser un valor que se realiza en la venta sin que el vendedor haya entregado por ella un equivalente, sin haberla comprado. *Valor no retribuido* (349, 27-29; I, 47). ¿De dónde proviene, entonces, el plusvalor? Lo que equivale a preguntarse: ¿de dónde proviene el capital? [...]. Su error estriba en *confundir* el incremento *de materia* operado en la agricultura con el incremento *del valor de cambio* (358, 13-17; I, 54).

La reflexión dialéctica de confrontación que Marx efectúa tiene ya bien clara la "esencia" del plusvalor. Desde la esencia la identídad, el fundamento), es necesario ahora explicar, clarificar los "fenómenos", las apariencias, lo fundado; es decir: la ganancia, la renta, el interés. Pero no a la inversa. Además, si se equivocan en la esencia misma, confundiendo semánticamente el contenido formal del plusvalor con un posible fenómeno material, como el valor de uso, todo el resto es errado y confuso.

En primer lugar, François Quesnay (1694-1774), en su *Analyse du tableau économique* (París, 1846), dividió a la sociedad en tres clases: "la clase productiva (*agricultural laboreurs*), la clase de los terratenientes y la clase estéril" (348,17-18; I, 45). Para este mé-

dico y economista francés, sólo "los trabajadores agrícolas" son "la clase creadora de plusvalor". El plusvalor no aparece en el precio de la mercancía, ya que es vendida en su valor:

> Cuando el trabajo del agricultor produce *por encima* de la que le hace falta para cubrir sus necesidades, puede destinar este excedente que la naturaleza le confiere como un regalo [...] a comprar el trabajo de otros miembros de la sociedad. Al venderle su trabajo, éstos se limitan a obtener su sustento; el agricultor, en cambio, adquiere además de éste una riqueza independiente y disponible *que no ha comprado* y puede vender (349, 19-24; I, 46).

Quesnay plantea entonces a la perfección la cuestión pero no deduce sus últimas consecuencias. Enfrenta adecuadamente "el capital y el trabajo asalariado" en la agricultura; descubre el origen y el cómo del plusvalor, pero no comprende que el "regalo de la naturaleza" tiene como destinatario al propietario del trabajo (el trabajador) y no el propietario del suelo (el capitalista). "La apropiación, sin equivalente, de trabajo ajeno" (351, 9-10;I, 48) no es *formalmente* descubierta por Quesnay: define el fenómeno pero desconoce su esencia fundamental. Ha realizado explícitamente la descripción de la "apariencia", pero no la ha religado a la esencia: sabe que el más-valor no ha sido pagado, pero su gratuidad la atribuye a la "naturaleza" y no a la coacción violenta de una "relación *social*"; es decir, "se deriva este plusvalor de la naturaleza y no de la sociedad, de las relaciones con la tierra y no del intercambio" (346, 39-40, I, 44). Aquí puede comprenderse el estatuto *ético* del discurso de Marx (si por "ético" se entiende las relaciones entre personas, la relación práctica, la *praxis*, y no la relación productiva o poiética: persona-tierra).

De la misma manera, Anne R.J. Turgot (1727-1781), en su obra *Réflexions sur la formation et la distribution des richesses* (París, 1844), concluye que "la renta del suelo [es] el único plusvalor" (353, 18; I, 51), y ésta pertenece con derecho al propietario porque ha avanzado las "condiciones objetivas de trabajo" (las herramientas, materia prima como semillas, etcétera).

Ferdinando Paoletti (1717-1801), en su trabajo *I veri mezzi de render felici le societa* (Milán, 1804), recae siempre en "la confusión del *valor* con la *materia*" (353, 29-30; I, 51), y por ello la industria "no crea nada"; es decir, "la economía política presupone y tiene como objeto de investigación la producción *material*

y real, que se da exclusivamente en la agricultura". Este "materialismo" economicista fue rechazado claramente por Marx -aunque un cierto productivismo del socialismo real lo reimplantó.

El mismo Adam Smith cae en un fisiocratismo al escribir que "en la manufactura la naturaleza no hace nada; todo lo hace el hombre" (354, 30; I, 52). Por ello, Smith considera la ganancia del capitalista como ahorro o privación y entiende siempre "la renta de la tierra como fuente exclusiva de la acumulación, como su verdadera fuente económica y, por así decirlo, legítima" (357, 13-14; I, 53).

Por su parte, Jerôme A. Blanqui (1798-1854), en su obra *Histoire de l'economie politique* (Bruselas, 1839), explica que para los fisiócratas el "más-valor" que daba la agricultura se denominaba el "producto neto" que se apropiaba el terrateniente. Germain Garnier (1754-1821), traductor de A. Smith, enseña por su parte que en el caso de las manufacturas hay que aplicar la doctrina mercantilista; en realidad afirma que se venden los productos por sobre su valor, y por ello descubre que la ganancia por ahorro -sugerencia de Smith- es en realidad fisiocrática.

De todas maneras, el fisiocratismo se fue inclinando a concebir la explotación agrícola de manera capitalista y como "gran agricultura" (con mucho capital, instrumentos y grandes extensiones), lo que indicaría el fin del feudalismo.

El olfato ético de Marx le hace descubrir en una exclamación de Mercier de la Riviere (1720-1786), en su *L 'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques* (Londres, 1767), la "intuición (*Ahnung*)" del origen del plusvalor ("[...] veréis en qué pobreza [...] viven los mismos trabajadores que conocen el arte de convertir veintecentavos en el valor de mil táleros"; 360, 35-37; I, 57).

Al exaltar de tal manera a la agricultura y al considerar a la renta como el único plusvalor, los fisiócratas cavaron la fosa de los propietarios del suelo. La Revolución francesa impuso impuestos a los únicos que creaban nuevo valor; confiscaron virtualmente las tierras, las que pasaron a manos del Estado.

Theodor A.H. Schmalz (1760-1831), en su *Économie politique* (traducida en París, 1826), repite, vulgarizando, las posiciones fisiocráticas ya alcanzadas. Aparece, sin embargo, el concepto de "salario *medio*" (363, 14; I, 59) que establece una relación con el "consumo medio" necesario del trabajador. Por su parte; Pietro Verri (1728-1797), en *Meditazioni sulla economia politica* (Milán, 1804), comienza la crítica al fisiocratismo indicando que "la in-

dustria obtiene en el precio que recibe [de su producto], no sólo la reposición de lo que ha consumido, sino algo más, y este algo más es una nueva cantidad de valor creado en la producción anual" (363,17-20; I, 60).

Como conclusión, podemos dejar expresarse a Marx mismo:

> Según los mercantilistas, el plusvalor es puramente *relativo*: lo que lino gana, lo pierde el otro. Ganancia por venta [...]. Por tanto dentro de un país, si nos fijamos en el capital total, no se crea plusvalor [...]. Por oposición a esto [...] la fisiocracia trata de explicar este plusvalor: el *producto neto*. Y, como se atiene al *valor de uso*, la única fuente del producto neto es la agricultura (361, 25-35; I, 58).

Esta traducción del paradigma mercantilista y fisiocrático al de Marx, respetando a veces la denominación de sus categorías -pero vertiéndolas semánticamente en las de Marx-, concluye la confrontación inicial: "el sistema mercantilista niega, en realidad, la creación de plus valor *absoluto*" (361, 32-33; I, 58), mientras que los fisiócratas interpretan *materialmente* el plusvalor pero ignoran su esencia *formal* -fruto del plustrabajo abstracto.

7. LAS PERPLEJIDADES DE ADAM SMITH

(*Cuadernos VI y VII*, folios 243 a1299; 363, 28-438, 25; I,61-136; algo después de marzo de 1862)

> Debemos pues llamar la atención sobre esta curiosa marcha que sigue el libro de A. Smith. Primeramente, investiga el valor de la mercancía y a ratos se determina éste acertadamente, tan acertadamen te que A. Smith descubre en general el origen del plusvalor y de sus formas específicas, y procede luego a derivar de este valor el salario y la ganancia. Pero luego sigue el rumbo contrario y trata, a la inversa, de derivar el valor de las mercancías (del que deriva luego el salario y la ganancia) partiendo de la suma del precio natural del salario, la ganancia y la renta de la tierra (387,27-34; I, 87).

En estos escritos Marx se detuvo algunas veces para realizar reflexiones metodológicas. Veamos algunas de esas expresiones para tenerlas en cuenta en nuestra exposición posterior:

> Esta concepción de A. Smith, que hace de su posición algo inseguro y vacilante, no le permite pisar terreno firme y [...] le impide formarse una visión teórica de conjunto auténtica acerca del *fundamento general* del sistema burgués (380, 14-18; I,79). [En A. Smith se deja ver] la endeblez del sentido teórico para concebir las diferencias de forma de las *relaciones* económicas, [lo que] sigue siendo una norma entre todos los economistas burgueses posteriores, por su tosco aferrarse a la materia empírica (*empirisch Stoff*) dada, con interés solamente por ella (383, 39-384, 3; I, 83).

Marx tiene ya claro dominio de su método, de la estructura o paradigma de sus categorías -no de todas, porque en el transcurso de estos cuadernos veremos imprecisiones y avances significativos-, y por ello no le es difícil advertir cuando Smith entra. en contradicciones con sus propios supuestos. A. Smith está a veces "perplejo (*startled*)" (368, 3; I, 65) y como sin saber qué hacer. Sin embargo, inmerso en el "horizonte burgués" de la existencia, deberá necesariamente caer en errores y confusiones, y

de allí "todos estos devaneos de Adam [y] sus contradicciones [...]" (392, 25-26; I, 93).[1]

7.1. CONFUSIONES EN EL INTERCAMBIO DEL CAPITAL CON EL TRABAJO (363, 29-380, 32; I, 61-79)

En el fondo de la primera confrontación con Smith, está la distinción alcanzada por Marx claramente en los Grundrisse,[2] y ya expuesta en el *Cuaderno I* (nuestro apartado 3.2.*b*): el "trabajo *vivo*" no es igual a la "capacidad de trabajo". El trabajo vivo es la subjetividad humana en cuanto trabajador: fuente creadora de valor. La capacidad de trabajo es sólo en la subjetividad la "posibilidad" real de poder trabajar, por ej. 10 horas. El salario nada más paga la reproducción de la capacidad de trabajo (que el trabajador produce en el "tiempo necesario") pero no paga *todo* el trabajo vivo. Por ello:

> [La] equiparación entre el *trabajo* y el *producto del trabajo* propicia ya aquí por primera vez la confusión entre la determinación del valor de las mercancías por la cantidad de trabajo contenido en ellas y la determinación de su valor por la cantidad de trabajo vivo que puede comprar, o su determinación por el valor del trabajo (369;32-37; I, 67).

En el primer caso, "trabajo" es ambiguamente "capacidad de trabajo" (que se paga para su reproducción) y "trabajo vivo" (que se usa pero no se paga). Si el producto se mide en su valor por el "trabajo vivo" -y es lo correcto; aun en A. Smith- y sólo se

---

[1] Véase en *Kommentar*, pp. 56*ss*.: "2.1. Adam Smith". Cf. Fred Schrader, Karl Marxens Smithkommentar von 1861-1862 im HeftVII", en *International Review of Social History*, XXVIII (1983), pp.50-90.Ya en los *Manuscritos del 44* (*MEW*, EB I, 471ss.) Marx había trabajado sobre Smith. Volvió a él en el *Cuaderno B 54* (1851) (cf. *MEGA*, I, 10 (1978), *Cuaderno B 81*). En una carta del 10 de junio de 1861 (*MEW*, 30, 170), agradece haber recibido los libros de Smith. En los *Grundrisse* (en edición alemana 24-25, 234-236, 504-509, 740-745, etc.) había estudiado igualmente al economista escocés (en ediciones francesas o inglesas, París, Bruselas y, por supuesto, en Londres).

[2] La "capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*)" es una categoría central de los *Grundrisse* (véase *La producción teórica de Marx*, parágrafos 7.1 y 11.3, y en p. 327, nota 4).

paga: en la "capacidad de trabajo" ¿Por qué queda un "más-valor" que es considerado como "ganancia"? ¿De dónde sale este "más valor"?: de la parte no pagada del "trabajo vivo"; pero esto no sólo no puede verlo Smith, sino que tampoco podría aceptarlo. Es decir, queda en la perplejidad, en la contradicción; este camino es el abandonar la relación en el nivel de la producción trabajo-valor e internarse en el nivel empírico, superficial, aparente, de la circulación: calcular el valor de la mercancía (no ya por el "trabajo" ambiguo) sino por sus componentes fenoménicos: salario + ganancia + renta. En vez de ir de la producción hacia el valor, viene ahora del precio y dinero hacia el valor. De todas maneras:

> En el transcurso de nuestra exposición veremos que esta inseguridad y esta confusión entre determinaciones totalmente heterogéneas no entorpecen las investigaciones de Smith acerca de la naturaleza y el origen del plusvalor, ya que, en realidad, aun sin tener conciencia de ello, en todos sus argumentos se atiene a la certera determinación del valor de cambio de las mercancías, a saber: a su determinación por la cantidad o el tiempo de trabajo contenido en ellas (365, 11-17; I, 62).

Marx reconoce entonces, en esta confrontación con Smith, su gran mérito. La mercancía vale tanto como la "cantidad de trabajo" que se ha objetivado en ella. Pero no ha descubierto el "carácter" de este trabajo:

> [Smith] hace hincapié en la equiparación entre *mi* trabajo y el trabajo *de otros* a base de la división del trabajo y del valor de cambio o, dicho en otras palabras, en el trabajo *social* (aunque a Adam se le escapa que también *mi* trabajo o el trabajo contenido en mis mercancías se halla ya *socialmente* [*gesellschaftlich*] determinado y ha cambiado *esencialmente* [*wesentlich*] de carácter), [y] no por nada, en la diferencia existente entre el *trabajo objetivado* y el *trabajo vivo* y en las leyes especificas que rigen el cambio entre uno y otro (369, 22, 29; I, 67).

Al no comprender el carácter "social"[3] del trabajo, ni la diferencia entre trabajo vivo y capacidad de trabajo (el primero no

[3] Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafos 4.2 (pp 87*ss*.) y 17.4.*a.* (pp. 355-356). En tanto "social" (sentido negativo), el trabajo es coactivamente obligado a venderse en no-equidad.

tiene valor y mide todo valor; mientras que el segundo tiene valor y es medido por el dinero: el salario, y por ello es cambiable), piensa Smith, dada la contradicción que plantea y la perplejidad en la que la deja, que:

> En el intercambio entre el capital y el trabajo asalariado, entre trabajo objetivado y trabajo vivo, *queda derogada la ley generar*, y las mercancías [...] no se cambian en proporción a las cantidades de trabajo que representan (366, 25-29; I, 64).

Es decir, debido a la falta de distinciones necesarias, ya la no construcción de nuevas categorías, resuelve la contradicción "derogando" la ley general: sólo en este caso se intercambian términos desiguales. Se intercambia menos "trabajo objetivado (dinero)" por más "trabajo vivo". Lo que en realidad es igual o equivalente es el "salario" (trabajo objetivado, dinero) y la "capacidad de trabajo". Pero entonces se habría descubierto que una parte de "trabajo vivo" no se había pagado, sino que se había robado, y sólo en este caso hubiera aparecido "el plusvalor en cuanto tal, como *categoría* aparte de las formas especificas que reviste en la ganancia y en la renta del suelo" (375, 9-11; I,73). Hubiera dejado de ser una "categoría general", que involucraba ambiguamente ganancia y plusvalor, para constituirse en la categoría explícita, independiente, que expresa "el plustrabajo, el excedente del trabajo [vivo] ejecutado y realizado en la mercancía por encima del trabajo retribuido" (*ibid*.,5-7).

7.2. IDENTIFICACIÓN DE PLUSVALOR Y GANANCIA (380, 33-387, 37; I, 79-87)

En el parágrafo anterior "no era posible resolver la contradicción mientras el capital se contrapusiera directa [y ambiguamente] al trabajo [vivo], en vez de contraponerlo a la capacidad de trabajo" (367, 9-10; I,65). De la misma manera ahora, a causa de apegarse "más a las apariencias empíricas (*empirischen Schein*) ya las representaciones habituales" (387, 17-18; I, 87) que se determinan dentro del mundo, dentro del "horizonte burgués", se pretende resolver la contradicción por medio de una nueva confusión. Se quiere superar la contradicción de que haya un "más-valor" en el valor del producto por sobre el valor del salario (ya que el tra-

bajo es el origen de todo valor del producto y por lo tanto debería pagársele todo el valor del producto como salario), identificando, confundiendo, ocultando con las partes integrantes o componentes del valor o precio de la mercancía (formas concretas empíricas de ingreso) el concepto de "fuente creadora de valor" (que sólo es el trabajo). Por una parte, se identifica y confunde plúsvalor (forma abstracta y general, categoría fundamental en el nivel productivo) con la ganancia (forma derivada, concreta, en el nivel empírico). Y, por otra parte, se confunde igualmente "*fuente creadora* de valor" (el trabajo vivo) con las "*fuentes* de ingreso" (salario, ganancia y renta: ingreso para los poseedores del trabajo, el capital y la tierra). Veamos esto resumidamente por partes.

Todo comienza con la confusión fundamental de todo el capitalismo:

> Como A. Smith desarrolla en realidad el plusvalor, aunque no lo haga expresamente bajo la forma de una determinada categoría, distinta de las formas diferentes bajo las que se manifiesta, la *confunde* luego directamente con la forma más desarrollada de la ganancia, y este defecto pasa de él a Ricardo y a *todos* sus sucesores (381, 4-9; I, 80).

Si se descubriera el plusvalor como tal (como parte no pagada, como robo, como injusticia), Smith dejaría de ser capitalista. ¡Es un problema esencialmente *ético*! Se trata de un juicio de valor -que tanto criticaba Max Weber. Como buen economista capitalista, Smith no descubre el plusvalor como "trabajo no-pagado" sino "que concibe directamente el plusvalor bajo la forma de ganancia [...] lo cual es totalmente exacto, una vez que se presupone la relación con el capital" (382, 3-8; I, 81). Una vez "presupuesto (*vorausgesetzt*)" el capital, el plusvalor (como trabajo no-pagado) no puede aparecer definido más que desde el horizonte del ser del valor que se valoriza, es decir, como ganancia *del capital*. La *ceguera* ética o antropológica (relación hombre-producto, trabajador-valor) es correlativa a la *visión* capitalista. Lo "sin sentido" (382, 23-24; I, 81) para Marx es la racionalidad misma del sistema. Aquello que "A. Smith expone de un modo perfectamente ingenuo y despreocupado, sin parar mientes ni remotamente en la contradicción en que incurre" (383, 31-33; I, 82) es justamente lo que le interesa al crítico Marx. En realidad, "el *interés* del capitalista" (382, 23; I, 81) es el que determina su teoría, su ciencia, la constitución de su paradigma y de sus categorías.

Así, Marx llega a unas páginas centrales de este cuaderno. En primer lugar, el plusvalor no es tan inocente ya que:

> El capital sólo es productivo de valor considerado como una *relación*, al imponerse *coactivamente* sobre el trabajo asalariado, obligando a éste a aportar plustrabajo [...] El capital [...] no es nunca fuente (*Quelle*) de valor. No crea (*schafft*) nunca un *nuevo* valor [...]. La fuente de su valor [del capital] es el trabajo (384, 27-39; I, 83-84).

Y bien, a fin de solucionar su contradicción, Smith no tiene más posibilidad que "confundir" o "identificar", como hemos dicho, la "fuente creadora del valor" (el trabajo) con las "fuentes de ingreso: salario, ganancia y renta", porque debe saberse que es "igualmente falso afirmar que el salario sea una fuente de valor [...], aunque ese trabajo sea o, mejor dicho, lo sea la venta constante de la capacidad de trabajo, una fuente de ingresos para el trabajador" (385, 25-28; I, 84-85). Para aclarar la cuestión, Marx usa muchas categorías que todavía no han alcanzado una claridad suficiente, como lo son, por ej.: "precio medio",[4] "precio de mercado", "precio natural", "precio de costo",[5] "precio natural" del salario, de la ganancia, de la renta, de la mercancía; "valor de la mercancía", "valor del producto", "valor de la ganancia", etc. Como puede comprenderse, todas estas categorías son, justamente, las que Marx precisará en el resto de estos manuscritos -y que dirigen al tomo III del futuro *El capital*, los famosos capítulos 1, 9 y 10 escritos por Engels.

Más adelante analizaremos todas estas categorías con más detalle.

Sin embargo, todos estos nombres de categorías no deben hacernos olvidar la que se está intentando. Es necesario no perder de vista la finalidad. El "valor de la mercancía" (que en realidad aquí es lo mismo que el "valor del producto", ya que el primero

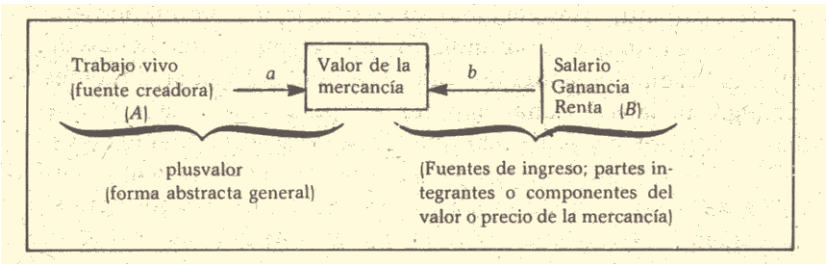
---

[4] Esta denominación de la categoría "precio medio (*Durchschnittspreiss*)" (386, 12-15; I, 86) es todavía ambigua en su significado.

[5] Es necesaria cierta "atención epistemológica" para advertir en cada caso el nombre de las categorías: "precio de costo' , tendrá en estos *Manuscritos del 61-63* cuatro significados: 1] como "costo de producción" expreso (C+V); 2] como valor total del producto (C+ V +plusvalor); 3] como "precio de produccion" (C+ V +ganancia media); y aun 4] en el significado vulgar de lo que se necesita para reproducir el trabajo (subjetivamente: costo de reproducción de la capacidad de trabajo) (cf. parágrafos 9.2 y 9.3). Véase índice en *MEGA*, II,3,7. p.3195.

podría ser el "valor de mercado" -cómo se verá más adelante-) puede ser visualizado desde dos puntos: desde el hombre, el trabajador (aspecto subjetivo y fundamental, productivo) (*a*), o desde el capital, la circulación (aspecto empírico o fenoménico superficial) (*b*).

ESQUEMA 13
PLUSVALOR Y GANANCIA. FUENTE CREADORA DE VALOR Y FUENTES DE INGRESO



A. Smith y los economistas capitalistas priorizaron -aunque descubrieron también la relación de la flecha *a*-la relación *b* (flecha *b* que "presupone" el *interés* del capital). Nunca descubrieron desde esta perspectiva el plusvalor *como tal* (que se encuentra en el nivel de la producción, en la relación "trabajo vivo-valor"). Creo que ahora se puede comprender el texto colocado al comienzo de este capítulo.

En efecto, Smith determina primeramente el valor desde el trabajo, en general, abstractamente (*A*). Pero cuando encuentra una no equivalencia, cuando descubre que además del salario debe salir la ganancia como resultado en el valor o precio de la mercancía, contradiciéndose y confundiendo las "fuentes" (de creación de valor y de ingreso), deriva el valor de la mercancía de la suma del salario, la ganancia y la renta (*B*). Un salto ideológico absurdo en su discurso -una contradicción epistemática "nece;; saria" para salvar el *interés* del capital.

7.3. LA CUESTIÓN DE LA REPRODUCCIÓN (387, 38-438, 25; I, 88-136)

Entramos en un tema que Marx había comenzado a plantear en los *Grundrisse*, y que volvió a tratar en los manuscritos que En-

gels usó para publicar el tomo II de *El capital*.[6] La cuestión fue abordada hasta el *Cuaderno X*, y por ello la exclamación ante el *Tableau économique* de Quesnay, que sólo tenía cinco líneas: "Una idea verdaderamente genial, sin disputa la idea más genial que a la economía política se le puede reconocer hasta ahora" (656, 11-12; I, 317). Marx buscó de muchas maneras para ver claro en la cuestión del "proceso de reproducción (*Reproductionsprocess*)"; sus caminos terminaban frecuentemente en "este fastidiosísimo cálculo";[7] o, después de haber escrito decenas de páginas, debía reconocer: "Es necesario, por tanto, plantear el problema de otro modo" (425, 33; I, 121). Por nuestra parte, como lo hicimos con los *Grundrisse* expondremos las conclusiones esenciales de las "idas y venidas" de la investigación del *proceso de reproducción* del capital constante que se revela en el valor o precio de la mercancía.

En efecto, todo el asunto comienza porque Smith se pregunta por una "cuarta parte" del precio de la mercancía: salario, ganancia, renta y el consumo de los medios de producción (que Marx ya denomina claramente "capital constante").

Para no perdernos, es bueno no olvidar la: posición fundamental de Marx en toda la discusión que inicia con Smith. Leemos: "El valor de la suma de los productos anuales [de un país] es igual a la cantidad de tiempo de trabajo materializado" (392, 37-38; 93); o "todos los elementos del lienzo [producto] se descomponen en una suma de cantidades de trabajo" (438, 3-4; I, 134). Para Smith, el valor o el precio total de un producto o mercancía era la suma de los ingresos (dinero: salario, ganancia o renta).8 Para Marx, dicho valor o precio es *siempre* trabajo: trabajo pasado, preexistente o trabajo presente o "últimamente añadido". Toda la tarea teórica de Marx es demostrar cómo todo el capital constante que es sólo trabajo, pasa al producto. Pero no sólo pasa en el capital cons-

---

[6] Cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, parágrafos 8.4-9.3. En los *Grundrisse*, Marx llegará al descubrimiento del capital constante; aquí, en 1862, va hacia el descubrimiento de la cuestión de la *reproducción* de una manera más profunda. Cf. R. Rosdolsky, *op. cit*., pp.293-304, 353-370 y 491- 554. Volveremos sobre el tema en el parágrafo 8.4.

[7] *Grundrisse*, 276,20.

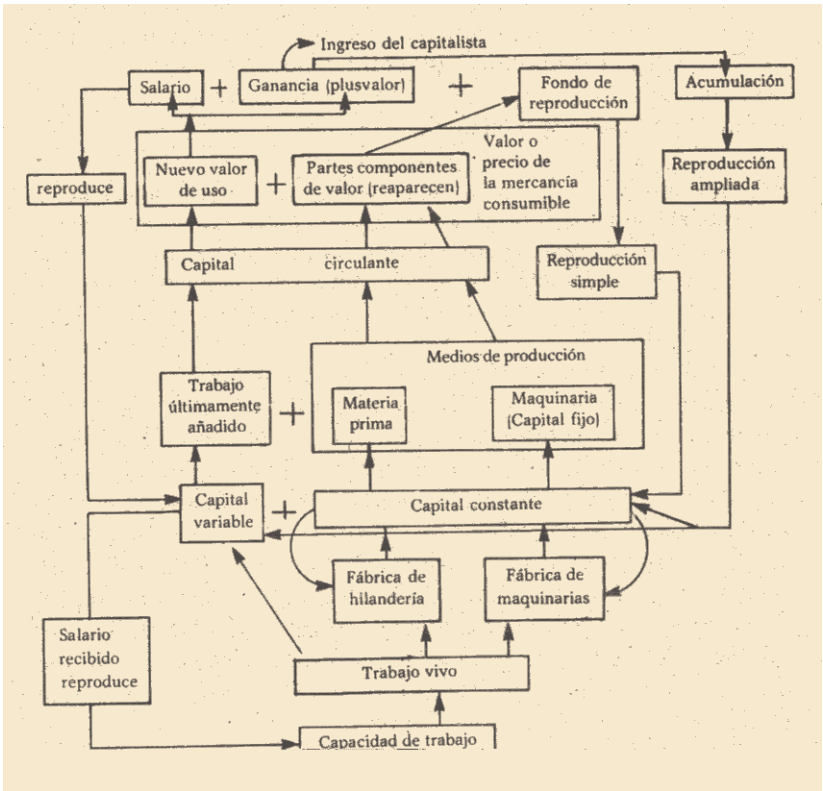
[8] "Smith [...] reduce el valor de la mercancía solamente a renta, ganancia y salario, haciendo caso omiso del capital constante" (864, 37-39; II, 196). Cf. W. Wygodsky, *Das Werden* ..., pp. 106*ss*.; W. Müller, "Die Reproduktionstheorie...", en *Der zweite Entwurf des Kapitals*, pp. 183*ss*.

tante de los productores del "producto consumible (*consumable Produkt*)", sino también en el caso de los productores de máquinas o materias primas.

En síntesis, para Marx el valor o precio de un "producto *final* (*Schlussprodukt*)" o "consumible", es decir, producto que es comprado por un consumidor individual y no por otro capital que lo integra como capital constante, tiene dos "partes": la primera de ellas integrada por un *valor de uso* producido por un trabajo "últimamente añadido", "adicional", "nuevo" (que establece una relación con el capital variable y que circula de la producción al producto); la segunda, más problemática, son las "partes componentes de valor (*Werthbestandtheilen*)" (433, 10; I, 129). Estas "partes componentes de valor" del "precio total del. producto" son en realidad las partes de valor consumidas o destruidas (tanto la totalidad de la materia prima incorporada, como la "parte alícuota" del consumo de la maquinaria [435,5; I, 131]) del capital constante. Aquí Marx pasa del nivel productivo (capital constante) al nivel de la circulación (capital circulante o fijo), ya que las "partes componentes de valor" son, exactamente, las partes del capital constante que *han circulado* (capital circulante) o pasado al producto. De esta manera, esas "partes componentes de valor" permiten la reposición o la reproducción del capital constante.

Además, Marx hace entrar en la cuestión de la reproducción las diversas "esferas de la producción (*Productionssphären*)" (422, 30; I, 120), lo que le permite analizar el hecho del intercambio entre los productores de medios de producción (que en realidad sólo intercambian entre ellos "en especie" [438, 18; I, 134]), quienes al relacionarse o intercambiar con los productores de productos finales" o "consumibles", "*realizan* su trabajo nuevamente adicionado en el producto consumible" (433, 29-30; I, 129). Es decir, tanto los productores de medios de producción como los de productos consumibles obtienen plusvalor en sus respectivos productos (sea algodón, máquina o tela para el uso). Pero los que producen medios de producción (algodón o máquinas) no *realizan* todavía propiamente su plusvalor al intercambiarse entre ellos sus productos (lo siguen como teniendo "en producto": como valor del producto). Pero sólo cuando se vende el medio de producción (algodón o máquina) al productor del producto *consumible* (como su capital constante: algodón y máquina del productor de tela para el consumo), y cuando dicho productor de tela *vende su producto* (tela), en la "parte componente de valor" que ha circulado en el

ESQUEMA 14
ALGUNOS MOMENTOS DE LA DESCRIPCIÓN DE LA *REPRODUCCIÓN* EN ESTE *CUADERNO VII*



precio total del producto *final* (es decir, el algodón y la parte alícuota consumida de la máquina que pasa a la tela), *se realizan* efectivamente los ingresos (salario y ganancia) de los productores de medios de producción:

> Aunque el producto final -la tela, que representa todos los productos consumibles- está formado por trabajo adicional y capital constante y, por, consiguiente, los últimos productores de este producto consumible solo pueden consumir la parte de él que se descompone en el trabajo últimamente añadido, en la suma de los salarios y ganancias, en su ingreso, todos los productores del capital constante sólo *realizan* su trabajo nuevamente adicionado en el producto con-

> sumible [...]. Realizan todo el trabajo adicional, no en su propio producto, sino en el producto consumible (433, 24-35; I, 129)

La parte del capital que permanece como capital constante y que no pasa al producto se conserva como "condiciones de producción" que de todas maneras contiene trabajo vivo, ya que las máquinas al fin se comportan como productos consumibles igualmente. Por lo que se concluye:

> De este modo, todo capital se divide siempre, simultáneamente en capital constante y variable y, aunque lo mismo la parte constante que la variable se repongan siempre mediante nuevos productos, continúa existiendo todo el tiempo del mismo modo, mientras persista del mismo modo la producción (437, 5; I, 133).

Marx continúa investigando la cuestión del plusvalor. Smith ha caído en nuevas contradicciones por haber "hecho del salario, la ganancia y la renta las [únicas] partes componentes constitutivas del valor intercambiable o del precio total del producto" (392, 27-29; I, 93). Para Marx, en cambio, dichas partes son el "trabajo últimamente añadido" (que produce el valor del salario y la ganancia, que eran primeramente plusvalor) y las "partes componentes de valor" que han pasado del capital constante al producto -que habían logrado plusvalor como productos de los productores de medios de producción. De nuevo, todo es pensado desde el trabajo, desde la "fuente creadora" de valor, y no desde el capital, desde las "fuentes de ingreso".

En resumen y repitiendo. Todo valor es "materialmente" sólo trabajo objetivado (tanto el capital constante o fijo, así como el circulante, el nuevo valor o las partes componentes de valor y aun el fondo para salarios o capital variable: todo), es decir, *trabajo vivo*, actividad humana. Toda ganancia es "formalmente" sólo *plusvalor*, es decir, trabajo no-pagado (robo, posición ética fundamental). No hay espacio para las escapatorias de Smith. Tiempo después, Marx diría que todo este análisis es para "desembarazarnos así de esos *falsos* subterfugios que proporcionan la *apariencia* de una *explicación científica*"[9] en la cuestión de la reproducción.

---

[9] *El capital*, II, cap. 19 (Ed. Siglo XXI, I, p. 559; *MEW*, 24, p. 574).

8. TRABAJO PRODUCTIVO

(*Cuadernos VII* al *X*, folios 300 al 444; 438, 26-668, 25; I, 137-324; alrededor de abril y mayo de 1862)

> Trabajo productivo, en el sentido de la producción capitalista, es el trabajo asalariado, que, al ser intercambiado por la parte variable del capital (la parte del capital invertida en salarios) no sólo *reproduce* esta parte del capital (o el valor de su propia capacidad de trabajo), sino que produce, además un *plusvalor* para el capitalista. [...] Solamente es productivo el trabajo asalariado que produce capital. [...] [Y] esto sólo en el caso de que la capacidad de trabajo cuya valorización es mayor que su valor. (439, 31-440, 1; I, 137).

En el capítulo anterior, hemos considerado el plusvalor como fruto objetivo del trabajo, del plustrabajo. Ahora debemos considerar el aspecto subjetivo del plusvalor: el tipo de trabajo que formalmente lo crea, que pone estrictamente plusvalor. Además, Marx regresa a la cuestión de la reproducción, que lo tiene preocupado en estos meses, y siempre en relación con la diferencia entre capital e ingreso, y en especial debido al comentario sobre el *Tableau économique* de Quesnay.

8.1. TRABAJO PRODUCTIVO, CAPITAL Y MERCANCÍA (438, 26-459, 38; I, 137-157)

Desde un inicio hay que indicar que para Marx la denominación "trabajo productivo" tiene tres sentidos diversos. Uno amplio, en su significación "absoluta" (cuando alcanza "solamente a sostener la vida del obrero, es decir, a reproducir la capacidad de trabajo"; 440, 4-5; I, 137). En otro sentido, abstracto y material, el "trabajo verdaderamente (*wahrhaft*) productivo" (440, 22; I, 138), que es el que produce valor de uso para el obrero mismo en el caso de que no existiera capital (el plustrabajo sería para el trabajador), el cual establece una relación con "el auténtico (*eingentliche*) producto" (518, 17; I, 180). En este segundo significado, el tra-

bajo podría ser productivo en una sociedad poscapitalista. Pero en este parágrafo el sentido de la denominación "trabajo productivo", establece una relación con la "productividad *relativa*":

> La base de esta productividad es la productividad *relativa*, en la que el trabajador, además de reponer el valor anterior, crea un valor *nuevo*, en que objetiva en su producto más tiempo de trabajo del objetivado en el producto que sostiene su vida como trabajador (440, 14-18; I, 137).

En este tipo de "trabajo productivo" se cifra "el origen del plusvalor[...] la esencia (*Wesen*) del capital" (440, 25; I, 138). Para los fisiócratas, ya lo hemos visto, sólo el trabajo agrícola era productivo, ya que materialmente se objetivaba en un "producto neto", es un más-valor empíricamente tangible: valor de uso. Por su parte; los mercantilistas definían como productivo al trabajo que producía las mercancías destinadas al extranjero y que rendían más dinero del invertido. Por ello, el trabajo en las minas era productivo; y en la medida que descendía el valor del dinero (oro y plata), bajaban igualmente los salarios y se obtenía mayor plusvalor relativo en las manufacturas. Después de estas cortas reflexiones, Marx vuelve a Adam Smith.

En efecto, Smith tiene una "concepción falsa" del trabajo productivo porque cree que, simplemente, es productivo el trabajo que produce valor; y no advierte que se puede producir valor sin crear plusvalor. Crear plusvalor y producir valor son dos determinaciones diferentes. Producir valor es una actividad *material* (determinación por su contenido); crear plusvalor es una determinación *formal*:

> Estas determinaciones no se derivan, por tanto, de la determinación *material* del trabajo [...] sino de la *forma social* determinada, de las relaciones sociales de producción en que se realiza [...]. Se trata de una determinación del trabajo que no depende de su *contenido* o de su resultado sino de la *forma social* determinada que reviste (443, 41-445, 13; I, 142).

Un payaso que trabaja en un circo produce plusvalor para el dueño del circo (sus "payasadas" son trabajo productivo). Un albañil que edifica una casa que un empresario se construye con

sus ingresos para su propio uso ejerce un trabajo improductivo.[1] El trabajo es entonces productivo cuando produce plusvalor, cuando se intercambia con capital, cuando formalmente se encuentra en una "relación *social*" *formalmente* capitalista:

> La productividad del capital consiste ante todo, incluso fijándonos simplemente en la subsunción formal del trabajo al capital, en la coacción para obtener plustrabajo, para trabajar más de lo directamente necesario, coacción que el modo de producción capitalista [...] lleva a cabo de una manera más favorable a la producción (2160, 38-2161, 2; I, 362) Esta *relación* determinada con respecto al trabajo es lo que convierte al dinero o a la mercancía en capital. [...] Trabajo productivo es una expresión abreviada para expresar toda esta relación y el modo como la capacidad de trabajo figura en el proceso deproducción capitalista y la distinción entre ésta y otras clases de trabajo es importantísima, ya: que expresa precisamente la determinabilidad *formal* del trabajo en que se basa todo el modo capitalista de producción.[...] Cuando hablamos de trabajo productivo, hablamos de un trabajo *socialmente* determinado (2168, 40-2169, 12; I, 367-368).

No hay que olvidar que ser "socialmente" determinado significa no pertenecer a una *comunidad* de origen, estar desarraigado, aislado, abstractamente individual; dividido igualmente, aislado por la división "social" del trabajo en el taller; y, por último, socializar el propio ser alienado en el mercado gracias a ser poseedor también abstracto de un dinero, que sólo permite consumir mercancías del capital. Ser un trabajo "socialmente determinado (*gesellschaftlich bestimmt*)" significa que es un trabajo subsumido por el capital -aunque no sea subsumido realmente.[2] En esta "relación social", el trabajo productivo tiene "una se-

---

[1] No es "productivo" directamente, pero puede serlo indirectamente, cuando se venda la casa. Cf. *Kommentar*, 2.2.: "Theorien über produktive und unproduktive Arbeit" (pp. 95-209). Cabe indicarse, entonces, que no es porque produzca un excedente que un trabajo es productivo. En un intercambio simple se puede formar nuevo valor, pero lo esencial es el tipo de *relación social*. El trabajo propiamente productivo es *formalmente* definido desde la relación social de trabajo-capital; de allí que un sastre pueda crear nuevo valor, pero al intercambiarse formalmen, te por ingreso no es trabajo productivo.

[2] Subsunción *formal o real* (véase la diferencia en los parágrafos 5.3 y 5.4; y en *La producción teórica de Marx*, parágrafos 7. 1-7.4 [pp. 350-354]. El texto del *Cuaderno XXI* que estamos comentando, folios 1317-1331 (*MEGA*, II, 3, 6, 2159-2184), es muy importante (cf. FCE, Apéndice, I; 362-382) para la cuestión del "fetichismo".

gunda nota: [...] la de ser de todo punto indiferente al *contenido* del trabajo e independiente de él (2182, 3-6; I, 380).

Otra manera de describir objetivamente el trabajo productivo es por el hecho de producir mercancías, no sólo por crear plusvalor -aunque en realidad es lo mismo con diferente referencia:

> A medida que el capital va adueñándose de toda la producción [...] va estableciéndose también, más y más una diferencia material en. tre trabajadores productivos e improductivos, en el sentido de que los primeros, con raras excepciones, producen exclusivamente *mercancías*, mientras los segundos, salvo excepciones muy contadas, ejecutan solamente prestaciones de servicios personales. Por tanto, la primera clase produce la riqueza directa, material, formada por *mercancías* (447, 25-33; I, 145).

El capital se emplea en subsumir trabajo para producir mercancías: es entonces trabajo productivo. El ingreso (ganancia, renta o aun salario) puede cambiarse por trabajo, pero en ese caso el trabajo produce prestaciones personales: bienes para el uso personal (trabajo improductivo). Smith tiene una serie de confusiones porque nuevamente no tiene clara esta diferencia. Marx repite con frecuencia que "ni es la especialidad del trabajo ni la forma de manifestarse su producto lo que hace ser productivos o improductivos" (451, 25-27; I, 149) a los trabajos. El mismo trabajo, de un sastre por ej., puede ser productivo si efectúa una mercancía para el capital -dando plusvalor-, o improductivo si produce un producto para el poseedor de un ingreso. -objetivando un valor de uso para el consumo directo.[3]

---

[3] Deseo destacar que en estas páginas Marx usa la expresión "actividad(*Thätigkeit*) de la capacidad de trabajo" (451, 31; I, 149), que indicaría justamente la "potencia" o "fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*)": actualidad de la capacidad (=fuerza), subsumida y usada actualmente por el capital. "Fuerza de trabajo" (como "proceso de trabajo") y "potencia" o "fuerza productiva" (como "proceso productivo"). La "fuerza productiva" es el momento *formal*; "fuerza de trabajo", el momento *material*; "capacidad de trabajo", la pura posibilidad o potencialidad futura, no actual.

8.2. POLÉMICAS EN TORNO AL TRABAJO PRODUCTIVO (459, 39-553, 15; I, 157-210)[4]

En este debate, Marx se enfrenta a cuatro autores o problemas. En primer lugar, expone la posición de G. Garnier; en segundo lugar, retorna a cuestiones fundamentales a propósito de John Stuart MilI (1806-1873), el hijo de James(1773-1836), quien escribió *Essays on Some unsettled questions of political economy* (Londres, 1844); en tercer lugar, de nuevo, y por segunda vez, algunas páginas sobre la reproducción; y, por último, se enfrenta a las tesis de Charles Ganilh (1758-1836), expuestas en *La théorie de l'économie poiltique* (tomos I y II, París, 1815). En todos ellos, y en algunos otros autores, Marx sigue sus reflexiones para aclararse, por confrontación, la cuestión del plusvalor referida al trabajo productivo, y, por su objetivación, el asunto del valor de uso, del capital constante, es decir, la reproducción.

En oposición a Smith, muchos consideran trabajos productivos a algunos que el escocés exponía que eran improductivos. Los "trabajadores elevados" (burócratas del Estado, militares, etc.) se defendían de su esterilidad; por el contrario, eran declarados improductivos otros que antes eran colocados entre los productivos (como los comerciantes y hasta los terratenientes); por su parte, los mismos economistas "creían glorificar y justificar todas y cada una de sus esferas de acción presentándolas en conexión con la producción" (461, 25-27; I, 159).

Marx analiza la obra de Garnier de las páginas 461, 35 (I, 160) hasta 521, 23 (184), aunque refiriéndose también a otros autores tales como Sismondi, Ricardo, Petty, etc. En una posición fisiocrática, Garnier admite como productivo el trabajo que "produce un valor cualquiera de uso" (505, 31-32, I, 166). Para él, son productivos también los que conservan bienes de uso; cuando se ahorra trabajo a un trabajador productivo; a los empresarios de las organizaciones del Estado, como un ingeniero de puentes y caminos, etc. -Marx sale aquí en defensa de Smith, indicando

[4] La edición castellana cambia de lugar los folios 319.346 del *Cuaderno VIII*. A John Stuart Mill (465, 38-504, 26) se le coloca en III, 171-211. Nosotros lo estudiaremos en su lugar (cronológicamente no puede cambiarse el lugar de los textos, porque no interesa tanto el autor que estudia como los resultados a los que llega).

que este economista "no niega que el trabajador improductivo produzca un cierto producto. De otro modo no sería trabajador" (507, 25-27; I, 168). Pero Garnier no ha entendido que el trabajo productivo es un "trabajo que se cambia por capital y el improductivo es un trabajo que se cambia por un ingreso" (508, 24-25; I, 168). Hay otras críticas pero son obvias.

Charles D' Avenant (1656-1714), en su *An essay upon the probable methods of making a people-gainers in the ballance of trade* (Londres, 1699), en posición mercantilista, divide al pueblo inglés en dos clases: "los que incrementan la riqueza del Reino, 2 675 000", y "los que restringen la riqueza del Reino, 2 850 000" (462, 38-40; I, 161); los primeros son los lores, barones caballeros, gentlemen, comerciantes, etc.; los improductivos son los marineros, agricultores; -sirvientes, trabajadores, ya que se sostienen "trabajando", pero sin producir excedentes que enriquezcan a la nación. No se piense, sin embargo, que es tan ingenuo, ya que en su obra *Discourses on the public revenues* (Londres, 1698) expone que no es el oro o la plata la riqueza de un país, sino "el producto natural o artificial del país, o lo que su trabajo e industria producen" (463, 41-464, 1; I, 162).

John Stuart MilI, de quien se ocupa de las páginas 465, 14 a 503, 21 (I, 165 y III, 171-211), es objeto de un tratamiento especial *in extenso*, no sólo sobre la cuestión del trabajo productivo, sino también sobre el plusvalor, la ganancia y el "costo de producción" del capital constante (la cuestión de la *reproducción*). Por una parte, considera como productivos los trabajos tendientes a reproducir la "capacidad de trabajo" del trabajador productivo -lo cual es falso, al menos inexacto. Pero la expresión "reponer capital sólo significa reponer el salario del trabajo empleado" (466, 9-10; III, 172), lanza a Marx a una larga exposición, que él mismo admite como "digresión"‘ al último (503, 7; III, 211), sobre el tema de fondo, porque "Mill no distingue el plusvalor de la ganancia" (466, 24; III, 172). Por lo mismo, tampoco distingue la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia. De la misma manera, no puede diferenciar entre "el costo [real][5] de producción del artículo

[5] La cuestión del "costo de producción" (cf. capítulo 7, nota 5) será tratada en varios pasajes diversos de los *Manuscritos*. Denomina Marx costo de producción "*real* (*wirkliche*)" (145, 34; 170) a "la suma del tiempo de trabajo contenida" en el producto (C+V+plusvalor); y mero "costo de producción" a la suma desembolsada por el capitalista (C+V) (cf. fin del parágrafo 3;3). *Cf. Cuaderno XlV*

del costo de producción del capitalista, puesto que éste no paga una parte de dicho costo de producción" (468, 8-10; III, 174). Y así, Marx debe volver nuevamente al problema que le venía preocupando: el *capital constante*, que determina la tasa de ganancia (ya que indica la relación del plusvalor y costo total) y, en especial, la cuestión de la confusión entre "fuentes de ingreso" (salario y ganancia) y "fuente creadora de valor". "Cayendo muy por debajo de Ricardo, Smith y los fisiócratas", comete Mill muchas "falsas maniobras", las cuales Marx analiza una por una, avanzando sus reflexiones sobre los problemas de la reproducción (470,4*ss*.; III, 176*ss*.). La cuestión se formula así:

> En cuanto tasa de ganancia, el plusvalor no se calcula solamente sobre la parte del capital que realmente se incrementa y crea plusvalor, es decir, sobre 1a parte del capital invertida en salarios, sino también sobre el valor de las materias primas y la maquinaría cuyo valor se limita a *reaparecer* en el producto (488, 12-15; III, 189).

La comparación de los dos términos -plusvalor y capital constante- puede dar muchas posibilidades; al subir éste baja el primero como tasa de ganancia, etc. Además, analiza el caso de un capital I y un capital II -en la línea de los esquemas de la reproducción. Se estudia también cómo repercute el "aumento del costo de producción del salario"; aquí se dan nuevas posibilidades, entre las que puede encontrarse por ej.: "la tasa de ganancia puede aumentar aunque los costos de producción del trabajo [salario] permanezcan constantes" (483, 7-8; III, 189).

El capital constante no sólo influye sobre la tasa de ganancia:

> ¿Cómo un cambio de capital constante puede repercutir sobre el plusvalor mismo? En efecto, una vez presupuesto el plusvalor, se presupone la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario, y, por tanto, el valor del salario, es decir, su costo de producción (488, 1-5; III, 195).

Este cambio de capital constante no puede influir directamente sobre el plusvalor, pero sí indirectamente, a través del "costo de producción del plusvalor" (488, 9; III, 195); y por ello "la tasa

---

(1272, 18-1276, 31; III, 66-72). En 484, 39 (III, 191) usa todavía la expresión "costo real de producción", pero aplicado al salario.

de ganancia descenderá porque el costo de producción del plusvalor ha aumentado para el capitalista, es decir, que tendrá que invertir [...] más para apropiarse [si es que aumentó el capital constante] la misma cantidad de tiempo de trabajo ajeno que antes" (489, 4-5; III, 196). Habla todavía Marx de "costo de la ganancia [que] equivale al costo total del capital desembolsado para obtener plusvalor" (490, 35-36; III, 197), y expone su posición, ya con una claridad definitiva con respecto a la diferencia entre tasa de ganancia (plusvalor dividido por capital constante y variable = *p:C*) y la tasa de plusvalor (plusvalor dividido por capital variable = *p:v*) (497, 2-500, 33; III, 204-208).

Termina Marx con la afirmación de que John S. MilI se confunde continuamente. No tiene razón al decir que "el capital no tiene ninguna fuerza productiva. La única fuerza productiva es la del trabajo" (503, 10-11; III, 211), porque es el capital el que constituye *formalmente* al trabajo como "productivo"; pero, en cambio, Mill tiene razón cuando escribe: "La fuerza productiva del capital no es otra cosa que la cantidad de fuerza productiva real de que, por medio de su capital, puede disponer el capitalista" (503, 18-20; III, 211).

De inmediato, Marx vuelve, una vez más, sobre la reproducción. Está preocupado por esta problemática y por ello exclama al terminar estas páginas: "[...] pero, basta de esto" (518, 27; I, 180).

La cuestión es la siguiente ahora:

> El valor del producto del trabajo anual no es el producto del trabajo Anual [últimamente añadido], sino que más bien *repone* el valor del trabajo pretérito: objetivado en los medios de producción. Por tanto, la parte del producto total igual a este valor no es una parte del producto del trabajo anual [solamente], sino la *reproducción* del trabajo pretérito (509, 36-38; I, 170).

Marx quiere indicar, una vez más, la diferencia en el valor total del producto o mercancía, aquello que le corresponde como fruto de "nuevo trabajo añadido" (el trabajo pagado con capital variable y que crea plusvalor) de la parte que sólo *repone* valor en el producto como reproducción del trabajo pretérito objetivado en los medios de producción. Descontada la *parte* de valor que representa al capital constante en el valor del producto, lo que resta, una vez vendido el producto, es el *ingreso* que podrá usar para su consumo particular. Mientras que la *parte* de valor que

representa al trabajo pretérito "forma parte del proceso de producción (o del proceso de reproducción) y deberá convertirse" (511, 24-25; I, 172) en medios de producción nuevamente, como "costos [de producción o reproducción] del capital constante" (514, 14; I, 175).

Por otra parte, Marx se ha impuesto un problema distinto: el intercambio entre dos capitales que producen medios de producción (siempre á partir del esquema de la reproducción). En este caso, "reponen en especie o mediante el cambio de capital constante por capital constante la parte de sus productos que no se traduce en un ingreso y que, por tanto, no puede cambiarse por productos consumibles" (517, 25-27; I, 179).

Esto le permite negar la afirmación de G. Garnier; quien piensa que "todo capital es repuesto por el ingreso del consumidor, ya que una parte del capital se repone con capital y no con ingreso" (518, 28-30; I, 180).

Ch. Ganilh incurre en un mercantilismo cuando indica que "la riqueza nace exclusivamente del comercio" (521, 39; III, 186). Si es verdad que el; "trabajo sin cambio no puede producir riqueza", no es "el cambio [replica Marx] lo que le asigna la magnitud de valor; en él se manifiesta como trabajo *social* general" (522, 38-40; III, 187). El valor no nace en el intercambio sino que sólo se manifiesta ahí. Pero; en realidad -como ya lo hemos dicho más arriba-, le interesa otra cuestión:

> Si [...] es productivo el trabajo que se cambia directamente por capital, hay que tomar en cuenta, además de la *forma*, los componentes materiales (*stofflichen Bestandtheile*). del capital que se cambia por trabajo (527, 32-35; I, 192).

Estos componentes materiales, qué son esencialmente el capital constante, hay que conservarlos o reproducirlos tanto como la capacidad de trabajo. Ésta debe incluirse en los "costos de producción del salario" (532, 29; I, 196); aquél presenta otro problema:

> Al aumentar el capital constante, aumenta también el volumen proporcional del trabajo total dedicado a su reproducción [...] [y por ello] se dedica a la reproducción de los medios de producción una parte proporcionalmente mayor del volumen de trabajo empleado [...] [que] entra en los costos de producción sin que nadie la consuma individualmente. [...] Esta parte es producto del trabajo [...] pero una vez

> convertida en capital constante [...] todo producto subsiguiente es el producto de este trabajo pretérito y actual (535, 29-536, 17; I, 200).

Después, Marx sigue con una larga confrontación -donde también entran Jean Baptiste Say (1767-1832), con su *Traité d'économie politique* (París, 1817), y Ricardo, con su doctrina del *producto neto* (538, 16*ss*.: I, 20*ss*.)- que no seguiremos paso a paso porque con lo comentado es suficiente para entender el texto.

8.3. HASTA AGOTAR LA POLÉMICA (553, 16-624, 14; I, 210-284)

En este parágrafo trataremos en particular cuatro cuestiones: toda la problemática del intercambio entre ingreso y capital; el debate con François L.A. Ferrier (1777-1861), en su obra *Du gouvernement considéré dans ses rapports avec le commerce* (París, 1805); el origen de la ganancia en el conde Antoine-L.C. Destutt de Tracy (1754-1836) en sus *Éléments d'idéologie* (París, 1826);[6] y la forma social de los fenómenos económicos en el italiano Pellegrino Rossi (1787-1848) en su obra *Cours d'économie politique* (Bruselas, 1842). En todas estas confrontaciones, Adam Smith es la referencia, y con frecuencia Marx lo defiende de sus superficiales detractores. Sin embargo, como en los parágrafos anteriores, Marx vuelve a la cuestión del capital constante desde la problemática del trabajo productivo: como éste crea el valor de la mercancía, y ésta pretende medirse por las fuentes de ingreso: el salario y la ganancia, cuando se quiere "distribuir" ese ingreso, vuelve a aparecer el tema de la parte que debe reponerse para reproducir el capital constante. Todo rematará en el tratamiento de Quesnay.

---

[6] En nuestra consulta en el Museo Británico, hemos visto un *Traité d'économie' politique* (París, 1823, ubicado en MB 8207.a.29) que es una traducción del original inglés publicado en Georgetown en 1817; del *Éléments* (en el original sin "t": *Élémens*) *d'idéologie* hay una edición de *Projet d'éléments d'ideologie*, París, 1818. Destutt escribe aquí: "Puede que se admiren de verme tratar al mismo tiempo acerca de la economía y la moral. Cuando uno penetra hasta su *base fundamental*. no me parece posible ni separar estos dos órdenes de cosas, ni separar su estudio en sus principios [...] están en realidad íntimamente unidos" (p.74). ¡Hoy es necesario volver a aquellas intuiciones originarias, cuando hacía todavía poco que la economía se había separado de la moral!

En primer lugar, Marx indica -y es también una cuestión que lo tiene en vilo, ya que la acumulación debe tratarse después del plusvalor relativo y por ello todas estas confrontaciones sobre el tema postergan su tratamiento- la diferencia entre acumulación y reproducción:

> La parte del ingreso que se convierte en nuevo capital; es decir, la parte de la ganancia que vuelve a capitalizarse [...] [es] la acumulación. [...] El ingreso que se cambia por el capital consumido en la producción, cambio que por tanto no crea nuevo capital sino que se limita a reponer el capital anterior, en una palabra, a conservar el viejo capital (553, 17-23; I, 210-211).

A Marx le preocupa la cuestión del "volumen total del producto anual", del que una parte se consume como ingreso (gastos singulares) y otra parte se repone como capital constante (reproducción). Y contra la posición armonicista de la eterna posibilidad de reproducción del capital -la cual por antipopulista y contra Rosa Luxemburg adoptó en parte Lenin-, Marx sugiere las cuestiones centrales de una teoría de la crisis:

> Si los productos consumibles se producen en las proporciones adecuadas a las necesidades y, por tanto, se distribuyen también proporcionalmente los volúmenes proporcionales del trabajo social necesarios para su producción la que, naturalmente, *no ocurre nunca de un modo exacto, sino siempre con desviaciones y desproporciones* que, como tales, se compensan, pero de tal modo que el mismo movimiento constante de compensación presupone la desproporción *constante*, tendremos [...] (553, 37-554, 5; I, 211).

Marx sabe demasiado bien que la producción de un plusvator significa en el obrero un minus-dinero (el salario es menor al valor producido); es decir, hay una minus-comprabilidad. Claro que el despilfarro del ingreso que corresponde al plusvalor por parte del capitalista llena parte de la falta de mercado para la plusproducción, pero, de todas maneras, la crisis es esencial a la estructura misma de la valorización, y la reproducción nunca se presenta sin *desproporciones* (en los países periféricos estas desproporciones son estructurales y gigantescas cuando está en crisis el capital "central", como en el presente; esto constituye una nueva cuestión coyuntural para la "cuestión de la dependencia").

Marx reflexiona sobre cómo dentro de la *competencia* se baja tendencialmente el "tiempo necesario" para la reproducción de la capacidad de trabajo, pero también el' 'tiempo socialmente necesario" en la producción del valor de la mercancía; esto conduce a bajar el precio en la competencia con otros capitales o ra. mas. Se baja el "costo de producción" (subjetivo y objetivo). Se habla por primera vez de "oferta" y "demanda" -es decir, imperceptiblemente vamos pasando a temas posteriores (556, 5-6; I, 213).

Existen entonces tres posibilidades de intercambio: "de un ingreso por otro, de un ingreso por capital y, finalmente, de un capital por capital" (574, 2-4; I, 229). Marx sólo se propone analizar estos posibles intercambios entre un capital A (que produce productos consumibles) y otro B (con productos inconsumibles o medios de producción). En el primer caso, intercambio de ingreso por ingreso, los capitales A y B intercambian en especie bienes que se destinan a la "satisfacción de necesidades" del otro (consumo individual) y que incluyen salario y ganancia del capital ajeno.

El intercambio entre ingreso y capital, en cambio, es más complejo. Marx trata cada una de las posibilidades (desde p.559, 23*ss*.; I, 215*ss*.). Una parte del producto (por ej. lienzo) puede ser usada por el mismo productor (ingreso entonces); otra parte puede cambiarse en especie por productos para el consumo individual (ingreso también), "pero en lo que se refiere al resto de su producto" se divide en "partes": una parte se intercambia con el capital B que produce medios de producción (capital constante; ingreso por capital), que serán "consumidos industrialmente" en el proceso de producción. Marx sigue estudiando los posibles intercambios:

> Considerando la relación por ambos lados, A cambia su capital constante por ingreso de B y éste cambia su ingreso por capital constante de A. El ingreso de B repone el capital constante de A y el capital constante de A repone el ingreso de B (561, 32-35; I, 217).

A Marx le interesa la cuestión de la reproducción del capital constante. "En primer lugar, las materias primas. [...] En segundo lugar, el capital fijo. [...] En tercer lugar, materias instrumentales [...]" (568, 3-570, 5; I, 223-225). El tema de la reproducción sigue siempre presente:

> Los productores de los productos inconsumibles son los productores del capital constante para los productores de los productos consumibles. Pero, al mismo tiempo, sus productos les sirven, sustituyéndose unos a otros, como elementos o factores de su propio capital constante. Es decir, sus productos se consumen *industrialmente* los unos a los otros (570, 23-27; I, 226).

Vemos entonces que en realidad Marx está avanzando temas del fututo tomo II de *El capital*, con mucho más trabajo que en los *Grundrisse*.

Marx continúa su discurso atacando a Ferrier. Le critica que además de ingreso (ganancia) y salario, hay en el producto total del año, trabajo pretérito objetivado en el capital constante (575, 7*ss*.; I, 231*ss*.). Asimismo, menciona que de nada valdría tener valor (dinero), parte de la ganancia obtenida(trabajo no pagado), para comprar más trabajo, sino hubiera trabajo disponible:

> Si la *masa de trabajo disponible* (*disponible Arbeitermasse*) siguiera siendo. [...] Pero A. Smith sabe que es posible obtener una cantidad creciente de trabajo. En parte, por el crecimiento anual de la población (que ya va implícita en el salario anterior [reproducción de la capacidad de trabajo como hijos]), en parte por la desocupación de los pobres (*paupers*), los semidesocupados, etc. Además, las masas de trabajadores improductivos que pueden ser transformados en productivos mediante otro empleo del surplus-producto [...] (578, 8-17; I, 234).

Estas "masas" populares están en la exterioridad relativa del capital, ya que si son disponibles significa que el capital ha destruido justamente la capacidad de reproducir su vida *fuera* del capital. Es decir, el capital ha disuelto el antiguo modo de producción y de vida, y los ha transformado en "disponibles": pobres. No están subsumidos realmente por el capital, pero no están en la exterioridad absoluta (como puede serlo el modo de producción socialista o precapitalista).

Termina Marx con la relectura de algunos textos de Smith, siempre relacionados con la cuestión del trabajo productivo y con la reproducción. Nada diremos de las pocas líneas que se dedican a la obra del conde James de Lauderdale (1759- 1839) *An inquiry into the nature and origin of public wealth* (Londres, 1804), o a la de Jean B. Say. En cambio a Destutt de Tracy se le dedican varias páginas, pero sin darle mayor importancia a su doctrina

de la "*classe oisive* (ociosa)" -terratenientes y banqueros-, los "capitalistas industriales" (que son los que producen riqueza), y la clase de los "trabajadores productivos", que en realidad no producen riqueza, ganancia, y de la cual los capitalistas "recobran íntegramente su salario" (la doctrina de la "recuperación del salario"). De todas maneras, no sospecha cuál pueda ser "la fuente de la ganancia" (594, 24; I, 252). En realidad dice algo sobre el "reparto" de la ganancia o el "reflujo" del dinero, pero nada sobre "de dónde proviene esta ganancia total" (597, 17; 1, 255).

Y volviendo a la polémica en torno a Smith, Marx realiza, de paso como casi siempre, reflexiones pertinentes sobre la producción y el consumo:

> El consumo del obrero es, por término medio, igual a su costo de producción, pero no a su producción. Por tanto, todo lo que produzca de más lo produce para otros. Además, el capitalista industrial, que espolea al obrero esta superproducción [...] se apropia directamente el plusproducto [...] A esta *superproducción* en uno de los lados tiene que enfrentarse en el otro el superconsumo, a la *producción por la producción misma el consumo por el consumo mismo*. [...] Como la producción y el consumo son en sí inseparables[...] su unidad se establece a través de su contradicción: que si A tiene que producir para B, B debe consumir en lugar de A [...] producción por la producción misma, en uno de los lados, y, por tanto, en él otro, consumo por el consumo mismo (600, 40-602, 13; I, 259-260).

En el plano internacional, el consumismo de los países cen. trales es la contrapartida de la pobreza de los países periféricos. La plusproducción del obrero (plustrabajo no pagado) es minusconsumo en él; es decir, la plusapropiación del capitalista lo lleva al superconsumo innecesario (al cambiar ingreso por trabajo improductivo y lujo). La pobreza de los pobres es el superconsu. mo lujoso de los ricos.

En los comentarios sobre Henri Storch (1766-1835), referidos a su *Cours d'économie politique* (París, 1823), Marx tiene oportunidad de desarrollar algunas líneas de su pensamiento sobre la "producciór *espiritual* (*geistigen*)" (603, 33-34; I, 262). Por primera vez desde el comienzo de los *Grundrisse*, dedica Marx cuatro páginas al asunto ideológico. La cuestión de la "producción espiritual" o el "estancamiento ideológico (*ideologischer Stände*)" (605, 26-27; I, 264), una "supraestructura (*Superstructur*)" -única vez que he-

mos encontrado esta denominación-, debe situarse siempre eu "una determinada articulación de la sociedad" en "su forma histórica específica" y siempre en referencia a "una determinada relación entre el hombre y la naturaleza", es decir, en relación con "la producción material" (603, 20-32; I, 262). Encontramos así, nuevamente, las tesis de 1845 de *La ideología alemana*:

> Como Storch no concibe *históricamente* la producción material -pues la concibe, en general, como producción de bienes materiales, y no como una *forma determinada* y específica de esta producción, históricamente desarrollada-, él mismo se mina bajo los pies el terreno sobre el que únicamente pueden comprenderse, de una parte, las partes componentes ideológicas de la clase dominante, y de otra, la *libre producción espiritual* (*freie geistige Produktion)* de esta formación social dada (603, 40-604, 5; I, 262).

No podemos comentar aquí estas páginas de gran valor para toda la sociología del conocimiento. Simplemente dejamos constancia de la importancia que Marx atribuye a la "*libre*" producción espiritual y hay que poner este concepto en relación con el "tiempo libre" y el, "reino de la libertad", tanto de los *Grundrisse* como de *El capital* -como el arte, la poesía y otras actividades: "trabajo espiritual"-, tan lejano del materialismo vulgar posterior. En el tiempo de la "burguesía todavía revolucionaria" (617, 14; I, 278) de Smith, el trabajo espiritual era improductivo, pero posteriormente se le comenzó a considerar como un aliado útil:

> Las contradicciones que se dan en la producción material hacen necesaria una superestructura de estamentos ideológicos, cuyos resultados, sean buenos o malos, [deben considerarse] buenos, puesto que son necesarios [...] son todas funciones al servicio del capitalista, que redundan en beneficio de éste (605, 26-30; I, 264).

Nassau W. Senior (1790-1864), cuya obra, *Principes fondamentaux de l'économie politique* (París, 1836), trabajó Marx en francés, no aporta novedades, excepto en aquello del "consumo productivo" o "improductivo". Pero Marx muestra al fin que ambos son lo mismo, porque "es productivo el consumo en que se emplea trabajo que o bien *reproduce* la capacidad de trabajo misma [...] o bien *reproduce* el valor de la mercancía" -dice Nassau-; de

otro modo, lo que Smith llama "consumo productivo" o industrial (ya que el trabajo se consume productivamente cuando es productivo.[7]

Al exponer la posición de P. Rossi, Marx logra una nueva formulación de la cuestión del plusvalor:

> La producción capitalista descansa sobre el hecho de que el trabajo se compra directamente para apropiarse en el proceso de la producción, *sin compra* de una parte de él que, sin embargo, *se vende* en el producto (610, 29-32; I, 270).

Rossi incurre en errores ya conocidos. No hay diferenciación entre el "modo de producción" capitalista y los anteriores; se identifica la producción material y la formal ("un modo *social* de producción") (613, 8; I, 273).

Termina este *Cuaderno IX* -ya que poco podría comentarse del malthusiano Chalmers (1780-1847) o de Jacques Necker (1732-1804)- considerando positivamente a Smith como exponente, ya lo hemos dicho, de "una burguesía todavía revolucionaria" (167, 14; I, 278), que lo hace un crítico violento de la "totalidad de los viejos estamentos ideológicos"; y como deben considerarse como los "*faux frais* de la producción", es bueno que se reduzcan al mínimo. Sin embargo, poco después, cuando "la burguesía [...] se adueña del Estado [...] justifica económicamente desde su propio punto de vista lo que combatía críticamente" (617, 26-618, 8; I, 278).

Dos últimas reflexiones. En primer lugar, Marx afirma que lo que el atesoramiento era para el dinero es la acumulación para el capital, pero bajo su "forma *real*: la reproducción" (620, 8; I, 280). Para Marx, aunque no para Quesnay como veremos, sin embargo, la reproducción se desempeña fundamentalmente en el nivel material del capital constante, del valor de uso del capital, pero en tanto formalmente "produce dinero":

> Esta distinción se basa en la esencia misma de la producción burguesa, puesto que riqueza no es equivalente de valor de uso, sino

[7] Para la "cuestión de la dependencia", habría que retener esta formulación: "[...] si tomamos dos países de igual población y con el *mismo grado de desarrollo* (*Entwicklung*) de sus fuerzas productivas [...]" (608, 3-4; I, 267).

> que solamente es riqueza aquella *mercancía* en la que el valor de uso es exponente del valor de cambio, de *dinero* (629, 25, 28; I, 281).

8.4. EL *TABLEAU ÉCONOMIQUE DE QUESNAY* (624, 15-668, 25; I, 285-324)[8]

El *Cuaderno X,* en el folio 422, se inicia con el esquema de la reproducción del gran fisiócrata que, aunque es considerado una "disgresión" (624, 15; I, 285), significa en realidad ordenar algunas ideas del tema que ha aparecido tantas veces en la cuestión del trabajo productivo: la *reproducción* del capital.[9] Llama la atención que en los *Grundrisse*, después de haber descubierto la categoría de plusvalor, después de tratar a los fisiócratas y a Smith, como aquí, se habla igualmente del "trabajo productivo"[10] y del trabajo; la ganancia y la renta. Poco después, luego de haber tratado ya el trabajo, se pregunta:

> ¿Dónde quedan, entonces, las otras dos partes del capital realizadas en el material de trabajo y en el instrumento de trabajo?[11]

Y de inmediato plantea el asunto de los "componentes de los costos de producción", que no pueden ser equivalentes sólo al salario y a la ganancia, y da el ejemplo de donde, desarrollados, saldrán los esquemas de la reproducción (50 para algodón, 40 de salario, 10 de instrumentos, 40 de ganancia = 140 táleros). Pero como el trabajo sólo produce 80 (40 en el tiempo necesario y40 como plustiempo), ¿cómo se recuperan los 60 táleros restantes de "medios de producción" si el trabajo no los reproduce? Los valores "viejos" se conservan por el trabajo pero no se producen.[12] Y desde allí hasta el primer esquema de la reproducción con cin-

---

[8] En la traducción castellana no se agregan al tomo I los textos de John F. Bray (*MEGA*, II, 3, 2, 662-668), sino en el tomo III, 283-288. Nosotros los dejaremos en su lugar cronológico del *Cuaderno X*.

[9] Véase la nota 6 del parágrafo 7.3.

[10] Cf. *Grundrisse* 234, 30-31.

[11] *Ibid*., 259,30-32.

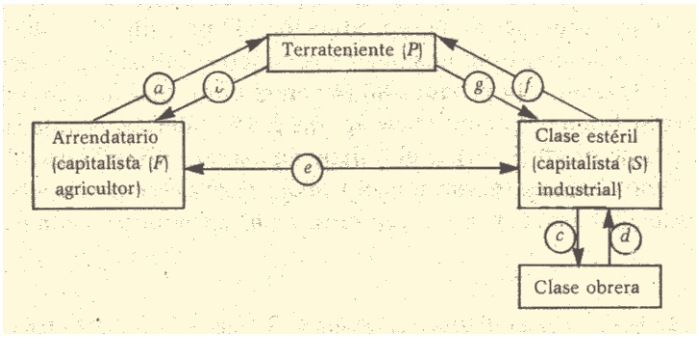
[12] *Ibid*., 259, 42-263, 30. Es toda la cuestión de la "conservación" del valor *material*.

co términos, Marx sigue tratando el tema ininterrumpidamente -sin solución adecuada en cuanto al problema de la reproducción, pero sí en cuanto al descubrimiento del capital constante.[13]

Hay que esperar hasta estos *Manuscritos del 61-63* para encontrar la solución. Lo hemos visto ya en los parágrafos 7.3, 8.2 y 8.3.[14] Después vienen los comentarios al *Tableau* de Quesnay, y al tratar el problema de la "acumulación", deja como testimonio los mejores "esquemas de la reproducción" en el *Cuaderno XXII*.[15] En una tercera etapa (si los *Grundrisse* y estos *Manuscritos* fueran las dos anteriores), deben considerarse los *Manuscritos del 63-65*, en los que debió tratar la cuestión. La cuarta y definitiva etapa son el *Manuscrito II* (1865-1870) y el *VIII* (1877-1878) que Engels usará para los capítulos XX y XXI de la sección tercera del tomo II de *El capital*. Analizaremos luego este tema.

En todo el análisis, Marx parte del "valor del producto" constituido y se pregunta por sus "partes" (la "parte" del salario, la "parte" de la ganancia, la "parte" que *reproduce* el capital constante). Ahora, en cambio, describe -corrigiendo continuamente a Quesnay- ciertas relaciones sociales de producción, pero no sólo con las "clases" de los fisiócratas, sino, además -y esto es esencial-, describe 1á relación fundamental: la del "capitalista

ESQUEMA 15
RELACIONES DE CIRCULACIÓN EN EL COMENTARIO DE MARX



[13] El primer "esquema" con *A*, *B*, *C*, *D* y *E* (*Gr*. 345), después de los "fastidiosísimos cálculos".

[14] Los textos fundamentales se encuentran en *Grundrisse* (siempre ed. alemana): 398-439; 465-503; 509-518; 565-673.

[15] *MEGA*, II; 3, 6, 2273, 25-2283, al que nos referiremos al final de este capítulo.

y obrero"(631, 14*ss*.; I, 290*ss*.). Como el tema está claramente expuesto por Marx, nuestro comentario puede ser muy resumido.

En primer lugar, analiza la relación entre el arrendatario y el terrateniente (*a* y *b* del esquema 15) (624, 36*ss*.; I, 285*ss*.). En esta relación, como en las restantes, Marx *descoloca* (sitúa en otro lugar) su reflexión. Sale del ámbito de la circulación del *dinero* (puramente *formal*), para hacer continuamente referencia al nivel de la circulación de la *mercancía* y la *reproducción* del valor de uso (nivel *real* o *material* de la circulación como proceso de reproducción del valor):

> Una de las metamorfosis de 1a mercancía, su retroconversión (*Rückverwandlung*) de dinero en mercancía, expresa aquí al mismo tiempo el comienzo de su metamorfosis real (*wirklichen*) y no meramente *formal*, el comienzo de su *reproducción*; el comienzo del proceso en que vuelve a convertirse en sus propios elementos de producción. Se trata aquí al mismo tiempo de la metamorfosis del capital (643, 12-16; I, 304-305).

Por ello, la relación del arrendatario (*F* en Marx) con el terrateniente (*P* en Marx), indicada con la flecha *a*, no es idéntica a la relación inversa, indicada con la flecha *b*:

> El continuo reflujo (*Rückströmen*) del dinero a su punto de partida no expresa aquí solamente la transformación *formal* del dinero en mercancía y de la mercancía en dinero [...] sino que expresa la continua *reproducción* de la mercancía por parte del mismo productor (628, 20-24; I, 287).

En efecto, la relación arrendatario-terrateniente (*a*) es relación capital-ingreso (D-M-D);[16] mientras que la relación terrateniente-arrendatario (*b*) es de un consumidor-capital (M-D-M).[17]

---

[16] Véase el esquema 8 del capítulo 3. La relación *a* es D^1-M^1-M^2-D^2. Es como si los 2 000 millones de *F* se los hubiera regalado (renta) como "medio de Pago" (D^2), de manera que *F* le vende a *P* la M^2 (1000 millones) por el mismo dinero, y en D^2 el arrendatario (S^1) recupera su dinero ($=V^2$) (del esquema 8).

[17] Por el contrario, el terrateniente (*P*) sólo establece el silogismo *M*-*D*-*M*; claro que comienza en este caso directamente por *D* ($=D^2$ del esquema 8), porque es renta y noventa de su mercancía (M^1). De todas maneras, D^2 ("medio de compra") se agota en el consumo (de M^2 por parte de S^3 del nombrado esquema).

La relación que Quesnay no expone, pero que Marx no puede dejar de indicar porque le es esencial, se establece entre el capitalista industrial ("estéril" para Quesnay) y el obrero (flechas *c* y *d* del esquema 15). La relación capitalista-obrero (flecha *c*) es simplemente la compra de la mercancía "trabajo" -aunque sólo se paga la "capacidad de trabajo".[18] Por supuesto, la relación de desigualdad se oculta, de lo contrario "se da al traste con la justificación (*Rechtfertigung*) económica del plusvalor" (631, 35-36; I, 291). La "Parábola del trabajador que vende su trabajo" (632, 37-636, 18; I, 292-297) merecería ser popularizada entre las bases del movimiento obrero y campesino latinoamericano.

La relación obrero-capitalista (flecha *d* del esquema 15) es la llamada "pequeña circulación",[19] y no ofrece dificultad para su comprensión.

"Volvamos pues a Quesnay" (642,2 1; I, 304), exclama Marx, ya que las anteriores relaciones (capitalista-obrero) se le escaparon al fisiócrata francés, como era lógico. Faltan entonces dos relaciones: las del terrateniente (*P*) con el capitalista industrial (*S*), y la de éste con el arrendatario (*F*). Las relaciones entre *P* y *S* son de consumidora capital (la flecha *f* del esquema 15 indica la venta,[20] y *g* la compra.[21] El capitalista (*S*) cambia capital por ingreso y logra ganancia; el terrateniente (*P*) cambia ingreso por capital y no logra ganancia alguna, sólo consume.

La relación entre el arrendatario (*F*) y el industrial (*S*) es del tipo de relación capital-capital, donde uno compra materia prima y el otro máquinas (es trueque en especies). La circulación del *dinero* es *formalmente* mucho más compleja: multiplica las relaciones, pero la sustancia *real* o *material* es la circulación de 1as mercancías.

---

[18] Volviendo al esquema 8: el capitalista es: S^1 y el obrero S^2; la relación *c* (del esquema 15) es la siguiente: con D^1 el capitalista compra el "trabajo" (M^1 del esquema 8): es el silogismo D-M-D^1 ($D=D^1$; $M=M^1$ *y* M^2; $D^1=D^2$)

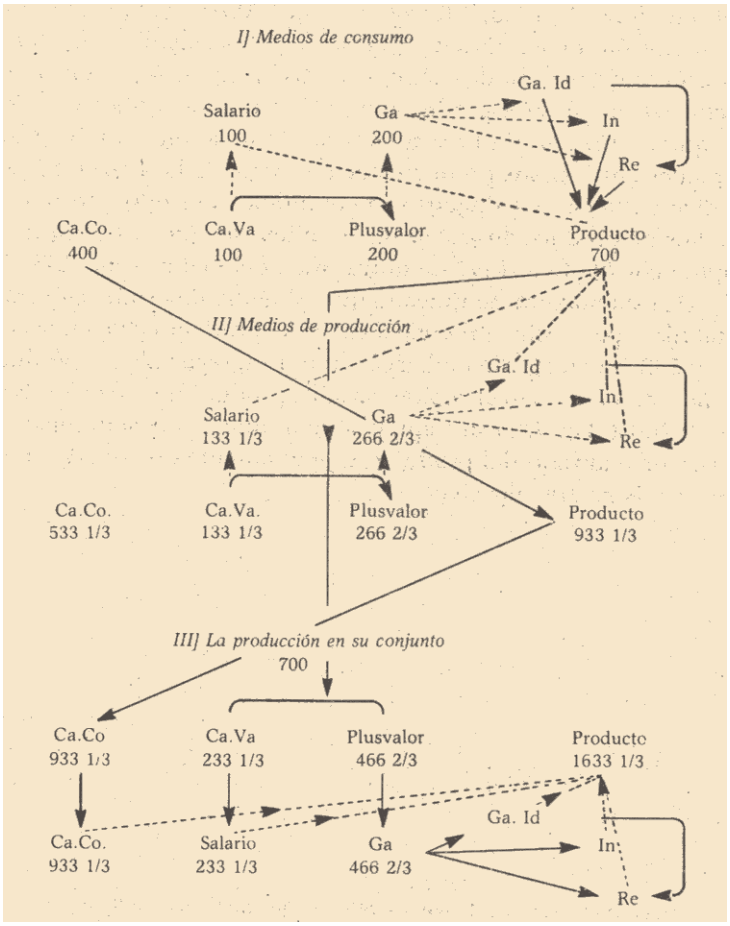
[19] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 14.2 (pp.285*ss*.), para considerar el esquema de los *Grundrisse.* Ahora el silogismo es M-D-M (en el esquema 8, seria: S^2 (el trabajo vivo del obrera): M^1-D^1-D^2-M^2, donde la relación M^1-D^2 es la venta del trabajo y D^2 el salario; D^2-M^2 es la compra de los medios de subsistencia y M^2 los medios de subsistencia). El D^2 "refluye" al capitalista como V^2 (valor que aumenta: $V^1 < V^2$).

[20] En el esquema 8 sería $M^2 \rightarrow D^2$; en el silogismo D^1-M^1-M^2-D^2.

[21] En el esquema 8 sería $D^2 \rightarrow M^2$, en el silogismo M^1- D^1- D^2- M^2.

Así termina la confrontación con Adam Smith, que había comenzadoen el *Cuaderno VI* (363, 27*ss*.; I, 61*ss*.), y de quien Marx dice que "no ha hecho en realidad más que recoger la herencia de los fisiócratas, rubricando y especificando con mayor rigor las diferentes piezas del inventario" (656, 17-20; I, 318). Con esta confrontación, en cambio, Marx ha avanzado en la precisión teórica

ESQUEMA 16
CUADRO ECONÓMICO DEL PROCESO DE REPRODUCCIÓN EN SU CONJUNTO



Aclaraciones: *Ga.Id*: ganancia industrial; *Ga*: ganancia; *In*: interés; *Re*: renta; *Ca.Co*: capital constante; *Ca.Va*: capital variable.

de una de las categorías fundamentales de esos años: "costo de producción", en relación con el problema de la "reproducción" -paradójicamente, éstas son cuestiones del futuro libro II de *El capital*, y en parte del tomo III,[22] y no del I, como era lógico suponer.

Aunque éste no sea el lugar adecuado, ya que el texto es de un grado muy superior de despliegue teórico, deseamos referirnos ahora a los más desarrollados esquemas de la reproducción que Marx haya bosquejado. Se encuentran en los *Cuadernos XXII* (2273, 25-2283) y *XXIII* (2337, 4-2338, 32). y en la carta a Engels del 6 de julio de 1863,[23] fecha en la que Marx escribía sobre la acumulación. Él organiza la explicación del problema de la reproducción enfrentando dos capitales: *clase I* (medios de consumo) y *clase II* (medios de producción), y la suma de ambos (en *III*). Lo que le interesa a Marx es indicar cómo se intercambian los capitales entre sí: los productos de consumo de la *categoría I* (así lo dice en la carta a Engels) son comprados por el que produce medios de producción (*categoría II*); mientras que el *I* compra el capital constante a *II* (véase el resumen del ejemplo en 2279, 9-37). De esta manera, se muestra que el medio de producción, capital fijo, "pasa" sin embargo al valor del producto (400 en la *clase I* y 533 1/3 en *II*); sin embargo, aunque agrega valor al producto, *no crea valor*. Sólo el capital variable produce nuevo valor (200 en *I* y 266 2/3 en *II*); este capital se reproduce en la acumulación del valor realizado del producto y previamente objetivado en él por el mismo trabajo vivo.

---

[22] No comentaremos a Linguet y Bray porque no tienen tanta importancia para nuestros fines (656, 6-668, 25; I, 319-324 y III, 283-288).

[23] *MEW* 30, 362-367. El esquema 16 está en *MEGA*, II, 3, 6, 2276.

9. LA TEORÍA DE LA RENTA

(*Cuadernos X* al *XII*, folios 445 a1 636; 673, 1-1001, 19; II, 7-341; de junio a agosto de 1862)

> No se trata de explicar cómo puede ocurrir que el precio de una mercancía arroje, además de la ganancia-, una renta y, por tanto, infrinja *aparentemente* (*scheinbar*) la ley general de los valores (*Gesetz der Werthe*) y que, al elevarse su precio por encima de su plusvalor inmanente (*immnenten*), arroje más de la tasa general de ganancia, para un capital de una magnitud dada, sino que se trata de saber más bien cómo puede ocurrir que esta mercancía, al nivelarse todas ellas a base de sus *precios medios*, no tenga que ceder a otras una parte tan grande de su plusvalor inmanente, que éstas puedan arrojar además de la *ganancia media* (*Durchschnittsprofit*), una parte de su propio plusvalor que representa un excedente *sobre* la ganancia media, lo que hace posible que un arrendatario [...] venda su mercancía a precios tales que, además de rendirle la ganancia media, le permita al mismo tiempo ceder a una tercera persona, al terrateniente, el excedente realizado del plusvalor que la mercancía arroja *por encima* de dicha ganancia (692, 3-17; II, 26-27).

En primer lugar, debemos reflexionar sobre la causa del interés que el tema de la renta despertó en Marx. Se trataba, nada me. nos, de eliminar un fenómeno que, según muchos, anulaba la *ley* del *valor*. Por ello escribió Marx a Engels en carta del 9 de agosto de 1862:

> Lo único que he probado teóricamente es la *posibilidad* de la renta absoluta, *sin violar la ley del valor*. Éste es el punto sobre el que gira la controversia teórica desde el tiempo de los fisócratas hasta hoy. Ricardo niega esa *posibilidad*; yo la sostengo. Sostengo además que su negación se basa en un dogma teóricamente falso, y que se origina en Smith, el que supone la identidad entre precio de costo y valor de la mercancía.[1]

---

[1] *MEW* 30, p.274. Marx escribe: "La renta absoluta no viola para nada la ley del valor" (815, 27-30; II, 144). Sobre el tema véase Roland Nietzold. "Zum Entstehungsprozess der marxistischen Grundrententheorie", en *Der zweite Entwurf des Kapitals*, Berlín, Dietz, 1983, pp.250-270; y del Projektgruppe de Berlín. "Das

En este caso, a Marx le interesa la defensa de la "ley del valor" porque, en última instancia, lo que importa es el trabajo objetivado en el valor, el trabajo vivo: el *hombre mismo*. Es una cuestión ética fundamental. Ni la renta es excepción a la ley de que todo (plusvalor, valor ,precio y ganancia) se funda en último término en el *trabajo vivo, humano*. Su dignidad inalienable sigue siendo la regla. Por ello, era importante definir la renta desde el plusvalor, y constituir las categorías necesarias para establecer las mediaciones que permitan explicar el fenómeno. La renta misma no merecería un tratamiento tan extenso, ya que la renta "puede llegar a desaparecer" (748, 23-24; II, 79) cuando el capital agrícola tenga una composición orgánica igual a la de la industria urbana; pero la renta es un buen ejemplo, como dice en carta a Engels el 2 de agosto del 62,[2] para "ilustrar" plenamente la teoría del plusvalor, que es de lo que se trata -ahora desde el horizonte de la competencia y en situación de monopolio.

Aquí comienza, por otra parte, la confrontación con Ricardo. Con Smith, al fin, Marx se había internado en toda la problemática de la reproducción, desde la producción, en el aspecto material, en la relación capital-capital. La renta, en cambio, es una tercera fuente de ingreso (una relación de capital-ingreso),y por ello se abandona la problemática del "costo de producción" para avanzar en un nivel más superficial, el de la circulación, de la "ganancia media", "precio de producción". Ahora pasaremos de la cuestión de la renta en Rodbertus y la "ley ricardiana" (parágrafos

---

Kapital im allgemeinen als reelle Existenz. 3.1. Darstellung derVorbeslimmtheit der Grundrente", en *Kommentar*, pp.229-296. De 1850 a 1851, Marx había Inter.-cambiado con Engels algunas cartas sobre el tema (cf. *Der Briefwechsel*, Berlín, 1929, I, pp. 152-155 y 163). Es sabido que abordó el tema de la renta ya desde el tiempo de los *Manuscritos del 44* (*MEW*, EB I, pp.497-510); lo mismo puede decirse de *La miseria de la filosofía*, cap. 2, parágrafo 4 (*MEW*, 4, pp.165-174). También estudió la cuestión en los *Grundrisse* (cf. índice temático de la edición castellana, III, p.326). Además, consúltese Edith Klimosky, *Renta y ganancia*, México, UAM, 1985, p.77-183; W.S. Wygodsky, *Das Werden...*, pp.112-121; *idem*, *Die Geschichte...* pp. 103-116; la Introducción de Griorgio Giorgetti, de la *Teorie sul plusvalore,* Roma, Editori Riuniti, I, 1978, pp.68*ss*. Cabe destacarse que el *Cuaderno X*, según el plan primitivo, debía comenzar con un apartado "*g*] Ricardo". En una carta del 2 de junio de 1862 Lassalle le pide a Marx le devuelva la obra de Johann Karl Rodbertus. Marx le responde en la del 14 de junio (*MEW*, 30, pp.626*ss*.) que estudiará de inmediato a Rodbertus; para poder remitirle el ejemplar. Tachó entonces el punto previsto y escribió: "*g*] Rodbertus".

[2] *MEW*, 30, pp. 263*ss*.

9.1 y 9.2), a la cuestión del "precio de costo" (9.3), para concluir en la problemática de la renta en Ricardo (9.4) -quien es el inter. locutor continuo de Marx-, y Smith (9.5).

Éste es el momento central de todos los *Manuscritos del 61-63*. Gracias a Johann Rodbertus (1805-1875) (socialista ricardiano alemán del cual confronta aquí Marx su *Sociale Briefe an von Kirchmann*. *Dritte Brief*, Berlín, 1851), como gracias a Proudhon y su teoría del dinero pudo Marx constituir su teoría del valor, podrá ahora el estudioso de Londres, en medio de la angustia y la miseria real, descubrir su teoría de la "ganancia media" y del "precio de producción" partiendo de la renta.

9.1. FORMULACIÓN DE UNA TEORÍA DE LA RENTA EN CONFRONTACIÓN CRÍTICA CON RODBERTUS (673, 1-765, 2; II, 7-96)

Como en el comienzo de los *Grundrisse*, cuando se enfrentó a Proudhon, Marx comienza "calentando la máquina"; tiene sus idas y venidas sin destino fijo. "Entra" entonces por la cuestión del salario (673, 1*ss*.; II, 7*ss*.), usando categorías como "salario *medio*", "precio *medio*". En la agricultura, el salario sería más bajo que en la industria -así como en Austria lo es con respecto a Inglaterra. Aquí ya plantea Marx una cuestión de fondo: no se trata de descubrir la renta diferencial por la diversa fecundidad de la tierra, sino por algo más profundo y basado en el *trabajo*:

> La *posibilidad* de la renta del suelo *en general* [...] la meta existencia de ella, podría ya darse prescindiendo de la diferencia de la renta del suelo en arreglo a la fertilidad de las tierras, por el hecho de que el salario medio de los trabajadores agrícolas es inferior al de los obreros de las manufacturas (674, 37-51; II, 8).

Hablar de la "posibilidad"[3] es buscar la esencia, el fundamento de la renta. Así como el plusvalor relativo podría ser entendi-

[3] Véase en la *Lógica mayor* de Hegel (*Werke*, Suhrkamp. t.6 (1969), pp.202-217) el concepto de "posibilidad (*Möglichkeit*)", que funda la "existencia (*Existenz*)" como "realidad (*Wirklichkeit*)". La "posibilidad" es la esencia negativa de la positividad de la cosa real.

do desde el aumento de productividad de la potencia productiva del capital -y con ello evadir la cuestión de ser, como plusvalor absoluto, trabajo *no-pagado*-, de la misma manera Marx debía definir como renta "absoluta", en su posibilidad, en general, la renta como plusvalor (trabajo no-pagado), para descubrir las diferencias posteriores de la renta a partir de la mayor productividad y otras características "naturales" de la tierra (renta diferencial). Su primera solución, provisoria, es entonces la siguiente:

> La *posibilidad* de la renta de la tierra se daría, por tanto, desde el momento en que de hecho el salario del trabajador agrícola no es igual al salario medio. [... Esto] nada tendría que ver con el *precio* del producto, el cual es igual a su *valor* (675, 12-15; II, 9).

Por ahora el argumento es incompleto.

Pero de inmediato puede verse el efecto que causó la lectura de Rodbertus en Marx, lo que le sugirió -aunque con errores- la solución al problema, que logra aquí por *primera vez* en su vida:

> El señor Rodbertus parece concebir, en general, la regulación de la ganancia normal o *ganancia media* (*Durchschnittsprofits*) [Marx nombra este concepto por primera vez en su vida teórica y con conciencia de constituir una categoría] por medio deja *competencia* (*Concurrenz*) [...]" (681, 41-682, 1; II, 16).

Entramos así en otro universo, en otro nivel fenomenológico. Hemos dejado atrás los primeros nueve *Cuadernos* y entramos en el nivel del futuro tomo III de *El capital*: la "competencia" como el horizonte dentro del cual se constituirán ahora muchas categorías esenciales del pensamiento definitivo de Marx, *por primera vez.* La "competencia" era en realidad la segunda parte del programa de Marx, en el tratamiento del capital "en general".[4]

[4] Véase en mi obra *La producción teórica de Marx*, p.158 (recuérdese la carta a Engels del 2 de junio de 1858) y p.418. R. Rosdolsky, *op. cit*. (sobre la renta, en pp.56-68), exagera al pensar que el tomo III de *El capital* estaría situado en el nivel de los múltiples capitales. En realidad, la "anticipación" de ciertos temas (como el salario, capital crediticio, la renta, etc.) no fue tal, sino que se trata de una exposición "abstracta" que resulta necesaria para aclarar el concepto de capital *en cuanto tal*. La misma "competencia" será tratada en el tomo III siempre en general, en su esencia abstracta. Marx repite continuamente que no puede detenerse en la cuestión de la "competencia" porque será estudiada en la segunda parte de su plan. Sobre esta cuestión véanse más adelante los parágrafos 15.2 y 15.3.

La "competencia" es el movimiento de la totalidad del capital dentro del cual los precios son *nivelados, igualados* (*Ausgleichung* significa allanar, hacer iguales), con lo que se produce un "nivel medio (*Durchschnittsniveau*)" en todos los componentes del mercado. Situado, ¿gracias a Rodbertus?, en este nivel exacto, Marx se lanza hacia un *discurso creativo* que recuerda mucho a aquel momento de los *Grundrisse* que lo llevó al descubrimiento del plusvalor.[5] Ha dejado atrás la cuestión del "salario *medio*" con la que comenzó y usa la sugerencia de Rodbertus de que "el precio de la mercancía *A* excede de su valor" (682, 8; II, 16). No importa que Marx rechace el argumento de su connacional, lo cierto es que ha encontrado el "problema" bien *situado*. Por esto sólo Rodbertus merece pasar a la historia (como Proudhon en la cuestión del dinero).

En primer lugar, Marx rechaza que el "*precio medio* [sea] igual al *valor*, y por tanto la *ganancia media* de una determinada esfera igual a la tasa general de ganancia" (683, 34-35; II, 18), porque el "precio medio" puede ser diferente del "valor" (y también la "ganancia media" del "plusvalor"), y la "tasa media" de una rama o esfera de la producción puede no coincidir con la "tasa media general de ganancia" de todas las ramas.

Todo se comprende ahora desde la "competencia" -horizonte ontológico de constitución del "mundo de las mercancías":[6]

> La *competencia* entre los capitales considera cada capital como un fragmento del capital global (*Gesamtcapitals*) regulando a tono con ello su participación en el plusvalor y, por tanto, en la ganancia.[...] La competencia logra esto mediante sus nivelaciones (= igualaciones: *Ausgleichungen*). [...] Esta nivelación la lleva a cabo la competencia mediante la regulación de los *precios medios*. Pero estos mismos precios medios hacen que la mercancía se venda *por encima* o *por debajo* de su valor. De esta manera la competencia hace surgir la tasa general de ganancia al convertir los *valores* de las mercancías en precios medios, en los que una parte del plusvalor se *transfiere* de una mercancía a otra (685, 29-686, 13; II, 20).[7]

---

[5] Cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, parágrafo 3.4 (pp.79*ss*.).

[6] *Ibid*., parágrafo 10.1-10.2 (pp.192*ss*.) y 14.2 (pp.282*ss*.).

[7] Estas cuestiones tienen imprevisibles consecuencias para una "teoría de la dependencia" de los capitales globales nacionales subdesarrollados y periféricos. En último término el capital global es mundial; la tasa media mundial de ganancia siempre es menor que la de la periferia. La competencia (cuando no el puro monopolio fundado en el poder en última instancia militar, de los estados centra-

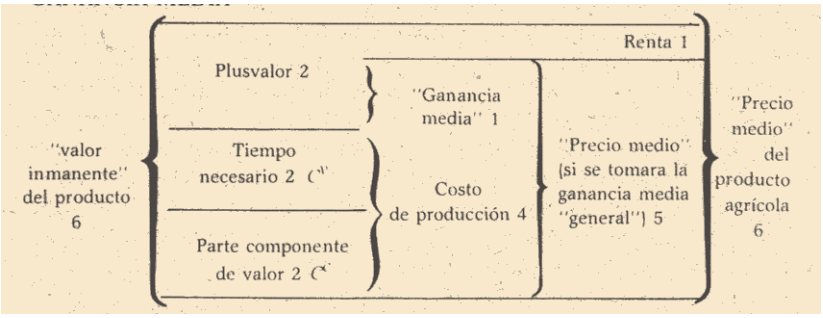
Sin embargo, Marx imagina una esfera de la producción don-
De se impide "que se haga valer la competencia" (686, 23; II, 21),
y por eso el "precio medio" -que estaría en ese caso *por debajo*
de su valor- no es respetado y se aumentará hasta igualar al va-
lor *inmanente* (esta terminología, de influencia "rodbertiana", es
nueva en Marx, ello muestra una "indecisión" denominativa: un
momento creativo en el discurso categorial de Marx).

Podrían presentarse tres casos: en el que el '"precio medio"
sea *superior* al "valor inmanente"; en el que sea *inferior*, o bien,
en el que sea *igual*. El caso de la renta es análogo al segundo, en
el que "el plusvalor inmanente es superior a la ganancia realiza-
da en su precio medio" (691, 12-13; II, 26), Léase ahora con aten'
ción el texto colocado al comienzo de este capítulo 9.

Quedan por explicar dos cuestiones:- ¿por qué el valor del pro-
ducto agrícola es mayor que el industrial?, y ¿cómo es posible que
el capitalista agrícola logre realizar el excedente *sobre* la "ganan-
cia media general" para recuperar la totalidad de su plusvalor,
sin transferirlo a otras mercancías o ramas?

En cuanto al primer punto, Marx debe ahora probar lo con-
trario de como empezó. Si los salarios agrícolas son más bajos,

ESQUEMA 17
LA RENTA ABSOLUTA; PLUSGANANCIA REALIZADA POR SOBRE LA GANANCIA MEDIA



Aclaraciones: los números 1, 2, etc., indican hipotéticas cantidades de valor, con sentido puramente pedagógico. Hemos respetado las denominaciones de Marx en *este momento* sin anticipar precisiones; y sin clarificar entonces sus ambigüeda-
des.

---

les) efectúa una transferencia (*Übertragung*) de plusvalor; pero, como hemos di-
cho, frecuentemente como "precios de monopolio" (en favor del centro: por so-
bre su valor cuando venden; por debajo de la media cuando compran). Véase la
cuestión en el capítulo 15.3.

pero de igual composición orgánica, el producto tiene *menor* valor (y de allí podía extraerse la renta). Ahora, en cambio, Marx piensa que en el campo hay "menor composición orgánica de capital", y por lo tanto el producto agrícola tiene mayor valor que el producto industrial producido en las mismas condiciones (exceptuando su composición orgánica):

> Habría que demostrar [escribe Marx conscientemente, sobre un problema que no ha resuelto todavía] que la agricultura figura entre las esferas especiales de producción en que los *valores de las mercancías* son superiores a sus *precios medios*. [...] Este punto parece seguro[8] en lo que a la agricultura se refiere, y es característico del modo de producción burgués el que en él la manufactura se desarrolle más rápidamente que la agricultura. Es ésta, por lo demás, una diferencia, *histórica* que puede llegar a desaparecer (748, 14-24; II, 79).

El segundo punto lo responde Marx indicando que "la propiedad privada de determinadas personas sobre la tierra, las rninas, el agua, etc., le permite a estas personas captar, retener y embolsarse el excedente del plusvalor sobre la ganancia (sobre la ganancia media o la tasa de ganancia determinada por la tasa de ganancia general)" (692, 19-23; II, 27). Sin embargo, es el arrendatario o capitalista agrícola quien debe lograr "el excedente de su precio sobre el de su *costo de producción*"[9] (695, 2-3; II, 29), e impone este precio gracias a una suspensión de la competencia, por medio del *monopolio* -fundado, claro está, en la propiedad privada del suelo:

> Tienen derecho a derivar del *monopolio* la renta de la tierra, lo mismo que el *monopolio* del capital es lo único que permite al capitalista estrujar al obrero plustrabajo [volveremos en seguida sobre esta cuestión) [...] El monopolio permite [...] mantener el valor de la mercancía por encima de su precio medio; no vender la mercancía por encima de su valor, sino por lo que vale (749, 1-10; II, 80).

---

[8] Considérese la duda al usar la expresión "parece". Sobre la menor composición orgánica de la agricultura véase 886, 15-887, 11; II, 219-220.

[9] Aquí "costo de producción" es ya "la suma del capital desembolsado" (cf. esquema 17: C^V (2) + C^C (2) = 4). Marx habla aquí de "precio del costo de producción" (695, 7; II, 29), o simplemente el "precio de costo"; pero no todavía de "precio de producción". Se trata en pleno del proceso de construcción de esas categorías.

La cuestión esencial consistía entonces en justificar la existencia misma de una renta absoluta. Ésta es necesaria porque el capital exige ante sí la existencia de un *pobre*;[10] es decir, "enfrentarse a. trabajador como propiedad plena, convirtiéndolo así en trabajador asalariado" (700, 18-19; II, 33). Necesita arrebatar al campesino sus medios tradicionales de sobrevivencia (y la "tierra" es el fundamento de su sobrevivencia):

> Lo único que necesita aquí es que la tierra *no sea* propiedad común, que se enfrente a la clase obrera como una condición de producción que no le pertenece a ella (700,40-701, 1; 11, 33).

Para el capitalista industrial, el terrateniente es entontes una necesidad supletoria como titular de la no-posesión del trabajo vivo de sus medios de subsistencia. Está claro que el "burgués radical" desearía eliminarla y dar la propiedad de la tierra al Estado, pero no se anima porque "sería peligroso para la otra forma" de propiedad (701, 11; II, 34).[11] Esto justifica capitalistamente la renta absoluta. En cuanto a la renta diferencial por la diversa fertilidad del suelo, Ricardo parecía tener razón, pero esencialmente se equivocaba en su fundamento:

> Así modificada, la tesis responde a la verdad. Explica la *existencia* de la renta de la tierra; mientras que Ricardo sólo explica la existencia de *diferentes* rentas de la tierra y, en realidad, hace que la propiedad sobre la tierra carezca de efecto *económico* (749, 11-13; II, 80).[12]

Las otras cuestiones tratadas pueden leerse en el texto mismo sin dificultad de interpretación.

Marx indica, como sugerencia metodológica que Rodbertus "intuye (*ahnt*)" la diferencia entre el plusvalor y sus formas especiales, pero en la cuestión de la renta "se propone explicar un determinado *fenómeno* (*Phänomens*) y no explicar la ley general"

---

[10] Cf. mi obra *La producción teórica de Marx,* cap. 7; y también en ese trabajo parágrafos 3.2-3.3, con respecto a los *Grundrisse*.

[11] "El terrateniente privado no es en la producción capitalista un agente necesario de la producción" (803, 30-31; II, 133). Es algo que "aparece como derivado" (804,30; II, 134).

[12] Aquí usa la palabra "supraestructura" (749; 15; II, 80) en el sentido marxista originario, lo que "está-sobre", sin pretensión de constituir una categoría.

(719,4-8; II, 50). Es decir, la "intuición" es anterior al *concepto*; las "formas de aparición" son fenómenos, pero es necesario descubrir la "esencia", la ley general, de otra manera: la renta *absoluta* desde el plusvalor.

9.2. DIGRESIÓN METODOLÓGICA

Deseamos adelantarnos un poco al discurso histórico del mismo Marx para permitir al lector de los *Manuscritos del 61-63* una atención epistemológica precisa, exacta, clara. Por lo general, y en esto incurren hasta los editores de MEGA (que en su índice del tomo 7 confunden al lector con sus referencias), no se da ninguna importancia a la *denominación* de las categorías. Quizá el mejor ejemplo para comprender la cuestión lo tengamos en las categorías cuyo "concepto" o "*contenido* semántico" es el valor expresado en la *suma* de los "costos de producción" o "precio de costo" (partes componentes del capital constante más el capital variable) y la ganancia media. En *El capital* se denominará "precio de producción" (*Productionspreiss* en estos *Manuscritos*).[13] Sin embargo, Marx titubeó, dudó durante mucho tiempo en el uso de los "nombres" de las categorías. Esto no es una cuestión terminológica, sino una cuestión semántica. En realidad, al comienzo no tiene *claridad* conceptual", es decir, no ha separado con claridad el contenido noético, y por ello no ha decidido definitivamente qué "nombre" adoptar para cada momento del "concepto" o categoría *precisos* (de *precipere* en latín: distinguir, cortar, separar). En el momento en que el término o palabra decidido *denomine* un concepto claramente precisado, sólo en ese momento, se ha terminado inicialmente de construir una categoría. En efecto, "precio de producción" aparece por primera vez en el *Cuaderno XV* (nuestro capítulo 12), con explícita separación del "precio de costo" (flecha 5 del esquema 18):

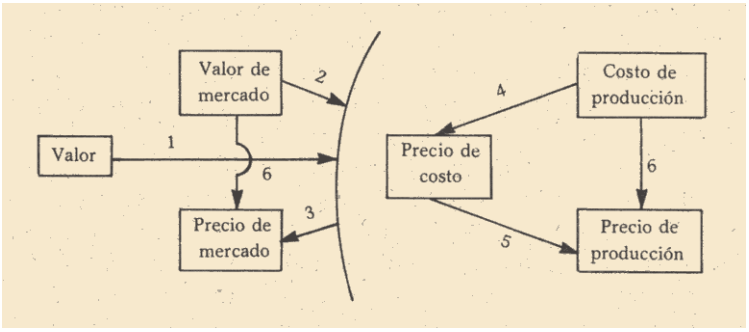
> Como excedente por sobre el precio de costo (*Kostenpreiss*) se manifiesta la ganancia -y de aquí la diferencia entre precio de produc-

[13] En *El capital*, ortográficamente, Marx escribe "*Produktionspreiss*" (con "k") y no con "c". Esta diferencia permitirá a algunos autores realizar ciertas conclusiones cronológicas en sus escritos.

> ción y precio de costo (1750, 5-6 [sin traducción al castellano hasta el presente]).[14]

Sólo en este momento, "precio de producción" se *precisa* con respecto a "precio de costo". De la misma manera, aparecen *nombres* de nuevas categorías, tales como: "valor de mercado", "precio de mercado", además de las ya analizadas de "ganancia media", por ejemplo.

ESQUEMA 18
POSIBLES RELACIONES ENTRE ALGUNAS CATEGORÍAS NUEVAS



La denominación "costo de producción" la hemos visto desde el comienzo de estos *Manuscritos*. El pasaje (flecha 4) a "precio de costo" se realiza sólo ahora en el *Cuaderno XI* (827, 16-17; II, 154),[15] aunque su *concepto* ha sido enunciado algo antes:

> ...si se da el caso de que los *expenses* (los costos de producción y la ganancia media) son tan elevados, que desaparezca la diferencia entre el precio de mercado del producto y su precio medio [...] (798, 12-13; II, 127).

---

[14] En 979, 19-20 (II, 320) dice: "precio de producción o precio de costo" (los confunde todavía). Por el contrario en 1817, 1-16, llega a una formulación definitiva: "Transformación del valor en precio de producción" .Pero falta un largo camino para llegar a esta claridad.

[15] "[...] precios medios de los mismos valores -o, diríamos nosotros [explica Marx] *precios de costo* (*Kostenpreisse*)- no directamente determinados por los valores de las mercancías, sino por el capital en ellas invertido más la ganancia media. [...] Estos *precios de costo* difieren de los valores de las mercancías" (827, 13-17; II, 154). Ya había usado el término en 387,7 (I, 87), pero sin el concepto preciso. En 865, 17 (II, 196) iguala todavía "costo de producción" a "precio de costo".

A la luz de esta "atención epistemológica", vemos las nuevas categorías que aparecen en estas páginas:

> En la *competencia* hay que distinguir una doble tendencia hacia la nivelación. Los capitales dentro de la misma esfera de producción nivelan con igual *precio de mercado* los precios de las mercancías. [...] El precio *medio* de mercado tendría que ser igual al valor de la mercancía si no se nivelara entre las diferentes esferas de la producción. Entre estas diferentes esferas, la *competencia* nivela los valores a base de los *precios medios*, siempre y cuando la acción de unos capitales sobre otros no se vea interferida por un tercer elemento (777, 26-34; II, 108).

Como puede observarse, la nueva categoría de "precio de mercado" -que apareció por primera vez mucho antes-[16] va precisando lentamente al concepto demasiado amplio de "precio medio"[17] en un nivel más superficial, como un precio más concreto, y dentro de una misma rama. Sin embargo, todavía no ha descubierto claramente el concepto de "valor de mercado", pero algunas páginas después lo vemos aparecer diferenciado:

> Dicho valor *común* es el *valor de mercado* (*Marktwert*) de estas mercancías, el valor bajo el que aparecen en el mercado. Expresado en dinero, este valor de mercado es el *precio de mercado*. [...] El precio *real* de mercado es unas veces superior y otras inferior al valor de mercado. [...] Puede decirse que el promedio de los *precios de mercado* reales es el precio de mercado que representa el *valor de mercado* [...] el valor general de las mercancías de esta esfera (853, 5-18; II, 183).

Así pues, la relación de fundamentalidad del "valor de mercado" con respecto al "precio de mercado" (flecha 6 del esquema 18) es una de tantas posibles entre estas categorías nuevamente construidas. Hemos indicado así sólo algunas de las nuevas categorías para ayudar a la lectura. Volvamos pues a nuestro comentario.

---

[16] Por ejemplo en 387, 7 (I, 87); y aun pocas páginas antes (675, 37-38; II, 9).

[17] Considérese en el esquema 17 el uso equívoco de "precios medios" en dos niveles. El concepto de "precio medio" incluye diversas categorías futuras: es ¿precio medio de costo, precio medio de producción o precio medio de mercado?

9.3. LA "LEY RICARDIANA" Y SU HISTORIA (765, 3-813, 15; II, 97-141)

Marx comienza por confrontar la posición de James Anderson (1739-1808), en especial en su obra *Essays relating to agricultural and rural affairs* (tomos I a III, Edimburgo, 1775-1796), pero también considera otros trabajos en torno a la crisis de los granos: Comenta nuestro filósofo y economista:

> Partiendo de una concepción verdadera de la renta, lo primero era naturalmente [afirmar] que ésta no proviene de la tierra sino del producto de la agricultura y, por tanto, del trabajo, del precio del producto del trabajo [...] del valor del producto agrícola, del trabajo aplicado a la tierra (797, 20-24; II, 126).

Dice Marx que "lo que Anderson llama aquí *valor de todo el producto* no es, evidentemente, en su idea, otra cosa que el precio de mercado a que se vende el producto" (798, 7-8; II, 127). Y concluye:

> En Anderson la renta equivale al excedente del *precio de mercado* del producto sobre su *precio medio* (798, 15-16; II, 127).

En uno de sus términos ("precio de mercado"), Marx es ya más claro que en sus descripciones iniciales -véanse en 9.1 conceptos tales como "valor inmanente" comparado con "precio medio"-, sin embargo, hay todavía un ambiguo "precio medio" (que muy posteriormente será el "precio de producción").

Si Marx tiene de Anderson un juicio positivo y de reconocimiento, con Thomas Robert Malthus (1766-1834), por el contrario, en este caso respecto de su libro *An inquiry into the nature and progress of rent* (Londres, 1815), es hasta en demasía negativo, burlón, duro. La comparación con el, según Marx, serio, científico y honesto de Ricardo es una página epistemológica célebre:

> Para mí [exclama Marx en esta noche hepática], quien no cultiva la ciencia por sí misma (por muy erróneamente que pueda hacerlo), sino por motivos exteriores a ella y tratando de acomodarla a *intereses* que le son extraños y que nada tienen que ver con ella, merece el calificativo de *vil* (771, 25-28; II, 101.)

Son cuatro páginas excelentes (767, 16-772, 38; II, 99-103) de un gran anticlerical, aunque fuera con respecto a un anglicano y profesor de economía.

La confrontación con Wilhelm G.F. Roscher (1817-1894), en su *Grundlage der Nationalökonomie* (Stuttgart, 1858), le permite plantear la cuestión de que, en muchos casos, las teorías son una apariencia bajo la cual "se desliza por debajo de la superficie [...] constantemente [... una] lucha de intereses (*Interessenkampt*)" (773, 35; II, 104). Marx es muy atento a la articulación del teórico con una fracción de clase: Malthus o Roscher, con la oligarquía terrateniente; Ricardo, con el capitalismo industrial. Si hay que elegir, Marx se vuelca en favor de este último.

Nuevamente Marx critica a Rodbertus y muestra que en realidad éste no ha entendido a Ricardo. Este último definió la renta así:

> La renta es aquella parte del producto de la tierra que se paga al terrateniente por el uso de las energías originarias e indestructibles del suelo. [...] Con el progreso de la sociedad, cuando se inicia el cultivo de la tierra de segundo grado de fertilidad, principia inmediatamente la renta en la tierra de la primera calidad [...].[18]

Y Marx objeta:

> Ricardo hace caso omiso del problema de la renta absoluta, que niega en teoría, ya que parte de la *falsa* premisa de que, si el *valor* de las mercancías se determina por el tiempo de trabajo, los *precios medios* de las mercancías deberán ser iguales a sus valores. [...] Si los *valores* y *los precios medios* de las mercancías fueran idénticos, la renta absoluta [...] sería imposible. [...] Si sabemos, en cambio, que *precios medios* y *valores* no son idénticos, sino que el *precio medio* de una mercancía puede ser igual, mayor, o menor que su *valor*, desaparece con ello el problema (779, 39-781, 40; II, 110-112).

"Precio medio" puede ser aquí la que luego denominará "pre;. cio de producción", y por ahora "precio de costo" (si es que incluye la "ganancia media"); pero puede ser, igualmente, "precio

[18] David Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, II (México, FCE, 1973, pp.51-52; Londres, Everyman's Library, 1984, pp.33-35).

de mercado" (si incluye la renta). Por ello es un concepto ambiguo, que muestra un Marx que se va elaborando o constituyendo histórica, genética, progresivamente. Cuando páginas después critica de nuevo al pomeriano alemán preindustrial, que no puede entender ni a Smith ni a Ricardo porque "toda la concepción ricardiana encaja solamente partiendo de la premisa del modo de producción capitalista *como dominante*" (806, 21-22; II, 136), comprendemos también la posición de Roscher cuando escribe que "la naturaleza en cuanto tal tiene un valor" (782, 31-32; II, 113). Es toda la cuestión del "valor del suelo (*Bondenwerth*)"[19]

Adelantemos unas páginas y descubramos "un recóndito misterio (*verborgnes Mysterium*)" (*Cuaderno XV*; 4, 1484, 29; III, 430):

> La forma de ingreso y las fuentes de éste expresan las relaciones de la producción capitalista bajo su forma *fetichizada*. Su existencia, tal como se manifiesta en la superficie, aparece desconectada de las conexiones ocultas y de los eslabones intermedios que sirven de mediaciones. La *tierra* se convierte así en fuente de la renta (6, 1450, 36-1453, 1; III, 403). En esta expresión, en la que una parte del plusvalor, la renta, se representa en relación con un elemento especial de la naturaleza, *independientemente* del trabajo humano, no sólo se esfuma totalmente la naturaleza del plusvalor, sino que la ganancia misma aparece ahora, como la renta de la tierra, como debida al capital (1484, 12-17; III, 430)

La reflexión sobre esta fetichización había comenzado ya en 1844;[20] y se encuentra en los *Grundrisse*:

> La fuerza productiva (el capital *fixe*) sólo confiere valor porque tienevalor, por ser ella misma producida .[...] [Los] agentes naturales como el agua, la tierra [...] que son objeto de apropiación y por tanto tiene valor de cambio y de este modo, en cuanto valores, entran en el cálculo de los costos de producción.[21]

---

[19] Sobre la cuestión véanse en estos *Manuscritos* algunas referencias en pp. 779, 782, 1483, 1484, etcétera.

[20] En los *Manuscritos del 44* ya se refería a la fetichización de los fisiócratas (*MEW*, EB I, p.525, etcétera).

[21] *Grundrisse*. Recuérdese el texto de *El capital* I, cap. 17: "[...] valor de la tierra. Estas expresiones imaginarias [...]". En estos *Manuscritos* (2190, 5-33) compara a la tierra con el trabajo vivo: no pueden tener valor (pero por diversas razones: el segundo, por ser la "fuente creadora de valor"; la primera, por no contener trabajo en cuanto tal); decir que tienen valor es una expresión irracional.

En el *Cuaderno XI* que estamos comentando se lee:

> Por *energías originarias* [en referencia a la definición de Ricardo] del suelo debemos entender aquí las que encierra independientemente de la laboriosidad del hombre, aunque por otra parte el trabajo humano hace que determinadas energías se conviertan en energías suyas (888, 7-10; II, 221).

En el *Cuaderno XIV* se halla la-mejor definición del tema antes de *El capital*:

> El valor de la tierra no es otra cosa que el precio que se paga por La renta de la tierra capitalizada (1301, 12-13; III, 96).

Es decir, la tierra en sí (como el trabajo humano en sí, por otras razones) *no tiene valor*. Pero en tanto ha sido adquirida o subsumida por el capital como no-propiedad del trabajo vivo, recibe renta. A título del pago futuro de una renta -es decir, de una parte del plusvalor distribuido en el precio del producto (por sobre los "costos de producción" más la "ganancia media")-, se le otorga un valor de cambio que podríamos llamar extrínseco ("ficticio"). Si no hubiera renta, como en el caso del capital fijo, pasaría el valor invertido en la compra de la tierra como otras partes alícuotas al valor del producto; y esto no por tener valor la tierra, sino por tener trabajo objetivado, el dinero con el que se compró la tierra; se paga la "capacidad de trabajo" y la "exclusividad" de la propiedad del suelo, como "el valor de uso depositado en ella y del que hay que apoderarse mediante la laboriosidad" (887, 33-34; II, 221). Puede recuperarse este pago ya sea en la renta, ya sea en la "parte componente de valor" correspondiente (véase esquema 14), donde "reaparece" *reproducido* en el producto el valor originariamente invertido como capital constante.

En estas páginas Marx trata todavía tres cuestiones más: la de los precios medios del trigo en-un período histórico (785, 6*ss*.; II, 114*ss*), la diferencia entre renta absoluta y diferencial en Thomas Hopkins (en su trabajo *Labour defended against the claims of capital*, Londres, 1825) -quien mereció un estudio especial por su posición social- (790, 7*ss*.; II, 118*ss*.), y los "costos de roturación" del suelo (794, 5*ss*.; II, 122*ss*.), que son comprensibles después de lo ya comentado.

9.4. SOBRE EL "PRECIO DE COSTO" EN RICARDO Y SMITH (813, 16-880, 3; II, 142-212)

Antes de entrar en la problemática, hagamos unas reflexiones metodológicas. Marx indica:

> El método de Ricardo [...] parte de la determinación de la magnitud de valor de la mercancía por el tiempo de trabajo y pasa luego a investigar si las demás relaciones y categorías económicas contradicen a esta determinación. [...] [Esto] conduce a resultados erróneos, puesto que *salta* por articulaciones intermedias y trata de demostrar *directamente* la congruencia de las categorías económicas entre sí (816, 14-24; II, 145). Se le reprocha incurrir en una abstracción excesiva; el reproche fundado sería cabalmente el contrario: *falta de capacidad de abstracción*, incapacidad de perder de vista las ganancias en virtud de los valores de las mercancías, hecho que la competencia se encarga de poner de manifiesto ante él (840, 37-40; II, 169).

Así, Marx critica a los economistas clásicos por no haber constituido todas las categorías necesarias para no pasar directamente del valor al precio de mercado, o del valor al precio de costo (que siempre identifican). Pero esto está ideológicamente fundado:

> Adam Smith, plantándose en medio de la competencia, razona y sinrazona también con la lógica (*Logik*) propia y peculiar del capitalista que se mueve apresado en esta esfera (864, 21-23; II, 195).

Desde el "horizonte burgués", como había escrito antes, desde la "esfera (*Sphäre*)" o totalidad de sentido del capitalismo, desde la experiencia cotidiana "del agente de la producción capitalista [...] se le presentan (*erscheinen*) como él se las representa, y las ve en la praxis (*Praxis*)" (864, 31-34; II, 195) las puras apariencias, desde la "ingenuidad (*Naivität*)" del sentido común del sistema dominante; sus errores y confusiones son ideológicamente *necesarios*; su "racionalidad" es coherente y por ello sus simplificaciones son metódicas en apariencia.

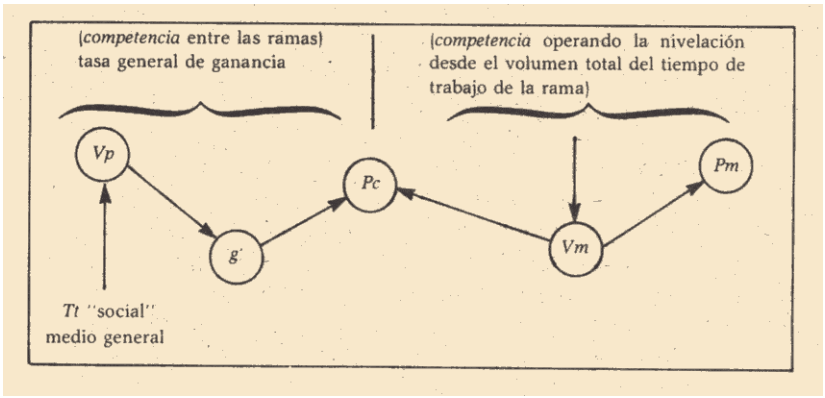
Debido a estas limitaciones lógicas y existenciales (es decir, simplemente por "ser-capitalista"), Ricardo comete errores o confusiones que, dejando de lado los cuatro que primeramente indica Marx sobre la renta misma,[22] son los siguientes: la manera in-

[22] Estos errores sobre la renta se describen desde 814, 10*ss*. (II, 143*ss*.).

suficiente de determinar el valor; la confusión en el problema del valor "absoluto" y "relativo"; la identificación de capital constante con capital fijo, y de capital variable con capital circulante; y la confusión entre precio de costo y valor, que es un error en la consideración del proceso de formación del valor de mercado y en el del precio de costo. Smith, por su parte, confunde el valor con el precio de costo; para Smith, aquél se constituye desde las fuentes de ingreso -desde la competencia- y no desde el trabajo, desde la producción. Debemos indicar que la crítica de Marx es sistemática; en el caso de Ricardo es global y analiza prácticamente lo más importante de sus *Principios de economía política y tributación*; en el caso de Smith, hace lo propio con *El origen de la riqueza de las naciones* desde el capítulo VI al XI del libro I. Como no podemos extendernos en comentar cada punto -aunque debería hacerse-, sólo analizaremos unos puntos esenciales para ayudar a la lectura directa del texto.

Contra los mercantilistas, Smith, Ricardo y Marx afirman que la ganancia no se logra por vender la mercancía por sobre su valor; al igual de lo que piensan los fisiócratas, la mercancía se vende por su valor. En un nivel de abstracción primera, del capital *en general* (como en los *Grundrisse*), se afirmaba lo mismo. Ahora, en cambio, y nos expresamos a continuación en el nivel de las denominaciones y, conceptos tal como se encuentran en este *Cuaderno XI*, se dirá que los "precios medios y valores *no son idénticos*, sino que el precio medio de una mercancía puede ser *igual*,

ESQUEMA 19
PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS CATEGORÍAS Y SUS MEDIACIONES NECESARIAS



mayor o menor que su valor" (781, 38-39; II, 112); o, de otra manera, que el "valor de la mercancía" (*Vp*), o el "precio natural (*natural price*)" de los clásicos, no es igual al "precio de costo" (*Pc*); pero, además, éste tampoco es igual al "precio de mercado" (*Pm*) Todas estas contradicciones aparentes son necesarias para poder mostrar *cómo* el plusvalor se distribuye en los diversos momentos del proceso hasta la determinación del precio de mercado de la mercancía individual en concreto (como fruto de la oferta y la demanda; aspecto que evidentemente no se tratará aquí porque debía ser objeto del tratado de la *competencia* en concreto, como segunda parte después del capital en-sí).
En primer lugar, la determinación del valor se realiza siempre por el tiempo de trabajo (*Tt*); en esto Ricardo acierta, pero se equivoca porque no sabe definir "formalmente" dicha determinación por el *carácter* "social" del trabajo:

> Ricardo no entra a investigar la forma, el *carácter* de este trabajo [...] (816, 2-4; II, 144):

Por otra parte, Marx descubre que la determinación del "valor de mercado" (*Vm*) se efectúa desde el volumen total del trabajo socialmente determinado de una rama de la producción:

> La competencia [...] hace que el valor de cada mercancía en *una rama esencial de la producción* se halle determinado por *el volumen total* del tiempo de trabajo social (853, 25-28; II, 183).

En este caso, el valor de las mercancías se determina desde el "volumen total del trabajo social" comparado con el "volumen total de las mercancías de la esfera de producción correspondiente" y no directamente por el tiempo de trabajo individual.

En segundo lugar, Marx efectúa el paraje del "valor de la mercancía" (*Vp*) al "precio de costo" (*Pc*) explicando la función de la competencia *en general*. En efecto, la "transformación de los valores de las mercancías en precios de costo" (843, 23; II, 172) se logra por la determinación de la "ganancia media" (*g'*) (que la competencia nivela). De tal manera que esta categoría de ganancia media es la mediación necesaria para pasar del valor al precio de costo. Además, esto permite afirmar, por una parte, que en su totalidad el plusvalor es idéntico como masa a la ganancia, pero, por otra parte, en un momento histórico (en un país periférico,

por ej.: ¿ganancia media mundial o nacional?, puede ser menor (con ganancia extraordinaria), igualo mayor (con transferencia de plusvalor) que la ganancia media. Esto permite a Marx explicar la transferencia de plusvalor ($Vp > Pc$), y a nosotros algunas hipótesis de la cuestión de la dependencia ($Vp > Pc$: transferencia de plusvalor al "centro", si Vp es el valor de las mercancías periféricas subdesarrolladas).

En tercer lugar, Marx efectúa el pasaje del "precio de costo" al "precio de mercado". Como hemos visto, en este caso, y por mediación de la categoría de "valor de mercado", la competencia no nivela la ganancia media individualmente, sino determinando el valor de las mercancías desde su monto total en comparación con el monto total del trabajo social de la rama concreta de producción:

> La competencia crea el valor de mercado, es decir, el mismo valor para mercancías de la misma rama de producción [...] (854, 23-25; II, 184).

En estas circunstancias, cuando el precio de costo es menor al valor de mercado del producto agrícola ($Pc < Vm$), éste puede lograr un precio de mercado que incluya la renta ($Pm>Pc$, y por ello $Vm = Pm = Pc$ + renta). Marx logra así afirmar que el producto agrícola se vende por su valor ($Vm = Pm$); y que, sin embargo, debido a la baja productividad de la rama agrícola de producción, su valor de mercado es mayor que el precio medio general o el precio de costo ($Vm>Pc$). Y es justamente en ese estar el valor de mercado del producto agrícola por sobre el precio de costo general, como es posible la renta como "ganancia extraordinaria" (renta = $Vm - Pc$).

Asimismo, en este caso, podría pensarse en un "valor de mercado periférico" (en analogía con las ramas de la producción) de los países subdesarrollados, y mostrarse también por qué puede haber transferencia de plusvalor ya que su precio de mercado es mayor al precio de costo internacional.

Creemos que con estas reflexiones hemos construido un marco teórico. *mínimo* para leer ahora la confrontación crítica de Marx con Ricardo y Smith.

9.5. LA RENTA EN RICARDO Y SMITH (880, 4-1001, 19; II, 213-341)

Excluiremos de este parágrafo las páginas 891, 32 a 940, 27 (II, 226-276), fin del *Cuaderno XI* y comienzo del *XII*, sobre los "cuadros de la renta diferencial", que explicaremos en el parágrafo 9.6. En cuanto a su contenido, Marx analiza aquí la cuestión de la renta en los dos clásicos. Para nuestra lectura, lo importante es que se trata de uno de los mejores ejemplos metódicos, o donde podemos descubrir el *estatuto epistemático* de estos diez cuadernos. Aquí vemos que no son una *historia* -porque en ese caso deberían describir las posiciones de cada autor, y no lo hacen sistemáticamente; no son tampoco una *teoría del plusvalor* -porque, como lo expondremos, el asunto casi ni se nombra, aunque hay siempre una relación indirecta. Son en realidad una confrontación crítica con las posiciones de sus contrarios. Pero, además, esta confrontación crítica no se propone ejercitar sólo ciertas hipótesis iniciales, sino que en el proceso mismo confrontativo crítico va descubriendo y construyendo *nuevas* categorías, va desarrollando el concepto, y por ello se tornan hipótesis más complejas, profundas, distintas. Existe entonces un progreso, no sólo en el análisis sino también en el punto de partida: en el marco o sistema *categorial hipotético* desde donde se efectúa la confrontación crítica. Como hemos alcanzado a ver en el parágrafo anterior, Marx tiene ahora *nuevas* categorías; es el momento de usarlas. Es decir, tiene nuevas preguntas. La producción teórica de Marx se *va realizando* genéticamente en el proceso progresivo crítico confrontativo.

El mejor ejemplo de lo anterior es el caso de la tan importante categoría cuyo concepto comprende la suma del "costo de producción" más la "ganancia media". Hasta ese momento la había denox:ninado "precio de costo". Pero en una densa página contra Smith escribe:

> Ahora bien, el *prix suffisant* es el precio que se requiere para que la mercancía sea llevada al mercado y, por tanto, para que sea producida: es por consiguiente el *precio de producción*. Pues el precio que se requiere para la oferta de la mercancía, para que ésta exista, para que *aparezca* (*erscheint*) como mercancía en el mercado, para que ésta devenga tal es evidentemente su *precio de producción o precio de costo*. Tal es la condición sin la cual no es tal ente (*Dasein*) (978, 38-979, 2; II, 320).

Vemos aquí la duda, el titubeo en la denominación. Pocas líneas abajo vuelve a nombrar el mismo concepto con las dos denominaciones -tal como lo hemos ya citado en 9.2-, pero después olvida el nombre "precio de producción", el cual sólo volverá a aparecer en el *Cuaderno XV*. Es decir, Marx va madurando la conceptuación y la denominación; ambos procesos no son simultáneos, sino parte del progreso en la "constitución" de una categoría.

La confrontación crítica contra Ricardo y Smith se hace desde una hipótesis fundamental:

> Todo el embrollo proviene de la confusión del *precio de costo* y el *valor* (887, 11-12; II, 220).

Claro que al *confundirse* ambos conceptos se incurre en otros errores que son corolarios: el precio de costo ya no puede ser menor que el precio de mercado ($Pc < Pm$); el valor de la mercancía no puede ser igual al precio de mercado ($Vp = Pm$). Al igualar el valor de la mercancía con el precio de costo ($Vp = Pc$; o $Pc = Pm$), ya no queda posibilidad para la renta absoluta, que se sitúa en la desigualdad (Vp o $Pm > Pc$). Desde este simple horizonte categorial, pueden entenderse en su totalidad las ricas páginas de Marx, que sólo describiremos en sus grandes líneas.

En primer lugar, Marx muestra que Ricardo se encuentra en una contradicción insalvable: o debe negar que la determinación del valor se efectúa desde el tiempo de trabajo; o debe negar la renta absoluta. Para mantener lo primero -contra Smith-, elimina la renta absoluta, pero cae, por otra parte, en una nueva contradicción, al darle valor a la tierra o minas en sí (y no *dynámei*: en potencia), con lo cual destruye la ley del valor que pretendía defender.

En estas páginas (880, 1-891, 31; II, 213-225), se muestra en primer lugar que Inglaterra, a diferencia de Alemania, "es, en este respecto, el país más revolucionario del mundo" (881,11; II, 214); es decir, el país capitalista que ha sabido fundar toda explotación desde el capital. Tomando como punto de partida racional la ocupación de las tierras -sin propiedad previa- en las colonias, y transfiriendo esto "a la marcha de la historia universal, consideran el modo capitalista de producción como un *prius* de la agricultura en general" (882, 33-37; II, 215). Los ingleses no deben luchar tanto, como en el continente, contra "las relaciones

tradicionales" que impiden la "moderna propiedad de la tierra". Ya que hay abundancia de capital, y que él no distingue la propiedad como fundamento de monopolio, Ricardo sólo descubre la renta diferencial; al partir de la tierra *peor*, y al suponer que el valor es igual al precio de costo ($Vp = Pc$), no se pagaría renta (885, 26-29; II, 218). Mientras que en la *mejor* tierra, al ser menor el valor del producto, habría un espacio para la renta ($Vp < Pc = Vp$ + renta diferencial). Marx, en cambio, explica el hecho de modo diferente:

> Todas las mercancías cuyo valor, según esta *composición orgánica* (menor), es *superior* al precio de costo revelan con ello que son relativamente menos productivas que aquellas cuyo valor es *igual* a dicho precio de costo (886, 28-31; 11, 219).

Así pues, para Marx, como hemos visto, el valor del producto agrícola es mayor que el precio de costo ($Vp > Pc$); con ello puede explicar también la renta absoluta. En efecto, al igualar el valor con el precio de costo, Ricardo no puede sacar una renta sino agregando un valor por sobre el valor del producto: el producto se vendería por sobre su valor, "lo que equivaldría a suponer que el valor de la mercancía no se determina por la cantidad de trabajo" (885, 24-25; II, 218). Es decir, la diferente composición orgánica de la agricultura como rama determina la posibilidad de la renta absoluta, y la diferencia posterior de composición (o de fertilidad de las tierras mejores) posibilita distintas rentas diferenciales. La competencia no puede nivelar el precio de mercado agrícola por el monopolio propio de la tierra -que Ricardo olvidó incluir en su reflexión. Todo esto fue ya aclarado en el parágrafo 9.1 y el no-valor de la tierra en 9.3 (ahora expuesto en 887, 14-891, 31; II, 220-225).

Al retomar el tema, Marx muestra de nuevo que Ricardo ha olvidado la propiedad como un determinante fundamental de la renta (940, 29*ss*.; II, 277*ss*.). Para que exista renta, la tierra tiene que estar "limitada" (como el "ente" hegeliano),[23] "apropiada", con un grado determinado de "fertilidad" (aunque no puede faltar la fertilidad *absoluta*, de donde depende la renta absoluta) y

[23] Véase en la *Lógica mayor* (I, 1, 2, B, c) de Hegel el concepto de "límite (*Grenze*)" (t.5, pp.142*ss*.).

en el "espacio" (la cuestión de un área "lejana [*ferneren*]" es de nuevo una sugerencia para la cuestión de la dependencia: 943, 33; II, 280).

Ricardo acierta en que la renta diferencial no aumenta el precio (por ejemplo del trigo), porque el precio de mercado de la agricultura como rama total se iguala por la competencia (y las diferentes rentas diferenciales absorben el excedente de las tierras con mayor productividad o menor valor de sus productos). Pero Ricardo se equivoca, porque la renta absoluta sí aumenta el precio de mercado, ya que sin la renta sería menor: $Pm = C^c + s + g$ + renta > Pc).[24] Si no se pagara renta, el precio sería igual al precio de costo; y por ello la renta absoluta aumenta el precio de mercado.

Otra confusión consiste en identificar el "precio natural" con el valor de mercado. En realidad, el "precio natural" es el precio de costo (948, 14*ss*.; II, 286*ss*.).

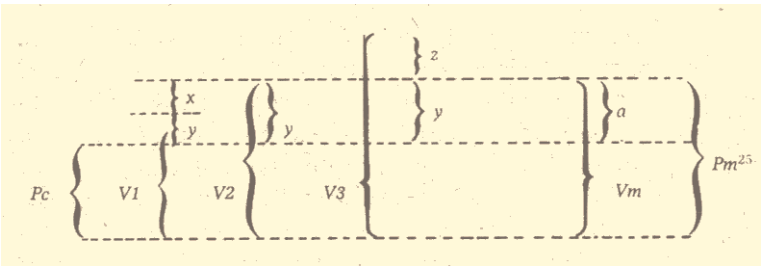
De la misma manera, y retornando a la cuestión de la composición orgánica, Marx muestra que Ricardo acierta por casualidad en el caso *D* (cuando "sólo desciende el capital constante, mientras que el capital variable permanece igual"; 955, 29-30; II,296). Concluye que, de todas maneras, en la agricultura sus productos tienen un "valor más alto que su precio de costo [... por] la composición orgánica del capital empleado en ella, comparado con la composición media del capital empleado en la industria no-agrícola" (958, 41-959, 3; II, 299-300), en el caso de la renta absoluta. En el caso de la renta diferencial, la competencia dentro de la rama nivela el precio de mercado agrícola; en calidad *ascendente* de suelo la renta va siendo mayor; en calidad *descendente* la renta va disminuyendo. Aumenta en aquélla la distancia entre el valor real o individual del producto y el precio de mercado. Marx comienza entonces a manejar un nuevo concepto: "valor individual (*individueller Wert*)" (por ej. 954; II, 294, cuadro).

Marx ya había escrito:

> Si el valor de mercado es menor que el valor individual (*V3* del esquema 20), pero mayor que el precio de costo, la renta diferencial representará una magnitud negativa y la renta total será, por tanto,

[24] Es decir: precio de mercado es igual al capital constante más el salario, más la ganancia media, más la renta, Todo esto tiene más valor que el precio de costo.

ESQUEMA 20
RENTA DIFERENCIAL



Aclaraciones: *Pc*: precio de costo; *V1*: valor individual dei producto de la mejor tierra; *V3*: valor individual de la peor tierra; *Vm*: valor de mercado; *Pm*: precio dé mercado; *a*: renta actual (o total: $x + y$); *y*: renta absoluta; *x*: renta diferencial; *z*: renta diferencial negativa (cf. 928, 20-929, 16; II, 264-265).

> igual a la renta absoluta más esta renta diferenciar negativa, es decir, el excedente de valor individual sobre el valor de mercado (926, 36-39; II, 265).

Después de lo visto, no hay muchas novedades en la crítica a Smith, aunque metódicamente podemos indicar que ahora Marx se encuentra mucho más equipado categorialmente que en la confrontación crítica anterior (nuestro capítulo 7). Smith descomponía el valor de la mercancía en "salario, ganancia y renta (dejando a un lado el capital constante). Pero en seguida se deja inducir por el camino contrario al identificar el *valor* y el *precio natural* (el precio medio o precio de costo [...]), integrando el segundo por la suma de salario, ganancia y renta" (969, 38-970, 1; II, 312). La dificultad de la lectura se encuentra en poder comparar la nomenclatura de Smith con la de Marx, y la página 978, 26-

[25] "El precio de mercado sería superior al valor de mercado" (908, 41-909,1; II, 244), en algunos casos debidos a la demanda excesiva. Ese excedente (*z* del esquema 20) consiste en transferencia de plusvalor o pérdida absoluta de capital (*V3* > *Pm*) o recuperación gracias a un precio de mercado superior a la media por excepcional demanda (*V3* = *Pm*) ("a consecuencia del estado del mercado, de la oferta y demanda"; 908, 41; 11, 244). Formalmente, "la diferencia entre el valor de mercado y el valor individual de un producto sólo puede referirse, por tanto, a los diferentes grados de productividad" (908, 33-34; II, 244). Esta diferencia (*x*) la denomina Marx "valor diferencial" (900, 35; II, 236). Veremos todo esto en el parágrafo 9.6

979, 39 (II, 319-320) es proverbial en este sentido. Simplificando, podemos decir que Marx le critica a Smith la falta de categorías precisas, su ambigüedad entonces, pero también un deslizamiento semántico (los conceptos cambian de contenido). El "precio natural" de Smith sería aproximadamente el "precio de mercado" de Marx (cuando incluye la renta); el "precio suficiente" sería aproximadamente "precio de costo" o "precio de producción" -nombrado aquí de manera explícita; el "precio ordinario", algo fluctuante en su contenido.

Acierta Smith en que "la renta es un *precio de monopolio* [...] ya que es la intervención de la propiedad y sólo ella hace que el producto se venda por sobre el precio de costo, por su valor" (969, 20-23; II, 312). Pero, en realidad, Smith no sabe que el producto agrícola se vende por su valor; él cree lo contrario:

> Para Smith la renta nace del hecho de que la *demanda* es mayor que la oferta al precio *suficiente*, el cual no incluye la renta. [...] Lo falso en Smith es el no ver que, cuando la propiedad vende los productos *por encima* del *precio suficiente*, los vende por su valor (988, 21-28; II, 329-330).

Marx exclama, al evaluar su confrontación crítica:

> De este modo se entremezclan en Smith las más profundas concepciones con las ideas más descabelladas, a la manera como la conciencia común (*gemeine Bewusstsein*) se forma haciendo caso omiso de los *fenómenos* (*Erscheinungen*) de la competencia" (975, 21-24; II, 316).

9.6. LOS "CUADROS SOBRE LA RENTA" (891, 32-940, 27; II, 226-276)

En primer lugar hagamos una corta reflexión metodológica sobre los esquemas o cuadros que Marx acostumbra bosquejar en sus estudios, y que han llevado a falsas interpretaciones. Toda la polémica entre Bulgákov, Tugán-Baranovski, Lenin, en la que debemos agregar a Bujarin, Rosa Luxemburg, Kautsky, Grossmann o un Otto Bauer, gira en torno a esta cuestión. Marx aclara:

> Pasemos ahora a estudiar los cuadros. Estos cuadros muestran la gran diversidad de combinaciones a que da margen la *ley general*; en cam-

> bio, Ricardo, por desconocer la ley general de la renta, concibe también unilateralmente la *esencia* de la renta diferencial, lo que le lleva al intento de reducir todo a un caso particular, mediante *abstracciones* forzadas, la gran diversidad del fenómeno (*Erscheinung*). Los cuadros mismos *no tratan* de mostrar a totalidad de las combinaciones, *sino solamente* de poner de manifiesto las más importantes; concretamente en relación con el fin específico que nos hemos propuesto (908, 1-8; II, 243).

Es decir, los cuadros comparativos de diversas posibilidades *lógicas* de los componentes del fenómeno a estudiar, no tienen por finalidad una descripción completa de la *realidad* del fenómeno, sino sólo observar algún comportamiento de alguna parte componente. Su intención es lógico-pedagógica, estructural-expositiva, abstracta y no concreta. A este respecto, Rosa Luxemburg dice con acierto que la cuestión de la reproducción o la acumulación y sus esquemas correspondientes "no tiene nada que ver con las fórmulas matemáticas y puede exponerse y comprenderse perfectamente sin necesidad de ellas. Cuando Marx [...] emplea esquemas matemáticos [...] lo hace simplemente para facilitar y aclarar la inteligencia de lo expuesto".[26]

De tomarse las *abstracciones* esquemáticas de Marx como consideraciones reales y *concretas* -y en referencia a "nuestro fin específico (*unseren spezifischen Zweck*)" (908, 7-8; II, 243)-, se podría llegar a conclusiones completamente disparatadas. Los esquemas y cuadros se encuentran siempre en un nivel "general", "abstracto", "esencial"; mientras que el análisis *concreto* se sitúa en el ámbito complejo del capital "en su realidad" histórica, coyuntural. Los cuadros expresan "relaciones *esenciales*", abstractas:

> A1 considerar las relaciones esenciales (*wesentlichen*) de la producción capitalista [...] podemos partir *del supuesto* de que el mundo entero de las mercancías, todas las esferas de la producción material -de la producción de la riqueza material- se hallan sometidas (formal o realmente) al modo de producción capitalista (*Cuaderno XXI*, 2181, 32-38; I, 379-380).

Este "suponer" es el momento analítico de la abstracción, inexistente *como tal* (*como* abstracto) en la realidad; pero realmente

---

[26] *La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967, p.368. Aunque Rosa Luxemburg acierta en mucho, también se equivoca, como se ha mostrado en numerosas obras.

existente *como* "un" aspecto de la realidad. Así deben considerarse los esquemas de la reproducción de los *Grundrisse*,[27] en estos *Manuscritos del 61-63*[28] y aun en *El capital*.[29]

Adentrándonos en nuestro comentario, es necesario comprender la diferencia entre "monto total" de la renta y "tasa de renta". Puede aumentar el monto bruto y no la tasa; puede disminuir o aumentar la tasa y no el monto total de la renta. La "tasa" es una proporción entre el valor de la mercancía y el precio de costo:

> La tasa de renta disminuiría, al disminuir la diferencia entre el valor de la mercancía y el precio de costo. [...] La proporción entre valor y precio de costo [es] la única proporción que determina la tasa de renta (893, 12-38; II, 227-228).

Marx propone entonces algunos ejemplos lógicos, abstractos (de *A* a *E*), en los que variará los factores que puedan determinar o no un cambio de renta absoluta o diferencial. Esos factores son:

> Capital, valor total, producto total, valor de mercado por tonelada, valor individual, valor diferencial, precio de costo, renta absoluta, renta absoluta por tonelada, renta diferencial, renta diferencial por tonelada, renta total (900, 34-37; II, 236).

En un segundo grupo de cuadros, cuando intentó descubrir la lógica de la relación entre "composición orgánica" y renta, debió introducir nuevos factores: capital constante, variable, plusvalor, tasa de ganancia y tasa de plusvalor:

> La tasa de la renta desciende aquí, porque ha bajado la tasa de ganancia. Ahora bien, ¿el descenso de ésta se debe a que haya cambiado la composición orgánica del capital? (912, 18-19; II, 248).

Seguir paso a paso la exposición de Marx sería muy largo -y en realidad no muy útil, porque después de las explicaciones dadas la lectura es posible. Sólo indicaremos las grandes líneas. En

---

[27] *Grundrisse*. 278-289; 338-402; etcétera.

[28] Cf. *supra* 7.3; 8.4; etcétera.

[29] Libro lI, sección tercera, capítulos XI y XII (cf. R. Rosdolsky, *op. cit*., pp. 491-554).

primer lugar, se explica la construcción misma de los cuadros con sus factores ascendentes (893, 39*ss*; II, 228*ss*.). En segundo lugar, se realiza un interesante desarrollo de la cuestión dé cómo se determina el precio de *cada* mercancía, y dentro de él su plusvalor (901, 1-905, 2; II, 236-240). En tercer lugar, se expone la relación entre el valor individual del producto, el precio de costo y el valor del mercado, incluyendo el ejemplo posible de un valor individual superior al precio de mercado, que ya hemos visto:

> Si es superior, la diferencia entre el valor de mercado y el precio de costo [*a* del esquema 20] será menor que la diferencia entre su precio de costo y su valor individual [$y + x$]. [...] El valor de mercado diferiría de su valor individual en una magnitud negativa [z] (906, 9-20; II, 241-242).

En cuarto lugar, se estudia la concepción de la decreciente productividad de la agricultura, contra Ricardo (910, 3*ss*.; II, 245*ss*.). En quinto lugar, se analiza la variación de la tasa de renta en relación con la composición orgánica, que ya hemos indicado. Y, por último, se ve la relación de variación entre la renta total y el valor de mercado (923, 1*ss*.; II, 261*ss*.); allí se encuentra una lista de precisas definiciones y algunas relaciones posibles entre ellas, a las que ya hemos hecho referencia más arriba:

> La renta actual equivale a la diferencia entre el valor de mercado y el precio de costo. La renta absoluta equivale a la diferencia entre el valor individual y el precio de costo. La renta diferencial equivale a la diferencia entre el valor de mercado y el valor individual. La renta actual o renta total equivale a la renta absoluta más la renta diferencial (926, 20-28; II, 264).

Esto le permite efectuar ciertas ecuaciones muy claras:

> Llamaremos a la renta absoluta *Ra*, a la renta diferencial *Rd*, a la renta total *Rt*, al valor de mercado *Vm*, al valor individual *Vi* y al precio de costo *Pc*. Obtendremos así las siguientes ecuaciones:
>
> 1. $Ra = Vi - Pc = + y$
> 2. $Rd = Vm - Vi = x$
> 3. $Rt = Ra + Rd = Vm - Vi + (Vi - Pc) = y + x = Vm - Pc$ (926, 41-929, 7; II, 265).

Y después de estas ecuaciones fundamentales, analiza las diversas posibilidades, que no tiene caso exponer aquí por fáciles de descifrar.

Marx ha concluido así un momento central de estos *Manuscritos del 61-63*, quizá el momento creativo más importante, y todo desde el momento en que, al criticar a Rodbertus, descubrió la significación de la "ganancia media", con la que pudo construir la categoría de "precio de costo" -todavía sin claridad "precio de producción"- y "precio de mercado".[30]

[30] Para la cuestión del Caribe son interesantes las anotaciones sobre las plantaciones esclavistas en el capitalismo (936, 6-17).

10. PLUSVALOR, GANANCIA, ACUMULACIÓN Y CRISIS EN RICARDO

(*Cuadernos XII* y *XIII*, folios 636 al 752, 1001, 20-1199, 14; II, 342-538; entre agosto y septiembre de 1862)

> Cuando se habla de la *destrucción* del capital por la crisis, hay que distinguir dos cosas. Cuando el proceso de reproducción se estanca y el proceso de trabajo se restringe y, a trechos, se paraliza totalmente, se aniquila capital *real*. La maquinaria que no se emplea no es capital. El trabajo que no se explota es tanto como producción perdida. Las materias primas que yacen ociosas no son capital. Los edificios que permanecen sin usarse (al igual que la maquinaria recién construida) o que quedan inacabados, las mercancías que se pudren en los almacenes, todo ello es destrucción de capital. Todo ello se limita al estancamiento del proceso de reproducción y al hecho de que las condiciones de producción *existentes* no actúan, no entran en acción realmente como condiciones de producción. Su valor de uso y su valor de cambio se van, así, al diablo. Pero, en segundo lugar, *destrucción* de capital por la crisis significa *desvalorización* de *volúmenes de valor*, que les impide volver a renovar más tarde en la misma escala su proceso de reproducción como capital (1118, 38-1119, 12; II, 456, 457).

En este capítulo regresamos al tema abandonado en el parágrafo 7.2, donde vimos que Marx estudió la cuestión del plusvalor en Smith. Esto muestra hasta qué punto estos cuadernos no son una historia y ni siquiera una "Teoría sobre el plusvalor". Son *confrontaciones críticas* en torno al plusvalor (y a veces este contorno es muy lejano). Ahora sí analizamos explícitamente la cuestión de Ricardo, pero aquí desde un horizonte categorial mucho más complejo que al comienzo.[1]

---

[1] Sobre este capítulo véase *Kommentar*, pp. 376-485: "Ricardo".

10.1. PLUSVALOR Y GANANCIA (1101, 20-1049, 2; II; 342-391)

Cuando trata la cuestión de la ganancia y el salario, Ricardo nunca se ocupaba del capital constante-la "cuarta parte" que también ignoraba Smith, recuérdese el parágrafo 7.3:

> En este sentido, se fija, por tanto, en el *plusvalor* y no en la ganancia, lo que nos permite hablar de una teoría del plusvalor en él. Pero, por otra parte, *cree hablar* de la ganancia en cuanto tal y por doquier se deslizan en él puntos de vista que parten del supuesto de la ganancia y no del plusvalor. Allí donde se expone con acierto las leyes del plusvalor, las falsea al presentarlas directamente como leyes de la ganancia. Y, por otra parte, pretende exponer las leyes de la ganancia directamente, sin los nexos intermedios, como leyes del plusvalor (1002, 9-17; II, 342).

Todas estas confusiones son un corolario de que "Ricardo no estudia nunca el *plusvalor* como algo específico y separado de sus formas particulares, la ganancia (interés) y la renta. [...] De ahí que confunda el *valor* y el *precio de costo*, de ahí su falsa teoría de la renta, las falsas leyes acerca de las causas del alza y la baja de la tasa de ganancia, etc." (1001, 29-39; II, 342).

Hablar del plusvalor en Ricardo es, en realidad, hablar de la ganancia, y sólo acierta, por casualidad, cuando el capital invertido es sólo capital variable, porque en este caso plusvalor y ganancia son idénticos (porque manifiestan la relación de salario y plustrabajo no-pagado).

Marx analiza dos cuestiones: la confusión mencionada entre plusvalor, ganancia y renta (1002, 29*ss*.; II, 343*ss*.), y la cuestión del plusvalor en sí (1020, 28*ss*.; II, 363*ss*.).

En cuanto a la relación plusvalor-ganancia, todo el problema estriba en haber ignorado el capital constante. Por ello:

> No se da cuenta [...] de que la tasa de ganancia depende del monto total de plusvalor y en modo alguno de la tasa de plusvalor. El monto total de plusvalor depende de la composición orgánica del capital (1004, 24-29; II, 345).

Todo esto, en principio, lo había ya descubierto claramente en los *Grundrisse*.[2] El plusvalor, ya lo sabemos, se determina por

[2] Cf. nuestra obra *La producción teórica de Marx*, parágrafo 15.1 (pp. 302*ss*.).

la relación que se establece entre el "tiempo de trabajo necesario" y el "plustiempo de trabajo" no-pagado (relación capital variable y plustrabajo). La ganancia, en cambio, depende de la relación entre "la totalidad del trabajo empleado (que incluye el capital constante) por el capital [...] (con) el trabajo empleado no-pagado" (1003, 21-23; II, 344). Como Ricardo no considera el capital constante ni distingue entre plusvalor y ganancia, debe necesariamente caer en confusiones. De la misma manera, no puede comprender la variación de la tasa de ganancia -a diferencia de la variación de la tasa de plusvalor. Así, por ejemplo:

> Partiendo de un *plusvalor* dado (invariablemente), el encarecimiento del producto primario de la superficie de la tierra elevaría el valor del capital constante en proporción al variable, y por consiguiente haría *descender la tasa de ganancia*, elevando la renta (1007, 16-20; II, 348).

Pero si, por ejemplo, subiera el salario en la misma proporción que el capital constante, sin haber cambio en la composición orgánica, en ese caso, de quedar invariable el monto total del plusvalor, habría descendido la tasa de plusvalor y de ganancia. Si asciende el plusvalor en la misma proporción que los salarios, ambas tasas quedarían igual. Podría darse el caso de que descendiera la proporción de capital constante, por lo que aumentaría la tasa de ganancia quedando invariable la de plusvalor. Todo esto lo ejemplifica Marx con sus cuadros (1011, 24-1012, 23; II, 351-352).

Del mismo modo, Ricardo debe confundir necesariamente el valor de la mercancía (que se determina desde el trabajo) y el precio de costo (que se determina desde la competencia del mercado) (véase lo dicho en los parágrafos 9.2 y 9.4). Se trata en estas páginas (1012, 26*ss*.; II, 353*ss*.) del "valor del producto" o mercancía (*Vp* del esquema 19) y no de "valor de mercado" (*Vm*).

Al no distinguir Ricardo adecuadamente entre plusvalor y ganancia, y al no definir correctamente la renta, Son evidentes las confusiones que efectuará al comparar la "tasa general de ganancia" y la "tasa de la renta absoluta" (1013, 33*ss*.; II, 355*ss*.).

Cabe destacar, ejerciendo la "atención epistemológica", que Marx usa nuevamente "precio de producción" -en referencia al "concepto" tal como será usado en *El capital*- en cuatro ocasiones (1018, 13-24; II, 360-361). Pero parecería que el utilizar el concepto de "costo de producción" (líneas más abajo) lo inclinó a vol-

ver nuevamente a la denominación que había usado hasta ese momento: "precio de costo" (1019, 3; II, 361).

En lo que respecta al plusvalor en cuanto tal, Marx repasa cuestiones ya muy clarificadas en sus investigaciones anteriores:

> El valor de una mercancía se determina conjuntamente por la cantidad de trabajo objetivado (pasado) y por la cantidad de trabajo vivo (presente) que se requiere para su producción. [...] Las cantidades de trabajo no se ven en absoluto afectadas por la diferencia *formal* de si el trabajo es objetivado o vivo, pasado o presente (inmediato). Y si esta diferencia es indiferente en cuanto a la determinación del valor de las mercancías, ¿por qué adquiere una importancia tan decisiva cuando se cambia trabajo pasado (capital) por trabajo vivo? ¿Por qué esta diferencia va a anular aquí la ley del valor, ya que la diferencia en cuanto tal, como se ha mostrado en la mercancía, no influye para nada en la determinación del valor? Ricardo no contesta a esta pregunta y *ni siquiera se la formula* (1024, 17-28; II, 367).

Marx vuelve a su distinción entre trabajo vivo y capacidad de trabajo. Lo que paga el salario es la capacidad de trabajo y no el trabajo vivo (que no tiene valor como la tierra, por ej.). Y, por ello, el trabajo objetivado en él producto puede ser mayor al trabajo objetivado (pasado) en el salario:

> En vez de *trabajo*, habría debido hablar de *capacidad de trabajo*. [...] El capital se habría revelado inmediatamente como una determinada *relación social*. [...] Para Ricardo sólo se distingue *trabajo inmediato* de *trabajo acumulado*. Y es algo puramente material [...] de donde nunca podría comprenderse cómo nace la relación de trabajo y capital (1025, 18-26; II, 368).

Por su parte, Ricardo sólo descubrió el plusvalor relativo (material pero no formalmente). Como en la cuestión de la renta, no descubrió la renta absoluta (y aquí el plusvalor absoluto). Porque, en realidad, "el origen del plusvalor no aparece claro. [...] Y al no concebirse claramente el origen y la naturaleza del plusvalor, el plustrabajo más el trabajo necesario, en suma la jornada total de trabajo, se la considera como una magnitud fija. [...] No se comprende a la productividad del capital, la presión hacia el plustrabajo, como algo *absoluto*, así como su tendencia inmanente a acortar el tiempo dé trabajo necesario, lo que equivale a no comprender la legitimidad *histórica* del capital" (1029, 18-28; II, 372-373).

10.2. LA TASA DE GANANCIA (1049, 3-1093, 22; II, 392-434)

Ahora Marx avanza hacia resultados alcanzados posteriormente a los *Grundrisse* -ya que en el parágrafo anterior de hecho no se usaron categorías construidas en estos *Manuscritos del 61-63*:

> Ricardo identifica falsamente plusvalor y ganancia. [...] Esto explica también que confunda *valo*r con *precio de costo*. Huelga decir aquí que la tasa de ganancia no se rige *directamente* por las mismas leyes que la tasa de plusvalor (1049, 7-15; 11, 392).

Hablar de "valor" y "precio de costo" no era posible en los *Cuadernos* de 1857-1858. En cambio, ahora es metodológicamente posible. Y refiriéndonos al método, al no tener los "eslabones intermedios" teóricos (o las categorías mediativas necesarias)[3] con respecto a "la ley general de los valores", Ricardo no puede llegar a resultados convincentes:

> Ricardo comete todos estos desatinos porque se empeña en imponer su *identidad* de la tasa de plusvalor y de ganancia, recurriendo a forzadas abstracciones que se encuentran en contradicción con las *relaciones reales*. [...] Ricardo no entra con la amplitud suficiente en las abstracciones adecuadas, lo que1e empuja a *falsas abstracciones* (1063, 12-17; II, 403).

Por el contrario, las "leyes" de la tasa de ganancia son:

> 1] La tasa de ganancia puede elevarse o descender como resultado del descenso o la elevación de la renta, independientemente de cualquier cambio en el valor del trabajo [...] 2] El monto absoluto de la ganancia es igual al monto absoluto del plusvalor [...] que se determina también por el número de obreros empleados [...] 3] La tasa de ganancia, a base de una tasa de plusvalor dada, depende de la composición orgánica del capital (1048, 19-28, II, 392).

La tercera es la "ley" fundamental de la tasa de ganancia; la cuarta y quinta que Marx enuncia no tienen la misma importancia. Lo cierto es que nuestro crítico muestra que, aunque se parta

[3] Marx escribe: " […] Zwischenglieder vermittelt [...]" (1050, 9; II, 393).

de la identidad de plusvalor y ganancia, de hecho se las distingue y hasta contrapone en ciertos casos o ejemplos. Ricardo nunca llegó a ver claro que la tasa de ganancia (plusvalor: capital total; *p/C*) no es igual a la de plusvalor (plusvalor: capital variable; p/C^v) (1051, 1-9; II, 394). Por ello, se refería a "ganancia absoluta" y "tasa de ganancia", que pueden variar en proporciones desiguales:

> Como vemos, Ricardo distingue aquí entre *ganancia absoluta* (= plusvalor) y *tasa de ganancia* y pone de manifiesto asimismo que, al variar el valor en el capital desembolsado, la tasa de ganancia baja más de lo que bajan las *ganancias absolutas* (plusvalor) como consecuencia del aumento del valor del trabajo. [...1 En estos pasajes, el mismo Ricardo echa por tierra toda su teoría de la ganancia, basada en la *falsa identificación* de la tasa de plusvalor y de ganancia (1052, 24-1055, 8; II, 395-396)

Pero la identificación de plusvalor y ganancia produce más equívocos en la cuestión de la "*formación* (*Bildung*) de la tasa general de ganancia" (1056, 31*ss*.; II, 398*ss*.). Para Marx:

> Es evidente que la representación, realización y fijación de la *tasa general de ganancia* exige la *conversión* (*Verwandlung*) de los *valores* en *precios de costo* distintos de ellos. Ricardo supone, a la inversa, la identidad del valor y del precio de costo. [...] Establece la *tasa de ganancia* como un *a priori*, el cual, por tanto, en él, entra incluso en la determinación del valor (1058, 13-21; II, 399).

Lo que se debate es de la mayor importancia para Marx. En la economía política burguesa (y por tanto en la de Ricardo también), es desde la circulación, desde la oferta y demanda, desde donde se "forma" o constituye el precio, la tasa de ganancia media, el precio de costo (precio natural) y hasta el valor de la mercancía (que se identifica al precio de costo). Marx, por el contrario, necesita crear nuevas categorías para *distinguir* lo confundido (*confuso*): lo identificado falsamente.

Si es verdad que la "competencia" nivela los precios (y hasta el valor de mercado, que no es el valor del producto o mercancía; recuérdese el parágrafo 9.4, esquema 19), en el caso de algunos "intercambios especiales" -como los de la agricultura- puede ser que el "precio de costo" general esté por debajo del "precio de mercado" y que, sin embargo, este último exprese el valor real:

> El nivel se establece (en estos casos) cuando la competencia adecua su *precio de mercado* a su *valor* (1061, 2-3; II, 400).

Marx puede entonces distinguir entre: *tasa general de plusvalor*, que se constituye por la media que se establece en "la proporción entre el trabajo pagado y el trabajo no retribuido" (1062, 5-6; II, 401) y que entra en 1a media de *valor* de un ramo de mercancías, y *tasa general de ganancia*, que se establece, en cambio, por la relación entre el "trabajo vivo con el trabajo acumulado [...] con la *composición media* que determina la *ganancia media* [... que constituye] el *precio de costo*" (1061, 24-34; II, 401).El plusvalor se determina en el nivel de la producción (tiempo necesario + plustiempo) y determina el *valor medio* del producto. La ganancia se determina en el nivel de la circulación y del mercado, ya que "el costo de producción" (así lo denomina aquí) son los "*advances*" (1062, 25; II, 402) o gastos previos a la producción($C^c + C^v$), más la "ganancia media" que determina la competencia del mercado. En la totalidad del sistema, plusvalor y ganancia media deben ser iguales; pero entre las ramas, entre los capitales individuales, etc., puede *distribuirse* el plusvalor de tal manera que éste sea mayor o menor a la ganancia media. Con ello, Marx ha descubierto el "eslabón perdido" entre el valor y el precio de costo o "precio natural" según Ricardo. Ambos pueden ser distintos sin destruir la "ley del valor"; es decir, se puede ver la *continuidad* entre persona humana del trabajador, trabajo vivo, capacidad de trabajo, salario, plusvalor como robo de vida humana, ganancia media como una cierta distribución de ese robo de vida humana, determinación del precio de costo, y aun un precio de mercado que pueda ser superior al precio de costo y que, sin embargo, exprese sólo el valor de la mercancía (que contiene igualmente una media que distribuye el plusvalor). O sea que, Marx puede medir *éticamente*, o desde el trabajo humano, la *totalidad* de las categorías y la realidad económica capitalista, y, por lo tanto, puede hacer una *critica* ética de ella (si por "étíca" se entiende, justamente, *la crítica a la moral* establecida y dominante del capitalismo).

Como nos encontramos en una consideración "en general" del capital en sí, la "cuestión colonial" no entra en la temática, ni el tipo de "competencia" centro-periferia, que debería ser analízado más tarde (1061, 37*ss*.;II, 403); pero no se niega, de ninguna manera, que no deba sistemáticamente estudiarse más tarde, en un nivel más concreto y complejo.

Como en muchas otras cuestiones, Ricardo acierta materialmente al anotar que existe un "descenso de la tasa de ganancia" (1063, 11*ss*.; II, 403*ss*.); pero debido a todas las confusiones ya indicadas, nunca puede encontrar las causas de dicha "ley".[4]

Marx comienza su crítica enunciando la diferencia entre Adam Smith y Ricardo:

> Adam Smith dice que con la acumulación del capital bajará la tasa de ganancia, en virtud de la creciente competencia entre los capitalistas; Ricardo dice [en cambio lo mismo pero] en virtud de la creciente deteriorización de la agricultura (del encarecimiento de los medios de vida) (1089, 26-29; II, 432).[5]

Marx se ocupa muy poco de Smith porque los argumentos de éste son débiles, ya que pretende justificar la baja de los precios (y por ello de la ganancia) sólo por el hecho de la disminución de las "ganancias arbitrarias" (1089, 35-36), lo que no supone un real descenso de la ganancia (desde la disminución de la proporción del plusvalor [concepto inexistente en *sensu* estricto en Smith] con respecto al capital total invertido).

Ricardo, en cambio, muestra que la competencia puede *nivelar* las ganancias pero no bajar la tasa. Él sólo puede argumentar, dada una jornada constante de trabajo, que la tasa de ganancia disminuye porque decrece la tasa de plusvalor. Esta tasa de plusvalor (relación entre tiempo necesario y plustiempo) podría descender si aumenta el tiempo necesario. Esto sería posible si "aumenta el valor de los *medios de vida* en que se invierte [el] salario" del obrero (1064,1; II, 403). Es decir:

> Esto [es posible] por el hecho de que el rendimiento de la agricultura es cada vez menor. [...] Por tanto, el continuo descenso de la ganancia [industrial] se halla relacionado con el aumento constante de la tasa de la renta de la tierra. Pero, como ya he demostrado, la concepción que Ricardo tiene de la renta de la tierra es falsa, [...] [En realidad] la tasa de ganancia desciende -aunque la tasa de plusva-

---

[4] Para Hegel, el concepto de "ley (*Gesetz*)" tiene un significado particular ontológico (cf. *Ciencia de la lógica*, II, 2, 2, A: "La ley del fenómeno": "La ley es la reflexión del fenómeno en la identidad consigo misma. [...] El reino de la ley es la imagen inmóvil del mundo fenoménico"; ed. cast., pp. 442-443; *Werke*; 6, p.153).

[5] Esto se enunció al comienzo del parágrafo (1063, 19-29; II, 403).

> lor permanezca invariable o aumente- porque el capital variable disminuye al desarrollarse la productividad del trabajo, en relación con el capital constante. [...] Desciende, no porque el trabajo se haga improductivo, sino porque se hace más productivo (1064, 6-19; II, 403-404).

De inmediato, Marx emprende un análisis, a partir de ejemplos claramente especificados en cuadros comparativos (en cuya *comparación* teórica aparecen las *diferencias*), para mostrar lo falso de la propuesta de Ricardo en el sentido de que la renta creciente va absorbiendo poco a poco la tasa de ganancia (1064, 35*ss*.; II, 404*ss*.). Seguir paso a paso la argumentación de Marx nos llevaría muy lejos.[6]

De todas maneras, Marx independiza la cuestión de la renta como factor directo en el descenso de la tasa de ganancia; y como objeción muestra un ejemplo en el que puede subir "la tasa de ganancia a pesar del aumento de los precios del trigo" (1081, 35-36; II, 424), claro que por factores concretos diversos.

En definitiva, la cuestión debe situarse en el nivel de la "composición tecnológica del capital" (1078, 11; II, 420) o en "la proporción tecnológica entre el trabajo acumulado y el trabajo vivo" (1080, 6-7; II, 422).

Por otra parte, ya que el plusvalor puede *distribuirse* de manera diferente entre la ganancia industrial (*G*'), el interés (*I*) y la renta (*R*), "la tasa de-ganancia puede descender, aunque, por ejemplo la ganancia industrial aumente en proporción con el interés o a la inversa". Y continúa:

> El aumento mutuo de *G', I* y *R* es, simplemente, la diferente distribución de *G* entre diversas personas. El examen ulterior de estas circunstancias que conducen a la distribución de *G*, pero no son idénticas al alza o la baja de *G*, *no corresponde a este lugar*, sino al estudio de la competencia entre capitales (1082, 27-32: II, 419).

---

[6] Sería necesario efectuar un análisis epistemológico detallado de la manera (¿científica?, ¿en qué sentido?) a partir de la cual llega a sus conclusiones o refuta a sus contrarios. Todo el parágrafo (1064, 35-1088, 35; II, 404-431) es muy interesante al respecto. ¿Qué significa, por ejemplo, que "el mérito [...] de Quincey es el haber formulado *científicamente* (*wissenschaftliche*) el problema" (1081, 3; II, 423)? Véase *infra* el capítulo 14.

Marx recuerda, entonces, que nos encontramos sólo en la primera de las cuatro partes del tratado del capital "en general" -la *competencia* será el tema de la segunda parte, y no debe tratarse aquí.

10.3. ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN (1093, 24-1113, 34 y 1155, 3-1169, 10; II, 435-453 y 491-506)

Después de reflexionar sobre la ganancia, siguiendo la lógica del discurso es necesario pensar en el momento en que dicha ganancia se vuelca, vuelve, retorna, "se reflexiona" sobre el capital.[7] En este caso, la *acumulación* y la *reproducción* pueden coincidir *materialmente* (pero no formalmente):

> La ley general es [la siguiente: ...] una parte del producto y también, por tanto, del plusproducto (es decir, del valor de uso en que toma cuerpo el plusvalor) puede directamente volver a entrar como elemento de producción en la esfera de la producción [...] reincorporándose como elemento de la reproducción, de tal manera que *acumulación y reproducción coincidan* aquí directamente en una escala superior. *Tienen que coincidir* siempre, necesariamente, pero no de este modo directo (1110, 29-40; II, 450).

La acumulación es la conversión de la ganancia en capital, globalmente; de una manera *formal*, por el puro retorno; *realmente*, como aumento efectivo de capital. La reproducción, en cabio, es *formalmente* (y de manera simple) conservación de lo que no se consume o mera reposición de las "condiciones" de producción (esencialmente capital constante que se consume; pero aun capital variable que se debe emplear nuevamente); sin embargo, *realmente*, es reproducción ampliada (como aumento de capital productivo y como articulación con otros capitales complementariamente).

En primer lugar, es entonces pura conservación:

---

[7] Había tratado el tema de la reproducción en Smith en el parágrafo 7.3. Sobre la acumulación, véase *La producción teórica de Marx*, parágrafo 11.4 (pp. 22*ss*.); y en *Kommentar* 4.3 (pp. 401*ss*.).

> Es necesario ver claro, ante todo, acerca de la reproducción del capital constante.[...] Gran parte del capital constante no se consume. No necesita por tanto reproducirse. Se *conserva*. [...] La reproducción [es] meramente formal: conservación (1094, 8-18, II, 435, 436).

Pero hay otra parte del capital constante que se usa (como todo valor de uso, se consume) y al mismo tiempo se articula con otros capitales:

> La segunda parte del capital constante es consumida año tras año [...] y debe por tanto reproducirse. Gran parte de la que en una esfera de producción se *manifiesta* como capital constante [...] es al mismo tiempo producto de una esfera de producción paralela. [..] *Salen* de una como producto y *entran* en otro como mercancía que forma parte del capital constante. Y como capital constante son consumidas todas ellas durante el año, ya sea que entre solamente su valor en la mercancía, como ocurre con el capital fijo, o que entre también en ella su valor de uso, como en el capital circulante (1094, 24-1097, 1; II, 436).

Así pues, a Marx le interesa la reproducción ampliada del capital en general; no como *un* capital, sino como *todos* los capitales globalmente.

Por otra parte, la ganancia o plusvalor realizado se acumula globalmente en el capital como pluscapital; pero como proceso de reproducción, *se distribuye* en las "partes componentes" del capital proporcionalmente a "la composición orgánica del capital que se presuponga" (1101, 17; II, 441):

> Por consiguiente, la acumulación de nuevo capital sólo puede proceder bajo las mismas condiciones que la reproducción del capital ya existente (1107, 15; 17; II, 447).

Si hay más capital constante que variable (y al aumentar la productividad, como veremos en el asunto de la crisis, aumenta siempre más el capital constante), se acumularía como reproducción mayor proporción de la ganancia como nuevo capital constante -lo que produciría el descenso de la tasa de ganancia, como hemos visto.

Marx vuelve aquí a plantear la cuestión de la reproducción ampliada en conexión con otros capitales en el nivel de la producción de medios de producción:

> Queda en pie la pregunta: ¿puede una parte del plusproducto retroconvertirse en capital (capital constante) a través del intercambio (mediado) entre el productor (por ej. de maquinarias, herramientas de trabajo, etc.) y el de materias primas, hierro, carbón, metales, madera, etc., es decir, mediante el intercambio de distintas partes del capital constante? [...] Reponen su capital constante o forman otro nuevo mediante el intercambio de las integrantes respectivas (1111, 27-35; II, 451).

Este problema ya lo había tratado en la crítica de Smith.[8] Sin embargo, la acumulación y la reproducción no dejan de tener inconvenientes. La crisis manifiesta esas contradicciones, como lo expondremos en el parágrafo siguiente.

Más adelante, Marx expone las diferentes clases de acumulación y sus consecuencias económicas, siguiendo, en este orden, numerosas citas extraídas de los *Principios* de Ricardo, de los capítulos 8, 7, 20, 9, 22 (en dos ocasiones), 5 (en dos ocasiones), 6 (en dos ocasiones) y 25 (1155, 3-1169, 10; 11,491-506). Como Ricardo piensa que la acumulación ingresa aumentando sólo el capital variable y no considera la reproducción del capital fijo, tampoco puede comprender que:

> La acumulación no se halla determinada directamente por la tasa de plusvalor, sino por la proporción entre el plusvalor y el importe total del capital desembolsado, es decir, por la tasa de ganancia (1162, 1-3; II; 499).

De lo anterior Marx indica que para Ricardo:

> La acumulación muestra la tendencia al estancamiento y sobre la producción burguesa ondea como una fatalidad la *ley del descenso de la tasa de ganancia*, ya que la agricultura se hace más improductiva a medida que la industria se desarrolla (1160, 24-27; II, 497).

De todas maneras, y al fin, la acumulación es el objetivo total del capital:

---

[8] Cf. esquema 14. El intercambio entre la "fábrica de hilandería" y la "fábrica de máquinas" se efectúa en especies, pero se realiza sólo en el producto final "consumible".

> La finalidad constante de la producción capitalista es la de producir con el mínimo de capital desembolsado un máximo de plusvalor o de plusproducto [realizado como pluscapital acumulado]. [...] Los trabajadores mismos aparecen en esta manera de concebir como lo que son para la producción capitalista: meros *medios* de producción, *no fines en sí*, ni el fin de la producción (1166, 21-32; II, 503-504).

Es una evidente referencia *ética* a la formulación de Kant de no situar a la persona como medio (*Mittel*) sino como fin en sí (*Selbstzweck*).[9]

10.4. LA "POSIBILIDAD" DE LA CRISIS Y SU "EXISTENCIA" (1113, 3-1155, 2 Y 1169, 11-1199; 14; II, 453-491 Y 506-538)

Éste es quizá, dentro de estos folios del *Cuaderno XIII*, el fragmento más lleno de imprevisibles consecuencias filosóficas, económicas e históricas. El tema de la "desvalorización" en los *Grundrisse*[10] es ahora la pregunta por la "posibilidad (*Möglichkeit*)"[11] de la crisis, que no es, dicho sea de paso, la cuestión de la *realidad* (*Wirklichkeit*) de la misma:

> Solamente se trata de seguir el *desarrollo* (*Entwicklung*) ulterior de la crisis *potencial* (*potentia Crisis*) puesto que la crisis *real* (*reale*) sólo puede exponerse a base del movimiento real de la producción capitalista, de la competencia y el crédito [...] (1133, 35-37; II, 472). Surge así una crisis general. Lo cual no es otra cosa que la *posibilidad de la crisis* [...] en que la *posibilidad* puede desarrollarse *en realidad* (*Wirklichkeit*) (1133, 1-4; II, 471). La posibilidad general, abstracta de la crisis es, sencillamente, la *forma más abstracta* de crisis, una crisis *sin contenido*, sin móvil intrínseco [...] es la metamorfosis de la mercancía misma en la que se contiene solamente como momento *desa-*

---

[9] E. Kant enunció el conocido: "Obra de tal modo que uses la humanidad [...] como un fin" (*GMS*, BA 66), o aquel enunciado: "la humanidad en su persona debe ser sagrada para él [...] como fin en sí mismo (*Zweck an sich selbst*)" (*KpV*, A 156).

[10] Cf. *La producción teórica de Marx*, capítulo 10 (pp. 191-211), y en especial el parágrafo 9.4 (pp.188-190).

[11] En la *Lógica* de Hegel (II, 3, 2, A: "Accidentalidad o realidad, posibilidad y necesidad formal"; etc.) o en la *Enciclopedia*, parágrafos 143-145, se puede considerar a la "posibilidad" como un momento de la esencia (*dynámei*: "en potencia" como Marx gusta escribir en griego).

> *rrollado* la contradicción de valor de cambio y valor de uso y, más *desarrollada*, de dinero y mercancía, que se halla implícita en la *unidad* de ésta[12] (1121, 7-15; II, 469).

En estos folios, Marx usa repetidamente los conceptos de "posibilidad", "contingencia"[13] y "condición".[14] Estamos situados exactamente en un punto central de la ontología hegeliana: en el pasaje de la esencia[15] como mera "posibilidad" (potencia abstracta) a la "realidad" del ente (*Dasein*)[16] como real. Marx se sitúa en el nivel abstracto de la esencia como posibilidad (es decir, el capital "en general"), y deja para el futuro (parte dos: competencia; tres y cuatro: capital crediticio y accionario, etc.) las partes más concretas, reales, complejas. Debe tenerse en cuenta que

---

[12] El "desarrollo" del concepto de *crisis* comienza como mera posibilidad, abstracción, en general, en la *esencia* del capital, y se "desarrolla" posteriormente hasta llegar a su "realidad" *de cosa* existente como "fenómeno". Y, aún más desarrollada que en el mero valor de uso-valor de cambio o en mercancía-dinero, la crisis se hace presente en la relación "capital global nacional desarrollado" en competencia (crisis potencial o actual) con el "capital global nacional menos desarrollado": la cuestión de la dependencia. Escribe Marx: "[...] países menos desarrollados (*minder entwickelten Ländem*)" (1161, 31-32; II, 498).

[13] "[...] zufällig [...] Zufall (contingente [...] contingencia)" (1133, 29-30; II, 471). La "posibilidad" y la "contingencia" son dos momentos de la esencia en vista de su existencia real, todavía como meramente posibles (para Hegel, *Enciclopedia*, parágrafo 145: "la determinación formal es diferente del contenido [*Inhalt*] y el hecho de que alguna cosa sea *contingente y posible* depende por consecuencia del contenido". Pero considérese que para Marx la crisis en general, como posibilidad, es todavía "sin contenido").

[14] Cf. Hegel, *Enciclopedia*, parágrafo 146: "[...] ser la posibilidad de otro: *condición* (*Bedingung*)". Marx escribe: "Cuando se investiga la *posibilidad* general de la crisis se convierte en *realidad* (*Wirklichkeit*), cuando se investigan las *condiciones* (*Bedingungen*) de la crisis [...]" (1137, 22-24; II, 473).

[15] Toda la "Doctrina de la Esencia" (especialmente en la *Enciclopedia*, parágrafos 112-149) expone el "pasaje" de la identidad, el Fundamento, hacia la Diferencia, el Fenómeno, la Cosa existente.

[16] Marx escribe: "[...] posibilidades generales de la crisis y, por tanto, también formas, formas abstractas, de la crisis *real* (*wirklichen*). El *ente* (*Dasein*) de la crisis se *manifiesta* (*erscheint*) en ellas como en sus formas más simples. [...] Pero es aun (aquí, en esta parte) un *contenido* (*Inhalt*) fundado (*begründeter*)" (1133, 15-20; II, 471). La esencia del capital es "posibilidad" de su realización como *ente* (como mercancía, dinero, etc.); este ente se *funda* en el *Fundamento*: el capital como valor valorizante, pero también, esencialmente, como contradictoria desvalorización. Ésta es la "posibilidad" de la crisis como *esencia* y fundamento del capital. El "principio de la razón (*Satz der Grund*)" de la crisis les fácil hacer el tránsito de aquí a la ontología de Heidegger).

Marx escoge del latín la palabra "realización"[17] para la transformación de la mercancía en dinero (todavía en abstracto o en general) y usa la palabra "realidad (*Wirklichkeit*)" -en estricto sentido hegeliano- para el momento más concreto del paso de la mera "posibilidad" a la "existencia real" (posterior aun al tercer tomo de *El capital*). De la misma manera que la crisis (y como uno de sus desarrollos), la "dependencia" entre capitales nacionales de diferente desarrollo puede ser tratado en su "posibilidad" (o esencia: orden lógico) o en su "existencia real" histórica o coyúntural concreta (como con frecuencia se ha hecho equivocadamente en primer lugar).

Algo antes, al criticar Marx la doctrina ingenua de Ricardo sobre la ganancia, ya que no siempre se "realiza" la mercancía, había planteado la cuestión de la "superproducción":

> [...] Pero Ricardo está muy en lo falso [...] diciendo que no puede existir *superproducción* en un país. [...] La superproducción no provoca una baja permanente de la ganancia, pero es permanentemente periódica. Sigue a una infraproducción (*Unterproduction*), etc. La superproducción responde precisamente al hecho de que la masa del *pueblo* (*Volks*) no puede nunca consumir más que la cantidad media de artículos de primera necesidad, lo que quiere decir que su consumo no aumenta en consonancia con la productividad del trabajo (1089, 40-1090, 23; II, 432-433).

Si no hay coincidencia sino contradicción y desigualdad entre producción y consumo, se encuentra ya allí la posibilidad de la crisis. "Presupuesta la desproporción" (1114, 14; II, 454) entre la creciente producción (por la ascendente acumulación de capital constante y decreciente posibilidad de emplear trabajadores porque disminuye el tiempo necesario: menos salarios y menos compradores) y el menor consumo, se echaría por tierra el dogma liberal del "equilibrio metafísico entre vendedores y compradores, luego desarrollado como la demanda automática determinada por la producción o la *identidad* de la demanda y oferta" (1114, 39-41; II, 454).

---

[17] Hegel (y Marx) usa "*Realität*" como momento de la esencia y del ente (*Dasein*) posibles; "*Wirklichkeit*" ("realidad" en su raíz germana) como existencia real del fenómeno mundano devenido cosa (*Ding*). "*Realität*" o "realización" se reservana en Marx al pasaje de la mercancía al dinero, en general; mientras que en concreto, por la competencia, más bien se usa la raíz germana (*verwirklichung*: "realización en concreto").

Presupuesta la desproporción entre producción y "necesidades solventes"[18] la cuestión puede formularse tal como aparece en el texto citado al comienzo de este capítulo (que recomendamos releer ahora), o en la siguiente formulación:

> La superproducción tiene como condición, especialmente, la ley general de producción del capital, que consiste en producir a tono con las fuerzas productivas (es decir, de la posibilidad de explotar *el mayor volumen* posible de trabajo con un 'volumen dado de capital) sin preocuparse de los límites establecidos por el mercado o por las *necesidades solventes* (*zahlungsfähigen*), y llevar a cabo esto mediante la ampliación constante de la retroconversión del ingreso en capital, mientras que, de otra parte, la masa de los productores sigue ateniéndose necesariamente a la medida media de las necesidades y a la base de la producción capitalista" (115, 34-41; II, 491).

En realidad, y por último, el error "de Ricardo está en lo siguiente: parte originariamente de la premisa de que toda acumulación de capital equivale al incremento de capital variable y, por tanto, aumenta directamente la demanda de trabajo" (1179, 25-28; II, 516). Marx concluye:

> Pero esto es falso, puesto que con la acumulación del capital se produce un cambio en cuanto a su composición orgánica y en él el capital constante aumenta en progresión más rápida que el variable (1179, 28-31; II, 516-517).

Éste es todo el problema. Al disminuir el tiempo necesario o el salario en proporción al aumento de la producción, superproducción, se cae en la "invendibilidad (*Unverkäuflichkeit*)" (1137, 15; II, 473): es decir, imposibilidad del pasaje de mercancía a dinero (*M-D*: venta).

---

[18] Marx indica un hecho esencial que es el límite o barrera para el capitalismo a fines del siglo XX. El mercado no está constituido solamente por "necesidades (*Bedürfnisse*), sino por "necesidades-con-dinero": solventes, con "capacidad de compra". Un hambriento (1177; 35; II,515; "[...] aunque 100 mil obreros pasaran hambre [...]") o un zarrapastroso ("y los tejedores no tenían un harapo que ponerse") no son "mercado" si no tienen dinero. El Tercer Mundo es una pura necesidad cada vez menos solvente para el capital: nadas flotantes en la inexistencia absoluta.

Este desequilibrio entre aumento de producción y estabilidad del consumo no se soluciona con el "crecimiento natural de la población" (1114, 2; II, 453), como lo había supuesto Rosa Luxemburg;[19] ya que aunque haya mucha población es necesario que sea "solvente" (que tenga dinero, es decir, salario). Superproducción, "plétora" o abundancia de capital, acumulación creciente o reproducción ampliada también creciente, realización de plusvalor como pluscapital, son diversos "fenómenos" (1121, 33-38; II, 459) de "la unidad de lo diferente" (1123, 12; II, 461) cuando es "violentamente destruida": el valor de uso/valor de cambio, mercancía/dinero como comprar/vender, producir/consumir, etcétera.

> Quien produce no puede optar entre vender o no vender. Tiene necesariamente que vender. Y lo que ocurre en las crisis es precisamente que no puede vender o sólo puede hacerlo amenos del precio de costo o incluso con una pérdida positiva (1125, 18-20; II, 463).

Si la mercancía no se realiza como dinero, hay "aniquilación" o "destrucción" de capital, desvalorización, crisis. "La crisis constituye precisamente el escollo en que el proceso de reproducción se entorpece y se interrumpe" (1125, 39-41; II, 463-464). Y esto puede acontecer siempre por la no identidad de producción-consumo:

> ¿Tiene la superproducción algo que ver, en general, con las necesidades absolutas (*absoluten*)? Sólo tiene que ver con las necesidades solventes. No se trata de superproducción *absoluta*, de superproducción en y para sí, en relación con las necesidades absolutas o la apetencia (*Wunsch*) de poseer mercancías (1128, 23-27; II, 466).

En efecto, un momento esencial de la "posibilidad de la crisis" es la no-identidad entre la necesidad absoluta (tener hambre o apetencia de pan) y la solvente. No es lo mismo la "necesidad" que la "necesidad-con-dinero". Éste es un límite absoluto del capital con respecto al Tercer Mundo al final del siglo XX: multitudes *necesitadas* pero no solventes (sin dinero, porque están sin empleo, son semidesempleadas, mal pagadas con miserables salarios, miserables, *pauper*). Un sistema sólo sería justo cuando iguale ne-

[19] Contra Otto Bauer (*La acumulación del capital*), México, Grijalbo, 1967, en "Apéndice. Una autocrítica" (pp. 417*ss*.).

cesidades absolutas con producción absoluta, cuando el pleno empleo (salario, con-dinero) produzca "necesidades solventes" ante productos existentes (por el aumento de producción; por la inexistencia de sobreproducción relativa). Sólo en este sentido "no existe superproducción parcial ni general. No hay entre ellas ninguna contradicción" (1128, 27-29; II,466). Sería una economía planificada, de pleno empleo y aumento de producción social, comunitaria: socialismo. En el Tercer Mundo puede haber superproducción (por ello se exportan tantos bienes), pero también hay, masivas "necesidades insatisfechas" (1129, 2-3; II, 467) de la mayoría de la población. Por todo ello, podemos concluir:

> La *posibilidad* de la crisis [consiste ...] en la posibilidad del desgarramiento y de la disociación de momentos que *esencialmente* se articulan (1130, 15-17; II, 468)

Crisis, entonces, es cualquier deterioro, interrupción o irrealización del pasaje del valor de una determinación esencial del capital a otra. En la "metamorfosis de la mercancía" (1132, 1; II, 470) o del valor, hay crisis cuando la movilidad esencial del capital como totalidad es fijada en un momento sin pasaje al próximo: niega entonces la fase posterior y se aniquila:

> El proceso total de circulación o el proceso total de reproducción del capital constituye la *unidad* de su fase de producción y de su fase de circulación [...] En ello va implícita la *posibilidad* más desarrollada o forma abstracta de la crisis (1134, 20-24; II, 472).[20]

En seguida, Marx estudia las diversas formas de crisis en la "metamorfosis del capital" (1134, 32ss.; II, 473ss.). Hay, primeramente, dos "posibilidades" de crisis en dos funciones del dinero:

> La posibilidad de la crisis viene dada [...] de un doble modo: en la medida en que el dinero funciona como *medio de circulación*: desdoblamiento de compra y venta. En la medida en que funciona como *medio de pago* [...] como medida de valores y como realización del valor" (1134, 32-36; II, 473).

En el primer caso, la mercancía es "invendible"; en el segun-

[20] Véase esta cuestión en los *Grundrisse* (cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 10.l, pp. 192*ss*., y 6.4, el capital "como proceso", pp. 131*ss*).

do, no se trata de "la invendibilidad de la mercancía, sino de la *irrealización* (*Nicht Realisierung*) de toda una serie de pagos basados en la venta [...] en un determinado plazo. [...] Crisis monetaria" (1137, 15-17; II, 473).

Asimismo, es posible la crisis cuando se producen "cambios de precios" o "revoluciones de precios". De todas maneras, las "condiciones generales de las crisis" deben distinguirse de sus formas. Una de dichas condiciones puede ser "la retroconversión en capital productivo" (1138, 3-4; II, 474) de la ganancia como acumulación o reproducción. Si aumentan las materias primas, por ejemplo, "la reproducción no puede repetirse en la misma escala" (1138, 22-23; II, 474): crisis. Marx analiza algunos casos, como éste, de "*inadequacy* (inadecuaciones) " o "desproporciones" que se oponen a la identidad de todos los momentos del capital consigo mismo y con el mercado y los otros capitales.

De todos modos, Marx retorna a la contradicción esencial de la crisis:

> Nada más absurdo, para descartar la crisis, que la afirmación de que, en la producción capitalista, consumidores (compradores) y productores (vendedores) son idénticos. [...] Para descartar la crisis, afirman una unidad allí donde solamente existe antagonismo y contradicción (1140, 41-1141, 11; II, 477).

El fondo de la argumentación se enuncia así:

> La mera relación entre trabajadores asalariados y capitalista implica el que la mayoría de los productores [...] necesitan siempre ser *superproductores*, producir por encima de sus necesidades, para ser dentro de los límites de sus necesidades. consumidores o compradores " (l141, 35-1142, 4; II, 478).

De otra manera. Al producir el trabajador un plusproducto sobre su tiempo necesario, y al ser dicho tiempo el necesario para reproducir su salario, su capacidad de trabajo, es decir, para ser comprador o consumidor de lo que necesita para vivir, *no puede comprar* todo el plusproducto producido. La ganancia o superproducción es 1o mismo: "*disproportionate production"* dice Marx. De aquí se deriva, igualmente, la no-identidad en la ampliación de la producción y la del mercado, aunque "el mercado se amplía más lentamente que la producción" (1145, 30-31; II, 482).

Volviendo una vez más a la desproporción entre la producción, en su desarrollo incontenible, y el consumo limitado, Marx efectúa una preciosa distinción:

> La palabra *superproducción* induce a error. Mientras no se hayan satisfecho las necesidades básicas de gran parte de la sociedad o, por lo menos, sus necesidades inmediatas, no puede hablarse en absoluto de una *superproducción de productos*. [...] En este sentido la producción capitalista es constantemente *subproducción*. Pero una cosa es la *superproducción de productos* y otra muy distinta la superproducción de *mercancías* (1148, 23-32; II, 485).

Los "productos" satisfacen necesidades humanas (aunque el sujeto de la necesidad no tenga dinero, por ejemplo en una comunidad utópica, o necesariamente con dinero en una sociedad socialista); las "mercancías" *deben* intercambiarse por dinero: si el necesitado *no tiene* dinero, no podrá ser consumidor porque no es un necesitado "solvente". Ricardo, y el economista capitalista en general; "niega la superproducción de *mercancías*, pero reconoce, en cambio, la superproducción de capital" (1153, 30-31; II, 490), porque se admite el plusvalor, la ganancia, el más-dinero que se produce como más-producto invendible.

De la misma manera, al analizar el lema de la maquinaria, donde Ricardo se inspira en John Barton (quien vivió de fines del siglo XVIII a mediados del siglo XIX y fue autor de unas *Observations on the circumstances which influence the condition of the labouring classes of society*, Londres, 1817), Marx muestra que la introducción de mejores medios de producción para aumentar la productividad del trabajo constituye un factor de crisis, porque hace crecer la desproporción entre producción y consumo. En la máquina entra manos trabajo que el que desplaza (1170, 11*ss*.; II, 507*ss*.).

Pero no sólo desplaza trabajo, sino que además aniquila capital:

> El telar mecánico vino originariamente a suplir al tejedor manual. [...] En estos casos, no es desplazado solamente el trabajador, sino que, además, su instrumento *deja de ser capital*.[...] [Es así] desvalorización total o parcial del capital anterior. [...] En estos casos resulta necio decir que el viejo capital sigue ejerciendo la misma demanda de trabajo que antes (1174, 33; 41; II, 512)

Esta cuestión, como todas las anteriores, tiene mucha importancia para una teoría de la dependencia –ya que la introducción de tecnología más avanzada por parte del capital desarrollado de los países centrales *aniquila* al capital subdesarrollado.

Barton tiene gran mérito en cuanto al tema de la superpoblación -tan actual en América Latina. Smith pensaba que la población aumentaba armónicamente con el capital; Malthus que la población superaba al crecimiento del capital; Barton en cambio opina que:

> La demanda de trabajo no aumenta proporcionalmente al desarrollo de la maquinaria, sino que la máquina misma hace a los hombres superfluos y, por tanto, crea superpoblación (1193, 22-25; II, 532).

Pero aunque Barton, como otros, acierta materialmente, no lo hace formalmente. Es verdad, según Barton, que la introducción de la máquina disminuye el empleo de trabajadores en cuanto hay menor "capital circulante". En cambio, explica Marx, la disminución de trabajadores se juega en el "proceso directo de producción" (1194, 14-15; II, 533), en cuanto disminuye el tiempo necesario con respecto al plustiempo de trabajo.

Por último, y para responder a las reflexiones de Barton sobre el alza de los salarios o su disminución con respecto a la población, Marx desarrolla un tema dejado en vilo desde el comienzo de los *Grundrisse*, donde dijo que río podía comenzarse por1a población, sino que debía *explicársela* (un concreto explicado) desde la totalidad concreta del capital, como unidad de múltiples determinaciones.[21] Ésta es una magnífica explicación (1197, 20-1198, 12; II, 536-537).

---

[21] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 2.2 (pp. 53-54).

11. EL FETICHISMO DE LA ECONOMÍA VULGAR Y APOLOGÉTICA

(*Cuadernos XIII* al *XV*, folios 753 al 944; 1207, 1-1538, 25; III, 7-480; octubre y noviembre de 1862)

> La economía clásica se contradice a veces, incidentalmente, en este análisis; trata en muchas ocasiones de llevar a cabo esta reducción *directamente*, sin recurrir a articulaciones intermedias, poniendo de manifiesto la identidad de la fuente de que emanan las diferentes formas. Pero esto se deduce necesariamente del método analítico con que estos economistas se ven obligados a hacer la *crítica* (*Kritik*) y trazar sus conceptos. No están interesados en *desarrollar genéticamente* (*genetisch zu entwickeln*) las diferentes formas, sino en reducirlas a una unidad analíticamente, puesto que parten de ellas como de presupuestos dados. Ahora bien, el análisis es el presupuesto necesario de la *exposición genética* (*Gestaltungsprocesses*) en sus diferentes fases. La economía clásica falla, por último, y revela en ello sus defectos, al no enfocar la *forma fundamental* (*Grundform*) del capital, la producción encaminada a la apropiación de *trabajo ajeno*, como una forma histórica, sino como una forma natural de la producción social (1499, 4-17; III, 443).

Estos cuadernos, los últimos de las "Teorías sobre el plusvalor", incluyen (pero no agotan, ya que más adelante trata todavía otros temas y autores)[1] también el comienzo de temas posteriores. Son como un *intermezzo*, y por ello las reflexiones finales sobre "el ingreso" (11.5 de este capítulo) permiten efectuar una especie de conclusión de esta segunda parte, que abarca del capítulo 6 al 11. Hemos querido, una vez más, respetar el orden mismo de los cuadernos de Marx y no tratar aquí las consideraciones posteriores sobre Hodgskin, Ramsay, Cherbuliez y Jones, porque, como veremos, cronológicamente hay descubrimientos posteriores que no se deben anticipar. Las reflexiones sobre el fetichismo cierran perfectamente sus estudios sobre el plusvalor.

---

[1] Más adelante, en el *Cuaderno XVIII*, folios 1084-1156 (1773, 31-188.9j; III, 280-400), Marx estudia a todos los autores indicados. Nos ocuparemos de ellos en el capítulo 12 (parágrafo 12.4). Sobre el tema de este capítulo 11, véase el *Kommentar*..., pp. 486*ss* y 587*ss*.

11.1. EL PLUSVALOR EN THOMAS ROBERT MALTHUS (1207, 1-1259, 35; III, 7-57)

Sabemos de sobra que Marx no siente ninguna simpatía por Malthus.[2] De todas maneras, muestra aquí que el economista criticado tiene algún mérito. Al menos, ha descubierto la limitación fundamental de la posición de Ricardo sobre el plusvalor. En sus *Principios de economía política*, Malthus dice:

> Es evidente, pues, que las ganancias han de estar reguladas por un principio esencialmente distinto al que expone Ricardo, y que en lugar de estar determinadas por el valor variable de upa cierta cantidad de trabajo empleado, comparando con el valor de la mercancía producida, estarán determinadas por el valor variable de la mercancía producida en comparación con el valor dado de una cierta cantidad de trabajo empleado.[3]

Sobre lo cual Marx comenta:

> El verdadero mérito de las tres obras de Malthus está en que mientras que Ricardo *no desarrolla* (*entwickelt*) en realidad cómo el cambio de mercancía con arreglo a la ley del valor (al tiempo de trabajo contenido en ellas) engendra el cambio desigual entre capital *y trabajo vivo* (*lebendiger Arbeit*) [...] Malthus hace hincapié en el cambio *desigual* entre capital y trabajo asalariado. [...] El plusvalor no es otra cosa que el excedente de trabajo (el trabajo no retribuido). [...] Esta cantidad excedente de *trabajo vivo* por la que se cambian es la fuente de la ganancia (1208, 19-1211,7; III, 8-9).

Sin embargo, "Malthus *confunde* la valorización del dinero o la mercancía como capital [...] con el valor de la mercancía en cuanto tal" (1211, 25-27; III, 9); es decir, aunque cree advertir que en el precio de la mercancía hay más valor que en el producto (es decir, que hay un excedente más allá del trabajo pagado), atribuye este excedente al mayor precio que paga el comprador. Lo que pasa en realidad es que el comprador paga con trabajo (sea

---

[2] Hemos visto en 765, 25*ss*. (II, 97*ss*.) unas diatribas contra Malthus que son inclusive excesivas. Para Marx, Malthus es un "apologista" (cf. parágrafo 9.3). Para Keynes, por el contrario, es un genio superior a Ricardo (cf. "Rober Malthus. El primero de los economistas de Cambridge", en Robert Malthus, *Principios de economía política*, México, FCE, pp. IX-XI.).

[3] *Op. cit*., capítulo v, sec. v, p. 247.

fruto de su propio trabajo, sea de la renta u otro ingreso). El excedente de trabajo que contiene la mercancía no se realiza en el proceso de producción, sino en el momento de la compra. El que compra entrega más trabajo materializado (en el dinero) que el ya objetivado en la mercancía (valor del producto):

> En su argumentación cae, por tanto, en las vacuas ideas del sistema monetarista, en la ganancia sobre la venta, embrollándose en la confusión más lamentable. Por consiguiente, en vez de ir más allá de Ricardo, Malthus trata, en su argumentación, de retrotraer a la economía más atrás de él, e incluso más atrás de Smith y los fisiócratas (1211, 28-33; III, 9).

Para Ricardo, el valor de los gastos del capital es menor al valor del producto (= *P*; gastos = *G; G* < *P*), pero para Marx los valores del producto, de la mercancía y el dinero son iguales (*G* < *P* = *M* = *D*). Para Malthus, en cambio, los gastos y el producto tienen igual valor; sin embargo, la mercancía tiene más valor, ya que incluye la ganancia, que es pagada con trabajo acumulado o materializado mayor (*G* = *P* < *V* = *D*). De nuevo, Marx debe plantear el problema entonces, como contra los mercantilistas, porque la mercancía se vende por sobre su valor y es el comprador el que paga la ganancia, sería pues el comprador el robado. Según esto, el único comprador que en ese caso pagaría por sobre el valor del producto sería, una vez más, la *clase obrera* como "totalidad".

En realidad, hay tres tipos posibles de compradores. Un capitalista que compra capital a otro:

> Si uno vende trabajo no pagado, el otro compra también con trabajo no retribuido. Cada uno de ellos *realiza* trabajo no pagado, uno como vendedor, otro como comprador (1213, 40-1214, 2; III, 12)

La segunda posibilidad es la del productor independiente. También en este caso, como en el anterior, si aquél paga más al comprar, recupera lo perdido al vender.

Sólo en el tercer caso, ya que el trabajador nunca es vendedor de un producto sino de su propio *trabajo vivo*, aparece el único real perdedor, o en la compra, según Malthus, o en el proceso productivo, según Marx:

> El obrero es, pues, el único que paga todas las mercancías por encima de su valor, aunque las compre por lo que valen, porque ha com-

> prado en más de su valor el equivalente general del trabajo, el dinero [de su salario] (1214, 16-19; III, 12).

A lo que Marx comenta, criticando a Malthus desde la perspectiva categorial del mismo Marx:

> Su ganancia [del capitalista] -con respecto al obrero- no nace de que le venda la mercancía por encima de su valor, sino que en realidad se había comprado antes al obrero, en el proceso de producción, por debajo de su valor. (1214, 24-26; III, 12).

Sólo en el caso de considerar a las *clases* como "totalidades" se comprende que el intercambio entre ellas es siempre desigual. Es decir, la totalidad del trabajo vivo dela clase obrera subsumida por el capital es mayor en su valor producido que la totalidad del dinero recibido como salario. Por ello, por una parte, la totalidad del dinero-comprador de la clase obrera no puede comprar la totalidad de su propio producto; y, por otra, el excedente imposible de comprar por su infra-dinero o su plus-producción no pagada en el salario puede ser apropiado como ganancia por la totalidad de la clase capitalista. Las fracciones de clase capitalista, unas industriales productivas y otras rentistas improductivas, pueden intercambiar entre ellas sin perder:

> Cada uno de ellos pierde así como comprador lo que ha ganado como vendedor [o rentista]. La única excepción a esto la forma la *clase obrera* (*Arbeiterklasse*). En efecto, como el precio del producto se eleva, por encima de su costo, sólo podrán volver a comprar una parte del producto, con lo que la otra parte de éste o el precio de esta otra parte será ganancia para el capitalista (1216, 7-10; III, 14).

"La clase capitalista" vende el resto imposible de comprar para los obreros a "compradores que no sean vendedores. [...] De ahí la necesidad de los terratenientes, los pensionistas, los poseedores de sinecuras. [...]" (1216, 19-24; III, 14). Malthus realiza así una apología en favor del trabajo improductivo, de los ociosos que en su despilfarro permiten que se realice la plusproducción como ganancia. Pero en realidad esto es absurdo, porque el dinero que recibe la clase improductiva de la productiva no es nuevo valor, sino valor *ya creado*. ¿De dónde sale? Malthus no lo dice. Marx insiste: sale sólo del "trabajo *productivo vivo* (*lebendiger productiver*)" (1215, 19; III, 13) del trabajador. Por ello Malthus "de un modo

confuso (*confusem*), pero fundado en una adecuada *intuición* (*Ahnung*) [... cae sin embargo] en la vacua concepción vulgar" (1215, 11-18; III, 13). Es decir:

> En otras palabras: *precio de costo y valor* son idénticos; confusión que en A. Smith y más todavía en Ricardo contradice su verdadera argumentación, pero que Malthus eleva a ley (1224, 13-16; III, 24).

Lo que en un planteo racional era para Ricardo una contradicción de la ley del valor, para la posición mercantilista de Malthus puede elevarse a ley: la desigualdad entre el valor de los costos desembolsados por el capital y el precio de la mercancía (que incluye la ganancia).[4]

Todo el resto de la crítica marxista se entiende en la siguiente formulación:

> La clase obrera, por medio del principio de la población, es siempre excesiva en proporción a los medios de vida; existe *superpoblación* originada por la *subproducción* (1245, 14-16; III, 42).

"Subproducción" significa aquí "necesidad no solvente", es decir, la clase obrera como totalidad tiene más necesidades que dinero, o menos productos "comprables" que necesidades. Por el contrario:

> La clase capitalista espoleada en la producción por el afán de acumular [...] el único medio para sustraerse a la *superproducción* [... y a] la desproporción entre la población obrera y la producción [... es] el *superconsumo* de la riqueza (1245, 24-34; III, 42) por parte de la clase capitalista improductiva.

De ahí la causa del aprecio de Keynes por Malthus. La solución a la crisis del 29 era el pleno empleo, el gasto, la creación de mercado, la confianza compradora.

---

[4] Cuando Marx habla aquí de "precio de costo", unas veces son los costos ($C^v + C^c$) y otras "costos + ganancia media" ("los *advances* más la ganancia"; 1224, 19; III, 24). Para Malthus: "trabajo asalariado + ganancia = suma de dinero como volumen de trabajo corriente que con ella pueda comprarse" (1224, 7-8; III, 23). El "plustrabajo" sería aportado por el comprador.

11.2. DISOLUCIÓN DE LA ESCUELA RICARDIANA (1260, 1-1370, 9; III, 58-211)[5]

Son necesarias dos reflexiones metodológicas antes de comenzar el asunto de este parágrafo. En primer lugar, aquí se encuentran algunas de las referencias más profundas de Marx, en toda su obra, sobre la cuestión del *fetichismo*, la cual articula en torno al concepto de "absoluto" y "sustancia".[6] En efecto, muchas veces se habla del fetichismo de la mercancía, del dinero o del capital, pero no se advierte que todo fetichismo pende ontológicamente de la fetichización o autonomización del *valor mismo*; en última instancia:

> Este sabiondo[7] convierte, pues, el valor en algo *absoluto* (*absolutes*), en una cualidad de las cosas, en vez de ver en él algo solamente *relativo* (*relatives*), la *relación* entre las cosas y el trabajo *social* (*gesellschaftlichen*), de un trabajo *social*[8] basado en el trabajo privado y en el que las cosas no se determinan como algo dotado de autonomía, sino como meras expresiones de la producción *social* (1317, 32-37; III, 115).

A lo que hay que agregar para entender el discurso de Marx:

> El *desarrollo* del capital presupone ya el pleno *desarrollo* del valor de cambio de la mercancía y, por tanto, su *autonomización* (*Verselbstständigung*) en dinero. En el proceso de producción y circulación del capital se parte del valor como entidad autónoma que se mantie-

---

[5] No se olvide que hemos analizado a John Stuart MilI en el parágrafo 8.2 (465, 40*ss*.; III, 171*ss*.).

[6] Véase en Hegel la cuestión del "Absoluto" (cf. "Das Absolute": *Lógica*, II, 3, 1; *Werke*, Suhrkamp, 6, pp. 186*ss*.). El tema del "absoluto" es el capítulo inicial de la cuestión de la "realidad (*Wirklichkeit*)": "La Realidad es la unidad de la esencia y la existencia" (*ibid*., p. 186) y es esencial para comprender la cuestión del fetichismo en Marx. La cuestión de la "sustancia" (dentro de este capítulo de la "Realidad") se sitúa en el nivel de la causalidad: "La sustancia [...] es la causa (*Ursache*)" (*ibid*, II, 3, 3, B; 6, p. 222). La "sustancialidad" se ubica esencialmente en la relación absoluta (*ibid*., A; pp. 219*ss*.). Para Marx, justamente, olvidar la "relación" real entre el valor y su sustancia (el trabajo), y su destinatario (su vendibilidad), y aun la *relación* originaria del trabajo-capital (cf. parágrafo 3.2-3.3), es dar "autonomía" a lo relativo.

[7] Es Samuel Bailey, a quien ya se ha nombrado.

[8] Cf. *La producción teórica de Marx*, sobre el estatuto "social" del trabajo (parágrafos 4.2 y 17.4).

> ne, incrementa y mide su incremento. [...] No es solamente la expresión autónoma del valor como en el dinero, sino valor en proceso (*processirender*), valor que se mantiene en un proceso en que los valores de uso recorren las más diferentes formas. Por consiguiente, en el capital la autonomización del valor se manifiesta en una Potencia mucho más elevada que en el dinero (1318, 31-1319,5; III, 116).

Y, antes de hablar sobre el comentario de los textos, todavía una tercera cita:

> El carácter social del trabajo se representa como propiedad de las cosas. [...] Esta pura apariencia (*Schein*) es considerada por los adoradores del fetiche como algo real y creen en verdad que el valor de cambio de las cosas se determina por sus propiedades como cosas (1317, 23-29; III, 115). En qué profundo *fetichismo* (*Fetischismus*) se hunde nuestro sabiondo y cómo convierte lo relativo en algo *positivo* (1316, 38-39; III, 114).

Estamos ahora en presencia de un pensamiento central de Marx: el valor es *relativo* en todos sus aspectos:[9] sea por el trabajo vivo que es su fuente creadora, sea por su determinación de vendibilidad -con respecto al comprador-, sea por su propio estatuto -en cuanto trabajo *social* objetivado, materializado. El valor nunca puede ser "absuelto" (absoluto) de respectividad. Su esencia es "relación *social*". Absolutizarlo es el primer momento de la fetichización del capital *como tal*, en su ser más fundamental.

En segundo lugar, Marx utiliza frecuentemente la denominación "costo de producción" (1272, 20-1276, 9; III, 67-71) y "precio de costo" con el contenido posterior de "precio de producción":

> Esto es el *precio de costo*, y cuando se habla de costo de producción en sentido estricto (en sentido económico, capitalista), se trata del valor de los desembolsos más el valor de la ganancia media (1274, 24-26; III, 69).

Como vemos, Marx todavía no ha decidido el nombre definitivo para el *concepto*. La "exposición genética" (véase 11.4 y 14.4 más adelante) de la categoría no ha concluido todavía.

Volviendo al tema de este parágrafo, Marx confronta prime-

[9] Cf. *Ibid*., parágrafo 6.2 (pp. 124-128) y capítulo 16 (pp. 321*ss*.).

ro la posición de Torrens, pero desde una posición teórica general, en referencia a toda la "escuela ricardiana":

> Toda la exposición acerca de la escuela ricardiana pone de relieve la disolución de esta escuela en dos puntos: 1] Intercambio entre capital y trabajo, según la ley del valor; 2] Formación de la tasa general de ganancia. Identificación del plusvalor y ganancia. Incomprensión de la relación entre *valor* y *precio de costo* (1370, 4-9; III, 211).

Para Ricardo, el intercambio desigual entre capital y trabajo era una excepción de la ley del valor. Pero no negaba la ley ni dejaba de aceptar la contradicción en este caso. La decadencia de la escuela ricardiana consiste, a los ojos de Marx, en que toma "el fenómeno como la ley (*das Phänomen als das Gesetz*)" (1264, 12-13; III, 60). Se pasa así de la "economía clásica" a la "economía vulgar", que es "como una compilación erudito-sincrética, ecléctica y carente de todo carácter" (1499, 38-39; III, 444). Robert Torrens, en su *An essay on the production of wealth* (Londres, 1821), no advierte ya la contradicción sino que la toma como un hecho debido al desarrollo de la humanidad. La contradicción hubiera existido en un "temprano período de la sociedad", pero la aparición del capital supera la contradicción; para Marx, en realidad el análisis vulgar del economista decadente encubre la contradicción:

> [Antes] el valor de la mercancía se determinaba por el tiempo de trabajo contenido en ella, esto dejó de suceder tan pronto como se instauraron el capital y la renta de la tierra. Esto significa [...] que la ley que rige para las mercancías en cuanto tales mercancías, *deja de regir* para ellas a partir del momento en que hay que considerarlas *ya como capital* (1266, 14-17; III, 62).

El "fenómeno" contradictorio era "intuido (*ahnt*)" (1263, 41; III, 60) por Ricardo como un problema, ya que echaba "por tierra la ley del valor" (1266, 5-6; III, 62). Para sus seguidores (aparentemente críticos), el fenómeno contradictorio se transforma en la naturaleza de las cosas.

De todas maneras, Torrens tiene el mérito de haber lanzado la disputa en torno al contenido del concepto de "costo de producción" (1272, 19*ss*.; III, 66*ss*.). Marx lo relaciona con "precio de costo", "precio", "costo de la mercancía", "precio natural", "preciode mercado", etc. Puede verse de todas maneras, y como ya

hemos dicho más arriba, que Marx no asume una posición definitiva.

Por su parte, James MilI, en su *Elements of political economy* (Londres, 1821), se aleja ya de la *realidad* a la que se atenía Ricardo:

> Las contradicciones mismas que sirven de base [a Ricardo] atestiguan la riqueza del fundamento vivo, del que va saliendo la teoría. No ocurre así con su discípulo. La materia prima con que éste trabaja *ya no es la realidad* (*Wirklichkeit*), sino la nueva forma teórica (*theoretische Form*) en que el maestro la ha sublimado. En parte la contradicción teórica de los adversarios de la nueva teoría y en parte la relación no pocas veces paradójica *entre esta teoría y la realidad* (*Verhälniss dieser Theorie zuder Realität*) lo espolean al intento de refutar las primeras y descartar especulativamente las segundas. [...] Mill pretende [...] que las contradicciones reales son simplemente aparentes (1276, 38-1277,11; III, 72).

Es decir, Marx aclara pertinentemente que toda teoría cuando es auténtica, es expresión de la *realidad*. Por ello Ricardo, que todavía tenía como referencia de su teoría *la realidad*, el *fundamento vivo*, descubrió claramente la contradicción como contradicción y la colocó como excepción. Sus discípulos, en cambio, consideraban la "nueva forma teórica" del maestro como "materia prima" de su teoría, la fetichizaban, eliminaban de ella sus contradicciones y la juzgaban como la realidad *misma*. Lo "aparente (*Scheinbare*)" (1277, 11; III, 72) se torna real. Y si es verdad que los mismos "*intereses* (*Interesse*) *históricos* -el capital industrial contra la propiedad de la tierra-" (1277, 17-18; III, 72) fundaban la teorización de Ricardo y J. Mill, en el primero era una correcta expresión de un pensamiento auténtico, serio, mientras que en el segundo era una expresión fetichizada, ideologizada, vulgar.

Las superficiales explicaciones de J. MilI permiten a Marx entenderse (tal como ya lo hemos expuesto en el capítulo 3) en la relación de capital y trabajo vivo (1279; 23-1288, 40; III, 75-85). Mill, como todos los demás, no descubre las "articulaciones intermedias (*Mittelglieder*) necesarias", las categorías que expresarían el desarrollo de la realidad, sino que "subsume directamente lo concreto en lo abstracto" (1279, 25-26; III, 75). Una vez más, Marx distingue claramente entre "trabajo" (vivo) y "capacidad de trabajo" (1281, 2; III, 76) -y no habla todavía de "potencia" o "fuerza de trabajo". En fin, son páginas magníficas donde se repite, no-

vedosamente, la posición marxista del intercambio desigual entre capital-trabajo. Concluye Marx:

> Tal es, en realidad, la contradicción en que se desarrolla la sociedad burguesa y se ha desarrollado hasta ahora toda la sociedad como una *ley necesaria*, es decir, una ley que proclama lo vigente (*Bestehende*) como lo *absolutamente racional* (*absolut Vernünftige*) (1288, 6-9; III, 84).

Parece que la "atención epistemológica" de Marx crece. Cada vez hay más y más referencias reflejas: -sobre el método, sobre el estatuto del discurso de los economistas. Parece que Marx adquiere mayor conciencia explícita de la manera de "desarrollar" su propio discurso. Las *confrontaciones* críticas le van dando la "seguridad" epistemática suficiente para poder continuar posteriormente sus investigaciones más sistemáticas.

Debemos notar desde ahora que para Marx lo contrario a lo científico, dialéctico, correcto, es lo fetichizado, lo que considera como real o esencial lo meramente "aparente", lo que se desprende de "la forma fetichista del capital (*Fetischgestalt des Capitals*)" (1460, 23-24; III, 410). La oposición es "ciencia-fetichismo" (y no "ciencia-ideología"), por lo menos en Marx mismo.

Dos cuestiones trata Marx todavía respecto de Mill. En primer lugar, la no comprensión del "precio de costo" industrial ("el valor de capital desembolsado más la ganancia media"; 1289, 40-41; III, 86) en relación con la renta absoluta (1289, l*ss*.; III, 85*ss*.). En segundo lugar, la pretensión de demostrar "la identidad directa de oferta y demanda" (1290, 13ss.; III, 86ss.). Marx dice:

> Esto nos permite concluir que [Mi1l cree en] *una lógica* que reduce simplemente a un orden *natural* toda la estructura ilógica (*unlogische Struktur*) de Ricardo (1295, 27-29; III, 90).

Marx trabaja, todavía, ocho autores u obras más. En primer lugar, Guillermo Prévost (1799-1883), en su *Quelques observations sur le systeme de Ricardo* (París, 1825) -que Marx menciona como *Réflexions*-, se basa en J. MilI, quien, por su parte, expone a Ricardo. Para nuestros fines convienen estas líneas:

> Dentro de *un país*, las pérdidas y las ganancias se compensan. Pero no ocurre así entre diferentes países. [...] Pueden cambiarse tres jornadas de trabajo de un país por una de otro. La *ley del valor* sufre aquí *modificaciones esenciales*. O las jornadas de trabajo de diferen-

> tes países pueden comportarse las unas con respecto a las otras tal como se comportan dentro de un país el trabajo complejo y el no calificado. En este caso, *el país rico* (*reichere*) *explotará al más pobre* (*ärmere*) (1296, 28-34; III, 91).

De la polémica obra *Observations on certain verbal disputes* (Londres, 1821), anónima, cabe destacar que ya nos hemos referido en parte (en 9.3) al problema que se plantea aquí: que tanto el trabajo como la tierra no tienen valor; valor tienen la "capacidad de trabajo" y, en cuanto a la tierra, lo que se paga es "el precio por la renta de la tierra capitalizada" (1301, 4-13; III, 96) -es decir, el derecho de poder exigir una renta por la propiedad de la tierra.

Con respecto a *An inquiry into those principles*... (Londres, 1821), anónimo también, Marx muestra, por una parte, una infinita paciencia para continuar sus críticas, pero, por otra parte, va comprendiendo que las "confrontaciones críticas" van llegando a su fin -pues se interna en obras que de vulgares se transforman en apologéticas. Lo mismo puede decirse respecto de las obras de Thomas Quincey (1785-1859), sobre todo de la titulada *The logic of pólitical economy* (Edimburgo, 1845).

A Samuel Bailey (1791-1850), en cambio, respecto de su obra *A critical dissertation on the nature, measures and causes of value* (Londres, 1825), dedica Marx alrededor de 25 folios de su *Cuaderno XIV*. Posteriormente estas reflexiones se harán presentes en el tomo I de *El capital*. Bailey permite a Marx exponer su postura sobre el valor y criticar la clara posición *fetichista* del "sabiondo" (1313, 5-1350, 18; III, 110-151); analizamos estos temas al comenzar este parágrafo 11.2. Este texto debería colocarse entre las reflexiones expresadas en él capítulo 1 de la *Contribución* (nuestro parágrafo 1.1) y los tres primeros parágrafos del capítulo 1 del tomo I de *El capital*; es un texto intermedio con progresos con respecto a la *Contribución*:

> Una mercancía determinada se distingue *como valor* (*als Werth*) en cuanto ente (*Dasein*) de esta unidad de sí misma como valor de uso, como cosa (*Ding*), prescindiendo totalmente de la expresión (*Ausdruck*) de su valor en otras mercancías. Como ente del tiempo de trabajo, ella es valor en cuanto tal (*Werth überhaupt*), magnitud de valor (*Werthgrösse*) determinada como ente de un tiempo de trabajo cuantitativamente determinado (1316, 1-6; III, 113).

Las referencias a la *Lógica* de Hegel son explícitas, técnicas, continuas. La "cosa" mercancía, un grado más desarrollado y concreto del concepto de ente, contiene abstracta mente al "ente" valor en cuanto tal, *cualidad* indeterminada ("[...] son cualitativamente lo mismo y sólo se distinguen cuantitativamente [...] según el tiempo de trabajo que represente"; 1315; 32-34; III, 112) con *cantidad* determinada como "grado" o "magnitud".[10]

Pero aunque pueda determinarse en-sí la magnitud de valor como tal, Marx está muy lejos de pensar que el valor pueda ser un "absoluto":

> Es absolutamente falso decir que, de este modo, el valor de la mercancia se convierte de algo *relativo* en algo *absoluto*. [...] Por el contrario, como valor de cambio aparece como algo puesto (*Gesetztes*), simplemente determinado por una *relación* (*Verhältniss*) con el tiempo de trabajo simple, igual, necesario socialmente. Hasta tal punto es relativo que al cambiar el tiempo de trabajo [...] cambia su valor (1316, 30-36; III, 114).

El valor está "puesto"[11] significa lo opuesto del "ser" (el absoluto indiferenciado): el "ente", un término de la relación. Y como siempre, en los *Grundrisse* y *El capital*, la cuestión de la condición "social", "como trabajo individual alienado (*entäusserte*)" (1318, 23; III, 116), debe estar relacionado con la cuestión del fetichismo: el valor que es una entidad relativa al ser del hombre es atribuido a las cosas, a la cosa en-sí o a una relación entre cosas:

> Bailey cae en un fetichismo, pues aunque no considera el valor aisladamente (como la cualidad de la cosa singular), aísla la *relación de las cosas* entre sí [...] expresión objetivada de la *relación entre los hombres* en su mutua actividad productiva (1332, 7-12; III, 131).

Marx analiza muchos otros temas que no incluiremos por no ser de difícil comprensión con una simple lectura.

---

[10] Para Hegel, el "grado" o magnitud (*Grösse*) es la identidad de la cualidad y cantidad. Cualidad, cantidad y grado son las tres determinaciones del ser; es decir, del "ente (*Dasein*)" (cf. *Lógica* I;1-3: "Qualität [...] Quantität [...] Grösse"). Sin embargo, como es conocido, la "medida (*Mass*)" constituye la síntesis: valor de uso (cualidad), valor de cambio (cantidad), dinero (medida).

[11] Expresión técnica hegeliana: "estar puesto", que es tan frecuente en la escritos del gran dialéctico idealista. "Poner" es el acto que parte del absoluto, del ser, de la esencia. Lo "puesto" es lo propio del "ente", la "cosa"; el acto subsecuente en el retorno, la reflexión, la "*Aufhebung* (subsunción)".

Marx tiene de McCulloch un juicio más negativo que del mismo Malthus. Científicamente, por ser un vulgarizador apologista "de lo vigente" (1350, 24; III, 151), pero además por apoyar los intereses de los terratenientes y, en especial, por el desprecio que muestra hacia la clase trabajadora. "Toda su tierna ansiedad es para los pobres capitalistas, ya que tiene en cuenta la tendencia decreciente de la tasa de ganancia" (1350, 32-33; III, 152). Contra lo que muchos materialistas ingenuos, cosmológicos (positivistas o dogmáticos), piensan, Marx sale en defensa del trabajo *como humano*, a diferencia del mero trabajo físico o animal:

> ¡Y hay quien se atreve a decir que el deplorable Mac [Culloch] lleva a sus últimas consecuencias a Ricardo; siendo que él [Culloch] en sus intentos carentes de todo contenido trata de utilizar la teoría ricardiana, adecuándola eclécticamente con su antítesis, al identificar su principio y el de toda la economía: *el trabajo mismo*, en cuanto actividad humana y actividad humana socialmente determinada, con la acción física, etc., que las mercancías pueden cumplir en cuanto valores de uso, *en cuanto cosas*! ¡Quién como él pierde el concepto mismo del trabajo! (1361, 39-1362, 4; III, 164).

Ante esto, no le queda sino concluir:

> En esta vulgarización de Ricardo tenemos, ante nosotros por tanto, la más total y vacua disolución de su teoría (1362, 20-21; III, l64).

Por su parte, Edward Gibbon Wakefield (1778-1857), en su obra *England and America* (Londres, 1833, t. I-II), trata en parte la cuestión del intercambio entre "trabajo pretérito", y "trabajo presente", e intuye que "la ganancia sería inexplicable si se pagara el *valor* del trabajo" (1368, 8-9; III, 169).

Patrick James Stirling (1809-1891), en *The philosophy of trade* (Edimburgo, 1846), no agrega nada nuevo ya que retorna ingenuamente a las posiciones primitivas de los mercantilistas.

Como veremos más adelante (11.4), Marx comprende paulatinamente que sólo los "clásicos" son importantes, científicos, serios. El resto es la decadencia no-científica.

11.3. REACC1ONES CRÍTICAS (1370, 11-1450, 34; III, 313-280)

Dejando de lado las críticas a los socialistas, Marx considera las

críticas que surgen desde el seno mismo del discurso capitalista Se trata de tres obras o autores.

En primer lugar, el corto trabajo *The source and remedy of the national difficulties*... (Londres, 1821), de autor anónimo. No puede decirse que Marx aprenda algo nuevo; ni siquiera la confrontación le lleva a nuevos problemas. El trabajo se ha hecho tedioso y es necesario ya terminar el inventario. De todas maneras "representa un progreso notable con respecto a Ricardo. En él se presenta directamente el plusvalor [...] como el trabajo que el obrero efectúa gratis" (1370, 24-27; III, 212). Además, comienza una transición que le llevará unos 232 folios de los *Cuadernos XIV* a *XVIII* (4, 1370, 20-5, 1773, 29), porque al dejarse llevar por el tema lentamente, se interna en la cuestión de la acumulación, el interés el capital mercantil, la ganancia, etc. Vuelve después a los autores aquí estudiados bajo un título más adecuado: "Oposición proletaria[12] a partir de Ricardo" (1773, 31), que es realmente la posición de los tres autores u obras que comentamos.

En efecto, Marx tiene conciencia de que estos autores, "bajo una forma más o menos económica, utópica, crítica y revolucionaria" (1499, 22-23; III, 443), sea desde el punto de vista del "plusproducto" (1370, 31; III, 212), sea desde el "plustrabajo" (1388, 27; III, 229), o desde la "improductividad del capital" (1395, 20-21 III, 234), comprenden que: "*El trabajo es todo* (*Die Arbeit ist alIes*) (1390, 26; III, 231).

Si se recuerda que para Hegel "la verdad es todo"[13] -es decir, el concepto es absolutamente para-sí sólo en el caso de estar totalmente desarrollado como saber absoluto-, para Marx la verdad del capital (y de la economía política) es el "trabajo".

Volviendo a nuestro autor anónimo, vemos que Marx tiene

---

[12] Esta paradójica adhesión de los autores citados al proletariado la expresa Marx así: "Era evidente que. puesto que el mismo desarrollo real que daba a la economía burguesa esta expresión teóricamente implacable, a saber, la contradicción entre la creciente riqueza de la nación, en Inglaterra, y la creciente miseria de los trabajadores, y puesto que, además, estas contradicciones presentaban, en la teoría de Ricardo, etc., una expresión *teóricamente* palmaria, aunque inconsciente, era natural que los espíritus que se ponían de *parte del proletariado* captasen la contradicción ya *teóricamente* puesta en claro para ellos [...] El capital no es otra cosa que una estafa hecha al obrero" (1390, 14-25; III, 231).

[13] Hegel había dicho que "el Concepto es todo" (*Lógica*, III, 3; *Werke*, 6, p. 551: "*Der Begriff* [*ist*] *alles*"), Marx, en cambio, tiene conciencia de la contraposición: "*Die Arbeit ist alles*". En realidad, como veremos en el capítulo 14, la "ciencia" es el "desarrollo del concepto *de trabajo*".

entonces clara conciencia de sus limitaciones -por ello crece su "atención epistemológica":

> El panfleto no es un estudio teórico. Es una protesta contra las falsas razones. [...] De ahí que no pueda exigirse ni reclamarse que la concepción del plusvalor como plustrabajo lleve aparejada la *crítica general* (*allgemeine Kritik*) *de todo el sistema* (*Gesammtsystems*) *de las categorías económicas*. El autor se mantiene más bien en el terreno ricardiano y expresa consecuentemente un corolario contenido en este sistema mismo, haciéndolo valer en interés (*Interesse*) de la clase obrera contra el capital. [...] El autor no supera las *categorías económicas* tal y como las encuentra dadas (1385, 21-29; III, 226).

En cierta manera, Marx describe aquí la tarea realizada en las "Teorías sobre el plusvalor": una "crítica general de todo el sistema de las categorías económicas" del capitalismo. ¿*Desde dónde* efectuó Marx esa *crítica*? Veremos esto más adelante -la cuestión es absolutamente central, actual y esencial para nosotros, latinoamericanos de fines del siglo XX en situación prerrevolucionaria (véase parágrafo 14.2).

El autor anónimo tiene muchos aciertos en su crítica al capitalista y en la descripción del plusvalor ("1os capitalistas estrujan a los obreros el producto de cada hora de trabajo *que exceda* de aquello que el obrero necesita para vivir"; (1371, 12-14; III, 213); en la función del comercio exterior, que absorbe el ingreso del capitalista en "artículos de lujo extranjeros" e impide la "retroconversión del plusproducto en capital" (1375, 17-18; III, 215) -con ello Marx comienza a ocuparse de la "acumulación"-;[14] en el "tiempo disponible" para "actividades libres" (1386, 5*ss*., III, 227*ss*.): etcétera.

La cuestión es, ahora, que el plusproducto se *acumula* como capital. El ingreso (ganancia, plusproducto realizado) puede segir un doble camino:

> 1] Reproducción en la escala dada; 2] reproducción en escala ampliada o acumulación; conversión del ingreso en capital (1379, 23-24; III, 220).

Regresamos a los temas ya tratados con anterioridad.[15] Con

[14] Estas páginas 1375*ss*. (III, 215*ss*.) interesan para la cuestión de la dependencia. Sobre la "acumulación", el tema es planteado desde la p. 1378, 5*ss*. (III, 218*ss*.).

[15] Cf. *supra*, parágrafos 7.3, 8.4, 10.3, etcétera.

respecto a la mera "reproducción", Marx insiste en que el valor realizado no sólo retorna como capital variable, sino que también lo hace como capital constante. Una parte reproduce el salario, mientras otra conserva el valor del capital constante. De manera que "el trabajo añadido durante el año no aparece representado solamente por 1a parte del producto que se traduce en salarios y ganancias" (1382, 13-15; III, 222).

En cuanto a la "acumulación" o a la "reproducción en escala ampliada", Marx analiza sus diversas posibilidades (sea que se acumule como capital variable o como constante). De todas maneras, "el nuevo capital consiste exclusivamente en trabajo ajeno apropiado" (1383, 29-30; III, 224).

Piercy Ravenstone (nacido en 1830), autor de *Thougts on the Funding system and its effects* (Londres, 1824), plantea adecuadamente la categoría objetiva de plustrabajo relativo, logro teórico alcanzado, como en el caso anterior, porque "defienden el interés del proletariado (*proletarische Interesse*)" (1390, 27-28; III, 231). El "interés" -como fundamento o proyecto radical- *abre* la posibilidad de la teoría.[16] Para todos ellos, en estricta posición ricardiana, el trabajo es la única fuente creadora de valor, de plusvalor.

En tercer lugar, Thomas Hodgskin (1787-1869), en su obra *Labour defended against the claims of capital* (Londres, 1825) y en *Popular political economy* (Londres, 1827), permite nuevamente a Marx plantear cuestiones epistemológicas. Los economistas, dice:

> [...] se limitan a expresar *teóricamente* los modos de representación de *los cautivos* en la producción capitalista, dominados por ella, y prácticamente interesados (*interessierten*) en ella (1397, 1-3; III, 236). Si en la producción capitalista -es decir, en *su expresión teórica*, la economía política- el trabajo pretérito no fuera más que un pedestal creado por el trabajo mismo, etc., no podría existir semejante polémica. Ésta solamente se produce porque, en la *realidad* de la producción capitalista lo mismo que en su teoría, el *trabajo realizado* se manifiesta como lo opuesto a sí mismo, al *trabajo vivo* (1409, 41-1410, 5; III, 245).

Desde el "horizonte burgués" -como expresaba algo antes-,

[16] Véase mi trabajo "Historia y praxis", en *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación*, Bogotá, Nueva América, 1983, pp. 307-327, y más adelante parágrafo 14.5.

o desde el *interés* real de la, clase capitalista, cautiva y dominada por su condicionamiento efectivo, la "teoría" no puede sino *expresar* ciertas "representaciones" -o constituir determinadas "categorías"- y no otras. Por ello, "el mismo Hodgskin parte de su manera limitada de interpretar, en su polémica", en cuanto que concibe al "capital como una relación de producción eterna", y lo reduce a "la acumulación de la pericia y los conocimientos (*scientific power*) del trabajador"; es un "sublime espiritualismo" contra el "tosco fetichismo material" o "el burdo materialismo exclusivamente dirigido a las brutales necesidades" de un McCulloch (1398, 3-20; III, 237-238).

En toda la crítica sobre el tema de la acumulación, Marx distingue tres niveles:

> *Acumulación originaria de capital*. Implica la centralización de las condiciones de trabajo. [...] Acto histórico [...] del nacimiento del capital.[...]
> *Acumulación de capital* sobre la base del capital mismo, y por tanto relación de capital y trabajo asalariado. *Reproduce* el divorcio [...] frente al trabajo.[...]
> *Concentración de capital*. Acumulación de los grandes capitales mediante aniquilamiento de los menores. Atracción. Descapitalización de las combinaciones intermedias.[...] Centraliza [el capital] en manos de grandes capitalistas.[...] Los capitalistas se transforman en funcionarios del proceso [de producción] y se convierten en algo superfluo (1450, 5-28; III, 279).

Así, la culminación del capitalismo sería su propia "decadencia (*Untergang*)" (1450, 33; III, 280) y el pasaje a un momento superior de la historia.

Recordemos algunos de los múltiples aspectos que Marx plantea en estas páginas (1402, 36; 1450, 34; III, 240-280).

En primer lugar, acumulación originaria no es mera posesión de dinero (atesoramiento):

> La *acumulación originaria* es, como he expuesto,[17] la *disociación* de las *condiciones del trabajo* como Poder autónomo frente al *trabajo* y a los trabajadores. [...] Y, una vez que existe el capital, a base del mismo modo de producción capitalista se desarrolla el mantenimiento y la *reproducción* de esta disociación (1404, 4-9; III, 242).

[17] Cf. *supra*, parágrafo 3.2.a.

En segundo lugar, la acumulación,[18] mediante la reproducción como hemos visto, se transforma en un movimiento permanente:

> La *acumulación* es, ahora, un proceso continuo, mediante la retroconversión (*Rückverwandlung*) de la ganancia o del plusproducto en capital" (1404,18-19; III, 242).

Así, el capital deviene, en totalidad, "un Poder alienado (*entfremdete*) del trabajo" (1404, 21; III, 242), que retorna sobre sí mismo en perpetua circulación; y de allí que "el ritmo de la reproducción se acelera" (1421, 26-27; III, 253). Lo "acumulado", por otra parte, es tanto el "capital fijo" (edificios, maquinarias, etc.), como las "materias primas y materiales instrumentales", las "mercancías en bodega" (1426, 6-20; III, 258), pero, principalmente, "la pericia del obrero, el grado de desarrollo del trabajo" (1431, 8-9; III, 261). Marx estudia todavía el modo en que el interés puede acumularse. Por último, reflexiona sobre tres fenómenos independientes: la "tasa de explotación'", la "tasa de ganancia" y la "acumulación de capital", ya que puede aumentar o descender alguna de ellas y no las restantes.

11.4. EL FETICHISMO DE LOS INGRESOS. A MODO DE CONCLUSIÓN DE LAS "TEORÍAS SOBRE EL PLUSVALOR" (1450, 35-1538, 25; III, 403-478)

A lo largo de todos estos *Cuadernos* de la tercera parte de nuestro trabajo, Marx ha ido adquiriendo conciencia progresiva, en las "confrontaciones críticas" con los diversos representantes de la economía política capitalista, del "manejo" epistemológico de estos autores. Ninguno de ellos puede ni siquiera sospechar como proyecto el programa de Marx. Es decir, efectuar "una crítica general de todo el sistema de las categorías de fa economía"; como

[18] En las "'Teorías sobre el plusvalor" "e¡ tema debía ocupar el punto "4" o "5". Las cuatro primeras partes de este "Capítulo III" (del capital en general) eran: 1. Transformación del dinero en capital; 2. Plusvalor absoluto; 3. Plusvalor relativo; 4. Se habla de que éste debe ser el "4". Véase todo esto en el parágrafo 12.5. El esquema puede verse en la ed. FCE, I, 32 (primera página de los tomos 2, 3 y 4 del *MEGA*, II, 3). Sólo cambió "*g*] Ricardo" por "*g*] Rodbertus" (FCE, II, 612; *MEGA*, 2875; 2878 y 2917).

hemos visto en el parágrafo anterior. En efecto, esto es lo que Marx intenta con estas "Teorías sobre el plusvalor". Ni es una *historia* ni es una *teoría* del plusvalor: es una confrontación creativa o generadora de categorías; una "crítica general" de los economistas capitalistas:

> No están interesados en *desarrollar genéticamente* (*genetisch zu entwickeln*) las diversas formas, sino en reducirlas a una unidad analíticamente puesto que parten de ellas como de presupuestos dados. [...] (léase el texto copiado íntegramente al comienzo de este capítulo).

Al inicio de los *Grundrisse*, Marx se había propuesto construir dialécticamente, un cierto orden en el desarrollo de las categonas.[19] Ahora, solo ahora, al final de la experiencia teórica de estas numerosas confrontaciones "críticas", Marx tenía clara conciencia de su proyecto inicial: el "desarrollo genético" de las categorías, la "exposición gen ética" del contenido de los conceptos de un *nuevo sistema* de la "ciencia". Marx usa con cuidado la noción de "ciencia",[20] pero tiene autoconciencia de su manejo:

> Su *critica* revela una pobreza de escolar y jamás demuestra poseer los rudimentos de la *ciencia* (*Wissenschaft*) que pretende *criticar* (1522, 20-21; III, 462).

No abundaremos aquí sobre el tema, pero sí deseamos recordar nuevamente que para Marx lo contrario a "ciencia" es "fetichismo" (y, no simplemente "ideología", como lo es para Althusser); y, por ello, estas páginas pueden ser consideradas como una "conclusión" de las "Teorías sobre el plusvalor", ya que Marx comprendió paulatinamente el grado creciente de fetichización en que caía el discurso de la "ciencia" económica. Para Marx, la decadencia se cumplió en cuatro grados de mistificación: de la economía *clásica* a la *vulgar*; de ésta a la *apologética*; y de ésta a la *forma profesoral*:

> Semejantes trabajos sólo comienzan a aparecer cuando ya la economía política *como ciencia* ha llegado a su momento final: tenemos aquí, al mismo tiempo, la tumba de esta *ciencia* (1500, 29-31; III, 444).

---

[19] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 2.3 (pp. 54-60).

[20] Cf. más adelante parágrafos 14.1-14.4 sobre la "ciencia".

El capital a interés, cuestión que había planteado ya Marx con Hodgskin y que es el tema de estas páginas (*Revenue and its sources*), resulta el lugar teórico ideal para la no-ciencia:

> La total cosificación, la inversión y el absurdo del capital como capital a interés [...] es el capital que rinde interés compuesto y que aparece como un Moloch reclamando el mundo entero como víctima sacrificada en sus altares (1455, 37-41; III, 406).

Su "misteriosa" fetichización se manifiesta en el hecho de que parece ser un "capital que se apropia sin trabajo de los frutos del trabajo ajeno":

> El capital a interés [...] entra por sí mismo sin trabajo en el proceso de trabajo, como un elemento que *crea por sí mismo valor,* que es fuente de valor [...] *ex proprio sinu* (1500, 38-1501, 4; III, 445).

Una vez que el capital se encuentra "fetichizado", entonces "la economía vulgar se encuentra como en su propia casa precisamente en la *alienación* (*Fremdheit*), en la que se enfrentan las diferentes participaciones en el valor" (1501, 7-9; III, 445).

El proceso de fetichización (o no-ciencia) será un progresivo alejamiento del "trabajo *vivo*", no comprender ya la relación del "sistema de las categorías" con el trabajo vivo. Marx, por el contrario, concibe en este caso la ciencia económica como el "desarrollo genético" del concepto de trabajo vivo; desde allí no sólo realiza la "crítica general" de todas las categorías ya constituidas sino que también constituye sus propias categorías, *explicando* unas a partir de las otras, sin saltos, y sin dejar de cumplirse la ley del valor. Se trata del "desarrollo" del *concepto de capital* desde la "crítica" -efectuada desde la exterioridad o desde el no-capital- operada a partir del "trabajo *vivo*". Veremos esto más adelante.[21]

Los cuatro niveles epistémicos de progresivo fetichismo no científico son los siguientes:

> La economía *clásica* trata de reducir a unidad interior, mediante el análisis, las diferentes formas fijas de la riqueza extrañas las unas

[21] Cf. el apartado 14.2. Recuérdese lo escrito en los *Grundrisse*: "Hay que desarrollar (*entwickeln*) [...]e1 concepto de capital (*des Begriffs des Kapitals*)" ed. alem. 225, 40-41).

> a las otras.[...] Reduce así a *una sola forma*, la de ganancia, a todas las formas del ingreso y a todas las figuras y títulos independientes (1498, 31-39; III, 442-443).

Marx le tiene respeto a la economía clásica porque, aunque identifica ganancia y plusvalor o confunde "una forma histórica" (el capitalismo) como si fuera "una forma *natural*", de todas maneras tiene conciencia de sus contradicciones o al menos las plantea. Mientras que la "economía vulgar" cae en un primer grado de fetichización.

> La economía *vulgar* [...] se desgajó de ella [de la economía clásica], como un elemento en que la mera reproducción de los fenómenos se hace pasar por la representación de ellos [...] y cuanto más va acercándose la economía a su final, es decir, cuanto más ahonda y se *desarrolla* como un *sistema de contradicciones*, más independencia cobra frente a ella su elemento vulgar [...] hasta que encuentra su expresión más acabada como una compilación erudito-sincrética, ecléctica y carente de todo carácter (1499, 19-39; III, 443-444).

La economía capitalista da un paso más al transformarse en defensora autoconsciente del sistema vigente:

> La economía vulgar se torna conscientemente *apologética* y trata de eliminar forzadamente [...] los conceptos y las contradicciones correspondientes (1500, 2-5; III, 444).

Pero hay todavía un nivel más "superficial de la ciencia":

> La forma final es la *forma profesoral*, que aborda los problemas *históricamente* y busca en todas partes *lo mejor*, con prudente sabiduría, sin que importen tanto las contradicciones como la sistematización. Se mata el espíritu en todos los sistemas, embotándolos, y haciéndolos convivir pacíficamente unos con otros.[...] Huelga decir que estos autores se elevan con la misma arrogancia por encima de la fantasía de los socialistas (1500, 20-29; III, 444).

Para estos "científicos", la "realidad real" ha dejado lugar a una realidad ficticia. La "forma fetichizada" (1450, 37; III, 403) viene a ocupar el sitio de lo real:

> Su entidad, tal como se manifiesta en la superficie, aparece desconectada de las conexiones ocultas (*verborgnen*) y de las articulacio-

> nes que sirven de mediaciones. La *tierra* se convierte así en fuente de renta; el *capital* en fuente de ganancia y el *trabajo* en fuente de salario. Y la forma invertida en que se manifiesta la *inversión real* se encuentra naturalmente reproducida en las representaciones de los agentes de este modo de producción. Es un tipo de ficción sin fantasía, una religión de lo vulgar (1450,38-1453, 5; III, 403).

El capital que rinde interés, el capital comercial, el interés, la ganancia comercial y la renta son formas secundarias del capital industrial o de la ganancia industrial; pero, al fin, son formas superficiales en donde se manifiesta lo oculto, lo que está detrás: "el plusvalor, el trabajo no retribuido" (1509, 33; III, 453):

> De este modo, los agentes de la producción capitalista viven en un mundo encantado y lo que son sus propias relaciones se revelan ante ellos como cualidades de las cosas, como los elementos materiales de la producción (1511, 15-17; III, 455).

Todo se ha tornado "irracional".[22]

[22] "Erde-Rente, Kapital-Zins sind *irrationale* Ausdrücke [...]" (1515, 22-23; III, 459): Tierra-renta, Capital-interés son expresiones irracionales. Deseamos indicar que en las pp. 1509, 40-1510, 28 (III, 454), se distingue entre: 1] "precio de costo" como desembolsos; 2] "precio de producción" como ganancia media más desembolsos; 3] "valor" como la "cantidad real de trabajo materializado". El "precio de producción" permite comprender la "distribución de los capitales entre las diversas esferas". Un paso más se da definitivamente en el *Cuaderno XVIII* (1817, 1-16).

CUARTA PARTE

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

En esta cuarta parte, veremos desde el *Cuaderno XV* (folio 944 del original) hasta el *XXIII* (folio 1472), escritos de noviembre de 1862 a julio de 1863; en gran parte, estos textos no han sido traducidos todavía a alguna lengua romance. Tiene dos partes claramente diferenciables, que dividiremos en los capítulos 12 y 13. En el primero de ellos, colocaremos todo el material del tomo 5 del *MEGA*; en el siguiente, el tomo 6. Esta división se justifica ya que, en primer lugar, Marx analiza cuestiones dirigidas a los futuros libros II y III, de *El capital* (aquí todavía con la denominación de capítulo II y III, como veremos); además concluye aquí el tema dejado en vilo en el *Cuaderno V*, folio 211, sobre el plusvalor relativo o la maquinaria, parte traducida ya al castellano.

En el prólogo del tomo II de *El capital*, Engels describe estos *Manuscritos del 61-63* y los divide de una manera diferente a la nuestra.[1] En primer lugar, divide el *Manuscrito* desde el folio 973 (1598, 1*ss*.), comienzo del *Cuaderno XVI* (sobre "Capital y ganancia"; cf. 12.3 más adelante), como la división natural del inicio de la tercera parte de los *Manuscritos del 61-63*; sin embargo, la transición se inició en el folio 852 (1370, 11*ss*.; III, 212*ss*.), donde Marx comenzó a tomar distancia y, por ello, a desarrollar lentamente su propio discurso. Con Hodgskin (folio 863; 1395, 6*ss*.; III, 234*ss*.) la cuestión se vuelve más clara y, por lo tanto, resultan lógicas dos cosas: por una parte, la interrupción de la crítica (hasta el folio 1084; 5, 1773, 31*ss*.) -donde reemprende la confrontación con Hodgskin, cf. 12.4 más adelante- y, por otra, el que todo ese material tenga cierta unidad en su aparente diversidad (con Hodgskin se interna en el tema de la acumulación; después entra en el del fetichismo; de allí, al fetichismo de los ingresos, al capital mercantil, al capital y ganancia...). Es decir, Engels divide el gran paréntesis (que nosotros tratamos de 11.4 a 12.3

[1] Cf. *MEW* 24, pp. 8*ss*. (II/4, pp. 4*ss*.). Para Engels los manuscritos llegan hasta junio de 1863 (cf. F. Neubauer, *Marx-Engels. Bibliographie*, pp. 176-179).

inclusive) por la mitad. En realidad, en el folio 973, comienzo del *Cuaderno XVI*, no se inicia una parte clara de los *Manuscritos del 61-63*, sino que se continúa una miscelánea bastante profusa en temas -tal como aconteció al final de los *Grundrisse*.[2] Engels, sin embargo, escribe que "los temas dilucidados en el libro III, aún no son recogidos de manera especial".[3] Debemos comentar, contra esta opinión, que, en realidad, hay también muchos temas del tomo II (tanto del capital mercantil, tópico que Marx tratará en el cap. 1 del tomo II, como de toda la cuestión de la "reproducción").

Estamos entonces al final de los *Manuscritos del 61-63*, donde, gracias al tratamiento del "costo de producción" de manera definitiva, Marx se aclara el concepto de "precio de producción" (que sólo ahora se distingue de "precio de costo" y como categoría autónoma).

---

[2] Ya indicamos este hecho en *La producción teórica de Marx*, parágrafo 15.4 (pp. 314*ss*.). El capítulo 12 de estos comentarios de los *Manuscritos del 61-63*, corresponde al capítulo 15 de *La producción teórica de Marx*.

[3] Prólogo en Engels citado (*MEW* 24, p.8; II/4, p.4).

12. HACIA LOS "CAPÍTULOS II" Y "III"
(*Cuadernos XV* al *XVIII*, folios 944 a 1157; 1545, 1-1888, 8, noviembre de 1862 a enero de l863)

> Así como el plusvalor de los capitales individuales en cada esfera específica de la producción es la masa absoluta de la magnitud de ganancia -en tanto ésta es1a forma transmutada de plusvalor-, de la misma manera la totalidad del plusvalor (*Gesammtmehrwerth*) que produce la totalidad del capital (*Gesammtcapital*), es decir, la totalidad de la clase capitalista, [o] la masa absoluta de la ganancia total del capital total (y entiéndase bajo el concepto de ganancia también las formas de plusvalor como renta, interés, etc...), es también la magnitud absoluta de valor (y por ello el plusproducto absoluto [...]) que puede distribuirse la clase capitalista bajo diversos títulos.[...] El medio por el cual el cálculo es realizado es la competencia (*Concurrenz*) de los capitales entre sí (1627, 39-1628, 35).

Marx pasa lentamente del nivel del proceso productivo al de la circulación, y de ella a la "unidad (*Einheit*) del proceso de producción y el proceso de circulación" (1598, 5-6). Es decir, se va desplazando a la temática de los futuros libros II y III de *El capital*, que aquí son denominados todavía "capítulo tres" (1598, 1) y "capítulo dos" (1598, 8). Se trata de todo un conjunto de categorías que deben ser desarrolladas, sobre las que poco o nada se hizo en los *Grundrisse*.[1]

12.1. CAPITAL MERCANTIL (1545, 1-1591, 31; 1682, 26-1701, 16 y 1761, 1-1773, 29)

Marx sitúa los temas en cuatro niveles: el anterior a la existencia del capital como tal; el contradictorio en el momento de su aparición; el subsumido como una función interna del capital industrial propiamente dicho, y, por último, el que logra, posteriormente, una autonomía relativa como capital comercial o crediticio.

---

[1] Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafos 15.3-15.4 (pp.312*ss*.). En *Grundrisse* 675, 20*ss*., y también en 724, l*ss*.

Por ahora, realiza esto con variaciones terminológicas; lo quemanifiesta que la construcción de las categorías está en proceso todavía abierto.

Como hemos dicho, ya al final de las "Teorías del plusvalor" Marx había comenzado el tema del capital que obtiene interés (1453, 16*ss*.; III, 403*ss*.); éste sería un cuarto nivel. Cuando el "capital entra en el proceso de circulación" (es decir, cuando el producto deviene mercancía) tiene la "función (*Function*)" (1465, 38; III, 415) derivada del mismo capital industrial; éste se sitúa en el tercer nivel.

En efecto, en un primer nivel, las riquezas "comercial" y "en la forma en la que rinde interés (*commercielle und Zinsform*)" (1465,33; III, 415) son *anteriores* e independientes del capital industrial; son formas antiguas, que pudieron darse en la India o en el Imperio romano. Pero, en un segundo nivel, y ya desde el siglo XVII:

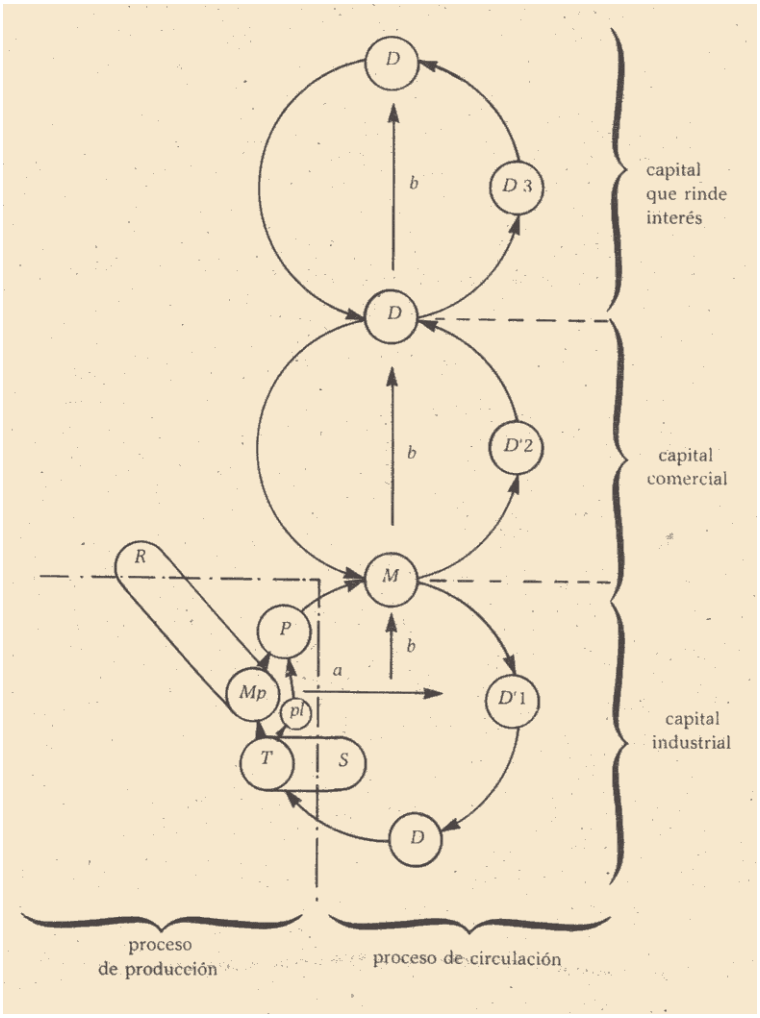
> Ambas formas tienen que renunciar a su autonomía y someterse al capital industrial. Al capital que rinde interés se le aplica la violencia (del Estado), mediante la reducción coactiva del tipo de interés (1466, 9-13; III, 416).

Es, entonces, el tiempo de la confrontación. El tercer nivel, es la "función" dineraria (*D-M*) o mercantil del capital mismo (*M-D*). El cuarto nivel, es cuando el capital industrial crea una forma que le es propia pero independiente, autonomizada pero en su dependencia: "el sistema de crédito" (1466, 17; III, 416).

En los folios sobre el "*Revenue and its sources*", entonces, ha planteado la cuestión del capital a interés, su forma fetichizada -en cuanto se aleja sin relación, más que ningún otro momento del capital, del "trabajo vivo". Para Marx, el interés es parte de una distribución de plusvalor; aquí pareciera no encontrar ya ninguna relación con el plustrabajo (cf. 1473, 34-1474, 11; III, 422).

Marx usa diversas terminologías. Se refiere al "capital comercial (*commercielle*)" (por ej. 1465, 33; III, 415), o en su origen etimológico germánico (*Handel*: tráfico; 1467, 14; III, 417; *Handelscapital*; 1466, 25; III, 416), y propiamente en su forma fuerte: *Kaufmannscapital* (de *Kaurmann*: la persona del comerciante; 1454, 2; III, 404), "capital comercial". Debe distinguirse todo esto del "capital mercantil" o "capital-mercancía (*Warenkapital*)"; del "capital dinerario" o "capital-dinero (*Geldcapital*)"; y aun del "ca-

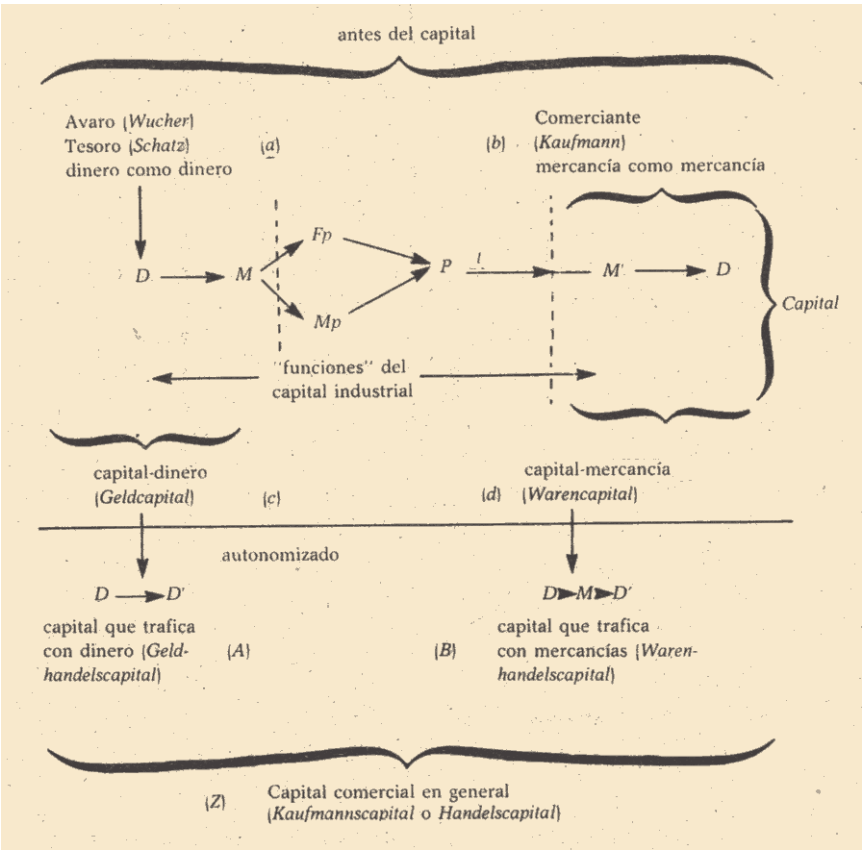
ESQUEMA 21
PROGRESIVA FETICHIZACIÓN DEL CAPITAL DE NIVELES PROFUNDOS A MÁS SUPERFICIALES



Aclaraciones: *D*: dinero; *T*: trabajo asalariado; *Mp*: medios de producción; *P*: producto; *pl*: plusvalor; *M*: mercancía; *R*: renta; *D′ 1*: dinero con ganancia industrial; *D'2*:dinero con ganancia comercial; *D'3*: dinero con interés; flecha *a*: progresiva fetichización de la producción a la circulación; flecha *b*: progresiva fetichización del capital industrial a1 que rinde interés; *S*: salario.

pital que trafica mercancías (*Warenhandelscapital*) “ o del “capital que trafica con dinero (*Geldhandelscapital*)”. Adelantándonos el mucho en cuanto a la precisión que Marx todavía no tiene aquí valga el siguiente cuadro para expresar su terminología definitiva (aun en *El capital*).

ESQUEMA 22
DESARROLLO DE LA TERMINOLOGÍA EN CUANTO AL CAPITAL DINERARIO Y COMERCIAL



Marx utiliza la palabra de raíz latina: “capital mercantil (*mercantil*)” (1545, 1), lo que indica que debemos tener siempre mucha atención con la terminología.

En este *Cuaderno XV*, y comenzando ya con la parte inédita

no difundida por Kautsky, encontramos el primer tratamiento extenso sobre esta problemática en la vida teórica de Marx. Seguiremos, como siempre, un estricto sentido cronológico; no nos adelantaremos a desarrollos posteriores.[2]

El "desarrollo" del concepto de capital mercantil comienza por lo que todavía no es capital y termina por las formas "autonomizadas" en las que el plusvalor se distribuye o transfiere ("*ein transfer von dem Mehrwerth*"); 1594, 29-30), no ya como "funciones" del capital industrial (que es el único que crea valor), sino como capital comercial o que rinde interés.

En primer lugar, Marx describe las formas *anteriores* al capital: el usurero o avaro (*Wucherer*), precapitalista, quien es la primera forma del préstamo a interés presente en el esclavismo o el feudalismo; o el mercader (*Kaufmann*), que logra ganancia por la venta de la mercancía por sobre el precio de compra:

> Esta forma del usurero, cuando el capital no domina todavía el modo de producción, es capital sólo formalmente; presupone el dominio de un modo de producción precapitalista, pero puede reproducirse en una esfera subordinada en la sociedad burguesa (1546, 22-25).

El dinero-ganancia que logra el mercader o usurero no es realmente capital; surge de la circulación (1550-1551) y no de la producción. Presupone los términos (dinero, mercancía) pero no los produce ni crea, "son movimiento de mediación entre extremos, que no dominan, ni ponen, ni crean (*schafft*)" (1549, 38-40). De todas maneras, son dos formas de "traficar" o con el dinero (*Geldhandel*) (1547,8) o con mercancías (*Warenhandel*), pero no son capital; son los aspectos (*a*) y (*b*) del esquema 22 bosquejado más arriba.

En segundo lugar, Marx se ocupa de la "industria de burgueses y pequeños agricultores" (1552, 12*ss*.), precapitalistas. Ellos necesitan, de todos modos, el "dinero o como medio de compra o como medio de pago" (1552, 13). El dinero se les presenta como un fetiche:

> El dinero es absoluto, todo lo hace valer y su Poder valorizador es el Poder del usurero (1553, 22-23).

En fin, Marx trata las posiciones precapitalistas, mercantiles;

[2] En *El capital* I, capítulos 1 y 3; III, capítulos 16 al 36.

aun coloniales (como lo había ya insinuado en las "Teorías sobre el plusvalor" 1466, 27-1467, 42; III, 416-418).

En tercer lugar, Marx expone la subsunción de estas formas primitivas en el capital propiamente dicho (1546, 3*ss*.). El "dinero como dinero (*Geld als Geld*)" o la "mercancía como mercancía (*Waare als Waare*)" (1548, 2-17) se desarrollan en capital:

> El capital que trafica (*Handelscapital*) o el dinero, que surge desde la riqueza mercantil, es la primera forma del capital, es decir, el va lor, que procede de1a circulación (por intercambio), permanece sí, se reproduce y aumenta; y es así el fin exclusivo de ese movimiento del intercambio (1549, 1-5).

El capital subsume las formas inferiores, pero al mismo tiempo las destruye coercitivamente ("*die zwangsweise*..."; 1547, 26-27)[3] por medio de la competencia, y también por el poder político (1546, 26).

Sólo ahora, en cuarto lugar, aparece propiamente el "capital como dinero (*Capital als Geld*)" (1576, 40); se sabe que es capital porque ha subsumido trabajo vivo como fuerza productiva y por lo tanto ha acumulado plusvalor Se trata .de la figura (*c*) del quema 22, que de todas maneras se opone al "capital-mercancía":

> Se produce así un desdoblamiento (al menos aparece como tal). Por una parte, se encuentran el *capital comercial* (*Waarencapital*) y *capital monetario* [*moneyed*] (*Geldcapital*) como determinaciones formales y universales[4] del capital productivo [...] y como *funciones* particulares con las que el capital productivo cuenta en su proceso de reproducción. [...] Por otra parte, se encuentran capitales particulares. [...] En cuanto formas particulares del capital productivo en general, devienen esferas de capitales particulares; esferas particulares de valorización del capital (1579, 32-42).

Estos son, totalmente, temas del futuro libro II de *El capital*. El mero "dinero que se trafica (*Geldhandel*)" del usurero no es

---

[3] Véanse otras referencias a este "pasaje" o subsunción en 1550, 15-36-1551. 36*ss*.; 1574, 19*ss*.

[4] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 14.1 (p.278; esquema 26). Allí, en los *Grundrisse*, se habla ya de "determinaciones formales" (nivel *d*.2), pero en otro sentido. Aquí "Form" indica lo "esencial". El "proceso" del dinero (*D-M*) o de la circulación (*M-D*) son "fases (*Phasen*)" (por ej, 1590, 16), "estadios (*Stadien*)" o "funciones" (1595, 40), "esferas" (1595, 35) del capital productivo o industrial (terminología titubeante todavía).

igual al "dinero capital (*Geldcapital*)"; de la misma manera, el mero "traficar mercancías (*Warenhandel*)" del mercader no es el momento, la función, la fase o estadio del capital productivo llamado "mercancía-capital (*Warencapita*l)". Ambos momentos precapitalistas se han desarrollado, por subsunción, en momentos o determinaciones del capital mismo.

El primer momento es el del capital que compra (*D-M*) .El segundo momento es el del capital que vende (*M-D*). Ambos son, en sentido amplio, capital mercantil o comercial. Esto sería el quinto aspecto que debemos abordar. Y es aquí donde Marx avanza hacia la constitución de sus principales categorías. El pasaje del producto (*P*) a la mercancía (*M*) plantea lógicamente ciertos problemas, tales como el pasaje del plusvalor a la ganancia, las respectivas tasas, la caída de la tasa de ganancia, etc. (1558, 11*ss*.). Pero ahora se adquiere nueva claridad en un asunto central:

> El *precio de producción* del capital industrial se manifiesta como *precio de costo* para el capital comercial.[...] Como excedente sobre el precio de costo se le manifiesta la ganancia -y por ello la diferencia entre precio de producción y preció de costo- sólo en relación con la mercancía misma. En relación con toda otra mercancía [...] se le manifiesta el precio de costo [...] a través de un determinado precio de producción y la ganancia como elemento incluido en el precio de producción (1569, 35-1570, 11).

Como puede observarse, hemos pasado a otro momento del desarrollo del concepto de capital mercantil. No se trata ya del pasaje de producto (con su precio de costo y plusvalor) a mercancía (con su precio de producción, incluyendo el transporte: 1570, 35*ss*.), sino de1pasaje de la mercancía del capital industrial a otra mercancía (sea de otro capital industrial o del capital que trafica mercancías), lo que constituiría una sexta cuestión.

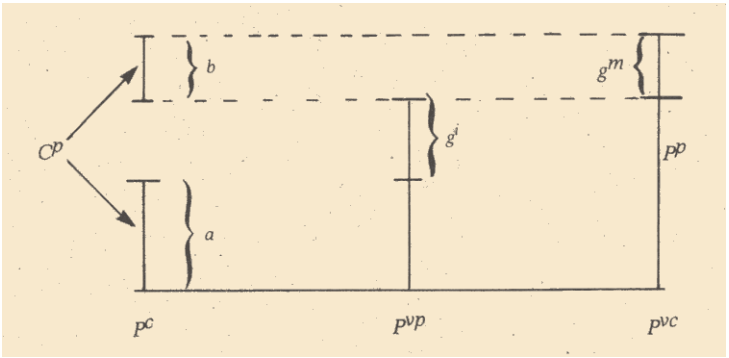
En efecto, Marx llega ahora a una mayor claridad en cuanto a la categoría de "precio de producción", porque debe compararlo con el capital "autonomizado (*selbständige*)" (1550, 15), no ya como función o fase del capital industrial, sino como capital particular comercial o mercantil (momento *B* de1 esquema 22). En este caso se puede producir la siguiente situación:

> [Existe una] diferencia entre el precio de compra del comerciante (el precio de venta del producto) y el precio de venta del comerciante (el precio de compra del consumidor). [...] Nosotros aceptamos el

> último precio, el precio mercantil a diferencia del precio de fábrica, ya que es sólo en el primero en el que se encuentra plenamente expresado el precio de producción (1686, 17-1687, 10). Tenemos aquí sólo la diferencia entre el precio de compra (que es para el capital que produce el precio de costo) y el precio de venta (o precio de producción) (1772, 17-19).

Es decir, el plusvalor se distribuye entre las ganancias del capital industrial y el comercial. El precio de producción es el precio de venta final, del comerciante, quien al comprar la mercancía, paga al productor su valor menos la ganancia comercial. Este tipo de relaciones de intercambio permite a Marx más posibilidad para captar ahora la diferencia entre "precio de costo" industrial (precio de compra más la ganancia mercantil) y "precio de producción" (precio de venta final).

ESQUEMA 23
PRECIO DE COSTO Y PRECIO DE PRODUCCIÓN



Aclaraciones: C^p: costo de producción; *a*: costos de producción propiamente dichos; *b*: ganancia mercantil (g^m) "*como* costo de producción" (1687,14); P^c: precio de costo; P^{vp}: precio de venta del productor o precio de, compra del comerciante; g^i: ganancia industrial: P^{vc}: precio de venta del comerciante o de compra del consumidor; g^m: ganancia mercantil; P^p: precio de producción.

En el esquema 21, la mercancía (*M*) del capital industrial tiene para el productor un precio de venta (P^{vp} del esquema 23) y para el comerciante un precio de compra. La ganancia que logra c el comerciante (en *D'2* del esquema 21) o "ganancia mercantil" (g^m del esquema 23) debe considerarse como costos del productor; es decir, utilización por distribución del plusvalor logrado en

la misma producción. Todo esto se aclara aquí *por primera vez* de manera definitiva. Es el "pasaje" dialéctico del capital que produce plusvalor (industrial) al capital mercantil que saca ganancia por transferencia de plusvalor industrial:

> El *capital mercantil* no crea valor ni plusvalor. Es decir, directamente. [...] La ganancia que el capital mercantil obtiene es sólo una parte del plusvalor creado por el capital productivo en totalidad [...] que se constituye como capital, como dinero, como ingreso, como ganancia (interés), renta, salario [...] transferencia (*transfer*) de plusvalor del capital productivo.[...] El capital mercantil no funciona entonces propiamente en el proceso de producción, sino en el proceso de reproducción de la mercancía. [...] El comerciante es un agente de la circulación capitalista, una *personificación* del capital circulante (1593, 41-1595, 4).

Faltaría todavía una séptima cuestión: la del capital que rinde interés, o el desarrollo "como capital" del "tesoro" del usurero, es decir, el "*moneyed capital* (*Geldcapital*) (capital monetario)" desarrollado como "capital que trafica con dinero (*Geldhandelscapital*)" (momento *A* del esquema 22; o "capital que rinde interés" del esquema 21, que logra ganancia desde el dinero: *D'3*). No es ni el tesoro dei usurero precapitalista, ni el capital-dinero (como compra: *D-M*, ni como venta: *M-D*), sino el capital autonomizado, como la forma "más desarrollada del dinero como forma de pago: el sistema crediticio (*Creditsystem*)" (1593, 18), que actúa dentro de la reproducción del capital total, para "acortar el tiempo de la circulación" (1594,1):

> El capital que trafica con dinero (*Geldhandel*) es un tipo particular de capital mercantil junto al capital que trafica con mercancías (*Waarenhandel*); éste es el desarrollo del capital-mercancía, el primero el desarrollo del capital-dinero; o el segundo es el capital como mercancía, y el primero el capital como dinero. Ambos son solamente formas autonomizadas y modos de existencia del capital productivo que se encuentra en el proceso de circulación" (1697, 26-31).

Éste es el capital que rinde interés; el interés no es sino una distribución del plusvalor del capital industrial y también debe sumarse a los costos de producción del producto industrial.

Marx plantea también, por último, el tema de la rotación del. capital, su proceso de acumulación y reproducción. En este sentido, se dice que "el proceso de circulación es una fase del proce-

so global de reproducción" (1593, 28-29). Tendremos ocasión de volver sobre el tema más adelante.

Como vemos, Marx ha tratado aquí problemas del futuro tomo I (la acumulación primitiva), del tomo II (capital-dinero, capital-mercancía, reproducción) y del tomo III (precio de costo y de producción, capital comercial y que rinde interés). La temática se ha aplicado y precisado en el aspecto "mercantil".

12.2. CAPITAL Y GANANCIA. HACIA EL "CAPITULO III" (1598, 1-1682, 25)

Se trata de la tercera parte del capítulo III (del futuro libro III de *El capital*):

> Considerado (o completamente tratado) en su totalidad (globalidad) (o en su integridad) es el movimiento del capital *unidad* del proceso de producción y el proceso de circulación (1598, -4-6).[5]

Como en la *Lógica* de Hegel, la "realidad" es *unidad* de esencia y existencia.[6] Si la "existencia" es un momento superficial o fenoménico del ente (la circulación), su unidad con la "esencia" (la producción) lo pone como *real*. La realidad o realización del capital es la venta, la negación de la mercancía como tal y su pasaje al dinero con ganancia. En este sentido, el nivel esencial (plusvalor) adquiere realidad fenoménica en la ganancia:

> El capitalista no sabe nada de la esencia (*Wesen*) del capital, y el plusvalor existe en su *conciencia* (*Bewusstsein*) sólo en la forma de ganancia, una forma transmutada de plusvalor. [...] De hecho, considera al capital como el autómata que obra por sí mismo, *que no es relación* sino que posee en su entidad material la propiedad de aumentarse a sí mismo y de arrojar una ganancia (1602, 18-28).

---

[5] En muchas ocasiones, se expresa en los *Grundrisse* de la misma manera (226, 5-7; 514,1-6; 631,11,13. Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 15.1*ss*., pp.301*ss*.). El problema del "capital mercantil" fue tratado en los *Grundrisse* posteriormente y de paso, sin darle importancia (cf. *ibid*., parágrafo 15.4, pp. 314*ss*.).

[6] "La realidad es la unidad de la esencia y la existencia" (Hegel, *Lógica*, II, 3; *Werke* 6, p. 186). "La realidad es la inmediata unidad devenida de la esencia y la existencia. o de lo interior y exterior. La exteriorización (alineación) de la realdad es la misma realidad" (*Enciclopedia*, parágrafo 142).

Marx pone atención en el juego de encubrimiento de la conciencia, de su "no-saber" de la esencia, de la "total mistificación (*Mystification*)" (1601, 34) en cuanto al des-cubrimiento "del misterio (*Geheimniss*)" del origen del plusvalor. Para Marx, todo se reduce, en última instancia, a la contradicción radical donde el fetichismo se aniquila y desde donde arranca la "ciencia":

> En el plusvalor en cuanto tal permanece la relación capital-trabajo. [...] En la relación capital-ganancia, se refiere el capital no al trabajo sino a sí mismo (1601, 34-37).

Todo Marx se resume en el descubrimiento de la exterioridad del trabajo vivo como la fuente creadora del valor (parágrafo 14.2, más adelante), y, por ello, en la denuncia de la pretensión fetichista del capital, sólo trabajo objetivado o pasado, que afirma crear valor desde sí mismo:

> El capital, en su configuración cósica, independiente de la relación social de producción por la que existe como capital, [pretende] ser, una fuente autónoma de plusvalor junto al trabajo e independiente de él (1604, 11-13).

Todo el "desarrollo" del discurso de Marx *como ciencia* parte de la contradicción fundamental del "trabajo pasado (*vergangnen Arbeit*)" que domina al "trabajo vivo" (1604, 17-19). La pura existencia cósica (*sachlich*) del trabajo *pasado* niega al trabajo *vivo*, de, donde emerge "la esencia del capital" (1604, 19). Es la "mistificación, el mundo invertido puesto de cabeza" (1604, 26-27), donde lo objetivo aliena fetichistamente a lo subjetivo.

Marx analiza siete aspectos, pero en realidad sólo a dos de ellos asigna mayor importancia: al "6] Costos de producción" y al "7] Caída de la tasa de ganancia". Veamos ambos temas.

El primero de ellos, costos de producción, resulta esencial en la determinación ahora definitiva del concepto de "precio de producción". Aunque el estudio del capital mercantil le permitió avanzar, es sólo *después* de haberse aclarado *por primera vez* de manera explícita los "costos", cuando podrá, distinguiendo unívocamente los conceptos, diferenciar "precio de costo" del "precio de producción".

Todo el asunto consiste en poder comprender bien la naturaleza del "excedente del valor del producto *por sobre* el valor del capital avanzado" (1609,17-18). De ahí:

> Costo de producción es toda parte componente del producto que eI capital ha pagado (1611, 27-28).

Es la suma del capital constante (cf. 1677, 6*ss*.) y variable, o la totalidad del "dinero avanzado" (1612, 8-9), y por ello:

> El plusvalor, y también la ganancia que no es sino otra forma del plusvalor [...], es algo que se vende pero que no se ha pagado. La ganancia consiste en el excedente de valor (precio) del producto *sobre su costo de producción* (1612, 16-21).

De tal manera que "cuando se realiza algún excedente por sobre el costo de producción, siempre se realiza una ganancia" (1613, 2-3); y de aquí concluye:

> Esta ley, de que el capitalista pueda vender las mercancías con ganancia *aun por debajo* de su valor, es muy importante para esclarecer algunos fenómenos de la competencia (1613, 32-34).

El "pasaje" dialéctico del plusvalor a la ganancia no es directo. Hay muchas mediaciones y por ello se necesitan diversas categorías. La ley que regula dicho pasaje dialéctico es la "competencia (*Concurrenz*)". Si se considera la totalidad del capital (mundial en el caso de la dependencia) o de toda la clase capitalista, el plusvalor y la ganancia realizada son iguales. Marx habla aquí aun de "plusvalor medio (*Durchschnittsmehrwerth*)" (1614, 2) -lo que no es nada frecuente ni necesario.

La tendencia general consiste, por otra parte, en reducir al mínimo los costos de producción y el "trabajo vivo" (1619, 21; 1620, 17), lo que conduce, ya lo veremos, al descenso constante de la tasa de ganancia. Pero lo que ahora interesa es que la competencia nivela las ganancias, siempre en referencia al plusvalor, como "ganancia media", el que es *distribuido* entre las ramas de la producción o entre los capitales individuales de cada rama. Por nuestra parte, importa la distribución del plusvalor en el nivel mundial, entre el capital central y periférico, como "ganancia media mundial", para esclarecer la cuestión de la dependencia.

Consideremos ahora el texto citado al comienzo de este capítulo 12. La competencia calcula, nivela, distribuye el plusvalor, De manera que si por hipótesis y en general al comienzo se dijo que todo producto se vendía por su valor (plusvalor = ganancia),

ahora, más en concreto, se puede decir que de hecho ninguna mercancía sino por excepción) se vende por su valor (plusvalor ≠ ganancia). Sin embargo, en la totalidad concreta de todos los capitales (la suma global de todos los realmente existentes), el plusvalor vuelve a ser igual a la ganancia.

La ganancia media "empírica (*empirische*)" (1629, 14) se deduce de dividir la "suma total del plusvalor" entre los individuos, ramas (o naciones). Lo que a cada uno le corresponde como ganancia no es el plusvalor que efectivamente creó cada uno (puede haber diferencias en más o menos). El que gana menos que su propio plusvalor, significa que lo transfiere en parte a los otros capitales; el que gana más que su. propio plusvalor, obtiene ganancia extraordinaria. Por ello:

> Existe diferencia esencial entre ganancia y plusvalor, entre el precio y el valor de la mercancía. [...] Esto debe investigarse más de cerca en el capítulo de la competencia (1630, 12-16).

Sólo después de estas distinciones sobre los "costos de producción", Marx puede decir:

> En la producción capitalista nunca puede ser el *precio de costo* = valor [del producto]; y puede ser el *precio de producción* = valor [del producto) (1755.1-2).

Esto ya lo hemos visto en el capítulo 9, con respecto a la teoría de la renta, pero allí se denominaba -con una terminología contaminada por los clásicos capitalistas- "precio de costo" y no "precio de producción". Sólo gracias al estudio del capital mercantil (en el "pasaje" del producto a la mercancía, y de la venta de la mercancía del capital industrial al capital comercial propiamente dicho) y gracias a las precisiones sobre el "costo de producción", se diferencian, definitivamente y por primera vez, el horizonte de los costos o capital gastado o avanzado (capital constante y variable) del *precio de producción*. El costo de producción o precio de costo más la ganancia media, determinado por la competencia, es el precio final de producción, como precio de compra del consumidor: "el precio de producción de la mercancía = su valor" (1755, 12-13). ¡Muchas páginas y horas de estudio ha gastado Marx para llegar con claridad a constituir estas categorías nuevas, y los mismos estudiosos marxistas parecen no ad-

vertir las tortuosas y difíciles sendas de sus descubrimientos![7]

Por último (punto "7" de esta parte), estudia Marx la caída de la tasa de ganancia. Es ya conocida la diferencia esencial y orgánica entre la tasa de explotación de plusvalor y la tasa superficial y engañosa de ganancia (cf. 1601, 20*ss*.), y también la ley que se deduce del aumento proporcional de capital constante:

> Esta ley [...] es la ley más importante de la economía política, aquella que enuncia que la tasa de ganancia, en el progreso de la producción capitalista, tiene tendencia a decrecer (1632, 33-35).

La "relación creciente del *trabajo objetivado* con respecto al *trabajo vivo*", el "desarrollo de las fuerzas productivas", el "aumento de capital fijo", la "concentración de los medios de producción", etc. (1636, 4*ss*.), son la causa de la crisis ("*Hinc Crisis*" exclama Marx, 1640, 10), y por ello la posibilidad de socialismo inscrita en la esencia del capital;

> El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es la tarea y la justificación histórica del capital. Pero allí mismo crea inconscientemente las condiciones materiales de un modo más alto de producción. [...] Ricardo intuyó [...] de una manera puramente económica, desde el punto de vista de la producción capitalista, su límite, su relatividad, que dicho sistema no es absoluto, sino sólo un modo de producción histórico y un correspondiente y hasta cierto punto limitado desarrollo histórico de las condiciones materiales de producción (1641, 28-41).

Como le es habitual, Marx estudia detalladamente diferentes posibilidades y relaciones entre plusvalor y capital variable (tasa de plusvalor), ganancia y totalidad del capital avanzado (tasa de ganancia), relaciones proporcionales entre ellas y las causas del descenso de la tasa de ganancia (1642, 1-1672, 18).Y concluye:

> El capital se manifiesta cada vez más como *Poder social* [...], pero

[7] Los mismos editores de *MEGA* en alemán (cf. varios de ellos en *Der zweite Entwurf des Kapitals*, ed. cit.) no advierten la "evolución terminológica"; fetichizan un tanto el vocabulario de *El capital* y no consideran su génesis. Deshistorifican a Marx. Evitan hablar de "trabajo vivo" o "capacidad de trabajo" y se refieren casi exclusivamente a "fuerzas productivas". No muestran el largo equívoco de los términos "'costo de producción", "precio de costo" y "precio de producción", y se refieren desde el comienzo a "precio de producción".

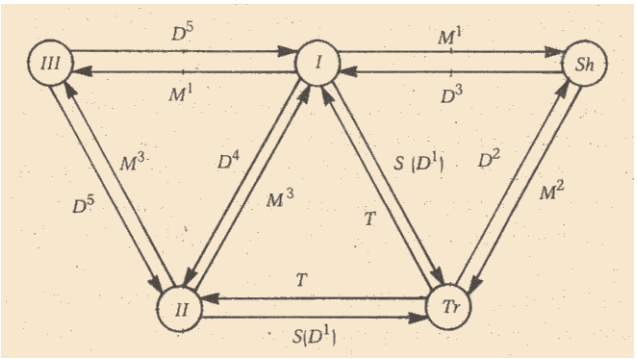
> como Poder social *alienado y autonomizado*, que enfrenta como cosa -y como poder de cada capitalista particular a través de esa cosa- a la sociedad. [...] La contradicción entre el *Poder social* universal [...] y el *poder privado* de cada capitalista particular sobre las condiciones sociales de producción se desarrolla siempre agigantadamente e incluye la disolución de esa relación, en la que se pone de manifiesto la universalización de las condiciones materiales de producción, que contiene 11 las condiciones de producción *comunitarias* y sociales (1672, 38-1675, 5).

De nuevo, Marx vislumbra el socialismo más allá del capitalismo, como una puesta *comunitaria* de las condiciones del trabajo vivo para la producción en beneficio del hombre y no del capital.

12.3. REFLUJO DEL DINERO EN LA REPRODUCCIÓN CAPITALISTA (1701, 17-1760, 41)

Marx analiza ahora la problemática del movimiento del dinero; de cómo éste vuelve (refluye) a las manos del capitalista que produce las mercancías. Para ello, usa *cinco* términos de. relaciones

ESQUEMA 24
FLUJO Y REFLUJO DEL DINERO EN LA REPRODUCCIÓN CAPITALISTA



Aclaraciones: *I*: capitalista que produce medios de subsistencia; *Sh*: comerciante (*shopkeeper*); *Tr*: trabajador; *II*: capitalista que produce capital constante; *III*: productor de oro o plata; $S(D^1)$: salario; D^2: dinero con el que compra el consumidor; D^3: reflujo del dinero; D^4: compra de capital constante; D^5: oro o plata; *T*: trabajo vivo vendido; M^1: mercancía del capital industrial, medio de vida; M^2: la misma mercancía al consumo; M^3: mercancía capital constante.

(con los cuales se pueden establecer *catorce* relaciones, que Marx describe sin orden pero en su totalidad).

Marx comienza su análisis de la siguiente manera:

> Tomaremos primeramente la circulación entre el capitalista productivo [*I*] y el comerciante [*Sh*] y el trabajador [*Tr*]. El comerciante representa todo vendedor que interviene en el consumo de medios de subsistencia del trabajador. El dinero es pagado como salario [$S\ (D^1)$] al trabajador por el capitalista. El trabajador gasta ese dinero [D^2] como medio de circulación, compra con él mercancías [M^2] al comerciante; el comerciante remplaza con dinero [D^3] su stock gracias al capitalista que, como hemos supuesto, es productor de medios de subsistencia [M^1] (1701, 19-25).

Hemos indicado así el primer triángulo con sus seis relaciones (faltaría anotar que *T* es el trabajo vendido y del que se obtiene plusvalor, tanto con respecto a *I* como con respecto a *II*, y aun con respecto a *III* aunque no se la haya incluido en el esquema 24). Marx analiza muchos aspectos de estas *relaciones*, en particular el modo como se distribuye el plusvalor del capital productivo (*I*) al comerciante (*Sh*). La ganancia del comerciante es, costo de producción del capital productivo: plusvalor que no se realiza como ganancia:

> De hecho el capitalista [*I*] no realiza en su venta al comerciante [*Sh*] todo el valor de esas mercancías [M^1], el *precio de producción* de esas mercancías, sino que cede al comerciante para su realización una parte [de su valor] (1703, 8-11).

El precio de producción es la magnitud en dinero de la venta al consumidor (= D^2); mientras que el precio de venta del industrial al comerciante (D^3) es igual al costo de producción o precio de costo, *más* la ganancia media, *menos* la ganancia del comerciante (transferencia de plusvalor del capital industrial al comercial).

Es evidente que, en el proceso de reproducción, una parte de esa ganancia se acumula y otra parte se consume como ingreso; en realidad, esa ganancia se realiza cuando el trabajador usa el dinero de su salario (D^2), el que siempre es *menor* en su valor al trabajo (*T*) realmente consumido por el capital (*I*). Por ello, al final el problema, que le interesa a Marx es:

> ¿Cómo se realiza ese plusvalor en la circulación? [...] ¿cómo se reali-

> za ese *plus* en dinero? ¿Cómo toma el plusvalor la forma de más. dinero? (1716, 35-1717, 17).

Ahora se amplía la "circulación (*Kreislauf*) de la reproducción", porque no sólo es comprador el trabajador, sino que puede serlo igualmente otro capital (*II*) (1727, 3*ss*.); pero, además, es necesario *más* dinero para comprar el *más*-valor (*plus*valor) (es toda la cuestión de los "productores de dinero" o de oro y plata; 1755, 30*ss*.; *III* del esquema 24).

Entonces tenemos aquí una de las primeras exposiciones del "esquema de la reproducción" con capitales de la *clase I* (medios de subsistencia) en relación con los de la *clase II* (medios de producción). Estas páginas son muy importantes para una descripción arqueológica del tema en el tomo II de *El capital*.

Pero "junto a esas clases [de capital] se constituye también el productor de las mercancías que funcionan como dinero, los metales preciosos, como una categoría *sui generis*" (1752, 12-13). En este caso, su producto (D^5) está realizado inmediatamente y tiene plusvalor expresado tal y como emerge del proceso mismo de producción -para su realización, no necesita, como las otras mercancías, del intercambio (1757, 31-36). Para poder seguir realizándose, debe intercambiarse con medios de vida (M^1) o de produccion (M^3) de los capitales *I* y *II*.

De esta manera, tan sólo hemos indicado las *relaciones* de flujo y reflujo del dinero entre los seis términos elegidos por Marx.

12.4. FINAL DE LAS "TEORÍAS SOBRE EL PLUSVALOR" (1773, 31-1888,8)

Como para cumplir con el plan que se había impuesto, Marx retorna ahora al punto "*I* ", y en él al "4] Hodgskin". Se trata de confrontar críticamente a cinco teóricos de la "oposición proletaria a partir de los supuestos ricardianos".

Estamos entonces en el *Cuaderno XVIII*, en enero de 1863. El tema que comenzó con la cuestión del "*Revenue andits sources*" (nuestro parágrafo 11.4) se ha agotado, y por ello es necesario volver al tema histórico.

De Thomas Hodgskin, en sus obras *Popular political economy* (Londres, 1827) y *The natural and artificial right of property contrasted* (Londres, 1832), y de John Francis Bray (1809-1895), en

su obra *Labour's wrongs and labour's remedy* (Leeds, 1839), Marx realiza apuntes con un tono aprobatorio pero con pocos comentarios.[8]

En cambio, a George Ramsay (1800-1871), en su obra *An essay on the distribution of wealth* (Edimburgo, 1836), le dedica más folios y le muestra mucho respeto -aunque fuera un pastor de la iglesia anglicana, como Malthus o Richard Jones. De los numerósos puntos que Marx estudia, cabe destacar algunos. En primer lugar, el mérito de Ramsay en distinguir claramente capital constante y variable, con lo que "se acercará más que ningún otro al concepto adecuado de tasa de ganancia" (1795, 28; III, 310). Por otra parte, al criticar a Ramsay, Marx indica de nuevo la contradicción principal entre "trabajo objetivado y trabajo *vivo*" (1778, l*ss*.) repetidas veces en el texto. Esto le lleva a aplaudir, contra Malthus, que "la única competencia que pueda afectar a la tasa general de ganancia es la competencia entre los empresarios capitalistas y los obreros" (1797,15-17; III, 312).

Por otra parte, Marx comienza a usar con mayor soltura las categorías al fin clarificadas. Usa ya con precisión el pasaje dialéctico o "la conversión del valor en precio de producción" (1782, 1-2; III, 294). En la página siguiente, usa tres veces el concepto (y su definitiva denominación) de "precio de producción" (1782, 8-26; III, 295). Lo mismo puede decirse de "costo de producción" (1798, 39; III, 313).

Las críticas permiten a Marx explicar ciertos aspectos de la acumulación, la reproducción, la tasa de plusvalor y ganancia, etcétera.

La obra de Antoine E. Cherbuliez (1797-1869), *Richesse ou pauvreté. Exposition des causes et des effets de la distribution actuelle des richesses sociales* (París, 1840), es objeto de un detallado estudio, en especial en torno a los "elementos materiales que forman el proceso de trabajo" (1803, 32-33; III, 319), que él confunde con el capital en general. En la crítica, Marx avanza en sus descubrimientos:

> Lo que significa, pura y simplemente, que la tasa de ganancia es una proporción entre ganancia y capital, y la *ganancia* igual al excedente del *valor del producto* sobre su precio de *costo* (1814, 38-49; III, 330).

[8] En realidad, en el *Cuaderno XVIII*, folios 1084*ss*. (1773, 33*ss*.; III, 280) no está el texto de Bray (que se situaba en el *Cuaderno X* (*Cuaderno XIII*, folio 670). Ambos fueron incluidos aquí en la edición castellana y del *MEW* (26, 3, p. 312*ss*.).

Más adelante, con respecto a un texto de Cherbuliez, comenta:

> Esto está muy bien. Sólo son falsas las palabras finales, en aquello de que la formación de la tasa general de ganancia es la que determina los *valores y precios* (debiera decir *precios de producción* [aclara Marx]) dejas mercancías. La determinación del valor es más bien el *prius* de la tasa de ganancia, y la formación de los *precios de producción* (1817, 15-18; III, 332).

Y, algo antes, había escrito que era necesario esclarecer, en el "segundo capítulo de la tercera parte sobre *Capital y ganancia*" (1816, 21), la cuestión de la "conversión del valor en precio de producción; la diferencia entre valor, precio de costo y precio de producción" (1817, 1-2).[9]

Al referirse Marx a la ley de apropiación propuesta por Cherbuliez, enuncia un principio originario de su pensamiento que rechaza de plano el "materialismo cosmológico" o ingenuo, y aun un productivismo en la relación hombre-naturaleza como algo previo a la relación *ética* dcl cara-a-cara:

> La propiedad del hombre sobre la naturaleza tiene *siempre* como intermediario su existencia *como miembro de una comunidad*, familia, tribu, etc., una relación con los demás hombres que *condiciona* su relación con la naturaleza. El "trabajador no propietario" como "principio fundamental" no es sino una creación de la civilización y en la escala histórica de la "producción capitalista" (1818, 28-32; III, 333).

Que haya un trabajador libre sin propiedad alguna es "una ilusión nacida dela apariencia (*Schein*) de la producción capitalista, ilusión que históricamente carece de fundamento" (1818, 21-22, III, 333). Es de nuevo el problema del fetichismo, donde la "realidad" engañosa "nace de la pura apariencia de la circulación de mercancías" (1818, 8; III, 333). Cherbuliez fetichiza los medios de producción identificándolos con el capital mismo y olvida que

---

[9] Es interesante que ahora, por primera vez, se hable del "capítulo (*Capitel*) segundo de la Tercera Parte (*Theils*)", mientras que más adelante (cf. parágrafo 12.5; 1861, 7-10) se hablará de la "tercera sección (*Abschnitt*)": Capital y ganancia. Trataremos este hecho posteriormente. De todos modos, Marx tenía ya delante de sus ojos el plan que copiará en su *Cuaderno XVIII*, folios 1139-1140 (1861, 7-1862, 11), porque habla del contenido del "capítulo I" (1816, 39).

"los productos se convierten en capital, materialmente, cuando en el proceso de trabajo funcionan como condiciones *de trabajo*, condiciones *de producción*, objeto *de trabajo* y medios *de trabajo*.[...]

Por otra parte, la capacidad de trabajo apropiada *antes* del proceso se convierte directamente *en* capital *dentro* del proceso" (1820, 37-1821, 3; III, 334) O sea que el trabajo vivo es la fuente última del capital como capital (en cuanto creador de plusvalor) y no el capital constante.

Por su parte, Richard Jones (1790-1855), en sus tres obras: *An Essay on the distribution of wealth* (Londres, 1831), *An introductory lecture on political economy* (Londres, 1833) y *Text-book of lectures on the political economy of nations* (Londres, 1852), es sumamente apreciado por Marx porque tiene "el sentido en cuanto a la diferencia *histórica* de los modos de producción" (1835, 12-13; III, 352). Y gracias a ello consigue "demostrar que lo que Ricardo concebía como forma eterna de la propiedad de la tierra es la forma capitalista de esta propiedad" (1837, 26-27; III, 354). De tal manera que no hay que confundir con la naturaleza de las cosas "el momento en que la producción capitalista pasa a ser *dominante* (*herrschende*), cuando no sólo existe esporádicamente, sino que se constituye en el modo de producción dominante de la sociedad" (1853, 12-14; III, 373)

Jones descubrió también "como lo esencial la determinación *social* del capital" (1856, 7-8; III, 376). Por ello Marx, hablando de Jones, exclama de pronto:

> Es curioso que los dos sean curas de la iglesia anglicana establecida [Jones y Ramsay]; parece que los curas ingleses de la *church* tienen la mente más clara que loscuras continentales (1859, 25-27; III, 380).

En efecto, Jones llega a escribir y lo cita Marx:

> Cabe la posibilidad de que llegue a existir en el futuro un tipo de sociedad [...] en el que se identifiquen los trabajadores y los poseedores de bienes acumulados. [...] Aquel [estado] en el que los trabajadores y capitalistas sean idénticos [...] es una fase en el proceso del desarrollo de la producción (1859, 35-1860, 3; III, 380).

Y Marx comenta:

> Jones era profesor de economía política en Haileybury, y sucesor de Malthus. Vemos aquí cómo la *ciencia real* (*wircliche*) de la econo-

> mía política desemboca en la concepción de las relaciones de producción burguesas como relaciones puramente históricas, que conducen a otras más altas, en las que se disolverá el antagonismo que aquéllas entrañan.[...] Su análisis conduce a resultados tales que desaparece la forma material de la riqueza [fetichizada] y ésta se manifiesta como una *afirmación del hombre*. Todo lo que no es resultado de la actividad humana [escribe Marx contra tantos materialismos ingenuos y dogmáticos], trabajo, es naturaleza y, en cuanto tal, no es riqueza social. [...] A partir del momento en que reconocemos como histórico el modo burgués de producción [...] termina la quimera de considerarlo como un conjunto de leyes naturales de la producción y *se abre la perspectiva* de una nueva sociedad, de una nueva formación social económica a la que este modo de producción abre paso (1860, 14-1861, 6).

En este momento, en el folio 1139 y 1140, Marx coloca, invertidos, dos planes: los del capítulo III y del I. Esto constituye ya otro tema que deseamos tratar por separado.

12.5. LOS NUEVOS PLANES DE LA OBRA FUTURA (1861, 7-1862, 11; 1, 383-384)

Hemos dejado indicado en las Palabras preliminares, II, el problema de los planes hasta 1859 (para otros autores hasta el verano de 1861).[10] Debemos partir de la carta del 28 de diciembre del 62 a Kugelmann. Marx estaba trabajando de lleno en el contenido comentado en este capítulo 12. Por vez primera nombra su obra futura.

> La segunda parte está ya terminada. [...] Es la continuación del Cuaderno I de la *Contribución*, pero la obra es una sola y llevará por título *El capital* y, como subtítulo, *Critica de la economía política*. Ella no comprende en verdad más que lo que debería formar el capítulo III de la sección I: el capital en general (*im allgemeinen*), y por consiguiente no tratará ni de la competencia de capitales ni del sistema de créditos. [...] Es junto con la parte I la quintaesencia de su contenido. El desarrollo de lo que continúa, si se exceptúa tal vez la relación de las diferentes partes políticas con las diferentes estructuras

[10] Cf. *MEGA*, II, 3, 7 (Apparat, p.406; cf. Witali Wygodski, "Zur Erarbeitung der Struktur der ökonomischen Theorie durch Marx in den Jahren 1859-1861", en *Arbeitsblätter zur Marx-Engels Forschung* (Halle), 14 (1982), pp. 5-10.

económicas de la sociedad, podría ser fácilmente continuado *por otros sobre lo que he dejado publicado*.[11]

Se podría aprender mucho de estas cortas indicaciones. Marx piensa todavía exponer una obra sobre el capital "en general", y bajo dicho título: *El capital*. El capítulo III (después del I sobre la mercancía y el II sobre el dinero) es el esencial. En realidad se transformará con el tiempo en el tomo I de *El capital*. Puede ya verse un cierto desgano para continuar posteriormente con la obra: "otros" podrán *fácilmente* continuarla obra -lo fundamental ha sido expresado en el tomo I: la cuestión de 1a producción, del plus-valor. También aprendemos que se piensa continuar todavía la obra con el tema de la competencia, del capital crediticio, etc. Es decir, en ese momento, incluyendo lo ya expuesto hasta ahora en los *Manuscritos del 61-63*, Marx tenía el siguiente plan para su obra futura:

I. El capital
- 1. El capital en general
  - a] La mercancía
  - b] El dinero
  - c] El capital (en general)
    - c.1. El proceso de producción del capital
      - c.1.1. Transformación del *D* en capital
      - c.1.2. Plusvalor absoluto
      - c.1.3. Plusvalor relativo
      - c.1.4. Su combinación
      - c.1.5. Teorías sobre el plusvalor.
    - c:2. Proceso de circulación del capital
    - c.3. Unidad de ambos o capital y ganancia.

[11] *MEW* 30, 639; Cartas a Kugelmann, Buenos Aires, Ed. Avanzar, 1969, p. 21. Cf. M. Müller, *Auf dem Wege*..., pp. 100-101.

2. La competencia
3. El crédito
4. El capital accionario

II. La renta del suelo
III. El salario
IV. El Estado
V. Comercio exterior
VI. Mercado mundial[12]

Marx exclama al final de la carta a Kugelmann:

> Realmente populares nunca pueden ser los intentos *científicos* de revolucionar una ciencia. Pero una vez puesta la base científica, la popularización (*Popularisieren*) es más fácil.[13]

De todas maneras, el plan de enero de 1863 no fue posible mientras no se hubiera aclarado definitivamente la cuestión del "precio de producción", sobre la cual sólo logró claridad entre noviembre de 1862 y enero de 1863. Podemos ver todavía que en la carta a Engels del 2 de agosto del 62 habla continuamente del "precio de costo (*Kostenpreis*)"[14] en lugar del "precio de producción" (aunque semánticamente significa su concepto):

> Este precio así regulado = gastos del capital + ganancia media, es lo que Smith llama *natural price, costprice* [...] Ricardo confunde *valor y precio de costo*.[15]

Sólo hasta que ha profundizado, gracias al estudio del capital mercantil, la cuestión del precio de venta y de compra entre el capital industrial y comercial, y el pasaje del producto (y su *costo de producción* y precio de costo) a mercancía (con su precio de producción), Marx tiene *por primera vez* suma claridad del tema. Cla-

---

[12] Véase lo dicho en nuestra obra *La producción teórica de Marx*, parágrafos 2.4 (pp. 60*ss*.), 7.5 (pp. 156*ss*.). 16.4 (pp. 333*ss*.).
[13] *Op. cit*., p. 22.
[14] *MEW* 30, 263-268.
[15] *Ibid*., 266.

ro que todo fue posible gracias a la categoría de "ganancia media" descubierta en la confrontación crítica contra Rodbertus, pero sólo ahora podía dar por terminadas las investigaciones fundamentales que lo habían llevado a comenzar estos *Manuscritos del 61-63*. Esta evolución o arqueología en la constitución de sus categorías ha pasado inadvertida hasta para los editores alemanes de los *Manuscritos*.[16]

Veamos ahora los planes de las futuras "secciones" I y III. Desde ahora, debemos advertir que la terminología cambia: al comienzo era parte del "capítulo III" (sobre el capital); posteriormente era un corto "capítulo" III independiente; ahora es una "sección" III; después se transformará en "libro" III. En realidad, la obra fue creciendo.

Consideremos entonces el plan de enero de 1863. En el esquema de la primera "sección (*Abschnitt*)",[17] no hay novedades notables, pero algunas. Para tenerlo presente, resumámoslo:

La sección primera, *Proceso de producción del capital* se divide:

1] Introducción. La mercancía. El dinero.
2] Transformación del dinero en capital.
3] El plusvalor absoluto.
  a] Proceso de trabajo y proceso de valorización
  b] Capital constante y capital variable
  c] El plusvalor absoluto
  d] Lucha por la jornada normal de trabajo
  e] Jornadas de trabajo simultáneas [...] Importe del plusvalor y tasa de plusvalor.
4] El plusvalor relativo [...]
5] Combinación del plusvalor absoluto y relativo. Relaciones en-

[16] Ellos (véase *Der zweite Entwurf*...) escriben siempre, así como los que es: criben el "Prólogo" de la edición en el *MEGA* de los *Manuscritos*, "precio de producción", y no se preguntan por qué durante diecisiete cuadernos Marx sigue utilizando "precio de costo". No hay conciencia epistemológica de una "arqueología" de las categorías (cf. el parágrafo 14.4, sobre el estatuto epistemático de las "Teorías sobre el plusvalor").

[17] 1861, 37-1862, 11(I, 383). Cf. M. Müller, *Auf dem Wege*..., pp. 120*ss*.; Wolfgang Jahn-Thomas Marxhausen; "Die Stellung der Theorie über den Mehrwert", en *Der zweite Entwurf des "Kapitals*", pp. 42*ss*.; W. Wygodski, *Die Geschichte einer grossen*..., cap. 8, pp. 124*ss*.

tre salario y plusvalor. Subsunción formal y real del trabajo en el capital. Productividad del capital. Trabajo productivo e improductivo.

6] Retroconversión del plusvalor en capital. La acumulación originaria. La teoría colonial de Wakefield.

7] Resultado del proceso de producción [...]

8] Teorías sobre el plusvalor.

9] Teorías sobre el trabajo productivo e improductivo.

No hay novedad hasta el punto "3", Aquí sí se ordena mejor el material, aun en relación a lo expuesto en el *Cuaderno III* (nuestro capítulo 4) de estos *Manuscritos* que comentamos, sobre el plusvalor absoluto. El punto "4" es idéntico al expuesto de los *Cuadernos III* al *V*. En cambio, el material se ordena novedosamente en el punto "5" con respecto de lo que se había hecho en el *Cuaderno III* (nuestro parágrafo 5.1) -y que será la sección quinta y sexta del tomo I de *El capital*.

Comparemos ahora los planes y exposiciones en donde hay más novedad (especialmente en el punto "5" del plan de enero de 1863).

ESQUEMA 25
PROGRESIVA ARTICULACIÓN DEL DISCURSO DEFINITIVO.

Plan de 1859-1861	Plan de enero de 1863	*Cuadernos XIX-XXII*	*El capital*, tomo I secciones (1873)
3. Plusvalor relativo	4) Plusvalor relativo	3) Plusvalor relativo (1910-)	Sec. IV. Plusvalor relativo
4. Acumulación	———	Acumulación (2039-)	———
	5) Combinación de plusvalor absoluto y relativo	h. Combinación de plusvalor absoluto relativo (2090-)	Sec. V. Combinación de plusvalor absoluto y relativo
	Trabajo asalariado y plusvalor	Salario y plusvalor (2092-)	Sec. VI. Salario
	Subsunción formal y real	i. Subsunción formal y real (2126-)	[¿Capítulo VI inédito?]
	Trabajo productivo e improductivo	k. Trabajo productivo e improductivo (2159-)	[¿Capítulo VI inédito?]
	6) Retroconversión del plusvalor en capital	4) Retroconversión del plusvalor (2214-)	Sec. VII. Acumulación
	7) Resultado del proceso	———	[¿Capítulo VI inédito?]

Puede observarse que en el *Cuaderno XX* Marx trata el tema de la acumulación como punto "4" -tal como estaba previsto desde el comienzo de estos *Manuscritos*. Sin embargo, el tema es visto como continuación del asunto del plusvalor relativo (en cuanto al capital constante y la reproducción: véase 13.3, lo expuesto en tercer lugar; 2039, 31*ss*.). Acto seguido, Marx comienza a cumplir con el nuevo plan de enero (el punto "*h*": "Combinación de ambos plusvalores", y como punto "5" nuevo: 2090, 21*ss*.). Y, de inmediato, lo más original: lentamente se pasa al tema del *salario*: relación del salario y plusvalor, valor de la capacidad de trabajo y precio del trabajo (2092, 28*ss*.), y aparece, *por primera vez,* el "lugar" definitivo de esta categoría de salario (la sección VI de *El capital* I).

Según el plan de enero de 1863, siguen los temas: *i*. subsunción formal y real (2126, 26*ss*.), y *k*. trabajo productivo e improductivo (2159, 24*ss*.), para después tratar la "retroconversión" del plusvalor en capital (en el plan de enero con número: "6"; en el *Cuaderno XXII* con el antiguo número "4"). Lo interesante es que los temas tratados en los futuros manuscritos de 1863-1865 en "El capítulo VI inédito", hacen referencia directa a la cuestión de la subsunción formal y real, y al trabajo productivo (¿no es en realidad este "CapítuloVI" los puntos "*i*" y "*k*" del "5", y no el punto "7" bajo el título de "Resultado del proceso de producción"?).[18]

El punto "6", el apanado "4" del *Cuaderno XXII* (2214, 32*ss*.) de estos *Manuscritos*, lo expondremos a continuación en el parágrafo 13.3. El punto "7" no fue analizado en estos *Manuscritos*, sino en los llamados *Manuscritos del 63-65* (de agosto de 1863 a diciembre de 1865).[19]

---

[18] Hay numerosos indicios de que el "Capitulo VI inédito" se refiere al tema tratado en el punto: "5" del plan de enero de 1863. Por ejemplo, cuando en el *Capítulo VI inédito* habla de subsunción real, cita a A. Young (ed. Siglo XXI, p. 72), texto del *Cuaderno XXI* sobre el mismo tema (2142, 9-11). En la misma cuestión, el *Capítulo VI inédito* cita un texto de John Wade (idéntico al que se encuentra en 2165, 17-20). Es decir, dicho *Capítulo VI inédito* usó el material de los *Cuadernos XXI-XXII*. ¿Cambió el orden en 1863-1865? ¿por qué el *Capítulo VI inédito* sería el punto "7"?

[19] Cf. M. Müller. *Auf dem Wege*..., pp. 98*ss*.; carta a Engels del 15 de agosto de 1863 (*MEW* 30,368); W. Focke, *op. cit*., p. 307. Considérese la razón del cambio en la carta a Engels del 27 de junio de 1867 (*MEW* 31, 312-313), y en la del 26 de abril de 1868 (*MEW* 32, 75).

Como puede observarse, en ese momento, las "Teorías sobre el plusvalor" eran todavía el punto "8" de este tomo, diferenciadas de las "Teorías sobre el trabajo productivo e improductivo", al que en efecto había dedicado en estos *Manuscritos* una larga extensión (nuestro capítulo 8).

Lo importante con respecto al libro I de *El capital* definitivo es qua la cuestión del salario se sitúa no ya como la. "parte III" (después del "capital en general" y la "renta"), o al final de la sección III, punto "12": "Capital y trabajo asalariado", sino en ellugar de la posterior "sección VI" de *El capital*. ¿Por qué cambió el plan? Éste será uno de los objetos de estudio cuando tratemos en otra obra estos aspectos de *El capital*.[20]

Es notable, en cambio, que no haya incluido un plan para la segunda sección. De hecho; había tratado ampliamente las cuestiones de la *circulación* (capital-dinero, capital productivo, capital-mercancía, tiempo y costos de rotación, transporte, capital fijo y circulante) y muy especialmente las de la *reproducción* del capital (cuestión de fondo en muchos de los *Cuadernos* de estos *Manuscritos*, en especial desde el *Cuaderno VI* -nuestro parágrafo 7.4). Sin embargo, parece que Marx no veía claro en este asunto. Debemos esperar a tratar la cuestión en los *Manuscritos del 63-65*, y aun posteriormente a 1870 -en especial el *Manuscrito II* y *VIII* (este último de 1878).

Lo cierto es que lo más original de este plan de enero de 1863 se encuentra en la "sección III", lo que muestra que es en este nivel donde realmente Marx ha avanzado más:

> La sección tercera: "Capital y ganancia", debe dividirse así:
> 1] Transformación del plus valor en ganancia. La tasa de ganancia a diferencia de la tasa de plusvalor.
> 2] Transformación de la ganancia en ganancia media. Formación de la tasa general de ganancia. Transformación de los valores en precios de producción.
> 3] Teorías de Smith y Ricardo sobre la ganancia y los precios de producción.

[20] En el "Plan de enero" dice: "*Lohnarbeit* (trabajo asalariado)" (1862, 5), mientras que en 2092, 28 escribe: "*Arbeitslohn* (salario)". Véase parte del debate en R. Rosdolsky, "El libro del trabajo asalariado", en *op.cit*., pp. 86-91; M. Müller, *Auf dem Wege*..., pp. 131ss., donde se dice que Marx colocó el tema del salario en el Libro I de *El capital* por haber modificado el grado de abstracción del tratado: del "capital *en general*" se habría pasado al "*concepto* de capital" más concreto.

4] La renta del suelo (ilustración de la diferencia entre el valor y el precio de producción).
5] Historia de la llamada ley ricardiana de la renta.
6] Ley del descenso de la tasa de ganancia [...].
7] Teorías sobre la ganancia.
8] Desdoblamiento de la ganancia en ganancia industrial e interés. El capital mercantil. El capital-dinero.
9] Revenue and its sources [...].
10] Movimientos de reflujo del dinero en el proceso total de la producción capitalista.
11] La economía vulgar.
12] Conclusión: Capital y trabajo asalariado (1861, 7-21; I, 383).

Como puede observarse, lo mismo que en los puntos "8" y "9" de la primera sección ya copiada antes (futuro libro I de *El capital*), aparecen ahora muchos temas históricos de las "Teorías del plusvalor" (los temas 3, 5, 7 y 11). Hasta este momento, Marx pensaba aprovechar sus confrontaciones críticas y las incluía dentro del plan. Todos los temas aquí esbozados fueron estudiados en los *Manuscritos del 61-63*, de una u otra manera.

Por otra parte" también puede notarse que el corazón o meollo de todo este plan se encuentra en el punto "2". Marx lo llamó "segundo capítulo de la tercera parte" (1816, 21); es decir, estos "puntos" iban ya tomando para Marx la figura de "capítulos". En el segundo de ellos se estudia, nada menos, el "pasaje" del *valor* al *precio de producción*: la cuestión de fondo de todos estos *Manuscritos*, y por ello antecedente del libro III de *El capital*.[21]

Si se eliminan los puntos que corresponderían aun tratamiento más histórico (los nombrados puntos 3, 5, 7 y 11), tendríamos aproximadamente los temas de las secciones que respetó Engels en la edición del tomo III de *El capital*. La sección tercera de Engels es el punto "6"; la sección cuarta es el punto "8", que incluye igualmente la temática de la sección quinta; la sección sexta es el punto "4";[22] y la séptima el punto "9". Es enorme el avance con respecto a los *Grundrisse*.

[21] Aun en el plan de este "capítulo II", que será la futura "sección II" del tomo III de *El capital*, en su primer punto se insiste en la "composición orgánica", que será el tema del capítulo 8 elegido por Engels en el tomo III.

[22] Sobre el hecho de adelantar al libro III de *El capital* la cuestión de la renta, véase la carta a Engels del 2 de agosto de 1862 (*MEW* 30, 263): "Me propongo colocar en este volumen, como capítulo, la teoría de la renta, *como ilustración* [...]".

Por otra parte, en carta del 15 de agosto de 1863 a Engels, Marx habla ya de la necesidad de una "parte histórica",[23] es decir, comienza a pensar en extraer del plan todo lo correspondiente a las "Teorías sobre el plusvalor". Pero sólo el 31 de julio de 1865 habla por primera vez de la necesidad de un libro IV histórico.[24] Esto confundió no solo a Kautsky sino igualmente a gran parte de la tradición marxista, sobre el estatuto epistemático de los *Cuadernos VI-XV* de estos *Manuscritos*. Una cuestión muy diferente era un posible libro IV de *El capital*, y no que estos cuadernos fueran efectivamente eso. En realidad, y es un momento esencial de la "ciencia", no fueron ni una exposición histórica, ni una teoría (ni teorías) del plusvalor. Constituyeron más bien un campo de confrontación crítica donde Marx efectuó la "crítica general de todo el sistema de las categorías de la economía" (cf. el parágrafo 11.3).

En una carta a Kugelmann del 13 de octubre de 1866 Marx dijo:

> La obra completa se compondrá probablemente de tres tomos. En efecto, la obra se divide en la forma siguiente:
> Libro I. Proceso de producción del capital
> Libro II. Proceso de circulación del capital
> Libro III. Estructura del proceso en su conjunto
> Libro IV. Contribución a la historia de la teoría económica.[25]

Es demasiado sabido que Marx sólo escribió para la publicación el libro I. Por ello, todos los demás libros deben ser considerados metodológicamente como inexistentes y se deberá trabajar en el futuro, exclusivamente, con los *Manuscritos* del mismo Marx. Las ediciones de Engels y Kautsky se deberán estudiar para conocer el pensamiento de ambos autores, pero no el de Marx.

---

[23] *MEW* 30, 368.
[24] *MEW* 31, 132.
[25] Ed. castellana citada, p.36 (*MEW* 31, 534).

13. NUEVAS PRECISIONES PARA EL "CAPÍTULO I"
(*Cuadernos V*, 211-219, y *XIX-XXIII*, desde el folio 1159 hasta el 1472; 1895, 1-2384, 13; de enero a julio de, 1863)

> El capital se manifiesta también bajo la forma de trabajo *pasado* -en la máquina automática y en las máquinas puestas en movimiento por él-, se manifiesta, como es posible demostrar, independientemente del trabajo vivo; en vez de someterse al trabajo vivo, lo subordina a sí mismo; el hombre de hierro interviene contra el hombre de carne y hueso.
>
> El sometimiento del trabajo del hombre de carne y hueso al capital, la absorción de su trabajo por parte del capital, absorción en la cual está encerrada la sustancia de la producción capitalista, interviene aquí como un factor tecnológico.
>
> La piedra angular está lista. El trabajo *muerto* (*todte*) puesto en movimiento y el trabajo *vivo*, que es sólo uno de sus órganos dotados de conciencia, se hacen evidentes. El vínculo vivo de todo el taller no se apoya en la cooperación; ahora el sistema de máquinas forma un todo [...] al cual está subordinado el taller *vivo* en cuanto está compuesto por obreros (2058, 10-21; 188).

En el mes de enero de 1863, Marx volvió a ocuparse de la tecnología; releyó su *Cuaderno tecnológico-histórico* de 1851,[1] lo que había escrito en los *Grundrisse*,[2] y todo lo referido al plusvalor relativo, que venía tratando bajo la numeración "3" (el punto "4" incluiría el tema de la acumulación, que trataremos en el parágrafo 13.3), que hemos expuesto en el parágrafo 5.4, al que remitimos al lector para recordar la interrupción del *Cuaderno V* en

---

[1] Véase la obra de Marx, *Cuaderno tecnológico histórico* (Londres, 1851), Puebla, UAP (México), 1984 (con un "Estudio preliminar" que hemos escrito sobre el tema tecnológico en Marx, pp.1-75), en pp. 241-242 y en pp. 18-27. Véase allí toda una "teoría general de la tecnología en Marx" (pp.29-78). En este capítulo citaremos primeramente las páginas y líneas de la edición de *MEGA*; en segundo lugar, cuando se haya traducido el texto, la obra *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, edición de algunos textos de estos *Cuadernos* de Marx (México, Siglo XXI, 1982).

[2] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 14.3 (pp. 286*ss*.); 15.2 (pp. 308*ss*.).

la página 211.del manuscrito, ya que se cita el *Time* del 26 de noviembre de 1862 (1895, 7),[3] como hemos indicado más arriba.

Estos *Cuadernos* finales, del *XIX* al *XXIII*, podrían ser considerados un cuarto momento en la redacción de los *Manuscritos del 61-63*[4] y analizan, en cuanto a lo esencial, cuatro grandes temas: la cuestión de la tecnología en el aumento de extracción de plusvalor relativo (parágrafo 13.1); temas sobre la acumulación, sobre reproducción y sobre el retorno del dinero en el capital (13.2); el asunto del salario, de la subsunción y la productividad del trabajo (13, 3), y, en diversos lugares, el estudio histórico, a partir de la época de Petty, de más de sesenta y cinco autores (13.4). Esto puede verse en los planes (más que índices, ya que a veces no los respeta de hecho en el contenido de los *Cuadernos*) que copia al inicio de sus *Cuadernos*. Por ejemplo, en el *Cuaderno XXII* escribe: "Gama) El sistema colonial" (1891, 25), pero no trata la cuestión. Mientras que la larga lista de los 65 autores colocados al comienzo del *Cuaderno XXIII* (1892, 30-1893, 24) sirve de índice para las materias expuestas, pero estudia más autores, y no en el orden indicado.

Podemos decir, en general, que se ocupa aquí de cuestiones referentes al tomo I del futuro *El capital*, pero no exclusivamente. De todas maneras, Marx termina los veintitrés cuadernos abrumado por la responsabilidad de dar a luz su "libro" -que tanto le pide Engels-, y que él promete como ya casi listo... pero sabe perfectamente que está muy lejos de terminarlo todavía, aunque escribe que de todas maneras muy pronto llevará él mismo "la cosa [el libro] a Alemania".[5]

13.1. EL PLUSVALOR RELATIVO: REVOLUCIÓN DEL "MODO DE PRODUCCIÓN" O LA "VERDAD TECNOLÓGICA" (1895, 1-2039, 30)[6]

El "materialismo" de Marx (productivo y no cosmológico)[7] de-

---

[3] No sabemos por qué razón los traductores castellanos de estos textos no incluyeron las pp. 1895, 1-1913, 3 de los *Cuadernos V* (211-219) y *XIX* (folio 1159, inicio). Quizá porque la traducción al ruso tampoco las incluyó.

[4] Cf. *Der zweite Entwurf*..., pp. 292 y 301.

[5] Carta del 29 de mayo de 1863 (*MEW* 30, 350).

[6] Con traducción castellana, ya indicada en nota 1 (hay también otra edición en *Capital y tecnología*, México, Terra Nova, 1980, con introducción en pp. 37-164). Cf. Jürgen Jungnickel, "Die systematische Ausarbeitung der Theorie des relativen Mehrwerts", en *Der zweite Entwurf*..., pp. 130-155.

[7] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafos 1.3-1.4 (pp. 34-47). Cf. *ibid*.,

sempeña aquí toda su función. Se trata del tema del "modo de producción", tan mal traído en tiempos recientes. En el capítulo 5 hemos expuesto el tema del plusvalor relativo y la cuestión de la inclusión de la maquinaria en el proceso de producción. Pero allí se trataba de una manera más *formal* o económica (en cuanto aumentaba el plusvalor como tasa, aunque disminuía el valor de cada producto). Aquí, en cambio, Marx cambia de nivel, y analiza la cuestión más bien desde un punto de vista *material* y tecnológico; y, gracias a ello, descubre en este nivel material la diferencia entre "instrumento (*Werkzeug*)" y "máquina", que específicamente es una cuestión tecnológica, pero que determinará una revolución también económica del "modo de producción (*Produktionsweise*)".

En los *Grundrisse*, Marx había hablado de "modos de consumo", "modos de distribución", "modos de intercambio", e igualmente de "modos de producción". Son "maneras" de trabajo, de producción; son "métodos" o técnicas del "proceso de trabajo". Es el momento *material* (en cuanto a la efectuación o puesta en la realidad de un fruto o producto del trabajo) que siempre tiene que ver con la técnica, la tecnología, los procedimientos del proceso productivo del valor de uso del artefacto fabricado. Ha hecho mucho mal el haber identificado. el "modo de producción" con la totalidad estructural del sistema capitalista o con el capital mismo, constituido, según esta posición, por diversas "instancias" (la económica, política, ideológica: ¿dónde quedaría la "instancia tecnológica" tan esencial para Marx?, ¿sería este estructuralismo un idealismo antimaterialista, antitécnico o antitecnológico?). Nada de eso. Marx consideraba el "modo de producción" de una manera precisa, aunque este concepto ha sido frecuentemente distorsionado.[8] Ya en 1842 escribía:

> Lo mismo que todo determinado *modo de vida* (*Weise des Lebens*) es el *modo de vida* (*Lebensweise*) de una determinada naturaleza.[9]

En 1845, en la *Ideología alemana*, escribe:

14.3 (pp. 286*ss*.); 15.2 (pp. 308*ss*.). Allí en torno al capital fijo, aquí en torno al plusvalor relativo.

[8] Véase el nombrado "Estudio preliminar" en la traducción del *Cuaderno tecnológico histórico* de Marx de 1851; pp. 53-54.

[9] "Debates de la VIa. Dieta renana", en *La Gaceta Renana* 139, del 19 de mayo de 1842 (*Obras fundamentales*, México, FCE, 1982, l, p. 211; *MEW* I, 69).

> El hombre mismo se diferencia de los animales a partir del modo en que comienza a producir sus *medios de vida* (*Lebensmittel zu produzieren*). [...] El modo (*Weise*)como los hombres producen sus medios de vida depende de la naturaleza misma de los medios de vida. [...] Este modo de producción (*Weise der Produktion*) [por primera vez aparece esta denominación] [...] es ya un determinado modo de objetivar la vida, un determinado *modo de vida* (*Lebensweise*).[10] De donde se deduce que un determinado *modo de producción* (*Produktionsweise*) [ahora escribe la denominación del concepto de manera definitiva] o una determinada fase social lleva aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social.[11]

En la *Miseria de la Filosofía* (1847), vuelve sobre el tema:

> Las máquinas no son más que una fuerza productiva. La fábrica moderna, basada en el empleo de la máquina, es una *relación social* de producción (*gesellschaftliches Produktionsverhältniss*), una categoría económica.[12]

Aun en el *Manifiesto* se refiere al tema:

> La introducción de las máquinas y la división del trabajo, despojando a la labor del obrero de todo carácter individual, le han hecho perder todo atractivo [...].[13]

Independientemente de la formación social en la que se encuentre, el proceso de trabajo es la inmediata relación del hombre-naturaleza, acción material por excelencia. Subsumido en el capital, el proceso de trabajo *como capital* produce plusvalor: ese doble momento constituye el "modo de producción capitalista". Marx analiza en estos *Cuadernos V, XIX* y *XX* el cambio propiamente material del "modo de producción" y, en especial, la "revolución de una parte determinada del capital constante" (1901, 9-10), lo que, por otra parte, produce también una "revolución en las relaciones de producción" (1973, 21-22). Para ordenar la exposición, expondremos el tema del cambio de la "*base material* o base tecnológica" (1975, 15)[14] en tres momentos: el "taller ar-

---

[10] Barcelona, Ed. Grijalbo, 1970, p.19 (*MEW* 3, 21).

[11] *Ibid*., p. 30 (pp. 29-30). Allí se habla ya del paso de la manufactura a la industria (pp. 62-70 ed. castellana).

[12] Buenos Aires, Ed. Signos, 1970, p.117 (*MEW* 4, 149).

[13] Parte I (Buenos Aires, Ed. Claridad, 1967, p.32; *MEW* 4, 467).

[14] Marx usa "die materielle Basis" sólo en el caso de la cuestión productivo-tecnológica: la esencia del materialismo marxista, la "esencia de la máquina" (1951, 35), "la verdad tecnológica".

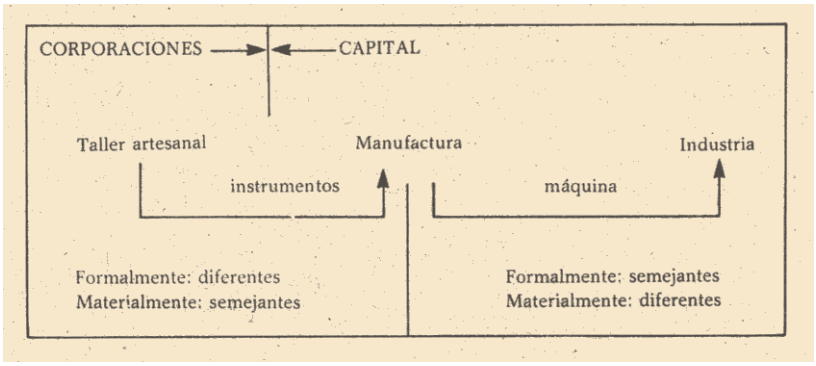
tesanal", la "manufactura" y la "gran industria" (la que, por su parte, puede diferenciarse en: "taller mecánico" y "taller automático"). Veamos entonces esto por partes, pero desde una hipótesis central:

> Antes que nada es necesario notar que aquí no se trata de una delimitación tecnológica cualquiera sino de una revolución en el empleo de los instrumentos de trabajo que ya prefigura el modo de producción (*Produktionsweise*) y, al mismo tiempo, también las relaciones de producción; por consiguiente se pone en cuestión de manera particular la revolución que caracteriza el modo de producción capitalista (1915, 3-7; 111).

Al redactar estas líneas, Marx piensa en el pasaje del instrumento a la máquina. Es decir, la revolución tecnológica (y científica consecuente) tiene relación directa con una revolución en el nivel del "modo de producción" (2144, 2; 2055, 40; 2058, 2*ss*.). En efecto, en el "taller artesanal" es donde la "producción artesanal (*Handwerksbetrieb*)" (2015, 30) se basa en la pericia del maestro, como en las corporaciones medievales urbanas:

> Una mirada a la historia permitirá descubrir que las corporaciones y los talleres sufrieron continuas derrotas en la lucha contra el poder monárquico y feudal, rebelándose continuamente, y siempre con renovadas fuerzas.[...] Sólo cuando la base material, la base tecnológica de la organización de los talleres dejó de ser dominante, cuan-

ESQUEMA 26
PASAJE DIALÉCTICO DEL TALLER ARTESANAL A LA MANUFACTURA E INDUSTRIA



> do perdió por esta razón su carácter revolucionario y progresista, cuando dejó de corresponder a los tiempos [...] entró en contradicción en parte con la manufactura y en parte, posteriormente, con la gran industria (1975, 9-19; 152).

La "manufactura", por su parte, es una fase de transición:

> En la manufactura, considerada en su totalidad, cada obrero constituye la parte *viva* de la máquina colectiva, o sea del taller, que a su vez es un mecanismo hecho con hombres (2022, 10-12; 170). En la manufactura los trabajos se distribuyen en conformidad a la escala jerárquica delas capacidades y de las fuerzas [...] (2020, 24-25; 168). La manufactura se origina en la artesanía [...por] concentración en una propiedad única de muchos artesanos y de sus *instrumentos* de trabajo para producir *una misma* mercancía (1965, 34-36; 149).

La diferencia *formal* entre el artesanado (el taller de maestros y aprendices) y la manufactura capitalista es que esta última produce plusvalor. Pero, *materialmente*, no hay diferencia en cuanto a los instrumentos o medios de producción, aunque la "cooperación simple" reorganiza la producción (para aumentar la obtención de plusvalor con respecto al tiempo necesario). Pero a Marx lo que le interesa en estos *Cuadernos* es estudiar el pasaje de la manufactura al "taller mecánico", a la "industria" propiamente capitalista.

En este caso, la diferencia no es *formal* (ambas obtienen plusvalor! , sino que se sitúa en el plano *material*: un nuevo "método", (dice frecuentemente Marx) de producción tecnológica. En la manufactura se usan "instrumentos"; en la fábrica o taller mecánico se usa la "máquina" (1913, 5*ss*.): "División del trabajo y taller mecánico. Instrumento y máquina" escribe Marx como título del tema.

La "revolución *tecnológica*" o la "base (*Basis*) material" que permite llegar a la plena constitución del "modo de producción" capitalista es el pasaje dialéctico del "instrumento" a la "máquina". Éste es el descubrimiento, materialista, que Marx se alegra de haber realizado en enero de 1863.

En efecto, tecnológicamente, Marx se pregunta:

> ¿En qué se diferencia la máquina del instrumento? Apenas el instrumento es puesto en movimiento por un mecanismo, de instrumento *del obrero* -de instrumento cuyo rendimiento está condicio-

> nado por la habilidad del obrero y que exige el trabajo como intermediario en el proceso de elaboración- se transforma en instrumento *del mecanismo* y la máquina sustituye [al obrero] (1950, 22-28; 147).

Para poder llegar a este descubrimiento, Marx relee minuciosamente (y copia con profusión en el *Cuaderno XX*) citas de su *Cuaderno tecnológico histórico* de 1851.[15] Sin embargo, en 1851 no se había considerado la importancia revolucionaria de este tópico para el "modo de producción" capitalista. Marx insiste en que el pasaje dialéctico del instrumento a la máquina no consiste en el motor (por muy potente que éste sea y aunque remplace fuerza humana), sino en el poder realizar los movimientos transformativos humanos en el proceso del trabajo; es decir, *poder manejar los instrumentos* mismos sin intervención humana. El movimiento, la maniobra, el manejo del instrumento mecánica y no humanamente es la esencia material de la revolución del modo de producción. Mediante esta revolución, el modo de producción material (del producto y su valor de uso) y formalmente (porque produce plusvalor mediante el trabajo asalariado), en esencia capitalista por vez primera, subsume ahora *realmente* al trabajo vivo.

En la manufactura, al no haber cambiado esencialmente el nivel material, el obrero era subsumido *formalmente*;[16] ahora, al haber cambiado la estructura material, es subsumido *realmente.* Cambia así la "relación *social* de producción" misma. Marx muestra que el carácter *social* (aislado)[17] que el trabajo capitalista siempre tiene es ahora aumentado, asegurado y firmemente establecido en la *relación* "obrero-máquina", rostro material o "férreo" de la *relación* "social" trabajo-capital:

> Es precisamente característico de la producción capitalista el hecho de que [...] también los caracteres sociales (*gesellschaftlichen*) del tra-

[15] Al editarlo hace poco en castellano, hemos podido cotejar los textos, como por ejemplo la cuestión de las "lanzaderas" (1918, 14), de los "molinos", etc., y puede descubrirse que Marx está citando del *Cuaderno tecnológico histórico*.

[16] Cf. *supra* los parágrafos 5.2 a 5.4. Allí la consideración era más *formal* (desde el punto de vista del valor) y *social* (desde la situación del obrero); aquí es más *material*, tecnológica.

[17] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 4.2 (pp. 87*ss*.); 14.4 (pp. 291*ss*.); 17.4 (pp. 35S*ss*.). El problema de la "utopía" sigue al de la "tecnología". Véase 1973, 19-22.

> bajo que aumentan su fuerza productiva intervienen como fuerzas *ajenas* (*fremde*) al trabajo mismo, como condiciones ajenas al mismo, como propiedades y condiciones no pertinentes al trabajo -desde el momento en que el obrero se contrapone al capital siempre como obrero *aislado* (*vereinzelter*), es decir que está *fuera* de la *relación social* que lo une con los demás obreros (2013, 20-26; 160).

Es decir, en la fábrica la máquina consuma la constitución del trabajo "anticomunitario", el aislamiento del obrero como un solitario, aislado. Consuma: el "fetichismo" (2145, 11) del capital en la máquina, que como cosa enfrenta al obrero (*en lugar* de la persona del capitalista):

> En el taller mecánico (considerado también éste en su desarrollo en sistema de máquinas) el hombre es el objeto *vivo* del cuerpo colectivo y de la máquina automática, que existen fuera de él. Pero la máquina colectiva está constituida par máquinas que forman sus partes. Los hombres son simplemente el accesorio *vivo*, el apéndice *consciente* (*bewussten*) de la máquina inconsciente pero que opera de manera uniforme (2022, 12-18; 170-171).[18]

Marx critica entonces la "pasividad" a la que está sujeto el obrero, la aniquilación de la destreza subjetiva del especialista, el aburrimiento fatal que la máquina le impone. Es la dominación definitiva, *real*, del "trabajo *pasado, objetivado*" (la máquina *como capital*) sobre el "trabajo *vivo*": de la "muerte" sobre la "vida". Ahora se entiende por qué escribió a Engels la carta del 28 de enero de 1863:

> Al releer el *Cuaderno tecnológico-histórico* [1851] llegué a la conclusión de que los inventos de la pólvora, la brújula. y la imprenta son condiciones previas para el desarrollo burgués, es decir, desde el período en el que las *artesanías*, desde el siglo XVI al XVIII, se desarrollaron hasta convertirse en *manufacturas* y llegar a la auténtica *gran industria*. Ésta tuvo dos bases materiales con las que se formó en el interior de las manufacturas y como trabajo preparatorio para la constitución de la industria mecánica, y fueron el reloj y el molino (en un principio como molino de cereales y después como molino hidráulico) ambos transmitidos desde la Antigüedad. [...] El reloj fue el primer autómata aplicado al uso práctico y fundamento de la teo-

[18] Cf. 2015, 16-2022, 27, sobre el "taller automático"; sobre la "relación tecnológica" (2241, 6).

> ría del desarrollo de la producción de un movimiento constante. [...] Por otra parte, en el molino, desde que se descubrió el molino hidráulico, se conocieron las diferentes partes esenciales deja máquina como si fuera un organismo [...].[19]

13.2. RELACIÓN DE LOS TIPOS DE PLUSVALOR, SUBSUNCIÓN FORMAL Y REAL. TRABAJO PRODUCTIVO Y FETICHISMO (2090, 22-2207, 22)

Desde el fin del *Cuaderno XX* hasta la primera página del *Cuader-No XXII*, Marx parece encontrarse entrecruzado por dos corrientés: la del antiguo plan (la acumulación era el punto "4") y la del nuevo, de enero de 1863 -como hemos visto en el parágrafo 12.5, esquema 25. En estas páginas analiza cinco cuestiones. En primer lugar, punto "*h*", la relación entre el plusvalor relativo y absoluto (2090, 21*ss*), a la que dedicó sólo una página y que había estudiado mejor antes ten nuestro parágrafo 5.1). En segundo lugar, el tema de la "relación del salario con el plusvalor" (2092, 26*ss*.); adviértase que en los "planes" escribió Marx "trabajo asalariado (*Lohnarbeit*)", mientras que aquí, sorpresivamente, escribe sobre el "salario (*Arbeitslohn*)" -tópico que ha pasado inadvertido hasta ahora, y que indica el primer tratamiento de la cuestión del salario en este *lugar sistemático*; va seguido de importantes distinciones sobre el "valor de la capacidad de trabajo y el precio del trabajo" (2098, 21*ss*.). En tercer lugar, punto "*i*", ataca la cuestión ya vista pero ahora profundizada de la "subsunción formal y real del trabajo bajo el capital" (2126, 26*ss*.). En cuarto lugar, punto "k" -y siguiendo paso a paso el plan de enero de 1863-, estudia el tema de la "productividad del capital, trabajo productivo e improductivo" (2159, 25*ss*.),[20] y debemos advertir que, extrañamente, había dejado dos lugares para tratar la cuestión en el plan: aquí y como punto "9". En quinto lugar, un apéndice con muchos extractos (2184, 26*ss*.) que se refieren a los temas tratados.

En el primer punto, Marx insiste en que la presencia del plusvalor relativo -gracias a la maquinaria especialmente- no sólo

---

[19] *MEW* 30, 319.

[20] Hay traducción castellana en *Teorías sobre el plusvalor*, FCE, I, 362*ss*.

no elimina sino que también aumenta el plusvalor absoluto: la jornada de trabajo puede aumentar absolutamente, y además relativamente por la mayor productividad. Pero, al mismo tiempo, y así se *descubre* el lugar de esta categoría en el "desarrollo del *concepto*" de capital (o su "lugar" *sistemático*), desciende el valor de la capacidad de trabajo, es decir, el "salario medio (*Durchschnittsarbeitslohn*)" (2092, 26-27); y pasamos sin más al segundo punto.

Al reducirse el "tiempo necesario" (y también el valor de los alimentos por la tecnificación), se obtiene más "plusvalor" y el "valor de la capacidad de trabajo" desciende. Es decir, el descenso del "valor del producto" (que, como decimos, baja el costo de la reproducción de dicha capacidad de trabajo) (2093, 1-14) hace bajar la "media del salario". Este salario, contra lo que muchos pensaban, no tiene una "magnitud constante (*constante Grösse*)" (2093, 25), que disminuye o aumenta como cualquier otra mercancía. En cambio, es constante otro nivel de realidad. Marx clarifica:

> Hasta ahora nunca hemos hablado de *valor del trabajo*, sino sólo de *valor de la capacidad de trabajo*, por lo que sería una contradicción hablar del intercambio de más trabajo por menos trabajo [...]: El trabajo como proceso, *in actu* [en acto], es la *sustancia* y medida del valor, no valor. Este valor es sólo trabajo *objetivado* (2099, 21-32).

Es una de las expresiones más claras y hasta nuevas por su precisión filosófica (el concepto de "sustancia" aquí es estrictamente hegeliano: como *cosa real* productora de una consecuencia real: *el efecto*; en este caso el *valor*). Personalmente, pienso que Marx tuvo para sí como su mayor descubrimiento la constitución de la categoría de plusvalor o la distinción de trabajo abstracto y concreto, pero ambos descubrimientos dependen de éste (que afirmo fue el más importante de todos, y del que Marx mismo no tenía conciencia): la diferencia entre trabajo *vivo*; *sustancia* del valor *sin valor*, y el trabajo *objetivado* valioso. Pero que el trabajo vivo no tenga valor no significa que la "capacidad de trabajo" -que se reproduce mediante el consumo de mercancías: comida, vestido, casa, etc.- tampoco lo tenga. En efecto, la capacidad de trabajo tiene valor (variable), y por ello el "valor de la capacidad de trabajo" tiene un "precio": metafóricamente el "precio del trabajo (*Preiss der Arbeit*)" (2098, 21*ss*).

Sabemos que "el precio es, primeramente, la expresión del valor en dinero" (2100, 16). De allí que el salario sea el precio del valor de la capacidad de trabajo en sentido estricto, y por extensión e *impropiamente* el "precio del trabajo" (en realidad el trabajo no puede tener precio porque no tiene valor). Si a esto le agregamos nuevos momentos referenciales (plusvalor, capital variable, plustrabajo y tiempo necesario) (2107, 26*ss*.), tenemos ya los fundamentos de una teoría marxista del salario, que aquí -como en *El capital*- nunca fue desarrollada como parte autónoma, sino que fue tratada (como la renta, el crédito, etc.) en tanto fuera necesaria para clarificar el "*concepto* de capital", en general, en abstracto, en su esencia.

Después del *intermezzo* histórico, veamos el tercer punto. La cuestión de la *subsunción* la hemos tratado hasta ahora al menos en dos ocasiones (parágrafos 5.2-5.4 y 13.1), y siempre en relación con la revolución tecnológica en el proceso de producción:

> El primer intercambio *formal* (*formelle*) entre el dinero y el trabajo lo capital y trabajo)[21] es sólo la *posibilidad* de apropiación de trabajo *vivo ajeno* por medio de trabajo objetivado. [Mientras que] el proceso de apropiación *real* (*wirkliche*) acontece en el proceso de producción real (2190, 37-40).

En esta apropiación *real*, materialmente existente en el proceso concreto de producción (en la manufactura o fábrica), acontece la subsunción *formal* (que nada tiene que ver con el "intercambio *formal*" del texto citado) o *real*. Este aspecto ha sido ya analizado aquí, y el mismo Marx resume las posiciones alcanzadas. Por ello sólo citaremos un texto central:

> La subsunción real del trabajo bajo el capital se desarrolla en todas aquellas formas que producen plusvalor relativo, a diferencia de la absoluta (2142, 5-7).[22]

Estando clara la diferencia de la subsunción formal (en la ma-

---

[21] Véase que existe diferencia: en el primer intercambio histórico hay "dinero" y todavía *no hay* "capital". Cuando el capital está presupuesto, entonces hay intercambio entre "capital-trabajo".

[22] Este texto es idéntico al del *Capitulo VI inédito* (México Siglo XXI, p. 72; Manuscrito p. 478), pero invierte el orden del texto de A. Young sobre la agricultura. Lo está usando entonces como referencia.

nufactura y en el modo de obtener plusvalor absoluto), recordaremos sólo algo sobre la subsunción real:

> En la subsunción real del trabajo bajo el capital se atraviesan todas las posibilidades que hemos desarrollado del proceso técnico, proceso de trabajo, y al mismo tiempo de este proceso en relación con el trabajador y su propia producción y con el capital; es decir, el desarrollo en la fuerza productiva del trabajo, en el que se desplegarán las fuerzas productivas del trabajo social, y, en primer lugar, gracias a la aplicación de las fuerzas naturales en masa, de la ciencia y de la máquina, que hace posible la producción inmediata. No se modifica aquí sólo, entonces, la relación *formal* [subsunción *formal*], sino el proceso de trabajo mismo. Por una parte, el modo de producción capitalista -que ahora se manifiesta como un modo de producción *sui generis*- crea una figura (*Gestalt*) modificada de la producción *material* (*materiellen*). Por otra parte, conforma esa modificación de la figura material, la base del desarrollo de las relaciones del capital, cuya figura adecuada surge por ello solamente a partir de un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales (2142, 21-34).

Como hemos dicho más arriba, éste es el núcleo central del materialismo de Marx -materialismo "científico" si se entiende lo que era *ciencia* para Marx (véase el capítulo 14). En realidad, esto es continuación inmediata de lo tratado en el parágrafo 13.1: la revolución tecnológica de la máquina en la fábrica permite un cambio de relación social entre capital-trabajo.

Hay una excelente descripción del nivel artesanal y manufacturero (2131, 16ss.) donde se muestra la pérdida de la "autonomía" del sujeto productor cuando es constituido como un accesorio de la máquina. Y esto es, justamente, lo que estudia en cuanto al trabajo productivo e improductivo:

> El trabajo *vivo* [...] se incorpora al capital como actividad perteneciente a éste; tan pronto como comienza el proceso productivo, todas las fuerzas productivas del trabajo social se representan como fuerzas productivas del capital, ni más ni menos como la forma social universal del trabajo en el dinero se manifiesta como una propiedad de una cosa. De este modo, la fuerza productiva del trabajo social y las formas específicas que adopta se representan ahora como fuerzas productivas y formas del capital; del trabajo *objetivado*, de las condiciones cósicas del trabajo, que, como figura autonomizada del trabajo *vivo*, se enfrentan al trabajo *vivo* personificadas en el capitalis-

> ta. Volvemos a encontrar aquí la inversión de la relación que, al estudiar la esencia del dinero, hemos indicado corno el *fetichismo* de la mercancía (2160, 21-32; I, 362).

El trabajador ha dejado de ser sujeto y es sólo un momento del capital. El fetichismo, en última instancia, consiste en que para el mismo trabajador su propio trabajo es *del capital*:

> [La] separación de la propiedad y del trabajo. [...] la *propiedad alienada* del capital sobre el trabajo sólo se configura por la negación en sí de su propiedad corno la particularidad autonomizada de lo no-propio, es decir, del asociado, del individuo social. De aquí parte el fetichismo, que es el producto privado del productor [...] representado corno completamente falseado y contradictorio (2145, 2-14).

El mismo trabajo productivo se interpreta como producido, dependiente.

13.3. ACUMULACIÓN O RETROCONVERSIÓN DEL PLUSVALOR EN CAPITAL (2039, 31-2090, 20; 2214, 32-2288, 20 y 2372, 30-2379, 8)

Hablar del "retorno",de la "reflexión" -para expresarnos como Hegel o de la "retroconversión (*Rückverwandlung*)" no del dinero (lo que sería objeto del capítulo III, o tomo III de *El capital*)",[23] sino del "plusvalor" que se vierte en el cauce del capital, es como tratar inversamente, y por ello Marx analiza ciertos temas de la misma manera, el tema de la transformación del dinero en capital al comienzo de todo el discurso (nuestro capítulo 3).

Por otra parte, paradójicamente, Marx estudia las cuestiones en un orden inverso, como en *El capital*. La *acumulación primitiva* al final (2280, 24*ss*. y 2372, 30*ss*.); el problema esencial de *la acumulación* en segundo lugar (2214, 32*ss*.); y, en primer lugar, y debió ser el último (pero se explica su orden porque estaba hablando sobre el plusvalor relativo y la maquinaria), la acumulación *como reproducción*, y muy especialmente como reproducción ampliada del capital constante o la maquinaria (2039, 31*ss*.). Por nuestra parte comentaremos las tres partes en su orden lógico.

---

[23] Cuestión analizada por Marx en nuestro parágrafo 12.3. Cf. Wolfgang Müller, "Zur Reproduktions-, Akkumulations- und Kriesentheorie", en *Der zweite Entwurf*..., pp. 183-207.

Unas pocas páginas finales sobre la "acumulación primitiva" (2372, 30-2379, 8)[24] sirven para recordar que suponemos "el modo de producción capitalista como dado", como presupuesta la "relación social, la relación de producción" entre "el capital y el trabajo como trabajo asalariado". Y esos presupuestos se "reproducen continuamente". Sin embargo, históricamente:

> El desarrollo del capital no comienza con la creación del mundo, no desde el huevo originario. Se inicia como dominante mundial y como abarcando toda la formación económica de la sociedad, de hecho, primeramente en los siglos XVI y XVII. Es su edad infantil. De hecho [por otra parte], el modo de producción capitalista está plenamente constituido con la *gran industria*, por lo que debe fecharse, en su totalidad, posteriormente a la tercera parte del siglo XVIII (2375, 15-22).

Es evidente que el surgimiento del primer dinero, como tesoro, no pudo ser fruto del modo de producción capitalista, pero tampoco era, como pensaba Proudhon, un surgimiento preeconómico" o "fuera del ámbito económico (*ausserökonomische*)" (2374, 28-40), sino, simplemente, "preburgués", como en el caso de la propiedad privada de la tierra.

En segundo lugar, y comentando ahora la cuestión central de la "retroconversión" del plusvalor en capital (2214, 32*ss*.), Marx escribe:

> El resultado del proceso de producción capitalista -la absorción del trabajo no pagado o plustrabajo por el capital en dicho proceso- primeramente, consiste en que el producto contiene más valor [al final] que el que el capital contenía al comenzar el proceso (2214, 34-37).

Pero la pregunta queda en vilo:

> ¿Cómo se convierte el plusvalor en capital? [...] El plusvalor no se distingue de ninguna manera en su consideración material (*stofflich*) del capital originario. Él está en el mismo producto (2216, 17-21).

La diferencia no es *material* sino "*formal* (*formelle*)" (2216, 18). En el segundo caso contiene, "por una parte, trabajo pagado

---

[24] Véase lo indicado sobre el asunto en los *Grundrisse* (cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 11.4, pp. 222*ss*.; 12,4, pp. 243*ss*.; y algo en 6.1, pp. 118*ss*.). Anteriormente se ha referido a la cuestión en 2280, 24*ss*.

-objetivado y vivo-, por otra trabajo *no-pagado*" (2216, 24-26). Una parte del valor del producto corresponde a los "medios de trabajo" y otra a la "capacidad de trabajo" (2219,1-2). De todas maneras, la acumulación tiene un sujeto exclusivo:

> El plusvalor [acumulado] es así lo obtenido por *el solo capitalista* como apropiación de trabajo ajeno no pagado. Ahora en este segundo proceso [el primero se efectuó al comienzo][25] el mismo capital se manifiesta como dinero que se convierte en *nuevo* capital, como trabajo objetivado ajeno y no-pagado, que sirve como mediación para apropiarse de más plustrabajo (2218, 10-14).

Entonces, la diferencia de la "acumulación originaria" con la "acumulación capitalista" propiamente dicha consiste en que la segunda se apropia de "trabajo ajeno no-pagado (*unbezahlte fremde Arbeit*)":

> Esta conversión del plusvalor en capital se denomina la acumulación del capital (2220, 31-32).

En tanto que, formalmente (en su esencia abstracta), el plusvalor, deviene capital, la cuestión debe ser tratada aquí (primer capítulo, o tomo I del futuro *El capital*); en tanto que el plusvalor aparece como ganancia, y por ello es dinero realizado, deberá tratarse más adelante (en el "capítulo siguiente"; 2216, 18).

Marx debe volver entonces, por la lógica del discurso dialéctico, al enfrentamiento radical, cara-a-cara,[26] del capital-trabajo, del capitalista-trabajador, pero no ya en el momento en que el trabajador vendió su subjetividad creadora de valor (anterior al contrato o ala "subsunción").[27]Ahora la alienación no es de su subjetividad como trabajo, sino de su producto, como el producto que es objetivación de su vida, del "trabajo *vivo*": plustrabajo, plusvalor, plusproducto. Alienación no subjetiva (subsunción) sino objetiva (acumulación de su ser, su vida: alienación):

> Este proceso de realización es al mismo tiempo el proceso de desarrollo del trabajo. Él [el trabajo] se pone a sí mismo objetivamente

---

25 El "pasaje del Dinero en Capital" (capítulo 3 de esta obra).

26 Cf. *supra* parágrafo 3.2.*a*.

27 Pensamos que "sub-sunción" es la traducción, en etimología latina, de la germánica "Auf-hebung" hegeliana (*Auf* = *sub*; *hebung* = *asumptio*).

> [en el producto], pero pone su objetividad (*Objektivität*) como *su propio no-ser* (*Nichtsein*), o como el ser de su no-ser (*das Sein ihres Nicht-seins*): el del capital. Él retorna sobre sí como pura posibilidad de constituir valor o valorización, porque la totalidad de la riqueza real, el mundo de los valores reales, y por ello las condiciones reales de su propia realización, la enfrentan contradictoriamente como existencias autónomas. Ellas eran, en el seno del trabajo *vivo*, silenciosas[28] posibilidades que en el transcurso del proceso de producción existirán como realidades exteriores, pero como sus realidades alienadas [ajenas: *fremde*], que constituyen la riqueza como contradicción suya (2239, 20-29).

Como puede observarse, Marx expresa aquí, con mayor precisión y con vuelo filosófico explícito, temas juveniles de los *Manuscritos del 44*; pero entonces eran "intuiciones", ahora son "desarrollo del concepto" a través de categorías científicas, dialécticas.

Todo se origina en la "absoluta separación entre la propiedad y el trabajo" (2238, 15-16), y por ello:

> La autonomía del *ser-para-sí del valor* (*Fürsichsein des Werths*) en la forma de dinero (o valor) o materialmente en la forma de capital productivo [...]-y por ello su entidad (*Dasein*) como capital-, enfrenta contradictoriamente a la capacidad de trabajo viviente con la *ajenidad* (*Fremdheit*) de las condiciones del trabajo. [...] Esa separación absoluta entre la propiedad y el trabajo, entre el valor y la actividad creadora de valor -y por ello la *ajenidad* del contenido del trabajo contra el trabajo mismo-, esa escisión se manifiesta ahora como *producto* del trabajo mismo, como objetivación de sus propios momentos (2238, 3-19).

El Marx *filósofo* muestra toda su genialidad en expresiones que le agrada repetir continuamente:

> Las condiciones objetivas del *trabajo vivo* se manifiestan como valores separadamente autónomos, contradictorios con la capacidad de trabajo viviente como entidad (*Dasein*) subjetiva. [...] Lo que se reproduce y lo que se produce de nuevo, no es sólo la *entidad* (*Dasein*) de dichas condiciones objetivas del *trabajo vivo*, sino la *entidad alie-*

[28] "Ruhenden Möglichkeiten". El sentido hegeliano de "*Ruhe*" es evidente. El ser todavía en-sí está "tranquilo", "en paz", pacífico, quieto, reposando antes de la empresa. Todavía no se ha puesto fuera, en la existencia, exteriorizado, alienado.

> *nada* (*fremdes Dasein*) del trabajador, su entidad como autónoma, es decir, valor de un sujeto ajeno que enfrenta esa capacidad de trabajo viviente. Las condiciones objetivas del trabajo mantienen una existencia subjetiva antepuesta a la capacidad del trabajo viviente. [...] El material que ella trabajó es material *ajeno*. [...] Su trabajo se le manifiesta como un accesorio. [...] El trabajo vivo se manifiesta a sí mismo como alienado (*fremd*), contrapuesto a la capacidad de trabajo viviente, cuyo trabajo él es, y del cual él es su propia vida exteriorizada (*Lebensäusserung*) (2284, 5-38).[29]

Considerada entonces la acumulación ontológicamente como el momento de la negación del hombre-trabajador, es-su *real* aniquilación, su objetiva alienación. Él "es alienado (*wird entäussert*)" en el hecho que se le "manifiesta como propiedad ajena, como contradicción del trabajador ante el *producto autonomizado* de su propio trabajo, su trabajo pasado *como persona*" (2250, 6-8): la persona del capitalista como sujeto de apropiación del plusvalor, *sujeto de acumulación*. O, de otra manera:

> Se invierte dialécticamente el derecho a la propiedad por parte del capital, con el derecho sobre productos ajenos o en el derecho de propiedad sobre el trabajo ajeno, y, por parte del trabajador, en el deber de tener como *propiedad ajena* a su propio trabajo y *a su producto* (2267,28-32).

En tercer lugar, hablaremos ahora del primer tratamiento del tema de la acumulación (2039, 31*ss*.); ya que ésta es retorno a la "reflexión" del plusvalor en capital (como pluscapital aumentado), al mismo tiempo (material, no formalmente) es proceso de reproducción. Entre otros temas, Marx trata aquí la reproducción creciente, en aumento, del capital constante; es decir, como "aumento de las fuerzas productivas" (2043, 25) o como "disminución del tiempo necesario" (2047, 26) o "desvalorización de la capacidad de trabajo" (2043, 26), y todo gracias a la "aplicación de maquinaria" (2055, 37). Esta "revolución en el modo de produccion" había sido analizada ya en los *Grundrisse*.[30] Ahora la contradicción capital-trabajo llega a un momento culminante:

---

[29] Aquí se estaría tratando, y no en el *Capítulo VI inédito*, el "Resultado del proceso de producción [...] tratar la ley de la apropiación", dice Marx (1862, 10; I, 383), como punto "7" del plan de enero de 1863.

[30] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafos 14.3 (pp. 286*ss*.) y 15.2 (pp. 308*ss*.).

> La oposición del capital y el trabajo asalariado *se desarrolla* aquí como contradicción plena, en la que el capital se manifiesta no sólo para desvalorizar a la capacidad de trabajo viviente, sino para constituirla como superflua. [...] El trabajo necesario deviene aquí directamente como superfluo: sobre-población (2056, 23-28). El trabajo vivo [...] es puesto como un sujeto de más (*Surplussubject*) (2057, 34).

A medida que el plusvalor se acumula por retroconversión en capital, como reproducción ampliada, el capital constante crece proporcionalmente con respecto al capital variable; al subir la composición orgánica, "los precios de las mercancías" (2048, 38) tienden a bajar -debido a la disminución de su valor. Las máquinas se enfrentan como "hombres de hierro" (2058, 12) al trabajo vivo: es "la dominación del trabajo *pasado* sobre el trabajo *vivo*" (2059, 14). La "verdad *social*" del capital es la relación entre el capitalista y el obrero. Mientras que la "verdad tecnológica (*technologische Wahrheit*) (2059, 16) es la expresión del enfrentamiento más violento: la "subsunción *real*" del trabajador en el capital por mediación de la máquina, la tecnología, las ciencias.

En efecto, Marx se extiende aquí sobre el tema de la "explotación de la ciencia, del progreso teórico de la humanidad. El capital no crea la ciencia; se la apropia en el proceso de producción" (2060, 34-37). Marx despliega las bases teóricas de la llamada revolución científica y tecnológica:

> En primer lugar, el modo de producción capitalista constituye a las ciencias naturales como utilizables en el proceso productivo inmediato; posteriormente, alienta el desarrollo de la producción de mediaciones para la fundamentación teórica de la naturaleza (2060, 25-28).

Aquí trabaja textos que después utilizará en *El capital*, como la cita del *Time* del 24 de marzo de 1863 (2079, 37*ss*.).[31]

13.4. LECTURAS CRÍTICO-HISTÓRICAS DESDE PETTY (2184, 26-2214, 31; 2288, 21-2372, 29; 2379, 9-2384, 13)

Durante mayo de 1863 Marx trabajó en su *Cuaderno XXII* (que cronológicamente comienza con las consideraciones históricas de

[31] *El Capital I*, sec. VII, capítulo 21 (Siglo XXI, I, 2, pp. 709-710; *MEW* 23, 602).

"nuestro amigo Petty") (2207, 25); en la tapa del *Cuaderno XXIII* (folio 1407, en *MEGA* 2302, 32) escribe: "Junio 63"; poco después usa el *Time* de 12 de julio (2360, 34). Avanzado el verano londinense, después de haber realizado un trabajo que ya le ocupaba dos años, Marx apresura el paso y saca rápidos resúmenes, fichas de trabajo, sobre diversos temas relacionados con los asuntos estudiados. Su plan, parece, era leer 65 autores (1892, 5-1893, 24). Sin embargo considera muchos más. Resulta imposible seguir aquí el camino de Marx uno por uno. Efectuaremos sólo algunas referencias generales -con la esperanza de que el lector pueda consultar la lista completa en alguna futura traducción castellana.

Cabe destacarse, por otra parte, que Marx está frecuentemente copiando de su *Zitatenheft*, o de sus *Cuadernos A-H* (*Exzerpthefte*),[32] o aun de otros (como cuando dice: "Cuaderno grueso, página 98"; 2266, 20).

De William Petty, de quien se había ocupado en la *Contribución,*[33] estudia ahora su obra *A treatise of taxes and contributions* (Londres, 1667). Para Marx, expone la teoría de la población mejor que Malthus (2207, 26*ss*.), y también su posición en la cuestión de la renta diferencial es más completa que la de Smith (2209, 33-2213, 3). Petty "se pregunta primeramente: ¿qué es el valor?" (2209, 6), y responde que es el "precio natural" de todo producto o mercancía producido en un "cierto tiempo". Tiene entonces el mismo valor lo que fue producido en "igual tiempo (*same time*)" (2209, 9). De esta manera, el "valor del trabajo" se mide por "los medios de subsistencia necesarios" (2209, 21-22).

Páginas más abajo, en el *Cuaderno XXII*, vuelve al mismo tema (2288, 22*ss*.) y compara a Petty con Dudley North (1641-1691) -del que estudia *Discourses upon trade*, Londres, 1691- y con John Locke -en este caso se refiere a su obra *Some considerations of the consequences of the lowering of interest* (1691), Londres, 1851. North acierta más que Locke en la cuestión de la naturaleza del interés. Petty en cambio acierta en muchas otras cuestiones, tal como la de colocar al "trabajo como fuente del valor" (2291, 29), y, además, "el valor como la forma del trabajo *social*". Analiza todavía dos obras más de Petty (*An essay concerning the multipli-*

---

[32] Por ej. "En *Cuaderno B*, página 16" (2313, 32), o "página 33, 34, *Cuaderno G*" (2862, 35); etcétera.

[33] Cf. *supra* parágrafo 1.3. Hay traducción castellana en *Teorías sobre el plusvalor*, I, pp. 328*ss*., y de otros textos de éste *Cuaderno*, hasta p. 359.

cation of mankind, 1682, ya comentada en la *Contribución*, y *Political anatomy of Ireland*, Londres, 1691).

Y comienza, acto seguido, una interminable lista de autores de los que va sacando algunos elementos, en vista de consideraciones parciales: sobre la renta (2294, 4*ss*.), plusvalor en referencia al capital constante y variable (2296, 15*ss*.), valor del trabajo (*ibid*., 26*ss*.), etc. Queremos sólo recordar aquí que en un cierto momento, criticando a Nicholas Barbon (1640-1698), Marx escribe: "El valor no es absoluto. Inherente" (2350, 40), contra lo que escribía el autor de que "uno está obligado a mirar al valor como una cualidad absoluta, que es inherente a la cosa, independiente de los juicios que hagamos" (*ibid*., 40-41). En otro momento se habla de una "ideología capitalista" (2369, 20), expresión no frecuente en Marx; o de "la fecundidad gratis de la tierra: la esencia de las colonias" (2370, 27-28).

Para terminar, queremos indicar que los *Manuscritos* se cierran con unas páginas de matemáticas, en torno al tema del interés (2379, 9-2384, 13). Esto hace pensar en los *Manuscritos matemáticos* de Marx,[34] y en las dificultades que tenía en este aspecto.[35]

Continúa Marx el *Cuaderno XXIII* de los *Manuscritos del 61-63* en julio de 1863. El 15 de agosto escribía a Engels:

> Mi trabajo [el manuscrito para la imprenta] avanza en este aspecto bastante bien. La cosa va tomando, en los últimos retoques, a mí me parece, una forma tolerablemente *popular*. [...] En todo caso, deviene en un ciento por ciento más inteligible que la anterior la *Contribución* [...].[36]

La verdad es que Marx quería tranquilizar a su amigo de Manchester, porque en realidad en agosto de ese año Marx no había

---

[34] Cf. Karl Marx, *Matematische Manuskripte*, Kronberg, Scriptor Verlag, 1974, introducción en pp. 7-49 (otra edición en *Manoscritti matematici*, Bari, Dedalo, 1975, introducción, pp. 5-39). Desde 1846 en Bruselas, Marx se ocupaba de las matemáticas. Cf. *Grundrisse*, 273*ss*.: "Diese verfluchten falschen Rechnungen soll der Teufel holen." En una carta del 11 de enero de 1858 escribía: "Me encuentro totalmente confuso en las cuestiones de cálculo [...]" (*MEW* 29, 256). Todavía hay más exclamaciones en la carta del 31 de mayo de 1873 (*MEW* 33, 82).

[35] Por ej. cf. Maurice Lagueux, "À propos d'une erreur d'interpretation d'un exemple numérique dans l'édition allemande des *Grundrisse*", en *Économiés et Sociétés* 6-7 (1981), pp. 783-802.

[36] *MEW* 30, 368-369.

escrito (y no escribiría por dos años más) ninguna página definitiva para la imprenta, y mucho menos en "estilo popular", comprensible. Marx sabía que a Engels le importaba el impacto *político* de la obra. A Marx, en cambio, le interesaba primeramente el impacto *científico* y, como hemos visto, el nivel popular debía ser cumplido posteriormente, quizá por otras plumas y personas... pero era ya lo más fácil –aunque no tanto como piensan a veces los científicos. De todas maneras, Marx había avanzado mucho en sus investigaciones, lo que no le priva de exclamar:

> [Y] así deviene el capital una muy misteriosa esencia (*mysteriöse Wesen*) (2163, 11).

Y refiriéndose a la cuestión del fetichismo, dentro del cual se encubría más y más el capital, escribió:

> Esa relación, en su simplicidad, es una inversión, personificación de una cosa y cosificación de una persona. [...] La relación deviene más compleja, y en apariencia más *misteriosa* (2161, 14-22).

En realidad, había terminado el "segundo esbozo" de la futura obra, pero quedaban demasiadas dudas. Era necesario todavía un "tercer esbozo", los *Manuscritos del 63-65*, hacia *El capital* de 1867, que esperamos sea objeto, por nuestra parte, de otros comentarios futuros.

QUINTA PARTE

NUEVA TRANSICIÓN

Con respecto a la transición que tratamos al final de nuestra obra anterior –*La producción teórica de Marx*, sexta parte–, esta "nueva transición" intentará también tender un puente entre este comentario de los *Manuscritos del 61-63*, las siguientes obras de Marx (los *Manuscritos del 63-65* y el tomo I de *El capital*), y, muy especialmente, la realidad latinoamericana, su filosofía en general y la de la liberación en particular .

Creemos que aportaremos aquí algunos elementos polémicos con respecto al marxismo establecido para abrirlo a las revoluciones latinoamericanas que "exigen un marxismo histórico", un "marxismo *sandinista*", un, "marxismo *farabundista*"; etc., serio, revolucionario, real, adecuado, propio de nuestro continente latinoamericano.

14. LOS *MANUSCRITOS DEL 61-63* Y LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

> Era evidente que, puesto que el mismo *desarrollo real* (*reale Entwicklung*) que daba a la economía burguesa esa expresión implacable, a saber, la contradicción entre la creciente miseria de los trabajadores [...] era natural, que los espíritus que se ponían *de parte del proletariado* conceptualizasen la contradicción ya teóricamente puesta en claro por ellos. El trabajo es la única fuente (*Quelle*) del valor de cambio y el único creador (*Schöpfer*) activo del valor de uso. [...] Afirmáis que el *capital* es todo (*das Capital ist alles*) y el trabajador nada o simplemente un costo de producción del capital. Os contradecís vosotros mismos. El capital no es sino una estafa hecha al obrero. *El trabajo es todo* (*Die Arbeit ist alles*).[1] Tal es, en realidad, la última palabra de todas las obras que mantienen el punto de vista del interés (*Interesse*) del proletariado. [...] Ricardo no comprende la *identidad* del capital y el *trabajo* dentro del sistema (1390, 14-30; III,231).

Como lo hemos dicho antes, el objeto de este capítulo es desarrollar algunos puntos de particular interés para América Latina y para las discusiones filosóficas entre nuestros pensadores y revolucionarios.

14.1. ¿QUÉ ES "CIENCIA" PARA MARX?

Si juzgáramos a Marx desde el sentido que tiene la ciencia "normal", la ciencia en su sentido actual –por ejemplo, popperiano–, nada podríamos entender del ejercicio de la *racionalidad científica* en Marx. Si se pidiera un "resultado" científico, en su sentido también actual, el intento de Marx no habría alcanzado a revolucionar, como lo ha hecho, la historia universal. Lo que él elaboró fue algo muy distinto y *mucho más importante*.

[1] Para Hegel, "lo verdadero es el todo (*Das Wahre ist das Ganze*)"; o "el concepto es todo". Marx, en explícita referencia a esas expresiones hegelianas, lo relaciona todo (todo el mundo de la producción y la economía) con el "trabajo" (recuérdese lo ya dicho en el capítulo 11, nota 13). El origen radical, entonces, *desde donde* Marx levanta todo el edificio de su discurso, es el "trabajo".

La *ciencia* y lo racional son para Marx: *a*] la *crítica* trascendental, fundamental, de la matriz de toda economía política posible (particularmente la economía política capitalista); *b*] el *desarrollo del concepto* de trabajo vivo en general (y en especial del trabajo objetivado como capital), sin saltos, lógicamente; *c*] la *constitución de categorías*, las mínimas pero las necesarias para permitir un sistema explicativo de toda economía política posible (particularmente la economía política capitalista); *d*] la aclaración *ética* de toda economía posible (que siempre debe remitirse al trabajo vivo), y la perversidad específica del capitalismo (como posición subjetiva); *e*] la *conciencia del proletariado* (función práctico-política revolucionaria, objetiva). Estos aspectos los expondremos en el mismo orden: la crítica en el parágrafo 14.2; el tema del desarrollo del concepto en el 14.3; la constitución de las categorías en el 14.4; el estatuto ético y político, y por ello histórico concreto, en el 14.5.

En primer lugar, debe aclararse lo que es *ciencia* para Marx. Ciertamente, usa el concepto de ciencia en su sentido "normal", como la ciencia y la tecnología que articuladas al proceso productivo aumentan la productividad. La ciencia aparece como un momento de la "potencia", o "fuerza productiva" –en el nivel de la obtención del plusvalor relativo:[2]

> Si el proceso productivo deviene esfera de aplicación de la ciencia (*Anwendung der Wissenschaft*), entonces, por el contrario, la ciencia deviene un factor, una función del proceso productivo. [...] La explotación de la ciencia y del progreso teórico de la humanidad. El capital no crea la ciencia sino que la explota apropiándose de ella en el proceso productivo [...] (2060,21-37; 191). El producto del trabajo espiritual (*geistigen Arbeit*) –la ciencia– se encuentra siempre por debajo de su valor. Porque el tiempo de trabajo que se necesita para reproducirlo no tiene ninguna relación con el tiempo de trabajo que es necesario para su producción original. Por ejemplo, el principio del binomio puede ser aprendido en una hora de estudio en la escuela primaria (2117,37-2118,3).

Esto es comprensible, y permitiría realizar una descripción de una teoría concreta en Marx. En abstracto, la ciencia como ciencia es definida por los epistemólogos y practicada por los científi-

[2] Cf. ed. *MEGA*, pp.229, 461, 1876, 1877, 1924, 2047, 2060, 2161, etcétera.

cos. A Marx le interesa, en cambio, la ciencia *como capital en concreto*; es decir, subsumida en la totalidad humana práctica, real, histórica: en nuestra época, subsumida por el capital como un medio de aumentar el plusvalor relativo (lo mismo que la tecnología).[3] Pero *no es ésta la ciencia que el mismo Marx practica* (y esto pasa inadvertido para muchos marxistas, frecuentemente, y también para numerosos epistemólogos actuales). Él practica la "ciencia" en un sentido *totalmente distinto*:

> En una obra como la mía [...] la composición (*Komposition*), las mutuas conexiones (*Zusammenhang*), es un triunfo de la ciencia alemana (*deutschen Wissenschaft*).[4] La economía como ciencia en el sentido alemán (*im deutschen Sinn*) está todavía por hacerse.[5] Lo único que tengo que probar teóricamente es la *posibilidad* de la renta absoluta sin negar la ley del valor.[6]

Para Marx, el sentido de "ciencia" no es el habitual. "Ciencia" como *saber* (*Wissen*) en el sentido de la cultura alemana viene de mucho atrás. Podríamos remontarnos a Jakob Böhme,[7] Kant,[8] Fichte,[9] Schelling[10], y ciertamente a Hegel. Este último di-

[3] Lo que dijimos de la tecnología podría repetirse ahora analógicamente para la ciencia (cf. "Hacia una teoría general de la tecnología", en *Cuaderno tecnológico-histórico* (1851), pp.29*ss*.). Se podría hablar de: 1] la "ciencia en general" (en abstracto, en su sentido "normal"), y aquí tiene la palabra la filosofía de la ciencia; 2] la "ciencia como mediación de la producción" (cf. *ibid*., pp.43*ss*.); 3] la "ciencia como capital"; *a*] la "ciencia como capital constante"; *b*] la "ciencia como mediación de aumento de plusvalor relativo"; *c*] la "ciencia en el ciclo del capital"; 4] la "ciencia en la composición orgánica del capital"; 5]1a "'ciencia en la dependencia de la periferia"; 6] la "liberación de la ciencia para el hombre"; etcétera.

[4] Carta del 20 de febrero de 1866 (*MEW* 31, 183).

[5] Carta del 12 de noviembre de 1858 (*MEW* 29, 567).

[6] Carta del 9 de agosto de 1862 (*MEW* 30, 274).

[7] Jakob Böhme (cf. Alexandre Koyré, *La philosophie de Jakob Böhme*, París, 1929), uno de los fundadores de la "filosofía alemana". El "saber" –y la ciencia– era un conocer interior, un leer en el libro del alma misma: "*Er ist selber das Buch das Wesen aller Wesen* (Él es en sí mismo el libro de la esencia de toda esencia)" (*EpistolaeTheosophicae*, XX,3) (cf. mi obra *Método para una filosofía de la liberación*, pp.44*ss*.).

[8] "Si en el trabajo de los conocimientos que pertenecen a la obra de la razón se sigue o no la senda segura de una ciencia, cosa es que por los resultados bien pronto se juzga [...] Y constituye un servicio para la razón descubrir en dónde será posible hallar este camino [...] ¿En qué consiste, pues, que la ciencia aún no ha podido encontrar aquí [en la metafísica] un seguro camino?" (*KrV,*B VII-XV).

> La *ciencia* no puede rechazar un saber no verdadero sin más por considerarlo como un punto de vista vulgar de las cosas y asegurando que ella es un conocimiento *completamente distinto* y que aquel saver no es para ella absolutamente nada.[11]

Si no se deben rechazar como nulas las experiencias de la conciencia vulgar, menos aún la ciencia vulgar, y hasta apologética. Por ello, Marx tuvo la infinita paciencia de considerar seriamente los resultados de los economistas anteriores, aunque en sus análisis no se les mencionara como "científicos" –o sólo científicos en su manera vulgar:

> Steuart [es un] exponente *científico* (333, 11; 1,34). Bastiat se caracteriza por un conocimiento completamente superficial de la *ciencia* (1500,15-16; III,444). Ricardo no incurre en vileza cuando equipara los proletarios a la maquinaria, a las bestias de carga o a las mercancías, porque, desde su punto de vista, el que sean eso en la producción burguesa fomenta la producción. Esto es estoico, objetivo, *científico*. Mientras pueda hacerlo sin pecar *contra su ciencia*, Ricardo es siempre un filántropo, como lo era también en la práctica (771,28-34; II,101-102). Estamos pues ante un caso de honradez *científica* (678,36-37; II,101).

Claro que esto no lo dice Marx de todos los "científicos", no ya de los clásicos o aun de los vulgares, sino especialmente de los apologistas (767,16-772,38; II,99-103). Una cosa es Quincey, que es muy respetable por "haber formulado científicamente el

[9] Fichte, siguiendo el camino de Böhme y partiendo de la "apercepción trascendental" del "yo puro" de Kant, propone el camino de la ciencia como introyección absoluta de la autoconciencia: "Esto (A = A) por consecuencia es dado al yo y porque es puesto absolutamente y sin otro fundamento, debe ser dado al yo por el yo mismo" (*Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* (1794). Parágrafo 1; *Fichtes Werke*, Berlín, 1971, 1,92-94).

[10] De la misma manera, para Schelling –aunque ahora el punto de partida no es el yo finito sino el Yo absoluto–, la ciencia es recorrer el camino dialéctico: "toda ciencia que no sea empírica y que por ello deba excluir de su primer principio todo dato empírico, no presupone su objeto como ya existe, sino como producido" (*System des trascendentalen Idealismus*; *Werke*, III,369). Este "producir el yo es eterna y absolutamente objeto para el yo mismo" (*ibid*.,371). Schelling entiende por dialéctica, y por ciencia, el "tratar todas las partes de la filosofía en continuidad y toda la filosofía tal como ella es, es decir, como una historia progresiva de la autoconciencia, historia a la que el dato de la experiencia sirva sólo como recuerdo y documento" (*ibid*., III,331). Éste, evidentemente, es el primer Schelling.

[11] *Phänomenologie des Geistes*, Hamburgo, Meiner, 1952, p.66.

problema" (1081,3; II;423); otra el fetichismo autojustificante de un Malthus, que cava "la tumba de la ciencia" (1500,31; III,444), que tanto dista del sentido que Marx le trata de imprimir. Para Marx, la ciencia se opone al fetichismo, que va en aumento desde la economía clásica, pasando por la economía vulgar y la apologética, hasta culminar en su "forma profesoral [...]. Huelga decir [comenta Marx] que estos [últimos] autores se elevan con la misma arrogancia por encima de la fantasía de los socialistas" (1500,20-29; III,444).[12]

Se entiende lo que es para Marx "ciencia" cuando critica a aquellos que al intentar realizarla caen en confusiones. Esencialmente, Marx critica como "seudo" ciencia la de los clásicos (Smith, Ricardo, etc.) porque no "desarrollan" adecuadamente los conceptos que tratan, porque se "saltan" categorías o momentos, porque caen en contradicciones:

> Salta [Ricardo] por sobre las articulaciones intermedias y trata de demostrar *directamente* 1a congruencia de las categorías económicas entre sí (816,22-24; II,145).

Cae en la no-ciencia, no por demasiada abstracción, sino por falta de la abstracción adecuada (l002,9*ss*.; II,342*ss*.).[13] No-ciencia es caer en contradicciones:

> [Smith] determina acertadamente [...] el origen del plusvalor. Pero luego sigue el rumbo contrario y trata, a 1a inversa, de derivar el valor de las mercancías partiendo de la suma del precio natural del salario, la ganancia y la renta (387,28-34; I,87).

Para Marx, entonces, y adelantándonos unos años: "Toda *ciencia* sería superflua si la forma fenoménica (*Erscheinungsform*) y la esencia de la cosa coincidieran inmediatamente":[14]

[12] Véase lo ya dicho en el parágrafo 11.4.

[13] Sobre el adecuado uso de la abstracción véase (ed. *MEGA*) pp.83, 88, 131, 210, 252, 253, 1131, 1265, 1266, 1461, 1494, 2150, 2215, 2261. Sobre la inadecuada abstracción de la ciencia económica burguesa: 88, 134, 137, 338, 341, 343, 381, 383, 759, 816, 840, 908, 1002, 1063, 1118, 1122, 1123, 1141, 1279, 1324, 1487, 1518, 1525, 1602, 1630, 1785.

[14] *El capital* III, cap. 48 (*MEW*, 25, 825). Cf. *MEW* 32, 553.

> Es una tarea de la *ciencia* reducir el movimiento visible y puramente fenoménico (*erscheinende*) al movimiento real interno (*innere wirkliche Bewegung*) [...].[15]

Es decir, para Marx *ciencia* es primeramente la crítica de la apariencia (del puro fenómeno que aparece en el mundo de las mercancías); referencia de dicha apariencia al *mundo esencial del real movimiento* interno (en este caso del valor del capital): para allí *desarrollar* el concepto esencial a través de categorías.

14.2. "CRÍTICA" DESDE LA EXTERIORIDAD DEL TRABAJO VIVO

La "crítica de la apariencia" es crítica del fetichismo. Este tema tiene dos aspectos fundamentales. En primer lugar, el sentido de la "crítica" para Marx; y, posteriormente, el "*desde-dónde*" se efectúa esta crítica (es decir, el "punto de partida" radical y primero *de todo* el pensar de Marx). Desde ya debemos anticipar que todo surge con la oposición generadora originaria de la dialéctica marxista:

> El que el *trabajo vivo* (*lebendigen Arbeit*) se enfrente al *trabajo pretérito* (*vergangne*), la actividad al producto, el hombre a la cosa, el trabajo a sus propias condiciones objetivadas como sujetos ajenos, independientes y autónomos, como personificaciones (*Personnificationen*) [...] del trabajo mismo, que se lo apropian en lugar de ser apropiados por él [...] El capital ,como premisa de la producción [...] es la contradicción en la que el trabajo se encuentra como trabajo ante sí mismo ajeno y en el que él mismo se presenta como propiedad ajena al trabajo (1473,34-1474,9; III,422).

Analicemos el tema por partes.

Algunos piensan que la crítica es una posición teórica juvenil de Marx.[16] Pero nadie puede dejar de advertir que Marx llama a estos *Manuscritos*: "Hacia una *critica* (*Kritik*) de la economía política"; la *Contribución* de 1859 recibió el mismo título; y hasta *El capital* tuvo por subtítulo explicativo: "*Crítica* de la economía

[15] *Ibid*., III, 18 (25,324).

[16] Cf. Manuel Sacristán, "El trabajo científico de Marx", en *Dialéctica*, VIII, 14-15 (1984), pp.118-121.

política"; es decir, Marx no pensaba ya que era un trabajo "*hacia la* (*zur*)" crítica, sino la prometida "crítica". Es más. Podría decirse que su trabajo fue más *crítico* que propiamente constructivo; fue más una crítica que una "economía política" positiva que pudiera orientar una acción económica concreta. Es una *crítica económica fundamental*; una fundamentación, una crítica de los presupuestos de la economía en cuanto tal.

Para Aristóteles, a quien Marx tanto respetaba, la dialéctica era fundamentalmente *crítica*; por ella se alcanza a "tener capacidad de efectuar un examen *crítico*".[17] "Es del hombre culto el poder efectuar la crítica (*krísis*) [...] Agreguemos que pensamos que este hombre es capaz de criticar él solo acerca de todo".[18] "La dialéctica es útil [...] porque en razón de su naturaleza crítico-interrogativa abre el camino a los principios de todo método."[19]

De la misma manera, Kant pensaba que la tarea filosófica era principalmente crítica (de allí sus *Críticas*: *Crítica de la razón pura*, etc.). Era necesario desarticular la "lógica de la apariencia (*Schein*)".[20] La obra de la dialéctica es negativa ya que se "contentará con descubrir la ilusión de los juicios trascendentales [de la razón] e impedir al mismo tiempo que nos engañen".[21] Es decir, será necesario "al menos sentir dudas y prestar oídos a la crítica".[22] La crítica es propedéutica a la pretensión de entrar en "la vía segura de la *ciencia* (*Wissenschaft*)".[23]

Para Fichte, la *crítica* es igualmente el inicio. Pero en contra de Kant afirma que la ciencia filosófica es posible:

> La esencia de la filosofía *crítica* consiste en la posición absoluta de un Yo absoluto incondicionado y no-determinable por nada más elevado; y si esta filosofía procede de manera consecuente *a partir de* ese principio adviene una *Doctrina de la Ciencia*.[24]

[17] *Refutaciones sofísticas* 11 (172 a 11-b 1).
[18] *De partibus animarum* 1,1 (639 a 1-10).
[19] Tópicos 1,2 (101 a 26-b 4).
[20] *Crítica de la razón pura*, B 86, A 61.
[21] *Ibid*., B 354, A 297.
[22] *Ibid*., B 785, A 757.
[23] *Ibid*., B XVIII.
[24] *Grundlage der gesamten Wissenschftslehre* (1974); *F. Werke*, I 119-120, cf. mi obra *Método para una filosofía de la liberación*, pp,51*ss*. Dice Fichte: "Debemos buscar el principio absoluto primero enteramente incondicionado de todo saber

Una vez instalados en el Absoluto como punto de partida, el pensar crítico de Schelling y Hegel emprenderá el "camino de la ciencia". Es sabido, sin embargo, que Marx es heredero del viejo Schelling, al menos del que en 1841 criticó a Hegel en Berlín, el que situó a la filosofía hegeliana como negativa y afirmó una filosofía *positiva*, "la que emerge desde la existencia (*von der Existenz aus*); de la existencia, es decir, del *actu*: acto-ser".[25] Lo fundamental es la relación práctica: "La persona busca la persona (*Denn Person sucht Person*)".[26] Más allá del concepto está la realidad. Gracias al viejo Schelling, Feuerbach podrá emprender por su parte la *crítica* antihegeliana y escribir:

> La nueva filosofía toma apoyo en la razón [...] pero en la razón que posee el ser humano por esencia [...] sobre una razón impregnada de la sangre del hombre. Por ello, la filosofía antigua decía: sólo lo racional es lo verdadero y real; la nueva filosofía enuncia por el contrario: sólo lo humano es lo verdadero y lo real.[27] La verdadera dialéctica no es el monólogo del pensador solitario consigo mismo, sino el diálogo entre yo y tú.[28] Soy un hombre con otro hombre (*Mensch mit Mensch*).[29]

Marx *criticará* a Feuerbach su sentido intuitivo cognoscitivo del materialismo sensible, pero nunca olvidará que sólo "la comunidad (*Gemeinschaft*) es libertad e infinitud",[30] y sobre todo que "la verdad es la totalidad de la vida y esencia humana".[31] Por ello, y como veremos, Marx afirma la *exterioridad real* del hombre como trabajador, como persona sujeto del acto vivo del trabajo, y llega a escribir: "*El trabajo es todo*"; lo que supone estar en una antigua tradición crítica, pero ahora de superación antihegeliana.

humano" (ibid., p.47). En Marx, el principio primero incondicionado de toda producción y economía es el "trabajo vivo" (no el "yo puro" de los idealistas desde Descartes hasta Hegel).

[25] *Werke*, v, 745-746. Éste, evidentemente, es el Schelling viejo, antiidealista, a pesar de Engels o Lukács.

[26] *Ibid*., 748.

[27] *Grundsätze der Philosophie der Zukunft* (1843), II, parágrafo 50 (*Werke, II* p.313).

[28] *Ibid*., parágrafo 62 (p.319).

[29] *Ibid*., parágrafo 61 (p,318).

[30] *Ibid*., parágrafo 60 (p.318).

[31] *Ibid*., parágrafo 61 (p.318).

Doble crítica cumple Marx: no sólo crítica *de textos* (de la economía política clásica o vulgar capitalista); sino, y principalmente, crítica *de la realidad* capitalista. Por otra parte, toda "crítica" se efectúa "*desde*" un cierto punto de vista. En concreto, histórica y socialmente, desde el proletariado (clase social explotada y subsumida por el capital);[32] pero esencialmente –y es el nivel en que se sitúa teórica y epistemáticamente Marx en estos *Manuscritos*– desde el "trabajo *vivo*". Marx realiza la *crítica* de toda ciencia económica política posible *desde* el "trabajo *vivo*" (como categoría la más simple; como el principio más abstracto y real), y la *critica* del mismo capital como realidad efectiva (el desarrollo de su concepto desde el punto de vista de Marx, no sólo por mediación de otros textos, sino a partir de su propia investigación) también *desde* el "trabajo *vivo*". La crítica a la economía política establecida, vigente, es destructiva. El desarrollo y la construcción de su propio discurso (véanse los parágrafos siguientes 14.3-14.4) es afirmativo. En ambos momentos, el "trabajo *vivo*" es el punto de partida generativo.

El "trabajo *vivo*", en cuanto trabajo humano, actualidad de la persona y manifestación de su dignidad, se sitúa en cuanto tal *fuera, más allá, trascendiendo* o, como lo hemos llamado en otras obras,[33] en la *exterioridad* del capital. El "trabajo vivo" *no-es* el "trabajo objetivado". El primero es el hombre mismo, la actividad, la subjetividad, la "fuente creadora de todo valor"; lo segundo es la cosa, el producto, el valor producido. De esta manera, la *crítica* del capital (como totalidad *cósica*) se efectuará desde la *exterioridad* del "trabajo *vivo*". "Exterioridad" *real* más allá, trascendental, del ser del capital, del valor (como cosa efectuada). La "realidad" del "no-capital" (recuérdese el parágrafo 3.2.*a*) es el ámbito desde donde se cumple la *critica* de la *totalidad* del valor que se valoriza (cosa): la crítica del capital.

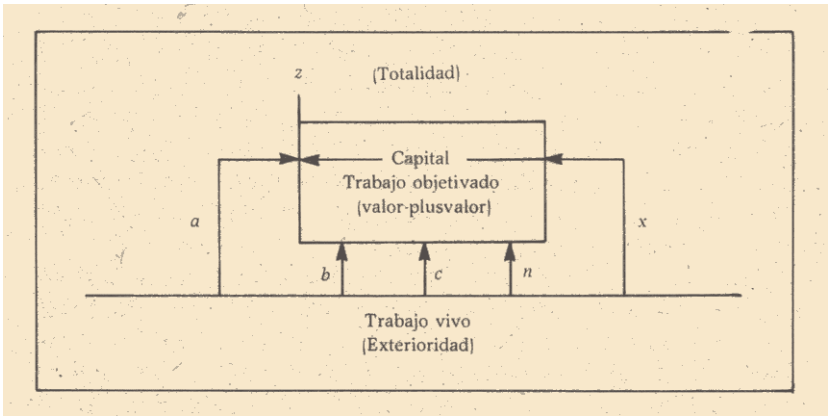
La no-relación del trabajo-objetivado (capital cuando es valor

[32] Cuestión planteada explícitamente y por primera vez en 1843-502;(*MEW* I, p.390-391).

[33] Cf. *Método para una filosofía de la liberaci6n*, pp.199*ss*.; *Filosofía de la liberación*, B. Aires, 1985, parágrafo 2.4., pp.52*ss*.; *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, t.I, cap.3*ss*.; etc. El trabajo como "no-ser" queda expresado en aquello de: "[...] pone su objetividad como su propio *no-ser*, o como el *ser* de su *no-ser*" (2239,21-22). Para Marx "el ser es, el no-ser es *real*".

que se valoriza) con el trabajo-vivo es la fuente de todo fetichismo. Por ello, para Marx lo no-crítico es *lo fetichista*: lo absolutizado en y para sí *sin relación* con el trabajo vivo (como *teoría*: causa de todos los errores, confusiones, ilusiones seudocientíficas; como *realidad*: la pretensión del capital de producir *desde sí* la ganancia, la renta, el interés, etcétera).

ESQUEMA 27
"CRÍTICA" DESDE LA EXTERIORIDAD DEL TRABAJO VIVO



Aclaraciones: x: origen precapitalista del dinero o condiciones de trabajo (o proceso de reproducción): siempre trabajo vivo objetivado; z: enfrentamiento entre "trabajo-objetivado" (capital) y "trabajo vivo" (flecha *a*); flechas *b*, *c* y *n*: diversas posiciones críticas del trabajo vivo (en el desarrollo del *concepto* de capital y en la *constitución* de categorías).

Este aspecto ha pasado inadvertido para muchos en la tradición marxista, al confundirse frecuentemente *trabajo vivo* (como exterioridad creadora y subsumible), *capacidad de trabajo* (como pura capacidad que se reproduce con el valor del salario), *fuerza de trabajo o potencia productiva* (el trabajo vivo subsumido en el capital), *trabajo* (concepto abstracto y por tanto ambiguo en cuanto indeterminado todavía), *trabajo productivo* (sólo el que produce plusvalor, en sentido estricto) y *trabajo asalariado* (trabajo subsumido a cambio de salario), etc. Ahora puede vislumbrarse lo que indica Marx cuando escribe que es necesario realizar "la *crítica* general de todo el sistema de las categorías de la economía" (1385,21;III,226). O cuando anteriormente, en la carta a Lassalle del 22 de febrero de 1858, decía:

> El trabajo de que se trata, por de pronto, es *crítica* de las categorías económicas, o bien, si prefiere, el sistema de la economía burguesa *expuesta críticamente* (*kritisch dargestellt*).[34]

Unos meses antes había escrito a Engels:

> Una cosa es llevar una ciencia, mediante la *crítica*, hasta el punto adecuado para poder *exponerla dialécticamente* (*dialektisch darstellen*), y otra muy distinta aplicar un sistema de lógica abstracto y cerrado, sobre intuiciones de un tal sistema.[35]

Entonces, la tarea crítica es inicial, para "llevar a la ciencia" o el discurso racional al "lugar" u horizonte (no el burgués) *desde donde* es posible comenzar su desarrollo, su "exposición" positiva. Pero, como veremos, una vez comenzada la "exposición", la referencia a la exterioridad del trabajo vivo permitirá al discurso no encerrarse en el "fetichismo". Para Marx, lo contrario a la crítica y la ciencia no es la ideología (como para Althusser), sino, como hemos dicho, el fetichismo y la "forma fetichista":

> Es el interés [...] lo que aparece así, en cuanto tal, en cuanto la simple propiedad sobre el capital, como la *creación* de valor que del capital emana [...] En esta forma se esfuma toda mediación y se totaliza y culmina la *forma fetichista* del capital, como la representación del *capital-fetiche* (1460,19-24; III,410).

La única manera de desfetichizar el capital es restableciendo la *relación* explícita entre "el hombre de hierro [y] el hombre de carne y hueso" (2058,12-13); hombre real, trabajo vivo considerado por el capital, sin embargo, como un "sujeto de más (*Surplussubject*)" (2057,34). Este trabajo vivo, este trabajador concreto, esta clase obrera como exterioridad es la "fuente creadora" de todo valor.[36] El materialismo de Marx es un materialismo his-

[34] *MEW* 29, 550.
[35] *MEW* 29, 275.
[36] Sobre el "trabajo vivo" opuesto al "trabajo objetivado", véase (ed. *MEGA*) pp.30, 34-36, 42, 53-57, 66-69, 85, 99-102, 110, 116-120, 148-150, 300, 536, 803 1396, 1406-1417, 1423, 1604, 1619, 1635, 1631, 1665-1667, 1680, 1742, 1900, 1901-2015, 2053, 2059, 2099, 2171, 2229, 2231, 2247, 2262, 2267, 2284, 2355. El "trabajo vivo" como "fuente creadora": 35,36, 66-70, 86, 101, 142-143, 148, 178, 370, 599, 622, 623, 2232, 2265, etcétera.

tórico, productivo, antropocéntrico: toda "riqueza se manifiesta simplemente como una afirmación *del hombre*. Toda riqueza *materialmente* plasmada es, simplemente, una materialización transitoria de este *trabajo social*" (1860,21-24; III,381). Y concluye, contra el materialismo pretendidamente marxista cosmológico posterior:

> Se esfuma el fantasma del mundo de los bienes, que ahora se revela simplemente, como materialización de *trabajo humano*, que tiende constantemente a desaparecer y se renueva constantemente (*ibid*., 24-26; III,381).

La relación hombre-naturaleza ni es primera, concretamente, ni es para Marx la más importante. El hombre, siempre el hombre, es el punto de partida *crítico*, como condición de todo trabajo objetivado, de toda institución materializada, de toda cosa fruto de dicho trabajo (como el capital mismo y en totalidad).

Esta relación del capital, de la totalidad del trabajo objetivado con la exterioridad del trabajo vivo, como *pauper*,[37] es la relación *ética* por excelencia: la subsunción de dicha exterioridad es la perversidad instalada en la esencia del capital como "relación *social*" e explotación (muy diferente a la *moral* burguesa vigente, y que cumple con "buena conciencia" las exigencias del capital mismo).

Como hemos visto entonces, la "crítica" de Marx no se dirige sólo a mostrar la imposibilidad de la economía política burguesa (y la existencia misma del capital), sino también, y más radicalmente todavía, se dirige a una "crítica", desde el *trabajo vivo* como exterioridad, de toda economía política *posible* (y antes aun, de todo sistema económico efectivamente posible). Es decir, desde el *trabajo vivo*, como subjetividad humana sin valor, porque es la fuente creadora de todo valor y *riqueza* (o sea, de todo producto posible para toda economía posible), efectúa una "crítica" de la *matriz fundamental* de toda economía. Es una *crítica trascendental* en cuanto el trabajo vivo puede poner en cuestión al traba-

[37] Véase la traducción castellana de la parte correspondiente de los *Manuscritos del 61-63* sobre la cuestión del "pobre", en Karl Marx, "Enfrentamiento cara a cara del capitalista y el trabajador", en *Dialéctica* x, 17 (1985), pp.107-121 (traducción de Juan Sánchez y Sandra Kuntz), de las páginas 28-36, 116-117 y 146-147 del *MEGA* II, 3, 1.

jo objetivado. Y todo sistema económico posible, desde el paleolítico hasta el fin de los tiempos, es siempre "trabajo *objetivado*" estructurado de alguna manera concreta. Con esto queremos indicar que Marx tiene una "reserva crítica" aun con respecto al "socialismo realmente existente". Puede entonces criticarse desde el trabajo vivo el trabajo objetivado organizado desde la planificación socialista. La tasa de ganancia puede dejar lugar, como criterio de regulación económica, a la tasa de producción. El trabajo objetivado se organizará de otra manera, pero nunca será el mismo trabajo vivo. Por ello, inevitablemente es (al menos como *posibilidad,* y es suficiente para efectuar una crítica) trabajo materializado, autonomizado, no ya alienado como capital, pero quizá determinado como planificado por otros, controlado por otros, conciencializado por otros. Si esos otros no son el mismo trabajo vivo, como trabajador, como clase, como pueblo; habrá motivo de crítica. ¡Y ciertamente las hay en los socialismos existentes¡

14.3. PASAJE A LA ESENCIA O EL "DESARROLLO" DEL CONCEPTO

La crítica de la apariencia fetichista –sea de la economía política, sea de la realidad efectiva o fenoménica del capital– nos lleva ahora hacia la esencia, hacia el *concepto*: la "ciencia" en otro aspecto.

Años después escribe Marx en *El capital*:

> Con la *forma de manifestación* (*Erscheinungsform*) "valor y precio del trabajo" o "salario" –a diferencia de la relación *esencial* (*wesentliche*) que se manifiesta (*erscheint*), esto es, del valor y el precio de la fuerza de trabajo– ocurre lo mismo que con todas las formas de manifestación y su *trasfondo oculto*. Las primeras se reproducen de manera directamente espontánea, como formas comunes y corrientes de pensar; el otro tiene primeramente que ser *descubierto por la ciencia*.[38]

Lo fenoménico o apariencial, superficial, que se manifiesta es lo que se presenta en la circulación. Mientras que el trasfondo

[38] I, cap. 17 (*MEW* 23, 564). Cf. en estos *Manuscritos del 61-63* la cuestión del concepto científico, en pp.25, 28, 30, 140, 457, 1301, 1549, 1601, 1602, 2058 2111, 2114 (siempre en *MEGA*).

oculto, lo fundamental, lo *esencial*, acontece invisiblemente en el nivel de la producción; del trabajo humano, del trabajo vivo:

> Bajo esta forma totalmente enajenada de la ganancia [...] *oculta* su núcleo interno, el capital va adquiriendo una forma [...] que se comporta hacia sí misma con vida y sustantividad ficticias, una *esencia* (*Wesen*) sensible suprasensible; y bajo esta forma de capital y ganancia *se manifiesta* en la superficie como un presupuesto acabado. [...] Es la forma bajo la que vive en la conciencia de sus portadores, de los capitalistas, en que se refleja en sus ideas (1482,38-1483,7; III,428). Cuando la ganancia *aparece* bajo la forma final en que la ganancia se *manifiesta*, en la producción capitalista, como algo dado, esfumándose y haciéndose irreconocibles las muchas metamorfosis y mediaciones por las que pasa [...] Separada de su *esencia* (*Wesen*) interior por una serie de mediaciones invisibles, reviste una forma todavía más enajenada o, mejor dicho, la forma de la enajenación absoluta en el capital a interés (1487,13-23; III,431).

El pasaje de lo superficial y visible al "misterio recóndito" (1484,29; III,430) de la *esencia* es justamente la labor de la *ciencia*, en el sentido de Marx.[39] Pero entonces se hace obligatoria una pregunta: ¿fue históricamente la "problemática" *económica* la que guió el discurso de Marx desde 1845, o en realidad condujo su reflexión un "esquema",una "matriz" o un "paradigma" *filosófico* o estrictamente ontológico? La "ciencia" de Marx es una ontología de toda economía posible (una meta-física, en el sentido trascendental que le hemos dado).[40] Por ello Marx escribió en *Salario, precio y ganancia*:

[39] Sobre la contradicción "esencia-apariencia (*Wesen-Erscheinung*)", véase en pp.10, 11, 16, 17, 48, 49, 61, 66, 86, 93, 94, 99, 148, 149, l59, 379, 451, 727, 759, 803, 816, 817, 862, 1047, 1123, *1264-1266*, 1283, 1284, 1315, 1325, 1450, 1453, 1454, 1460, 1464, *1474-1477*, *1482-1487*, 1490, *1493-1495*, *1548-1551*, *1601-1607*, l630, 1818, 1907, 2100, 2l06, 2111, 2117, 2163, 2181, 2190, 2248, 2249, 2262, 2372. Sobre la pura "apariencia (*Schein*)" pp.97, 134, 146, 289, 290, 345, 688, 863, 1284, 1317, 1450, 1501, 1509, 1574, 1603, l749, 1810, 2267, 2293. Hegel había escrito: "Impulsándose a sí misma hacia su existencia verdadera, la conciencia llegará a un punto en que se despojará de su apariencia (*Schein*) [...] para llegar al punto en que la manifestación se hace igual a la esencia (*Wesen*) y en la que, consiguientemente, su exposición coincide precisamente con este punto de la *auténtica ciencia* del espíritu [...] al captar por sí misma esta esencia suya" (*Phänomenologie des Geistes*, cit., pp.75).

[40] "Metá": más allá; "physiká": horizonte del mundo. Una "transontología" o una "meta-física" (cf. *Filosofía de la liberación*, parágrafos 3.4.5, 2.4.9, etc.; *Método para una filosofía de la liberación*, parágrafo 25, pp.176*ss*.; *La producción teórica de Marx*, parágrafo 17.1, pp.337*ss*.; etcétera).

> La verdad *científica* es siempre paradójica desde el punto de la experiencia cotidiana, que toma como verdadera sólo la engañosa apariencia (*täuschenden Schein*) de las cosas.[41]

El pasaje del fenómeno a la esencia es el descubrimiento del *concepto*. En efecto, para Hegel la "ciencia" es el "desarrollo del concepto", Ya Fichte había enunciado que "todos los opuestos de un concepto cualquiera se acuerdan en el seno del concepto más elevado que expresa el fundamento de la diferencia: es decir, que una síntesis es presupuesta".[42] En este caso se trataba del "desarrollo" del concepto del "yo absoluto", *de donde* se deducía todo el sistema (la "doctrina de la ciencia": del "saber [*Wissen*]"). En Hegel el "desarrollo" (*Entwicklung*) se inicia por la "explicación (*Explikation*)" o el "despliegue (*Entfaltung*)" primero:

> La *Explikation* del concepto (*Begriffs*) en el dominio del ser, deviene tanto la totalidad del ser como, y por ello mismo, la subsunción (*aufgehoben*) de la inmediatez del ser o la forma del ser en cuanto tal.[43]

Aquí nos encontramos en el origen del "desarrollo", en el estampido originario que marca la diferencia radical entre el "ser2 y el "ente" (valga para Marx: la diferencia radical entre el "trabajo el vivo" y el "trabajo objetivado": la *Diremtion* [como dirá Marx] o *Entzweiung* [desdoblamiento de lo "uno"]). Para Hegel, la realidad, la esencia, el concepto y el método son *una y la misma cosa*: identidad absoluta:

> Lo que aquí tiene que considerarse como método es sólo el *movimiento del concepto* (Bewegung des Begriffs) mismo [...] [recordando] que *el concepto es todo* (*alles*) y su movimiento [la dialéctica] es la actividad universal absoluta. [...] Por eso el método es el alma y la sustancia [...] porque su actividad (Tätigkeit) es el concepto.[44]

Marx no sólo había leído la *Lógica* de Hegel en 1858, y sabemos que volvió a estudiarla en 1860. El16 de enero de 1858 había escrito que "me ha prestado gran servicio el haber *vuelto* a hojear la *Lógica* de Hegel [ya que] Freiligrath encontró unos volú-

[41] *MEW* 16, 129.
[42] *Grundlage*..., cit., parágrafo 3.8 (*Werke*, I,118).
[43] *Enzyklop*. parágrafo 84 (*Werke*, 8, p.181).
[44] *Wissenschaft der Logik*, III, 3 (Werke, 6, pp.551-552).

menes de Hegel pertenecientes a Bakunin".[45] Es evidente que para Marx la realidad no es el concepto. Este último se concibe "en la cabeza",[46] y por ello había escrito en los *Grundrisse*:

> La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es de hecho un producto del pensar y del *conceptuar* (*begreifens*), pero de ninguna manera es un producto del concepto [...] sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de *elaboración* (*Verarbeitung*) que transforma intuiciones y representaciones en conceptos [...] El todo, tal como aparece en la cabeza [...] es un producto de la cabeza que piensa.[47]

Como puede verse, para Marx lo real no es lo pensado; el *concepto* es el fruto de una "elaboración", de un trabajo teórico. Marx toma conciencia de que es necesario un "método de elaboración" del concepto, que no es sino el camino dialéctico del "desarrollo" de dicho concepto.[48] Para Marx, entonces, la *cie*ncia, que pasa por la crítica de la *apariencia a la esencia, elabora* su discurso en este nivel profundo y oculto a la conciencia cotidiana (y aun a la *ciencia* situada dentro del "horizonte burgués" y por ello limitada y contradictoria); y *desarrolla el concepto*[49] (que no es el desarrollo real de la cosa misma, sino sólo lo que "corresponde a"):

> Sólo entonces el camino [referencia a Kant] del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder (*entsprechen*) al proceso histórico real.[50]

[45] *MEW* 29, 260.

[46] Cf. *La producción teórica de Marx*, capítulo 2, pp.52*ss*.; *Método para una filosofía de la liberación*, parágrafo 19, pp.137*ss*.

[47] *Grundrisse* 22, 26-32.

[48] En una carta a Engels del 16 de enero de 1858, Marx escribe que ha podido efectuar un "hermoso *desarrollo* [...] de la doctrina de la ganancia" (*MEW* 29, 260).

[49] Cf. en los *Grundrisse*: "Hay que *desarrollar* (*entwickeln*) [...] el concepto de capital (*des Begriffs des Kapitals*)" (225,40-41). Debe considerarse que el "desarrollo del concepto de trabajo vivo" origina y tiene como momento propio el "desarrollo del concepto de trabajo objetivado". Es en este último en el que consiste la necesidad de "desarrollar el concepto de capital" (*ibid*., 237, 10-11). De la "*con ceptuación* certera del supuesto fundamental [el capital] tienen que derivar toda! las contradicciones de la producción burguesa" (*Grundrisse* 237, 13-15).

[50] *Grundrisse* 23, 25-27.

El "desarrollo" del concepto constituye un *sistema*, tal como escribió en la carta del 22 de febrero de 1858; es decir, es un "exponer *el sistema* (*das System*) de la economía burguesa críticamente",[51] o, de otra manera, un "conceptuar (*begreifens*) el proceso real de las configuraciones en sus diversas formas" (1499, 12-14; III,443); o aun, un "desarrollar (*entwickeln*) genéticamente las diferentes formas" a fin de poder realizar la "exposición genética (*genetischen Darstellung*)" (*ibid.,* 10-13) que exige la comprensión del concepto de capital.

Podríamos indicar, entonces, que para Marx la exposición *crítico científica*, o racional, del sistema de toda economía política posible no es sino el *desarrollo del concepto del "trabajo vivo",* y dentro del cual el *desarrollo del concepto del "capital"* es un momento secundario y fundado. "El trabajo es todo" (1390,26; III,231). El trabajo es la sustancia del valor: su fuente creadora. El valor, la mercancía, el dinero, etc. son modalidades de "trabajo vivo" *objetivado*, materializado, muerto, pero "trabajo vivo" al fin, aunque *pasado*. Todo es trabajo: el capital es sólo trabajo: puro y totalmente trabajo vivo objetivado. El *"desarrollo del concepto"* (que no es el desarrollo *real* del trabajo vivo efectivo) de "*trabajo vivo*" (y del "capital" como despliegue secundario) absorbió la totalidad del trabajo elaborativo teórico de Marx en lo que podemos llamar su "producción científica" en sentido estricto (los *Grundrisse*, estos *Manuscritos del 61-63*, los del *63-65*, el tomo I de *El capital*, y los ocho restantes *Manuscritos* hasta 1878).

En el "desarrollo del concepto de trabajo vivo" (y por ello del capital), el primer paso consiste en partir del mismo trabajo vivo como la categoría absolutamente simple, primera (y por ello "inconstituible"; "conceptualizable" pero no definible desde un *a priori*). El salto abismal se encuentra entre "*trabajo vivo*" y "*trabajo objetivado*". Con muchas diferencias, como en el caso del "ser" de Hegel (indeterminado y originario), el "trabajo vivo" pone fuera de sí (autónomamente y hasta como un Poder independiente) al producto como "trabajo *objetivado*" (el "ente"). Es la originaria *Diremtion* (desdoblamiento, el precipitarse y caer en el "ente"). Cuando el "trabajo objetivado" enfrente después al mismo "trabajo vivo" como "dinero" (en el cara-a-cara anterior al contrato del trabajo asalariado descrito en el parágrafo 3.2), el "trabajo vivo" será determinado como "capacidad de trabajo".

[51] *MEW* 29, 550.

El trabajo vivo *objetivado* (dinero) constituirá al trabajo vivo como lo igual a los recursos que necesita para su subsistencia. Tanto el dinero como los bienes de subsistencia son trabajo vivo *objetivado*. La diferenciación entre "trabajo vivo" originario indiferenciado y "capacidad de trabajo" es, entonces, el *tercer* momento (después de la contradicción entre el trabajo vivo: como objetivado en el dinero) en el "desarrollo del concepto de trabajo vivo" (y el *segundo* momento del capital). Y así, podríamos ir "desarrollando" uno a uno los diversos momentos del *concepto*. La "explicación" de ese desarrollo es la "exposición crítica" de un *sistema* de toda economía posible, particularmente de la economía política burguesa.

14.4. LA CONSTITUCIÓN DE LAS CATEGORÍAS

Los conceptos se desarrollan, se elaboran a través de *categorías*.[52] La tarea conjunta era la "crítica general de todo el sistema de la *categorías* (*Kategorien*) económicas" (1385,21; III,226). Lo mismo decía en la carta del 22 de febrero de 1858: la "crítica de las *categorías* (*Kategorien*) económicas".[53] Las categorías son las "diferen tes formas (*Formen*)" (1499,9-10; III,443) o "configuraciones (*Ge staltungen*)" (*ibid*., 12-14) a través de las cuales, analíticamente, el concepto es desarrollado genética, dialéctica, racionalmente. La "crítica y la conceptuación" (*ibid*., 8) se efectúan por medio de las determinaciones que constituyen el concepto. Así, el dinero, la mercancía, etc., en cuanto capital, son determinaciones del capital, son categorías, y tienen en sí mismas, cada una, un concepto. De tal manera que la determinación o categoría del capital el "dinero", puede además *desarrol1ar* su concepto. Así, el "dinero como dinero" constituye un momento inferior y se supera, como desarrollo superior de su propio concepto, en el "dinero como capital", que además llega a otra determinación (y por ello categoría) no sólo en el capital-dinero, sino en el autonomizado capital que rinde interés.[54]

[52] Cf. en *MEGA* sobre la "constitución de categorías": pp.146, 242, 375, 451, 613, 817, 989, 1346, 1488, 1522, 1603, 1676, 2180, 2376, etcétera.

[53] *MEW* 29, 550.

[54] Véase el "capital dinerario" (en parágrafo 12.1), desde el dinero como dinero del avaro medieval, hasta el capital crediticio propiamente capitalista.

Así pues, en su esencia, el "movimiento interno del concepto" se va describiendo sucesivamente por medio de categorías. Cada una exige racionalmente otra. La sucesión y conexión racional de cada categoría con la siguiente hasta organizar sin saltos un sistema, constituye un momento esencial de lo que Marx entiende por "ciencia":

> El método de Ricardo [...] parte de la determinación de la magnitud de valor de la mercancía por el tiempo de trabajo y pasa luego a investigar si las demás relaciones y *categorías* económicas contradicen esta determinación. [Esto] conduce a resultados erróneos, puesto que *salta* (*überspringt*) por sobre *necesarias* articulaciones intermedias (*nothwendige Mittelgliederf*) y trata de demostrar *directamente* la congruencia de las categorías económicas entre sí (816, 14-24; II, 145).

En estos *Manuscritos* son muy frecuentes este tipo de indicaciones metodológicas de Marx. Como vemos, el error, en este caso, consiste en no construir las categorías necesarias dentro de la racionalidad exigida por el desarrollo de un concepto. "Saltarse" un momento (una determinación, una categoría); significa, "falta de capacidad de abstracción" (840,38-39; 1I,169); insuficiencia de análisis.

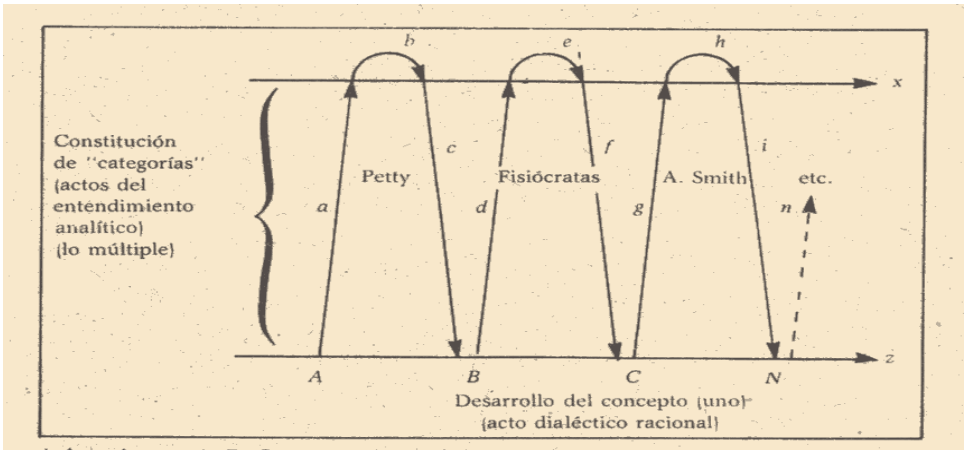
Otro tipo de error es confundir dos categorías en una:

> Como A. Smith *desarrolla* (*entwickelt*) en realidad el plusvalor, aúnque no lo haga expresamente bajo la forma de una determinada *categoría*, distinta de las formas diferentes bajo las que se manifiesta, la *confunde* luego directamente con la forma *más desarrollada* (*entwickelten Form*) de la ganancia (381,4-8; I,80).

Puede entonces observarse –para una futura teoría de las categorías en Marx, que debe explicitarse todavía– que se produce, por una parte, el desarrollo del "concepto" de plusvalor (desde el mismo plusvalor, más simple y esencial, hasta el más complejo, superficial y fenoménico de ganancia) a través de por lo menos dos categorías distintas: el mismo plusvalor (categoría constituida desde el plustrabajo; otra categoría) y la ganancia. Ambas categorías (dos momentos en el desarrollo del único concepto de plusvalor) no deben ser confundidas en *una sola*. Los errores de Smith son múltiples: no constituyó la categoría de plusvalor explícitamente; no pudo desarrollar su concepto; confundió por ello la forma esencial de plusvalor con su forma fenoménica de ganancia, etcétera.

La preocupación de Marx en todos estos *Manuscritos de161-63*, como hemos visto, aun con mayor autoconciencia que en los *Grundrisse,* es la de desarrollar el "concepto de capital en general" a través de todas las categorías que sean *necesarias*; La "necesidad" de una categoría indica exactamente su "racionalidad". El discurso o la *exposición* (*Darstellung*) del concepto funda racionalmente (¿acto de la razón dialéctica [*Vernunft*]?) la constitución puntual de las categorías (¿acto del entendimiento objetual [*Verstand*]?).

ESQUEMA 28
DESARROLLO DEL CONCEPTO Y CONSTITUCIÓN DE CATEGORÍAS



Aclaraciones. *A, B, C*: categorías; *a, d, g*: crítica; *b, e, h*: constitución de una categoría; *c, f, i*: reintegración de la nueva categoría al "marco categorial" (concepto); *x*: cronología histórica exterior; *z*: desarrollo del concepto (movimiento profundo).

Se trata entonces de distinguir entre la evolución *externa* de un esquema histórico de la economía, que Marx se propone estudiar (a partir de Petty y los fisiócratas) (flecha *x* del esquema 28), y que para nuestros fines no tiene tanta importancia (y en esto se equivocó Kautsky, pero igualmente quienes vieron en estos cuadernos la exposición histórica que *tiempo después* Marx se propuso escribir), y el desarrollo *interno* del "marco categorial" (el *concepto*), que fue precisándose, innovándose, a medida que avanzaba la confrontación crítica (flecha *z*). Desde el "marco categorial" (o desarrollo del concepto: *A*) logrado hasta el *Cuaderno V* (nues-

tro capítulo 5), Marx comienza las confrontaciones críticas (flechas *a,d,g,n*). El autor estudiado en cada caso (Petty, etc.) no es lo que tiene mayor interés. Lo importante es que, en la misma crítica, Marx debe frecuentemente constituir nuevas categorías (flechas *b,e,h*). Esas "nuevas" categorías se integran (flechas *c,f,i*) al antiguo marco categorial que se renueva, crece, se modifica (*B,C,N*). Así se produce el "desarrollo" del "marco categorial" (concepto) (desarrollo indicado por la flecha *z*). En realidad las "Teorías sobre el plusvalor" no son para Marx la ocasión de escribir una historia y *ni siquiera* de llevar a cabo una descripción de una o de varias teorías del plusvalor. En profundidad, lo que efectivamente acontece es el "desarrollo del concepto" o "marco categorial" desplegado a través de la confrontación crítica con esos economistas (sus teorías) y la realidad del capital, lo que le obliga a constituir *nuevas categorías* y, al sistematizarlas, a madurar, modificando, el punto de partida: el "marco categorial" o el "concepto". Por ello en nuestro caso no nos interesó tanto la exposición histórica, sino la manera como Marx iba efectuando su crítica, *cómo iba constituyendo sus categorías*; era una "arqueológica" categorial desde una permanente "atención epistemológica".

Para Hegel, el "yo" era una "categoría simple";[55] la más simple. Para Marx, desde los *Manuscritos del 44*, el hombre de carne y hueso, de músculos y deseos, de necesidades, era el punto de partida: el "trabajo vivo" como el opuesto radical del "trabajo objetivado".[56] El "trabajo vivo" es la categoría más simple, la más concreta y, sin embargo, en su exterioridad con respecto al capital (trabajo objetivado), la referencia obligada en todo desarrollo posterior.

En estos *Manuscritos del 61-63* Marx avanza, principalmente, en el desarrollo particular que une las categorías de "valor" y "plusvalor" a la de "precio de producción". Estas categorías no habían sido suficientemente trabajadas en los *Grundrisse*; para ello era necesario presuponer otras: ganancia media, renta absoluta y diferencial, distribución del plusvalor en la ganancia comercial y en el interés, manera de reaparecer el valor consumido de los medios de producción, movimiento propio de la acumulación, la reproducción simple y ampliada, y, principalmente, la transfor-

[55] *Werke*, 3, p.181.
[56] Véase una vez más el texto en 1473,34-1474, 11 (III, 421-422).

mación del valor del producto hasta llegar a determinarse por la competencia en el precio de producción y de mercado. Éstas son algunas de las categorías elaboradas, constituidas a lo largo de estos *Manuscritos*, que en el esquema 12 (mediaciones categoriales entre el plusvalor y la ganancia) fueron esquemáticamente sugeridas en la introducción a la tercera parte.

Para Marx entonces, en este *desarrollo del concepto* de trabajo vivo (y del capital como trabajo objetivado), lo racional es que cada categoría suceda a las anteriores coherente, lógicamente, sin saltos, o, por ejemplo y de otra manera, que; una vez presupuesto que el valor es trabajo objetivado (y el plusvalor injusto robo de trabajo vivo), la "ley del valor" tendrá siempre vigencia sin contradicciones. Marx disuelve las contradicciones irracionales (como en el caso de la renta, véanse los parágrafos 9.2-9.3; o en el del "precio de costo", en el parágrafo 9.4),[57] al dar coherencia orgánica al mismo discurso capitalista, y, gracias a ello, puede demostrar su imposibilidad desde sus mismos supuestos (no sólo por la crisis como esencia, por el descenso de la tasa de ganancia, sino, principalmente, por la incapacidad de mostrar el origen real del plusvalor y de la ganancia).

14.5. LOS *MANUSCRITOS DEL 61-63* y LA "FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN"

Marx elabora toda una teoría, constituye categorías para desarrollar conceptos, no como un fin en sí, no como una contemplación de esencias intemporales, sino como una tarea práctica, política, histórica, concreta:

> El error de los economistas burgueses [es] que ven en esas categorías económicas leyes eternas, y no leyes históricas sólo vigentes en un determinado desarrollo histórico.[58]

Historificar el sistema económico real, y por ello la economía política capitalista, es desfetichizar su pretensión de universalidad, de eternidad; es criticar su intento de confundirse con la "naturaleza misma de las cosas". Pero ese intento de colocar la *tota-*

[57] Cf. algunas reflexiones metodológicas que hemos ido expresando en los parágrafos 1.3, 2.2, 2.5, de 6.1 en adelante, en especial 9.2, etcétera.

[58] Carta a P. Wassiliewich del 28 de diciembre de 1846 (*MEW* 27,457).

lidad del sistema económico (real y teórico capitalista) como sólo un momento de la *realidad* que lo abarca (desde el *trabajo vivo*) le permite emitir un juicio ético. Wittgenstein indica con razón, si no hubiera *exterioridad*, que sobre el mundo como totalidad no puede haber un juicio de sentido,[59] y que lo ético es lo místico.[60] Marx, por el contrario, juzga que la *totalidad* del mundo capitalista (tanto real como teóricamente) puede tener *sentido*, y un sentido *ético* perverso. Es decir, al tomar distancia de la totalidad del mundo capitalista (que en realidad se funda en la explotación del trabajo vivo en el nivel de la producción, pero que teóricamente oculta su origen queriendo fundar toda su teoría sólo en el mundo de las mercancías), Marx, solidario con los intereses del proletariado, puede ejercer el juicio crítico, ético-práctico, teórico-científico y dar, al mismo tiempo, una conciencia político-revolucionaria al proletariado:

> El capitalista *no sabe nada* de la esencia del capital y el plusvalor existe en su *conciencia* sólo en la forma de ganancia (1602,18-19). Los agentes de 1a producción capitalista [incluso los trabajadores] viven en un mundo encantado y lo que son sus propias relaciones se revelan ante ellos como cualidades de las cosas (1511,15-16; III,455). El autor se mantiene más bien en el terreno ricardiano y expresa consecuentemente un corolario contenido en este sistema mismo, haciéndola valer en *interés* de la clase obrera contra el capital (1385,26-29; III,226). Estos autores "mantienen el *interés del proletariado*" (1390,27-28; III,231).

Podríamos proporcionar muchos más ejemplos, pero antes de continuar deseamos todavía copiar otro texto de Marx:

> Si en la producción capitalista –es decir, en su *expresión teórica* (*theoretical expression*, escribe Marx en inglés), la economía política– el trabajo pretérito no fuera más que un pedestal creado por el trabajo mismo; etc., no podría existir semejante polémica, Ésta solamente se presenta porque, en la *realidad* de la producción capitalista lo mismo que en su *teoría*, el trabajo *realizado* se manifiesta como lo opuesto a sí mismo, el trabajo *vivo* (1409,41-1410,5; III,245).

[59] Véase el *Tractatus logico-philosophicus* 6.41 (Madrid, Alianza Editorial, 1973, p.197).
[60] *Ibid*., 6.42-6.45 (pp.197-201).

La esencia no-ética del capital consiste en la existencia misma del plusvalor, en que se alcanza ganancia desde trabajo no pagado (capítulos 4 y 5); un caso claro de injusticia –tratado por la filosofía moral desde siempre, desde la *República* de Platón o la *Política* de Aristóteles, pasando por toda la Edad Media hasta la segunda escolástica española, por ej. en el tratado *De jure et justitia* de un Suárez, o en los escritos morales de Adam Smith.[61] El intercambio entre trabajo vivo y trabajo objetivado (el dinero como capital) (parágrafo 3.31 es desigual. Antropológica y éticamente "el trabajo *vivo* deviene un *medio* del trabajo *objetivado* para conservarlo y acrecentarlo" (99,37-38; 114). Colocar al otro, a la persona, como medio es lo no-ético (pero puede ser "moral" para la moral vigente, dominadora). De esta desigualdad, injusticia, robo, es de lo que la "*conciencia* no sabe nada", y, como hemos dicho, no sólo la del capitalista, sino igualmente la del obrero, para el cual su propio trabajo vivo se encuentra mistificado como mero trabajo objetivado; es decir, el trabajo sólo es "fuente del salario" (1453,2; III,403). EI "antagonismo de las clases"(173,14; 200) se identifica con la estructura real; el trabajo vivo, "fuente creadora de valor" (véase parágrafo 3.2.*a*), se confunde o con la mera capacidad de trabajo (igual al salario) o con el trabajo asalariado (cuando el trabajo vivo ha sido ya subsumido). El "interés del proletariado", es decir, el poder recuperar la vida puesta en el producto (y perdida como plusproducto apropiado por el capital, el capitalista), es el *fundamento* práctico, histórico y político del intento teórico de Marx, en tanto toda su elaboración científica tiene como fin *concreto* la "toma de conciencia" del trabajador, como individuo y como clase, en cada nación y en todo el mundo donde el capital ejerza su hegemonía, de la injusticia oculta, mistificada, fetichizada que constituye la esencia del capital.

La esencia del capital tiene un estatuto práctico, moral (no-ético). Lo productivo es la relación "persona-naturaleza"; lo práctico, moral (como sistema vigente) o ético (como el otro que interpela desde la exterioridad),[62] es relación de "persona-

[61] Cf. Arend Th. van Leeuwen, *De Nacht van het Kapital*, Nijmegen, Sun, 1984, en "La moral burguesa" (pp.30-160).

[62] Véase el estatuto ético de la relación con "el otro" en *La producción teórica de Marx,* capítulo 17; los cinco tomos de nuestra obra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, etcétera.

persona". Para Marx, no hay ninguna duda, contra el materialismo ingenuo, la relación ética determina y constituye *concretamente* a la relación productiva:

> La propiedad del hombre sobre la naturaleza tiene *siempre* como *intermediario* su existencia como miembro de una comunidad, familia, tribu, etc., *una relación con los demás hombres que condiciona su relación con la naturaleza* (1818,28-30; III,333). Vemos aquí cómo la *ciencia real* [...] desemboca en la concepción de las relaciones de producción burguesas como relaciones puramente históricas [...] *como una afirmación del hombre*. Todo lo que no es resultado de la actividad humana, trabajo, es naturaleza, y, en cuanto tal, no es riqueza social (1860, 15-24; III,381).

Cuando se habla de "relaciones sociales de producción", se ha olvidado frecuentemente que la "*relación social*", primeramente, es una "relación" entre personas (relación práctica, política, ética: en el sentido que puede ser justa o injusta, perversa o rectal), y, en segundo lugar, lo de "social" de la relación indica el carácter ya perverso del capitalismo (trabajo "aislado", no-comunitario, etc.). Además, esta relación práctica (y por ello ética: injusta en el capitalismo; véase nuestro capítulo 3 completo), social, es de producción, es decir, incluye la relación con la naturaleza por medio del trabajo. Pero esa "relación con la naturaleza" ya se encuentra mediada, fundada, determinada ética, histórica, realmente: es una relación con la naturaleza de "agentes de la producción" relacionados injusta, socialmente, donde uno vende *todo* su trabajo (fuente creadora del valor) y el otro lo paga *sólo* con trabajo objetivado en el salario (dinero que exclusivamente alcanza a pagar los medios necesarios para la subsistencia del trabajador; para reproducir la capacidad de trabajo). La "relación *social*" (ético-práctica) determina la "relación de la producción". Marx critica la esencia no-ética del capital (pero perfectamente "moral" para la moral burguesa), desde el principio absoluto de la *Ética de Liberación*: la vida del trabajador, el trabajo vivo, como actualidad de la subjetividad del trabajador, tanto material como espiritual.

Algunos grupos del mismo marxismo posterior cayeron en la fetichización del nuevo criterio absoluto de la economía del socialismo real: el aumento de la tasa de producción. Puede efectivamente tornarse este criterio como un "absoluto":

> Este sabiondo convierte, pues, el valor [léase: la producción y su tasa] en algo absoluto [...] en vez de ver en él algo solamente relativo (1317,32; III,115).

Lo único absoluto, no relativo a ningún otro término, es la comunidad de los hombres, la persona humana misma (dejamos para otra obra el problema de la religación del hombre mismo al absoluto, si lo hubiera), el trabajo vivo, y por ello el *materialismo* de Marx es un materialismo *histórico* o *productivo*; es decir, es la materialidad de la "corporalidad" del trabajador (su cuerpo, sus necesidades básicas, su sensibilidad –no ya, en una teoría del conocimiento, la sensibilidad intuitiva de Kant o Feuerbach, sino la sensibilidad de la necesidad, *del hambre*) desde donde todo lo económico surge, y desde donde toda ciencia económica debe ser pensada. Desde esa corporalidad real y sensible del trabajo vivo lodo debe ser éticamente juzgado.

Si el trabajo vivo es el *origen* de la crítica (y de la realidad) del capital para Marx, el *destinatario* de la teoría crítica es la "conciencia del proletariado": el *saber* de esa conciencia que todo el capital no es sino puro trabajo vivo. Pero no sólo como valor, que podría hipotéticamente compartir su apropiación comunitariamente, sino como plusvalor alienado, robado ("trabajo no retribuido"; 1860,33; III,381), injustamente desapropiado al trabajo vivo, al trabajador.

Este saber (*Wissen*) de la "conciencia del proletariado" de la esencia del capital, y no tan sólo de su apariencia fenoménica y fetichizada, es la *realización histórica* efectiva de la *ciencia* (*Wissenschaft*) en el sentido que le daba Marx.

Mientras que el *saber* no es ejercido como actualización crítica de la conciencia del trabajo vivo, clase dominada, pueblo histórico, es una *ciencia* elitista, ella misma fetichizada, infecunda, innecesaria: "saber para nada"; puro "saber *formal*". Cuando el *saber* se hace "conciencia", conciencia de clase, conciencia de pueblo, sólo en ese caso es "saber *real*": se hace "ciencia *como* historia" (no sólo "de" la historia).

La *Filosofía de la liberación* latinoamericana tiene mucho que aprender de Marx. La "ciencia" de Marx fue "Filosofía de la liberación" del trabajo vivo alienado en el capital como trabajo asalariado en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX.

Hoy, nuestra "Filosofía de la liberación" debe ser también la ciencia del trabajo vivo alienado de las clases, de los pueblos

periféricos, subdesarrollados, del llamado Tercer Mundo, que luchan en los *procesos nacionales* y *populares* de liberación contra el capitalismo central y periférico, a fines del siglo xx.

La "nueva sociedad" utópica, más allá del capital, es todavía el tema más pertinente en América Latina,[63] guardando un grado de exterioridad ética –como patria futura de las masas de pobres en pueblos miserables– que permite la ciencia como crítica.

[63] Cf. lo indicado en el parágrafo 12.4 en boca de Jones: "Su análisis conduce a resultados tales que desaparece la forma material de la riqueza [fetichizada] y ésta se manifiesta como la afirmación del hombre [...] A partir del momento en que reconocemos como histórico el modo burgués de producción [...] se abre la perspectiva de una *nueva sociedad*, de una *nueva formación social económica* a la que este modo de producción abre paso" (1860, 18-1861,6; III, 380-381).

*15. LOS **MANUSCRITOS DEL 61-63** Y EL "CONCEPTO" DE DEPENDENCIA*

Marx comenzó las "Teorías sobre el plusvalor" con una tesis que nos entra la tentación de reproducir, analógicamente, cuando escribió: "Todos los economistas incurren en la misma falta [...]" (333, 2; I, 33) -que hemos visto en nuestra introducción a la tercera parte. La tesis diría:

> Muchos de los economistas, historiadores y sociólogos que han tratado la cuestión de la dependencia incurren en la misma falta: en vez de considerar la *relación social* internacional y la *transferencia de plusvalor* entre capitales globales nacionales de diferentes composiciones orgánicas, en el marco de la competencia en el orden mundial, lo hacen a través de las *formas particulares* o meramente por medio de aspectos fenoménicos secundarios; confunden así la esencia con la apariencia. Además, no elaboran el concepto ni construy en las categorías necesarias en un plano abstracto, *lógico y esencial* primeramente, sino que se pierden en una historia de la dependencia, caótica, acientífica, anecdótica.

Podemos enunciar desde ya que en el debate de la cuestión de la dependencia Marx brilló frecuentemente por su ausencia, y, en algunos casos, como por ejemplo en el excelente trabajo de Mauro Marini,[1] se llegó a anotar explícitamente el tema de la "transferencia de plusvalía",[2] pero luego se hizo de una compensación de dicha transferencia (es decir, la compensación es un mecanismo secundario, derivado y fundado en la esencia de la transferencia) la esencia de la dependencia:

> Ellas están reafirmando la tesis central que allí se sostiene, es decir, la de que el *fundamento* de la dependencia es la superexplotación del trabajo.[3]

---

[1] Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973,
[2] *Ibid*., p. 37.
[3] *Ibid*., p. 101.

¿Cómo puede ser el *fundamento* (la esencia) lo que es la consecuencia o la compensación de la transferencia de plusvalor? Porque hay transferencia de plusvalor en el nivel fundamental, esencial, es necesario que el capital dependiente sobreexplote a su trabajo asalariado. La sobreexplotación es una consecuencia. Esta falta, Marx diría "confusión", presente en una de las tantas propuestas de análisis (y la más cercana de todas a la solución que Marx hubiera dado a la cuestión), se debe al hecho de no haberse definido primeramente y con claridad el "concepto" –en el sentido que le da Marx a esta noción.

15.1. "TEORÍAS SOBRE LA DEPENDENCIA"

Debería exponerse aquí, tal como Marx desarrolló en su "Teoría sobre el plusvalor", las diversas "Teorías sobre la dependencia". Valgan las próximas páginas de este parágrafo como inicio de tal tarea, pero de ninguna manera su acabada realización.

V.I. Lenin, en *El imperialismo*, *fase superior del capitalismo*,[4] donde tiene conciencia de escribir un "Esbozo popular" y desde un punto de vista meramente económico del trabajo de J.A. Hobson abordaba igualmente el aspecto político-,[5] no usa nunca la categoría de plusvalor (y por ello tampoco la de "transferencia de plusvalor"). Una vez se habla de "superganancia";[6] no se recurre a categorías tales como valor de la mercancía, precio de costo o de producción, valor o precio de mercado, etc. La tesis de fondo, correcta, es la de que "la competencia se convierte en monopolio";[7] o, de otra manera, que "la antigua libre competencia"[8] dejará lugar a una competencia desplegada en un nivel superior ("monopolio" con respecto a la antigua competencia, pero

---

[4] Moscú, Ediciones de Lenguas Extranjeras, sin fecha.

[5] J.A. Hobson, *Imperialism. A study*, Nueva York-Londres, 1902. En esta obra Hobson trata igualmente el tema histórico y político del imperialismo.

[6] V.I. Lenin, *El Imperialismo*..., p.10. También usa "ganancia extraordinaria" en otras ocasiones.

[7] *Ibid*., p. 24.

[8] *Ibid*.

"nueva" competencia entre capitales de mayor concentración, tanto en monto como en composición orgánica).[9] Se dice:

> [...] Han transformado dicha construcción en un medio para oprimir a mil millones de seres (en las colonias y semicolonias), es decir, a más de la mitad de la población de la tierra en los *países dependientes* [...] El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial [...] por un puñado de *países* "*adelantados*".[10] Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países -los que poseen colonias y las colonias-, sino también las formas variadas de *países dependientes* que desde un punto de vista formal gozan de independencia política, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la *dependencia* [...], por ejemplo, Argentina[11] [...] pues la exportación a los países financieramente *dependientes* ha crecido [...].[12]

Lenin tiene conciencia de que existe un "desarrollo desigual", [13] y de que después de haberse conseguido en el capitalismo de los países más adelantados (como Inglaterra, Estados Unidos, Alemania o Japón, que son los ejemplos de Lenin) un nivel suficiente de capital financiero ("el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas se fusionó con el capital de los grupos monopolistas industriales") y de haberse alcanzado el reparto del mundo, se pasa a una "política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartidos".[14] Como puede observarse, Lenin habla repetidamente de la "dependepcia" -de colonias, semicolonias, países formalmente independientes pero realmente dependientes, etc. Sabe que la concentración monopólica (del capital en su nivel productivo o dinerario) no impide un nuevo tipo de competencia a otro nivel (entre dichas potencias nacionales y capitales conglomerados). Lo que no describe es la relación Sur-Norte (sólo indica la relación Norte-Sur: del imperialismo *hacia* las regiones dependientes): ¿Qué tipo de transferencia de riqueza, de valor, de plusvalor acontece

---

[9] Tampoco relaciona la mayor composición orgánica a la cuestión del valor y del precio, aunque hay muchas referencias a la cuestión tecnológica.

[10] *Ibid*., p. 7

[11] *Ibid*., p. 95.

[12] *Ibid*., p. 130

[13] *Ibid*., p. 67.

[14] *Ibid*., p. 99.

de los países dependientes *hacia* los países adelantados? ¿Cuáles la estructura esencial (en el nivel del valor del capital en abstracto) y sus mecanismos superficiales (el pasaje del valor al precio, en el intercambio, etc.)? Nada de ello nos describe Lenin.

Mal pudieron fundamentarse en este "folleto popular" -de la pluma del autor-, y sin volver a Marx *mismo*, muchos autores que pretendieron fundar o criticar el "concepto" de dependencia. De allí tantas confusiones, errores, saltos, etc., que se han cometido.

Por su parte Rosa Luxemburg, en su capítulo sobre "Los empréstitos internacionales",[15] muestra igualmente la tendencia del capital central a expandirse para poder realizar su plusvalor (empréstitos, concesión de ferrocarriles, etc.). Observa que hay extracción de plusvalor de la periferia:

> El capital alemán construye en la Turquía asiática ferrocarriles, puertos, obras hidráulicas, etc. En estas empresas saca nuevo plusvalor al de los asiáticos, a los que utiliza como obreros. Pero este plusvalor, junto con los medios de producción empleados, ha de ser realizado en Alemania.[16]

"Realizar" el plusvalor en Alemania es incluso antes transferir dicho plusvalor al país central. Rosa ha de ser más creadora aún en la cuestión del enunciado de la "ley de la caída tendencial del salario *relativo*",[17] que tiene tanta importancia para la dependencia.

Otro ejemplo entre los clásicos es el de Henryk Grossmann que plantea la cuestión con mucha claridad:

> El problema de la desviación de los precios de sus valores en el intercambio *internacional* no fue tratado en la literatura marxiana de modo sistemático y tampoco fue insertado dentro de la construcción total del sistema marxista ni por Hilferding ni *por ningún otro* [...] Así también fue descuidado el análisis más profundo de la función del comercio exterior en el capitalismo desde el punto de vista marxiano.[18]

---

[15] Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967, pp. 325*ss*.

[16] *Ibid*., p. 343.

[17] *Ausgewählte Reden und Schriften*, Berlín, 1951, t. II, p.100.

[18] Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1979, p. 277.

Las razones son comprensibles. Marx estudió el capital en general. Sólo desde el mercado mundial hubiera podido tratar la cuestión que se propone Grossmann.[19] De todas maneras nuestro autor apunta muy acertadamente y en correcto marxismo:

> Pero dado que en el comercio Internacional no se intercambian equivalentes, porque aquí, lo mismo que en el mercado interno; existe la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia, entonces las mercancías del país capitalista altamente desarrollado, o sea de un país con una composición orgánica media del capital más elevada, son vendidas a precios de producción, que siempre son mayores que los valores,[20] mientras que, al contrario, las mercancías de países con una composición orgánica del capital inferior son vendidas en libre competencia a precios de producción que por regla general deben ser inferiores a sus valores [...] De esta manera en el mercado mundial se producen, dentro de la esfera de la circulación, *transferenciás del plusvalor* producido en el país poco desarrollado al capitalista altamente desarrollado, dado que la distribución del plusvalor no se realiza según la cantidad de obreros ocupados sino según la magnitud del capital en función.[21]

Grossmann estudia la cuestión con extrema precisión, y aun analiza un caso latinoamericano, donde concluye:

> [...] vemos que se trata del saqueo en detrimento de los cubanos, o sea de la *creación de plusvalor* en Cuba y su *transferencia* a los bolsillos de los norteamericanos.[22]

El mismo Otto Bauer escribió:

> No es verdad que los pueblos intercambien mercancías para cuya producción sea necesaria igual cantidad de trabajo. Pues en los precios se albergan ganancias y pérdidas del intercambio. Los países de industria desarrollada son países que logran ganancias en el intercambio a expensas de los países agrícolas.[23]

---

[19] Cf. nuestra obra *La producción teórica de Marx,* México, Siglo XXI, 1985, cap. 18.

[20] Véase el parágrafo 9.4, *supra*.

[21] H. Grossmann, *op. cit*.., pp. 278-279.

[22] *Ibid*., p.303.

[23] *Einführung in die volkswirschaftslehre*, p. 165 (cit. R. Rosdolsky, *Génesis y estructura de El capital*, México, Siglo XXI, 1979, p. 346).

Roman Rosdolsky comenta:

> Aquí debemos recurrir nuevamente a la teoría marxiana de la explotación de las naciones capitalistamente subdesarrolladas [...] ¿Y de qué leyes se trata? En primer término, de la *ley del valor*. [...] Dentro de un mismo país, las diferencias de intensidad y productividad del trabajo se equilibran para constituir un grado medio. Pero no ocurre lo mismo en el mercado mundial [...]. El resultado es que entre diversas naciones tiene lugar un intercambio desigual, de modo que, por ejemplo "se intercambian tres días de trabajo de un país por uno de otro país"[24] [...]. No necesitamos explicar la pérdida que constituye este intercambio desigual para el país más pobre, quede este modo debe entregar continuamente una parte de su trabajo nacional.[25]

En esta misma línea categorial, quizá ya por influencia de algunos economistas latinoamericanos, Arghiri Emmanuel plantea en 1962 la cuestión del "valor internacional" como un caso de "intercambio desigual". Niega el economista francés que sea la mayor composición orgánica del capital desarrollado la causa principal de dicho intercambio desigual. Da un ejemplo de dos capitales que tienen iguales salarios,[26] en donde el precio de *A* es de

[24] K. Marx, *Manuscritos del 61-63*. 1296, 30; III, 91. Contra algunos antidependentistas latinoamericanos escribe Marx: "La ley del valor sufre aquí modificaciones fundamentales" (*ibid*., 31-32; 91), pero permanece, se cumple siempre.

[25] R. Rosdolsky, *op. cit*., pp. 345-346.

[26]

Rama	*C*	*V*	*Capital invertido*	*Capital consumido*	*Plus-valor*	*Valor*	*Costo de producción*	*Ganancia*	*Precio de producción*	*Tasa de ganancia*
A	850	50	900	200	50	300	250	90	340	10%
B	50	50	100	10	50	110	60	10	70	10%
	900	100	1000	210	100	410	310	100	410	

FUENTE: Arghiri Emmanuel. "El intercambio desigual", en *Imperialismo y comercio internacional*, México. Cuadernos de Pasado y Presente núm, 24, 1911, p. 15; publicado originalmente en *Problèmes de planification*" París, 2 (1962). La proporción de los precios de producción es de 340 a 70 (3.4 veces mayor a la posterior de 386 a 23).

340 (capital desarrollado), mientras que el de *B* es de 70. Si se cambiara sólo el salario (50 para *A*, y 5 para *B*) la diferencia sería de 386 a 23 (es decir, 340% más que en el caso anterior). Por lo que concluye:

> [...] se llama *intercambio desigual* a la relación de los precios que se establecen en virtud de la ley de la nivelación de la cuota, de ganancia entre regiones.[27]

Años después, en su obra extensa sobre el tema, concluye:

> [...] admitiendo que el intercambio desigual no es más que uno de los mecanismos de transferencia de plusvalor de un grupo de países a otro [...] creemos poder afirmar que constituye el mecanismo *elemental* de transferencia [...]. Ahora bien, la ciencia económica que hemos heredado ignora de hecho el intercambio de no-equivalentes.[28]

Lo importante es que Emmanuel, al basarse en la *diferencia de salarios*, ha debido tomar en serio las fronteras nacionales que "constituyen umbrales de discontinuidad absoluta",[29] y desarrolla un tema que Marx no podía tratar en su estudio del concepto de capital *en general*.[30] Por su parte Charles Bettelheim, manifiesta una posición mucho más equilibrada, acepta las conclusiones de Emmanuel pero como parciales, e indica que la composición orgánica diferente -como lo pensaba Marx, Grossman y casi todos los autores- es el fenómeno fundamental, y la diferencia de salarios un momento derivado:

> El primer tipo de intercambio desigual [...] [por diversa composición orgánica] tiene lugar en el momento en que un país que está obligado a suministrar *más trabajo* que el que obtiene a través de las mercancías que compra.[31] El segundo tipo de intercambio desigual [por diversidad de salario] constituye en cierto modo una categoría par-

---

[27] *Ibid*., p. 20.

[28] A. Emmanuel, *El intercambio desigual*, México, Siglo XXI, 1972, p. 296.

[29] A. Emmanuel, "El intercambio desigual", en *Imperialismo y comercio internacional*. cit., p. 17.

[30] Y del que sólo avanzará un poco en el capitulo 20 del tomo I de *El capital*: "Diversidad nacional de los salarios", y en los cap. 11 y 14 del tomo III.

[31] Por su menor composición orgánica.

> ticular en el interior de la categoría general anteriormente definido.[32]

Lo que se ganó en ese debate es que había que añadir a la diferencia entre composiciones orgánicas de los capitales de las naciones la diferencia de salarios medios nacionales -lo cual es extremadamente importante.

En 1970 Christian Palloix entra en el debate. Advierte que todo ha exigido a la economía considerar el "pasaje del valor-trabajo al precio de producción"[33] -cuestión que, como hemos visto, Marx trató explícitamente por primera vez en estos *Manuscritos del 61-63:*

> [...] en el proceso de producción en sí, la determinación del valor internacional obedece a *fundamentos nacionales* (valor-trabajo), mientras que el precio de producción mundial realiza una forma de valor del plano mundial [...]. El problema teórico consiste entonces en operar el pasaje del *valor internacional* al *precio de producción mundial*.[34]

Como puede observarse, se aplica al nivel internacional, *análogicamente*, las categorías antes usadas con respecto a los capitales individuales, a las ramas o al capital en general: "valor *internacional*", "precio de producción *mundial*". En el caso de producirse un producto en México y Detroit, dentro de la competencia (porque las situaciones de monopolio se construyen, aunque negativamente, desde la competencia), hay que distinguir el "valor *nacional*" del producto, el precio nacional (en México y en EU) del precio medio internacional. La determinación de una ganancia media mundial debería funcionar de la misma manera que la de la ganancia media nacional (entre las diversas ramas de la producción). De la misma manera el valor de la capacidad de trabajo nacional (en México o en EU), o sus precios nacionales (sus salarios), permitirían concluir que uno se encuentra por sobre y otros por debajo de una "hipotética" media *mundial*. Palloix argumenta en el sentido de que el intercambio desigual por dife-

---

[32] Charles Bettelheim, "Intercambio internacional y desarrollo regional", en *Imperialismo y comercio internacional*, cit., p. 34.

[33] Christian Palloix, "La cuestión del intercambio desigual. Una crítica de la economía política", en *ibid*., p. 105

[34] *Ibid*., p. 113.

rente composición orgánica determina la diferente tasa de plusvalor o el valor del salario diferente entre países subdesarrollados y desarrollados (este segundo tipo de intercambio acentúa los desniveles anteriores; no los niega ni significa un nuevo fenómeno contradictorio):

> Para nosotros, uno no está disociado del otro, teniéndose en cuenta que el intercambio desigual en el sentido estricto no es más que la resultante de una evolución nacida del intercambio desigual en el sentido amplio.[35]

En todo este debate, en el que no podemos entrar en detalles, llama la atención el uso estricto -o al menos de clara conceptualización- de categorías tal como Marx las había construido.

Por el contrario, en América Latina las cosas se plantearon explícitamente de otra manera. Pienso que hubo tres vertientes críticas (todas ellas sociológicas e históricas, pero pocas propiamente filosóficas, económicas o marxistas en sentido estricto, como veremos).

El primer horizonte crítico fue el de la historia. Sergio Bagú, verdadero pionero, ya en 1949[36] comenzó a poner en duda el carácter feudal del sistema económico colonial luso-hispanoamericano. Años después escribió:

> El régimen económico luso-hispano del período colonial no es feudalismo. Es capitalismo colonial [...]. Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial [...]. Más aún: América contribuyó a dar a ese ciclo un vigor colosal, haciendo posible la iniciación del período del capitalismo industrial, siglos más tarde.[37]

---

[35] *Ibid*., p.116.

[36] Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada*, Buenos Aires, El Ateneo, 1949.

[37] Sergio Bagú, "La economía de la sociedad colonial", en *Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo*, Madrid, Akal, 1977, p. 107. En el mismo texto hay artículos de L. Vitale, R. de Armas, A. Gunder Frank y otros. Véase también A.G. Frank, Rodolfo Puiggrós, Ernesto Laclau, *América Latina ¿feudalismo o capitalismo?,* Bogotá, Oveja Negra, 1972; o C. Sempat Assadourian, Ciro F .S. Cardoso, H. Ciafardini. J.C. Garayaglia, E. Laclau, *Modos de producción en América Latina*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 40, 1973. En todos estos trabajos no se habla ni una sola vez de "precio de producción" o "valor mundial". Las categorías son algo ambiguas; el concepto de "modo de producción" es althusseriano en gran parte. Se habla de "excedente"; pero nunca de "transferencia de plusvalor".

Con Bagú se pudo descubrir entonces un capitalismo colonial. Desde un punto de vista metodológico, si Carlos Sempat Assadourian tiene razón al decir que no se debe pasar "de lo abstracto a otro abstracto imaginario",[38] sin embargo, podemos decir que desde André G. Frank en adelante se discuten los problemas económicos sin haberse desarrollado los conceptos ni creado las categorías necesarias. Se pasó a lo histórico concreto sin *marco categorial* suficiente. Se entró entonces al callejón sin salida:

> No podemos esperar formular una adecuada teoría del desarrollo y un plan para la mayoría de los habitantes del mundo que sufren del subdesarrollo, sin saber *primero* (*sic*) cómo su pasada historia económica y social dio origen a su presente subdesarrollo.[39]

Para Marx, y aun para, Engels, primero había que describir la *lógica* del desarrollo del concepto por medio de la constitución de categorías. Si se parte de la *historia* se cae en la pura "apariencia empírica" (*Mans. 61-63*, 387, 17; 1, 87). En una valiosa tesis se nos aclara:

> El análisis del mercado mundial y de las relaciones que le son inherentes debe ser primero de carácter *lógico* y no *histórico*. Y pensamos aquí en los intentos, más o menos fructíferos, por encontrar el origen histórico de la dependencia [...]. ¿Es posible esta búsqueda, es siquiera pensable desde la perspectiva de Marx, partiendo del desconocimiento palmario de la naturaleza *esencial*, abstracta y específica, de la dominación de unas naciones sobre otras, de su funcionamiento interno, de sus determinaciones Fundamentales?[40]

Mucho de lo discutido sobre la "historia" de la dependencia partió de supuestos categoriales imprecisos. El abordaje de la "apa-

---

[38] En aquello de que Marx construyó un ámbito categorial "abstracto" en América Latina serían necesarios sólo los estudios históricos concretos, para no quedarse en nuevas abstracciones imaginarias -en lo que consistirían las propuestas de A.G. Frank.

[39] A. G. Frank, "El desarrollo del subdesarrollo", en *América Latina ¿feudalismo o capilalismo?*, Bogotá, La Oveja Negra, p. 31.

[40] Sandra Kuntz, *Presupuestos metodológicos de la cuestión de la dependencia en Marx, en los Grundrisse y El capital*, tesis, México, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM, 1985, pp. 158-159.

riencia empírica" fue caótico y pocas conclusiones pudieron extraerse.

Un segundo camino fue el de la crítica *sociológica* del "dualismo",[41] que oponía el campo a la ciudad, la sociedad tradicional precapitalista a la moderna capitalista (en especial en el mundo colonial o periférico); es decir, afirmaba la existencia de un colonialismo externo. Esta vertiente hará avanzar las cosas pero no se centrará en la clave del debate posterior.

Muy por el contrario, la crítica a la teoría del *desarrollo* (que en América Latina fue preponderantemente sociológica e histórica) tendrá la más fecunda herencia teórica -pero, igualmente, tomará la ruta del callejón sin salida. Es por ello necesario hoy retomar la cuestión.

Raúl Prebisch, aunque desarrollista, desde la CEPAL, indicaba ya en 1949 la existencia. de los "grandes centros industriales del mundo en torno a los cuales la periferia del nuevo sistema, vasta y heterogénea, tomaba escasa parte en el mejoramiento de la productividad".[42] En 1964 las cosas habían empeorado, ya que de 1950 a 1961 América Latina había perdido "por el deterioro de la relación de precios casi 13 400 millones de dólares,[43] y se agrega:

> En el mismo plazo las aportaciones netas de capital extranjero de todo tipo a esta región alcanzaron la cifra de 9 600 millones de dólares, en tanto que las remesas latinoamericanas del exterior sumaron 13 400 millones.[44]

---

[41] Cf. J.H. Boeke, *Economics and economic policy of dual societies*, Nueva York, 1953; Jacques Lambert, *Le Brésil, estructures Sociales et institutions politiques*, París, 1953. La crítica a esta posición véase en Enzo Faletto, *Dualismo estructural*, Santiago, Ilpes, 1964; Rodolfo Stavenhagen, "Seven fallacies on Latin America", en *Latin America: reform or revolution?*, Nueva York, Fawcett, 1968. Pablo González Casanova apoya tesis del "colonialismo interno" en "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo", en *América Latina VI*, 3 (1963).

[42] R. Prebisch, *Estudio económico de América Latina* 1949, Nueva York, UNO, 1951, p. 3.

[43] R. Prebisch, *Nueva política comercial para el desarrollo*, México, FCE, 1964, p. 30.

[44] *Ibid*.

Michat Kalecki[45] había avanzado algo en lo referente al "mercado exterior (*external market*)" o un Walt Rostow[46] había comenzado a intentar una teoría del desarrollo económico. Sin embargo, aunque tanto se lo haya criticado, esa André Gunder Frank al que se le debe la hipótesis central de la cuestión de la dependencia. A Frank lo que le interesaba al comienzo era la "sociología del desarrollo".[47] Ya en 1963 se puede ver que tiene conciencia clara de la "totalidad dialéctica" antifuncionalista.[48] Es por ello que, buscando el origen del subdesarrollo de los países menos desarrollados, y colocando el horizonte mundial como la totalidad dialéctica de la economía nacional de un país subdesarrollado, pueda comenzar a formular la cuestión de la dependencia.[49] Su tesis puede resumirse:

> El sistema mundial dentro del que han vivido su *historia* los países actualmente subdesarrollados durante siglos[...]; la estructura de este sistema es lo que constituye la causa *histórica* y el determinante aún contemporáneo del subdesarrollo.[50] La estructura doméstica del subdesarrollo en países subdesarrollados es sólo una parte[51] del sistema mundial.

Podrá observarse que Frank toma siempre a la historia como el hilo conductor de sus argumentos. Tiene conciencia, sin embargo, de que es necesaria una teoría, y tiene también conciencia de que todavía no la ha formulado. Aun en una obra reciente vuelve a repetir:

> Ya en el prefacio de mi *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* fechado el 26 de julio de 1965 escribí sobre "la necesidad de que

---

[45] Cf. por ej. *Selected essays on the dynamics of the capitalist economy 1933-1970*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971.

[46] W. Rostow, *The process of economic growth*, Nueva York, Norton, 1952.

[47] G. Frank, "Sociologie du développement et sous-développement de la sociologie" (1963), en *Le développement du sous-développement*, París, Maspero, 1970, p. 17.

[48] "Fonctionalisme et dialectique" (1963), en *ibid*., pp. 84*ss*.

[49] Cf. A.G. Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1965), México, Siglo XXI, 1970; *América Latina subdesarrollo y revolución* (1969), México, Era, 1972; *Lumpenburguesía*: *lumpendesarrollo*, Barcelona, Laia, 1971; *Desarrollo del subdesarrollo*, México, ENAH, 1970.

[50] Última obra cit., p. 62.

[51] *Ibíd*.

> [...] se elaboren la *teoría* y el análisis capaces de abarcar la estructura y el desarrollo del sistema capitalista en escala mundial integrada y de explicar su contradictoria evolución, la cual genera a la vez desarrollo y subdesarrollo económico...".[52]

Su camino fue siempre la historia, y por dicho sendero nunca podrá llegar a una teoría. La *lógica* debió anticipar a la *historia*, tal como Marx lo expresara muchas veces. Es por ello que categorías tan fundamentales como valor, precio de producción o transferencia de plusvalor, no serán usados por Frank -pero tampoco por la mayoría de sus críticos.

Como crítica contra el desarrollismo, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto escribieron un clásico.[53] Concluyen diciendo:

> Al formular en estos términos la relación entre proceso económico, condiciones estructurales y situación histórica, se hicieron evidentes las *limitaciones de la utilización de los esquemas teóricos* relativos al desarrollo económico ya la formación de la sociedad capitalista en los países hoy desarrollados para la comprensión de la situación de los países latinoamericanos.[54]

Exactamente lo mismo podría decirse de la obra de los autores. La debilidad es evidente. En todo el texto, como podía suponerse, no se usa ninguna de las categorías esenciales del discurso económico político crítico de Marx. El camino elegido es nuevamente la demostración histórica: el origen de la diferencia en el tiempo. Camino fenoménico sin claridad esencial. Se introduce el caos y no se puede concluir sino el caos.

En la obra también clásica, *La dependencia político-económica de América Latina*,[55] si no tocamos los aportes de H, Jaguaribe, Aldo Ferrer y Miguel Wionczek y nos detenemos en el de Theotonio dos Santos, y nos preguntamos cuáles son las categorías usa-

---

[52] *Crisis*: *in the Third World*, Nueva York, Holmes and Meier, 1981, p.XI.Es de notar que Frank copia aquí el mismo texto que en 1979 en su obra *La acumulación mundial, 1492-1789*, Madrid, Siglo XXI, pp. 1-2. Es decir, tiene plena conciencia de que dicha "teoría" todavía no se había expresado.

[53] Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.

[54] *Ibid*; p. 161.

[55] H. Jaguaribe, A. Ferrer, M. Wionczek y Theotonio dos Santos. *La dependencia político-economica de América Latina*, México, Siglo XXI, 1970.

das, no encontramos nuevamente las esenciales, pero sí lo siguiente:

> La experiencia del desarrollo de los actuales países subdesarrollados tiene que ser analizada, pues, como una experiencia específica que se da en ciertas condiciones *históricas* específicas. De ahí la necesidad de definir estas condiciones *históricas* que dan el marco posible de un proceso de desarrollo.[56] La dependencia no es un factor externo.[57] En primer lugar debemos caracterizar la dependencia como una situación condicionante.[58]

Se avanza la tesis de que la descripción histórica es primero; en segundo lugar, dos Santos se defiende de la crítica -falsa como veremos- de que la dependencia no es sólo un factor externo; en tercer lugar, coloca a la dependencia en el nivel de una "condición" y no de una "determinación" del capital global nacional menos desarrollado en cuanto tal. Por su parte, Vania Bambirra, al defender la teoría de la dependencia, enumera así las acusaciones contra ella:

> [La teoría de la dependencia sería] una concepción neomarxista; se utilizan categorías de análisis burguesas; la lucha de clases está ausente; es economicista; no se supera el marco teórico y la problemática del desarrollismo; la dependencia es una concepción nacionalista...; se considera la dependencia como un fenómeno externo.[59]

Si consideramos también las categorías que usa la autora, podemos concluir al menos que nunca necesita para su argumentación conceptos tales como valor, plusvalor, transferencia de plusvalor, etc. Se mueve, en realidad, en un ámbito categorial extraño al acuñado por Marx mismo -que es al que me estoy refiriendo en este capítulo. Pero hay una expresión -que es frecuente en autores latinoamericanos- de extrema importancia. Se trataría para la autora de analizar la situación de dependencia, pero:

---

[56] *Ibid*., pp. 153-154.

[57] *Ibid*., p. 174.

[58] *Ibid*., p. 180. Hasta allí llega la definición de la dependencia en cuanto tal; en el valioso libro de Theotonio dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, México, Era, 1978, p. 305: "tienen su economía *condicionada*". ¿Es sólo una "condición"?

[59] Vania Bambirra, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México, Era, 1978, p. 34.

> Obviamente no en el sentido de una teoría general, del modo de producción capitalista, pues eso *fue hecho por Marx*; ni tampoco del modo de producción capitalista dependiente, *pues esto no existe*; sino del estudio de las formaciones económico-sociales capitalistas dependientes, vale decir, el análisis a un nivel de abstracción más bajo.[60] A mi juicio la teoría de la dependencia debe entenderse como la *aplicación* creadora del marxismo-leninismo.[61]

Esta cuestión estrictamente teórica es grave, por muchos aspectos. En primer lugar, no es verdad que Marx haya "hecho" (terminado) una "teoría" del modo de producción capitalista (¿en significación althusseriana o de Marx mismo?). Sólo *comenzó* su teoría y quedó *inconclusa* con la publicación de la primera parte de las tres proyectadas, que era la primera de las cuatro, de la primera de las seis (la 1/72 parte de su proyecto).[62] Es no conocer el proyecto de Marx escribir esto. Pero, además, el desarrollo del concepto y la construcción de las categorías necesarias de la esencia fundamental de un capital global nacional dependiente, subdesarrollado o periférico es perfectamente posible, o al menos habría que aportar firmes argumentos en su contra. Con lo que, dicho sea de paso, se habría dado razón a los enemigos al afirmar la imposibilidad de una "teoría" de la dependencia -como desarrollo del mismo discurso de Marx, inacabado aún en el nivel del concepto general de capital. Pero, por último, se indica que ese "estudio" de las formaciones sociales históricas nunca podrá ser una teoría de la dependencia: sólo será la descripción fenoménica del desarrollo en el tiempo y el espacio de los capitales globales nacionales subdesarrollados, dependientes, periféricos. Asignarnos sólo una "aplicación" de una teoría inacabada -como la de Marx- sería definirnos dentro de una "dependencia cultural y científica" inaceptable.

Aunque debiéramos tratara muchos otros autores, deseamos ahora recordar algunas tesis del trabajo que más se acerca a la manera como Marx trataba las cuestiones. En *Dialéctica de la dependencia*, Ruy Mauro Marini[63] estudia la cuestión siguiendo en

---

[60] *Ibid*., p. 26.

[61] *Ibid*.

[62] Véase lo indicado sobre los "planes" de Marx en mi obra *La producción teórica de Marx*, parágrafos 2.4 y 16.4; y en esta obra sobre los *Manuscritos del 61-63*, parágrafo 12.5. y Palabras preliminares.

[63] Ruy MauroMarini*, Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973.

gran parte el camino de los autores que expusieron el asunto del "intercambio desigual". Mauro Marini sabe en qué consiste la "transferencia de plusvalor",[64] a partir de un uso categorial correcto: composición orgánica de los capitales, diferencias de los valores y precios de producción y de mercado. etc. Sin embargo, se equivoca en la cuestión central, al confundir un "mecanismo de compensación"[65] con una determinación esencial:

> [...] América Latina debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador En esta contradicción radica la esencia de la dependencia latinoamericana.[66] La tesis central [...] el *fundamento* de la dependencia es la superexplotación del trabajo.[67]

La cuestión es exactamente al revés. Porque hay transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el que es más desarrollado, y ésta es la *esencia* o *fundamento* de la dependencia (diría Marx), es necesario compensar dicha pérdida extrayendo más plusvalor al trabajo vivo periférico. El capital dependiente hace descender entonces el valor del salario por debajo del valor necesario para reproducir la capacidad de trabajo -con todas las consecuencias conocidas-, y, por otra parte, aumenta la intensidad del uso de dicho trabajo disminuyendo relativamente, y de nueva manera, el tiempo necesario para reproducir el valor del salario. Marini se equivoca, como lo hemos dicho al comienzo, al confundir la esencia con su efecto. Pero esto tiene decisiva importancia; en América Latina nadie tuvo claridad consecuente sobre la *esencia* de la dependencia. La mejor prueba fue el Congreso de Sociología de 1974.

Allí Gérard Pierre-Charles, el gran intelectual haitiano, sitúa la dependencia como "extracción de plusvalía en provecho del centro",[68] pero lo hace como otros, de paso, como sin darle importancia, y volcándose a lo que cree esencial: "el proceso de aproximación y concreción sucesiva a nivel del modo de producción

---

[64] *Ibid*., p. 37. En p. 35: "transferencia de valor" (también en pp. 37, 38. etc.).
[65] *Ibid*., p. 35.
[66] *Ibid*., p. 49.
[67] *Ibid*., p. 101.
[68] Gérard Pierre-Charles, "Teoría de la dependencia", en *Debates sobre la teoría de la dependencia*, San José, Educa, 1979, p. 47.

dominante y de los diferentes modos de producción imperantes en cada sociedad nacional.[69] Critica entonces a los que se han quedado en una teoría "general" (abstracta o latinoamericana). Pero la cuestión es que, sin haberse llegado a alguna claridad en el marco categorial *mínimo* y *necesario*, se baja a lo concreto, a lo nacional. Por ello, ya no se buscó definir *nunca más* esa transferencia de, plusvalor enunciada de paso y sin advertir que se trataba de la esencia.

Agustín Cueva, otro eminente sociólogo latinoamericano, en "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia",[70] cree que las "contradicciones nacionales"[71] no interesan a los marxistas, y que sólo deben ocuparlos las "contradicciones de clases". Pareciera que el analizar la contradicción entre naciones fuera propio de un análisis burgués, nacionalista, y, por otra parte, contradictorio al análisis clasista. Escribe:

> Nuestra tesis es, por lo tanto, la de que no hay ningún e*spacio teórico* en el que pueda asentarse una *teoría de la dependencia* marxista [...]. Además la teoría de la dependencia presenta otro problema, que consiste en el tratamiento no dialéctico de las relaciones entre lo ex terno y lo interno.[72] El predominio omnímodo de la categoría *dependencia* sobre *explotación*, de la *nación* sobre la *clase*.[73]

Para nuestro autor hay dependencia o explotación, dominio de una nación sobre otra o dominio de una clase sobre otra. Las Primeras excluyen a las segundas -para unas hipotéticas posiciones dependentistas-; las segundas excluyen a las primeras -para Cueva. Sin embargo, para Marx, ambas oposiciones no son para nada excluyentes, y lo dice *explícitamente*:

> Del hecho de que la ganancia pueda estar por debajo del plusvalor [...] se desprende qué las naciones pueden intercambiar continuamente entre sí [...] sin que por ello hayan de obtener ganancias iguales [...] sólo que en este caso ello no ocurreen1a misma medida que entre el capitalista y el obrero.[74]

---

[69] *Ibid*.

[70] Agustín Cueva; en *ibid*., pp. 64*ss*.

[71] *Ibid*., p. 67.

[72] *Ibid*., p. 81.

[73] *Ibid*., p. 92.

[74] *Grundrisse*, ed. alemana, 755, 3-12; ed. de Siglo XX1, II, 451, 11-21 (cf. mi libro, *La producción teórica de Marx*, p. 371). Nos parece importante que en un re-

En efecto, y como veremos, la relación entre las naciones capitalistas es de *competencia* (no de explotación, pero sí de dependencia; de extracción de plusvalor por parte del capital más fuerte, y de transferencia por parte del capital más débil); pero ello no se opone, sino que se articula perfectamente, a la *explotación* de una clase sobre otra, del capital sobre el trabajo. En este segundo caso no hay transferencia de plusvalor, sino apropiación de plusvalor propiamente dicho. Pero el plusvalor apropiado por el capital en la relación vertical capital-trabajo (explotación) es la fuente de la transferencia de un capital débil hacia el más fuerte en el nivel horizontal (competencia, dependencia). En fin, es la mencionada crítica no marxista a posiciones que defienden la dependencia de una manera también no crítica. Esto sucede cuando se piensa que Marx terminó la teoría esencial y es sólo necesario ir a lo histórico concreto para aplicarla. Pensar esto es no haber comprendido, como ya dijimos, el carácter *abierto* y con necesidad de *continuación* de la teoría de Marx mismo.

Una última consideración entre las muchas posibles, Salomón Kalmanovitz, en un importante trabajo, llega a ciertos puntos críticos. Uno de ellos se enuncia así:

> [...] para explicar situaciones de intercambio desigual uno tiene necesariamente que suponer la no operación de la ley de r valor en la arena internacional, porque de otra manera la competencia en los mercados libres de productos aseguraría que las ventajas en los precios de los "factores" se impusieran en el mercado mundial: los países de bajos salarios producirían todo y los de los altos salarios nada.[75]

En primer lugar, Marx se opone explícitamente a la afirmación de que la ley del valor no se cumple en el nivel internacional. Se cumple en el caso del intercambio, donde un capital tiene mayor composición orgánica (porque produce mercancías con menor valor y por ello obtiene plusvalor de la que tiene más valor

---

ciente artículo A. Cueva hable de que "conviene destacar que a través de esta pléyade de creadores, el marxismo [latinoamericano] se funde indisolublemente con lo *nacional* y *popular*" ("Itinerario del marxismo latinoamericano", en *Nexos* 102 (1986), p. 28). "Nación" y "pueblo" son entonces categorías a definir y usar (cf parágrafo 15.5, *infra*).

[75] Salomón Kalmanovitz, *El desarrollo tardío del capitalismo*, Bogotá, Siglo XXI, 1983, p. 204.

que el precio de producción); pero asimismo se cumple en el caso enunciado, porque el salario bajo, cuando es efecto también de la transferencia de plusvalor nacional, sólo indica que subjetivamente el trabajador recibe menor salario, suponiéndose que el valor del producto es alto o invariable (porque a menor salario hay posibilidad de mayor extracción de plusvalor por la competencia, y, por ello, se da un valor alto en el producto y un precio de producción mayor que la media mundial).

De la misma manera, en su capítulo inicial sobre la "totalidad", donde nuestro autor pudo superar la falsa antinomia entre exterior-interior (dependencia del capital externo y estructura interna nacional), cae nuevamente en el discurso histórico.[76] Evidentemente propone muchas más variables para explicar un modelo de dependencia, pero se le escapa nuevamente la *esencia*. Tiene conciencia sin embargo de la cuestión cuando escribe:

> Sería imposible la tarea de reconstruir la forma como Marx hubiera enfocado los problemas de la economía mundial, el comercio mundial y las luchas entre naciones. Uno puede estar seguro, sin embargo, de que no habría utilizado categorías que hacen difícil comprender las leyes de movimiento de la totalidad mundial.[77]

Si esto fuera "imposible" estaría de más este libro nuestro sobre los *Manuscritos del 61-63*. Pienso que es difícil pero no imposible. Marx hubiera expresado la cosa esencial y fundamentalmente con simplicidad: la dependencia consiste en la transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el más desarrollado.

15.2. LA "COMPETENCIA": EL LUGAR TEÓRICO DE LA DEPENDENCIA

Para poder comprender el "concepto" de *dependencia en general*, o su *esencia* en el sentido de Marx, es necesario desarrollar dicho concepto a partir de una primera categoría que sirve como marco de referencia: la "competencia". Debe saberse desde ya que el

---

[76] *Ibid*., pp. 32*ss*.
[77] *Ibid*., pp. 29*ss*.

"monopolio" no es sino el momento negativo en el desarrollo del concepto de competencia -es decir, se comprende desde ella, desde su esencia como "posibilidad".

Se trata en este capítulo, en método marxista estricto, del concepto *abstracto* de dependencia (parágrafo 15.3); en concreto la cuestión será mucho más compleja (15.4), pero, de todas maneras, su desarrollo se fundará sobre las conclusiones que alcancemos en el análisis *lógico* y no *histórico*, tal como pensaba Marx.

Desde el comienzo de sus estudios económicos Marx se enfrentó a la cuestión de la competencia. En un comentario al trabajo de Engels en 1843 o comienzo del 44, el *Cuaderno de París*,[78] se refiere al tema; lo mismo en los *Manuscritos del 44*.[79]

En carta del 28 de diciembre de 1846 escribía a Engels:

> El *monopolio* es correcto, es una categoría económica [...] La competencia es correcta, es también una categoría económica. Pero lo que está mal es la realidad del monopolio y la competencia. Y lo que es peor es que ambas se devoran mutuamente. ¿Qué hacer? [...] Observemos por un instante la vida real. En la vida económica no encontramos en nuestro tiempo solamente la competencia y el monopolio, sino su *síntesis* que no es formal, sino que consiste en un *movimiento*. El monopolio produce la competencia; la competencia produce el monopolio.[80]

Sin embargo, Marx nunca trató la cuestión de la competencia propiamente dicha, porque le asignó la segunda parte del tratado primero, posterior al del capital, y anterior a los de los capitales crediticio y accionario -y esto hasta en *El Capital.*[81] Por ello la

---

[78] Marx comentó el trabajo de Engels en el que privilegiaba la competencia (cf. *Cuadernos de París*, México. Era, 1974).

[79] Por ejemplo: "La competencia entre capitales" (Mans. I; *MEW*, EB 1, 488; Madrid, Alianza, 1968, p. 74). "La Economía Política no comprende la coherencia del movimiento, [por ello] por ejemplo pudo oponerla teoría de la competencia a la del monopolio [...]" (*ibid*., 511; p. l04).

[80] *MEW* 27, 458. Cf. *Grundrisse*, 175-176; II, 166-169.

[81] III, cap. 10 (*MEW* 25, 207; III/6, p. 248). "Otros desarrollos respecto a este punto pertenecen a la investigación especializada sobre la competencia." El plan de los *Grundrisse* seguía entonces en este punto en vigencia. Allí era frecuente al hablar de la "competencia" escribir: "nos ocuparemos de ello [la competencia] en la sección siguiente" (637, nota; II, 284, nota). Cf. 1630, 15-16. Y después todavía se apunta: "Estos asuntos deben tratarse al estudiar la competencia de capitales" (1799, 7-9; III, 314).

doctrina de Marx sobre la "competencia" debe rastrearse a lo largo de toda su obra, encontrándose en estado disperso.

La dependencia es un momento de la competencia del capital. La competencia, por su parte, se funda en la *posibilidad* de la desvalorización y la crisis, que son aspectos de la esencia misma del capital.[82] La competencia ejerciéndose (y por ello la dependencia) es un momento *real* existente de la mera posibilidad de la crisis y la desvalorización en los capitales expoliados.

En efecto, el movimiento por el que la mercancía se transforma en dinero es inherente a la esencia del capital: la realización del capital. La escisión entre mercancía y dinero se funda, por último, en la contradicción de la misma mercancía al ser, simultáneamente, valor de uso y valor de cambio. En dicha escisión originaria se contiene como *posibilidad* la competencia, y en ella la dependencia. O, de otra manera, no sería posible la dependencia sino existiera la contradicción originaria de valor de uso y valor de cambio; sería imposible la extracción de valor de un capital con respecto a otro.[83]

La crisis es una desproporción entre dos términos intrínsecos y esenciales del capital (por ej. entre mercancía y dinero: superproducción o infracomprabilidad); es desvalorización de uno de los términos. Por mediación de la competencia internacional la crisis se hace presente y real en la desvalorización del capital dependiente con respecto al dominante. La crisis, en el dependiente, no es sólo una posibilidad sino una *realidad* siempre existente: su perpetua desvalorización en la competencia lo sitúa como intrínsecamente contradictorio, o como un ámbito del capital donde las contradicciones son realmente existentes siempre.

De otra manera: en la esencia del capital la crisis es un momento necesario como posibilidad. En la competencia, no ya como posibilidad sino como realidad, se cumple una mediación necesaria del capital en su existencia:

> La libre competencia es la relación del capital consigo mismo como otro capital, vale decir, el comportamiento *real* del capital en cuanto capital.[84]

---

[82] Véase lo dicho en el parágrafo 10.4, *supra*.

[83] Véase la tesis ya citada de Sandra Kuntz, pp. 100*ss*.

[84] *Gr*. 543; II, 167.

En general, o en el caso de un capital con respecto a sí mismo, el capital no puede realizarse (devenir real) sino cuando la mercancía se niega Como mercancía y se afirma como dinero. Pero el dinero procede de *otro* término que el capital dado: del comprador del capital comprado o del consumidor individual. No puede realizarse *solo*, como único. Por ello la idea de un capital mundial único (empíricamente *uno*) es contradictoria al concepto de capital. *En general*, el capital se enfrenta a si mismo como otro. *En concreto*, por la competencia se enfrentan "muchos" capitales. La competencia es el movimiento mismo del ser del capital en concreto, en realidad. Es su "repulsión y atracción";[85] es decir, los capitales necesitan de otro capital para realizarse (atracción), pero se enfrentan a él para *desvalorizarlo* como posibilidad (repulsión):

> La *coerción recíproca* que en ella ejercen los capitales entre sí [...] es el desarrollo libre y a la vez *real* de la riqueza en cuanto capital.[86]
> La competencia ejecuta las leyes internas del capital, las impone como leyes obligatorias a cada capital, pero no las crea.[87]

En efecto, la competencia ni crea la ley del capital ni tampoco crea valor alguno: es sólo el movimiento realizador de lo ya dado en la esencia, en el valor, según la ley del valor.

La competencia en general es una *relación* activa entre dos términos (dos capitales en abstracto) que permite una unidad, una comunicación entre ellos, constituyendo una síntesis que los comprende: una *totalidad* -como vio Gunder Frank- en tensión con-

---

[85] Cfr. *Gr*. 543 (II,166), y en estos *Manuscritos del 61-63* (*MEGA*, II, 3, 6) 2273, 20, y 2223, 34-40. En la *Lógica* de Hegel considérense los conceptos de "Attraktion" y "Repulsion", "Zerplittrung", "Koncentrazion",En estos *Manuscritos del 61-63* véase sobre la "competencia": en general (ed. alem. *MEGA* II, 3, 164, 215, 246, 286; como forma de realización del capital: 1603, 1605, 1630, 2273; como ley compulsiva del capital (e importante para el capital global nacional dependiente): 261, 307, 1603 1604 1606, 1677, 1678; y el monopolio: 1682; entre países capitalistas: 674, 677; entre capitalistas: 722-724, 727, 853, 990, 1107, 1143, 1275, 1273, 1276, 1501, 1506, 1597; y ganancia media: 684-686, 722-724, 854-856, 1621-1624, 2027; y precio de producción: 683-686, 722-724, 854-856, 1513, 1568; y valor de la mercancía: 750, 906; 939, 940, 1568, 1904; y precio de mercancía: 750, 754. Cf. *Gr*. 338-347 (I, 391-401); 542, 549, etcétera.

[86] *Gr*. 544 (II, 168).

[87] *Ibid*., 637-638 (II, 285).

tradictoria, donde cada uno tiene la posibilidad de valorizarse a través o por mediación del otro (aunque en realidad hay dos posibilidades: que haya simple trueque sin mutua valorización -intercambio en especies equivalentes entre capitales iguales-; o que uno se valorice a expensas del otro -desvalorización y crisis del más débil). Todo esto, siempre para Marx, como efectuación de la "ley del valor", sin saltos, donde el valor (o plusvalor) circula de un capital a otro. En estos *Manuscritos del 61-63* Marx ha construido nuevas categorías y puede ahora enunciar más claramente que en los *Grundisse* la "ley fundamental" de toda competencia. En *El capital* escribe:

> El capitalista puede vender la mercancía con ganancia aunque la venda por debajo de su valor. Mientras su precio de venta se halle por encima de su precio de costo, aunque por debajo de su valor, siempre se realizará una parte del plusvalor contenido en ella, esto es, siempre se obtendrá una ganancia [...] La *ley fundamental* de la competencia capitalista [...] se basa [...] en esta diferencia entre valor y precio de costo de la mercancía y en la posibilidad, que surge de ello, de vender la mercancía con ganancia y por debajo de su valor.[88]

El caso de la renta, cómo ejemplo paradigmático, ha permitido a Marx construir dichas categorías: valor de la mercancía, ganancia media, precio de producción (después de muchas dudas en su denominación con respecto al "precio de costo") diferente al costo de producción, valor de mercado y precio de mercado. El caso de la renta[89] es uno de los posibles niveles de la competencia.

En efecto, para Marx la competencia actuaba de diferente manera en los diversos niveles. Entre los capitales individuales y las ramas, la competencia actúa de la misma forma. Lo anterior fue descubierto por Marx en estos *Manuscritos del 61-63* (véase el parágrafo 9.4) En *El capital* se expresa así:

> Lo que lleva a cabo la competencia, cuando menos en una rama, es el establecimiento de un valor de mercado y precio de mercado uniforme [...]. Pero sólo la competencia de los capitales en las diver-

---

[88] *El capital* III, cap. l (*MEW* 25, 47; III/6, 41-42).

[89] Considérese el capítulo 9, en especial el parágrafo 9.4.

> sas ramas fija el precio de producción, que *nivela* las tasas de ganancia entre las diferentes ramas.[90]

A nosotros nos importa el tercero de estos casos: la competencia entre capitales *individuales* (en una rama o varias), competencia entre diversas *ramas* de la producción (y es el caso de la renta), y competencia entre *naciones*:

> Obtendremos así diversas series de casos que podremos considerarar como circunstancias [...] de un mismo capital o bien como *diversos capitales*, simultáneamente coexistentes y tomados para su comparación, por ejemplo en diversas *ramas* de la industria o en diferentes *países*. [91]

El concepto de capital en abstracto, en general (por su contenido *uno*), de *una* rama, de *un* país, debe ahora escindirse metódicamente en un nivel más concreto (aunque siempre *en abstracto*) en *dos* capitales: *dos* capitales individuales, *dos* ramas, *dos* naciones. Sus comportamientos son proporcionalmente análogos, semejantes. Lo dicho en un nivel esencial del capital en general, vale ahora para la competencia entre capitales. Nos encontramos, entonces, ante la necesidad de construir *nuevas categorías*, o de precisar su concepto y denominación para formular un discurso racional, científico-en el sentido de Marx: un curso teórico a través de categorías, sin saltos, que desarrollen el concepto de dependencia.

En efecto, Mar x estudió en los tres tomos de *El capital*, y en estos *Manuscritos del 61-63*, sólo el concepto de capital en abstracto (aunque hubo aproximaciones de mayor concreción en la obra de 1867). Nunca estudió el concepto de competencia específicamente; ni de estado (la cuarta parte), ni de la relación externa entre estados, ni del mercado mundial.[92] En el plan que contiene estos temas, una vez más, sigue Marx el orden hegeliano.[93]

---

[90] *El capital* III, cap. 10 (*MEW* 25, 190; III/6, 228). Cf . 777, 26*ss*. (II, 108*ss*.). Véase M. Müller *Auf dem Wege* …, pp. 103-118.

[91] *El capital* III, 3 (*MEW* 25, 63; III/6, p. 62). Sobre este asunto considérese lo expuesto en *La producción teórica de Marx*, capítulo 18.

[92] Véase lo dicho en *La producción teórica*..., parágrafo 18.1

[93] La cuestión del Estado en Marx corresponde a la "sociedad burguésa" de Hegel (*Filosofía del derecho*, parágrafos 182-250); la relación externa de los esta-

El capital en general, en su concepto, se escinde ahora en *dos*. Aquí cabe una precisión. Se habla frecuentemente de "naciones menos desarrolladas", "países", etc. Desde ya debemos aclarar que "nación" o "país" son formaciones sociales *concretas*;[94] sería en cambio más correcto y estricto, porque nos encontramos en el nivel abstracto del concepto de *dependencia en general*, hablar de "capital global nacional".[95] Porque un "capital global nacional" es dependiente en la competencia con respecto a otro más desarrollado, el país o nación que. contiene o es determinado por dicho "capital global" se denomina: "nación" menos desarrollada, dependiente, etc., y no viceversa.

En abstracto y esencialmente, entonces, el concepto de dependencia se desarrolla por la competencia entre capitales globales nacionales -y no hablamos de estado, ni de sus relaciones nacionales *exteriores*, ni de países- en el *mercado mundial*:

> El mercado mundial, la sección final, en la cual la producción está puesta como *totalidad* al igual que cada uno de sus momentos, pero en la que al mismo tiempo todas las contradicciones se ven en proceso. El mercado mundial constituye a la vez que el supuesto, el soporte del conjunto. Las crisis representan entonces el síntoma general de la superación de este supuesto y el impulso a la asunción de una nueva forma histórica.[96]

En el mercado mundial el ámbito *exterior* de una nación es tan interior a dicho mercado como el propio ámbito *interior* de la misma nación. En este horizonte mundial hablar de la dependencia como de un aspecto exterior de una nación es una visión no dialéctica:

---

dos en Marx corresponde a la misma cuestión en Hegel (parágrafos 330-340); el mercado mundial en Marx indica la cuestión de la "Historia mundial" en Hegel (parágrafos 341-360).

[94] Marx habla de "países menos desarrollados (*minder entwikelten Ländern*)" (1161, 31-32; II, 498); de "nación" (1785, 22; III, 298).

[95] La expresión "capital global (*Gesamtkapital*) de una nación" (cf. *Gr*. 735; II, 425) es frecuente. "Si imaginamos un capital único, o se considera a los diversos capita1es de un país como un capital (capital nacional [*Nationalkapital*]) por oposición a los de otros países [...]" (*Gr*. 554; II, 181). Se habla igualmente de "los salarios nacionales" (*El capital* I, 20; *MEW* 23, 583; 1/2, p. 683); o del "capital de la nación" (*Gr*. 515; II, 132); etcétera.

[96] *Gr*. 139; I, 163.

> Así como el mercado [...] se divide en *home market* y *foreign market* [...] el mercado mundial no sólo es el mercado interno en relación a todos los *foreign markets* que existen como exclusión de él, sino al mismo tiempo el mercado interno de todos los *foreign markets* como partes componentes a su vez del *home market*.[97]

En el horizonte del "mercado mundial" se da un "capital global mundial" (él único -junto al capital "en general" o en abstracto- en el que la totalidad del plusvalor es igual a la totalidad de la ganancia), del cual son parte los "capitales globales nacionales". Es en el interior del "capital global mundial" (no como *un* capital sino como la suma de *todos* los capitales reales) que la *competencia* internacional cumple su papel de nivelación y distribución de la totalidad del plusvalor mundial (al menos del de las naciones capitalistas).

La competencia no desempeña su función sólo en la nivelacióno distribución del plusvalor producido, *post festum* (en la circulación de mercancías), sino que igualmente interfiere en el proceso de reproducción (*ante festum*). La cuestión de la dependencia, por ello, no es meramente un momento circulatorio, sino igualmente reproductivo, pero siempre dentro del ámbito del "capital global *mundial*" donde el "capital global nacional" *menos desarrollado* no sólo se vuelca en sus exportaciones e importaciones, sino a través de otros múltiples mecanismos que lo articulan como una "parte" de un "todo" que lo comprende en *todos* sus momentos.

Cabe destacar que el "capital global nacional" tiene, por su parte, su momento productivo propiamente dicho (fabril, etc.) y circulatorio (en el "mercado nacional"). Ambos ámbitos tienen una consistencia propia (no sólo por las fronteras y las políticas aduaneras, sino igualmente por el estado, los ejércitos, la historia, la cultura nacional, la media de salarios, etc.) pero relativa, no absoluta. El "capital global nacional" es *relativamente autónomo* en el seno del capital global mundial. Niega dicha autonomía un internacionalismo de "luchas de clases" abstracto, ilusorio. Absolutiza dicha autonomía un nacionalismo populista burgués. Es entonces la dependencia del capital global nacional menos desarrollado con respecto a la dominación del más desarrollado, en la competencia interna al capital global mundial, el tema que debemos definir claramente.

---

[97] *Gr*. 191; I, 222.

Aquí por último, y contra mi pretendido movimiento fluido y libre de la competencia, a nivel mundial, deseamos subrayar la importancia de lo "nacional" determinada por factores no económicos:

> La intromisión del *estado*, en efecto, ha falseado la relación económica natural. Por consiguiente, hay que calcular los salarios nacionales como si la parte de los mismos recaudada por el estado bajo la forma de impuestos le tocara en suerte al propio obrero [...] juego libre y armónico que sólo es perturbado por la intromisión del *estado* [...] hace necesaria la intromisión del estado, esto es, la protección de estas leyes de la naturaleza y la razón por el *estado*, alias el sistema proteccionista.[98]

Habiéndose constituido institucionalmente un estado en un país burgués, sus fronteras son, como Marx indica, culturales e históricas, pero también militares y políticas. No sólo influye en la media nacional del salario, sino que permite vislumbrar la cuestión de la media mundial:

> En el *mercado mundial*, la jornada nacional de trabajo más intensa no sólo cuenta como jornada laboral de mayor número de horas, [...] sino que la jornada nacional de trabajo más productiva cuenta como más intensa, siempre y cuando la *nación* más productiva no se vea forzada por la *competencia* a reducir a su valor el precio de venta de la mercancía.[99]

---

[98] *El capital* I. cap. 20 (*MEW* 23, 587; 1/2, p. 688). En Marx la "cuestión nacional" debe plantearse exactamente en este nivel: lo que impide que la competencia sea perfecta les decir, la existencia de monopolio como hecho "político" extraeconómico) es la existencia de "naciones" con estados. Las condiciones del capital global en su conservación y reproducción tiene barreras nacionales relativamente resistentes (aunque frecuentemente franqueadas de algún grado). Es como un "dique a la miseria" (*MEW* 12, 231), o a la riqueza. Samir Amin anota correctamente: "Esta cuestión previa del desarrollo interno procede evidentemente de la existencia del hecho nacional, que la teoría economicista finge ignorar. El sistema capitalista, si bien ha unificado al mundo, lo ha unificado sobre la base de naciones desigualmente desarrolladas" (*La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, México, Siglo XXI, 1974, p. 86). La existencia del "hecho nacional" para nada niega la dependencia; ni ésta niega a aquél. Ambos existen: uno como la sustancia parcial (la nación); la otra como la conexión en la competencia (y, por ello, explicando la transferencia de plusvalor de una "nación" a otra: nada más y nada menos).

[99] *Op. cit*., *ibid*. (584; p. 685). Cf. *Gr*. ed. cast. II, 181; II, 210; 11, 228: "robo de tiempo de trabajo ajeno".

Objetiva o *relativamente* cada producto de un capital nacional menos desarrollado lleva más proporción de valor-trabajo ("precio más elevado del trabajo"), aunque *subjetiva* o *absolutamente* el obrero reciba menos mensualmente ("el jornal inferior"). En los países más desarrollados el obrero recibe subjetivamente *más salario* per cápita (crea más mercado interno), pero el valor de la mercancía es *menor* (tiene menor proporción de valor-salario: necesita menor tiempo necesario por unidad de producto).

De la misma manera, por el proteccionismo (modo de monopolio) establecido desde el tiempo de la revolución industrial (nacionalismo proteccionista en el que Inglaterra fue maestra indiscutida), no hay fluidez en la transmisión mundial de la tecnología, de la población, del capital como totalidad. Hay entonces una media *nacional*, tanto del salario como de la composición orgánica del capital.[100]

La competencia, concluyendo, es el lugar real donde los *diversos valores* de las mercancías en una rama, o de las ramas en un país, o de un país en el mercado mundial, llega a tener *un precio*. Esta nivelación en *un* precio para todos los valores supone una distribución del plusvalor logrado en cada mercancía, rama o país entre los otros componentes de los mercados respectivos. Es en esta nivelación de los precios donde puede constatarse el fenómeno de la dependencia, que no es sino un ámbito concreto y específico de la competencia. Desde ya, entonces, todo lo que se diga de la competencia en general podrá aplicarse analógicamente a la dependencia en particular. La competencia es el "lugar teórico de la dependencia". Contra muchos, podemos decir que hay "espacio teórico" en el discurso estricto de Marx, para esta cuestión tan central en las ciencias sociales latinoamericanas. No sólo *hay* espacio, sino que fue *explícitamente transitado por Marx mismo*, pero necesitaba que nosotros lo *continuáramos* teóricamente (y con ello se niega una segunda posición errónea: la de que en Marx el discurso teórico está terminado y sólo nos toca *aplicarlo*).

---

[100] En realidad la composición orgánica o grado de productividad del trabajo permite elevar la "media" del valor de la capacidad de trabajo en los países desarrollados, objetivamente. Ambos, salario y medios de producción, tienen "medias" nacionales, monopólicas o barreras propias. La "competencia" no es perfecta entre los capitales individuales o las ramas en el mercado mundial; está mediada y modificada por el enfrentamiento de los capitales globales nacionales, que tienen "medias" diferentes.

15.3 LA "ESENCIA" DE LA DEPENDENCIA: TRANSFERENCIA DE PLUSVALOR COMO EFECTO DE UNA RELACIÓN SOCIAL INTERNACIONAL

De lo que trataremos en este parágrafo no es de los factores o determinaciones genéticas o históricas, parciales o fundadas, sino sólo de las determinaciones *esenciales*, en el sentido de Marx, del concepto de dependencia. Esta cuestión, que parece por obvia tan simple y de tan fácil tratamiento, ha pasado inadvertida a casi todos los estudiosos del tema. Al confundir la "esencia'" de la dependencia con sus determinaciones superficiales, fenoménicas, aparenciales, o aun causales (pero la causa o factor determinante no es la esencia misma), se entró al debate sin haber existido un acuerdo previo sobre el concepto de dependencia *en cuanto tal* -y digo esto aun con respecto a aquellos que se dicen marxistas. Se pasó sobre el asunto del *concepto esencial* de dependencia a la discusión de sus determinaciones secundarias, y como en éstas, en el plano concreto, genético-histórico o dentro de las formaciones históricas reales, el problema es mucho más complejo, se llegó entorno a 1975 al fin del callejón sin salida; simplemente no se podía ir más allá, y la cuestión de la dependencia fue abandonada como problema teórico sin haberse resuelto. El error no eso tuvo en llegar al fin del callejón; el error se cometió desde mediados de los sesenta. Cuando se entró en el callejón mismo *que no tenía salida*: cuando se confundió la cuestión de la *esencia* de la dependencia con *sus apariencias* múltiples, fenoménicas, históricas. Cuestión de método entonces; no hubo filósofos en la disputa. Por cuanto opinamos que la cuestión de la deuda externa actual a través del pago de intereses es un mecanismo de *transferencia de plusvalor*, parece importante relanzar a las ciencias sociales a tratar correctamente la "cuestión de la dependencia" y aclarar su *concepto*. Comencemos pues de nuevo.

No es cuestión de "aplicar" sino de *continuar* el discurso de Marx (contra lo que piensa Vania Bambirra); no se debe ir *directamente* a lo concreto de la formación social de "*cada* sociedad nacional" (como lo sugiere Gérard Pierre-Chárles), sino permanecer en un cierto nivel de abstracción (más concreto que el del capital en general, pero más abstracto que el de la formación social concreta); es necesario también saber definir en este nivel propio de abstracción el "*espacio teórico*" en el que es posible descri-

bir las determinaciones esenciales del concepto de dependencia (que nuestro amigo Agustín Cueva niega en absoluto); por último, será necesario ir hacia la esencia más *simple* sin complicar la cuestión antes de tiempo con variables más concretas (como lo hace Kalmanovitz).

Si se habla de la determinación esencial de la dependencia en cuanto tal, en su consideración más abstracta, no debe olvidarse que aun la transferencia de plusvalor es un momento fundado en una realidad anterior. En efecto, para Marx los hechos económicos son ante todo humanos, son *relaciones* humanas:

> De hecho, los trabajos privados no alcanzan realidad como partes del trabajo social en su conjunto, sino por medio de las *relaciones* que el intercambio establece entre los productos del trabajo y, a través de los mismos, entre los productores. A éstos, por ende, las *relaciones sociales* (*geselschaffliche Verhältnisse*) entre sus trabajos privados se les *ponen de manifiesto* como lo que son, vale decir, no como *relaciones sociales* directamente trabadas *entre las personas* mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como relaciones propias de cosas entre personas, y *relaciones sociales* entre las cosas.[101]

La relación capital-trabajo[102] es, antes que nada, relación entre personas (cara-a-cara le hemos llamado). Es relación "social" en cuanto los dos términos de la relación son personas aisladas, abstractas, sin comunidad.[103] Si los productos se pueden "fetichizar" en el intercambio mercantil simple, cuánto más cuando compiten capitales ya altamente fetichizados. Es decir, el capital -en cuanto tal ya la observación del capitalista- es *una cosa* cuya esencia es valor. Cuando *compiten* "dos" capitales se trataría, meramente, de dos cosas *valiosas* -el valor le sería inherente en cuanto capital. La transferencia de valor de un capital hacia otro, por la competencia, aparece a la vista de ambos como una relación social entre cosas. Los capitales compiten, se nivelan los precios de sus productos, se transfieren de uno al otro su plusvalor. Nada de humano pareciera acontecer; o mejor, los capitales mismos fetichizados han cobrado la fisonomía de sujetos personales vivientes en intercambio activo.

---

[101] *El capital* I, cap. 1, 4 (*MEW* 23,87,I/1, p.89).

[102] Cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, parágrafo 7.1; en este comentario de los *Manuscritos del 61-63*, parágrafos 3.1-3.3.

[103] Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafos 4.2 y 17.4.

En la realidad, sin embargo, los dos capitales en competencia no son sino *cosas* tenidas, apropiadas, poseídas por "dos" capitalistas en contradicción. Hablar de dos capitales, de dos capitalistas o de dos clases capitalistas es aquí analógicamente lo mismo (de un nivel más abstracto hasta uno más concreto).

Es decir, cuando hablamos de "dos" capitales globales nacionales en competencia, en realidad nos estamos refiriendo a la *relación social* (entre personas que no constituyen una comunidad previa) entre las clases sociales que son el sujeto de apropiación de ambos capitales. Se trata de las *burguesías nacionales enfrentadas* (dejando de lado los estados y otros actores que deben entrar en una consideración *más concreta* de la competencia entre *formaciones sociales*, que no es lo mismo que entre capitales nacionales globales).

Desde ya, y lo hemos observado anteriormente, la relación social capital-trabajo (que denominaremos vertical) es de explotación; es la relación en la que et trabajo *crea* nuevo valor, produce plusvalor. La relación social internacional de una burguesía nacional posesora del capital global nacional más desarrollado en competencia con la burguesía del capital global menos desarrollado, no es ya de explotación; es ahora horizontal: la denominaremos de dominación internacional; es la relación en la que por la competencia se *transfiere* plusvalor (pero *no se lo crea*).

En el tratado segundo posterior al del capital en general, sobre la competencia, Marx debió tratar esta cuestión: la dominación de un capital sobre otro en la competencia, que produce una transferencia de plusvalor del más débil hacia el más fuerte. Esta transferencia, como lo hemos dicho, es efecto de *una dominación*. La relación práctica (ética) por la que una clase domina a otra (aunque sean ambas burguesas) se realiza en la historia gracias a los aparatos del estado (ejércitos, fuerzas marítimas, etc.). Si el estado iba a ser tratado por Marx como cuarta parte de su plan (posteriormente a la renta y el salario: y en el que el mercado mundial debería ser la sexta parte en donde se pudiera cumplir la competencia internacional entre capitales globales *nacionales*), es evidente que nuestra cuestión no pudo ser estudiada por Marx explícitamente. Quizá debió ocupar un capítulo de esa sexta parte o ser, simplemente, una séptima parte ni siquiera planeada.[104]

[104] *Ibid*., cap. 18; especialmente parágrafo 18.1.

Ahora bien, la competencia entre capitales globales nacionales de diverso desarrollo no se realiza naturalmente, con igual voluntad de ambas partes. Y si el trabajo vivo es coaccionado violentamente a venderse (disolviéndose los modos anteriores de reproducir su vida; destruyéndose igualmente las instituciones que pudieran defenderlo por la acción directa y represiva del estado burgués si fuera necesario), de manera análoga (pero no ya como explotación capital-trabajo, sino como dominación capital-capital) el capital menos desarrollado es coaccionado (y también violentamente en muchos casos, como por ejemplo en el Paraguay de 1870, o en el de los populismos latinoamericanos desde 1954, como con Arbenz, o en el de Nicaragua de 1987) a *entrar en la competencia internacional*.[105] El movimiento natural por la sobrevivencia de un capital menos desarrollado es negarse a la competencia, proteger sus fronteras y establecer un *monopolio nacional*: "nacionalista" (dentro del cual puede haber competencia intranacional). Sería la única manera capitalista de acumular capital y desarrollarse autónomamente. Sin embargo, el capital más desarrollado tiende a destruir todas las barreras proteccionistas del capital menos desarrollado, y lo empuja imperiosamente a la competencia. Porque será *en la competencia* (como analógicamente es *en la fábrica* donde el capital extrae el plusvalor al trabajo) donde le extraerá plusvalor; plusvalor anteriormente logrado, es evidente, en la explotación del trabajo vivo.

La relación social internacional de dominación entre burguesías nacionales determina entonces la transferencia de valor en la competencia mundial. ¿Cuál es la *ley fundamental* de la competencia como dependencia, o de esta transferencia?

Debe recordarse que esta leyes una aplicación particular de la ley del valor y de la de la competencia en general. En la dependencia se cumple la ley del valor, contra lo que piensan algunos (aun marxistas siguiendo el errado caminó de Ricardo). En efecto, este último opinaba que la transferencia de "ganancia" se producía sólo dentro de un país, pero entre países sólo había intercambio igual o no podía aprovecharse la ventaja de un capital nacional sobre otro:

---

[105] "[...] Dichos países se ven *coaccionados* a competir con otros mucho más desarrollados" (674, 19-20; II, 8).

> El capital, si hubiera alguna diferencia en la ganancia, se *transferiría* (*übertragen*) rápidamente de Londres a Yorkshire; pero si a consecuencia del crecimiento del capital y la población los salarios aumentan y las ganancias bajan, *no por ello* se desplazan necesariamente el capital y la población de Inglaterra a Holanda o a España o Rusia, donde las ganancias serían mayores [...] La *emigración* del capital (de un país a otro) *encuentra obstáculos* en la inseguridad imaginaria o real del capital cuando no está bajo el control directo del poseedor junto a su renuencia natural que cualquier persona siente a abandonar el lugar de su nacimiento y relaciones, y confiarse con todos sus hábitos establecidos a un gobierno extraño ya nuevas leyes.[106]

Cuando "se trata de países diferentes",[107] entonces, pareciera, según Ricardo, que estamos en una situación de trueque puro y simple, porque en el intercambio "no podemos crear ningún valor";[108] lo que le lleva a concluir que "mediante el comercio exterior nunca se puede aumentar los valores".[109] A lo que Marx objeta que, cuando hay ventaja en el intercambio, no se gasta la ganancia lograda por el país más fuerte como un ingreso consumido sólo improductivamente, sino que ese capital logrado puede invertirse en poner "en movimiento nuevo trabajo con el valor nuevo, y por tanto traer a luz *nuevos valores*".[110] Para Marx, entonces, la ley del valor sigue rigiendo las relaciones internacionales, y puede haber ganancia en el intercambio entre naciones. ¿Cuáles la ley que rige dicho intercambio? La misma de la *competencia* en general.

Para estudiar la respuesta de Marx no es difícil que debamos echar mano de dos capítulos en los que las cosas no son planteadas de manera metódicamente *más concreta*.[111] No ya en el nivel abstractísimo del capital *en general* (o de su concepto en sí), sino

---

[106] *Gr*. 811, 20-812, 23; III, 56-57.

[107] *Ibid*., 811, 19; III, 56.

[108] *Ibid*., 809, 44, III, 55.

[109] *Ibid*., 810, 4; III, 55. Todo esto véase en detalle en la tesis de Sandra Kuntz, *op.cit*., pp. 124*ss*.

[110] *Gr*. 810, 21-22; III, *ss*. De lo contrario "una nación originariamente pobre como los holandeses nunca hubiera podido pues ganar valores de cambio mediante el comercio exterior y volverse burguesamente rica" (*ibid*., 810, 15-17; III, 55).

[111] Estos dos capítulos, ya nombrados, son el 20 del tomo I de *El capital*, y el 14 del tomo III. Ambos son *anticipaciones* de problemas más concretos que deberían tratarse posteriormente según el plan, tanto metodológica como pedagógicamente.

del enfrentamiento de *muchos* capitales (que debió ser expuesto en el tratado segundo sobre la competencia, no escrito; o en el intercambio en el mercado mundial, muy posterior). En efecto, para entenderla *ley fundamental* de la dependencia, o de la competencia en general en el nivel internacional (determinación derivada de la relación social internacional de las burguesías res-. pectivas), es necesario que se cumplan ciertas condiciones: 1] Que haya *diferente valor* en un producto (por ej. en Houston y en México); 2] por su parte, esta diferencia debe ser fruto de un *diverso grado de composición orgánica* de los capitales en juego (del capital global nacional más desarrollado de Estados Unidos, y menos desarrollado de México), en un nivel material, objetivo o por la determinación tecnológica del modo de producción en cuanto a su valor; 3] y como codeterminación de lo anterior (dialécticamente entrelazados, como indicaba Palloix), que haya *salarios distintos*: mayor salario absoluto o subjetivo (el que recibe cada obrero) en el capital más desarrollado, y mayor salario relativo u objetivo (la proporción de valor-salario que contiene *cada* producto) en el capital menos desarrollado; 4] tanto la composición orgánica cómo el salario se establecen dentro del horizonte *nacional* (cuestión muy olvidada; en el nivel concreto esta determinación es fundamental: el capital global es *nacional*).[112]

Que ciertos productos puedan tener diferentes valores (valor de la mercancía) y sin embargo el mismo precio ("precio de costo" al comienzo de estos *Manuscritos del 61-63*, y "precio de producción" en la denominación definitiva de Marx) es la solución teórica a está aparente antinomina.[113]

Veamos con mayor detenimiento el primer aspecto: la existencia de productos o mercancías con diferentes valores. Marx trata esto, de manera más detallada, cuando se refiere a que a *"mayor" composición orgánica "menor" valor del producto*. Ésta es la posición de Bettelheim contra Emmanuel, y es correcta. Determinaría el primer tipo de intercambio desigual (por la sola diferencia en la composición orgánica). En este caso no nos interesan las ta-

[112] La "cuestión nacional", como hemos indicado, es en su esencia fundamental para la competencia internacional, y no fue tratada así frecuentemente en el debate sobre la dependencia.

[113] Resulta categorial y explícitamente del trabajo teórico de Marx de junio a agosto de 1862 (cf. nuestro capítulo 9 sobre la renta).

sas de plusvalor o ganancia, ya que de manera abstracta sólo consideramos el valor total del producto.

Por otra parte, los productos tienen diferente valor también por la diferencia de salarios, y es el aspecto destacado unilateralmente por Emmanuel (y tiene entonces razón Palloix en mostrar que es complementario del anterior), que determinaría un segundo tipo de intercambio desigual (el intercambio desigual estricto para Emmanuel):

> Lo que dentro de este movimiento se pone de manifiesto como combinación variable, puede aparecer, en el caso de países diferentes, como diversidad simultánea de los *salarios nacionales* [...] En la mayor parte de los casos encontraremos que el jornal inferior de *una nación* expresa un precio más elevado del trabajo, y el jornal más elevado de *otra nación* un precio menor del mismo.[114]

Es aquí donde las condiciones "naturales e históricamente desarrolladas",[115] la realidad histórica de la nación, del estado, establecen fronteras nacionales que el capital no puede trascender fácilmente. La fluidez del capital (como lo indicaba en 1970 Palloix, aunque equivocadamente lo negará después) no es total: no puede ir de "Inglaterra a Holanda" con la misma rapidez que va de "Londres a Yorkshire". Hay una *barrera fundamental* que debe ser estudiada con mucho detenimiento en América Latina hoy: la frontera *nacional*. No es una frontera meramente jurídica o geográfica. Es una frontera histórica, social, cultural, tecnológica, por los "modos de consumo" (el estado burgués *nacional*), militar, y fundamentalmente económica. El mercado *nacional*, como momento del capital global *nacional*, ha sido pasado por alto por un cierto marxismo internacionalista abstracto. Marx nos habla de "salario medio",[116] e igualmente del "salario medio nacional". En este punto Emmanuel estudia el asunto particularmente y nos permite descubrir el aspecto de lo *nacional*, pero no sólo del salario sino de la totalidad del "capital global *nacional*", dentro del cual la media nacional de los salarios más bajos (absoluta o subjetivamente) de un país tiene esencialmente que ver con la baja composición orgánica, pero esencialmente, con la *relación social* in-

---

[114] *El capital* I, cap. 20 (*MEW* 23, 584; 1/2, pp. 683-685).
[115] *Ibid*. (583; 683).
[116] Cf. por ejemplo nuestro parágrafo 5.4, *supra*.

ternacional de dominación (ya que los estados metropolitanos con respecto a las colonias, o los estados imperialistas con respecto a las naciones dependientes, ejercen una coacción *interna* al mercado mundial y *externa* al mercado doméstico dependiente: relación política, práctica, ética).

Una vez aceptada la posición de que el valor de las mercancías puede ser diferente, pero igual su precio, sea por la diversa composición orgánica o por el distinto nivel de los salarios, en el orden internacional, podemos abordar la ley de la dependencia. Dada la indicada diversidad de valor de los: productos o mercancías, al entrar en la competencia acontece un fenómeno particular.

> Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una tasa de ganancia superior porque, en primer lugar, en este caso *se compite* con mercancías producidas por otros países con *menores facilidades* de producción, de modo que el país más avanzado vende sus mercancías por encima de su valor aunque más baratas que los países *competidores* [...] El país favorecido recibe *más trabajo* a cambio de *menos trabajo*, a pesar de que esa diferencia [...] se la embolsa una clase determinada: [la burguesía nacional del país más desarrollado].[117]

La competencia, o el movimiento que confronta dos capitales nacionales globales, *no crea valor*, sino que *distribuye valor* a partir de la *nivelación de los precios*. No es lo mismo, por lo tanto: crear *valor*, distribuir (o transferir) *valor*, que nivelar *precios*. Es, nuevamente, toda la cuestión del pasaje del *valor al precio*.

Pero repitamos. El "*desarrollo* del *concepto* de dependencia" exige un orden en la constitución y exposición de las categorías. El primer aspecto es el de la posibilidad de existencia de productos o mercancías de diferente valor. El segundo aspecto es el de colocar dichos productos en la competencia. Puestos así frente a frente (en realidad no los productos sino las clases burguesas nacionales correspondientes, para no fetichizar el intercambio desigual de valores internacionales) se produce la *nivelación*, pero no de los valores (que nunca pueden ser nivelados), sino de los *precios*.[118] La ley del valor regula o controla esta nivelación. En

[117] *El capital* III, cap. 14 (*MEW* 25, 247-248; III/6, pp. 304-305).
[118] Cuestión tratada en el capítulo 10 del tomo III de *El capital*.

este *Manuscrito del 61-63*, contra Rodbertus (capítulo 9 sobre la renta), Marx descubre la categoría de "ganancia *media*" (*g'*). Si aplicamos esto al nivel internacional tenemos enunciada la ley fundamental de la competencia, de la nivelación, de la distribución de valor, y, por ende, de la dependencia en cuanto transferencia de plusvalor:

Cuando se intercambian internacionalmente mercancías; productos de capitales globales nacionales de diverso desarrollo (es decir de diferente composición orgánica y de diversos salarios medios nacionales), la mercancía, del capital más desarrollado tendrá menor *valor*. La competencia nivela sin embargo el *precio* de ambas mercancías, en un precio medio único (precio de producción) que se logra sumando los costos de producción a la ganancia media mundial. De esta manera, la mercancía con menor valor (del capital nacional más desarrollado) obtiene un precio mayor a su valor, que realiza extrayendo plusvalor a la mercancía de mayor valor. Por ello, la mercancía del capital de menor desarrollo, aunque pueda realizar ganancia (si su precio de producción es menor que el precio medio o "precio de producción", internacional), *transfiere plusvalor*, porque el precio medio es menor que el valor de la misma mercancía.

Esta ley fundamental está presente en diversas formas *explícitamente* en Marx, y es usual en el marxismo clásico, como el de Grossmann por ejemplo.

Así enunciada la cosa, podemos concluir que la dependencia, en la lógica del pensamiento de Marx mismo, es un concepto irrefutable. Por ello, toda la polémica latinoamericana al respecto manifestó, simplemente, una falta de rigurosidad metódica. Es decir, *existe la dependencia* en un nivel esencial o fundamental, abstracto, y consiste en la relación social internacional entre burguesías poseedoras de capitales globales nacionales de diverso grado de desarrollo. En el marco de la competencia, el capital global nacional menos desarrollado se encuentra *socialmente dominado* (*relación* de personas), y, en último término, *transfiere plusvalor* (momento *formal* esencial) al capital más desarrollado, que lo realiza como ganancia extraordinaria.

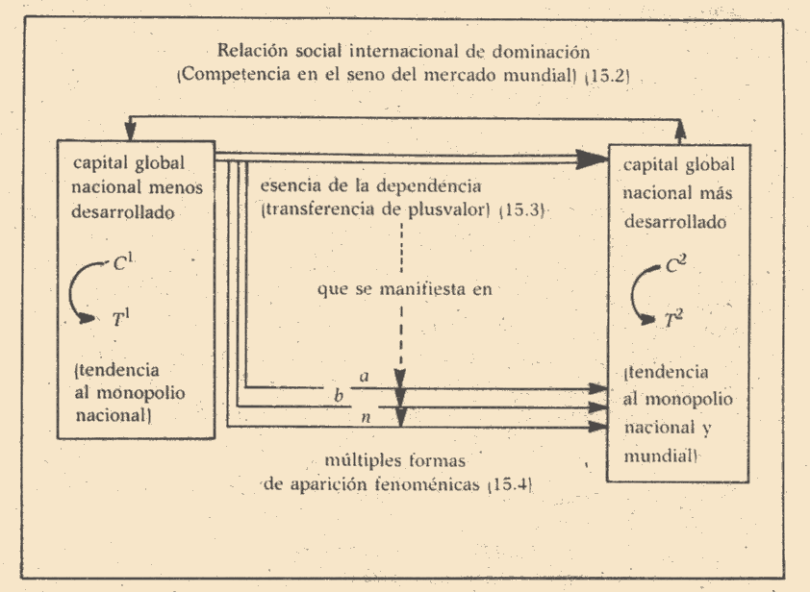
Algunos dirán que esto es obvio, que nadie lo ha negado. Pero no ha sido así. Por no haberse definido estas cuestiones *obvias, esenciales* y abstractas, y haberse entrado directamente a la *historia* (antes que a la *lógica* esencial), se cometieron errores y confusiones ingenuas para un buen marxismo.

Veamos ahora, en cambio, en un nivel más concreto y complejo, algunos problemas que pueden y deben ser discutidos, y sobre los cuales, ahora sí, puede haber posiciones contradictorias, pero que ya en nada pondrán en cuestión el concepto abstracto de la dependencia.

15.4. LOS FENÓMENOS DE LA DEPENDENCIA Y LAS CATEGORÍAS NECESARIAS

"Fenómeno" en el lenguaje estricto de Hegel o Marx puede significar lo meramente aparente, lo que no responde a lo real, o lo que "aparece" de lo real, de lo esencial. Queremos usar el término en el segundo sentido. La dependencia "aparece" en el mundo de la competencia por sus "fenómenos", que son superficia-

ESQUEMA 29
TRANSFERENCIA DE PLUSVALOR POR LA COMPETENCIA INTERNACIONAL



Aclaraciones: C^1: capital nacional periférico; T^1: trabajo nacional periférico: C^2: capital nacional central; T^2: trabajo nacional central; flechas *a, b, n*: diversas formas de extracción de plusvalor.

les, secundarios o fundados en su esencia; pero no son la esencia profunda, "oculta detrás" -para expresarnos como Marx. Los fenómenos de la esencia de la dependencia manifiestan la estructura profunda como mediación, como determinaciones fundadas o secundarias. Así la *transferencia de plusvalor* de un capital global nacional menos desarrollado hacia el más desarrollado, puede ser estudiada genéticamente en la historia, o en sus determinaciones propias intrínsecas (modos de acumulación, reproducción, del progreso de su composición orgánica o del estatuto diferente de los salarios, la sobreexplotación, los monopolios, etc.), pero sabiendo que nos encontramos en un plano de *explicaciones* fundadas.

A los "indicadores" fenoménicos de la dependencia no deben confundírselos ahora con las determinaciones de la esencia y con la ley de la dependencia -para expresarnos estrictamente como Marx. Diría Hegel:

> La leyes esta simple identidad consigo mismo del fenómeno.[119] El mundo fenoménico (*erscheinende*) tiene en el mundo esencial (*wesentlichen*) su unidad negativa [...] y vuelve como a su fundamento.[120]

Es nuevamente la cuestión de la "ciencia" (véase el parágrafo 14.3):

> Las configuraciones del capital [...] se aproximan por lo tanto paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la *superficie* de la sociedad, en la acción recíproca de los diversos capitales entre sí, en la competencia, y en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción.[121] [...] a partir de la *esencia* (*Wesen*) del modo capitalista de producción y como una necesidad obvia [...][122] Deben actuar influencias contrarrestantes que interfieren la acción de la *ley general* y la anulan, dándole solamente el carácter de una *tendencia* [...].[123] Es así como la *ley* sólo obra en cuanto *tendencia*, cuyos efec-

---

[119] *Lógica* (ed. Mondolfo, p. 445; Suhrkamp, t. 6, p. 156).

[120] *Ibid*., p. 447; p. 159.

[121] *El capital* III, cap. 1 (*MEW* 25, 33; III/6, p.30).

[122] *Ibid*., III, 13 (*MEW* 25, 223; III/6, p. 271).

[123] *Ibid*., III, cap. 14 (*MEW* 25, 242; III/6; p. 297). La diferencia entre "ley (*Gesetz*)" y "tendencia (*Tendenz*)" nos habla de la diferencia en Hegel del "mundo esencial" y del "mundo fenoménico".

> tos sólo se manifiestan en forma contundente bajo determinadas circunstancias y en el curso de períodos prolongados.[124]

Pero, al contrario del caso de la baja tendencial de la tasa de ganancia en el capital, la transferencia de plusvalor del capital nacional menos desarrollado al más desarrollado (efecto de la ley fundamental) no sólo no disminuye al ser contrarrestada la ley, sino que aumenta. Y esto es debido a que la competencia (horizonte esencial de la transferencia indicada) es anulada por el monopolio, que en vez de disminuir la extracción de plusvalor del capital menos desarrollado la aumenta en proporciones gigantescas; lo que multiplica la dominación, pero sin dejar de fundarse sobre el ejercicio de la ley del valor como esencia de la ley de la dependencia. Consideremos la cuestión en el complejo mundo fenoménico, donde ahora veremos acentuarse, no ya como ley sino como tendencia, la transferencia de plusvalor en el orden mundial.

Por ejemplo, pareciera contradecir la ley fundamental de la dependencia el hecho fenoménico de que las exportaciones de los países subdesarrollados son producidas por empresas de alta composición orgánica (es el argumento de Samir Amin para apoyar la postura de Emmanuel).[125] Al no estar ya en el nivel abstracto y universal de la esencia, vemos entrar en juego otras determinaciones. Si se exportan productos del capital desarrollado del país periférico que no establecen competencia (porque no son producidos en el país más desarrollado), puede actuar el monopolio del país central como comprador. El país más desarrollado, por ser el único comprador, fija el "precio monopólico internacional" del producto (por ej. café) por debajo del valor de la mercancía. Si, por el contrario, es una mercancía que entra en la competencia, éste puede tomar diversas medidas: proteger aduanalmente sus productos nacionales gravando con un impuesto al producto del país menos desarrollado; impulsando nacionalmente la producción con incentivos fiscales o subvenciones, es decir, asignando fondos para disminuir su precio interno; o puede prestar capital

---

[124] *Ibid*., 249; pp. 305-306.

[125] Cf. "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales", en *Imperialismo y comercio internacional*, p. 68: "Tres cuartas partes de las exportaciones de la periferia provienen de sectores modernos de fuerte productividad." La misma cuestión en *La acumulación a escala mundial*, *op. cit*., p. 78.

a crédito a las empresas exportado ras de los países menos desarrollados, como a Pemex (extrayendo plusvalor por el pago de los intereses); o aun fijando precio monopólico por sobre su valor a los medios de producción producidos por el capital central que dichas empresas periféricas deben usar (y que son de la sola producción de los países desarrollados, y por ello fuera de toda competencia), etc. Todo esto indica que el ejemplo de Samir Amin es ya un caso particular que parece anular la ley, pero, en realidad, existen muchas posibles medidas que contrarrestan esa pretendida anulación, a fin de que tendencialmente la ley de la dependencia se cumpla.

Rosa Luxemburg, por ejemplo, indica otro fenómeno que hay que situar con cuidado. Nos dice:

> La acumulación es imposible en un medio exclusivamente capitalista [...] Sólo por la expansión constante a nuevos dominios de la producción y nuevos países [no capitalistas], ha sido posible la existencia y desarrollo del capitalismo. De aquí que violencia, guerra, revolución, catástrofe, sean en suma el elemento vital del capitalismo desde su principio hasta su fin.[126]

Es evidente que la extracción de riqueza o valor de los sistemas no capitalistas es un momento de la acumulación primitiva y constante del capital central. Pero la dependencia, en su esencia, es *estrictamente* extracción de plusvalor por competencia capitalista *industrial*. Se parte del hombre y no del mono (de la competencia entre capitales globales nacionales *industriales* de diverso desarrollo, por ejemplo México, Brasil o Argentina con respecto a Estados Unidos en 1950, para descubrir su esencia), y después se va hacia atrás (hacia el siglo XVI para considerar su génesis, y no al contrario como han pretendido hacerlo casi todos los especialistas en el tema, comenzando por André Gunder Frank y tantos otros). La violencia, guerra, catástrofe, no es sólo el tipo de *relación social* con respecto al sistema no-capitalista. Dicha relación de violencia es propia de la dependencia" como relación social internacional *de dominación*. Cuando un país pretende evadirse de la competencia (del mercado mundial capitalista, como Nicaragua en 1987), se le coacciona militar y violentamente a "re-

[126] Rosa Luxemburg. *La acumulación del capital*, cit., p. 450.

tomar" al sistema de la "libertad en la competencia". Esto es, para el poder dominante, la "democracia" (y es también la "libertad" del liberalismo latinoamericano del siglo XIX, que habrá que revisar profundamente).

Por otra parte, no hay que confundir la cuestión de la acumulación originaria con la acumulación propia de la ganancia extraordinaria en la competencia de capitales ya constituidos. En este punto, igualmente, Samir Amin no define bien la diferencia entre relaciones de acumulación originaria (capital global nacional desarrollado con sistema no-capitalista) con acumulación por competencia en dependencia (transferencia de plusvalor entre capitales industriales ya constituidos, aunque tengan diferentes niveles de composición orgánica y salarios).

Pensamos, para esquematizar, que existen algunos niveles o mecanismos a través de los cuales se ejerce la dependencia (cumpliendo su *ley*, pero acentuándola como tendencia con una mayor transferencia aun).

Un *primer* mecanismo se encuentra en el tipo de intercambio desigual concreto o fenoménico en el que el concepto de dependencia o su ley aparecen como tales. Es decir, cuando hay competencia propiamente dicha entre mercancías producidas tanto por el capital global del país más desarrollado como por el del país menos desarrollado. En este caso hay extracción de plusvalor o transferencia según la ley enunciada. No es necesario que empíricamente este nivel sea el más importante (en número o cualidad). Lo importante es que sobre este fundamento funcionan los restantes.

Un *segundo* mecanismo es el de aquellas mercancías que son producidas exclusivamente por el capital menos desarrollado del país periférico. Café, por ejemplo. En este caso, como hemos indicado más arriba, el país más desarrollado puede anular la competencia (pero no la ley de la transferencia de plusvalor ni la ley del valor) y organizar un "monopolio de compradores". El "precio monopólico" se fija según las conveniencias del capital global nacional más desarrollado tal y como actualmente acontece con el petróleo (que habiéndose almacenando en grandes cantidades, se le puede fijar un "precio monopólico" bajo).[127]

[127] Es interesante indicar que en la obra de Paul Baran y Pau1 Sweezy, *El capital monopolista*, México, Siglo XXI., 1968, en donde se anota que los estudian-

Un *tercer* mecanismo se cumple en aquellas mercancías que son producidas exclusivamente por el capital más desarrollado (generalmente los medios de producción); se les fija igualmente "precios monopólicos", aunque en este caso por sobre el valor de dichas mercancías. El comprador (capital del país periférico) paga más trabajo objetivado por menos (transfiere plusvalor al comprar los medios de producción necesarios).

Un *cuarto* mecanismo es el caso de los créditos internacionales acordados a los países periféricos. A través del interés que debe pagarse se transfiere una vez más plusvalor.

Desde 1955 aproximadamente, existe todavía un *quinto* mecanismo de extracción de plusvalor periférico. Las corporaciones trasnacionales, que no son de ninguna manera la presencia directa de *un* capital global mundial¡ sino la parte del capital global de los países centrales que opera con su capital productivo (fábricas, etc.) en los países de capital nacional menos desarrollado; transfieren igualmente plusvalor hacia los "países-centrales-*soportes*" de dichos capitales trasnacionales. Estas corporaciones no sólo no suprimen las entidades nacionales sino que las suponen, y, a tal grado, que si no hubiera capitales globales nacionales de diverso desarrollo no podrían existir. En efecto, la trasnacional transfiere plusvalor hacia el centro a causa de que produce mercancías en la misma periferia con menor valor (por la mayor composición orgánica) que los capitales competidores de dichos países subdesarrollados. Las ganancias extraordinarias *periféricas* son realizadas en el país central, gracias a la ganancia extraordinaria central que se logra en la competencia contra los capitales centrales sólo nacionales, y a causa del menor valor de sus productos ya que tienen menor componente de valor-salario (en este caso por ser más bajos que en el centro los salarios en los países periféricos:

---

tes de un país oriental no pudieron contestar a la pregunta de ¿qué es el monopolio?, los mismos autores nunca dan una definición del mismo. Quizá lo más cercano a nuestro tema en esa obra está en la determinación del "precio de monopolio" (pp. 47-66). En estos *Manuscritos del 61-63* se toca el tema; "monopolio" en general: 99, 116, 117, 147, 148; del capital: 749, 1682; y propiedad privada: 749, 754, 806, 814, 956, 1470; y competencia: 1682; y la cuestión del precio del monopolio: 691, 749, 814, 960; etc. Evidentemente, el monopolio es negación de la competencia, pero para instaurarla en otro nivel. Así el "nacionalismo" capitalista (proteccionismo)es monopolio nacional, pero que organiza la competencia *dentro* de las fronteras nacionales. Por el contrario, al capital global nacional fuerte le interesa *romper las barreras nacionales* para permitir la "competencia *mundial*".

menores absoluta, subjetivamente o per cápita obrera). La trasnacionales el mejor ejemplo para comprender todo lo que hemos indicado hasta el momento. Con Bettelheim o Grossmann podemos afirmar que la composición orgánica es la base de la dependencia o transferencia de plusvalor; con Emmanuel o Samir Amin podemos afirmar que los bajos salarios (subjetivos o absolutos) son igualmente causa de menor valor del producto. La trasnacional juega con la doble diferencia: ante el capital central de altos salarios, y ante el capital subdesarrollado de baja composición orgánica. Saca ganancia normal, y además dos ganancias extraordinarias, resultado de crear plusvalor desde el trabajo periférico; por extraer plusvalor por transferencia de valor en la competencia nacional periférica; y, nuevamente, por extraer plusvalor por competencia dentro del mercado nacional central.

De manera que hay en un mismo tipo de productos tres posibles cantidades de valor: el más alto (y sobre el "precio de producción" internacional) del capital global periférico; más bajo que el "precio de producción" internacional en el del producto del capital global nacional más desarrollado; y el valor del producto de los trasnacionales, aún más bajo que el valor del producto del capital desarrollado producido en el país central con altos salarios. Este caso no sólo no contradice la ley fundamental de la dependencia sino que la confirma en' todas sus partes (lo mismo, es evidente, que la ley del valor).

De manera que aunque el capital fuera monopolista, tanto en el centro como en la periferia o en la relación misma de intercambio desigual internacional, el concepto de dependencia y su ley siguen vigentes en el nivel fenoménico.

Podríamos ahora comenzar a considerar las múltiples objeciones lanzadas contra la "teoría de la dependencia" y no sería difícil ir analizando la falta de categorías, confusiones y errores que cada una de las posiciones ha mostrado. Tomemos algún ejemplo.

La sobreexplotación expuesta por Mauro Marini puede explicarse perfectamente como compensación de la transferencia de plusvalor. Al aumentar la transferencia anualmente, e intentando el capital periférico obtener una misma tasa de ganancia, el producto debe mantener su valor, aumentar su plusvalor, y disminuir relativamente el valor del salario en él objetivado. La sobreexplotación es la contrapartida de la sobretransferencia. La ca-

pacidad de trabajo del trabajador periférico pierde valor; pierde precio o salario[128] con relación al aumento de transferencia.

Por otra parte, se exigió del concepto de dependencia en general la explicación de cada historia nacional latinoamericana. Se dijo que se pretendía explicar *todo* por un elemento *exterior* (como la dependencia), y se replicó queriendo explicarlo todo desde una descripción *interior* (pretendiéndose con ello negar la dependencia). En realidad la dependencia simplemente sitúa al capital global nacional menos desarrollado (o a la nación o país sujeto de ese capital) en el mercado mundial y dentro de la competencia que el capital necesariamente debe realizar para ser tal capital. Negar esto es simplemente negar la existencia del capital (lo cual es ingenuo). Esperar de dicho fenómeno la explicación de todos los niveles concretos (las historias nacionales) es tan ingenuo como pretender *aplicar* directamente los tres tomos de *El capital* a la situación concreta de un país dependiente. Esto último es quizá el error de fondo. Es decir, como se pensó que Marx había terminado todo el discurso teórico, no quedaba más que describir la historia concreta. De allí que no había *espacio teórico* para un concepto de dependencia (porque no habría espacio entre *El capital*, toda la teoría posible, y la historia concreta). Este error (ya que hay muchísimo espacio teórico posterior a *El capital*, como Marx lo indica repetidamente) llevó a exigírsele a la teoría de la dependencia (que era interpretada como teoría concreta y no abstracta) todas las explicaciones y no es así. No se le pida a la dependencia *en abstracto* más de lo que puede dar; pero *no se le quite lo que puede dar*. Es un concepto que sitúa la cuestión de la transferencia estructural y creciente de plusvalor del capital global periférico y, por lo tanto, de su perenne *crisis, desvalorización einviabilidad*. Cuestión política fundamental, además.

De todas maneras y siempre, hablar de transferencia de plusvalor de la periferia hacia el centro es hablar de robo de *vida humana* objetivada: *trabajo vivo* extraído a los países pobres, y pobres porque expoliados. Es el *trabajo vivo* lo que está detrás y es la fuente *creadora* de todo el valor del capital global nacional más desarrollado como del menos desarrollado. La *cuestión ética* y política fundamental reside, exactamente, en la necesidad primera

[128] Véase la diferencia entre el valor de la capacidad de trabajo y el valor del salario, en 2149, 13*ss*. El salario de la periferia puede descender absolutamente y la capacidad de trabajo reducirse en su Valor al mínimo miserable vital.

de desfetichizar el concepto de dependencia en manos del populismo, que coloca como víctima a la burguesía nacional de los países periféricos. Muy por el contrario, dicha burguesía ha extraído plusvalor al *trabajo vivo* nacional, la verdadera víctima, por una explotación y sobre explotación que exige la liberación *nacional* y *popular*.

15. 5. NUEVAS CONCLUSIONES POLÍTICAS: LA LIBERACIÓN "NACIONAL" Y "POPULAR"

Hemos dicho que el debate .sobre la "Teoría de la. dependencia" llegó al fin del callejón sin salida. El error teórico de no haber tratado cuidadosamente la esencia abstracta del concepto de dependencia y su ley fundamental, llevó a negar su existencia u olvidar su importancia. La actual crisis, la deuda externa internacional y la necesidad de una teoría revolucionaria articulada a la praxis de liberación centroamericana, caribeña, y creciente en otras partes de América Latina, no tiene un horizonte teórico que las expliqúe o sustente (el marxismo tal como lo dejó Marx no es suficiente). La contradicción entre teoría y praxis se cifra en lo siguiente: se enunciaba una lucha internacional de clases (capitalista-proletariado) como única posibilidad, y se calificaba de populista todo intento de liberación "nacional" o "popular". La "cuestión de la dependencia" sería un problema burgués que sólo interesaba al capitalismo nacional periférico; no sería una cuestión marxista. Sin embargo, la revolución que supera al capitalismo no es *inmediatamente* mundial, ni se cumple en el nivel de la fábrica.

Los proletarios se liberan de1a clase capitalista sólo en las revoluciones *nacionales*, al tomar el *poder del estado*. Además, los movimientos revolucionarios de vanguardia no han sido frecuentemente sólo proletarios, sino igualmente campesinos y pequeñoburgueses (desde Marx o Lenin, pasando por Mao, Agostinho Neto o el comandante Borge; recordando que Fidel Castro y Engels fueron burgueses propiamente dichos, uno hasta su juventud y el otro hasta su muerte). El concepto de "*nación*" *dominada periférica* y de "*pueblo*" *explotado* como "bloque social de los oprimidos", como categorías complejas y políticas, en el nivel concreto de la *reproducción*, subsumen a la categoría de "clase" (más

abstracta). Todo esto puede fundarse teóricamente si se ha desarrollado el *concepto* de dependencia correctamente. El proceso de liberación nacional y popular es la única respuesta para destruir los mecanismos de *transferencia de plusvalor*, de manera constante y creciente, del capital global nacional menos desarrollado. Pero esto supone trascender el capitalismo como tal, ya que la extracción de plusvalor (relación de capital-trabajo vivo) se articula a la de transferencia de plusvalor en la competencia entre capitales globales nacionales de diferente desarrollo. Por el hecho de la *debilidad* del capital periférico (a causa de su estructural transferencia de plusvalor), toda la población no puede ser subsumida como clase asalariada: las grandes masas marginales, *populares*, desempeñan por ello una función protagónica en el proceso de cambio. El movimiento y la organización popular de vienen una prioridad política.

Cuando se habla de liberación se la piensa con relación a una situación de dominación. La dependencia es esta situación de dominación dentro del sistema mundial capitalista. Pensamos que, en sentido estricto, la dependencia exige dos capitales industriales como términos de la relación (tanto en el centro como en la periferia). Sin embargo, pensamos que podría periodizarse la *historia de la dependencia* (que no es la historia latinoamericana en su conjunto, ni las historias de cada nación por separado), en cinco momentos. En el nivel *esencial* partimos del hombre y vamos hacia el mono. Ahora, *historicamente*, partimos del mono (sabiendo *a priori* lo que es el hombre) y vamos hacia el hombre.

El primer momento, que pudiéramos denominar del mercantilismo monetarista y lentamente manufacturero (en los siglos XVI y XVII) por parte del centro, en el que América Latina vive la *prehistoria* de la dependencia como época de la conquista, extracción de metales preciosos (dinero como tesoro, diría Marx, o mejor aún como dinero mundial) y otros productos coloniales. Hay extracción de riqueza. En ciertos obrajes, minas o haciendas hay sistema de salario, y por ello propiamente hay una cierta transferencia de plusvalor. Aun el producto (por ejemplo, el azúcar de los ingenios de esclavos) puede transformarse en mercancía en el mercado capitalista central y realizar ganancia.[129]

[129] Los dos primeros tomos de la magnífica obra de Immanuel Wallerstein (*El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI, t. I, 1979; II, 1984) son un excelente ejemplo de esta historia.

El segundo momento preparatorio de la dependencia, en la "primera forma" del capitalismo industrial (inglés, por ejemplo, por mediación monopólica de España), se desarrolla desde las reformas borbónicas hasta el imperialismo propiamente dicho (de medidados del siglo XVIII hasta 1880 aproximadamente). A través del intercambio desigual de materias primas por productos industriales, y del pago de los intereses de los créditos internacionales, hay ya como un comienzo estructural de transferencia de plusvalor.

El tercer momento, primero de la dependencia propiamente dicha, en la "segunda forma" del capitalismo, o sea: el imperialista (de 1880 a la crisis de 1929 aproximadamente), se acentúan los mecanismos anteriores. Los ferrocarriles, por ejemplo, son al mismo tiempo endeudamiento crediticio (transferencia de plusvalor por pago de intereses) y mediación tecnológica en la extracción de riqueza (que incluye no sólo valor sino también plusvalor).

El cuarto momento, el de la dependencia en los regímenes populistas (desde Yrigoyen, Vargas, Cárdenas o Perón, cuya edad clásica se sitúa de 1930 a 1955), donde el capitalismo periférico entra en "competencia" con el capitalismo central, se transfiere plusvalor según la *ley fundamental* enunciada (o a través de mecanismos que fijan su *tendencia*). Los populismos son la pretensión de monopolio capitalista nacionalista, que tienen una cierta posibilidad cuando el capitalismo central se encuentra en la lucha por la primacía internacional (desde 1914 a 1945). Pierden toda posibilidad cuando la nueva potencia (Estados Unidos) reorganiza la dependencia periférica de nueva manera.

El quinto momento, desde 1954 (con el golpe de estado en Guatemala contra Jacobo Arbenz o la caída de Juan Domingo Perón en 1955 en Argentina), inicia la etapa del dependentismo propiamente dicho como política "desarrollista". Las teorías del desarrollo aconsejan entrar en la "*competencia* internacional". La penetración de capitales financieros y productivos propiamente dichos inauguran la etapa de las trasnacionales y del endeudamiento creciente. En 1964 (con el golpe tipo "seguridad nacional" brasileño) se pasa de un dependentismo formalmente democrático y desarrollista, al dependentismo desarrollista de tipo militar (bajo la ideología de un Golbery do Couto e Silva hasta Pinochet). En esa etapa nos encontramos en el presente (pasando por neopopulismos, neodesarrollismos, dictaduras nacionalistas o dependentistas o "aperturas" democratizantes de los años recientes).

Desde un *concepto* de dependencia, puede verse entonces que el proceso de la primera emancipación contra España no significó sino pasar de ser colonia de un capital dependiente y monopólico como el español, a la dependencia directa de Inglaterra (u otros poderes de la época). El populismo (1930-1954) pretendió desarrollar un capitalismo nacional, impidiendo la competencia internacional con ciertas medidas proteccionistas o monopólicas, que fueron destruidas por Estados Unidos con facilidad, y las fichas se doblegaron en fila como en el juego de dominó (1954-1959).

Sólo Cuba (1959), y actualmente la lucha de Nicaragua (desde 1979) y el Salvador, intenta salirse de la dialéctica de la competencia internacional del capital. Nicaragua sufre, en la guerra de agresión que le declara el capital norteamericano, la culpa de no entrar en el juego de la competencia donde debería transferir estructural y crecientemente su plusvalor, como todos los restantes países latinoamericanos -profundamente penetrados por el capital trasnacional, y por los mecanismos de la dependencia.

Se trata entonces de la *Segunda Emancipación*. *El concepto de dependencia es el único que puede aportar un marco teórico a la comprensión política de la situación de dominación en que se encuentran hoy nuestras naciones latinoamericanas* (como las africanas y asiáticas, dígase de paso). El concepto de "lucha de clases" no es suficiente para dar un diagnóstico fundamental. No hay que olvidar que la "*lucha* de la competencia"[130] sitúa de una manera muy precisa a los países periféricos, cuyo capitalismo débil y debilitado se presta para los procesos de liberación. Es liberación *de la dependencia* (esta última, como dominación *nacional*, a través de las burguesías nacionales y el capital global del país), y liberación en la nación *del pueblo oprimido* (bloque social de los que con su trabajo, sea asalariado o disponible, crean todo el valor y el plusvalor transferible).[131]

Es por ello que el Frente Sandinista de Liberación Nacional se define como un movimiento de liberación *nacional* y *popular*.[132] *Nacional*: en cuanto superando la dependencia capitalista

---

[130] *El capital* III, cap. 15 (*MEW* 25, 267; III/6, p. 329).

[131] Sobre el concepto de "nación", véase mi artículo "Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación", en *Latinoamérica* (México), 17 (1984), pp. 77-128; y sobre la categoría "pueblo" el parágrafo 18.6 de mi obra *La producción teórica de Marx.*

[132] Cf. Bayardo Arce, "En Nicaragua se juega el destino de América Latina", en *Pensamiento Propio*, 18-20 de febrero de 1985, pp. 1-11. En un momento dice:

el país podrá acumular cómo riqueza propia el fruto del trabajo de sus trabajadores. *Popular*: en cuanto no sólo las clases oprimidas por el capitalismo pasado, sino aun todos aquellos que eran *nada* para el capital global nacional nicaragüense (desempleados, etnias, marginales, etc.) a partir de su *cultura* (y de su religión como parte de su cultura popular),[133] como afirmación de la exterioridad del *trabajo vivo*, concreto, histórico, podrán organizar un nuevo modo de vida liberado.

Continuar el discurso teórico de Marx desde América Latina, no sólo aplicarlo (lo cual es un error porque estaba "abierto" e "inacabado"), y descubrirle nuevas posibilidades *desde la praxis de liberación nacional del pueblo*, desde la "lógica de las mayorías" (pero de las mayorías hechas sujeto de la historia de liberación), es tarea de una Filosofía de la Liberación.

El concepto de dependencia, por ello, desde un punto de vista *político* (en la praxis correcta de liberación nacional y popular) y *teórico* (en una Filosofía de la Liberación que piensa metódicamente la realidad de América Latina como proceso de liberación) es básico. En el nivel económico político es el punto mismo de partida del concepto de liberación. Es el momento teórico *ex quo* se origina y parte el proceso de liberación en nuestro continente.

"Esta experiencia puede presentarse como una convergencia de [...] el nacionalismo [...] el cristianismo [...] el marxismo" (p. 9).

[133] Véase mi artículo, "Cultura nacional, popular y revolucionaria", en *Casa de las Américas* (La Habana), 155-l56 (1986), pp. 68-73.

APÉNDICES

1. LA "EXTERIORIDAD" EN EL PENSAMIENTO DE MARX

> Consideremos ahora la capacidad de trabajo en sí misma enfrentada a la mercancía que se le opone en la forma de dinero, enfrentada al trabajo objetivado, al valor personificado en el posesor del dinero o al capitalista que ha devenido en esta persona voluntad para-sí, fin autoconsciente. Por un lado, se manifiesta la capacidad de trabajo como la pobreza absoluta [...] enfrentada al valor de cambio como mercancía extraña y como dinero ajeno; pero el trabajador mismo es pura y simplemente la objetiva y exclusiva posibilidad de su corporalidad viviente [...] separada de su propia realidad que existe con autonomía enfrentada a ella (*Manuscritos del 61-63*, *Cuaderno I*; *MEGA*, II, 3, 1, p. 34)

Para Lukács, Kosik o Bloch la "totalidad" es el horizonte o la categoría fundamental del pensamiento de Marx. En efecto, es la categoría "fundamental" si por tal se entiende aquel horizonte del ser que funda los entes comprendidos en su ámbito. Así el ser del capital- "el capital deviene un muy misterioso *ser*" (*ibid*., *Cuaderno XXI*, t. 6 (1982), p. 2163), escribe Marx-, como valor que se valoriza, funda ontológicamente (y explica epistemáticamente) al dinero, a la mercancía, etc. La "totalidad" es la categoría por excelencia de toda ontología, ya que el *ser* es el horizonte de la *totalidad* de un mundo o sistema dado, por ej. del capital.

Nuestra pretensión consiste, contra toda la tradición de los intérpretes de Marx, en afirmar que la categoría por excelencia de Marx no es la de "totalidad" sino la de "exterioridad". Claro está que el "desde-donde" piensa el pensar de un pensador nunca es explícitamente pensado por él mismo. Es lo supuesto, lo obviamente tenido por punto de partida, el hontanar no pensado desde-donde se piensa todo. Nuestra pretensión consiste en indicar que el análisis ontológico del capital (descubrir su fundamento, la identidad del ser o la esencia como origen de las formas fenoménicas de su manifestación), del "valor que se valoriza", sólo es posible desde una posición *crítica* (que hemos llamado metafísica: más que ontológica). La crítica ontológica del capital es posible desde un "afuera" *práctico* del capitalismo, para así poder constituir a la "totalidad" del capital (no ya horizonte del mundo

mío, porque entonces no podría ser objeto) como un "objeto" de análisis. La "exterioridad" es la condición *práctica* de la crítica a la "totalidad" del capital. Pero, además, dicha "exterioridad" es el lugar de la *realidad* del otro, del no-Capital, del trabajador viviente en su corporalidad *todavía* no subsumida en el capital.

Es posible que este modo de expresarme pueda parecer innecesariamente confuso para algunos, y no marxista para los marxistas. Me atendré en lo posible a las mismas "palabras" (y conceptos) de Marx en la exposición que sigue del tema.

1. LA "EXTERIORIDAD" EN LOS PRIMEROS ESCRITOS DE MARX

Aunque podríamos citar referencias anteriores, indirectas, deseamos sólo indicar los textos fundamentales, los más importantes. A fines de 1843, quizá al comienzo de 1844, ciertamente en París y en el momento de su ruptura, escribe:

> ¿Dónde reside, pues, la posibilidad *positiva* (*positive*) de la emancipación alemana? [...] En la formación... de una esfera de la sociedad a la que sus sufrimientos universales imprimen carácter universal [...] en contradicción total con las premisas mismas del Estado alemán [...] Esta disolución total de la sociedad cifrada en una clase especial, es el proletariado... La *pobreza* de que se nutre el proletariado no es la *pobreza* que nace naturalmente [...] Allí donde el proletariado proclama la disolución del *orden universal anterior*, no hace sino pregonar el secreto de su propia existencia, ya que él es la disolución de hecho de este orden universal.[1]

En este texto aparecen ya, *intuitivamente*, ciertos aspectos esenciales de la cuestión que pretendemos tratar. Por una parte está vigente un cierto "orden universal", la *totalidad* establecida, presente, y por ello "anterior" al orden que adviene tras su disolución. Por otra parte, el proletariado, siendo lo absolutamente dominado en dicha totalidad es al mismo tiempo su opuesto absoluto. Contradicción de una *positividad* "allende" el horizonte del mundo establecido y dominante. Su realidad actual, sin embargo, es

[1] K. Marx, *Introducción a la critica de la filosofía dei derecho de Hegel*, final (*Obras fundamentales*, México, FCE, 1982, t. I, pp. 501-502; *MEW*, I, pp. 390-391).

un estado de *pobreza*. La fiera *afirmación* de su existencia (lo que aparece desde fuera de la esencia del mundo) reclama la *negación* de la dominación. Pero dicha negación procede de la positividad afirmada.

.

2. LO "ALLENDE" EL SER COMO "NADA"

En esos mismos meses del 44, y ciertamente a partir del artículo que Engels le remitiera desde Inglaterra sobre economía, Marx se lanza a filosofar la economía. En el segundo *Manuscrito* de ese año, escribe:

> La economía política ignora al trabajador que no trabaja, al trabajador como hombre situado fuera (*ausser*) de la relación de trabajo. El pícaro, el bribón, el trabajador que no trabaja, hambriento, miserable y criminal son figuras que *no existen* para ella, sino solamente *para otros ojos*, los del médico, del juez, del sepulturero, del fiscal de pobres, etc., *fantasmas* que vagan *fuera* del reino de la economía política.[2]

Y agrega poco después:

> La existencia abstracta del hombre como mero hombre de trabajo puede [...] precipitarse cada día desde su *nada* (*Nichts*) acabada a la *nada* absoluta, a su inexistencia social y por lo tanto real.[3]

En otras palabras, para Marx el sujeto de trabajo, el hombre, no como asalariado o trabajo subsumido por el capital sino como hombre, cuando no ha vendido su trabajo al capital, es una figura, es un "fantasma" que *no existe* para el capital. Puede vivir o morir: al capital ni le va ni le viene. Simplemente es "nada". En este sentido transontológico (o lo *allende* al horizonte de la *totalidad* del capital), el hombre como hombre que no trabaja actualmente para el capital es la "exterioridad", lo que está "fuera", la "*nada* acabada". Claro que, cuando es incorporado al capital como "trabajo asalariado", se transforma ahora en "nada *absoluta*",

---

[2] *II Manuscrito del 44* (*Obras fundamentales*, I, p. 606; *MEW*, EB I, pp. 523-524).
[3] *Ibid*, p. 607; pp. 524-525.

porque ha dejado de ser un hombre autónomo para transformarse en un momento del capital, de otro, alienado, vendido, negado.

Aquí ya tenemos *explícitamente*, y hasta con las mismas palabras, el tema que sugerimos hace años en nuestra *Filosofía de la liberación*. "El otro" que la "totalidad", en la "exterioridad", es *nada* para el *ser* del sistema, pero es todavía *real*. La "realidad" del otro resiste más allá del "ser" de la totalidad. El trabajador no-asalariado, real, exterior al capital como totalidad es la exterioridad.

3. LO "NO-CAPITAL" COMO LA EXTERIORIDAD POSITIVA

Alguien podría objetarnos que esa problemática, y aun terminología, era propia de un Marx todavía muy hegeliano y sobre todo feuerbachiano. Trece años después, en el *Cuaderno III* de los *Grundrisse*, en Londres en 1857, escribe todavía:

> El trabajo puesto como no-capital (*nicht-Kapital*) en cuanto tal es: 1] Trabajo no-objetivado, concebido negativamente [...] es no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto [...]; el trabajo vivo existente como abstracción de estos aspectos de su realidad real (igualmente no-valor); este *despojamiento* total, esta *desnudez* de toda objetividad [...] El trabajo como *pobreza absoluta* [...] Objetividad que coincide con su inmediata corporalidad (*Leiblichkeit*) [...] 2] Trabajo no-objetivado, no-valor concebido *positivamente* [...] El trabajo [...] como actividad [...] como *fuente viva* del valor [...] El trabajo [...] es la *pobreza* absoluta *como objeto* y [...] la *posibilidad* universal de la riqueza *como sujeto* [...] Ambos lados de esta tesis absolutamente contradictoria se condicionan recíprocamente y derivan de la naturaleza del trabajo, ya que éste, como antítesis, como existencia contradictoria del capital, está presupuesto por el capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital.[4]

Este texto, en un lugar ya *definitivo* del discurso maduro de Marx, profundiza el momento en él que el trabajo vivo, el tra-

[4] *Crundrisse*, *Cuaderno I* (ed. castellana, México, Siglo XXI, 1971, t. I, pp. 235-236; ed. alemana, Berlín, Dietz, 1974, p. 203).

bajador, enfrenta cara-a-cara al capital, al capitalista, *antes* de establecer el intercambio y el contrato desigual de la venta de su capacidad de trabajo por un salario, del trabajo vivo por el trabajo ya objetivado en el dinero. *Antes* de dicho intercambio, decimos, el trabajador es "el otro" que el capital, pero en cuanto residuo viviente de un modo de producción anterior disuelto se encuentra siendo sólo un cuerpo (brazos, cerebro, capacidad de trabajo) desnudo de todo objeto: pobreza absoluta. Por otra parte, en cuanto "otro" que el capital, es sin embargo el *creador* de valor en el capital, desde la nada (*ex nihilo* acostumbra decir Marx) del capital. *Positivamente* la exterioridad del trabajo vivo (en cuanto otro que el capital y *todavía-no* subsumido) es la fuente posible de su valorización. Hemos llamado "alteridad" al carácter metafísico y transontológico (allende el capital como totalidad) del trabajador, del trabajo vivo como hombre y no sólo como "trabajo asalariado", productivo o subsumido (determinación interna del capital mismo).

Es sólo desde la *afirmación* de la positividad del trabajo vivo como no-subsumido en el capital, como afirmación de la alteridad, como autoposición de la exterioridad, que la negación de la negación (o liberación de la alienación del trabajo subsumido o determinado por el capital) es posible.

La "*realidad* real"-dice no tautológicamente Marx- del trabajo vivo (más allá del *ser* del capital como realidad irreal o ilusoria) es el lugar *desde-donde* "para otros ojos" (como escribía en los *Manuscritos del 44*), los ojos de la *crítica*, es posible "constituir" a la *totalidad* del capital, no como horizonte desde donde se comprende los entes intramundanos, sino como un *ente* u objeto que puede ser analizado. La articulación práctica de la exterioridad a la *corporalidad* desnuda del trabajador es la condición para una teoría crítica.

4. EXTERIORIDAD DEL TRABAJO COMO SUSTANCIA "CREADORA": PAUPER

Alguien podría objetarnos que el Marx de los *Grundrisse* padecía todavía de una perniciosa influencia hegeliana, ya que había releído la *Lógica* en esos meses. Pero, en agosto de 1861, en el *Cua-*

derno I de sus *Manuscritos del 61-63*, profundiza ahora en un lugar sistemático definitivo de su discurso los mismos temas, con las mismas palabras e igual sentido:

> Lo único que se contrapone al trabajo objetivado es el trabajo no-objetivado, el *trabajo vivo*. El uno es trabajo existente en el espacio, el otro en el tiempo; el uno en el pasado, el otro en el presente; el uno corporalizado en un valor de uso, el otro conceptuado solo en el proceso de objetivarse; el uno como valor, el otro como *creador de valor* (*Werthschaffend*).[5]

El capitales la totalidad *dada*, pasada, trabajo acumulado. El trabajo vivo es actualidad *creadora* (de la *nada* del capital) del valor actual; corporalidad viva, subjetividad como actividad, otra que el capital, exterioridad:

> Por un lado, se manifiesta la capacidad de trabajo como la *pobreza absoluta* [...] en la viviente corporalidad del trabajador [...] enfrentada al trabajo objetivado representado en el posesor del dinero [...] frente al valor *hecho persona* como capitalista[...] Como tal, según su concepto, [el trabajador] es *pauper* -escribe Marx aquí, como en otros frecuentes lugares, en latín: *pobre*-, como personificación y portador de esta capacidad de trabajo potencial por sí pero aislada de su objetividad.[6]

Un comentario apretado de estos textos nos llevaría muy lejos. A los fines de este corto apéndice sólo cabe destacarse la orgánica continuidad de las reflexiones iniciadas en los *Grundrisse* y el retorno al hallazgo fundamental de esos años: el trabajador, *el otro* que el capital, es un "pobre" en tanto despojado de los medios para realizarse, pero, metafísicamente, es la *fuente creadora* de todo valor del capital (tanto del *ya dado*, como del plusvalor *futuro*). Se *produce* desde "lo mismo"; se *crea* desde la nada: desde el otro" que el capital, desde el no-Capital. El fetichismo del capital consiste en su pretensión de *crear* valor desde-sí; mientras que, en la realidad, la producción de más-valor por parte del capital proviene del hecho de haber subsumido la *exterioridad* de

---

[5] *MEGA*, II, 3, 1 (1976), pp. 30, 24-29. Léase detenidamente pp. 28-36 y en pp. 147-149. Este último texto es casi una copia textual de la página de los *Grun,-drisse* indicada en la nota anterior.

[6] *MEGA*, *ibid*., pp. 34-35, 24.

la fuente creadora de valor: el trabajo vivo. Ese trabajo debe venderse, porque siendo *pobre* (el "pobre" no es *clase* todavía, y volverá a ser pobre cuando sea "expulsado" de la clase como desocupado por la disminución tendencial del tiempo necesario) no puede subsistir sin salario.

5. CUANDO A LA CORPORALIDADLE CURTEN EL PELLEJO

Podría ser que, como aquel dudoso Descartes, algún althusseriano encuentre aún en los *Manuscritos del 61-63* algún perverso filosófico hegelianismo (aunque ya Marx tenía sus 45 años cumplidos, y espero que no se lo considere todavía el "joven Marx"). No creo que esto acontezca para nadie en *El Capital*. En el mismo lugar lógico que en los *Grundrisse* yen sus trabajos de161-63, y haciendo referencia al mismo concepto y en ocasiones usando hasta las mismas palabras, escribe claramente:

> [...] una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad de ser *fuente de valor* [...] [que] fuera objetivación de trabajo y por tanto *creación de valor* (*Wertschöpfung*) [...] capacidad de trabajo [...] que existe en la *corporalidad* (*Leiblichkeit*), en la personalidad viva de un hombre [...].[7]

Es en este parágrafo 3, del capítulo 4, del tomo I de *El Capital*, donde Marx plantea el asunto que venimos tratando: el enfrentamiento, "cara-a-cara" del "capitalista-obrero", de la totalidad-exterioridad. La exterioridad del obrero *todavía-no* se ha negado, todavía no ha sido subsumido. De todas maneras deberá venderse, y cuando esto ocurra comenzará el drama:

> El otrora poseedor del dinero abre la marcha como *capitalista*; el poseedor de la fuerza de trabajo lo sigue como *su* (*sic*) obrero; el uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan.[8]

---

[7] *El Capital* I, 4, 3 (México, Siglo XXI, 1979, t. I/1, p.203; *MEW*, 23, p,181).

[8] *Ibid*. (p. 214; p. 191). Para mayor detalle consúltese mi obra *La producción teórica de Marx,* capítulo 17, México, Siglo XXI, 1985.

Desde el momento en que la totalidad (el capital; el capitalista) subsume a la exterioridad (el trabajo vivo: el trabajador), el discurso de Marx comenzará a mostrar todas las determinaciones *intrínsecas* del capital, de la totalidad. Por ello la "totalidad" pareciera ser la categoría última, ya que absorbe casi todo su discurso posterior (el de los tres tomos restantes de *El capital*). Sin embargo, como hemos visto, todo se inicia desde la exterioridad del trabajo vivo y, de todas maneras, continuamente, recordará la exterioridad de la *fuente creadora de valor*. La afirmación de esta exterioridad, de la alteridad real del obrero (aunque subsumido de hecho en el capital como trabajo asalariado) nunca olvidada, constituirá el punto de apoyo de la *criticidad* de Marx. La exterioridad del trabajo vivo es el punto de apoyo *exterior* al sistema que exigía Arquímedes, el no-Capital; la realidad va más allá del ser del valor objetivado pasado. Éste es el punto también de apoyo de la *Filosofía de la liberación*, aunque sus detractores superficiales se lo nieguen por ignorancia.[9]

Con la sola categoría de "totalidad" el oprimido como oprimido en el capital es sólo *clase* explotada; pero si se constituye también la categoría de "exterioridad", el oprimido como persona, como hombre (no como asalariado), como trabajo vivo no-objetivado, puede ser *pobre* (singularmente) y *pueblo* (comunitariamente). La "clase" es la condición *social* del oprimido como subsumido en el capital (en la totalidad); el "pueblo" es la condición *comunitaria* del oprimido como exterioridad.

---

[9] En *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, t, II, pp. 93-94, escribíamos: "Desde esa nada (*ex-nihilo*) es que irrumpe, desde su libertad (la *nada* misma primera), el otro como creador, interpelante, provocador de justicia." En 1974 (tomo IV de esta ética, publicada en USTA, Bogotá, 1979, p.76) escribíamos: "Debe distinguirse entre 'el oprimido como oprimido', y 'el oprimido como exterioridad'. En el primer caso es sólo una *parte* funcional del sistema; en el segundo, es un momento *exterior* del sistema. La noción de *pueblo* incluye ambos aspectos; es decir, lo que el sistema le ha introyectado al oprimido y la positividad del oprimido como distinto que el sistema." Yo denominaba en esa obra "diferente" lo subsumido, y "distinto" lo exterior. *Diferido* es el trabajo asalariado como determinación del capital; *distinto* es el trabajo vivo como no-Capital. Nuestras categorías de antaño eran *exactas* aunque abstractas. No sabía en esa época que eran las mismas que las de Marx... pero tampoco lo sabían algunos althusserianos que me criticaban por ello de populista (sin serlo).

2. CUADRO DE MATERIAS DE LOS *MANUSCRITOS DEL 61-63*

Cuaderno de folios fecha	*Temas tratados*	*MEGA II, 3*	*MEW*	*Traducción Italiana**
I, 1-53	*I. El proceso de producción del capital*	1, 5	-	5
	1. Transformación del dinero en capital	5	-	5
	a) *D-M-D.* Fórmula universal del capital	5	-	5
	b) Dificultades en le naturaleza del valor	16	-	16
	Apéndice	28	-	30
	α) Intercambio con el trabajo	29	-	31
	Valor de la capacidad de trabajo	37	-	40
	Intercambio de capacidad de trabajo y dinero	44	-	49
	Proceso de trabajo	48	-	53
	Proceso de valorización	58	-	65
	Unidad de ambos procesos	82	-	93
II, 54-94 Septiembre 1861 (*MEGA* 1, 90-149)	Continuación	1, 90		103
	Las dos partes componentes	1, 93	-	106
	Apéndices	121	-	140
	Nuevos apéndices	146	-	170

Cuaderno de folios fecha	*Temas tratados*	*MEGA II, 3*	*MEW*	*Traducción Italiana**
III, 95-137 Octubre, 1861 (*MEGA* 1, 149-222)	2. El plusvalor absoluto a) El plusvalor como relación para captar la parte determinada del capital como salario b) Relación el plusvalor con trabajo necesario c) Ventaja del plustrabajo d) Jornadas de trabajo simultáneas e) Carácter del plusvalor Apéndices Tasa del plusvalor	1, 149 149 158 162 163 167 170 207	- - - - - - - -	174 174 182 187 188 193 196 237
IV, 138-174 entre octubre y marzo 1862 (*MEGA* 1, 222-273)	3. El plusvalor relativo a) Cooperación b) División del trabajo	1, 211 229 237	- - -	242 265 275
V, 175-210 marzo 1862 (*MEGA* 1, 273-328)	Continuación Digresión sobre el trabajp productivo Diversos tipos de división del trabajo Cooperación simple Máquinas. Aplicación de las fuerzas naturales y cienc. Apéndices Sobre la división del trabajo Sobre el “bill” de las diez horas y el plustrabajo	1, 273 280 291 291 292 318 320 328	- - - - - - - -	315 324 334 335 335 367 369 377

Cuaderno de folios fecha	*Temas tratados*	*MEGA II, 3*	*MEW*	*Traducción del FCE***
VI, 220-272 marzo 1862 (*MEGA* 2, 333-401)	5) Teorías del plusvalor a) James Steuart b) Fisiócratas c) Adam Smith	2, 333 333 337 363	26, 1, 6 9 12 40	I, 34 34 37 61
VII, 273-331 abril 1862 (*MEGA* 2, 401-483)	Continuación sobre Adam Smith (la reproducción) Trabajo productivo e improductivo John S. Mill G. Garnier John S. Mill	2, 401 438 465 465 465	26, 1, 79 122 152 153 26, 3, 190	I, 97 137 165 465 III, 171
VIII, 273-376 abril 1862 (*MEGA* 2, 483-549)	John S. Mill (continuación) Malthus Petty G. Garnier Ch. Ganilh	2, 483 503 504 505 521	26, 3, 209 26, 6, 56 26,1, 151 153 174	III, 190 51 I, 164 165 185
IX, 377-421 después de abril 1862 (*MEGA* 2, 549-624)	Continuación Intercambio de ingreso y capital Ferrier, A. Smith, Lauderdale, Say, G Garnier, Destutt de Tracy, Storch, Nassau Senior, Rossi, Chalmers, y A. Smith d) Necker Schmalz	2, 549 553 574 620 623	26, 1, 197 202 223 278 173	I, 206 210 229 282 184

Cuaderno de folios fecha	*Temas tratados*	*MEGA II, 3*	*MEW*	*Traducción del FCE***
X, 422-490 mayo y junio 1862 (*MEGA* 2, 624-3, 756)	El *Tableau économique de Quesnay*	2, 624	26, 1, 282	I, 285
	e) Linguet	657	320	319
	f) Bray	662	26, 3, 313	III, 283
	g) Rodbertus	3, 673	26, 2, 7	II, 7
XI, 490-580 julio 1862 (*MEGA* 3, 756-910)	Continuación	3, 756	26, 2, 96	II, 87
	Observaciones sobre la historia de la ley ricardiana	765	107	97
	h) Ricardo. Precio de costo	813	158	142
	Teoría de la renta	880	235	213
XII, 581-669 hasta mediados de agosto 1862 (*MEGA* 3, 910-1056)	Continuación	3, 910	26, 2, 271	II, 246
	Teoría de la renta en Smith	968	341	344
	Teoría del plusvalor en Ricardo	1001	375	342
	Teoría de la ganancia en Ricardo	1049	428	392
XIII, 670-770 hasta el fin de septiembre 1862 (MEGA 3, 1056-4, 1241)	Continuación	3, 1056	26, 2, 434	II, 397
	Teoría de la acumulación en Ricardo	1093	471	435
	Miscelánea ricardiana	1165	548	503
	i) Maltuhs	4, 1207	26, 3, 7	III, 7

Cuaderno de folios fecha	*Temas tratados*	*MEGA II, 3*	*MEW*	*Traducción del FCE***
XIV, 771-861 Octubre 1862 (*MEGA* 4, 1241-1390)	Continuación k) Disolución de la escuela ricardiana (Torrens, James Mill, Prevost,obras polémicas, McCulloch, Wakefield, Stirling, J.S. Mill, resumen) l) Reacción contra los esconomistas	4, 1241 1260 1370	26, 3, 42 65 234	III, 38 58 212
XV, 862-972 Noviembre 1862 (*MEGA* 4, 1390-5, 1597)	Continuación Hodgskin Ingreso y sus fuentes Lutero contra la avaricia El capital mercantil. El capital que trafica con dinero Clases productivas Industria pequeño burguesa y de pequeños agricultores	4, 1390 1395 1450 1526 5, 1545 1551 1552	26, 3, 256 259 445 516 - - -	III, 231 234 403 466 - - -
XVI, 973-1021 Diciembre 1862 (*MEGA* 5, 1598-1675)	*Capítulo Tercero, Capital y ganancia* 1. Plusvalor y ganancia 2. La ganancia expresa menosr proporción que el plusvalor 3. La relación es diferente numéricamente 4. El mismo plusvalor puede expresarse en diferentes tasas de ganancia 5. Relación entre plusvalor y ganancia 6. Costos de producción 7. Ley general de la baja de la tasa de ganancia	5, 1598 1598 1607 1607 1607 1608 1609 1632	- - - - - - - -	- - - - - - - -

Cuaderno de folios fecha	*Temas tratados*	*MEGA II, 3*	*MEW*	*Traducción del FCE***
XVII, 1022-1065 diciembre 1862 - enero 1863 (*MEGA* 5, 1675-1746)	Proceso de trabajo y de valorización y otros temas menores.	5, 1675	-	-
	El capital mercantil. Capital que trafica con dinero	1682	-	-
	Episodio. Movimiento de reflujo del dinero en la reproducción capitalista	1701	-	-
XVIII, 1066-1157 enero 1863 (*MEGA* 5, 1746-1888)	Interés	5, 1746	-	-
	Movimiento de reflujo del dinero en la reproduccióncapitalista	1750	-	-
	El capital mercantil (continuación)	1761	-	-
	l) Reacción proletaria a partir de Ricardo. 4) Hodgskin	1773	26, 3, 307	III, 234
	m) Ramsay	1776	320	289
	n) Chervuliez	1802	354	319
	o) Ricard Jones	1835	390	352
V, 211-219 y *XIX*, 1159-1241 enero 1863 (*MEGA* 6, 1895-2022)	3) El plusvalor relativo			
	α) Maquinaria	6, 1895	77-107	***
	División del trabajo y taller mecánico			
	Instrumento y máquina	1913	109	

Cuaderno de folios fecha	*Temas tratados*	*MEGA II, 3*	*MEW*	*Traducción del FCE***
XX, 1242-1294 marzo, abril y mayo 1863 (*MEGA* 6, 2023-2122)	Continuación	6, 2023	172	***
	Reemplazo del trabajo por la máquina	2036		
	Acumulación	2039	-	
	h) Plusvalor relativo y absoluto	2090	-	
	Forma transformada del valor de la capacidad de trabajo en valor o precio del trabajo	2098	-	
	Fórmula de la relación del plusvalor y el capital variable	2107	-	
	Apéndices. Hume y J. Massie	2117	-	
				No traducidos
XXI, 1300-1345 mayo 1863 (*MEGA* 6, 2122-2206)	Continuación	6, 2122		
	i) Subsunción formal y real del trabajo en el capital	2126		
	Subsunción real del trabajo en el capital	2141		
	k) Productividad del capital. Trabajo productivo e improductivo	2159		
	Apéndice	2184		

Cuaderno de folios fecha	*Temas tratados*	*MEGA II, 3*	*No traducidos*
XXII, 1346-1406 mayo 1863 (*MEGA* 6, 2206-2302)	Continuación Petty 4) Retorno del plusvalor en capital) Retorno del plusvalor en capital) Reproducción) La así llamada acumulación primitiva Apéndice	6, 2206 2207 2214 2214 2243 2280 2288	
XXIII, 1407-1472 junio y julio (*MEGA* 6, 2302-2384)	Continuación 2) Acumulación originaria Cálculo del interés	6, 2302 2372 2379	

* Nos referimos a los *Manoscritti del 1861-1863*, traducidos al italiano por Laura Comune Compagnoni (Roma, Riuniti, 19801.

** Nos referimos a las *Teorías sobre la plusvalía*, traducidas al castellano por Wenceslao Roces (México, t, I-III, Fondo de Cultura Económica, 1980).

*** Nos referimos a *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, traducido al castellano por Raúl Crisafio y Jorge Tula (México, Siglo XXI, 1982). Debemos indicar que en esta edición se incluyen las páginas 195 a 210 del *Cuaderno V*, pero no las pp. 211,219. Sólo se seleccionaron algunos textos sobre tecnología, por lo que, en realidad, no hay traducción castellana de los *Cuadernos XIX al XXIII*.